Universidad Nacional Federico Villarreal

VRIN | VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE HUMANIDADES

LA DINÁMICA CEREMONIAL DE HUACA PRO EN RELACIÓN CON EL PAISAJE SIMBÓLICO EN EL VALLE BAJO DEL CHILLÓN: UNA ESTRUCTURA PIRAMIDAL DEL PERIODO HORIZONTE TARDÍO

Línea de investigación:
Antropología, arqueología e historia

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

Autor

Raymondi Cárdenas, Antonio

Asesor

Masías Leiva, Julio Rodolfo

ORCID: 0000-0002-9146-6281

Jurado

Flores Soria, Carlos Roberto

Aranguren Canales, Victoria Marcelina

Córdova Conza, Humberto Augusto

Lima – Perú

2026

RECONOCIMIENTO - NO COMERCIAL - SIN OBRA DERIVADA
(CC BY-NC-ND)

LA DINÁMICA CEREMONIAL DE HUACA PRO EN RELACIÓN CON EL PAISAJE SIMBÓLICO EN EL VALLE BAJO DEL CHILLÓN Una estructura piramidal del periodo Horizonte Tardío

INFORME DE ORIGINALIDAD

7%	6%	3%	2%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	cybertesis.unmsm.edu.pe Fuente de Internet	1%
2	repositorio.unica.edu.pe Fuente de Internet	1%
3	hdl.handle.net Fuente de Internet	1%
4	congresoarqueologia.cultura.gob.pe Fuente de Internet	<1%
5	livrosdeamor.com.br Fuente de Internet	<1%
6	doczz.es Fuente de Internet	<1%
7	Antonio Raymondi Cárdenas, Luisa Mejía Aranguren. "OCUPACIONES PREHISPÁNICAS TARDÍAS EN EL VALLE BAJO DEL CHILLÓN: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA HUACA PRO", Arqueología y Sociedad, 2014	<1%

Universidad Nacional Federico Villarreal

VRIN | VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE HUMANIDADES

LA DINÁMICA CEREMONIAL DE HUACA PRO EN RELACIÓN CON EL PAISAJE SIMBÓLICO EN EL VALLE BAJO DEL CHILLÓN: UNA ESTRUCTURA PIRAMIDAL DEL PERIODO HORIZONTE TARDÍO

Línea de Investigación:
Antropología, Arqueología e Historia

Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología

Autor
Raymondi Cárdenas, Antonio

Asesor
Masías Leiva, Julio Rodolfo
ORCID: 0000-0002-9146-6281

Jurado
Flores Soria, Carlos Roberto
Aranguren Canales, Victoria Marcelina
Córdova Conza, Humberto Augusto

Lima – Perú
2026

Para Nazira y Ruant

Agradecimientos

Agradezco profundamente a todas las personas, entre familiares, profesionales y directivos, que, a lo largo de esta investigación, me brindaron su apoyo de distintas maneras: administrativo, académico, físico y emocional. Su acompañamiento fue fundamental para iniciar y culminar la presente tesis.

Mi gratitud profunda para:

- Ruth Garay Fanola.
- Genaro Barr Argomedo.
- Julio Masías Leiva.
- Alejandro Sullcahuamán Carrión.
- José Javier Vega Loyola.
- Jacqueline Cárdenas, Astrid Raymondi, Dean Uribe, Marco Silvera, José Carlos Quijandría, Giovanna Rodríguez y Dean Cárdenas.
- Raquel Mejía Aranguren, Carlos Flores, Carmela López, Martha Chávez, Lorgio Guivobich, Karina Ayllón, Rodolfo Sobarzo, Lorena Rojas, Hugo Benavides, Moisés Ríos, Lizardo Tavera, Javier Llanos, Ronal Ayala, Odón Rosales, Hugo Ludeña, Alfredo Altamirano, Pedro Salvador Bayes, José Livia, Manuel Lizárraga, Lyda Casas, Rommel Angels, Miguel Baldeón, Vivian Candela, Luz Cotrina, Juan Ulffe, bases 2010, 2011, 2012, 2013, 2014 y 2015 de la Universidad Nacional Federico Villarreal, bases 2013 y 2014 de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Familia Mejía-Aranguren, Vilma Llerena (Institución Educativa Huaca de Oro) y Haydé Quispe (Colectivo Colli, Institución Educativa República de Francia).
- Tartarín, Héctor, el Profesor Lidenbrock, Alex y Hans, Lúder, Roger Casement, Jimmy Barclays, Allan Quatermain, El Coronel, Juan Pablo Castel, Meursault, Smurov, Julián, Don Santiago, Bartebly, Aureliano, Kino, Rodion, Mario, Gabriel, y los de Julio R.R.

Lima, noviembre de 2025.

ÍNDICE

Resumen.....35

Abstract.....36

I. INTRODUCCIÓN.....37

1.1. Descripción y formulación del problema.....42

1.1.1. Descripción del problema.....42

1.1.2. Formulación del problema.....48

1.2. Antecedentes.....48

1.2.1. Antecedentes locales.....48

1.2.2. Antecedentes regionales.....68

1.3. Objetivos.....77

1.3.1. Objetivo general.....77

1.3.2. Objetivos específicos.....78

1.4. Justificación.....78

1.5. Hipótesis.....79

1.5.1. Hipótesis general.....79

1.5.2. Hipótesis específicas.....79

II. MARCO TEÓRICO.....82

2.1. Bases teóricas internacionales.....82

2.1.1. La Arqueología del paisaje.....82

2.1.2. El paisaje simbólico.....86

2.2. Bases teóricas nacionales.....91

2.2.1. El paisaje sociopolítico de la costa central.....91

2.2.2. El paisaje simbólico de la costa central.....98

III. MÉTODO 109

3.1. Tipo de investigación 109

3.2. Ámbito temporal y espacial 111

3.3. Categorías 111

3.4. Población y muestra 115

3.5. Instrumentos 118

3.6. Procedimientos 121

3.7. Análisis de datos 129

IV. RESULTADOS 137

4.1. Marco referencial arqueológico y paisajístico 137

4.1.1. Ubicación geográfica y política de Huaca Pro 137

4.1.2. Sectorización 138

4.1.3. El paisaje natural y la sociedad tardía en el valle bajo del Chillón 148

4.1.4. Análisis de los antecedentes 156

4.1.5. El proyecto 161

4.2. Reconocimientos y contextos arqueológicos del paisaje 162

4.2.1. Cerro Pro 162

4.2.2. Cerro Zorro (Fortaleza de Collique) 173

4.2.3. Alborada 187

4.2.4. El Retablo 204

4.2.5. Otros espacios construidos 219

4.3. Registro estratigráfico y contextual 234

4.3.1. Unidad de excavación 01 234

4.3.2. Unidad de excavación 02 254

4.3.3. Unidad de excavación 03 262

4.3.4. Unidad de excavación 04 272

4.3.5. Unidad de excavación 05 283

4.3.6. Unidad de excavación 06 293

4.3.7. Unidad de excavación 07 304

4.3.8. Unidad de excavación 08 311

4.3.9. Unidad de excavación 09 335

4.3.10. Unidad de excavación 10 344

4.3.11. Hallazgos 353

4.3.12. Configuración estratigráfica 392

4.4. Análisis arquitectónico 393

4.4.1. Caracterización muraria 393

4.4.2. Pisos asociados 405

4.4.3. Plataformas 409

4.5. Secuencia estratigráfica 417

4.5.1. Fases constructivas y ocupacionales 417

4.5.2. Correlación de unidades y fases 424

4.6. Análisis de la cerámica contextual 436

4.6.1. Morfológico-funcional 437

4.6.2. Decoración 574

4.6.3. Estilos 609

4.6.4. Pastas 622

4.6.5. Alfares 624

4.7. Análisis de otras evidencias contextuales 629

4.7.1. Evidencias líticas 629

4.7.2. Evidencias metálicas 652

4.7.3. Evidencias malacológicas 660

4.7.4. Evidencias vegetales 671

4.7.5. Evidencias textiles 686

4.7.6. Evidencias de barro 689

4.7.7. Evidencias óseas 703

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS 752

5.1. Dinámica ceremonial: fases y evidencias contextuales de la secuencia ocupacional 752

5.2. Estructura piramidal: articulación y concepción formal de los atributos arquitectónicos 797

5.3. Paisaje simbólico: interrelación simbólica y carácter sagrado de los espacios construidos 805

VI. CONCLUSIONES 823

6.1. Conclusión general 823

6.2. Conclusiones específicas 823

VII. RECOMENDACIONES 826

VIII. REFERENCIAS 827

IX. ANEXOS 852

Anexo A. Matriz de consistencia 852

Anexo B. Resolución VRIN N°010-2014-UNFV (Financiamiento) 853

Anexo C. Resolución Directoral N°140-2014-DGPA-VMPCIC/MC (Autorización de excavaciones) 855

Anexo D. Carta de conformidad y autorización del director del proyecto 860

Anexo E-P. Fichas de registro de campo y gabinete 861

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Proceso inductivo de categorización jerárquica: unidades de análisis, categorías y subcategorías 112

Tabla 2. Ejemplificación básica de los tipos de muestra intencionada y teórica 116

Tabla 3. Sectorización de Huaca Pro y unidades de excavación con coordenadas UTM 126

Tabla 4. Sistema de nomenclatura 126

Tabla 5. Ejemplificación básica de la construcción categorial a partir de una unidad de análisis 133

Tabla 6. Sectores, unidades y finalidades de excavación de Huaca Pro 142

Tabla 7. Síntesis estructurada de los hallazgos arqueológicos de Huaca Pro 363

Tabla 8. Configuración estratigráfica de Huaca Pro por capas y unidades de excavación 392

Tabla 9. Fases constructivas y ocupacionales de Huaca Pro 423

Tabla 10. Correlación de unidades y fases de Huaca Pro 435

Tabla 11. Clasificación morfológico-funcional de la cerámica contextual 440

Tabla 12. Clasificación tipológica de la cerámica contextual 441

Tabla 13. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 01. Lenticular largo 444

Tabla 14. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 02. Lenticular mediano 446

Tabla 15. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 03. Lenticular corto 449

Tabla 16. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 04. Refuerzo exterior 450

Tabla 17. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 05. Engrosado 453

Tabla 18. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 06. Biselado interior 456

Tabla 19. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 07. Ordinarios divergentes 460

Tabla 20. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 08. Ordinarios convergentes 469

Tabla 21. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 09. Ordinarios verticales 472

Tabla 22. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 10. Cuellos compuestos 477

Tabla 23. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 11. Ordinarios divergentes (cántaros)..... 486

Tabla 24. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 12. Ordinarios verticales (cántaros) 489

Tabla 25. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 13. Forma de T (tinajas)..... 494

Tabla 26. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 14. Ordinarios divergentes (tinajas) 497

Tabla 27. Procedencia y distribución estratigráfica de la botella 500

Tabla 28. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 15. Ordinarios divergentes (cuencos)..... 501

Tabla 29. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 16. Ordinarios convergentes (cuencos)..... 502

Tabla 30. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 17. Ordinarios verticales (cuencos) 506

Tabla 31. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 18. Miniaturas (cuencos)..... 507

Tabla 32. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 19. Labios redondeados (platos) 509
Tabla 33. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 20. Labios aplanados (platos) 511
Tabla 34. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 21. Labios aguzados (platos) 512
Tabla 35. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 22. Asa cintada..... 516
Tabla 36. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 23. Asa tubular..... 518
Tabla 37. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 24. Agarradera redondeada. 520
Tabla 38. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 25. Base simple 521
Tabla 39. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 26. Base anular..... 522
Tabla 40. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 27. Base pedestal..... 523
Tabla 41. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 28. Base polípode 525
Tabla 42. Procedencia y distribución estratigráfica de la Olla 1 526
Tabla 43. Procedencia y distribución estratigráfica de la Olla 2 528
Tabla 44. Procedencia y distribución estratigráfica de la Olla 3 530
Tabla 45. Procedencia y distribución estratigráfica de la Olla 4 532
Tabla 46. Procedencia y distribución estratigráfica de la Olla 5 534
Tabla 47. Procedencia y distribución estratigráfica del Cántaro 1 536
Tabla 48. Procedencia y distribución estratigráfica del Cántaro 2 540
Tabla 49. Procedencia y distribución estratigráfica de la Tinaja 1 543
Tabla 50. Procedencia y distribución estratigráfica del Cuenco..... 547
Tabla 51. Procedencia y distribución estratigráfica del Plato 1..... 550
Tabla 52. Procedencia y distribución estratigráfica del Plato 2..... 552
Tabla 53. Procedencia y distribución estratigráfica del Plato 3..... 553

Tabla 54. Procedencia y distribución estratigráfica del Plato 4 555

Tabla 55. Procedencia y distribución estratigráfica del Plato 5 557

Tabla 56. Procedencia y distribución estratigráfica del Plato 6 559

Tabla 57. Procedencia y distribución estratigráfica de Tipo 29. Piruros cilíndricos .....
..... 561

Tabla 58. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 30. Piruros discoidales .....
..... 562

Tabla 59. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 31. Figurinas colgantes .....
..... 564

Tabla 60. Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 32. Figurinas aplicativas .....
..... 566

Tabla 61. Procedencia y distribución estratigráfica del Silbato 568

Tabla 62. Procedencia y distribución estratigráfica de las Ruecas 569

Tabla 63. Procedencia y distribución estratigráfica de los Discos 572

Tabla 64. Clasificación de los tipos decorativos a partir de los cuerpos de la cerámica contextual
..... 576

Tabla 65. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Crema Total Relativa
..... 578

Tabla 66. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Crema en Bandas
..... 582

Tabla 67. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Crema Descuidada
..... 585

Tabla 68. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Crema Pálida .....
..... 586

Tabla 69. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Crema Mixta..... 588

Tabla 70. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Crema en Líneas 589

Tabla 71. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Pintura Roja..... 590

Tabla 72. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Pintura Negra..... 592

Tabla 73. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Anaranjado Intenso 593

Tabla 74. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Bruñido..... 595

Tabla 75. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Pulido Gris..... 597

Tabla 76. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Impresión General 600

Tabla 77. Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Aplicaciones..... 602

Tabla 78. Correlación entre los tipos decorativos y el Grupo Fragmentario..... 606

Tabla 79. Correlación entre los tipos decorativos y el Grupo Entero..... 608

Tabla 80. Clasificación de los estilos cerámicos 609

Tabla 81. Procedencia y distribución estratigráfica del estilo definido Inca Provincial..... 611

Tabla 82. Procedencia y distribución estratigráfica del estilo definido Pativilca..... 612

Tabla 83. Procedencia y distribución estratigráfica del estilo definido Negro sobre Blanco (Chancay) 614

Tabla 84. Procedencia y distribución estratigráfica del estilo definido Lima 617

Tabla 85. Conformación total del estilo interpretativo Ychsma 621

Tabla 86. Conformación total del estilo interpretativo Serrano 622

Tabla 87. Clasificación de pastas de la cerámica contextual 623

Tabla 88. Determinación de alfares 626

Tabla 89. Conformación de los alfares según el análisis total de la cerámica 627

Tabla 90. Clasificación tipológica de las evidencias líticas 630

Tabla 91. Procedencia y distribución estratigráfica de los tipos líticos 631

Tabla 92. Clasificación tipológica de las evidencias metálicas 653

Tabla 93. Procedencia y distribución estratigráfica de los tipos metálicos 653

Tabla 94. Identificación del Número de Restos malacológicos 662

Tabla 95. Identificación del Número Mínimo de Individuos malacológicos 663

Tabla 96. Clasificación de las especies y los tipos malacológicos 664

Tabla 97. Procedencia y distribución estratigráfica de las especies y los tipos malacológicos 664

Tabla 98. Clasificación tipológica de las evidencias vegetales 673

Tabla 99. Procedencia y distribución estratigráfica de los tipos vegetales 673

Tabla 100. Clasificación tipológica de las evidencias textiles 687

Tabla 101. Procedencia y distribución estratigráfica de los tipos de textiles 687

Tabla 102. Clasificación tipológica de las evidencias de barro 693

Tabla 103. Procedencia y distribución estratigráfica de los tipos de barro 694

Tabla 104. Clasificación de las clases y los tipos óseos 704

Tabla 105. Procedencia y distribución estratigráfica de las clases y los tipos óseos 704

Tabla 106. Estimación del sexo, la edad y la estatura de los individuos 705

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1a. Proceso de conformación de la muestra inicial y final previo a las excavaciones 117

Figura 2a. Procedimientos de investigación en la inmersión metodológica 128

Figura 3a. Proceso de análisis de datos contextuales (Adaptado de Hernández-Sampieri et al., 2006). 134

Figura 4a. Construcción de la metodología de investigación 136

Figura 1. Ubicación geográfica y política de Huaca Pro 137

Figura 2. Sectorización y unidades de excavación de Huaca Pro 143

Figura 3. Sector I de Huaca Pro, vista general y específica..... 144

Figura 4. Sector II de Huaca Pro, vista general 145

Figura 5. Pasaje del Sector II de Huaca Pro..... 145

Figura 6. Muros en el descenso desde el pasaje hacia la Unidad 05 146

Figura 7. Recintos donde se ubicó la Unidad 05, Sector II de Huaca Pro 146

Figura 8. Recinto en el extremo norte (Unidad 06), Sector II de Huaca Pro 147

Figura 9. Escalera probablemente moderna, Sector II de Huaca Pro 147

Figura 10. Sector III de Huaca Pro, vista general 148

Figura 11a. Paisaje natural de Huaca Pro, año 1945 (Raymondi, 2022) 155

Figura 11b. Paisaje natural de Huaca Pro, año 1943 (Raymondi, 2015) 156

Figura 12a. Vista actual de Cerro Pro 165

Figura 12b. Vista panorámica de Cerro Pro..... 166

Figura 12c. Vista de Cerro Pro desde Huaca Pro 166

Figura 13a. Relación espacial entre Cerro Pro y Huaca Pro, vista en planta (Raymondi y Barr, 2021) 167

Figura 13b. Relación espacial entre Cerro Pro y Huaca Pro, vista en perspectiva (Raymondi, 2019) 167

Figura 14. Sectorización de Cerro Pro 168

Figura 15. Primer anillo de muro de Cerro Pro 169

Figura 16. Recintos colapsados dentro del primer anillo de Cerro Pro 169

Figura 17. Elemento diagnóstico de superficie en Cerro Pro 170

Figura 18. Segundo anillo de muro de Cerro Pro 170

Figura 19. Plataformas y alineamientos de piedra en Cerro Pro..... 171

Figura 20. Elementos malacológicos de superficie en Cerro Pro 171

Figura 21. Cementerio principal de Cerro Pro..... 172

Figura 22. Muro de tapia en la parte baja de Cerro Pro (vista este) 172

Figura 23. Fragmentos de muros en la base de Cerro Pro 173

Figura 24. Vista actual de Cerro Zorro (Fortaleza de Collique)..... 182

Figura 25. Vista de Cerro Zorro (Fortaleza de Collique) desde Alborada 1..... 182

Figura 26. Cerro Zorro, Alborada 1 y la quebrada de Collique (Raymondi y Barr, 2021) 183

Figura 27a. Relación espacial entre Cerro Zorro y Alborada 1, aerofotografía (Raymondi, 2019) 184

Figura 27b. Relación espacial entre Cerro Zorro y Alborada 1, carta geográfica (Raymondi y Barr, 2021) 184

Figura 28. Cerro Zorro (Fortaleza de Collique) y su entorno, año 1945 (Divra) 185

Figura 29. Sectorización de Cerro Zorro (Fortaleza de Collique) 186

Figura 30. Ubicación actual de Alborada, carta geográfica IGN, 1:5000..... 194

Figura 31. Vista general de Alborada 1 195

Figura 32. Sectorización y unidades de excavación de Alborada 1..... 195

Figura 33. Muro de la plataforma superior, Sector I, Alborada 1 196

Figura 34. Recinto ortogonal con muros divisorios, Sector I, Alborada 1 (Archivo de R. Mejía) 196

Figura 35. Plataforma escalonada, Sector I, Alborada 1 (Archivo de R. Mejía) 197

Figura 36. Pendiente natural que articula ambos sectores, Alborada 1 197

Figura 37. Plataformas escalonadas, Sector II, Alborada 1 198

Figura 38. Muro de la plataforma superior, Sector II, Alborada 1 198

Figura 39. Estructura de tapia (depósito de maíz), Sector II, Alborada 1 (Archivo de R. Mejía) 199

Figura 40. Sistema constructivo del Sector I, Alborada 1 (Elaborado por R. Mejía) ... 199

Figura 41. Recinto ortogonal en la cima, Sector I, Alborada 1 (Elaborado por R. Mejía) 200

Figura 42. Nivel del piso y del afloramiento rocoso, Sector I, Alborada 1 (Elaborado por R. Mejía) 200

Figura 43. Pisos y afloramiento rocoso, Sector II, Alborada 1 (Archivo de R. Mejía) 201

Figura 44. Distribución arquitectónica de Alborada 2 202

Figura 45. Afloramiento rocoso y recinto en la cima, Alborada 2 202

Figura 46. Plataforma en el frontis de Alborada 2 203

Figura 47. Vista actual de Alborada 3 203

Figura 48. Ubicación actual de El Retablo 209

Figura 49. Vista general de El Retablo 209

Figura 50. El Retablo y su entorno, año 1945 (Divra) 210

Figura 51. Sectorización de El Retablo 211

Figura 52. Superficie de la cima del Sector I, El Retablo 212

Figura 53. Vista general del Sector I, El Retablo 212

Figura 54. Vista general del Sector II, El Retablo 213

Figura 55. Plataformas de la primera fase constructiva (Fase 1) de El Retablo 213

Figura 56. Muros de la primera fase constructiva (Fase 1) de El Retablo..... 214

Figura 57. Elementos arquitectónicos de las fases constructivas (Fase 1) de El Retablo 214

Figura 58. Muros adosados y piso, segunda fase constructiva (Fase 1) de El Retablo 215

Figura 59. Superposición de pisos en la cima del Sector I, El Retablo 215

Figura 60. Muros pequeños superpuestos, cima del Sector I, El Retablo..... 216

Figura 61a. Superficie del hoyo de la ofrenda, cima del Sector I, El Retablo..... 216

Figura 61b. Definición del hoyo de la ofrenda, cima del Sector I, El Retablo 217

Figura 61c. Vista final del hoyo de la ofrenda, cima del Sector I, El Retablo..... 217

Figura 62a. Posibles óseos de cuy, concentración inicial, El Retablo 218

Figura 62b. Posibles óseos de cuy, concentración media, El Retablo 218

Figura 63. Paisaje circundante de Huaca Pro, década de 1940, Divra (Raymondi, 2019) 225

Figura 64. Paisaje circundante actual de Huaca Pro (Raymondi, 2019)..... 226

Figura 65. Espacio del Puente Inca, vista del estribo norte 227

Figura 66. Muros en la cima de Cerro Santa Cruz (Raymondi, 2022) 227

Figura 67. Tapias del camino inca 228

Figura 68. El camino inca y sus bifurcaciones, año 1945, Divra..... 229

Figura 69. Agrupamiento de estructuras prehispánicas, año 1945, Divra 230

Figura 70. Cementerios en conos de deyección, año 1945, Divra (ex Hacienda Chillón) 231

Figura 71a. Afloramiento rocoso en Puente Piedra, año 2022 232

Figura 71b. Afloramiento rocoso en Puente Piedra, año 2026 232

Figura 72. Afloramiento rocoso en San Martín de Porres, año 2016 233

Figura 73. Afloramiento rocoso en Comas, año 2026 233

Figura 74. Superficie de la Unidad 01 246

Figura 75. Corte con perfil, Cuadricula A, Unidad 01..... 247

Figura 76. Corte con perfil, Cuadricula B, Unidad 01 248

Figura 77a. Primer Piso (falso piso), Unidad 01B 249

Figura 77b. Segundo Piso (falso piso), Unidad 01B..... 249

Figura 78. Disposición del Individuo 2, Cuadricula B, Unidad 01..... 250

Figura 79. Fin de los Hallazgos, Capa 2B, Unidad 01B 251

Figura 80a. Transcurso de la excavación, Capa 7, Unidad 01. Vista noroeste 252

Figura 80b. Transcurso de la excavación, Capa 7, Unidad 01. Vista sureste 252

Figura 81. Final de la excavación de la Unidad 01 253

Figura 82. Corte con perfil, lado suroeste, Unidad 02 258

Figura 83. Corte con perfil, lado noroeste, Unidad 02..... 259

Figura 84. Superficie de la Unidad 02 260

Figura 85. Transcurso de la excavación, Capa 2 260

Figura 86. Final de la excavación de la Unidad 02..... 261

Figura 87. Corte con perfil, lado noreste, Unidad 03..... 267

Figura 88. Superficie de la Unidad 03 268

Figura 89. Transcurso de la excavación, interfaz capas 2 y 3, Unidad 03 268

Figura 90. Transcurso de la excavación, Capa 3, Unidad 03..... 269

Figura 91. Identificación del Hallazgo 08, Unidad 03 270

Figura 92. Final de la excavación de la Unidad 03 271

Figura 93. Planta final, Unidad 04 277

Figura 94. Corte con perfil, lado suroeste, Unidad 04 278

Figura 95. Superficie de la Unidad 04 279

Figura 96. Transcurso de la excavación, Capa 3, Unidad 04 279

Figura 97. Identificación del Hallazgo 09, Unidad 04 280

Figura 98. Perfiles de la ampliación, Hallazgo 09, Unidad 04 281

Figura 99. Final de la excavación de la Unidad 04 282

Figura 100. Planta final, Unidad 05 287

Figura 101. Perfil noroeste, Unidad 05 288

Figura 102. Corte NE-SO, vista sureste, Unidad 05 289

Figura 103. Corte SE-NO, vista suroeste, Unidad 05 290

Figura 104. Superficie de la Unidad 05 291

Figura 105. Transcurso de la excavación, capas 2, 3 y 4, Unidad 05 291

Figura 106. Final de la excavación de la Unidad 05 292

Figura 107. Definición total de las capas, Unidad 06 298

Figura 108. Perfil noreste, Unidad 06B 299

Figura 109. Superficie de la Unidad 06 300

Figura 110. Capa 2 (primer piso), Unidad 06A 300

Figura 111. Capas 2, 3 y 4, Unidad 06B 301

Figura 112. Perfil noroeste, muros y Hallazgo 12, Unidad 06 302

Figura 113. Final de la excavación de la Unidad 06 303

Figura 114. Planta final, Unidad 07 307

Figura 115. Perfil sureste, Unidad 07 308

Figura 116. Superficie de la Unidad 07 309

Figura 117. Transcurso de la excavación, capas 3c y 4, Unidad 07 309

Figura 118a. Fin de la excavación de la Unidad 07, vista noroeste 310

Figura 118b. Fin de la excavación de la Unidad 07, vista suroeste 310

Figura 119. Planta final, Unidad 08A-B 321

Figura 120. Corte con perfil, lado sureste, Unidad 08A-B 322

Figura 121. Elevación de paramentos, vista suroeste, Unidad 08A-B..... 323

Figura 122. Corte SO-NE, vista noroeste, Unidad 08A-B..... 324

Figura 123a. Superficie de la Unidad 08A..... 325

Figura 123b. Superficie de la Unidad 08B..... 325

Figura 124. Corte con perfil, vista noreste, Unidad 08A 326

Figura 125. Inicio de la Capa 3, Unidad 08A 327

Figura 126. Transcurso de la excavación, Capa 3, Unidad 08A..... 327

Figura 127a. Fin de la excavación de la Unidad 08A 328

Figura 127b. Fin de la excavación de la Unidad 08A, vista panorámica..... 328

Figura 127c. Fin de la excavación de la Unidad 08A, vista de detalle 329

Figura 128. Planta final, Unidad 08B 330

Figura 129. Corte con perfil, lado noroeste, Unidad 08B 331

Figura 130. Corte con perfil, lado noreste, Unidad 08B 332

Figura 131. Transcurso de la excavación, capa 2, 3 y 4, Unidad 08B..... 333

Figura 132a. Fin de la excavación de la Unidad 08B, vista noreste 333

Figura 132b. Fin de la excavación de la Unidad 08B, vista suroeste 334

Figura 133. Planta final, Unidad 09 338

Figura 134. Corte con perfil, lado sureste, Unidad 09 339

Figura 135. Superficie de la Unidad 09 340

Figura 136. Capa 2, primer y segundo nivel de la plataforma, Unidad 09 341

Figura 137a. Final de la excavación de la Unidad 09, vista suroeste 342

Figura 137b. Final de la excavación de la Unidad 09, vista noreste 343

Figura 138. Planta final, Unidad 10 348

Figura 139. Perfil noreste, Unidad 10 349

Figura 140. Superficie de la Unidad 10 350

Figura 141. Transcurso de la excavación, interfaz capas 1 y 2, Unidad 10 350

Figura 142. Transcurso de la excavación, Capa 2, Unidad 10 351

Figura 143a. Final de la excavación de la Unidad 10, vista sureste 351

Figura 143b. Final de la excavación de la Unidad 10, vista noreste 352

Figura 144a. Hallazgo 01, mates, vista general 364

Figura 144b. Hallazgo 01, mates, vista específica 364

Figura 145a. Hallazgo 02, cántaro, vista general 365

Figura 145b. Hallazgo 02, cántaro, vista específica 365

Figura 146a. Hallazgo 03, Individuo 1, vista general 366

Figura 146b. Hallazgo 03, Individuo 1, vista específica noroeste 366

Figura 146c. Hallazgo 03, Individuo 1, vista específica suroeste 367

Figura 147. Transcurso de la excavación, Hallazgo 03 367

Figura 148a. Nivel inferior del Hallazgo 03, Olla 1, vista general 368

Figura 148b. Nivel inferior del Hallazgo 03, Olla 1, vista específica 368

Figura 149a. Nivel final del Hallazgo 03, platos 2, 4 y 5, vista general 369

Figura 149b. Nivel final del Hallazgo 03, platos 2, 4 y 5, vista específica 370

Figura 150a. Segundo grupo óseo del Individuo 2, vista general 370

Figura 150b. Segundo grupo óseo del Individuo 2, vista específica 371

Figura 151a. Individuo 3, vista general 372

Figura 151b. Individuo 3, vista específica 372

Figura 151c. Definición final del Individuo 3 373

Figura 152a. Individuo 4, vista general (derecha) 373

Figura 152b. Individuo 4, vista específica 374

Figura 153. Proceso de definición del Individuo 4 374

Figura 154. Identificación de troncos asociados, Individuo 4 375

Figura 155. Identificación de elementos de metal y madera, Individuo 4 375

Figura 156. Identificación de vasijas asociadas, Individuo 4 376

Figura 157. Identificación final de una mandíbula de camélido, Individuo 4 376

Figura 158. Excavación final de todos los individuos 377

Figura 159a. Hallazgo 06, Capa 07, vista general 377

Figura 159b. Hallazgo 06, Capa 07, vista específica 378

Figura 160. Identificación del apisonado, Hallazgo 07, vista general 378

Figura 161. Hallazgo 07, tablillas decoradas, vista específica 379

Figura 162. Cubrimiento del Hallazgo 08, Capa 4A, Unidad 03 379

Figura 163a. Identificación del Hallazgo 08, Capa 4B, vista general 380

Figura 163b. Identificación del Hallazgo 08, Capa 4B, vista específica 380

Figura 164. Definición total del Hallazgo 08, Capa 6, Unidad 03 381

Figura 165. Primera disposición de los elementos, Hallazgo 09 381

Figura 166a. Segunda disposición de los elementos, Hallazgo 09, vista general 382

Figura 166b. Segunda disposición de los elementos, Hallazgo 09, vista específica 382

Figura 167. Tercera disposición de los elementos, Hallazgo 09 383

Figura 168. Cuarta disposición de los elementos, Hallazgo 09 383

Figura 169. Quinta disposición de los elementos, Hallazgo 09 384

Figura 170. Elemento diagnóstico en el perfil, Hallazgo 09 384

Figura 171a. Interior de la vasija, Hallazgo 09, vista general 385

Figura 171b. Interior de la vasija, Hallazgo 09, vista específica 385

Figura 171c. Figurina dentro de la vasija, Hallazgo 09 386

Figura 171d. Fragmento aribaloide dentro de la vasija, Hallazgo 09 386

Figura 171e. Herramienta ósea en el nivel final de la vasija, Hallazgo 09 387

Figura 172. Valva debajo de la vasija, Hallazgo 09 388

Figura 173. Disposición de troncos, Hallazgo 09 388

Figura 174a. Hallazgo 10, valva y lente de ceniza, vista general 389

Figura 174b. Hallazgo 10, valva y lente de ceniza, vista específica 389

Figura 175. Hallazgo 11, óseo de ave, vista general 390

Figura 176a. Hallazgo 12, tronco y batán, vista general 390

Figura 176b. Hallazgo 12, tronco y batán, vista específica 391

Figura 177. Muros mayores de la Unidad 01 396

Figura 178. Muros mayores de la Unidad 02 397

Figura 179. Muros mayores de la Unidad 04 397

Figura 180. Muros mayores de la Unidad 05 398

Figura 181. Muros mayores de la Unidad 08B 399

Figura 182. Muros mayores de la Unidad 09 400

Figura 183a. Muros menores de la Unidad 01 401

Figura 183b. Detalle del Muro 8, Unidad 01 401

Figura 184. Muros menores de la Unidad 05 402

Figura 185. Muros menores de la Unidad 06 402

Figura 186. Muros menores de la Unidad 08B 403

Figura 187a. Muros menores de la Unidad 10 403

Figura 187b. Fragmento de enlucido, Unidad 10 404

Figura 188. Nivel de apisonado, Capa 3, Unidad 02 406

Figura 189. Piso asociado grueso, Capa 6, Unidad 08B 406

Figura 190. Piso asociado grueso, Primer Piso, Unidad 01A 407

Figura 191.Piso asociado delicado, Capa 3, Unidad 06B 407

Figura 192. Piso con ascenso y declive, Unidad 08A..... 408

Figura 193a. Plataforma trapezoidal del Sector I, lado suroeste..... 410

Figura 193b. Plataformas bases conservadas en el año 1943, Divra 411

Figura 193c. Plataforma trapezoidal del Sector I, lado sureste..... 411

Figura 194a. Disposición del Sector II en forma de L, vista desde la U02 412

Figura 194b. Disposición del Sector II en forma de L, vista desde la U06 412

Figura 195a. Plataforma donde situó la Unidad 05, vista norte..... 413

Figura 195b. Plataforma donde situó la Unidad 05, vista sur..... 413

Figura 196. Desniveles en ascenso del Sector III 414

Figura 197. Adaptación de las plataformas superpuestas 415

Figura 198. Plataformas laterales del Sector III, lado norte 416

Figura 199. Proyección transversal del M3 desde la U08B, lado noroeste 416

Figura 200a. Tipo 01. Lenticular largo 444

Figura 200b. Tipo 01, caso excepcional 445

Figura 200c. Tipo 01, muestra representativa..... 445

Figura 201a. Tipo 02. Lenticular mediano, Variante 1 447

Figura 201b. Tipo 02. Lenticular mediano, Variante 2..... 448

Figura 202. Tipo 03. Lenticular corto..... 449

Figura 203a. Tipo 04. Refuerzo exterior, Variante 1 451

Figura 203b. Tipo 04. Refuerzo exterior, Variante 2..... 451

Figura 203c. Tipo 04. Refuerzo exterior, Variante 3 451

Figura 203d. Tipo 04. Refuerzo exterior, Variante 4..... 452

Figura 204a. Tipo 05. Engrosado, Variante 1, muestra 1 454

Figura 204b. Tipo 05. Engrosado, Variante 1, muestra 2 454

Figura 204c. Tipo 05. Engrosado, Variante 2 455

Figura 205a. Tipo 06. Biselado interior, Variante 1 456

Figura 205b. Tipo 06. Biselado interior, Variante 2 456

Figura 205c. Tipo 06. Biselado interior, Variante 3 457

Figura 205d. Tipo 06. Biselado interior, Variante 4 457

Figura 205e. Tipo 06. Biselado interior, Variante 5 457

Figura 205f. Tipo 06. Biselado interior, Variante 6 457

Figura 206a. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 1 460

Figura 206b. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 2 462

Figura 206c. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 3 462

Figura 206d. Tipo 07, Variante 3, muestra representativa 463

Figura 206e. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 4 464

Figura 206f. Tipo 07, Variante 4, muestra representativa 465

Figura 206g. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 5 465

Figura 206h. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 6 467

Figura 206i. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 7 469

Figura 207. Tipo 08. Ordinarios convergentes 470

Figura 208a. Tipo 09. Ordinarios verticales, Variante 1 472

Figura 208b. Tipo 09. Ordinarios verticales, Variante 2 473

Figura 208c. Tipo 09. Ordinarios verticales, Variante 3 473

Figura 208d. Tipo 09. Ordinarios verticales, Variante 4 474

Figura 208e. Tipo 09. Ordinarios verticales, Variante 5 475

Figura 209a. Tipo 10. Cuellos compuestos, Variante 1 478

Figura 209b. Tipo 10. Cuellos compuestos, Variante 2 479

Figura 209c. Tipo 10, Variante 2, muestra representativa 480

Figura 209d. Tipo 10. Cuellos compuestos, Variante 3 480

Figura 209e. Tipo 10, Variante 3, muestra representativa 481

Figura 209f. Tipo 10. Cuellos compuestos, Variante 4 482

Figura 209g. Tipo 10. Cuellos compuestos, Variante 5 483

Figura 209h. Cuellos compuestos, indefinido 484

Figura 210a. Tipo 11. Ordinarios divergentes, Variante 1 486

Figura 210b. Tipo 11. Ordinarios divergentes, Variante 2 486

Figura 210c. Tipo 11. Ordinarios divergentes, Variante 3 487

Figura 210d. Tipo 11. Ordinarios divergentes, Variante 4 488

Figura 211a. Tipo 12. Ordinarios verticales, Variante 1 490

Figura 211b. Tipo 12. Ordinarios verticales, Variante 2 491

Figura 211c. Tipo 12. Ordinarios verticales, Variante 3 492

Figura 212. Tipo 13. Forma de T 495

Figura 213a. Tipo 14. Ordinarios divergentes, Variante 1 497

Figura 213b. Tipo 14. Ordinarios divergentes, Variante 2 498

Figura 213c. Tipo 14. Ordinarios divergentes, Variante 3 499

Figura 214. Botella, único elemento 500

Figura 215. Tipo 15. Ordinarios divergentes 501

Figura 216a. Tipo 16. Ordinarios convergentes, Variante 1 503

Figura 216b. Tipo 16. Ordinarios convergentes, Variante 2 504

Figura 216c. Tipo 16. Ordinarios convergentes, Variante 3 505

Figura 217. Tipo 17. Ordinarios verticales 506

Figura 218. Tipo 18. Miniaturas 508

Figura 219a. Tipo 19. Labios redondeados (platos) 509

Figura 219b. Tipo 19, platos, muestra representativa 510

Figura 220. Tipo 20. Labios aplanados (platos) 511

Figura 221a. Tipo 21. Labios aguzados (platos) 512

Figura 221b. Tipo 21, platos, muestra representativa 513

Figura 222a. Tipo 22. Asa cintada lateral, Variante 1 516

Figura 222b. Tipo 22. Asa cintada lateral, Variante 2 517

Figura 223a. Tipo 23. Asa tubular lateral, Variante 1 518

Figura 223b. Tipo 23. Asa tubular lateral, Variante 2 519

Figura 224. Tipo 24. Agarradera redondeada 520

Figura 225. Tipo 25. Base simple 522

Figura 226. Tipo 26. Base anular 523

Figura 227. Tipo 27. Base pedestal 524

Figura 228. Tipo 28. Base polípode 525

Figura 229a. Olla 1 (vista frontal) 527

Figura 229b. Olla 1 (vista superior) 527

Figura 230a. Olla 2 (vista frontal) 529

Figura 230b. Olla 2 (vista superior) 529

Figura 231a. Olla 3 (vista frontal) 531

Figura 231b. Olla 3 (vista superior) 531

Figura 232a. Olla 4 (vista frontal) 533

Figura 232b. Olla 4 (vista superior) 533

Figura 233a. Olla 5 (vista frontal) 535

Figura 233b. Olla 5 (vista superior) 535

Figura 234a. Cántaro 1 (vista frontal) 537

Figura 234b. Cántaro 1 (vista superior) 538

Figura 234c. Cántaro 1 (vista inferior) 539

Figura 235a. Cántaro 2 (vista frontal)..... 541

Figura 235b. Cántaro 2 (vista superior) 541

Figura 236a. Tinaja 1 (vista frontal) 543

Figura 236b. Tinaja 1 (vista superior)..... 544

Figura 237a. Tinaja 2 (vista *in situ*)..... 545

Figura 237b. Tinaja 2 (vista frontal) 546

Figura 238a. Cuenco (vista interna)..... 548

Figura 238b. Cuenco (vista externa)..... 548

Figura 239a. Plato 1 (vista interna)..... 550

Figura 239b. Plato 1 (vista externa)..... 551

Figura 240a. Plato 2 (vista interna)..... 552

Figura 240b. Plato 2 (vista externa)..... 553

Figura 241a. Plato 3 (vista interna)..... 554

Figura 241b. Plato 3 (vista externa)..... 554

Figura 242a. Plato 4 (vista interna)..... 555

Figura 242b. Plato 4 (vista externa)..... 556

Figura 243a. Plato 5 (vista interna)..... 557

Figura 243b. Plato 5 (vista externa)..... 558

Figura 244a. Plato 6 (vista interna)..... 559

Figura 244b. Plato 6 (vista externa)..... 560

Figura 245. Tipos 29 y 30. Piruros cilíndricos (abajo) y discoidales (arriba) 562

Figura 246. Piruro de mayor tamaño 563

Figura 247a. Tipo 31. Figurina colgante (Unidad 02) 565

Figura 247b. Tipo 31. Figurina colgante (Hallazgo 09) 565

Figura 248a. Tipo 32. Figurina aplicativa (Unidad 10) 567

Figura 248b. Tipo 32. Figurina aplicativa (Unidad 08B) 567

Figura 249. Silbato (Unidad 08A) 568

Figura 250a. Rueca fragmentada (Unidad 05) 570

Figura 250b. Rueca entera (Hallazgo 06) 570

Figura 251. Discos 572

Figura 252a. Tipo decorativo Crema Total Relativa, exterior 579

Figura 252b. Tipo decorativo Crema Total Relativa, interior 580

Figura 253a. Tipo decorativo Crema en Bandas 582

Figura 253b. Crema en Bandas, elemento fragmentado 583

Figura 254. Tipo decorativo Crema Descuidada 585

Figura 255. Tipo decorativo Crema Pálida 587

Figura 256. Tipo decorativo Crema Mixta 588

Figura 257. Tipo decorativo Crema en Líneas 598

Figura 258. Tipo decorativo Pintura Roja 591

Figura 259. Tipo decorativo Pintura Negra 592

Figura 260. Tipo decorativo Anaranjado Intenso 594

Figura 261. Tipo decorativo Bruñido 596

Figura 262. Tipo decorativo Pulido Gris 598

Figura 263. Tipo decorativo Impresión General 601

Figura 264. Tipo decorativo Aplicaciones 603

Figura 265. Estilo Inca Provincial 611

Figura 266a. Estilo Pativilca 613

Figura 266b. Detalle de un elemento Pativilca (perfil Unidad 04) 613

Figura 267a. Estilo Negro sobre Blanco (Chancay) 615

Figura 267b. Detalle de un asa de estilo Chancay (asa) 615

Figura 268. Estilo Lima 617

Figura 269a. Proyectil (margen inferior) 637

Figura 269b. Proyectil (Hallazgo 09)..... 637

Figura 270. Alisadores 638

Figura 271a. Mano de moler (centro) 639

Figura 271b. Mano de moler (inferior) 639

Figura 271c. Mano de moler (Hallazgo 09) 640

Figura 271d. Mano de moler (centro inferior) 640

Figura 271e. Mano de moler 641

Figura 271f. Mano de moler (izquierda) 641

Figura 272a. Núcleos, primera muestra 642

Figura 272b. Núcleos, segunda muestra 642

Figura 273a. Lajas 643

Figura 273b. Laja con forma irregular 644

Figura 274a. Pequeño (derecha) 644

Figura 274b. Pequeño (centro derecho) 645

Figura 274c. Pequeño (superior izquierda) 645

Figura 274d. Pequeño (superior) 645

Figura 275a. Lasca (Hallazgo 09) 646

Figura 275b. Lascas (Hallazgo 05) 646

Figura 276a. Denticulados (derecha) 647

Figura 276b. Denticulados, forma peduncular (derecha) 647

Figura 277a. Ménsulas, forma rectangular 648

Figura 277b. Ménsulas, lados trabajados 648

Figura 278a. Batán 649

Figura 278b. Batán (Hallazgo 12) 649

Figura 278c. Posible mortero o mesa de moler 649

Figura 279. Preformas (Hallazgo 09) 650

Figura 280a. Indefinido, forma triangular 650

Figura 280b. Indefinido, forma redonda 651

Figura 280c. Indefinido, forma cuadrangular 651

Figura 281. Placas mejor conservadas 656

Figura 282a. Agujas (Hallazgo 03) 656

Figura 282b. Agujas (Hallazgo 04) 657

Figura 283a. Pinza con pequeño textil 657

Figura 283b. Pinza sin mango 658

Figura 284. Piruro 658

Figura 285a. Indefinidos con forma curva 659

Figura 285b. Indefinido doblado (inferior izquierda) 659

Figura 286. Aulacomya atra (Hallazgo 09) 667

Figura 287a. Choromytilus chorus (Hallazgo 06) 667

Figura 287b. Choromytilus chorus (Hallazgo 09) 668

Figura 288. Argopecten purpuratus (Hallazgo 10) 668

Figura 289a. Cuentas tubulares globulares 669

Figura 289b. Cuentas tubulares cilíndricas 669

Figura 290. Cuentas circulares 670

Figura 291. Cuentas planas 670

Figura 292a. Husos mejor conservados (Hallazgo 03) 679

Figura 292b. Huso entero y espina (Unidad 03) 680

Figura 292c. Huso en mal estado (Hallazgo 09) 680

Figura 293a. Troncos de contextos funerarios (Hallazgo 05) 681

Figura 293b. Troncos de la Olla 1 (Hallazgo 03) 681

Figura 294a. Segundo tronco de la Unidad 04 (Hallazgo 09) 682

Figura 294b. Tronco de la Unidad 06 (Hallazgo 12) 682

Figura 294c. Tronco de la Unidad 03 682

Figura 295a. Mate del Hallazgo 01 683

Figura 295b. Mate dentro de la vasija (Hallazgo 09) 683

Figura 296. Tablillas 684

Figura 297a. Indeterminado en el Hallazgo 05 684

Figura 297b. Indeterminado en el Hallazgo 09 685

Figura 298. Ovillos 688

Figura 299a. Improntas de carrizos, vista superior 697

Figura 299b. Improntas de carrizos, vista lateral 698

Figura 300a. Improntas de carrizos, mayor integridad, vista superior 698

Figura 300b. Improntas de carrizos, mayor integridad, vista lateral 699

Figura 301a. Improntas de textiles, vista general 699

Figura 301b. Improntas de textiles, vista específica 700

Figura 302a. Improntas de vegetales, vista general 700

Figura 302b. Improntas de vegetales, hojas 701

Figura 302c. Improntas de vegetales, ramillas 701

Figura 302d. Improntas de vegetales, ramillas y hojas 702

Figura 303. Amasados 702

Figura 304a. Individuo 1, vista específica 723

Figura 304b. Individuo 1, lado suroeste 724

Figura 304c. Individuo 1, lado noroeste 724

Figura 305. Individuo 2, elementos sueltos, vista general 729

Figura 306a. Individuo 2, elementos asociados, vista general..... 729

Figura 306b. Individuo 2, elementos asociados, vista específica 730

Figura 307a. Individuo 3, identificación..... 731

Figura 307b. Individuo 3, proceso 731

Figura 307c. Individuo 3, definición..... 732

Figura 308a. Individuo 4, identificación..... 741

Figura 308b. Individuo 4, proceso 741

Figura 308c. Individuo 4, definición parcial..... 742

Figura 308d. Individuo 4, definición total 742

Figura 309a. Cuy (Cavia Porcellus), Hallazgo 01 (Mate 2) 744

Figura 309b. Cuy (Cavia Porcellus), Hallazgo 01 (Mate 5) 744

Figura 310. Ave (Hallazgo 11) 745

Figura 311a. Wichuña (Hallazgo 09)..... 749

Figura 311b. Cóndilos sueltos (Hallazgo 09) 749

Figura 312. Herramienta textil (Unidad 06B)..... 750

Figura 313a. Indeterminado, hueso con forma rectangular 750

Figura 313b. Indeterminado, posible herramienta textil (Hallazgo 09)..... 751

Figura 313c. Indeterminado, posible radio de camélido (Hallazgo 09) 751

Figura 314. Articulación de dualidades en el paisaje (Raymondi y Barr, 2021) 822

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo general comprender en qué consistió la dinámica ceremonial de Huaca Pro en relación con el paisaje simbólico durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón, abordando un problema poco estudiado en la arqueología de la costa central, donde las estructuras piramidales han sido analizadas principalmente desde perspectivas económicas o políticas más que simbólicas. A partir de un enfoque cualitativo no experimental, con alcance descriptivo e interpretativo, se empleó un método inductivo bajo un diseño realista con componentes fenomenológicos y hermenéuticos, basado en excavaciones arqueológicas y prospecciones sistemáticas realizadas en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Chillón 2014. El análisis articuló el registro estratigráfico, arquitectónico y cerámico con las evidencias contextuales, permitiendo reconstruir la secuencia ocupacional y las relaciones espaciales entre Huaca Pro y los espacios construidos circundantes. Los resultados evidencian la existencia de una dinámica ceremonial sostenida a través de tres fases ocupacionales caracterizadas por construcciones sucesivas, reocupaciones, entierros y ofrendas que reflejan una concepción ritual orientada hacia la cima de la estructura piramidal y vinculada simbólicamente con otros espacios sagrados del entorno. Asimismo, la disposición arquitectónica y el emplazamiento del conjunto sugieren la configuración de un paisaje simbólico articulado que integró tradiciones locales con procesos de reorganización incaica. Se concluye que Huaca Pro constituyó una dinámica estructura ceremonial cuya significación trascendió la arquitectura aislada, formando parte de una matriz dual sagrada que estructuró la concepción ritual y la organización simbólica del territorio durante el Horizonte Tardío.

Palabras clave: dinámica ceremonial, paisaje simbólico, ocupación, estructura piramidal, Huaca Pro, Horizonte Tardío, valle bajo del Chillón.

ABSTRACT

The general objective of this research was to understand the ceremonial dynamics of Huaca Pro in relation to the symbolic landscape during the Late Horizon period in the lower Chillón Valley. It addresses a problem that has received little attention in the archaeology of the central coast, where pyramidal structures have been analyzed primarily from economic or political perspectives rather than symbolic ones. Using a non-experimental, qualitative approach with a descriptive and interpretive scope, an inductive method was employed within a realistic design incorporating phenomenological and hermeneutical components. This method was based on archaeological excavations and systematic surveys conducted as part of the Chillón Archaeological Research Project 2014. The analysis integrated the stratigraphic, architectural, and ceramic record with contextual evidence, allowing for the reconstruction of the occupational sequence and the spatial relationships between Huaca Pro and the surrounding built environments. The results demonstrate the existence of a sustained ceremonial dynamic across three occupational phases characterized by successive constructions, reoccupations, burials, and offerings that reflect a ritual conception oriented toward the summit of the pyramidal structure and symbolically linked to other sacred spaces in the surrounding area. Likewise, the architectural layout and site of the complex suggest the configuration of an articulated symbolic landscape that integrated local traditions with processes of Inca reorganization. It is concluded that Huaca Pro constituted a dynamic ceremonial structure whose significance transcended the isolated architecture, forming part of a sacred dual matrix that structured the ritual conception and symbolic organization of the territory during the Late Horizon.

Keywords: ceremonial dynamics, symbolic landscape, occupation, pyramidal structure, Huaca Pro, Late Horizon, lower Chillón valley.

I. INTRODUCCIÓN

El paisaje simbólico y la dinámica ceremonial en los Andes Centrales han sido profundamente investigados en relación con las montañas sagradas y las deidades tutelares, tanto locales como imperiales (Reinhard, 1983; Astuhuamán, 2008; Vitry, 2017). Estos formaron parte de la cosmovisión andina y funcionaron como símbolos cósmicos fundamentales que otorgaron orden y sentido a la organización de las sociedades pretéritas (Eliade, 1967, 1979; Farfán y Aranguren, 2021).

En este contexto, la construcción de las provincias incaicas se adaptó a la realidad social y a la diversidad andina preexistente, configurando una heterogeneidad de provincias en proceso de consolidación estatal (Astuhuamán, 2011). Asimismo, la reestructuración de los territorios locales también se rigió por la apropiación de los espacios sagrados para establecer relaciones de dominio y poder, monumentalizando lugares conmemorativos y reconfigurando paisajes rituales mediante la instalación de centros ceremoniales que vincularon la ideología local con lo imperial (Pino, 2016).

Específicamente en la costa central del Perú, diversos estudios estratigráficos sobre asentamientos, estructuras piramidales y estilos cerámicos han permitido comprender los aspectos políticos, económicos y sociales de la sociedad Ychsma, así como la posterior dominación incaica (Vallejo, 2004; Dolorier y Casas, 2016; Eeckhout, 2017). En otros términos, las investigaciones abarcaron tanto el carácter secular coherente con el paisaje sociopolítico, las estructuras de poder, las jerarquías y la etnicidad, como el carácter ceremonial vinculado a los mitos, la ideología y la sacralidad, generalmente en torno al Santuario de Pachacamac, valle de Lurín (Makowski et al., 2005; Eeckhout, 2008; Erauw et al., 2019; Eeckhout y Luján, 2022; Vetter y Barraza, 2024).

En contraste, las investigaciones arqueológicas contextuales del periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón, desarrolladas en el presente siglo, han priorizado un enfoque

sistemático sobre el paisaje económico, relacionado a las organizaciones políticas, económicas y espaciales del valle (Ayala, 2021, 2023). Si bien trabajos recientes como los de Martínez (2022), Orrego (2022) y Flores et al. (2022) han documentado actividades rituales, estas descripciones no profundizan en la carga y el significado simbólico de tales enterramientos, festines u ofrendas, identificados respectivamente. No obstante, dicho corpus académico ha aperturado la discusión sobre las temporalidades arquitectónicas y los estilos de cerámica del valle bajo del Chillón (Maquera, 2008; Espinoza et al., 2008; Cornejo, 2021), superando la tradicional dependencia etnohistórica que predominó en décadas pasadas (Murra, 1975; Dillehay, 1976).

Como consecuencia, tanto el valle bajo del Chillón como las estructuras piramidales carecen de investigaciones relacionadas con el paisaje simbólico, especialmente desde una fundamentación contextual y estratigráfica. En particular, la estructura piramidal Huaca Pro y los espacios construidos circundantes del periodo Horizonte Tardío –en algunos casos espacios locales reestructurados por los incas–, no han sido analizados en relación con la sacralidad y ritualidad del paisaje.

En la estructura piramidal Huaca Pro se ha identificado un proceso ocupacional complejo que incluye fundaciones, construcciones, sellos, ocupaciones, reocupaciones, entierros y ofrendas. La identificación de estas fases de ocupación y evidencias contextuales, así como la articulación de los atributos arquitectónicos, muestra temporalidades, filiaciones estilísticas y concepciones simbólicas que dan cuenta de una dinámica ceremonial sostenida y continua. Asimismo, las estructuras y los espacios construidos del paisaje presentan formas, emplazamientos y orientaciones que sustentan la interrelación y comunicación con Huaca Pro, construyendo así un paisaje simbólico durante el periodo Horizonte Tardío.

Por tal razón, se formuló la siguiente pregunta general de investigación: ¿en qué consistió la dinámica ceremonial de la estructura piramidal Huaca Pro en relación con el paisaje simbólico durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón?

Como respuesta, se construyó de manera inductiva y emergente la siguiente hipótesis general: La dinámica ceremonial de la estructura piramidal Huaca Pro, en relación con el paisaje simbólico, consistiría en la ocupación de tres fases con fines ceremoniales durante el periodo Horizonte Tardío. En cada una, la construcción, la reocupación, las ofrendas y los entierros se relacionarían con la forma y concepción piramidal para alcanzar privilegiadamente la cima. Asimismo, el emplazamiento buscaría imitar o replicar la fundación de otros espacios sagrados circundantes y coetáneos, estructurándose como una Matriz dual sagrada.

Para tal efecto, la investigación siguió una metodología de enfoque cualitativo-no experimental, con un alcance descriptivo e interpretativo. El proceso se rigió por un método inductivo bajo un diseño realista o mixto, fenomenológico y hermenéutico. La obtención de datos se realizó mediante excavaciones arqueológicas y prospecciones sistemáticas en el marco del *Proyecto de Investigación Arqueológica Chillón 2014*, formulado por el autor durante su etapa de pregrado, ejecutado con la dirección del Lic. Genaro Barr Argomedo y respaldado institucionalmente por el VRIN-UNFV (ver Sec. 4.1.5).

De esta manera, la presente investigación está basada en evidencias de contexto mediante una metodología arqueológica que articula el trabajo de campo y el análisis de gabinete. Los resultados pretenden establecer las bases para una investigación sistemática y estratigráfica de periodos y estructuras piramidales que por mucho tiempo han sido guiadas por la prospección de superficie y las fuentes coloniales.

Se considera que únicamente mediante futuras investigaciones, enraizadas en objetivos científicos a largo plazo, se podrán obtener resultados serios que permitan integrar plenamente el valle bajo del Chillón en el panorama arqueológico de la costa central. En consecuencia, el

inicio de un análisis especializado y riguroso de los espacios construidos prehispánicos, permitirá generar avances científicos significativos para el rescate de la información cultural que aún persiste en medio del acelerado y expansivo crecimiento urbano.

De esta manera, la presente tesis se encuentra estructurada en nueve capítulos que componen y articulan la investigación desarrollada. El primer capítulo se dedica a la descripción y formulación del problema de investigación, se exponen los antecedentes locales y regionales, se definen los objetivos, se sustenta la justificación y se desarrollan las hipótesis emergentes. El segundo capítulo constituye el marco teórico, integrando estudios de alcance internacional y nacional, mientras que el tercer capítulo detalla la ruta metodológica, especificando el tipo de investigación, el ámbito temporal y espacial, las categorías, la muestra, los instrumentos, los procedimientos y el análisis de datos.

El cuarto capítulo abarca ampliamente los resultados, organizados en distintas secciones. Se tiene el marco referencial arqueológico y paisajístico, el cual desarrolla la ubicación geográfica y política de Huaca Pro; la sectorización; el paisaje natural y la sociedad tardía en el valle bajo del Chillón, así como los análisis de los antecedentes y la historia del proyecto. Se trabajan los reconocimientos y contextos arqueológicos del paisaje, el cual abarca Cerro Pro, Cerro Zorro (Fortaleza de Collique), Alborada, El Retablo y otros espacios construidos. Asimismo, se presenta el registro estratigráfico y contextual, donde se describen todas las capas, evidencias y hallazgos identificados en las unidades de excavación, sintetizados a través de la configuración estratigráfica.

Se efectúa el análisis arquitectónico con la caracterización muraria, los pisos asociados y las plataformas; así como la secuencia estratigráfica, que interpreta parcialmente las fases constructivas y ocupacionales, y la correlación de unidades y fases. Posteriormente, se analiza la cerámica contextual a nivel de la morfología, la funcionalidad, la decoración, los estilos, las

pastas y los alfares. Este capítulo culmina con el análisis de las demás evidencias contextuales, como las evidencias líticas, metálicas, malacológicas, vegetales, textiles, de barro y óseas.

El quinto capítulo corresponde a la discusión, donde se interpretan todos los resultados en función de las categorías planteadas. En esta sección se analiza la dinámica ceremonial referente a las fases y evidencias contextuales de la secuencia ocupacional; la estructura piramidal vinculada a la articulación y concepción formal de los atributos arquitectónicos, y el paisaje simbólico coherente con la interrelación simbólica y el carácter sagrado de los espacios construidos.

El sexto capítulo concierne a las conclusiones derivadas de los objetivos, tanto el general como los específicos. El séptimo capítulo propone las recomendaciones académicas y patrimoniales que fomentan la investigación y la protección de la estructura piramidal. El octavo capítulo presenta las referencias bibliográficas, las cuales corresponden a todas las fuentes literarias primarias consultadas en el transcurso de la investigación. Finalmente, el noveno capítulo corresponde a los anexos complementarios que no fueron insertados en el texto, pero contribuyen a la comprensión y el rigor científico de esta tesis.

1.1. Descripción y formulación del problema

1.1.1. Descripción del problema

En el presente siglo, las investigaciones arqueológicas contextuales del periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón han avanzado mediante planteamientos sistemáticos sobre las organizaciones políticas, económicas y espaciales del valle. Estas investigaciones realizadas en asentamientos y estructuras piramidales, se han basado en evidencias de contexto y en relación con el paisaje económico. Como consecuencia, los resultados han puesto en discusión las temporalidades arquitectónicas y los estilos de cerámica del valle bajo del Chillón.

Sin embargo, aún existen diversas estructuras piramidales, como Huaca Pro, que no han sido investigadas contextualmente ni en relación con el paisaje simbólico. Es más, los espacios construidos del periodo Horizonte Tardío en el valle bajo, incluyendo aquellos del periodo Intermedio Tardío, no han sido investigados en relación con la sacralidad, ceremonialidad y ritualidad del paisaje. Precisamente, el enfoque simbólico, paisajístico y contextual permitiría explicar la dinámica ceremonial de las estructuras piramidales del periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón.

Los estudios etnohistóricos de la década de 1970 propusieron el desarrollo político y económico de una etnia denominada Colli durante el periodo Intermedio Tardío. Estas propuestas fueron repetidas por el discurso arqueológico durante el siglo XX. Como consecuencia, los datos arqueológicos de superficie fueron forzados social y cronológicamente, llegando incluso a crear denominaciones como estilo cerámico Colli o atribuir de manera automática cualquier evidencia al periodo Intermedio Tardío. En otros términos, las interpretaciones arqueológicas, con frecuencia, cayeron en sugestiones cronológicas y culturales incorrectas o poco fundamentadas.

De esta manera, los resultados arqueológicos del siglo pasado plantearon, por efecto secular, que las estructuras piramidales habrían funcionado como pequeños centros domésticos locales durante el periodo Intermedio Tardío y que no sufrieron grandes alteraciones con la llegada de los incas durante el periodo Horizonte Tardío (Silva, 1996). Sin embargo, dichos planteamientos etnohistóricos y arqueológicos de niveles cronológicos, funcionales y culturales fueron rebatidos en el presente siglo por las investigaciones arqueológicas estratigráficas y evidencias contextuales.

Veamos brevemente cómo los resultados arqueológicos contextuales replantearon el discurso histórico y arqueológico del siglo pasado. Los elementos cerámicos más importantes en el valle bajo del Chillón proceden de Huaca Naranjal, donde se identificó un taller de cerámica de estilo Ychsma Tardío A, localizado debajo de la arquitectura Inca (Maquera, 2008). No obstante, Cornejo (2021) señaló posteriormente que dicho taller continuó en funcionamiento y se expandió a gran escala durante el Horizonte Tardío. En consecuencia, el estilo cerámico Ychsma, que ha sido estudiado en los valles del Rímac y Lurín (Vallejo, 2004; Feltham y Eeckhout, 2004; Bazán, 2008; Dolorier y Casas, 2008, 2009, 2016), finalmente fue definido de forma sistemática en el valle bajo del Chillón. Asimismo, la forma piramidal de Huaca Naranjal no correspondió a los tiempos locales del taller, sino que su arquitectura monumental fue construida durante el periodo Horizonte Tardío.

Caso similar ocurrió en Huaca Aznapuquio (Espinoza et al., 2008). Esta estructura piramidal fue construida durante el periodo Horizonte Tardío y habría cumplido roles administrativos y de control de producción de la cerámica Ychsma e Inca. No se definió ningún estilo cerámico local, la mínima alfarería identificada no correspondió a la fase de construcción. Los autores agregaron que, el conglomerado de montículos del bajo Chillón (Silva, 1996), indicaría que Huaca Aznapuquio y otras estructuras piramidales inexistentes en la actualidad, fueron construidas por gente local bajo el ordenamiento inca. Empero, no se ha certificado con

evidencias contextuales la temporalidad, la arquitectura y la ocupación de dichos conglomerados; por lo tanto, la discusión sobre el patrón de asentamiento durante el periodo Intermedio Tardío sigue siendo cuestionable.

Así también, el asentamiento Cerro Respiro funcionó como una residencia de élite inca con funciones administrativas a nivel político y económico durante el periodo Horizonte Tardío (Ayala, 2008, 2011, 2021). La cerámica identificada en Cerro Respiro correspondió a los estilos provinciales Inca, Ychsma, Chancay, entre otros. Para el periodo Intermedio Tardío, la cerámica se caracterizó por ser burda, tosca y chorreada; es decir, no se identificó ni se definió un estilo local que respalde el discurso etnohistórico. Además, la arquitectura monumental visible fue construida durante el periodo Horizonte Tardío. El asentamiento se articuló con el camino inca con eje norte-sur y con desviación hacia el oeste, el mismo que se comunicó con otros asentamientos incas como Tambo Inga (Orrego, 2022) y Palacio Oquendo.

Por consiguiente, se observa paralelamente que los enfoques económicos y políticos han conducido las investigaciones arqueológicas contextuales de las estructuras piramidales y de los asentamientos prehispánicos. Si bien su contribución supera los tradicionales e históricos postulados étnicos del siglo anterior, el paisaje simbólico no ha sido tratado aún en el valle bajo del Chillón. Tampoco ha sido trabajada la conceptualización, la significación y la dinámica ceremonial de estructuras piramidales, distintas a las funciones seculares de Huaca Naranjal y Huaca Aznapuquio.

Si bien los estudios recientes de Martínez (2022), Orrego (2022) y Flores et al. (2022), han identificado actividades rituales del periodo Horizonte Tardío en el valle –como la reocupación de entierros Chancay en la estructura piramidal temprana Infantas I, los festines de mediana escala en el asentamiento Tambo Inga y las ofrendas de camélidos en plataformas tempranas del cerro El Pacífico, respectivamente–, estos se enmarcan en el análisis empírico y

descriptivo. Dichas investigaciones no profundizan en la dimensión del paisaje simbólico ni en los significados ceremoniales de tales actividades.

En ese sentido, se observa que los cerros inmediatos asociados a las estructuras piramidales tardías más voluminosas del valle bajo del Chillón (Huaca Pro, Alborada, El Retablo), presentan ocupaciones desde periodos tempranos, como es el caso de Cerro Pro y Cerro Zorro (Ludeña, 1975; Agurto, 1984; Morales, 1993; Del Águila, 1997). Más allá de su tradicional denominación como "fortalezas", resultan relevantes los largos procesos de ocupación a nivel cronológico y funcional, así como la ancestralidad inherente y la sacralización diacrónica.

Tello (1999/1930) diferenció en la década de 1930 estas manifestaciones sacrales, cuando indicó que en el valle bajo del Chillón algunos cementerios situados en las bases de las acrópolis o fortalezas (cerros) estaban asociados a templos o adoratorios (estructuras piramidales), entendidas por el autor como pirámides localizadas en el llano. Dichos vínculos se observan en la relación y proximidad de Cerro Pro y Huaca Pro o Cerro Zorro y Alborada.

Asimismo, el planteamiento sobre la asociación, el vínculo y la relación entre cerro y huaca, se refuerza tanto en las evidencias contextuales de la roca de Alborada como en el *Manuscrito Quechua de Huarochirí* (Taylor, 1987). El manuscrito narra la antigüedad y la profunda ancestralidad del área de Collique (Cerro Zorro y Alborada), cuya sociedad provino de la sierra central y que, posteriormente, realizaba peregrinaciones hacia Pariacaca (sierra limeña), incluso durante el periodo Horizonte Tardío.

Bajo esta perspectiva, los cerros, en su entidad de cuerpos naturales primigenios, habrían sido entendidos en tiempos prehispánicos tardíos como símbolos míticos y sagrados en los Andes Centrales (Reinhard, 1983; Vitry, 2017), y fueron resignificados con la implantación del poder político y simbólico de los incas (Pino, 2016). En este contexto, fueron susceptibles a ser replicados mediante la fundación de una estructura piramidal, a manera de

imitatio dei o *hierofanía* de la montaña cósmica (Eliade, 1967). Así, se configuraron espacios construidos con fines sagrados –como los templos–, mientras otros adquirieron sacralidad a través del rito y el mito en un tiempo sagrado, como el caso de los cerros (Farfán y Aranguren, 2021).

En contraste con el valle del Chillón, existe un avanzado entendimiento arqueológico en los valles de Rímac y Lurín para el periodo Horizonte Tardío. En ambos valles, no solo han abordado la organización provincial inca a nivel político y económico, orientada a satisfacer las necesidades y exigencias del estado (Cornejo, 2000), sino también en relación con el paisaje sacralizado y simbólico, articulado a la jerarquía de huacas y a las ofrendas, desde los tiempos del oráculo local Ychsma hasta la etapa del oráculo imperial Pachacamac (Eeckhout, 2017; Erauw et al., 2019; Espinoza, 2021).

Varias estructuras piramidales de los valles bajos de Rímac y Lurín fueron fundadas, abandonadas o reocupadas bajo un carácter ceremonial durante este periodo, generalmente vinculadas al aspecto religioso y al interés político del Santuario de Pachacamac (Eeckhout y Luján, 2022).

Según la problemática del proceso ocupacional de las Pirámides con Rampa (PCR) en el valle del Rímac y de Lurín, los palacios generacionales del periodo Intermedio Tardío adquirieron caracteres ceremoniales durante el periodo Horizonte Tardío, tras su abandono, reocupación, sacralización y conversión en cementerios (Eeckhout, 2010, 2017) (el autor no registra PCR en el bajo Chillón). Otras estructuras como Huaca San Pedro en Armatambo (Díaz y Vallejo, 2002; Díaz, 2004) fueron fundadas y abandonadas durante el periodo Horizonte Tardío. En Huaca La Luz, se modificaron las actividades de textilería (Vetter, 2011a) por el uso como cementerio (Hernández, 2011). Otras estructuras fueron parcialmente abandonadas durante el periodo Horizonte Tardío como la Pirámide A y B de Mateo Salado, para potenciar a otros centros como Huaca Tres Palos (Espinoza, 2014).

De esta manera, el estado situacional de la costa central y de los Andes conlleva a varias interrogantes claves para comprender el valle bajo del Chillón: ¿la sacralización de los cerros con ocupación temprana y cementerios de periodos secuenciales, determinó el emplazamiento y la función de algunas estructuras piramidales tardías en el valle, convirtiendo sus áreas en una suerte de espacios sagrados?, ¿las estructuras piramidales y los cerros significarían una forma de dualidad con arraigos mitológicos desde tiempos inmemorables?, ¿Huaca Pro se trataría de una estructura piramidal ceremonial fundada o transformada durante el periodo Horizonte Tardío?, y finalmente, ¿estaríamos frente a un pensamiento inca de continuar con el mismo carácter ceremonial de tiempos locales?

En la estructura piramidal Huaca Pro se ha identificado un proceso ocupacional complejo, fundamentado en evidencias contextuales y estratigráficas. Se trata de fundaciones, sellos, ocupaciones, reocupaciones, ofrendas de abandono y de posabandono. La identificación de estas evidencias contextuales, así como la articulación de los atributos arquitectónicos, revela temporalidades, filiaciones estilísticas y comportamientos simbólicos que dan cuenta de una dinámica ceremonial sostenida y continua. Además, estructuras como Alborada, El Retablo, Cerro Pro y Cerro Zorro, y otros espacios construidos del valle presentan formas, emplazamientos y visualizaciones que alimentan la interrelación y correspondencia con Huaca Pro, construyendo así un paisaje simbólico durante el periodo Horizonte Tardío.

Por ello, además de la identificación y la descripción de las fases ocupacionales del periodo Horizonte Tardío, el análisis se orienta hacia la significación, la interpretación y la discusión simbólica y fenomenológica de las evidencias, la arquitectura y el paisaje. Interesa entender y reconstruir la dinámica dentro de la construcción social del paisaje y en la concepción formal de una estructura piramidal durante el periodo Horizonte Tardío. Así, nuestra pregunta general es: ¿en qué consistió la dinámica ceremonial de la estructura piramidal

Huaca Pro en relación con el paisaje simbólico durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón?

1.1.2. Formulación del problema

- **Pregunta general:**

¿En qué consistió la dinámica ceremonial de la estructura piramidal Huaca Pro en relación con el paisaje simbólico durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón?

- **Preguntas específicas:**

- ¿Cómo se desarrolló la secuencia ocupacional de la estructura piramidal Huaca Pro durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón?

- ¿Cómo se articularon los atributos arquitectónicos de la estructura piramidal Huaca Pro durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón?

- ¿Cómo se interrelacionaron los espacios construidos del paisaje durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón?

1.2. Antecedentes

1.2.1. Antecedentes locales

Las investigaciones en el valle bajo del Chillón se han resumido en inventarios (Convenio FAUA-UNI Fundación Ford, 1988; Coloma y Ramos, 2001) y registros generales de numerosos sitios arqueológicos (Horkheimer, 1965; Bonavia, 1966; Ravines y Álvarez, 1967), muchos de ellos afectados, mutilados o desaparecidos en la actualidad. También son importantes los aportes sobre exploraciones (Squier, 1974/1877), (Middendorf, 1973/1894), sobre reconocimientos arqueológicos y arquitectónicos (Villar, 1935; Stumer, 1954; Iriarte, 1960; Agurto, 1983, 1984; Tello, 1999/1930; Villacorta, 2004; Pazos, 2010; Raymondi, 2015b;

Guzmán, 2015) y recuentos generales (Bueno, 2013), que aportaron para un marco general de los espacios construidos del valle bajo del Chillón.

Villar (1935) en su libro *Arqueología del Departamento de Lima,* propuso como objetivo ofrecer las investigaciones arqueológicas de las culturas prehispánicas del departamento de Lima. Aunque el autor no lo especificó, el estudio se basó en un reconocimiento y registro arqueológico a nivel de superficie de los márgenes territoriales de la región Lima.

En el subtítulo *Las Ruinas de Comas* el autor señaló que, los cementerios, se encuentran en pequeñas pirámides diseminadas en la Hacienda Pro. En seguida, indicó que, en las faldas de un cerro ubicado en dicha hacienda, se encuentran sepulturas en terrazas, pozos o cistas sepulcrales de tipo andino (refiere a Cerro Pro). Respecto a las pequeñas pirámides diseminadas, son posibles varias opciones: el autor se refirió a Huaca Pro, a una estructura piramidal inexistente en la actualidad o a las mismas sepulturas en terrazas que describió de Cerro Pro.

El principal aporte para nuestra investigación es el registro del cementerio prehispánico de Cerro Pro, así como las descripciones de estructuras piramidales y evidencias arqueológicas en todo el valle, que actualmente no existen o se encuentran fragmentadas.

Bonavia (1966) en su catálogo titulado *Sitios arqueológicos del Perú (Primera parte),* tuvo como propósito publicar un fichero de sitios arqueológicos dirigido por el entonces Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Pueblo Libre. Para ello, adoptó el sistema de nomenclaturas y cifras de John Rowe.

El autor registró, bajo el código de Chillón (Carabayllo) (PV46-57)[1], la existencia de construcciones de tapia y fragmentos de cerámica del periodo Horizonte Tardío, localizados en los linderos de la ex Hacienda Pro. Situó estas evidencias en una colina y con sembríos

[1] Bonavia agregó en la línea final, como informante, a Patterson (1963, como se citó en Bonavia, 1966).

aledaños, al oeste de la Carretera Panamericana (actual Panamericana Norte) y al este del Cerro Caracha o Pro (hoy Cerro Pro). El registro corresponde a Huaca Pro.

El principal aporte para nuestra investigación es el registro de Huaca Pro y la asociación con otros elementos que corresponden al periodo Horizonte Tardío, lo cual contribuye a la contextualización de nuestro estudio. Además, aporta con el registro de otros sitios y otras evidencias que se correlacionan en el valle bajo del Chillón, algunas inexistentes en la actualidad.

Ludeña (1975) en su tesis doctoral titulada *La secuencia cronológica y cultural del valle del Chillón,* propuso como objetivo principal presentar una secuencia cronológica y cultural del valle del Chillón. Primero, elaboró una recopilación bibliográfica sobre la ecología del valle en tiempos prehispánicos. Segundo, realizó un inventario donde identificó 200 sitios arqueológicos, pero solo mencionó 75 debido, según el autor, a su escasa bibliografía. Tercero, compiló un total de 31 fechados radiocarbónicos del valle publicados a partir del año 1961. Cuarto, analizó materiales cerámicos recolectados de los sitios: Aznapuquio, Collique, Chocas, Garagay, Pro y Huacoy. Quinto, en conjunto con diversas fuentes, elaboró una descripción general de cada periodo prehispánico referido al valle del Chillón. Por último, sexto, realizó una breve historia del valle desde periodos tempranos hasta tardíos.

El autor señaló que, Engel (s.f), informó sobre la existencia de cinco sitios arqueológicos en la ex Hacienda Pro. No obstante, es difusa la explicación de cada uno, lo que impide identificarlos actualmente con exactitud. Aun así, se entiende que “Huaca Ladronera” correspondería a Huaca Pro, la cual describe con construcciones de barro y restos de cerámica Chancay. Asimismo, el cerro “La Ladronera”, que correspondería a Cerro Pro, fue el lugar donde recolectó una muestra de la cerámica del cementerio ubicado en el lado este. Sobre la cerámica diagnóstica de tiempos tardíos, describió el carácter tecnológico, morfológico y funcional.

El aporte principal para nuestra investigación es el registro de la cerámica diagnóstica tardía de Cerro Pro, que permite correlacionar de manera general con las evidencias contextuales de Huaca Pro.

Pérez y Arce (1989) en su informe *Chocas: asentamientos prehispánicos tardíos en el valle bajo del Chillón*, propusieron como objetivo principal recoger información arqueológica de la zona de Chocas (Chocas A, B y C) por el alto grado de destrucción. Realizaron trabajos de prospección con recolección de material de superficie, y un análisis ceramográfico, arquitectónico y orgánico.

Las autoras dividieron Chocas en tres sectores y cada uno fue subdividido en otros espacios con caracteres domésticos y ceremoniales. Durante el periodo Intermedio Tardío, propusieron que los estilos y la decoración cerámica fueron los estilos Huaura, Pativilca, Chancay e Inca. También identificaron un estilo llamado Local (Chocas) caracterizado por la condición doméstica, utilitaria y sin decoración, aunque incluye variantes como el "Brochazo Blanco". Sin embargo, describieron algunas formas con características del periodo Horizonte Tardío que no son situadas cronológicamente por las autoras, como los bordes de platos y las serpientes con círculos estampados.

Durante el periodo Horizonte Tardío, propusieron los estilos Inca local, Gris pulido e Inca. Dentro del Inca Local, señalaron que, el brochazo blanco del periodo anterior, continuó diseñándose y los clásicos bordes con pestañas fueron la característica principal (que en nuestro estudio denominamos lenticulares). Estos últimos fueron identificados, generalmente, en el sector Chocas C. Además, se tienen los diseños romboidales y los motivos geométricos en ollas, platos y en un cuenco.

El principal aporte para nuestra investigación son las decoraciones y los estilos de la cerámica tardía, identificados en un asentamiento de la margen izquierda del valle bajo del Chillón. Es necesario examinar los indicadores cerámicos que describen las autoras, para

verificar la correspondencia temporal. Es importante resaltar la objetividad de la descripción, puesto que, no redundaron en el círculo etnohistórico que preponderaba en aquellas décadas.

Bazán (1990), en su tesis de licenciatura titulada *Arqueología y Etnohistoria de los periodos prehispánicos tardíos de la costa central del Perú*, propuso como objetivo evaluar las variaciones de la cultura material tardía de los valles bajos de Lurín y Rímac, así como la diferenciación con el valle del Chillón. Realizó prospecciones arqueológicas y recolecciones de material superficial, además de un análisis de la arquitectura y la cerámica tardía de la costa central.

Respecto al valle del Chillón, tomó como muestra los sitios de Puente Inga (Cerro Respiro), Tambo Inga, Cementerio tardío de Huacoy, Cementerio del Palmo y Chocas. Postuló la designación alfarera del estilo Ichma (actualmente Ychsma) y sus variantes, en lugar de la denominación histórica Huancho. Si bien, no desarrolló un amplio análisis del valle bajo del Chillón como el realizado en el valle del Rímac y de Lurín, el autor postuló algunas características de la cerámica que podrían diferenciarse de estos últimos valles.

Según Bazán, durante el periodo Intermedio Tardío se aplicaron técnicas distintas en las representaciones zoomorfas del perro lampiño, el sapo y la serpiente, además del uso pictórico de una variedad de engobes. Durante el Horizonte Tardío, destacaron las ollas y los cántaros con bordes con pestañas o pestañas prominentes, además de las tinajas sin cuello.

Finalmente, señaló de manera breve, que la cerámica del Chillón podría tomar el nombre de Collique (por ser el nombre etnohistórico que se le entrega al valle). Fundamentó la imposibilidad de identificar etnias, por el contrario, propuso que son culturas arqueológicas (elementos materiales) lo que el arqueólogo puede analizar, junto con determinadas informaciones documentales que proveen datos para la interpretación arqueológica.

El principal aporte para nuestra investigación son las características y los tipos de cerámica que registró y clasificó para todas las fases del estilo Ychsma, registrados tanto en

asentamientos del valle de Rímac como en Cerro Respiro (Puente Inga, según el autor) y Chocas, en el valle bajo del Chillón. No obstante, las investigaciones actuales permiten reajustar algunos tipos de cerámica tardía propuestos por el autor, ya que se sustenta principalmente en elementos de superficie.

Correa (1992)[2] en su ensayo de investigación titulado *Algunas consideraciones sobre la Fortaleza de Collique,* propuso recuperar datos arquitectónicos para un levantamiento topográfico y registrar las evidencias *in situ* para una evaluación de daños modernos. Se aplicó un análisis estadístico para probar la hipótesis que la cerámica recolectada está en relación con la funcionalidad de cada sector.

La autora estableció la siguiente sectorización: sector defensivo, sector almacenamiento, sector público-ceremonial, sector productivo, sector sagrado y sector residencial-doméstico. Los sectores público-ceremonial y productivo cumplieron funciones administrativas y se identificó mayormente cerámica inca. Sin embargo, la cerámica inca en la fortaleza solo representó al 10 % del total de la muestra, mientras la mayoría correspondió a un estilo alfarero de tradición regional (no realiza mayor especificación). En el sector residencial-doméstico se identificó abundante cerámica utilitaria, mientras que en el sector sagrado y ceremonial se recuperó cerámica decorada.

El aporte para nuestra investigación es la sectorización, la identificación de espacios ceremoniales y la asociación inca. La autora afirma que la función de los sectores tiene relación con la cerámica y que la fortaleza fue un centro de poder local con reocupación inca. Sin embargo, las interpretaciones se basan intensamente en la etnohistoria. Por ende, no especifica una clara diferenciación de temporalidades tardías respecto a los espacios, la arquitectura y la cerámica.

[2] En todo el ensayo, la autora deja entrever que no se realizaron excavaciones arqueológicas.

Morales (1993), en su ensayo de investigación titulado *El Señorío de Collique,* realizó un recuento etnohistórico de periodos tardíos. Describió brevemente los resultados de la excavación en Cerro Volcán[3] y la sectorización de la Fortaleza de Collique.

En Cerro Volcán se identificaron evidencias que dataron del periodo Formativo. Del periodo Intermedio Temprano, se registraron mayor cantidad de evidencias, como estructuras de quincha y terrazas de piedras, además de cerámica *interlocking.* El autor señaló que durante el periodo Intermedio Tardío siguió funcionando el villorrio aglutinado con pircas de piedras. Respecto a la Fortaleza de Collique, reiteró la sectorización de Correa[4] (1992) y describió cada sector. La diferencia es que Morales no añadió el "Sector sagrado" de la autora, además se sobreentiende que su sector del cacique es equiparable al sector residencial-doméstico de Correa.

El aporte para nuestra investigación es la descripción de cada sector de la Fortaleza de Collique, a pesar de que el autor manifiesta que corresponde al periodo Intermedio Tardío. La interpretación del autor tiene una fuerte sugestión etnohistórica, por lo que los postulados sobre la ocupación de periodos tardíos, debe ser reevaluada.

Silva (1996)[5], en su tesis doctoral titulada *Prehistoric settlement patterns in the Chillon river valley,* propuso como objetivo principal ofrecer un marco de la ocupación humana del valle, poniendo énfasis en el uso del espacio y el desarrollo de las instituciones sociopolíticas a través del tiempo. Otros objetivos se centraron en proponer una tipología de asentamientos de todos los periodos, proponer una sucesión cultural regional considerando la alfarería y los rasgos arquitectónicos, y delinear una hipótesis sobre la evolución cultural del valle.

---

[3] El autor indica que en 1983 inició el proyecto de investigación con Gladys Ramos.

[4] En ambos trabajos, Morales y Correa señalan el mismo proyecto como coautoría. La diferencia es que, Correa, indica que el proyecto inició en el año 1988, y Morales en 1989. En el trabajo de Morales, también se entiende que no se realizaron excavaciones en la Fortaleza de Collique, solo trabajos planimétricos y de superficie.

[5] Silva (1988), presentó un informe con los resultados del examen del valle bajo y medio, donde quedó pendiente el valle alto. Allí, registró a Huaca Pro dentro de su clasificación "Asentamientos habitacionales sin muros perimétricos", con el código de Pv46-632 del periodo Intermedio Tardío. Ubicó a Huaca Pro en la Urbanización Pro, cuadra 6, a 400 metros de la Panamericana Norte.

La tesis se fundamentó en una prospección arqueológica realizada en todo el valle, además de algunas recolecciones de material superficial, mas no realizó excavaciones. Realizó una prospección arqueológica y un estudio de aerofotografías y mapas, centrándose en la arquitectura, la cerámica y el medio ambiente. Dentro de su descripción del "Complejo de Chuquitanta" del periodo Intermedio Tardío, el autor indicó que, un grupo de estructuras[6] se situaron alrededor de las ex haciendas Pro y Naranjal, a 2 km al noreste de la ex Hacienda Chuquitanta[7].

Durante el periodo Horizonte Tardío menciona a Huaca Pro como "estructuras fragmentadas en Pro (PV46-631-632)", dentro de su clasificación "Los Sitios Domésticos". Indicó que, únicamente, se identificó alfarería inca sin arquitectura distintiva, debido a que no se fundaron sitios domésticos y solo los centros políticos y económicos sufrieron cambios importantes con los incas.

El principal aporte para nuestra investigación es el postulado sobre la cronología y funcionalidad de las estructuras piramidales en la margen izquierda del valle bajo del Chillón, que será contrastado y rebatido con las actuales evidencias de contexto. Asimismo, la exposición de elementos cerámicos del periodo Horizonte Tardío, principalmente del valle bajo y medio del Chillón, son importantes para el análisis comparativo y cronológico con nuestras evidencias.

Del Águila (1997), elaboró un informe titulado *Proyecto de Ampliación, Evaluación, Rescate y Supervisión Arqueológica. A.H. "Los Olivos de Pro" y Sitio Arqueológico "Cerro Pro".* Los trabajos se ubicaron en el lado oeste de Cerro Pro y se dividieron en tres áreas: la Ampliación 4 (5m x 6m), ampliación de la Unidad 4 (2 m x 2m); Sector Cementerio, Corte 1 (4 m x4 m) y Supervisión de las obras de agua y desagüe (buzones y zanjas).

---

[6] De acuerdo con los tipos de sitio que el autor refiere del periodo Intermedio Tardío, Huaca Pro se ubicaría en los "Sitios domésticos no fortificados". Sin embargo, el autor no lo especifica.
[7] Huaca Pro se localiza a 3 km al suroeste de la ex Hacienda Chuquitanta.

Se identificaron estructuras de piedras y de tapia en mal estado de conservación, además de textiles decorados, contextos funerarios disturbados, elementos óseos, instrumentos de hilado, fragmentos de cerámica de estilo Lima, Ychsma y Chancay, un ídolo de madera con representación antropomorfa y material malacológico. El autor concluyó con varias recomendaciones de la Ampliación 4 y del área de buzones y zanjas donde se realizó el salvataje arqueológico y se permitió construir obras modernas.

El principal aporte para nuestra investigación son las evidencias contextuales identificadas en un asentamiento que se articula con Huaca Pro. Si bien el informe es sintético, se rescata la presencia de arquitectura que correspondería a periodos tempranos y a rellenos con entierros que corresponderían a periodos tardíos.

Tello (1999/1930) redactó un manuscrito en la década de 1930, el cual fue publicado posteriormente con el título de *Cuadernos de investigación del Archivo Tello N°1, Arqueología del valle de Lima*. Empleó antecedentes de otros autores y datos de campo recopilados por su autoría, con la finalidad de escribir una corta información acerca de la prehistoria de Lima.

Indicó que diferentes aldeas se localizaron en las faldas de los cerros, como en Chillón, Chuquitanta, Pro e Infantas[8]. Dichas aldeas deben estar referidas a los montículos diseminados alrededor de Cerro Pro, incluyendo a Huaca Pro por su ubicación frente a este. Asimismo, señaló que alrededor de Cerro Pro se encuentran varios cementerios que circundaron casi toda la falda del cerro "...y un montículo artificial de enterramiento, formado casi totalmente por la superposición de tumbas, se halla en la Hacienda Infantas" (Tello, 1999/1930, p. 29). Consideramos dos opciones: que en realidad se refiriera a la ex Hacienda Pro o que el montículo corresponda a Infantas I.

Así también, el autor explicó que, al pie de las acrópolis o fortalezas, como por ejemplo la Fortaleza de Collique, se encuentran ciudades y pirámides. Estas últimas, habrían

[8] Tello se estaría refirieron a las ex haciendas.

correspondido a templos o divinidades. Las pirámides aisladas son descritas con un espacio reducido en la cima, con forma troncocónica y con una funcionalidad probable de templo.

El principal aporte para nuestra investigación es la vinculación ceremonial de Huaca Pro y Cerro Pro. Asimismo, contribuye con el registro y la interpretación del carácter ceremonial de otros asentamientos y estructuras piramidales del valle bajo del Chillón.

Bazán y Pinilla (2001) elaboraron el informe titulado *Proyecto de Rescate Arqueológico San Pedro de Choqué*, que posteriormente fue publicado como artículo de investigación, bajo el título de *El cementerio de San Pedro de Choqué y la presencia de la cultura Chancay en el valle del Chillón* (Bazán, 2009). Las problemáticas son planteadas en el artículo de investigación y no en el informe. Estas fueron: (1) la caracterización de la cultura local y su alfarería, y (2) la presencia de elementos de la cultura Chancay en el valle del Chillón. Más adelante añade otra problemática referida a la cultura Chancay: (3) la relación de la cultura del vecino valle del norte con el señorío de Collique.

Las excavaciones se ejecutaron debido a la construcción con maquinaria de una poza de tratamiento de aguas servidas, que destruyó una gran porción del cementerio ubicado al sur del Cerro Leticia en el distrito de Puente Piedra. El método de excavación fue en damero de un metro cuadrado[9]. Se identificaron 128 contextos funerarios asociados a artefactos y cerámica de estilo Chancay (vasijas y cuchimilcos), estilo Ychsma, Chimú, y lo que el autor denomina estilo Local, de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Las tumbas varían según el sexo y la edad. Los varones son enterrados en cistas de piedra, pero con pocos objetos y cerámica rústica; mientras las mujeres y los niños son enterrados en fosas simples, pero con mejor arreglo de ofrendas y de mejor calidad.

El autor concluyó que el cementerio correspondió a una población tardía local que ocupó un lugar de confluencia, con una mixtura de estilos, tipos de objetos, prácticas funerarias

[9] El informe indica que el área total de excavación fue de 255 m^2; mientras que el artículo señala, 305 m^2.

y creencias religiosas. Esta población habría recibido, por medio de la bahía de Ancón, la influencia de bienes, costumbres y hasta grupos de la sociedad Chancay.

El principal aporte para nuestra investigación es la identificación y el registro detallado de las evidencias de contexto de los periodos tardíos de la margen derecha del valle bajo del Chillón. No obstante, es necesario asumir con cautela las interpretaciones temporales del autor, pues la interpretación no se ajusta a la descripción; es más, existen contradicciones entre los postulados cronológicos del informe y del artículo.

Ramos (2003), en su informe titulado *Evaluación arqueológica en los terrenos ocupados por la Asociación de Vivienda "Los Claveles" de San Felipe, Zona Arqueológica Don Carlos* 1, expuso los resultados de excavación, encargado por la misma asociación de vivienda para regularizar su situación informal de ocupación. Excavó varias unidades en los alrededores del destruido e inexistente sitio arqueológico Don Carlos 1, distrito de Comas.

El autor concluyó que, entre la alfarería diagnóstica, destaca un tipo de cerámica doméstica caracterizada por ollas sin cuello, de paredes curvas y bordes convergentes con un reborde proyectado hacia el exterior en forma de "pestaña". Mediante la comparación con otras investigaciones y con otros valles, determinó que la cerámica corresponde al periodo Horizonte Tardío.

De esta manera, postuló una ocupación de filiación inca, vinculada muy probablemente a grupos *mitmaq* provenientes del valle de Lurín. Sin embargo, no descarta que exista evidencia del Intermedio Tardío, basándose en la identificación de "ollas y cántaros de elaboración tosca, burda y decorada a base de atributos seculares" (Ramos, 2003, p. 78).

El aporte para nuestra investigación es el reporte de tipos de cerámica del periodo Horizonte Tardío en una estructura piramidal del valle bajo del Chillón. Resalta que evidencias similares también fueron identificadas en otros valles de la costa central, como el caso del

"borde con pestaña". Además, expone la dificultad de identificar las características de la cerámica local; precisamente, no fuerza los elementos hacia una determinación etnohistórica.

Aranguren (2005) en su tesis de licenciatura titulada *Reciprocidad e Intercambio: colonias Chancay en el valle medio del Chillón,* propuso como objetivo central analizar los contenidos culturales y la naturaleza de los asentamientos que se hallan en la margen derecha e izquierda del Chillón, entre ellos el conjunto Macas. Se fundamentó en prospecciones y excavaciones, centradas en el sector Macas B.

La autora sostuvo que, desde periodos tempranos, existió una comunicación y relación entre el valle medio del Chillón y el valle de Chancay a través de las rutas naturales Quilca-Huachoc. Durante el periodo Intermedio Tardío, diversos factores habrían motivado la colonización del valle medio del Chillón por parte de los grupos Chancay. Estos factores fueron los cultivos de cocales, el crecimiento poblacional, la presión demográfica y la jerarquía del asentamiento Pisquillo. La colonización se habría realizado a través de un modelo denominado "Modelo de colonias migratorias", aunque la autora no desarrolla ni define con precisión los conceptos ni el funcionamiento de dicho modelo.

El principal aporte para nuestra investigación son los elementos de cerámica contextuales con características morfológicas y decorativas comparables. En cuanto a la clasificación de contexto, se cuenta con las variantes C y D de las ollas elaboradas con pasta tipo D, además de otros elementos decorados. Asimismo, en la clasificación de superficie, se tiene principalmente a las ollas con variantes B, C, D, E y F, así como las acanaladuras presentes en cuencos, jarras y en las denominadas por la autora como "vasijas grandes".

Ayala (2008), en su tesis de licenciatura titulada *Cerro Respiro: Un centro administrativo Inca en el valle bajo del Chillón*, propuso como problema[10] la función del sitio arqueológico Cerro Respiro durante el dominio inca en el valle bajo del Chillón. Se basó en las

[10] El autor denomina esta sección como "problema" y no como "objetivo general".

excavaciones dirigidas por el Lic. Miguel Pazos Rivera, en las prospecciones arqueológicas y en el análisis arquitectónico y cerámico contextual.

El autor indicó que los asentamientos del periodo Horizonte Tardío como Huaca Pro, Collique 1 y 2, tuvieron un carácter doméstico y presentaron una alfarería inca escasa, que se asociaron a estructuras rectangulares (nivel de superficie). La fragmentería trató de cuellos evertidos y labios reforzados, planos y biselados. Asimismo, añadió que el estilo Inca Local identificado en Huaca Pro y en otras estructuras piramidales y asentamientos, reflejó una intensa ocupación inca en el valle bajo del Chillón. Por otro lado, la cerámica que identificó para el periodo Intermedio Tardío en Cerro Respiro (nivel de contexto), la caracterizó como toscas, burdas y con un chorreado blanco, mas no son discutidos debido al tema de la tesis. Mientras que para el periodo Horizonte Tardío, diferenció estilos como Inca Provincial, Inca Local, Chancay, Inca Chimú y Estilo Pativilca.

El aporte para nuestra investigación son las evidencias de la cerámica contextual de Cerro Respiro comparables con Huaca Pro, el registro de otros asentamientos inca del valle y el registro del camino inca en el valle bajo del Chillón. Asimismo, la funcionalidad doméstica de Huaca Pro que propone el autor, será rebatida contextualmente.

Maquera (2008), en su artículo de investigación titulado *Huaca Naranjal: Un centro de producción de cerámica estilo Ychsma en el valle de Chillón*, propuso como objetivo registrar y analizar los contextos de fragmentería cerámica reconocidos como desechos de producción alfarera en Huaca Naranjal. La muestra correspondió a 3719 fragmentos diagnósticos de un total de 22204 fragmentos, recuperados de 12 pozos de cateo.

Identificó las actividades de un centro de producción de cerámica doméstica de estilo Ychsma Tardío A (fines del periodo Intermedio Tardío), con la mayor frecuencia del “Tipo 4, Ollas sin cuello y labios en forma de T”, además de otros como el “Tipo 6, Olla de labio

lenticular". Posteriormente, la arquitectura monumental se superpuso y desplazó el área de producción, y se asoció al estilo Ychsma Tardío B (periodo Horizonte Tardío).

Concluyó que, si la cerámica Collique es morfológica y estilísticamente similar a la Ychsma, entonces podrían haber compartido la misma tradición cultural, aunque etnohistóricamente dividido por dos entidades políticas. En tal sentido, el autor se pregunta ¿a qué entidad política correspondió el centro de producción de cerámica Ychsma en Huaca Naranjal? Sugiere que se deberían reconsiderar las fronteras Ychsma, las relaciones sociopolíticas y los espacios de ocupación.

No obstante, una investigación posterior que complementa y, a la vez, contradice parcialmente las conclusiones de Maquera es la de Cornejo[11] (2021). Él planteó que Huaca Naranjal, entre otras estructuras[12], correspondió al curacazgo de Aznapuquio y funcionó como un centro de producción de cerámica durante el periodo Horizonte Tardío; es decir, no hacia finales del Intermedio Tardío como postuló Maquera.

Sin embargo, en otros pasajes de su trabajo, Cornejo señala que las actividades productivas iniciaron en periodos previos, como el Intermedio Tardío. Dentro de esta ambigüedad cronológica el autor deja entrever que, en un inicio, la producción sería doméstica y a escala local, y luego se habría expandido en un nivel estatal a gran escala durante el incanato. Dicha asociación cronológica al periodo Horizonte Tardío de Cornejo (2021), se ajusta mejor a las características morfológicas mostradas por Maquera (2008).

El aporte para nuestra investigación es la identificación y definición del material cerámico de estilo Ychsma y la existencia de una industria alfarera en una estructura piramidal del valle bajo del Chillón. Además, contribuye en los tipos de cerámica de ambos periodos

[11] Miguel Antonio Cornejo Guerrero dirigió el *Proyecto de Evaluación Arqueológica con Excavaciones Mercado Naranjal*, ejecutado en el año 2005, cuyo informe fue presentado al INC en el 2006. Posteriormente, Erik Maquera Sánchez analizó el material cerámico obtenido de dichas excavaciones.
[12] En breves líneas el autor indica que Infantas II tuvo reocupación inca.

tardíos (según cada autor) y la explicación de la construcción arquitectónica piramidal durante el periodo Horizonte Tardío.

Espinoza et al. (2008), en su artículo de investigación titulado *Huaca Aznapuquio: Nuevos datos sobre ocupación humana, recursos hídricos y territorio étnico en la cuenca baja del Chillón,* propuso como objetivo sintetizar y discutir de manera general los resultados de las excavaciones, destacando la secuencia ocupacional, el humedal de Aznapuquio, la arquitectura y la cerámica Ychsma e Inca. La muestra se basó en los materiales recuperados de 15 Unidades de excavación de 2 m por 2 m, dos cortes preexistentes y una zanja abierta.

Identificó evidencias contextuales como los moldes, la cerámica deformada por sobre cocción, los morteros, un banco de arcilla de un antiguo humedal, además de la arquitectura y los pisos cuidadosamente elaborados, lo que conllevó al planteamiento de que la estructura piramidal cumplió roles administrativos durante el Horizonte Tardío. Asimismo, se encargó de manufacturar cerámica Ychsma e Inca y controlar la producción. Mientras los datos preincaicos son dispersos y aislados, y al parecer no correspondieron a las fases constructivas de la estructura piramidal. Sin embargo, los autores indican que la cerámica de estilo Ychsma tiene correspondencia entre el Rímac y Chillón desde el periodo Intermedio Tardío.

Concluyeron que la estructura piramidal de Aznapuquio se relacionó con el conglomerado de montículos locales propios del Chillón y habría sido construido por población local movilizada para cumplir con las exigencias incaicas. Asimismo, la articulación con el camino inca y con el humedal, representaría la necesidad de potenciar los recursos para la economía imperial. Finalmente, indicaron que el conjunto arqueológico de Aznapuquio se localizó en la extensión del territorio Colli, postulado etnohistóricamente.

El principal aporte para nuestra investigación es la identificación de una estructura piramidal construida durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón. Así como la administración y producción de cerámica Ychsma, cuyo estilo se remontaría desde tiempos

preincaicos. No obstante, son discutibles los conglomerados de montículos y el territorio étnico Colli, puesto que no existe suficiente evidencia arqueológica de contexto que permita confirmar.

Querevalú (2018), en su informe final titulado *Proyecto de Investigación Arqueológica Muralla de Tungasuca (PIAMT), Temporada 2017*, propuso como objetivos generales, generar datos arqueológicos seguros sobre la Sociedad Colli en el valle bajo del Chillón y buscar fortalecer la relación entre los vecinos y el sitio de la Muralla de Tungasuca. Excavó cuatro unidades, dos en cada lado de la muralla, con el registro gráfico, fotográfico y escrito.

En base al análisis de la cerámica y de la arquitectura, el autor concluyó que existieron dos fases ocupacionales de la muralla. La primera fase correspondió a la etapa final del periodo Intermedio Tardío y, la segunda, al periodo Horizonte Tardío. Asimismo, la muralla tuvo dos momentos constructivos en la primera fase, asociados a dos pisos, que –se sobreentiende– el piso más tardío fue reutilizado durante el periodo posterior (el autor no brinda detalles). Ambos lados de la muralla, espacios interiores y exteriores, desarrollaron actividades distintas. El estilo de cerámica se afilió al Ychsma Tardío e Ychsma Inca, y no se identificó ningún estilo Colli.

El aporte para nuestra investigación es el registro contextual y estratigráfico, lo que permite realizar un análisis y una comparación con la estratigrafía de Huaca Pro. Sin embargo, el informe carece de mayores detalles interpretativos. En consecuencia, sus conclusiones deben ser consideradas con cautela, puesto que las unidades de excavación no abarcaron directamente la estructura de la muralla.

Flores et al. (2022), en su artículo titulado *Reconstructing the sequence of an Inca Period (1470-1532 CE) camelid sacrifice at El Pacífico, Perú,* propuso como objetivo realizar un análisis zooarqueológico y entomológico forense para describir un entierro de dos camélidos recuperados en el sitio El Pacífico, del periodo Formativo en la costa central. Se realizaron

excavaciones arqueológicas y los elementos óseos, vegetales y otros, fueron analizados microscópica y macroscópicamente, además fueron sometidos a datación por radiocarbono.

Los resultados indicaron que la llama más joven fue sacrificada extrayéndole el corazón, mientras que el segundo fue consumido previo al entierro. Para ello se siguió un ritual que consistía en una secuencia de cinco fases: selección del animal, sacrificio, ofrenda o consumo, traslado a un lugar ancestral y entierro final.

El autor concluye que se empleó la técnica histórica de la *chilla* cuando se extrajo el corazón del camélido joven, el mismo que estuvo expuesto por días antes de ser enterrado. El segundo camélido fue consumido y las partes con menos contenido cárnico fueron ofrendadas. Finalmente, plantea que la costosa exhibición ritual estaría correlacionada a la llegada de los incas, sea para favorecer al nuevo escenario imperial o como una forma de resistencia local al nuevo régimen.

El principal aporte para nuestra investigación es la identificación de una ofrenda simbólica de un animal en la parte más alta de una plataforma de un cerro con ocupación del periodo Formativo. Es decir, se trata de una ofrenda del periodo Horizonte Tardío, sobre un cerro ancestral ubicado en la margen izquierda de valle bajo del Chillón. Esto se correlaciona con nuestros planteamientos sobre la asociación directa entre Cerro Pro y Huaca Pro, así como nuestro hallazgo funerario que incluye una mandíbula de camélido y la interpretación sobre el significado de dominio y cohesión social.

Martínez (2022), en su trabajo de investigación titulada *Estudios de los contextos funerarios para definir la ocupación Chancay en el sitio arqueológico Infantas I, ubicado en el valle bajo del río Chillón, distrito de Los Olivos, provincia y departamento de Lima,* planteó como objetivo general definir la ocupación tardía en el sitio arqueológico Infantas I, a partir del estudio de las cerámicas que forman parte de los contextos funerarios hallados durante la

excavación. El estudio se basó en el análisis de cuatro elementos: estructura, individuo, cerámica y textil; los cuales fueron hallados en las cuadrículas y en la trinchera de excavación.

Concluyó que una parte de la población Chancay habitó la margen izquierda del valle bajo del Chillón y reutilizó la estructura piramidal temprana de Infantas I como cementerio. La reutilización se llevó a cabo mediante la irrupción de pisos, plataformas y ocupaciones precedentes. Asimismo, los contextos funerarios estuvieron asociados a muros de tapia posiblemente de uso doméstico. El ajuar estuvo compuesto por fragmentos y vasijas de cerámica con la predominancia del estilo Chancay. En el caso de las vasijas enteras prosiguieron en recurrencia otros estilos como Lauri Impreso, Huacho Tricolor, Pativilca, Ychsma, Puerto Viejo, Chimú e Inca.

Por tal, el autor plantea que el cementerio no habría sido de uso exclusivo de la sociedad Chancay durante el periodo Intermedio Tardío. Además, el cementerio debió seguir utilizándose durante el periodo Horizonte Tardío.

El principal aporte para nuestra investigación es la reutilización tardía con caracteres ceremoniales de una estructura piramidal con ocupaciones tempranas. Dicha reutilización se realizó mediante contextos funerarios intrusivos en las plataformas preexistentes. Asimismo, el registro de estilos cerámicos permite cotejar con nuestros datos de contexto. Sin embargo, la diferenciación entre los contextos funerarios asociados a cerámica del Intermedio Tardío y aquellos del Horizonte Tardío no resulta del todo claro. Esto abre la posibilidad de reevaluar los postulados sobre las fronteras territoriales y la cronología relativa de sus contextos funerarios.

Orrego (2022), en su tesis de licenciatura titulada *Festines de mediana escala: una aproximación hacia las actividades sociales realizadas en el Sector II de Tambo Inga, durante el Horizonte Tardío, bajo la influencia Inca*, propuso como objetivo general identificar el tipo de actividades sociales que fueron desempeñadas en el sector II del Sitio Arqueológico Tambo

Inga, en el valle bajo del río Chillón, durante el Horizonte Tardío, bajo la influencia Inca. El análisis se centró en materiales cerámicos, malacológicos y óseo animal en correlación con las excavaciones realizadas en un proyecto de investigación del año 2017 (Díaz, 2017, como se citó en Orrego, 2022).

Concluyó que la actividad social que originó las acumulaciones de material arqueológico en el sector II de Tambo Inga, fue la organización de un evento tipo festín de escala mediana (45 participantes aproximadamente), durante el periodo Horizonte Tardío y bajo la influencia Inca. Asimismo, los estilos cerámicos identificados corresponden al periodo Horizonte Tardío y, según el orden porcentual, se clasificaron en Ychsma Tardío B, Inca regional y Chimú-Inca.

El principal aporte para nuestra investigación es la definición contextual de un asentamiento inca, fundado durante el periodo Horizonte Tardío. Asimismo, los estilos de cerámica contribuyen para realizar una comparación y diferenciación con nuestras evidencias de contexto.

Ayala (2023[13]), en su tesis de maestría titulada *Arqueología de las construcciones públicas del Estado Inca: administración y control territorial del valle bajo y medio del Chillón*, propuso como objetivo general definir y evaluar los procesos o intereses que llevaron a los incas a levantar una variedad de construcciones públicas inca el valle bajo y medio del Chillón. El tipo de investigación fue no experimental, de nivel descriptivo y de enfoque cuantitativo. El análisis correspondió a un proceso de reconocimiento arqueológico de superficie, y la muestra incluyó 31 sitios arqueológicos con arquitectura pública.

[13] Los aportes relacionados con Huaca Pro en este trabajo del año 2023 son similares a su tesis de 2008, donde le asigna un carácter doméstico. Además, añade de manera general el vínculo con el canal Naranjal, los sembríos y el camino inca, aunque presenta ambigüedad por situar a Huaca Pro a veces en el periodo Intermedio Tardío y otras en el Horizonte Tardío.

La investigación se centró en la descripción y sistematización de las evidencias arquitectónicas locales, basado en el planteamiento general sobre el dominio inca en la costa central, ampliamente conocido. Como parte de los resultados el autor definió diez tipos de sitios incas entre asentamientos administrativos, depósitos, cementerios, entre otros. Asimismo, detalló los espacios, componentes y elementos constructivos típicos del incanato identificado en los sitios del área, como las plazas, los ushnus, las kallankas, entre otras clasificaciones complementarias.

Finalmente, el autor destacó la propuesta de que las evidencias arquitectónicas, como el uso de las piedras, las colcas, las cistas, los estilos cerámicos de filiación diversa y el uso de la tapia y del adobe, reflejaron una estrategia de reasentamiento y control mediante el traslado de poblaciones, no solo foráneas sino también locales. Concluyó que, los procesos de conquista, dominación, reasentamiento y control, basados en intereses políticos y económicos de los incas y sus colaboradores, guardan una relación directa con las construcciones públicas que se sitúan en el valle bajo y medio del Chillón.

El aporte para nuestra investigación, radica en la documentación detallada y la organización del registro arqueológico del valle del Chillón. De esta manera, el carácter confirmatorio y compilatorio del trabajo, permite manejar un registro amplio y actualizado sobre los indicadores arquitectónicos incas en cada asentamiento, así como entender mejor el dominio y el control incaico específicamente en los valles bajo y medio del Chillón. Finalmente, aunque las propuestas son coherentes con los modelos generales de la expansión incaica, deben considerarse como preliminares por tratarse de un estudio de superficie y no estratigráfico.

1.2.2. Antecedentes regionales

Los antecedentes regionales comprenden las investigaciones arqueológicas realizadas en la costa central del Perú, específicamente de los valles del Rímac y de Lurín[14]. Debido al largo número de referencias bibliográficas, profundizaremos en las obras que se ajusten con las categorías, el tiempo y el lugar de la presente investigación.

Cornejo (2000), en su artículo de investigación *La nación Ischma y la provincia Inka de Pachacámac*[15], propuso como objetivo discutir cómo la administración "Ichsma" en la costa central del Perú fue incorporada a la provincia inca dentro del "Tahuantinsuyu". Manejó documentos e información etnohistórica, además de datos arqueológicos como asentamientos y elementos diagnósticos.

El autor planteó la estructuración de una provincia inca durante el periodo Horizonte Tardío conformada por dos naciones: Ychsma y Collique. Ambas naciones estuvieron conformadas por varios señoríos y curacazgos durante el periodo Intermedio Tardío. La nación Ychsma se ubicó en los valles del Rímac y de Lurín, y la nación Collique, en el valle del Chillón. Con la llegada de los incas, estas naciones fueron anexadas bajo la estructura de tres hunus, donde cada uno correspondería a cada valle de la costa central. Estos hunus estuvieron compuestos por guarangas y estas por pachacas.

Concluyó que, existen estructuras arquitectónicas típicas de los incas, que fueron creadas para la dominación política, económica y religiosa. Estas estructuras, como la kallanka, las colcas, las canchas, los ushnus, las residencias y los templos, fueron construidos en unidades políticas importantes como señoríos o curacazgos dentro de las provincias, y se encargaron de

---

[14] Varios autores refieren a la costa central del Perú de diversas maneras: Costa Central Norte o Norte Chico para referir a los valles de Chancay, Huaura, Supe, Pativilca, etc.; Costa Centro-Sur o Costa Sur Central para referir a los valles de Chilca, Asia, Mala, Cañete, etc.; o simplemente refieren a la extensión total que abarca desde Huaura hasta Cañete (Lumbreras, 1974, como se citó en Eeckhout, 2004b).

[15] Para una información más extensa ver la tesis doctoral de Cornejo (1999) *An Archaeological Analysis of an Inka Province: Pachacamac an the Ischma Nation of the Central Coast of Peru* (traducción personal: *Un análisis arqueológico de una provincia Inka: Pachacamac y la Nación Ischma de la Costa Central del Perú*).

impartir el poder incaico. A pesar del poder religioso de Pachacamac, el autor propone que cada curacazgo poseyó un santuario ancestral. Asimismo, indicó que el estilo cerámico Ychsma y Chancay estuvieron presentes en el valle bajo del Chillón durante el periodo Intermedio Tardío; sin embargo, el estilo Ychsma fue preponderante en la costa central durante el periodo Horizonte Tardío.

El principal aporte para nuestra investigación es la organización social, política y religiosa del periodo Horizonte Tardío en la costa central que plantea el autor; así como el panorama general de los elementos diagnósticos, arquitectónicos y cerámicos, que sirven para definir la presencia inca en la costa central.

Eeckhout (2004b), en su ensayo titulado *La sombra de Ychsma, ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, discutió cuatro líneas principales de investigación[16]: la arquitectura monumental, la estructura de la organización social, los estudios tipológicos y cronológicos del material alfarero y el impacto de la conquista inca en la costa central. El estudio estuvo centrado en las pirámides con rampa y los asentamientos de los valles de Rímac y Lurín.

Según el orden de las cuatro líneas de investigación, el autor indica lo siguiente. Primero, existen principalmente dos modelos explicativos sobre las PCR: los palacios sucesivos de señores locales de tipo dinástico (sustentado por el autor) y los templos secundarios de etnias foráneas afiliadas al culto de Pachacamac (sustentado por otros autores). Además, del postulado de Villacorta (2004) sobre los palacios vinculados a Pachacamac mediante una red religiosa. Segundo, el señorío Ychsma estaba conformado por siete curacazgos, cada una con sus capitales. El curacazgo epónimo situado en Lurín tenía su capital

[16] Estas líneas también fueron discutidas por los autores que conforman el tomo N°33 N°3 titulado *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, editado por Peter Eeckhout. Por ende, el autor sintetiza y analiza, de modo introductorio, las investigaciones de la obra.

en Pachacamac, y estaba conformado a la vez por cuatro ayllus, cada una con sus capitales y demás asentamientos.

Tercero, el estilo cerámico inicia, probablemente, en el periodo Horizonte Medio 4 con la fase Ychsma Temprano A; luego prosigue durante el periodo Intermedio Tardío las fases Ychsma Temprano B, Medio A-B, Tardío A, y finaliza durante el periodo Horizonte Tardío con la fase Ychsma Tardío B. Y cuarto, durante la ocupación inca se fundan, se remodelan y se destruyen pirámides y asentamientos que adquieren caracteres ceremoniales y/o seculares. Se desarrolla una red interregional de producción y redistribución de bienes y, probablemente, el culto de Pachacamac se extiende a través de una red religiosa de las PCR.

El principal aporte para nuestra investigación es la problemática general de las estructuras piramidales en la costa central, así como la cerámica y la política de la sociedad Ychsma en los valles del Rímac y Lurín durante el periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Farfán (2004), en su artículo de investigación titulado *Aspectos simbólicos de las pirámides con rampa: Ensayo interpretativo,* tuvo como objetivo proponer un enfoque de interpretación basado en los significados simbólicos inherentes a las Pirámides con Rampa (PCR), según la asociación de los componentes arquitectónicos. Centró su muestra en el valle de Lurín y en Pachacamac, donde describe el modelo formal de las PCR en base a tres dimensiones: visión bidimensional, volumetría y dimensión funcional.

Concluyó que en la estructura espacial de las pirámides se puede identificar una racionalidad, una equidistancia y una simetría bilateral que puede derivarse en una bipartición u organización dual con rasgos de correspondencia y complementariedad. Por ejemplo, el eje de la rampa divide la pirámide en izquierda (*ichoc*) y derecha (*allauca*), además del mismo centro (*chaupi*). Asimismo, las PCR adquieren la ancestralidad cuando el curaca residente es sepultado y es ofrendado en el trascurso del tiempo. Finalmente, planteó tres variantes de

orientaciones de las rampas: noroeste, noreste y combinadas; que estuvieron basadas en el manejo simbólico de los opuestos: fundación y abandono, nacimiento y muerte.

El principal aporte para nuestra investigación es el estudio de las categorías del simbolismo, de la forma piramidal y de los significados sacrales, dentro del paisaje arqueológico de periodos tardíos en la costa central.

Díaz (2004), en su artículo de investigación titulado *Armatambo y la sociedad Ychsma* propuso como objetivo caracterizar la ocupación cultural Ychsma de Armatambo, correspondiente a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. El trabajo se basó en las excavaciones arqueológicas realizadas entre los años 1998 y 2004.

La autora indicó que la PCR de Huaca San Pedro (Sp1-Ar, Unidad R)[17] fue construida y sellada durante el periodo Horizonte Tardío. En un primer momento se construyó con fines ceremoniales siguiendo los patrones arquitectónicos Ychsma. En un segundo momento, se ofrendaron restos vegetales y malacológicos encima de los pisos y se construyeron muros de adobes, los cuales sirvieron para contener el relleno de arena como parte del enterramiento del sitio. Asimismo, el Recinto 2 (Unidad O) fue construido durante la etapa Inca con la reutilización de un recinto preexistente Ychsma, y sus muros fueron decorados con representaciones pictóricas del maíz. Finalmente, explicó la disposición de los individuos y el ajuar, así como la presencia de metales en el patrón funerario Ychsma; por ejemplo, las pinzas y las láminas dobladas.

El principal aporte para nuestra investigación es la fundación de una estructura piramidal con caracteres ceremoniales durante el periodo Horizonte Tardío. Así como algunas tradiciones arquitectónicas y funerarias arraigadas desde el periodo Intermedio Tardío.

---

[17] Una descripción complementaria de las evidencias contextuales de Huaca San Pedro, sobre la organización social, la arquitectura, los murales, la cerámica Ychsma y el patrón funerario, se puede ver en *Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima*, de Díaz y Vallejo (2002).

Vallejo (2004), en su artículo de investigación titulado *El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica*, propuso como objetivo elaborar un cuadro de la secuencia cerámica Ychsma de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío de la costa central. El material cerámico analizado corresponde a los sitios de La Rinconada, Armatambo, Macattampu, Pachacamac, entre otros, de los valles del Rímac, Lurín, Chillón, Chilca, Mala y valles vecinos. El trabajo de clasificación y seriación fue estructurado a partir de criterios estilísticos y bajo criterios arqueológicos contextuales.

Concluyó que, el corpus de cerámica Ychsma, respondió a las variaciones de la dinámica social de la misma sociedad. Así, identificó seis fases estilísticas que iniciaron en la interfaz del periodo Horizonte Medio e Intermedio Tardío y finalizaron en el periodo Horizonte Tardío: Ychsma Temprano A, Ychsma Temprano B, Ychsma Medio A, Ychsma Medio B, Ychsma Tardío A e Ychsma Tardío B.

El principal aporte para nuestra investigación es la secuencia estilística y cronológica maestra, así como la filiación cultural Ychsma en la costa central, que sirve para analizar, comparar y diferenciar el material cerámico de nuestras excavaciones referente a los periodos tardíos.

Eeckhout (2010), en su artículo de investigación titulado *Las Pirámides con Rampa de Pachacamac durante el Horizonte Tardío,* propuso como objetivo entender el impacto de la conquista inca según los datos arqueológicos procedentes de las PCR. El estudio se centró en la PCR 1 y PCR 2, excavadas por otros investigadores, y en otras PCR excavadas por el autor, como la PCR 3, PCR 8, PCR 11 y PCR 12.

El autor indicó que, durante el periodo Horizonte Tardío, las fases de ocupación de las PCR se caracterizaron por tres tipos: (1) Ocupaciones domésticas (incluyendo basurales y restos de actividades diarias), (2) Actividades rituales (ofrendas, sellos voluntarios de accesos, abandono voluntario, etc.) y (3) Ocupaciones voluntarias (reutilización de las estructuras como

tumbas). Concluyó que las PCR primero serían estructuras locales de residencia de élite con aspectos de cultos ancestrales, y segundo, después de su abandono, se transformaron en lugares de ocupación provisional para peregrinos de carácter cultural y ritual.

El principal aporte para nuestra investigación es la interpretación contextual y estratigráfica que permite entender la dinámica ocupacional y el carácter ceremonial y ritual de las estructuras piramidales durante el periodo Horizonte Tardío en Pachacamac.

Hernández (2011), en su ensayo de investigación titulado *Aproximaciones a los procesos de abandono del Complejo Maranga en los periodos tardíos*, propuso como objetivo identificar, mediante los comportamientos de reutilización y clausura, los distintos procesos del Complejo Maranga durante la ocupación tardía en la costa central. Para ello, reevaluó las evidencias contextuales recuperadas por el Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero, y se centró en Huaca La Luz y Huaca Tres Palos.

Propuso como hipótesis que se trató de un proceso largo y coherente, en el que se intercalaron el abandono, la modificación de la función y la reutilización de las estructuras. De este modo, concluyó que Huaca La Luz habría funcionado como un edificio de labor textil durante el periodo Intermedio Tardío y luego fue clausurado con rellenos. Finalmente, fue reutilizado como cementerio durante el periodo Horizonte Tardío[18]. Sin embargo, la autora no especifica si los entierros secundarios, que formaron parte de la clausura sin romper superficies de uso, correspondieron a los tiempos locales o la etapa inca. Por otro lado, Huaca Tres Palos habría sido un asentamiento principal con una función oracular (Templo de los 96 pozos) durante el periodo Intermedio Tardío. Posteriormente, es clausurado, rellenado y remodelado por los incas con fines administrativos.

[18] Vetter (2011a), indicó que estos entierros correspondieron al periodo Intermedio Tardío. Sin embargo, su postulado parece ser una transcripción del cuaderno de campo y de informes del Seminario de Arqueología del IRA, realizada por la Dra. Josefina Ramos de Cox y la Dra. Mercedes Cárdenas en la década de 1970. En contraste, el postulado de Hernández (2011) se infiere como una interpretación basada, además de los cuadernos e informes mencionados, en antecedentes sobre la temática.

El principal aporte para nuestra investigación es la propuesta de reutilización inca como área funeraria de estructuras piramidales de menor tamaño o de tradición más antigua (de secular a ceremonial). Así como la reocupación y modificación inca con fines administrativos de un asentamiento ceremonial (de ceremonial a secular), ya que el poder religioso estaba centrado en Pachacamac.

Espinoza (2014), en su artículo de investigación titulado *La arquitectura de Maranga en el contexto del Núcleo Monumental Tardío del valle bajo del Rímac (Lima, Perú),* propuso como objetivo repasar las características prehispánicas tardías de Maranga, comparándolas con dos centros administrativos-ceremoniales tardíos más próximos: Huantille y Mateo Salado. Describió y discutió la planificación urbana, los espacios característicos, los tipos de muros, murallas y caminos amurallados, las técnicas y materiales constructivos, y los contextos especiales de decoración mural, almacenaje y ofrendatorios.

Concluyó que la relación entre los centros administrativos-ceremoniales que conformaron el Núcleo Monumental Tardío: las estructuras piramidales de Maranga, Mateo Salado y Huantille, estuvo sujeta a vaivenes del grado de poder y a una diferenciación local. Se basó en los modelos de Narváez (2013, como se citó en Espinoza, 2014), y propuso que a la llegada de los incas Mateo Salado habría estado abandonado, mientras Maranga habría tomado protagonismo. Por ello, Maranga habría sido elegido para la administración incaica, con preponderancia en Huaca Tres Palos. Durante el Horizonte Tardío se construyeron, elaboraron y ampliaron recintos con hornacinas, caminos, murallas, adobes paralelepípedos, clausuras de espacios con arena, frisos de aves y pinturas y ofrendas constructivas humanas y animales.

El principal aporte para nuestra investigación es la forma de reocupación incaica. Por ejemplo, merma la ocupación en las estructuras piramidales ceremoniales A y B de Mateo Salado y prepondera la administración en Maranga, convirtiendo un gran centro ceremonial

como Huaca Tres Palos, en un centro administrativo. El problema es que el autor no expone una diferenciación precisa de las evidencias de cada periodo, lo que conlleva a la interpretación de que varios elementos podrían ser creados por los incas, y no necesariamente ampliados ni diversificados.

Eeckhout (2017) en su artículo de investigación titulado *Ofrendas, rituales, peregrinaciones y ancestros* se planteó responder –basado en la costumbre del peregrinaje– a interrogantes como ¿cuáles fueron las modalidades?, ¿qué hacían los peregrinos durante el tiempo de estancia en Pachacamac? Para ello, se basó en los resultados de excavación del edificio B15, la cual constituye una estructura cuadrangular Tipo 4, con paredes pintadas y con función ritual.

De acuerdo con los hallazgos de estilos híbridos y las actividades contextuales con significados simbólicos y ceremoniales, el autor concluyó que, durante el periodo Intermedio Tardío, el edificio estuvo vinculado (1) al culto al agua, (2) al procesamiento de conchas, (3) a los ancestros o (4) al dispensario de un curandero. Durante el periodo Horizonte Tardío, continuó funcionando con pinturas renovadas y oficiantes rituales. Se deduce del autor que estas fueron las modalidades y actividades que realizaban los peregrinos durante su estancia. Finalmente, con la llegada de los españoles, el edificio es clausurado por los locales, mediante una compleja ceremonia de abandono, donde ofrendaron y derrumbaron las paredes.

El principal aporte para nuestra investigación, que se correlaciona con nuestros resultados contextuales (principalmente ofrendas), es la dinámica ocupacional y las actividades de abandono de una estructura con carácter ceremonial y dedicación al culto (templo) durante los periodos tardíos en la costa central.

Eeckhout y Luján (2022), en su ensayo titulado *El impacto Inca en el sitio de Pachacamac: una revisión crítica,* propusieron realizar un balance literario mediante el examen de los diversos modelos planteados sobre Pachacamac durante el periodo Horizonte

Tardío. Su planteamiento parte de que aún no existe un consenso total sobre la naturaleza de las trasformaciones incas y la cronología de los monumentos.

Si bien este trabajo es una extensión y actualización del estudio anteriormente presentado (Eeckhout, 2004b), constituye un aporte que alimenta y consolida el conocimiento sobre el Santuario de Pachacamac en tiempos tardíos en la costa central. Los autores explican tres modelos interpretativos: modelo de Curacazgo local, modelo de Estado segmentario y modelo Imperial. Basados en evidencias contextuales, defienden el primer modelo, el cual sostiene que durante el periodo Intermedio Tardío existió un santuario Ychsma el cual fue la capital del curacazgo epónimo y albergó las PCR entendidas como palacios. Durante el Horizonte Tardío, los incas transformaron el asentamiento (Pachacamac) y lo convirtieron en un centro de peregrinaje imperial de gran escala.

De este modo, los autores sostienen que este proceso de integración imperial no fue un fenómeno aislado, sino que también se manifestó en otros casos, como los santuarios de las Islas de la Luna y del Sol en el lago Titicaca. Así, los oráculos y los peregrinajes existieron antes del periodo Horizonte Tardío en los Andes Centrales; posteriormente los incas incorporaron las costumbres y resignificaron los lugares, formando una identidad común ligada tanto al aspecto religioso como al interés político.

El aporte principal para nuestra investigación consiste en el entendimiento del contexto religioso y político de la costa central durante el periodo Horizonte Tardío, incluso en tiempos locales previos, cuando ciertas características de prestigio, costumbres y rituales fueron ampliadas y potenciadas por los incas, según sus intereses de dominación.

Vetter y Barraza (2024), en su artículo de investigación titulado *¿Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?*, propusieron como objetivo esclarecer el uso y significado de las pinzas prehispánicas de metal a partir de la identificación de sus contextos de procedencia y de la interpretación de sus asociaciones.

Para ello, consultaron bibliografía y fichas de registro de colecciones museográficas. La muestra correspondió a 43 casos, principalmente de contextos funerarios y ofrendas que incluyeron pinzas y objetos asociados.

Los resultados indicaron que (1) la aleación estuvo relacionada con el uso utilitario (mayor dureza) o la motivación simbólica (color o brillo), (2) las pinzas se asociaron recurrentemente a individuos masculinos, ya sea por su relación directa con labores de pesca o por su uso mayoritario con la limpieza facial, mientras que su participación en la actividad textil fue menos frecuente, (3) la pinza constituyó una herramienta fundamental en las actividades de pesca y textil, y (4) la presencia de pinzas o metales fueron símbolos de estatus[19].

Los autores concluyeron que las pinzas tuvieron un carácter polifuncional, y no funcionaron exclusivamente como depilatorios, tal y como sugerían inicialmente las fuentes escritas e icnográficas coloniales, así como las vasijas prehispánicas escultóricas.

El principal aporte para nuestra investigación es el marco interpretativo que permite definir y determinar el sexo, el oficio y la jerarquía de los individuos en contextos funerarios. No solo facilita la identificación de estas categorías a partir de las pinzas y otros metales, sino también por su asociación con otros elementos que componen el ajuar, como las herramientas textiles, principalmente en los casos correspondientes a los periodos tardíos en la costa central.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Entender la dinámica ceremonial de la estructura piramidal Huaca Pro en relación con el paisaje simbólico durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón.

[19] Es importante correlacionar este trabajo con otro de la misma autora (Vetter, 2011b), titulado *El estatus quo de la tecnología metalúrgica en la costa central y norte del Perú durante el periodo Intermedio Tardío.*

1.3.2. Objetivos específicos

- Explicar la secuencia ocupacional de la estructura piramidal Huaca Pro durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón.
- Interpretar la articulación de los atributos arquitectónicos de la estructura piramidal Huaca Pro durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón.
- Comprender la interrelación de los espacios construidos del paisaje durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón.

1.4. Justificación

La presente investigación está basada en evidencias de contexto y sigue una metodología arqueológica de campo y gabinete. Los resultados apuntan hacia el inicio de una investigación sistemática y estratigráfica de periodos y estructuras piramidales que por mucho tiempo han sido guiadas por la prospección y la etnohistoria.

Solo mediante futuras investigaciones, enraizadas en objetivos científicos a largo plazo, se podrán obtener resultados que permitan la inserción del valle del Chillón en el entendimiento arqueológico de la costa central. De lo contrario, se seguirán repitiendo las postulaciones sobre estudios de reconocimientos, de prospecciones o de documentos coloniales, cuyas conjeturas arqueológicas seguirán siendo redundantes y especulativas.

Con estas premisas, el valle bajo del Chillón durante el periodo Horizonte Tardío (y, por ende, el periodo Intermedio Tardío), podrá ser objeto de investigación arqueológica seria y fundamentada. En consecuencia, las investigaciones interdisciplinarias serán más consistentes y siempre estarán vinculadas a las evidencias arqueológicas.

Somos conscientes que las estructuras piramidales de estudio poseen un alto grado de disturbación y mutilación, pues en muchos casos corresponden únicamente a fragmentos o secciones de asentamientos arqueológicos más extensos. Sin embargo, el inicio de un análisis

especializado y riguroso de los espacios construidos prehispánicos, permitirá generar avances científicos significativos. Es preciso ejecutarlo inmediatamente, antes que toda evidencia arqueológica deje de existir debido a la inevitable y arrasadora aceleración urbana.

1.5. Hipótesis

De acuerdo con la investigación cualitativa, empírica y emergente, se construyeron inductivamente las siguientes hipótesis:

1.5.1. Hipótesis general

La dinámica ceremonial de la estructura piramidal Huaca Pro, en relación con el paisaje simbólico, consistiría en la ocupación de tres fases con fines ceremoniales durante el periodo Horizonte Tardío. En cada una, la construcción, la reocupación, las ofrendas y los entierros se relacionarían con la forma y concepción piramidal para alcanzar privilegiadamente la cima. Asimismo, el emplazamiento buscaría imitar o replicar la fundación de otros espacios sagrados circundantes y coetáneos, estructurándose como una Matriz dual sagrada.

1.5.2. Hipótesis específicas

▪ La secuencia ocupacional de la estructura piramidal Huaca Pro se desarrollaría en tres fases sucesivas –fundación, reocupación y abandono– ejecutadas en un tiempo breve y dinámico. Estas fases se habrían llevado a cabo por una misma sociedad o generaciones sucesivas que mantuvieron costumbres o tradiciones compartidas bajo el dominio inca. Durante las tres fases, las evidencias contextuales, principalmente la cerámica y los contextos funerarios, indicarían que la tradición cultural predominante correspondió al estilo Ychsma, integrándose posteriormente con otras tradiciones propias de la dinámica de hibridación cultural del periodo Horizonte Tardío en la costa central.

Las tres fases se habrían definido por un carácter ceremonial, manifestado por actividades como el sellamiento de sectores, las ofrendas de cierre y apertura, el depósito de ofrendas constructivas, las construcciones truncas, las reocupaciones efímeras, el

levantamiento final de muros simbólicos, así como los contextos funerarios y las ofrendas conmemorativas en momentos de abandono y posabandono.

Estas acciones ceremoniales habrían estado vinculadas recurrentemente a las plataformas y los desniveles de la estructura piramidal, cuya ocupación, disposición y modificación arquitectónica buscarían primar simbólica y jerárquicamente el ascenso hacia la cima.

- Los atributos arquitectónicos de la estructura piramidal Huaca Pro se habrían articulado para conformar plataformas superpuestas durante las tres fases ocupacionales, generando espacios en desnivel que habrían otorgado sentido a la forma arquitectónica: Estructura piramidal. Tanto la superposición de los muros (muros mayores en la Fase 1 y menores en las fases 2 y 3), como las presencia de evidencias contextuales (ofrendas, sellamientos constructivos, entierros rituales), revelarían la intención continua y primigenia de construir una estructura con desniveles simbólicos donde se priorizaría la concepción del ascenso: desde la profundidad ritual del Sector III, pasando por los recintos articulados del Sector II, hasta la cima sacralizada del Sector I, donde se habrían concentrado las ocupaciones, ofrendas y entierros más significativos.

En consecuencia, los atributos arquitectónicos configurarían formalmente una estructura piramidal que materializaría los conceptos de la cosmovisión andina: ascensión jerárquica, dualidad (Hanan-Urin) y tripartición del mundo (Hanan Pacha, Kay Pacha y Uku Pacha). En ese sentido, Huaca Pro se habría concebido como una réplica simbólica de una montaña arcaica y cósmica: Cerro Pro.

El emplazamiento de la estructura piramidal frente al cementerio más importante del cerro, revelaría una relación complementaria que habría conformado una tradicional dualidad Cerro-Huaca dentro de un paisaje ritualizado y ancestral.

▪ Los espacios construidos del paisaje se habrían interrelacionado mediante un vínculo simbólico entre las estructuras piramidales ceremoniales y los cuerpos naturales sacralizados. La reestructuración incaica, no solo transformaría la organización política y económica del valle, sino que también reconfiguraría los significados simbólicos y sagrados del paisaje local. En ese sentido, los incas habrían comprendido y se habrían apropiado de los espacios sagrados preexistentes para crear un nuevo orden ceremonial, monumentalizando los cuerpos naturales como parte de su estrategia de dominación.

En este contexto, la Matriz dual sagrada estaría conformada por Cerro Zorro-Alborada, y habría sido replicada por los incas en Cerro Pro-Huaca Pro. Esta configuración resignificada integraría cuerpos naturales sacralizados, cementerios ancestrales, plataformas ascendentes y orientaciones simbólicas compartidas (noreste-suroeste), representando un mecanismo de control territorial y de apropiación del paisaje simbólico.

De esta forma, la dinámica ceremonial de Huaca Pro y El Retablo –sellamientos, reocupaciones, ascenso ritual hacia la cima y ofrendas conmemorativas– evidenciaría la continuidad ceremonial en dichas réplicas, así como el abandono progresivo cuando hubiera dejado de ser necesario mantenerlas por los incas. En contraste, Alborada mantendría una dinámica más estable y de larga duración activa, lo que sugeriría un rol ritual de mayor importancia en el nuevo paisaje simbólico incaico.

II. MARCO TEÓRICO

El presente marco teórico se ha estructurado siguiendo un enfoque que transita de lo general a lo particular. En ese sentido, se ha dividido en dos apartados: Bases teóricas internacionales y Bases teóricas nacionales. En el apartado internacional se presenta, primero, un marco general e histórico sobre la Arqueología del paisaje y, segundo, el paisaje simbólico el cual es el eje principal de esta investigación. En el apartado nacional se analiza, inicialmente, el paisaje sociopolítico ampliamente trabajado en la costa central, entendido como un componente indivisible de lo sagrado; y, finalmente, se desarrolla el paisaje simbólico de la costa central.

2.1. Bases teóricas internacionales

En la evolución histórica de la arqueología se suscitaron una serie de posturas, líneas y planteamientos de investigación que, basados en experiencias de campo y de exámenes desde la teoría social, intentaron e intentan resolver la organización e interpretación de las evidencias arqueológicas. Para la presente, la línea de investigación de la Arqueología del paisaje atraviesa también por un itinerario de desarrollo que se articuló con el contexto posprocesual, principalmente de la década de 1990, y se desarrolló teórica y metodológicamente hasta la actualidad. Así, la pertinencia de iniciar con un recuento de la historia de la Arqueología del paisaje hasta alcanzar específicamente la dimensión simbólica del mismo, nos apertura a una mayor comprensión de la teoría, la conjugación de las categorías y los conceptos a desarrollar.

2.1.1. La Arqueología del paisaje

Desde el siglo XVIII –aunque Sánchez (2010) señala que sus orígenes se remontan más allá del siglo XV–, la noción del paisaje deriva de la contemplación visual, asociada principalmente con los aspectos artísticos y subjetivos (Orejas, 1991). A mediados del siglo XIX, el impacto del evolucionismo de Darwin introdujo una nueva visión del medio y la relación con el hombre. Asimismo, a lo largo de aquel siglo, el término “paisaje” fue reducido

y limitado a la noción de “lo natural”, primero por los geólogos y después por los geógrafos clásicos. A esta visión se suma la Geografía clásica de Humbolt y Ritter, quienes dieron una ambivalencia al significado del vocablo, al no establecer una definición científica de paisaje (Orejas, 1991).

Según Orejas (1991) la primera reivindicación del término se realizó a fines del siglo XIX en Francia, con el aporte de la Geografía regional por Ratzel y, sobre todo, por Vidal de la Blache. Así también contribuyeron en la década de 1930 las propuestas de Bloch y Dion, sobre los Annales y la Historia social y económica. Sin embargo, esta visión histórica del paisaje arraigó una tradición subjetiva, es decir, un análisis lineal con perspectivas literarias que, desde el regionalismo francés, derivó en una monotonía hasta la década de 1970.

En las primeras décadas del siglo XX, Anschuetz et al. (2001) destacó la vigente definición de Sauer quien, como padre de la Geografía cultural americana, proporcionó la primera definición formal de paisaje: “El paisaje cultural se crea, por un grupo cultural, a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural el medio, y el paisaje cultural el resultado… (Sauer, 1925:46)” *(*Anschuetz et al., 2001, p. 158).

En la década de 1940, la Segunda Guerra Mundial impulsó nuevas técnicas espaciales que fueron aprovechadas por el ámbito británico hacia fines de la década de 1950 y durante 1960. Esta aplicación de técnicas se denominó *Field Archaeology* y tuvo representantes como Clark, Bowen, Cunliffe, Hosikins, Aston, entre otros (Orejas, 1991). Simultáneamente, referido al espacio organizado, sus relaciones y representaciones, surgió la Nueva Geografía (Schaefer, 1953). En esta misma etapa, Willey (1953) impulsó la Ecología cultural con el planteamiento del cambio cultural que interactúa con el medio, proveniente del enfoque ecológico postulado por Steward en la década de 1920.

Así, a finales de la década de 1960, las técnicas de la *Field Archaeology* y las propuestas de la Nueva geografía sentaron los cimientos para la formación de la Nueva arqueología

encabezada por Clarke, que estuvo enfocada en el funcionalismo ecológico. Simultáneamente, en Norteamérica, los avances de la antropología promovieron postulados similares con la representación de Binford (Orejas, 1991).

Paralelamente, en Francia, Bertrand (1978, como se citó en Orejas, 1991, 1998) denominó Ecología histórica a la relación del hombre con su entorno, reemplazando el término "paisaje" por "geosistema", donde se interrelacionan los componentes abióticos, biológicos y antrópicos. Chevallier (1976, como se citó en Orejas, 1991, 1998), en el Congreso sobre Arqueología del paisaje de 1977, desarrolló la Nueva fenomenología y la Arqueología agraria, que fueron los lineamientos franceses hasta la década de 1990. De esta manera, durante la década de 1970, dentro del ámbito anglosajón, la Nueva arqueología dio origen a vertientes relacionadas con la paleoeconomía, tituladas: Arqueología espacial (Clarke 1977; Hodder-Orton, 1976, como se citaron en Orejas, 1991, 1998) y *Site Catchment Analysis* (SCA) (Vita Finza-Higgs, 1970, como se citó en Orejas, 1991, 1998). En esta misma línea, se situaron los trabajos de Flannery en Estados Unidos, sintetizados por Orejas (1991, 1998).

Estos desarrollos continuaron hasta mediados de la década de 1980, cuando Hodder (1982, 1994) inició con los postulados acerca de la Arqueología posprocesual, superando los planteamientos de la Nueva arqueología y generando varios debates hasta la década de 1990. Primero, sobre el estructuralismo y la antropología simbólica; segundo, sobre la hermenéutica; y, tercero, sobre la Arqueología de la percepción o Arqueología fenomenológica. En contraste, durante esta misma etapa, la Arqueología espacial recién se empezaba a difundirse en el resto de Europa occidental y, en Sudamérica, las tesis arqueológicas empezaron a mostrar interés por el enfoque macroespacial y regional.

En efecto, fue principalmente en la década de 1990 cuando se desarrolló la línea denominada Arqueología del paisaje, exactamente en el ámbito de la arqueología británica con los estudios de los paisajes simbólicos (Bradley, 1993, 1998; Thomas, 1993).

Simultáneamente, el terreno español participó con importantes aportes y avances sobre el tema paisajístico, tanto a nivel teórico como metodológico (Criado, 1991, 1999; Parcero et al., 1998; Mañana et al., 2002). De esta manera, Sánchez (2010) define dos dimensiones: la dimensión económica y la dimensión simbólica del paisaje.

En síntesis, ¿qué es la denominada Arqueología del paisaje? Es aquella línea de trabajo que, "…más allá de los intereses metodológicos de la arqueología procesual y de la etnografía de la arqueología posprocesual de finales del siglo veinte" (Anschuetz et al., 2001, p. 19), explica

> …el pasado de la humanidad gracias a su capacidad de reconocimiento y evaluación de las dinámicas e interdependencias que los grupos humanos mantienen con las dimensiones físicas, sensoriales y socioculturales del Espacio que habitan. Su facultad de aglutinar diferentes escenarios de acción habilita a esta perspectiva para la difícil tarea de resolver los principales problemas a los que se enfrenta la Arqueología: la variabilidad espacio/temporal del registro y las dinámicas de cambio cultural… además de…desarrollar un modelo interpretativo que no esté presidido tiránicamente por la ciencia positiva o por la oscuridad del relativismo. (Sánchez, 2010, pp. 146-147)

En definitiva, la dinámica adquiere una enorme importancia en relación con el cambio social y cultural, ya que describe la pluridimensionalidad de una acción cambiante según el contexto (Hodder, 1994). De este modo, las ocupaciones y la materialización de las acciones –ya sea mediante dinámicas sociales, económicas y políticas– se expresan en las interacciones que permiten el intercambio, las relaciones y las diferenciaciones de cualquier índole. En toda esta dinámica, el significado actúa como intermediario, entregando sentido y simbolismo a cualquier objeto o acción. De ahí que, aun cuando se otorgue prioridad a un aspecto específico, será siempre necesario analizar en conjunto el entorno natural, los espacios construidos y los medios simbólicos (Criado, 1999; Mañana et al., 2002).

2.1.2. El paisaje simbólico

Criado (1999) explica que el espacio posee una dimensión denominada medio simbólico o pensado, cuyo significado es adquirido cuando se construye un determinado espacio en un entorno natural. No obstante, también es posible invertir la cuestión: primero se concibe y se otorga significado a un determinado espacio o elemento, y luego se realizaba su construcción. Estos espacios construidos, pensados y simbolizados, están compuestos por atributos formales (forma, volumen, orientación, técnicas constructivas, relieve, materiales constructivos) y por espacios (visualización, conexión, acceso, distancia, emplazamiento, configuración espacial, orientación). El significado permite acceder a las relaciones y concepciones arquitectónicas y espaciales, posibilitando la interpretación y el sentido de la materialidad de las sociedades pretéritas.

Sánchez (2010) entiende a la dimensión simbólica del paisaje como una rama dividida del carácter económico, y ciertamente, más ligado a los orígenes de la Arqueología del paisaje donde se acentúa el sustrato perceptivo del registro arqueológico y las relaciones sensoriales entre los sujetos y los lugares. Precisamente, varias características de esta dimensión se basan en las estrategias metodológicas de la Arqueología posprocesual: la relación entre dicotomías, la norma y el individuo, el proceso y la estructura, lo ideal y lo material y el objeto y el sujeto; sin defender un solo enfoque, sino con la aceptación de la diversidad y falta de consenso (Hodder, 1994).

La dimensión simbólica, al ser de orden fenomenológico y hermenéutico, remite a la profundización de tres ámbitos: lo étnico, que significa entender los productos de las acciones sociales y las manifestaciones tangibles de los sistemas de creencias; lo ritual, de carácter ceremonial y sagrado, cuyos actos definen, legitiman y mantienen la ocupación de un área; y

de lo mítico, conformado por cuerpos semióticos que animan el espacio y narran la memoria colectiva, así como la temporalidad genealógica y mítica[20] (Sánchez, 2010).

Con relación al carácter ritual y mítico dentro de un paisaje prehispánico, es menester ahondar en los aportes de Mircea Eliade, quien desde la década de 1930 interpreta los significados y la historia de las representaciones sagradas. Asimismo, analiza los símbolos religiosos de diversas sociedades antiguas y actuales, siguiendo líneas filosóficas, históricas, antropológicas y arqueológicas (Eliade, 1967, 1968, 1979, 1995, 2010).

Eliade (1967) entiende que los dioses crearon al hombre y al mundo, mientras que los héroes civilizadores terminaron la creación. La historia de todas esas obras divinas y semidivinas se conservó en los mitos. Por consiguiente, el hombre deseaba situarse en comunicación con el mundo divino, habitar junto a un centro del mundo que equivale a morar con la mayor proximidad de los dioses.

De este modo, la fundación de un país, una ciudad, un templo o incluso una casa, representaba el deseo de estar más cerca del centro del universo y mantener una comunicación con el cielo. Esta fundación o construcción, conllevaba una serie de imitaciones cosmológicas de los dioses (Eliade, 1967). A veces, esta cosmología implicaba reproducir actos rituales, fueran sangrientos o de sacrificio, que originalmente fueron realizados por los dioses en un tiempo mítico y que el hombre imitaba (quizá simbólicamente) para construir su mundo, su ciudad o su casa (Eliade, 1968, 1995).

Efectivamente, la creación de una cuidad, la construcción de un templo (mayormente de forma piramidal), la colocación de un poste, entre otras creaciones, fueron réplicas de una imagen arcaica o un símbolo cósmico: la montaña cósmica, el árbol del mundo, el pilar central, con el fin de comunicar el cielo, la tierra y las regiones infernales (Eliade, 1979, 1995). Estas

[20] En este apartado Sánchez lo reproduce como paisaje étnico, paisaje ritual y paisaje mítico.

réplicas como manifestaciones sagradas en objetos que formaron parte de nuestro mundo, son denominadas por el autor como *hierofanías* (Eliade, 1967).

Así como las fundaciones, los propios comportamientos instaurados por los dioses o héroes en un tiempo originario, fueron imitados por los humanos, como el acto de alimentarse, de pescar, del sexo, de expresarse, entre otros. Es más, se realizaron también asimilaciones: el vientre o la matriz se asimilan a la gruta; los intestinos a los laberintos; la respiración al tejer; las venas y las arterias al sol y a la luna; la columna vertebral al *Axis Mundi*, entre otros. (Eliade, 1967).

De este modo, desde la creación de una ciudad, hasta los comportamientos más cotidianos y las etapas más vitales como el nacimiento, la pubertad, la menstruación, el bautismo, el matrimonio, la muerte, entre otros, participaron siempre de un orden sagrado y significaron algo espiritual. Esta participación requirió de una serie de rituales (cortes, tatuajes, modos de entierro, formas de alimentación, ofrendas, construcciones, sellamientos de espacios, etc.) que se fundamentaron en aspectos míticos (Eliade, 1967, 1968, 1979).

Es decir, con la reactualización de la historia sagrada o la imitación del comportamiento divino, el hombre se instaló y permaneció junto a los dioses. El tiempo sagrado fue concebido como heterogéneo y con rupturas, por ello, resultó siempre circular, reversible y recuperable, como una especie de eterno presente mítico que se reintegraba periódicamente mediante los rituales (las fiestas). De esta manera, a través de las fiestas religiosas, se restituía el tiempo sagrado del origen para hacerse "contemporáneo de los dioses", y reintegrar así la creación, la organización o la civilización del hombre o del mundo, instaurado por las divinidades en un tiempo sagrado (Eliade, 1967, 1968,1995).

Por otra parte, y en relación con la etnicidad, la ocupación incaica en el valle bajo del Chillón implicó reordenamientos sociales, económicos o políticos, que exigieron remodelaciones o fundaciones de varios elementos arquitectónicos o conceptuales (Villacorta,

2004; Ayala, 2021, 2023). Asimismo, se suman los premodelos sociales de tiempos locales que habrían influido en dicha reorganización. Por ello, la interpretación aborda de manera tangencial los procesos ocurridos en tiempos preincaicos. Es decir, sobre las sociedades postuladas etnohistóricamente y sobre las evidencias tangibles que conllevan a un reanálisis de lo ideológico y lo territorial. Esto se fundamenta en que las manifestaciones y las acciones claramente observables corresponden al periodo Horizonte Tardío.

La teoría muestra una antigua dicotomía entre el esencialismo o primordialismo y el instrumentalismo. El primero defiende el sentimiento de pertenencia a un grupo, siendo innato y concebido como una unidad estática y homogénea (Fernández y Ruiz, 2011). El segundo, aborda la etnicidad como un recurso político, social y cultural en medio del interés de diversos grupos, donde las élites manipulan dichos recursos para lograr beneficios (Restrepo, 2004). A partir de estas perspectivas, se han desarrollado vertientes como el constructivismo, que integra ambas discusiones y sintetiza a la etnicidad como un fenómeno variante, procesal y emergente, que se manifiesta en diferentes formas y con grados diversos de intensidad en distintos contextos sociales (Lloréns, 2002; Terrén, 2002).

Por lo tanto, el marco presente define a la etnicidad como un proceso de autorreconocimiento y autoidentidad con criterios de relación de parentesco, historia y descendencia común, dentro de un territorio concreto actual, anterior o imaginado, y articulado con mitos de fundación, creación o invención de una tradición. Todo ello para reelaborar identidades colectivas, redefinir y manipular su adaptación a los contextos sociales y momentos históricos, y mantener la dinámica de interrelación cultural; es decir, la consciencia del "sí mismo" por contacto con el "otro" (Fernández y Ruiz, 2011; Terrén, 2002).

De acuerdo con esta definición, es aún complejo y problemático abarcar hasta la raíz la identificación de una o más etnias con sus respectivas etnicidades. Más allá de la sucinta y necesaria interpretación que se realizará en la presente tesis sobre este tema, las limitaciones

vienen enmarcadas por los insuficientes datos arqueológicos contextuales, además de la arrolladora expansión urbana. Asimismo, es fundamental comprender el grado de exhibición o inhibición, consciente o inconsciente, que poseyeron ciertas sociedades al identificarse con diversos elementos materiales e inmateriales; incluso existieron grupos que mostraron escasa preocupación por tales representaciones (Renfrew, 1990). Se suma, además, la enmarañada concepción y materialización de la identidad no solo entre distintos grupos, sino entre círculos jerárquicos o familias internas, como las diferencias tangibles por género, edades, ocupación, clases sociales, etc. Por ende, la etnicidad se activa en determinadas situaciones (Fernández y Ruiz, 2011).

Por lo tanto, adoptamos el término de "sociedad" en lugar de "etnia", por referir a un determinado grupo actuante, que es cooperativo en la realización de sus intereses para su mantenimiento y preservación, mediante relaciones sociales y emplazados en un territorio específico (Fairchild, 1960). Esta definición, abierta y general, no requiere específicamente la presencia de indicadores como las tradiciones, los mitos y sobre todo los límites territoriales étnicos. Por el contrario, permite la flexibilidad para analizarlos y caracterizarlos de acuerdo con las evidencias arqueológicas, e incluso para rastrear los indicadores mencionados.

De esta manera, se interpreta que, aun considerando los nombres étnicos identificados por la etnohistoria en el valle del Chillón, ciertos elementos arqueológicos no pueden definir por sí mismos a un determinado grupo étnico, mucho menos su amplia etnicidad. Dichos elementos podrían representar finas diferencias dentro de un mismo grupo, etnia o sociedad. Como postula García (2007), para el caso prerromano de los turdetanos, es posible que la ausencia de agentes sea la generadora de una diferenciación de un grupo respecto a otros.

Bajo una visión general sobre el tema étnico y de acuerdo con las discusiones sobre las sociedades locales en el valle bajo del Chillón (por ejemplo, el caso Colli), es posible que la ausencia particular de un patrón de asentamiento, de una iconografía exclusiva, de vestimentas

distintivas o de estilos cerámicos particulares, indiquen la existencia intangible de otro tipo de evidencia: los arraigos tradicionales y ordenamientos simbólicos que primaron en determinadas sociedades locales. De este modo, las interpretaciones (a modo de rastreo) de aspectos simbólicos y ceremoniales podrían ser la clave para el inicio de investigaciones futuras, en lugar de centrarse únicamente en indicadores de poder con enfoques económicos y políticos.

En consecuencia, dichos pensamientos y simbologías pudieron a la vez modelar o influir en las reorganizaciones, reestructuraciones y construcciones incaicas durante el periodo Horizonte Tardío. De modo que, los indicadores religiosos de las sociedades del periodo Intermedio Tardío se integraron a la política y dinámica ceremonial ejercidas por los incas. Es decir, formaron parte de la dinámica del paisaje simbólico creado, instaurado y materializado por el Estado incaico, cuyos mecanismos ideológicos de control y expansión han sido investigados arqueológicamente en los Andes Centrales.

2.2. Bases teóricas nacionales

En la costa central del Perú las investigaciones arqueológicas de los periodos tardíos en los valles del Rímac y Lurín, han desarrollado diversos aspectos como el paisaje sociopolítico, las estructuras de poder, las jerarquías, la etnicidad y el simbolismo. En ambos valles, las evidencias arqueológicas como la cerámica y la arquitectura han sido amplia y minuciosamente investigadas.

Estas categorías no han sido estudiadas de manera contextual, profunda y detallada en el valle bajo del Chillón. Por tal, el aporte y la comprensión arqueológica de los valles de Rímac y Lurín permite la construcción de un marco teórico de la dinámica ceremonial y del paisaje simbólico durante el periodo Horizonte Tardío en la costa central.

2.2.1. El paisaje sociopolítico de la costa central

Eeckchout (2008) realizó una importante investigación arqueológica e histórica de los periodos tardíos en el valle de Lurín. Se basó en resultados de contextos arqueológicos,

cerámicos y arquitectónicos, además de manuscritos del siglo XVI, principalmente, la visita de Andrade del año 1573.

El autor propone que, en una primera etapa del periodo Intermedio Tardío, la sociedad Ychsma se dividió políticamente de la siguiente manera: en la chaupiyunga, en el lado este de Sisicaya, inició la parcialidad de Anan Ychsma, que se extendió hasta el oeste de Cieneguilla; de manera colindante, inició la parcialidad de Urin Ychsma, que se extendió hasta el mar, y hacia el sureste, se extendió la parcialidad de Caringas. De modo complementario, el autor añade que, valle arriba, colindante con Anan Ychsma, se localizaron los yauyos. No obstante, en una segunda etapa de los tiempos locales, los yauyos invadieron la chaupiyunga y los territorios cambiaron: los yauyos se extendieron desde valle arriba de Antioquia hasta la proximidad de la Quebrada Guatcam; colindante, Anan Ychsma se redujo hasta al oeste de Cieneguilla y Urin Ychsma mantuvo su extensión hasta el mar.

Durante el periodo Horizonte Tardío, los incas transformaron las estructuras y reordenaron el territorio. Los yauyos se extendieron desde el valle alto hasta Cieneguilla; Anan Ychsma perdió territorio; colindante a los yauyos se extendió el Ayllu Manchay hasta el pueblo de Pachacamac (no el santuario); desde allí, el Ayllu Pachacamac se extendió hasta el mar, el cual abarcó el Santuario de Pachacamac; inmediatamente hacia el sur se extendió el Ayllu Quilcaycuna, y, finalmente, hacia el sureste se extendió el Ayllu Caringa, próximo a Chilca.

Eeckchout (2008) agrega que, estas organizaciones políticas y territoriales, estuvieron basados en linajes jerarquizados, que obedecieron a principios de dualidades y biparticiones. Por ejemplo, el Anan y Urin, el co-mandato de dos curacas, los pueblos emparejados y el nivel de autoridad de uno sobre otro. Asimismo, el autor resalta, en base a los documentos coloniales, la importancia del aspecto secular, en desmedro del aspecto religioso. Esto concuerda con su hipótesis sobre las dinastías generacionales de las pirámides con rampa que se diferenció de los templos en tiempos preincaicos. Sin embargo, el autor admite la probabilidad que, los

aspectos de cultos y creencias, hayan sido ocultados intencionalmente debido a la represión española.

Este detallado aporte se estaría vinculando con la postulación de Cornejo (2000) sobre la estructura política de la costa central durante el periodo Horizonte Tardío. Según el autor, la Provincia Inca de Pachacamac se habría dividido en hunus, guarangas y pachacas[21]. El valle de Lurín sería un hunu junto con el valle de Surco, otro hunu sería el valle de Rímac y otro el valle del Chillón (denominado *Carahuaillo* o *Caraguayllo*). Es más, Eeckhout (2004b) y Cornejo (2004), explican sobre la organización sociopolítica de los valles de Rímac y Lurín durante el periodo Intermedio Tardío. Aunque los autores emplearon los términos señoríos y curacazgos de manera ambigua, lo que en realidad intentaron explicar fue lo siguiente: el señorío de Ychsma se dividió en 7 curacazgos, cada uno tenía capitales y cada uno poseía asentamientos. Uno de estos curacazgos también se denominó Ychsma en el valle de Lurín, cuyo paisaje sociopolítico se organizó en parcialidades como Anan Ychsma, Urin Ychsma y Caringas (explicado en líneas arriba).

Así también, las investigaciones arqueológicas de los valles contiguos del Chillón, han avanzado tanto en los aspectos arquitectónicos como cerámicos.

Respecto a la arquitectura, las pirámides con rampa son las estructuras arquitectónicas más relevantes y han sido interpretadas de la siguiente manera: (1) embajadas religiosas de divinidades provinciales, según narraciones de cronistas durante el periodo Intermedio Tardío (Jiménez, 1985; Paredes, 1988; Franco, 2004), (2) palacios siguiendo un modelo de sucesión generacional de tipo dinástico que, después con la llegada de los incas, adquirieron caracteres ceremoniales (Eeckhout, 2004b, 2010; Farfán, 2004), (3) creaciones incaicas con la construcción de sistemas de accesos comprendidas desde la Avenida Norte-Sur (Makowski et

[21] Mayor detalle sobre la referencia etnohistórica de la organización sociopolítica se encuentra en la Nota *"Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima"* de Díaz y Vallejo (2002).

al., 2005) y (4) PCR del medio bajo Rímac de índole religiosa o administrativa de uso cíclico, ligadas a las PCR de Pachacamac mediante lazos religiosos durante el periodo Intermedio Tardío; cuyos diseños y funcionamientos, serían posteriormente heredados en los palacios incas (Villacorta, 2004).

Respecto a la cerámica[22], Vallejo (2004) aportó de manera fundamental sobre el estilo de la cerámica Ychsma en la costa central. Discutió la proveniencia, el aspecto social y las características del corpus cerámico, identificando las siguientes fases: Ychsma Temprano A, Ychsma Temprano B, Ychsma Medio A, Ychsma Medio B, Ychsma Tardío A e Ychsma Tardío B, fases que iniciaron en la interfaz del Horizonte Medio e Intermedio Tardío y finalizaron en el periodo Horizonte Tardío.

Dolorier y Casas (2008, 2009 y 2016) contribuyeron de la misma forma con la discusión, identificación y caracterización de varios estilos locales de la etapa inicial del Intermedio Tardío, que correspondieron al complejo estilístico Ychsma Inicial de la costa central. Propusieron tres grupos de estilos: (1) estilos decorativos estables, donde se encuentran los estilos Hualla o Inciso Punzonado y Anaranjado Ornamental, (2) estilos morfológicos estables sin decoración, donde se encuentra el estilo Aquillado; además, agrega otro denominado Alfarería ordinaria, donde se hace presente el Crema Chorreado, y (3) estilos decorativos o transgresores con decoración en morfologías variadas, donde se encuentran los estilos Crema Chorreado, Negro sobre Crema, Amarillo Pálido y Negro Pulido.

Posteriormente, investigaron específicamente los estilos Tricolor Geométrico e Inciso Punzonado. En el caso del primero, el estilo norcentral influyó parcialmente en el desarrollo

[22] Macneish et al. (1975) en el libro *The Central Peruvian Prehistoric Interaction Sphere*, propusieron el "Estilo de Chillón" desarrollado entre los años 850 y 1050 d.C., dentro del Periodo 13 (850-1425 d.C.) de la región Ancón-Chilca. Indicaron que, en la margen norte del bajo Chillón, la cerámica tuvo una mayor filiación con el estilo Chancay, mientras que la margen sur, resultó en otro estilo. Estos estilos se conocen en la actualidad como el Tricolor Geométrico, antecesor del estilo Chancay (al norte del bajo Chillón), y el estilo Ychsma existente en la costa central, subdividido en varias fases (al sur del bajo Chillón). Es interesante cómo estos autores, en aquellas décadas, ya habían observado la subdivisión de dichos estilos en una serie de fases distintivas cronológicamente.

local del estilo Ychsma Inicial. En ese sentido, no se trata de la misma cerámica registrada en el valle del Rímac, sino de una producción local diferenciada, como lo demuestra el estilo Anaranjado Ornamental. Asimismo, las vasijas rituales del estilo Tricolor Geométrico llegaron en calidad de préstamo cultural, siendo reproducidas y adaptadas con características propias. Todo indicaría que la difusión del estilo norteño alcanzó plenamente hasta la zona de Ancón.

En el caso del segundo, el estilo se laboró en dos formas definidas: (1) ollas de base cónica con decoración en el interior del cuello alto, y (2) cántaros con cuerpo de trompo con decoración en el exterior del gollete. Esto, al igual que los mates, representaría una dualidad: cántaro-olla, así como una oposición y complemento: masculino-femenino (Dolorier y Casas, 2016).

Falconí (2008) analizó la cerámica de la fase Ychsma Medio del asentamiento prehispánico de Armatambo, siguiendo la misma línea de clasificación de Vallejo (2004). En el análisis empleó tres rasgos de la cerámica: forma (función y uso), estilo (decoración y acabado) y producción (pastas y cocción). Sintetizó el estudio mediante un detallado cuadro con características decorativas y morfológicas de cada fase: Ychsma Temprano, Ychsma Medio e Ychsma Tardío.

Por otro lado, Feltham e Eeckhout (2004) analizaron y caracterizaron la fase Ychsma Tardío de Pachacamac. Plantean que el estilo tardío se trata de la continuación del Ychsma Medio, y data de fines del periodo Intermedio Tardío hasta la Colonia. Aunque la separación entre el Ychsma preinca e inca no es clara en la investigación, se logra definir diversas características de la decoración y las formas de la cerámica antes y después de la ocupación incaica. De esta manera, los autores brindan características morfológicas, decorativas y tecnológicas de la influencia inca en la cerámica Ychsma. Por ejemplo, tendencia de los labios aplanados o biselados, bandas blancas verticales y ordenadas, engobe guinda, aumento de la cerámica negra, aplicación de serpientes pareadas, batracios y otros apéndices zoomorfos.

Makowski (2002) y Makowski y Vega-Centeno (2004), investigaron el asentamiento Pueblo Viejo-Pucará del periodo Horizonte Tardío, situado a 15 km al sur de Pachacamac. Además del estudio arquitectónico con un diseño inca serrano, identificaron 16 alfares con estilos regionales, como el estilo Serrano (Alfar 5, el más preponderante), estilo Ychsma, estilo Puerto Viejo, estilo Inca (local y provincial), Chimú Inca, entre otros. Los estilos locales, como Ychsma, continuaron produciéndose durante el Horizonte Tardío en talleres locales, pero con nuevas características, diseños y formas propias del Ychsma Tardío. Posteriormente, la investigación del asentamiento, así como el análisis de la cerámica, fueron ampliados por Lizárraga (2005), Habetler (2007), Hernández (2008) y Córdova (2011).

Asociado a la arquitectura y la cerámica se encuentran también los patrones funerarios Ychsma estudiados por Díaz y Vallejo (2002) y Díaz (2004) en el asentamiento Armatambo. Se puede entender la disposición de los individuos y las recurrencias del ajuar con características propias de la tradición cultural. No obstante, los elementos diagnósticos que forman parte del ajuar a veces son variables, incluso cuando las ofrendas no están acompañadas de entierros humanos; esto se debe, principalmente, por el contexto inca donde las tradiciones culturales y las ideologías confluyeron.

Entre los elementos más característicos y, a la vez, estudiados en la costa central y los andes, se encuentran los elementos metálicos (Vetter, 2011a, 2011b; Vetter y Barraza, 2024), como las pinzas, las agujas, las placas, el piruro y otras láminas; las cuentas malacológicas que habrían funcionado como chaquiras; los elementos líticos como alisadores y lascas; la presencia de husos vegetales y algunos piruros de arcilla (Price et al., 2015; Vogel et al., 2016), una mandíbula de camélido (Erauw et al., 2019; Flores et al., 2022[23]); la figurina miniatura

[23] Este estudio se relaciona con el trabajo previo de Flores et al. (2021), el cual se centra en la secuencia ocupacional temprana de cerro El Pacífico, lugar donde se identificaron ofrendas de camélidos.

(Morgan, 1991; Mac Kay, 1997), así como el empleo simbólico de la arena (Espinoza, 2014; Aranda, 2019).

Vemos entonces que, interpretaciones arqueológicas de esta complejidad e índole, no se ha realizado en el valle bajo del Chillón. La ausencia de sustentos arqueológicos contextuales de periodos tardíos en el área en cuestión, que preponderó el siglo pasado, se debió al desarrollo de las investigaciones etnohistóricas encabezadas por Rostworowski (1967-1968, 1972, 1977, 1978, 1988, 2004, 2012, 2025[24]). Estos estudios documentales suplieron la falta de interpretaciones arqueológicas en la década de 1970 y se convirtieron en el referente principal de la arqueología de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el valle del Chillón. La autora plantea que existió un señorío denominado Colli el cual se extendió desde el mar hasta la chaupiyunga y sojuzgó, política y económicamente, a diversas etnias. Posteriormente, la reestructuración inca subdividió el territorio en diez pachacas colli que, junto con otras guarangas del valle, conformaron un hunu.

Estas investigaciones fueron ampliadas y reforzadas por Murra (1975) y Dillehay (1976, 1987), cada uno con planteamientos complementarios y a la vez distintos. Murra (1975) propone la colonización y el control vertical de un máximo número de pisos ecológicos, como un tercer caso referido a los collis. Posteriormente, Dillehay (1976, 1987) rebate tales postulados y señala que existen otras estrategias políticas y económicas que explican la coexistencia de grupos alejados en tierras privadas o libres. Entre las estrategias cooperativas menciona la colonización (serranos que acceden a tierras yungas), el comercio e intercambio y los grupos migratorios de trabajo; mientras que las estrategias coercitivas consisten en la división de la tierra y las alianzas políticas, así como la guerra y el control de fuentes de agua.

[24] La autora analizó diversos documentos coloniales de archivos de Perú, como el Archivo Arzobispal, Archivo General de la Nación y Biblioteca Nacional. Más tarde añade nuevos datos encontrados en el Archivo General de Indias en España.

Según el autor, estos movimientos serranos hacia la costa, además de movimientos interecológicos y de productos, reflejan patrones comparables con situaciones de intercambio moderno. De esta manera, plantea la estrategia de "Receptividad económica y descentralización política": la receptividad económica yunga se caracteriza por una ubicación estable y condiciones productivas favorables, mientras que la descentralización política refleja el esfuerzo por la autosuficiencia y la autonomía mediante alianzas estratégicas.

2.2.2. El paisaje simbólico de la costa central

Si bien las investigaciones arqueológicas sobre el paisaje sociopolítico y simbólico de la costa central se han centrado en Pachacamac, ubicado en el valle de Lurín, persiste una notoria desproporción de los aportes referidos a las categorías sagradas, ceremoniales y religiosas de los valles del Rímac y del Chillón. En consecuencia, es necesario y fundamental integrar estudios de otras regiones de los Andes Centrales que permitan fortalecer el análisis de dichas categorías en el área de estudio.

En el paisaje simbólico durante los tiempos prehispánicos tardíos, una de las representaciones más importantes de la dinámica ceremonial –quizá la más sobresaliente– fue el concepto de la montaña y la estructura piramidal. Según Reinhard (1983), las construcciones arquitectónicas que dieron forma a los santuarios de altura, habrían correspondido a tiempos incaicos, quienes no suprimieron las deidades locales, sino adoptaron, apropiaron y materializaron las creencias de manera pragmática.

Las estructuras incaicas estaban ubicadas en las bases, laderas y cumbres de la montaña, y podrían ser simbólicas (por ejemplo, hileras de piedras, muros bajos y plataformas) y complejas (por ejemplo, tambos). Asimismo, el carácter religioso estaba materializado a través de ofrendas como hojas de coca, alimentos, textiles, estatuillas y, en algunos casos, sacrificios humanos.

Reinhard sostiene que las creencias sagradas de las montañas, tanto locales como incaicas, estuvieron vinculadas a los fenómenos meteorológicos y se relacionaron con el agua. Es decir, las deidades controlaron la lluvia, el granizo, la helada, el trueno y el relámpago. De esta manera, existía una relación compleja y lógica entre las lluvias, el agua, el mar, el lago, las conchas, la fertilidad de la tierra, del ganado, de la misma sociedad y hasta la descendencia y la muerte humana. Pariacaca, Wallallo y Catequil eran deidades importantes vinculadas a los fenómenos meteorológicos y eran llamados relámpagos. De forma que, las cumbres de las montañas (y de las estructuras piramidales) servían como modelo para la combinación de símbolos y se constituían como el nexo entre los tres mundos: subterráneo, tierra y cielo.

En esta misma línea, Vitry (2007a, 2007b, 2008) señala que la creación de adoratorios de altura fue una resignificación de los espacios locales incorporados al Tahuantinsuyu. Es decir, existieron antiguos cultos vinculados a las montañas, que no fueron ascendidos por los locales; posteriormente, los incas se apropiaron y potenciaron estos cultos, y le entregaron mayor importancia y jerarquía. Realizaron construcciones, pequeños edificios o recintos en la cima destinados a la religión, conocidos como adoratorios de altura.

El autor añade que se construyeron caminos ceremoniales siguiendo las mismas características de los caminos comunes: ancho de la vía, nivelación del terreno, disposición de muros, selección del lugar; con la diferencia que, los caminos rituales, sagrados y ceremoniales, implicaron un mayor esfuerzo físico por las condiciones extremas de la alta montaña.

Así, la construcción de los incas en las montañas reflejó el ejercicio del poder y representó una reconfiguración del significado del paisaje, creando espacios de control y autoridad. De este modo, los incas utilizaron y transformaron los elementos simbólicos preexistentes y reestructuraron social y espacialmente el territorio. En este sentido, con el objeto de legitimar la conquista, los incas sacralizaron los espacios y establecieron un orden

simbólico en el paisaje, mediante la señalización de puntos fijos como las montañas (Vitry, 2007a, 2007b).

Por ello, el autor indica:

> Las montañas, que habían sido veneradas desde tiempos inmemorables, pero no ascendidas por ser morada exclusiva de los apus o deidades, fueron escaladas por los inkas y resignificadas con nuevas y valiosas ofrendas, hecho que debió contribuir al esfuerzo del dominio religioso, ya que, a la vista de los grupos dominados, los incas entablaron una comunicación directa con los apus. (Vitry, 2007a:7-8)

Más adelante, Vitry (2017), contribuye con más explicaciones sobre el rol del camino inca y los apus en la expansión del Tahuantinsuyo. Sostiene que, la expansión territorial de los incas, se ejecutó en dos escalas distintas. Primero, en el ámbito económico, vincularon poblados y centros de producción a través de la red de caminos; y segundo, en el ámbito simbólico y en una escala mayor, se proyectaron en la esfera celestial, donde participaron las montañas. El trabajo de los incas consistió en la institucionalización y legitimación de las antiguas creencias relacionadas con el poder simbólico de los apus.

Vitry (2017) propone que la secuencia en el proceso de conquista territorial incaica, habría sido de la siguiente manera: (1) exploración socioambiental, (2) estrategias de negociación con los líderes políticos, (3) planificación estratégica, (4) construcción de estructura vial, y (5) ocupación efectiva del territorio y funcionamiento pleno.

El autor también considera que el estudio de los caminos incas debe incluir un análisis profundo del paisaje asociado, de las geoformas y las montañas circundantes, además de todos los espacios relacionados con el agua, como los lagos, ríos, arroyos y humedales. Él sostiene que, en lugares semidesérticos, estos recursos son muy valiosos y están investidos de sacralidad. Por ello, se apoya en Bonnemaison (1992, como se citó en Vitry, 2017), quien afirma que,

> ...los geo-símbolos son lugares, relieves, itinerarios, rutas, construcciones, sitios, etc., que, por razones religiosas, culturales o políticas, adoptan en los ojos de los grupos étnicos y sociales una dimensión simbólica que los arraiga en su identidad, y que, por ende, participa activamente en la construcción territorial. (p. 76)

De esta manera, la infraestructura asociada a los caminos pueden ser los tambos, los centros administrativos y hasta los lugares sagrados o míticos como wamanis o capitales provinciales (Vitry, 2017; Farfán y Aranguren, 2021). Esta infraestructura no fue emplazada sin planificación, sino en espacios que poseyeron ancestralmente un valor para los pueblos locales. Fue construida y emplazada en nuevos espacios estratégicamente ubicados y planificados en función a su entorno (Vitry, 2017). De modo que, los nevados, las lagunas o los puquios fueron considerados como símbolos sagrados relacionados a los mitos de origen, que le entregaron al camino un valor de sacralidad y de política (Farfán y Aranguren, 2021).

Se define, por tanto, que además de un espacio económico, existía complementariamente un complejo espacio sagrado en el mundo andino. Según Farfán y Aranguren (2021) existen dos variables en el espacio sagrado: los espacios construidos con fines sagrados, como los templos, adoratorios o ushnus, y aquellos que adquieren sacralidad mediante el rito y el mito en un tiempo sagrado, como las plazas, los caminos, las acequias, las apachetas, los cementerios, las lagunas, los puquios, entre otros.

La montaña y la estructura piramidal (templo) serían dos elementos o símbolos que, se convirtieron en sagrados y/o fueron creados con caracteres sagrados, respectivamente. Asimismo, las características ceremoniales de dichos elementos, así como la sacralización del paisaje en los Andes, habrían seguido un largo proceso. Farfán y Aranguren (2021), explicaron esta construcción progresiva y temporal, que a modo de síntesis puede organizarse en seis etapas: (1) apropiación del espacio con fines de subsistencia, (2) apropiación del espacio con fines de elección del habitad y asentamiento, (3) integración del paisaje en la vida cotidiana de

la sociedad, (4) generación de referentes fijos y móviles que sirven para la construcción de la esfera de la cosmovisión, basándose en una percepción simbólica de la realidad, (5) legitimación de los referentes simbólicos mediante la estructuración de historias, leyendas y mitos de carácter evocativo y propiciatorio, y (6) complejización de la sociedad, donde los referentes simbólicos y sagrados, así como la sacralización, son utilizados como mecanismos de control por las élites estatales para legitimar su poder.

Dentro de este paisaje simbólico y sagrado, Astuahuaman (2007, 2008) indica que los oráculos andinos más importantes, como Pachacamac, Apo Caquequil, Pariacaca, Huarivilca y Coropuna, cumplieron un rol fundamental en la toma de decisiones, en la política y en la ideología durante la expansión del Estado Inca.

El culto a Pariacaca habría tenido un alcance macrorregional. Los caminos bien diseñados y adaptados a la topografía (que provenían desde la costa, Pachacamac); los adoratorios conformados por ídolos de roca; las pinturas rupestres de camélidos en abrigos rocosos; las rocas talladas; los osarios y los lugares de ofrenda –cuya sacralidad ha sido reportada además en el *Manuscrito Quechua de Huarochirí*– constituyeron para Pariacaca un espacio místico y un lugar de encuentro destinado a los rituales (Astuhuamán, 2007, 2008).

Precisamente, el *Manuscrito Quechua de Huarochirí* (Taylor, 1987) narra la proveniencia mítica de los collis desde la sierra limeña y su instalación en el cerro de Collique (hoy Fortaleza de Collique). Además, el manuscrito describe los peregrinajes de diversas sociedades hacia la montaña de Pariacaca en tiempos incaicos, ciertamente, debido a su ancestralidad desde épocas inmemorables (Raymondi, 2013).

Finalmente, Astuhuamán (2007) señala que los incas habrían utilizado el culto de Pariacaca como una huaca aliada, para anexar a otros pueblos del Chinchaysuyo. Por ello, Farfán y Aranguren (2021), observaron que, en la costa central, los caminos comunicaron dos importantes oráculos: Pachacamac y Pariacaca, que conformaron una esfera e interacción

sagrada. Dicha interacción refleja una dimensión simbólica y ritual ligada a dos deidades tutelares de la costa y de la sierra, además de otra dimensión económica y territorial como instrumento de dominación. Por esta razón, para adquirir riqueza, poder y prestigio, los incas habrían ejercido dos estrategias: "…incorporar nuevas provincias, y cuidar y mantener a una waka mediante ceremonias…" (Astuhuamán, 2007, p. 40).

Los conceptos de provincias incaicas fueron muy heterogéneos en todo el paisaje andino. Astuhuamán (2011) explica que la incorporación política y administrativa de algunos territorios locales, siguió principios étnicos, geográficos, tributarios, sagrados, jerárquicos, geopolíticos y procesuales. Sus manifestaciones tangibles fueron centros administrativos, caminos, edificios y templos, que fueron construidos en diferentes escalas, desde el centro incaico hasta los espacios más periféricos.

Por tal, el autor propone el concepto de organización provincial del archipiélago, donde el territorio no estaba delimitado y existía una jerarquía de las poblaciones y de los asentamientos dispersos en una región. De esta manera, el grado de desarrollo de una provincia inca estaba relacionado con el proceso dinámico de la expansión del estado y con la realidad local. De forma que, los incas, no impusieron un modelo provincial único, sino que, de acuerdo con la diversidad andina preexistente, utilizaron y se adaptaron a múltiples estrategias de dominación. Así, varias provincias habrían estado en proceso de consolidación e incorporación al estado incaico, y quizá, en un tiempo más prolongado, se hubiese podido identificar una homogeneidad provincial.

De los conceptos analizados por Astuhuamán (2011), el concepto de sacralidad de las provincias incas, articulado con los lugares de libación en el Qhapaq Ñan, ha sido investigado y ampliado por Pino (2016). Este autor plantea que, el Qhapaq Ñan, habría sido un importante itinerario religioso en los Andes, que estuvo constituido por los Wamani o paisajes sacralizados

e interconectados por caminos monumentales, donde algunas plataformas ceremoniales, como los ushnus, evidenciarían el centro de cada Wamani.

Pino (2016) postula que, si bien los wamanis generalmente se equiparan a las provincias, en realidad representarían el ejercicio de poder de la autoridad que simbolizaba a un ancestro y a la territorialidad sobre un determinado espacio. Este espacio estaría vinculado, identificado y emparentado con un aspecto geográfico significativo, por ejemplo, una montaña. A la vez, esta montaña representaría el origen y la residencia de sus ancestros en común; es decir, "... cada uno de estos aspectos geográficos y su entorno vendrían a ser paisajes sacralizados que poseen Waman o donde reside el Waman" (Pino, 2016, p. 171).

El autor propone que habrían existido huacas principales con dos jerarquías: Huacas Pacariscas y Huacas generales. Las primeras eran de culto étnico y representaban a un suyu, mientras que, las segundas, eran del culto de todo el Tahuantinsuyo. No obstante, la diferenciación es muy compleja, pues ocurría a veces que una Huaca Pacarisca estaba incluida en una general, como el caso de Pariacaca y Pachacamac.

Por ende, Pino (2016) concluye que la territorialidad del Tahuantinsuyo fue reconfirmada mediante la construcción y sacralización de los ushnus como monumentos memorables. Cada inca, al asumir el cargo, debía construir, registrar y revalidar las relaciones sociopolíticas y religiosas alcanzadas por sus ancestros. Por consiguiente, la política inca se orientó a apropiarse de los espacios sagrados locales para establecer relaciones de dominio e integración con las sociedades conquistadas. Esta apropiación se ejecutó monumentalizando los lugares conmemorativos locales y reconfigurando los paisajes rituales, mediante la instalación de centros ceremoniales (plataformas), infraestructura logística de ruta (tambos y tambillos) e infraestructura demarcatoria como monumentos sagrados, hitos o mojones. Finalmente, se creó un vínculo ideológico entre lo local y lo imperial.

Monteverde (2011) expuso una larga caracterización formal de los ushnus en los Andes[25]. Los ushnus fueron construcciones ortogonales que funcionaron en las ceremonias de libaciones y ofrendas líquidas incaicas, muchas veces, adecuadas a las ideologías y cosmologías locales. Estas construcciones ceremoniales habrían tenido un antecedente durante el periodo Intermedio Tardío, cuyas características eran rocas grandes, plataformas, rampas, escalinatas, canales y pozos, asociados a plazas con carácter público y vinculado al agua, además de las libaciones.

Según el autor, no existe un modelo fijo para los ushnus, sino una repetición de los modelos funcionales, rituales y simbólicos del sistema incaico. Por ello, dentro y fuera del Cusco, se distinguen una serie de variaciones en el diseño, en la composición y en el emplazamiento de estas estructuras. Se repiten conceptos básicos como la ubicación en el centro o en el borde de una gran plaza, la construcción de una o varias plataformas superpuestas (estructuras piramidales), la planta rectangular, cuadrangular o trapezoidal, la escalinata o la rampa, las tianas o asientos, los pozos y los canales.

Por otro lado, existe una flexibilidad de las dimensiones de la planta y de la altura del ushnu, como en la variación de las técnicas constructivas. Podrían ser de sillares sin argamasa, de sillar y de mampostería rústica, o simplemente de piedra semicanteada a manera de pircas o de adobes. En la mayoría de los casos predomina el aparejo de importe rústico o sencillo (Monteverde, 2011).

Para el caso de la costa central, Espinoza (2021) plantea la existencia de diferentes jerarquías y tipos de huacas prehispánicas. Se tiene a las huacas principales, como Pachacamac; las huacas secundarias, como Macahuisa, hijo de Pariacaca; huacas locales, que pueden ser los héroes o ancestros fundadores de algún ayllu; y las huacas tutelares, que pueden ser animales

[25] Barraza (2010) también desarrolló una investigación afín, específicamente referida a las kallankas. Este tipo de estructura se relaciona, funcional y espacialmente, con el ushnu dentro de la organización arquitectónica incaica.

u objetos que protegían a un sacerdote, a una persona o a una familia. Sin embargo, el autor reconoce que esta clasificación no es definitiva y es flexible, ya que un héroe fundador podría tomar el estatus de una Huaca principal.

Según el autor, la corporalidad de estas divinidades podía ser fija, como estelas, postes, huancas o rocas, o móvil, como una piedra, una escultura de madera, entre otros. Por ejemplo, el dios Pachacamac residía en el subsuelo, pero el Ídolo de Pachacamac (corporalidad), se encontraba en el Templo Pintado y sus imitaciones en diversas partes del santuario. Otro ejemplo, sería cuando las huacas principales correspondían a cerros, nevados o volcanes. Estos eran denominados apus y tenían en la cima un templo o un asentamiento cercano, donde se ubicaba la representación fija o móvil.

Cornejo (2000) postula que, la provincia inca de Pachacamac, estaba compuesta por tres hunus, los mismos que se conformaban por guarangas y pachacas. En el valle del Chillón, existieron tres guarangas distribuidas en el valle bajo (Collique), valle medio (Yangas) y valle alto (Canta). El santuario principal era Pachacamac, oráculo que recibía peregrinaciones y ofrendas de distintas sociedades. Estaba conformado por el Templo del Sol (estructura piramidal), por la Plaza de los Peregrinos, el ushnu, las calles anchas, el acllahuasi, el palacio de Taulichusco y las Pirámides con Rampa.

Según el autor, uno de los rituales de Pachacamac estaba asociado a los animales míticos, como el gallinazo de cabeza roja, el mono y el zorro. Así también, las ofrendas de capacocha de Pachacamac fue una estrategia política inca, con el fin de reestructurar territorios y reafirmar los recursos de las naciones de Ychsma y Collique, con ayuda de las sociedades serranas chacllas y yauyos.

Esta información está sustentada por datos etnohistóricos. En el ámbito arqueológico, Cornejo (2000) indica que las unidades políticas, sean señoríos o curacazgos de una provincia, cuentan con un Templo del Sol y una residencia de élite para el curaca dentro de un

asentamiento, estructuras donde se impartió el poder político. Asimismo, se construyó un sistema de caminos importante para comunicar los asentamientos y las capitales con el Cusco. En el itinerario existieron tambos, depósitos y colcas. Por esta razón, Monteverde (2011) sustenta que, cuando los incas se asentaron en un territorio previamente ocupado, construyeron infraestructuras estatales como ushnus, templos del Sol, acllahuasis o plazas; que, a pesar de sus variaciones arquitectónicas, sirvieron para las alianzas estratégicas entre el incanato y los territorios locales.

Los asentamientos incas y los caminos han sido identificados en el valle bajo del Chillón, incluso los caminos que conectaron las partes bajas con las zonas altas (Farfán y Aranguren, 2021). No obstante, los santuarios o templos no han sido investigados en la parte baja del valle, mayor aún, con la envergadura del Santuario de Pachacamac, cuyo poder se ejercía desde el vecino valle de Lurín hacia toda la costa, incluso desde antes de la llegada de los incas mediante el santuario Ychsma (Eeckhout, 2004a; Eeckhout y Luján, 2022). Esto no significa que los templos no hayan existido en el valle bajo del Chillón, solo que no ha sido documentado arqueológicamente.

Precisamente, el postulado de Cornejo (2000) es preciso y coherente, toda vez que se visualice al mundo andino como un paisaje impregnado de simbolismo, sacralidad y mitificación: “Cada curacazgo tuvo su propio santuario ancestral y fue gobernado por un kuraka” (Cornejo, 2000, p. 154). Este escenario podría haber correspondido a la organización territorial del periodo Intermedio Tardío antes de la conquista incaica, cuando el santuario Ychsma preservaba su poder local como oráculo y divinidad, el cual repercutía en la costa central (Eeckhout, 2004a).

Por esta razón, Silva (1996), propuso años atrás, que la organización política y el poder territorial de los collis durante el periodo Intermedio Tardío, podría haberse basado en aspectos simbólicos. Por ejemplo, la tradición cultural común y compartida entre los collis y las

sociedades pequeñas y dispersas del valle. Por consecuencia, los collis tendrían un mejor posicionamiento del área por sus habilidades políticas, obteniendo mejores tierras productivas. De esta manera, habrían sido reconocidos por los grupos como la sociedad líder. Este prestigio pudo haberse alcanzado porque los collis ocuparon un lugar antiguo, con ocupaciones sagradas y religiosas como el Templo en U de Huacoy del periodo Formativo.

Asimismo, el autor agregó que, un mito de origen pudo haber permitido a los collis extender y conseguir tierras en los valles de Rímac y Lurín. Además, los collis de San Damián, según el *Manuscrito Quechua de Huarochirí,* y las peregrinaciones hacia Pariacaca, serían indicadores simbólicos que respalden dicho mito de origen, en contraste con la ideología costera de Pachacamac.

Aunque esto se discutirá más adelante, la propuesta de Silva (1996) resulta de especial interés. Si el aspecto simbólico y sagrado desempeñó un rol primario en la fundación y el desarrollo de las sociedades locales, entonces la estructura ceremonial preexistente podría haber influido en la reocupación y materialización del estado incaico. Es decir, el fundamento simbólico no solo permite analizar el origen y la realidad de los locales, sino también entender las organizaciones, las estructuras y los pensamientos que existieron a la llegada de los incas, y que habrían modelado la forma de reestructuración durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

▪ ***Enfoque***

Cualitativo-No experimental.

El enfoque cualitativo puede definirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones, documentos. Es naturalista (porque estudia a los objetos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales) e interpretativo (pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en términos de los significados que las personas[26] otorguen). (Hernández-Sampieri et al., 2006, p. 9)

▪ ***Tipo de estudio***

Descriptivo e interpretativo.

▪ ***Método***

Inductivo.

"… las investigaciones cualitativas se fundamentan más en un proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas). Van de lo particular a lo general" (Hernández-Sampieri et al., 2006, p. 8).

No obstante, según especialistas como Hernández-Sampieri y Mendoza (2023), la presente investigación corresponde a un tipo de estudio también denominado Semi-inductiva[27], ya que combina elementos deductivos de la teoría con elementos emergentes de los datos. Como se explicará más adelante, si bien nuestras categorías se esbozaron inicialmente del

[26] En nuestro caso sería la sociedad mediante los objetos producidos, denominados aquí "elementos".

[27] Otros autores denominan a este tipo de investigación como inductivo-deductivo circular (Strauss y Corbin, 1990, 1998), inductivo guiado (Miles y Huberman, 1994) e inductivo flexible (Flick, 2018).

conocimiento de campo y de la literatura básica, en realidad se redefinieron, precisaron y ampliaron inductivamente con los datos de excavación.

▪ ***Diseño***

▪ **Realista o mixto.** Creswell (2005, como se citó en Hernández-Sampieri et al., 2006), explica:

> *Diseño realista o "mixto".* Estos diseños tienen un sentido parcialmente positivista. Se recolectan datos tanto cuantitativos como cualitativos, de la cultura, comunidad o grupo de ciertas categorías (algunas preconcebidas antes del ingreso al campo y otras no, éstas últimas emergerán del trabajo en el campo). Al final, se describen las categorías y la cultura en términos estadísticos y narrativos. (p. 698)

Asimismo, el diseño realista se encuentra dentro de la división del diseño etnográfico que plantea Creswell. Él señala que los diseños etnográficos estudian categorías, temas y patrones referidos a la cultura. Desde civilizaciones antiguas como el Imperio Romano, la civilización Maya y el antiguo Egipto, hasta organizaciones actuales (Hernández-Sampieri et al., 2006).

▪ **Fenomenológico.** "Según Husserl (1998), es un paradigma que pretende explicar la naturaleza de las cosas, la esencia y la veracidad de los fenómenos" (Fuster, 2019, p. 202). Asimismo, "La fenomenología toma como cimiento de todo conocimiento la experiencia desde la superación del dualismo sujeto-objeto de la modernidad. Esto conlleva que no se concibe al sujeto y objeto como entes separados, presupuesto que la modernidad ha determinado" (Fuster, 2019, p. 207).

▪ **Hermenéutico.** Sandoval (2002) sustenta lo siguiente:

> Esta alternativa de investigación cualitativa, aparece como una opción que no se agota exclusivamente en su dimensión filosófica, sino que trasciende a una propuesta

> metodológica en la cual la comprensión de la realidad social se asume bajo la metáfora de un texto, el cual es susceptible de ser interpretado… Odman (1988) complementando la mirada de la hermenéutica plantea que el propósito de la misma es incrementar el entendimiento para mirar otras culturas, grupos, individuos, condiciones y estilos de vida, sobre una perspectiva doble de presente y pasado. (p. 67)

3.2. Ámbito temporal y espacial

- ***Ámbito temporal.*** Periodo Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.).
- ***Ámbito espacial:*** Valle bajo del Chillón, costa central del Perú.

3.3. Categorías

Se expone el proceso inductivo de categorización jerárquica, el cual, a partir de las unidades de análisis se identificaron las categorías específicas y sus respectivas subcategorías, que fueron integradas en categorías generales (Tabla 1). El procedimiento de obtención se explicará detalladamente en el apartado de análisis de datos. Asimismo, las categorías y las subcategorías serán definidas a continuación para dar significado y contexto a la investigación.

Tabla 1

Proceso inductivo de categorización jerárquica: unidades de análisis, categorías y subcategorías

UNIDADES DE ANÁLISIS	CATEGORÍAS ESPECÍFICAS	SUBCATEGORÍAS	**CATEGORÍAS GENERALES**
Ofrendas-hallazgos	Secuencia ocupacional	Fases de ocupación	**DINÁMICA CEREMONIAL**
Contextos funerarios			
Secuencia de pisos			
Sellos y rellenos			
Elementos y espacios arquitectónicos			
Construcciones truncas		Evidencias contextuales	
Cerámica diagnóstica contextual			
Otros elementos diagnósticos contextuales			
Forma de muros	Atributos arquitectónicos	Articulación formal	**ESTRUCTURA PIRAMIDAL**
Volumen de edificación			
Configuración arquitectónica			
Orientación de muros y de la edificación			
Técnicas constructivas			
Materiales constructivos			
Superposición arquitectónica		Concepción formal	
Emplazamiento			
Distribución y ordenamiento espacial			
Actividades ceremoniales en Alborada	Espacios construidos del paisaje	Interrelación simbólica	**PAISAJE SIMBÓLICO**
Evidencias de ofrenda en El Retablo			
Orientación arquitectónica de Alborada y El Retablo			
Diseño arquitectónico de Alborada y El Retablo			
Volumen de edificación de Alborada y El Retablo			
Ordenamiento espacial de Alborada y El Retablo			
Cementerios en Cerro Zorro y Cerro Pro			
Secuencia cronológica en Cerro Zorro y Cerro Pro		Carácter sagrado	
Emplazamiento de Cerro Zorro y Cerro Pro			
Tradiciones mitológicas de Cerro Zorro			
Huancas en Cerro Zorro			

Características arquitectónicas y espaciales de espacios construidos circundantes: asentamientos, cementerios, edificios, caminos, canales, muros aislados.			
Características de los espacios naturales circundantes con actividad social: cerros, afloramientos rocosos, manantiales, ríos.			
Elementos relacionables: cerámica diagnóstica, bloques de barro y otros diagnósticos.			

▪ ***Definición de categorías y subcategorías***

▪ **Dinámica ceremonial.** Refiere a las actividades y las fases de un fenómeno social. Se encuentra bajo un pensamiento ceremonial dentro de un contexto compartido, los cuales son identificados en la estructura del registro arqueológico. Cuando se alcanza una dinámica conductual en dicho registro, permite observaciones en un contexto más allá de los límites del espacio físico y de los espacios construidos (Anschuetz et al., 2001).

▪ **Secuencia ocupacional.** Está conformado por las fases de ocupación y las evidencias contextuales dentro de un determinado espacio construido.

▪ ***Fases de ocupación***. Son las actividades sociales, dinámicas y relacionables, en un lapso de tiempo mayor. Sus representaciones materiales conservan características particulares que se diferencian y se asemejan según el espacio y el tiempo. Las actividades correspondientes a un lapso de tiempo menor son denominadas momentos de ocupación y se identifican dentro de una fase.

▪ ***Evidencias contextuales.*** Son los elementos identificados en un contexto temporal y espacial dentro de un espacio construido, regidos mediante asociaciones, superposiciones y

recurrencias. El contexto es entendido como la totalidad de las dimensiones o del entorno relevante del objeto (Hodder y Hutson, 2003).

- **Estructura piramidal.** Constituye el conjunto de articulaciones y concepciones formales representadas en los espacios construidos. Estos espacios actúan en un mismo sentido y poseen caracteres coherentes que entregan un significado simbólico y funcional. Así, la construcción y disposición de plataformas superpuestas otorga el símil formal y conceptual de desniveles ceremoniales y sagrados (Criado, 1999; Eliade, 1967; Mañana et al., 2002).

- **Atributos arquitectónicos.** Es el conjunto de características constructivas tangibles e intangibles que componen una estructura, en el presente caso: una estructura piramidal. Para el caso tangible, representa la unidad mínima de análisis, como la forma, el uso y la tecnología, que conlleva hacia una interpretación (Smith y Michaels, 2003).

- ***Articulación formal***. Consiste en la concordancia y vínculo de los atributos arquitectónicos dentro de un contexto estratigráfico vertical y horizontal.

- ***Concepción formal.*** Consiste en el conjunto de caracteres inmateriales que brindan significado simbólico a la fundación, el emplazamiento, el volumen y la organización de los atributos formales en determinados contextos.

- **Paisaje simbólico.** Se refiere a la significación de los espacios socialmente construidos (lugar) y de las formas producidas (elementos), es decir, el lado inmaterial del paisaje más allá de su realidad física, donde el significado de la dinámica y la interacción ceremonial genera la construcción de paisajes rituales, míticos y étnicos, es decir, el paisaje sagrado (Sánchez, 2010).

- **Espacios construidos del paisaje.** Se trata de toda construcción social en un paisaje dinámico, que aquí abarcan desde una estructura piramidal, un asentamiento, un cementerio, un camino, hasta un cerro natural. Estas construcciones poseen una inherente significación e

interrelación simbólica y pueden estar basadas en un carácter sagrado. Se analizan en la tripartición de las dimensiones materiales, sociales y cognitivas, que abordan los significados simbólicos de las estructuras y el entorno (Delle, 1998).

▪ ***Interrelación simbólica.*** Se define como el vínculo y la relación entre los espacios construidos a través de los significados rituales y las prácticas ceremoniales. Esta interrelación produce correspondencias, paralelismos y complementariedades que configuran un paisaje concebido, utilizado y resignificado por la sociedad, como parte de un mismo orden sagrado.

▪ ***Carácter sagrado.*** Se refiere a los significados y simbolismos que una sociedad otorga a determinados espacios construidos (culturales o naturales), cuya dinámica de uso, contexto histórico, tradiciones y creencias compartidas producen paisajes rituales, míticos y ceremoniales.

3.4. Población y muestra

La población no aplica por ser una investigación de enfoque cualitativo.

▪ ***Muestra intencionada y teórica***

La muestra se sustentó en los tipos de muestreo intencionado (o por criterio) y teórico, iniciándose con un criterio intencionado, mediante la selección de contextos y fenómenos relevantes, y luego evolucionando teóricamente conforme se construyeron o emergieron categorías durante el análisis (Strauss y Corbin, 1990, 1998; Martínez, 2004; Flick, 2018; Hernández-Sampieri y Mendoza, 2023). En arqueología, también existen autores quienes plantean que la selección de la muestra (elementos y contextos) se sujeta a datos y significados que emergen durante todo el proceso de investigación, lo que conlleva a reajustes teóricos, retroalimentación y redefinición de los significados emergentes (Clarke, 1973; Hodder, 1999, 2012; Johnson, 2010)[28].

[28] Otros autores que refieren a la muestra teórica, tanto en la metodología general como en arqueología, ellos son Glaser y Strauss (1967), Shanks y Tilley (1992); Tilley (1994); Charmaz (2014); Denzin y Lincoln (2018).

De esta manera, a través de la muestra intencionada o por criterio se seleccionaron unidades de análisis (desde estructuras piramidales hasta conjuntos de cerámica contextuales) que aportaron información relevante para la construcción de los objetivos y el desarrollo del nivel interpretativo. Asimismo, durante el proceso de investigación (campo y gabinete) y de acuerdo con los datos y las unidades emergentes que fueron construyendo una categoría (por ejemplo, fases de ocupación), se seleccionaron nuevas muestras que permitieron contrastar y alimentar la teoría o hipótesis emergente (por ejemplo, fases ocupacionales con carácter ceremonial). En consecuencia, la muestra fue intencionada con orientación teórica (Tabla 2).

Tabla 2

Ejemplificación básica de los tipos de muestra intencionada y teórica

Categoría y teoría emergente	
Ejemplificación básica:	Estilo de cerámica Ychsma asociado a los contextos funerarios de la última fase ocupacional
La muestra de cerámica contextual fue seleccionada por criterios diagnósticos (morfológicos, decorativos y tecnológicos) **(Muestra intencionada);** sin embargo, durante el análisis se decidió agregar otra muestra correspondiente a cuerpos decorados, sin partes morfológicas diagnósticas, cuyas técnicas decorativas se afiliaron al estilo Ychma **(Muestra teórica**).	

A continuación, se explica cómo actuaron ambos tipos de muestra en el procedimiento de investigación antes del inicio de las excavaciones.

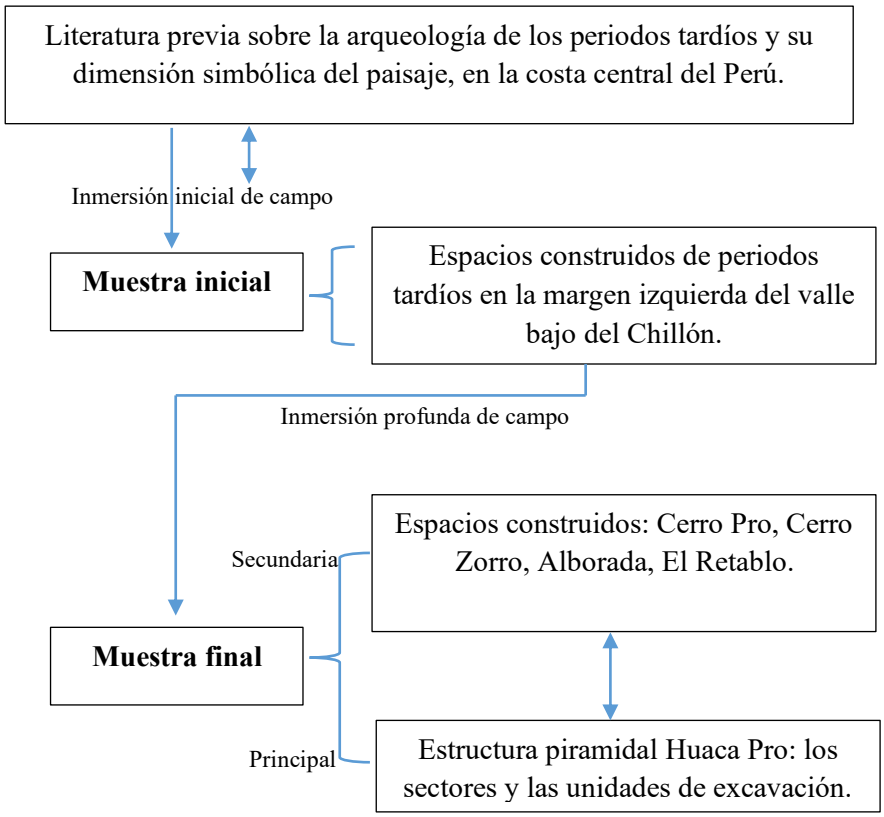
Se inició con una inmersión inicial de campo con la búsqueda de espacios construidos y evidencias guiada por la literatura básica y el marco teórico general de la costa central del Perú. Luego se seleccionó una muestra inicial conformada por espacios construidos de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (periodos tardíos) ubicados en la margen izquierda del valle bajo del Chillón.

Finalmente, con una inmersión profunda de campo y el avance de un marco teórico específico, se seleccionó una muestra final de acuerdo con la recolección y segmentación de

datos emergentes. Esta fue dividida en dos niveles: Muestra final secundaria, que comprendió los espacios construidos complementarios, como Cerro Pro, Cerro Zorro, Alborada y El Retablo, y Muestra final primaria, que comprendió la estructura piramidal principal Huaca Pro donde la investigación se centró, incluyendo los sectores y las unidades de excavación (Figura 1a).

Figura 1a

Proceso de conformación de la muestra inicial y final previo a las excavaciones



3.5. Instrumentos

En todo el procedimiento de la investigación se emplearon diversos instrumentos, materiales y herramientas, algunos empleados tanto en gabinete como en campo, que permitieron la preparación, recolección y organización de los datos. Se seguirán los acápites de los procedimientos para un mayor orden.

- ***Gabinete***

- **Revisión bibliográfica.** Los instrumentos se elaboraron durante el procesamiento de información. Las fuentes bibliográficas físicas y virtuales fueron consultadas con el ordenamiento manual de fichas de lectura, que contenían títulos, autores, editores, editoriales, ciudades, fechas, volúmenes, páginas, datos principales y comentarios personales. Posteriormente, se digitalizaron las fichas, con el manejo de Office Excel 2024 y Office Word 2024.

- **Preparación de campo.** Antes de acudir a campo se prepararon instrumentos que sirvieron para la recolección de datos. Los instrumentos preparados durante la inmersión inicial de campo, consistieron en selecciones de cartas geográficas nacionales de escala 1/1000000, los planos topográficos a escala 1/5000, las fotografías aéreas de 1945 de escala aproximada 1/4000 y 1/10000 del Divra y las imágenes satelitales de Google Earth de diversos años. Así también, fichas de registro de sitios, fichas de arquitectura y fichas fotográficas con ítems específicos para ubicar y describir cada toma.

Las fichas de registro de sitios, contempló el nombre del proyecto, nombre del investigador, nombre del sitio arqueológico, ubicación, coordenadas, colindancias, accesos, descripción, filiación cronológica, estado de conservación, entre otros puntos específicos. Las fichas de arquitectura contuvieron las descripciones de la estructura, naturaleza de la estructura, paramentos, material constructivo, técnica constructiva, elementos relacionados, comentarios,

fecha, dibujos esquemáticos, entre otros. Finalmente, las fichas fotográficas incluyeron el código de foto, del sitio, del elemento, de la orientación, de la fecha y de la descripción.

Durante la inmersión profunda de campo se prepararon los siguientes materiales: etiquetas para las bolsas y cajas de los materiales recolectados, con ítems como el nombre del proyecto, el sitio, el sector, la unidad, la cuadrícula, la capa, el nivel, el tipo de material, las observaciones y la fecha. También se prepararon cajas de cartón, fichas de registro de excavación, fichas de arquitectura de contexto, fichas de contextos funerarios y fichas de hallazgos.

Las fichas de registro de excavación contenían ítems como el sitio, el sector, la unidad, la cuadrícula, las dimensiones, las coordenadas, la capa, el nivel, la altitud, el nombre de quien excavó, de quien registró y la fecha. Las fichas de hallazgos contemplaron los datos generales, la descripción, las asociaciones, el estado de conservación, los comentarios, entre otros. Las fichas de contextos funerarios comprendieron los datos generales, el tipo de entierro, las estructuras funerarias, las dimensiones, la conservación, la edad relativa, la estatura aproximada, el sexo, la disposición, la orientación, las asociaciones, las relaciones físicas, la interpretación, etc.

Las fichas de elementos arquitectónicos fueron similares a las empleadas en la inmersión inicial de campo, y se agregaron los ítems de contexto, como la capa de fundación, asociación con otros elementos, capa de cabecera, superposición, entre otros. Por último, respecto a las fichas de registro fotográfico, estos contuvieron el código de foto, el sector, la unidad, la cuadrícula, la capa, el nivel, la orientación, el elemento, la fecha y la descripción (Anexos E-J, L-M).

- **Organización de datos.** Aunque este acápite se profundizará en el apartado de análisis de datos, acotamos aquí los instrumentos empleados luego de recoger los datos de campo. Estos fueron hojas milimetradas, calibradores, peines metálicos, escalímetros,

bombillas de aire, pinzas, cernidores, papel mantequilla, mascarillas, papel de seda, papel tissue, bolsas de polietileno resellables, cajas gruesas, materiales de escritorio, etiquetas de inventario, carpetas digitales para el ordenamiento de cartas geográficas nacionales, planos topográficos del valle, fotografías aéreas de 1945, imágenes satelitales de Google Earth y los planos realizados durante las excavaciones.

- **Elaboración del proyecto y del informe final para el Ministerio de Cultura.** Los instrumentos utilizados para la elaboración del proyecto y el informe final fueron los programas Windows 11, Office Word 2024, Office Excel 2024, Autocad 2014, Corel draw 2025, Photoshop 2025, con el empleo de una laptop HP Model 14 Core i7 con 4GB de RAM y 1 Terabyte de capacidad.

- **Redacción de la tesis.** Los instrumentos utilizados para la elaboración/redacción de la tesis fueron los programas Windows 11, Office Word 2024, Office Excel 2024, Autocad 2014, Corel draw 2025, Photoshop 2025, con el empleo de una laptop HP Model 14 Core i7 con 4GB de RAM y 1 Terabyte de capacidad.

- ***Campo***

- **Prospección.** Se emplearon las fichas de registro de sitios, las fichas de arquitectura y las fichas fotográficas elaboradas durante la preparación de campo, antes de la inmersión inicial. Se utilizó, además, el cuaderno de campo, el cual fue indispensable para la anotación de todos los detalles durante el trabajo *in situ*.

Para determinados registros gráficos, principalmente durante la inmersión profunda de campo, los instrumentos empleados fueron los jalones de 2 m y 1 m, winchas de 5 m y 50 m, cámara fotográfica Nikon D-5200, 24.2 mega pixeles, cordeles, norte, brújula, GPS Garmín Etrex 30x, tableros, escalímetros, hojas milimetradas y materiales de escritorio. Así también, se trabajó con los mismos instrumentos en la preparación de campo: las cartas geográficas

nacionales de escala 1/1000000, los planos topográficos a escala 1/5000, las fotografías aéreas de 1945 de escala aproximada 1/4000 y 1/10000, y las imágenes satelitales de Google Earth de diversos años.

▪ **Sectorización.** Se trabajó con una estación total, reglas y niveles aéreos. Es decir, primero con un servicio de topografía y con el empleo de los gráficos en planta realizados durante la prospección, y segundo, de manera individual con el empleo de los niveles, winchas de 5 m y 50 m, clavos de varias pulgadas, cordeles, cintas, estacas, plomadas, GPS Garmín Etrex 30x, cuaderno de campo y materiales de escritorio.

▪ **Excavación.** Se emplearon las fichas elaboradas en la preparación de campo: fichas de registro de excavación, fichas de arquitectura de contexto, fichas de contextos funerarios y fichas de hallazgos. Asimismo, los instrumentos de trabajo fueron los badilejos, los baldes, los clavos de varias pulgadas, las picotas, las carretillas, los cernidores con mallas metálicas (máximo de 0.01m^2), los cucharones grandes y pequeños, las brochas de 5, 3 y 1 pulgada, los cordeles, los niveles aéreos, las plomadas, los jalones de 2 m y 1 m, las winchas de 5 m y 50 m, el norte, la brújula, las pizarras, los plumones, las bolsas de polietileno simples y resellables de 0.05 m por 0.05 m hasta 0.25 m por 0.40 m, las escaleras, la cámara fotográfica Nikon D-5200 24.2 mega pixeles, los cordeles, las memorias, el GPS Garmín Etrex 30x, las hojas milimetradas, los escalímetros y los materiales de escritorio.

3.6. Procedimientos

▪ ***Gabinete***

▪ **Revisión bibliográfica**. Las fuentes de información empleadas fueron los libros, las tesis, los artículos de investigación, los ensayos, los informes de campo y los manuscritos, identificados de manera física y virtual. Las fuentes físicas fueron identificadas en instituciones como la Biblioteca de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico

Villarreal, Biblioteca Central Pedro Zulen de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Biblioteca y Archivo del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Biblioteca Nacional del Perú, Biblioteca del Instituto Francés de Estudios Andinos, Biblioteca del Instituto de Estudios Peruanos, Biblioteca de la Municipalidad de Lima y el Archivo General de la Nación.

Asimismo, se recopilaron informaciones en el país de Ecuador, accediendo a la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Técnica de Machala. Las fuentes virtuales fueron identificadas en diversos repositorios, base de datos, bibliotecas y archivos digitales de diferentes universidades e instituciones a nivel nacional e internacional.

Respecto a los planos, los mapas y las cartas nacionales de diferentes escalas y de diversos años, fueron revisados y adquiridos en el Instituto Geográfico Nacional (IGN) y en la Biblioteca de la Municipalidad de Lima. Por otro lado, las fotografías aéreas de 1945 del valle bajo del Chillón, fueron consultadas y adquiridas en la Dirección de Vigilancia y Reconocimiento Aéreo (DIVRA).

El manejo de dichas fuentes en todo el proceso de investigación, para el análisis, la interpretación y la síntesis de la teoría, en articulación con la recolección y el análisis de datos, se realizaron en tres fases: (1) Acopio de la información necesaria al tema de investigación y a los capítulos organizados, en los centros de recolección descritos. (2) Procesamiento de la información, empleando fichas de lecturas, las cuales fueron seleccionadas y ordenadas en una base de datos. (3) Redacción, con la edición y el pulimento necesario.

- **Preparación de campo.** Antes de la inmersión inicial de campo se prepararon instrumentos –explicado líneas arriba– que sirvieron para la recolección de datos, tanto a nivel de prospección como de excavación. Esta preparación estuvo alimentada tanto por la literatura y la base teórica en revisión como los datos que iban emergiendo de las observaciones de campo.

▪ **Organización y preparación de datos.** Luego de la ejecución de las prospecciones y de las excavaciones, tanto en el nivel de inmersión inicial como profunda de campo, los datos fueron organizados y preparados para el análisis.

Respecto a los datos obtenidos en la inmersión inicial de campo, estos no fueron muy complejos, se ordenaron en cuadros y ficheros digitales. Las fichas de registros fueron transcritas digitalmente y las anotaciones, así como algunos gráficos, fueron revisadas para extraer más datos y posibles unidades de análisis.

Respecto a la inmersión profunda de campo, es decir, extraídos de las excavaciones, se siguieron diversos pasos mecánicos para el cuidado del material, como el limpiado en seco y el lavado de cerámica (cuando no presentó diseños o pintura), limpiado de óseos, malacológicos, líticos, entre otros. Este material fue guardado en bolsas de polietileno, otros envueltos en papel de tissue, otros protegidos en papel de aluminio, otros guardados directamente en cajas especiales. Todo el material fue rotulado, etiquetado y depositado en cajas resistentes. Finalmente, se elaboró el inventario de todos los materiales identificados en contexto (Anexo K).

Posteriormente, se realizaron dibujos técnicos y digitalización de los materiales de excavación previamente clasificados y seleccionados, en escala 1/1 o una escala mayor según la dimensión del objeto. Así también se realizaron cernidos de muestras de tierra, con mallas delgadas y finas, para la identificación de materiales pequeños y muy delicados. Se trascribieron digitalmente los cuadernos de campo y las fichas de registro en general.

▪ **Redacción del proyecto y del informe final para el Ministerio de Cultura.** Se elaboró un Proyecto de Investigación Arqueológica (PIA), siguiendo los requerimientos del Reglamento de Intervenciones Arqueológicas (RIA) estipuladas por el Ministerio de Cultura. Conforme a la normativa, el proyecto requirió la dirección de un arqueólogo licenciado, función asumida por el profesor Genaro Lucio Barr Argomedo, siendo evaluado por la

Dirección General del Patrimonio Arqueológico Inmueble. La aprobación oficial del proyecto permitió la ejecución de las excavaciones restringidas (Anexos B, C y D; ver Sec. 4.1.5).

Al finalizar las investigaciones arqueológicas y luego de haber recibido la supervisión para el tapado de las unidades, se presentó al Ministerio de Cultura el informe final respectivo según las normativas estipuladas en el RIA.

- **Redacción de la tesis.** Se elaboró el plan de tesis, el cual fue aprobado por los docentes revisores, así como la tesis, que contó con la conformidad del asesor correspondiente. La investigación se trabajó siguiendo la metodología de investigación adecuada y las normas de formato y estilo: la *Guía para la presentación de trabajos de investigación* elaborada por la Biblioteca Central de la UNFV, la Séptima edición de las normativas APA, las normativas de la RAE para la adaptación al español del APA y el modelo de índice de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

- ***Campo***

- **Prospección**. La inmersión inicial de campo correspondió al valle medio y bajo del Chillón, con el propósito de identificar espacios construidos y evidencias de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Esta primera inmersión estuvo guiada por la literatura especializada y el marco teórico general de la costa central del Perú. Progresivamente se fue delimitando el área de investigación según las problemáticas que emergían durante el proceso. De esta manera, se seleccionó inicialmente una muestra con los espacios construidos de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (periodos tardíos) ubicados en la margen izquierda del valle bajo del Chillón.

Posteriormente, se realizó la inmersión profunda de campo sobre dicha muestra inicial, con el estudio avanzado de las referencias bibliográficas. En esta fase se realizó un registro gráfico, fotográfico y escrito con la utilización de los instrumentos previamente diseñados. De ese modo, se seleccionó una muestra final integrada por las estructuras piramidales de

Alborada, El Retablo y Huaca Pro, así como los asentamientos Cerro Pro y Cerro Zorro, todos ubicados en la margen izquierda del valle bajo del Chillón. Finalmente, se determinó centrar la investigación en la estructura piramidal Huaca Pro.

- **Sectorización, unidades y nomenclaturas.** Luego de la selección de los espacios construidos y de la aprobación del Ministerio de Cultura, se procedió con el levantamiento topográfico, la sectorización y la ubicación de las unidades de excavación.

Las estructuras piramidales pueden haberse organizado originariamente como un solo *corpus*, sin embargo, se trabajó la sectorización siguiendo atributos formales básicos que permitieron diferenciar espacios y establecer posteriores interpretaciones. Estos atributos, visualizados en superficie, fueron la altura, la distancia, los niveles, las plataformas, los posibles recintos, entre otros. De esta manera, se facilitó tanto el registro de campo durante el proceso de excavación, como el análisis e interpretación de los resultados.

La ubicación y cantidad de las unidades de excavación no fue totalmente aleatoria, sino que se enmarcó también en criterios funcionales y espaciales. Dichos criterios orientaron la finalidad de excavación de cada unidad, que a la vez se articularon con los objetivos de investigación (Tabla 3).

Finalmente, se implementó un sistema de nomenclatura basado en códigos y abreviaturas, el cual agilizó el registro de campo y contribuyó al posterior análisis de las evidencias (Tabla 4).

Tabla 3

Sectorización de Huaca Pro y unidades de excavación con coordenadas UTM

Sectorización y unidades de excavación			
Sectores	**Unidad de excavación**	**Coordenadas UTM**	
		Este	**Norte**
Sector I	Unidad 01	273847.73	8679209.42
	Unidad 09	273816.00	8679191.00
Sector II	Unidad 02	273870.00	8679234.00
	Unidad 03	273903.00	8679250.00
	Unidad 04	273902.00	8679238.00
	Unidad 05	273926.00	8679254.00
	Unidad 06	273932.00	8679285.00
	Unidad 10	273903.00	8679247.00
Sector III	Unidad 07	273908.00	8679275.00
	Unidad 08	273885.00	8679258.00

Tabla 4

Sistema de nomenclatura

Sistema de nomenclatura							
Sectores	**Unidad de excavación**	**Cuadrícula**	**Capa**	**Nivel**	**Muro**	**Tipo**	**Variante**
I, II y III	Unidad/U	A/B	C	Letra	M	T	V
Ejemplos							
Muro 1		M1					
Unidad 01, Capa 2		U01-C2					
Unidad 01, Cuadrícula B, Capa 2		U01B-C2					
Unidad 01, Cuadrícula B, Capa 2, Nivel A		U01B-C2A					
Tipo 05, Variante 4		T05-V4					
Alfar 2, Pasta B2		Alfar 2-B2					

Excavaciones. Se realizaron excavaciones restringidas de 2 m por 2 m más ampliaciones, denominadas Unidades de excavación. La investigación se centró en Huaca Pro, y luego se complementó con los datos obtenidos de El Retablo y Alborada. Una vez elaborados los planos (sistema de coordenadas UTM, Datum WGS84), las unidades fueron ubicadas según

la sectorización y el comportamiento arquitectónico visible en superficie. En Huaca Pro se excavaron 10 unidades de excavación y se tomaron puntos georreferenciales en el centro de las unidades para mantener la ubicación exacta. Asimismo, las unidades de excavación fueron niveladas con el traslado de alturas desde el punto datum (118 m s. n. m.) localizado en la parte más elevada de Huaca Pro (adyacente a la Unidad 01).

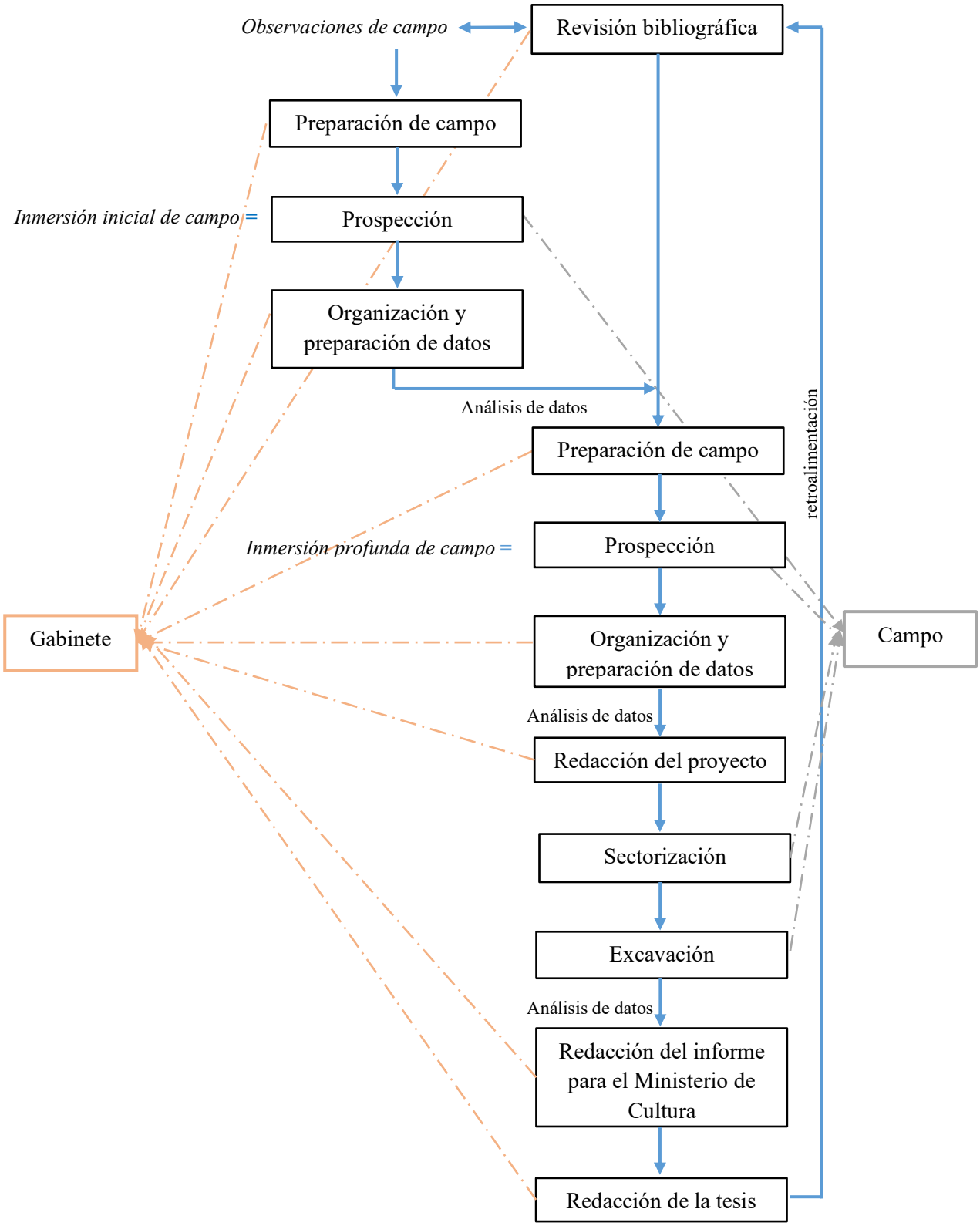
Las excavaciones siguieron la estratigrafía de capas culturales y capas naturales, observando la consistencia, la granulometría, la textura y el color, empleando el *Munsell Color Chart*. Para tal efecto, se siguió el sistema de registro escrito, gráfico y fotográfico. El registro escrito consistió en el llenado del cuaderno de campo y de las fichas de registro arqueológico en todo el proceso de excavación. El registro gráfico comprendió los dibujos técnicos a escala 1/20 de manera general, y 1/10 o 1/5, para los elementos más finos. Finalmente, el registro fotográfico se realizó en cada estructura, elemento, hallazgo, capa o contexto durante las excavaciones.

Todos los elementos que fueron identificados en el transcurso de la excavación, se guardaron provisionalmente en bolsas de polietileno con sus respectivas etiquetas. Algunos elementos fueron hallados en las zarandas, que generalmente se seleccionaron de la tierra de contextos funerarios. Posteriormente, los elementos fueron analizados en gabinete, como se explicará en el siguiente acápite.

Finalmente, a través del Figura 2a se esquematizan los procedimientos de investigación seguidos en la inmersión metodológica de campo y gabinete.

Figura 2a

Procedimientos de investigación en la inmersión metodológica



3.7. Análisis de datos

Los documentos, registros, materiales y artefactos son fuentes indispensables de datos cualitativos que permiten entender el fenómeno central de estudio (Hernández-Sampieri et al., 2006). Por ejemplo, el autor señala que los registros grupales cualitativos pueden ser:

> *Artefactos y construcciones grupales o comunitarias:* Creados por un grupo para determinados propósitos (desde una tumba egipcia, hasta una pirámide, un castillo, un museo o una escultura colectiva) (p. 615) ... Los cuales se caracterizan por su "uso moderado de la estadística (conteo, algunas operaciones aritméticas)". (p. 14)

Por ello, según nuestro enfoque cualitativo e inductivo (o semi-inductivo según algunos autores), nuestros datos y resultados cuantitativos (como la recurrencia, presencia, variedad o medidas de elementos) solo sirvieron para complementar y reforzar las interpretaciones cualitativas que se obtuvieron en el transcurso de la investigación. Dicha estrategia se alinea con el diseño Realista o Mixto (Creswell, 2005, como se citó en Hernández-Sampieri et al., 2006), donde el uso de resultados numéricos se subordina a la profundidad y la contextualización arqueológica, asegurando así una comprensión holística del fenómeno estudiado.

De esta manera, a partir del trabajo de las unidades de análisis arqueológicas obtenidas de las excavaciones y prospecciones, se adquirieron los datos empíricos que fueron recolectados a través del ordenamiento de los contextos o fenómenos, así como del registro gráfico, fotográfico y escrito. Estos datos fueron organizados, preparados y analizados con la finalidad de identificar unidades significativas (Anexos N, O y P).

Estos significados correspondieron a unidades asociadas y relacionables que presentan una mayor estructura, según el tipo y nivel del elemento o hallazgo, además de su asociación estratigráfica (por ejemplo, la correlación de ofrendas por fases ocupacionales, la definición de actividades de clausura, abandono y posabandono, la mayor recurrencia de la decoración

Crema en Bandas en la cerámica, etc.). Todas las unidades significativas fueron sistematizadas o codificadas para la identificación y construcción de las categorías correspondientes (Tabla 5).

Asimismo, se incluyeron también elementos y contextos complementarios, distribuidos en la categoría específica Espacios construidos del paisaje, que correspondieron principalmente a las actividades ceremoniales y simbólicas de estructuras piramidales y asentamientos circundantes. Aquí las unidades de análisis contienen un nivel interpretativo previo (actividades ceremoniales en Alborada, evidencias de ofrenda en El Retablo, secuencia cronológica de Cerro Pro), porque fueron empleados con fines comparativos para la estructura principal Huaca Pro.

El mismo enfoque de la investigación cualitativa, flexible, cíclica, iterativa y simultánea, permitió recolectar nuevos datos, incluso después de haber alcanzado el nivel de definición de categorías. Estas mismas categorías emergentes exigieron –para profundizar y/o comprender mejor la investigación– realizar algunas regresiones metodológicas, por ejemplo, ampliaciones de las unidades de excavación (con autorización del Ministerio de Cultura), recopilación de datos arquitectónicos de las estructuras piramidales, reexamen de elementos contextuales en gabinete o prospección de algunos asentamientos circundantes. Para ello, se aplicaron los mismos procedimientos descritos previamente y sintetizados en el Figura 2a. Los datos recogidos en todos los procedimientos de investigación fueron analizados con el manejo de los instrumentos preparados con anterioridad.

Si bien los criterios de análisis de cada evidencia son desarrollados en sus capítulos respectivos, se presenta una síntesis de los mismos, junto con algunas consideraciones generales.

Las evidencias contextuales identificadas en Huaca Pro fueron la cerámica, el lítico, el metal, el barro, el malacológico, el textil, el vegetal y el óseo humano y animal. Debido a su

predominancia en el registro y su importancia diagnóstica, la cerámica fue el elemento que recibió un análisis más extenso, abordando un análisis a nivel morfológico, decorativo y tecnológico. Para la determinación de la cronología relativa, se empleó principalmente la secuencia estilística de la costa central propuesta por Vallejo (2004), la cual identifica y clasifica las fases Ychma Temprano A-B (fases finales del periodo Horizonte Medio e inicios del periodo Intermedio Tardío), Ychma Medio A-B (periodo Intermedio Tardío) e Ychsma Tardío A-B (finales del periodo Intermedio Tardío hasta el periodo Horizonte Tardío).

En el caso de las evidencias malacológicas, vegetales y óseas, estos fueron clasificados como culturales (cuando son trabajados) y naturales (cuando conservan su estado original). Por su parte, el elemento arquitectónico fue descrito en el apartado Arquitectura de contexto (ver Cap. IV, Sec. 4.3) y posteriormente fue analizado en Análisis arquitectónico (ver Cap. IV, Sec. 4.4).

Todas las evidencias fueron analizadas a nivel macroscópico, estableciendo grupos, clases, especies, tipos y variantes, según corresponda el elemento. Asimismo, el análisis se realizó siguiendo los principios de asociación y recurrencia dentro del marco estratigráfico y contextual. De esta manera, se identificaron cantidades y variedades correlacionables en función de los sectores, las unidades y las capas estratigráficas.

Las cantidades y variedades fueron estimadas siguiendo operaciones aritméticas básicas, sin aplicar fórmulas estadísticas cuantitativas. La fórmula de autores especialistas aplicadas en el análisis de la evidencia ósea no se trata de una complejidad matemática, por el contrario, son fórmulas básicas universales donde solo se reemplaza la medida del hueso y se obtiene una aproximación de la estatura.

Asimismo, la utilización de la unidad de medida de las evidencias contextuales, incluyendo los muros, varió de acuerdo con el elemento. Es decir, las características físicas (tamaño o detalle) de los elementos conllevaron a emplear metros (m) o centímetros (cm),

según corresponda. Por ejemplo, en la sección Registro estratigráfico y contextual (ver Cap. IV) los elementos permitieron el uso de metros. Por el contrario, en la sección de Análisis de otras evidencias contextuales los elementos exigieron el uso de centímetros. Esto se uniformizó en cada capítulo, con la finalidad de facilitar la lectura. Por su parte, los milímetros (mm) solo fueron empleados en el análisis de las evidencias óseas, únicamente cuando la fórmula o la tabla originaria del autor así lo requería.

De esta forma, mediante el análisis de los datos, que dieron como resultado la obtención de diversas unidades significativas, se elaboraron tablas, cuadros y diagramas explicativos, tipológicos, estratigráficos, comparativos y de síntesis.

En consecuencia, la construcción categorial se realizó mediante un enfoque cualitativo de carácter inductivo guiado. Es decir, si bien se partió de una base teórica elemental y de una inmersión inicial de campo (iniciada en el proyecto destinado al Ministerio de Cultura), la construcción de las categorías se realizó fundamentalmente a partir de los datos obtenidos en la prospección sistemática, los trabajos de excavación y el análisis en gabinete. Esto permitió una estructuración flexible que se fue ajustando según emergían los resultados empíricos y contextuales.

De esta manera, el análisis de datos permitió la obtención de unidades significativas, los cuales se codificaron y se obtuvieron tres categorías específicas: Secuencia ocupacional, Atributos arquitectónicos y Espacios construidos del paisaje, cada una dividida en subcategorías. Estas categorías permitieron realizar cambios y afinaciones del planteamiento del problema y de los objetivos iniciales denominados comúnmente enunciados. La integración y síntesis interpretativa de dichas categorías, posibilitó la construcción de las categorías generales: Dinámica ceremonial, Estructura piramidal y Paisaje simbólico. Finalmente, a través de la relación, comparación y articulación de las categorías, se condujo de manera iterativa a la generación de las hipótesis, las discusiones y las conclusiones (Figuras 3a y 4a) (Anexo A).

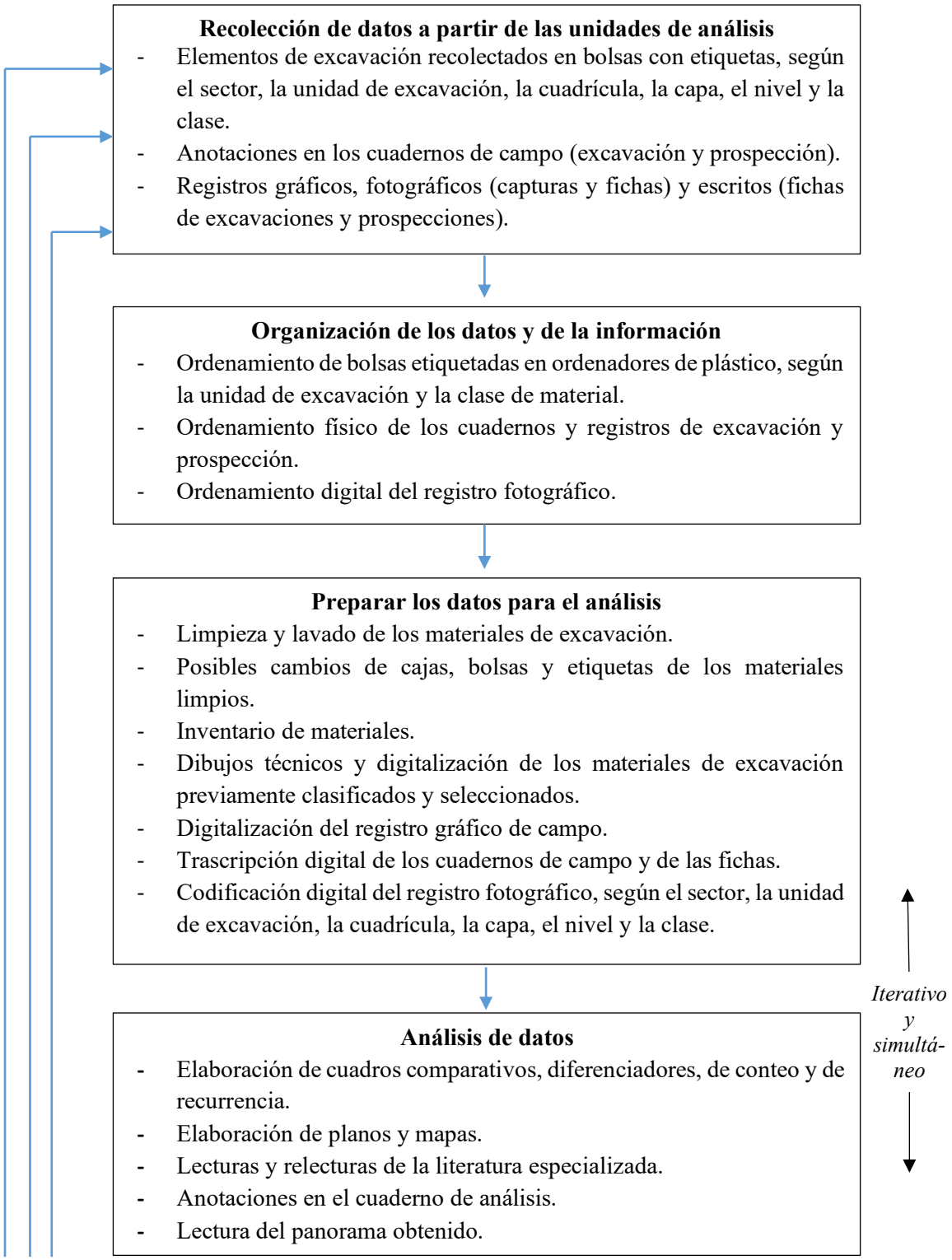
Tabla 5

Ejemplificación básica de la construcción categorial a partir de una unidad de análisis

Construcción categorial **Ejemplificación básica de una unidad de análisis**	
Unidad de análisis: **Datos:** **Análisis de datos:** **Unidades significativas:** **Codificación:**	Hallazgo 02 Registro de campo Características físicas y asociativas. Vasija intrusiva. Ofrenda de abandono.
La suma y articulación de unidades analíticas y significativas originaron agrupamientos de códigos que resultaron en la **Categoría específica**: Secuencia ocupacional, así como la **Subcategoría:** Evidencia contextual.	
En conjunto, estas categorías conformaron una **Categoría general:** Dinámica ceremonial.	

Figura 3a

Proceso de análisis de datos contextuales (Adaptado de Hernández-Sampieri et al., 2006).



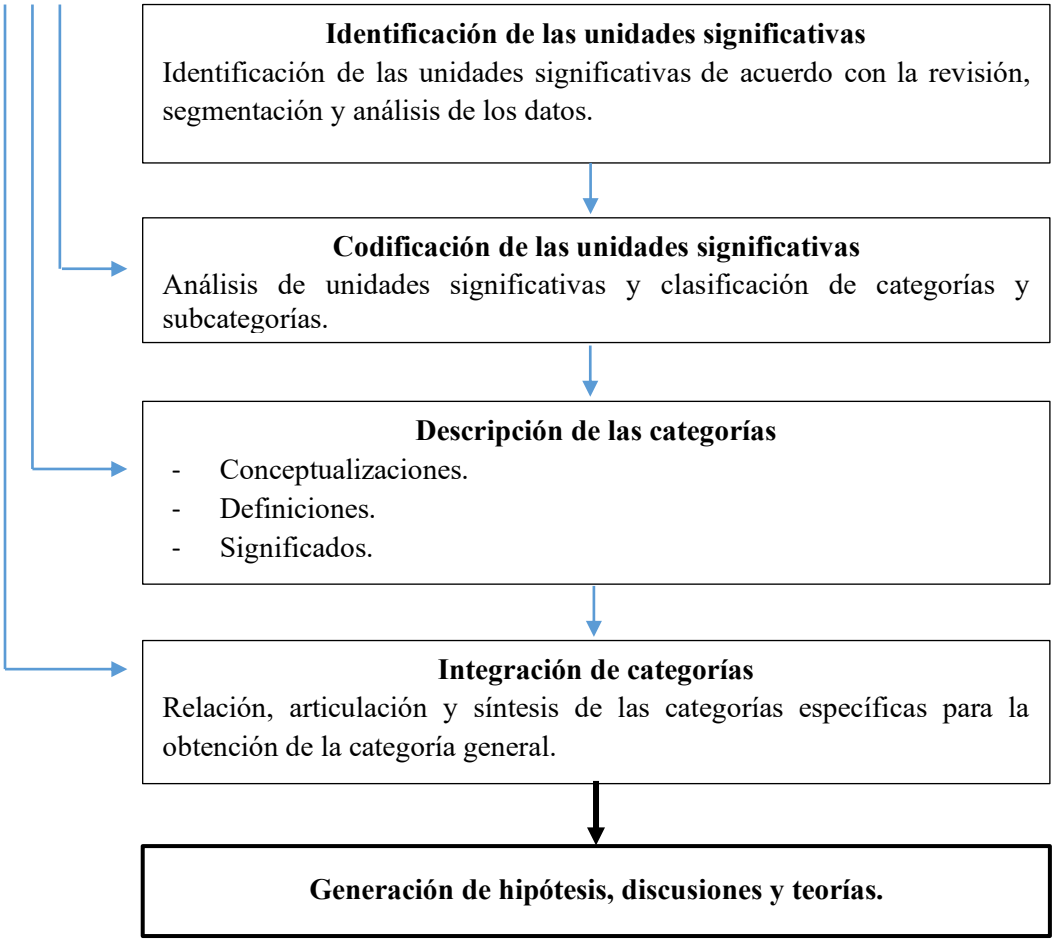
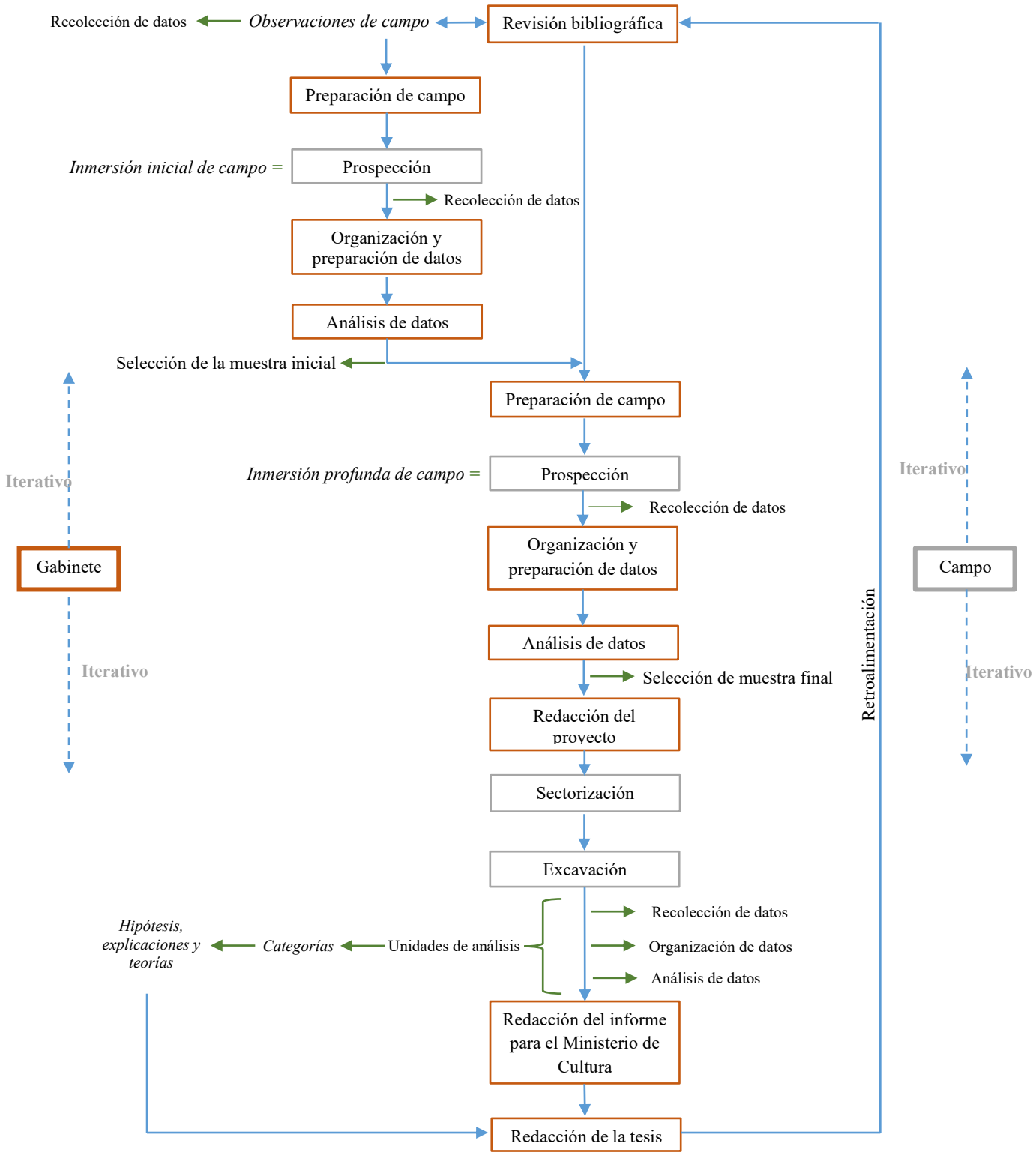

Identificación de las unidades significativas
Identificación de las unidades significativas de acuerdo con la revisión, segmentación y análisis de los datos.
Codificación de las unidades significativas
Análisis de unidades significativas y clasificación de categorías y subcategorías.
Descripción de las categorías
- Conceptualizaciones.
- Definiciones.
- Significados.
Integración de categorías
Relación, articulación y síntesis de las categorías específicas para la obtención de la categoría general.
Generación de hipótesis, discusiones y teorías.

Figura 4a

Construcción de la metodología de investigación



IV. RESULTADOS

4.1. Marco referencial arqueológico y paisajístico

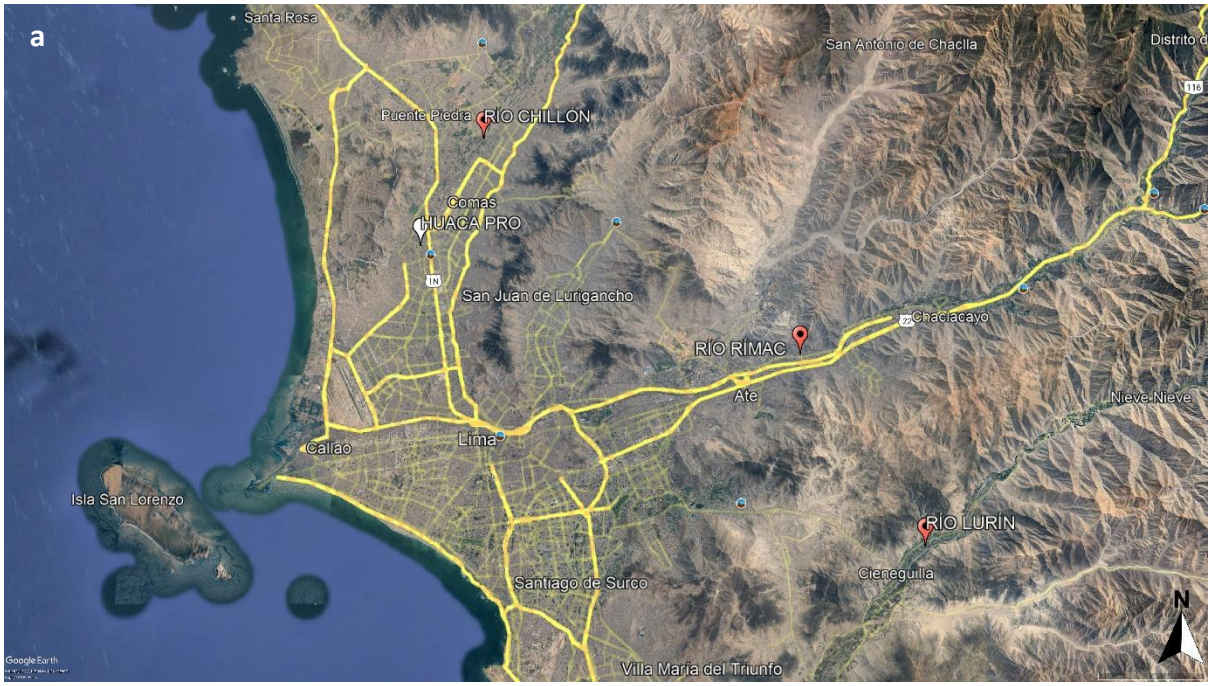
4.1.1. Ubicación geográfica y política de Huaca Pro

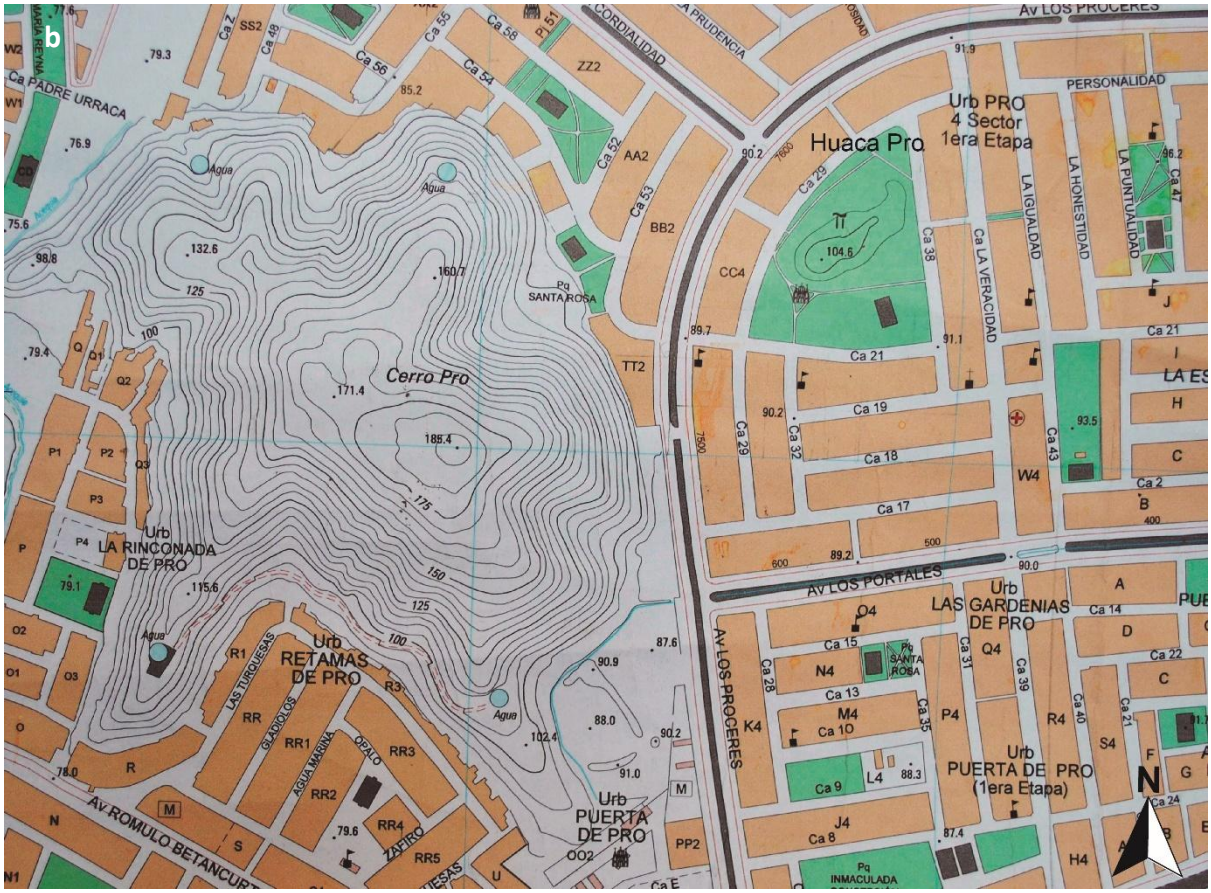
La estructura piramidal Huaca Pro se ubica en un espacio llano de la margen izquierda del valle bajo del Chillón. Dista 830 m del río Chillón y 200 m del cementerio prehispánico del Cerro Pro. Se encuentra en la Zona UTM 18 L de la Carta Nacional 24-i Chancay, Datum WGS 84, en las coordenadas UTM 8679200 N y 273850 E a 118 m s. n. m.

Políticamente se localiza en el parque La Huaca, circundado por las calles Los Principios, Calle 21 y Comprensión, Etapa 4 de la Urbanización Pro, distrito de Los Olivos, provincia y departamento de Lima. Dista 400 m al oeste de la carretera Panamericana Norte. Fue declarada Patrimonio Cultural RDN Nº 233/INC-2002, con el nombre de Huaca Pro, por hallarse en los antiguos linderos de la ex Hacienda Pro (Figura 1).

Figura 1

Ubicación geográfica (a) y política (b) de Huaca Pro





4.1.2. Sectorización

La estructura piramidal Huaca Pro se encuentra orientada de noreste a suroeste y presenta una forma alargada. Está conformada por plataformas superpuestas de barro que alcanzan una dimensión total de 160 m de largo por 70 m de ancho, con un área de 11200 m^2 (medidas promedias). La escasa visibilidad en superficie de la arquitectura, condujo a focalizar la distribución espacial para establecer la sectorización de Huaca Pro. Así, la observación de un trazo ortogonal y de varios desniveles, permitió realizar la división de tres sectores: Sector I, Sector II y Sector III (Figura 2).

Cada sector fue definido de acuerdo con ciertas características formales y un promedio uniforme de altura de manera descendente. Posteriormente, el análisis de los datos y la interpretación permitieron fundamentar con mayor solidez la sectorización previa. Asimismo,

la sectorización facilitó la ubicación de las unidades de excavación, así como el registro de campo y la organización de los datos antes y después de las excavaciones (Tabla 6).

▪ **Sector I.** Se ubica en el extremo suroeste de la estructura piramidal (Figura 3). Está compuesto por una plataforma trapezoidal de aproximadamente 12 m de altura superpuesta sobre plataformas bases de 2 m a 3 m de altura. En las aerofotografías de la década de 1940 dichas plataformas se proyectaban con mayor extensión hacia la llanura. La plataforma trapezoidal tiene medidas irregulares debido al mal estado de conservación, las plataformas bases se han destruido y el empalme de la superposición no se define con totalidad.

La base de la forma trapezoidal mide 65 m de longitud y se reduce a 12 m en la cima, con una superficie irregular y ondulada. Se decidió asumir las plataformas bases y la trapezoidal como un mismo sector debido que, actualmente, se observan como un solo cuerpo y no existen elementos que los diferencien plenamente. En la superficie de la cima, las ondulaciones del suelo compacto mostraron los rasgos de algunos muros, muy difíciles de definir debido al desgaste avanzado por el constante tránsito moderno.

En el Sector I se ubicaron las unidades de excavación 01 (cima) y 09 (base).

▪ **Sector II.** Comprende el espacio que se extiende desde el límite con el Sector I hasta el extremo noreste de la estructura piramidal. Está compuesto por plataformas superpuestas cuya altura desciende progresivamente desde el punto adyacente con el Sector I (Unidad 02), hasta el extremo opuesto (Unidad 06), con un desnivel total de aproximadamente 4.5 m (Figura 4).

La extensión tiene una forma de *L*, debido a que el lado oeste consiste en una depresión que fue considerada como Sector III. En la superficie existen ondulaciones, relieves y compactaciones que permiten diferenciar algunos rasgos de muros. El trazo mejor visualizado se encuentra casi en el centro del sector. Consiste en una forma trapezoidal dividida en el centro

por un pasaje (Figura 5), que separara posibles recintos en un lado y un espacio abierto en el otro. El lado mayor del trapecio se encuentra en el noreste.

Conforme se desciende levemente hacia el noreste, se observan otros bloques e hileras de muros de mayor volumen, interrumpidos y sin orden definible (Figura 6). Las medidas de este conjunto aproximadamente alcanzaron 20 m de longitud en sentido noreste-suroeste y 14 m en sentido noroeste-sureste. En el pasaje se ubicó transversalmente la Unidad 10; en uno de los posibles recintos anexos se situó la Unidad 03, y en el espacio abierto la Unidad 04.

En el extremo este del sector se hallaron pequeñas plataformas superpuestas y diversos muros que habrían correspondido a recintos articulados (Figura 7). Según las aerofotografías y tomas antiguas de Google Earth, la forma se asemeja a un pequeño cuerpo piramidal. Se encuentra en mal estado de conservación por haber sufrido mutilaciones y remociones modernas. En este espacio se ubicó la Unidad 05.

El extremo norte de la estructura piramidal está conformado por un espacio abierto relativamente plano. Se encuentran dos muros adosados que formaron la esquina de un recinto rectangular, donde uno de los muros alcanza 6 m de largo. En dicha esquina del recinto se ubicó la Unidad 06 (Figura 8).

Finalmente, en el lado suroeste del sector se distinguen surcos trazados en el mismo barro de la estructura piramidal, que se asemejan a peldaños de una escalera (Figura 9). En total, son cuarenta surcos. Según la versión local, fue elaborada por los mismos pobladores hace muchos años, cuando se inauguraron los campos deportivos del parque circundante. En las aerofotografías de la década de 1940 no se observan con claridad dichos peldaños, se observa solo una depresión. Esta depresión, actualmente, permite el acceso a uno de los puntos más altos del Sector II.

En el Sector II se ubicaron las unidades de excavación 02 (adyacente al Sector I), 03 (posible recinto), 04 (espacio abierto), 05 (plataformas pequeñas) y 06 (esquina de un recinto).

▪ **Sector III.** Se ubica en el lado oeste de la estructura piramidal, adyacente al Sector II. Está compuesto por dos espacios en desnivel que ascienden desde el lado noreste hacia el suroeste. Ambos son superficialmente abiertos y con una marcada depresión o hundimiento (Figura 10).

El sector presenta una forma ortogonal, aunque en las vistas aéreas se asemeja a un trazo ligeramente trapezoidal, con la base mayor en el lado noreste. El flanco oeste está conformado por plataformas alargadas que se articulan con otras plataformas más grandes conforme avanza hacia el suroeste. La extensión es irregular por el desgaste del suelo y el colapso de los muros, aproximadamente el sector mide 70 m de largo por 20 m de ancho promedio.

El primer espacio es el más hundido y se ubica en el lado noreste, colindante en desnivel con la forma de L del Sector II. En el centro del sector existe un leve marcado de altura, que alcanza un segundo espacio de mayor altura. El segundo espacio asciende de manera paulatina hasta conectarse con los sectores II (Unidad 02) y I (Unidad 01), respectivamente.

En el Sector III se ubicaron las unidades 07 (espacio más hundido) y 08 (intersección de ambos espacios).

Tabla 6

Sectores, unidades y finalidades de excavación de Huaca Pro

Sectores, unidades y finalidades de excavación		
Sectores	**Unidad de excavación**	**Finalidades de excavación**
Sector I	Unidad 01	(1) Definir la arquitectura y la ocupación de la cima, y (2) Identificar las diferencias o semejanzas, arquitectónicas y ocupacionales, respecto de los demás sectores.
	Unidad 09	(1) Definir los atributos constructivos en la base de la estructura piramidal, y (2) De corresponder, definir la actividad realizada en dicho espacio.
Sector II	Unidad 02	(1) Definir la arquitectura y la construcción en relación con la Unidad 01, y (2) de corresponder, identificar la actividad y fundación del posible recinto.
	Unidad 03	(1) Definir la existencia de un posible recinto ortogonal, e (2) Identificar la actividad y fundación de dicho recinto.
	Unidad 04	Identificar la actividad y el funcionamiento de un espacio abierto, sin arquitectura visible en superficie.
	Unidad 05	(1) Definir la arquitectura y la construcción de posibles plataformas, y 2. De corresponder, identificar la actividad y ocupación del espacio.
	Unidad 06	(1) Definir un posible vano de acceso, según una depresión en el M2, e (2) Identificar las actividades en el interior y exterior del recinto.
	Unidad 10	(1) Definir la existencia de un posible pasaje con muros laterales, y (2) Definir un posible vano de acceso (elevación y depresión del terreno) e (3) Identificar las actividades que difieren o se articulen con la Unidad 03.
Sector III	Unidad 07	Definir la actividad de un espacio abierto en la parte más hundida de la estructura piramidal (unidad más afectada por la población actual, siendo botadero de desperdicios).
	Unidad 08	(1) Identificar la conexión arquitectónica de dos niveles unidos por una pequeña pendiente de suroeste a noreste, y (2) De corresponder, definir la actividad realizada en dicho espacio.

Figura 2

Sectorización y unidades de excavación de Huaca Pro

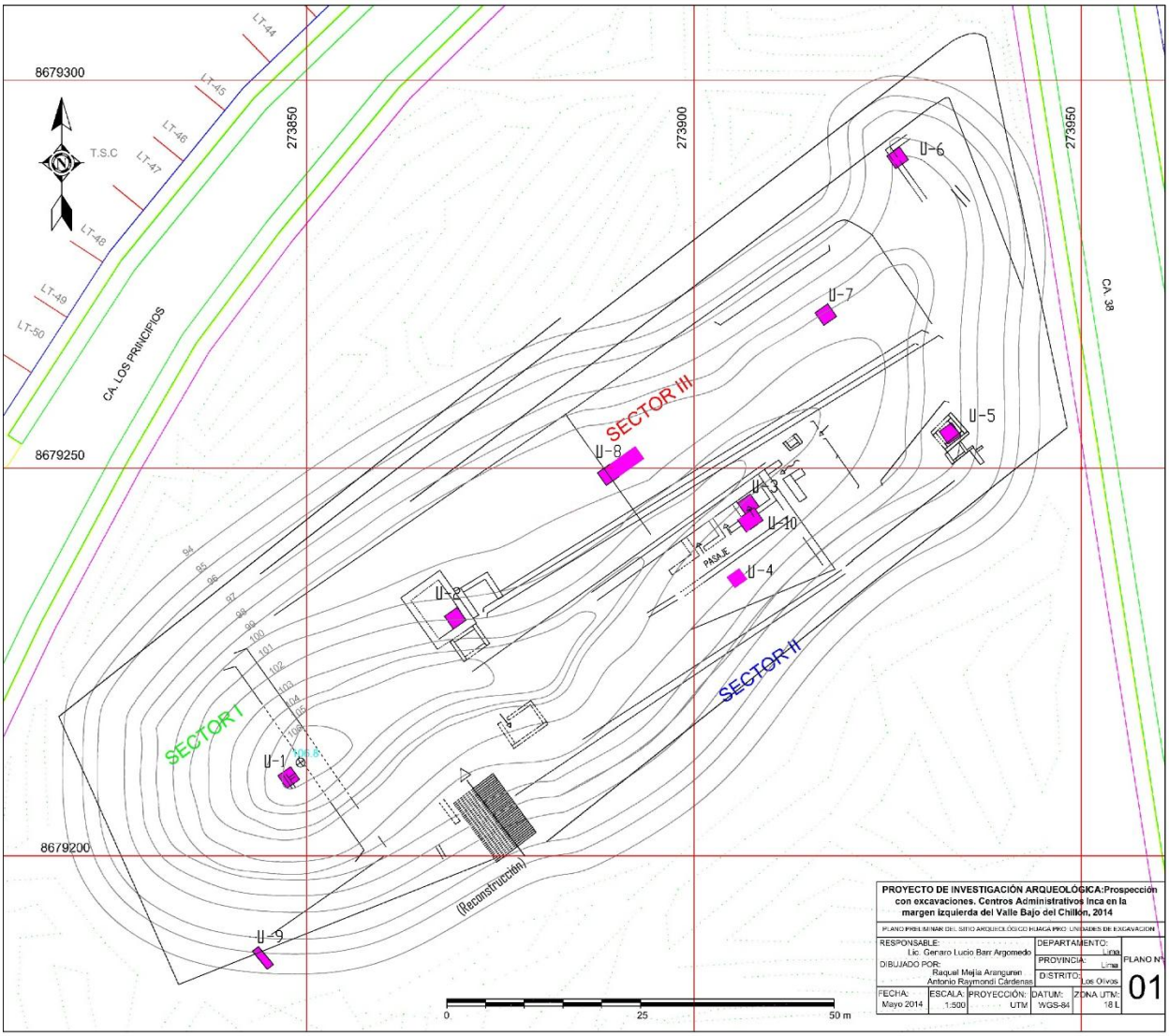


Figura 3

Sector I de Huaca Pro, vista general (a) y específica (b)

Figura 4

Sector II de Huaca Pro, vista general

Figura 5

Pasaje del Sector II de Huaca Pro

Figura 6

Muros en el descenso desde el pasaje hacia la Unidad 05

Figura 7

Recintos donde se ubicó la Unidad 05, Sector II de Huaca Pro

Figura 8

Recinto en el extremo norte (Unidad 06), Sector II de Huaca Pro

Figura 9

Escalera probablemente moderna, Sector II de Huaca Pro

Figura 10

Sector III de Huaca Pro, vista general

4.1.3. El paisaje natural y la sociedad tardía en el valle bajo del Chillón

Durante los periodos tardíos, el paisaje natural y las sociedades mantuvieron una interacción que dio lugar a un paisaje dinámico, cargado de simbolismo, política y economía. No es necesario recurrir a un determinismo geográfico para entender que las entidades, los elementos significantes y los recursos del paisaje poseyeron un significado relevante en la vida y en el desarrollo de las sociedades del mundo andino prehispánico (Figura 11a y 11b).

La costa central del Perú está conformada por tres valles principales: Chillón, Rímac y Lurín. En tiempos prehispánicos estos valles se interrelacionaron culturalmente y luego se unificaron con la llegada de los incas. Los valles se configuran como abanicos similares a un triángulo, cuya base mayor desemboca en el Océano Pacífico, mientras que el ángulo opuesto se estrecha en los contrafuertes orientales que ascienden hacia la sierra.

La formación de dichos valles durante el Cuaternario ocasionó deslizamientos naturales de piedras, sedimentos y arcillas (Vallejo, 2008). Estos materiales fueron empleados por las sociedades pretéritas de la costa. Por ejemplo, los tres bancos arcillosos empleados por los ychsmas para la elaboración de la cerámica correspondieron a la franja litoral, las lomas y las quebradas inmediatas. De esta manera, se emplearon tres tipos de pastas con características particulares en el corpus cerámico y estilístico de la sociedad Ychsma (Vallejo, 2004).

A pesar de que la costa central es un espacio muy árido, de elevada humedad[29], susceptible a los movimientos telúricos[30] y con dependencia de los factores oceánicos y las alteraciones temporales producto del fenómeno de El Niño[31], las sociedades tardías supieron establecerse, transformarse y desarrollarse mediante el aprovechamiento y producción de recursos en el paisaje natural[32].

La etnohistoria y la arqueología concuerdan en algunos productos agrícolas que se cultivaron, se consumieron y se comercializaron durante el periodo Intermedio Tardío, y luego fueron expandidos y tributados durante el Horizonte Tardío. Para lograr esta producción se emplearon complejos y variables sistemas de riego, canales y andenes, que posteriormente fueron ampliados y modificados en la colonia (Rostworowski, 1978).

---

[29] Las lomas son ecosistemas que han existido desde tiempos prehispánicos y que aún perduran en la actual Lima Norte. Aparecen entre los meses de julio a octubre (con mayor esplendor en los meses de agosto y setiembre) en los distritos de Ancón, Carabayllo, Puente Piedra, Comas e Independencia (Nieuwland y Mamani, 2017).

[30] Los terremotos más antiguos registrados corresponden a los años 1533, 1540 y 1546 d.C., pero sin registro de la magnitud. Solo a partir del año 1604 se cuenta con la magnitud de 8.4, intensidad 9 (Giesecke y Silgado, 1981, como se citó en Bueno, 2008).

[31] Bueno (2008) realiza una lista de diversos eventos ENSO en el Perú desde el año 900 a.C. hasta 1997 (actual). Se desprende del listado que, los fenómenos más antiguos en la costa central, corresponden a los años 900-950 d.C., identificado en Pachacamac; 1200 d.C., registrado en Huaycán de Cieneguilla; y 1525-1546 d.C., según un registro documental (sin mayor especificación). El registro del año 1200 d.C. podría correlacionarse con un evento ENSO en la costa norte del año 1230 d.C., fechado de manera absoluta por Dillehay et al. (2009).

[32] Un estudio relevante del tema es el de Dillehay et al. (2009) en la costa norte. Los autores analizan arqueológica y geológicamente la historia paleoambiental del valle de Jequetepeque entre los años 500 – 1500 d.C. Entre sus principales propuestas están los cambios medioambientales que afectaron y promovieron la transformación de sociedades a nivel regional. El contexto promovió el desarrollo de tecnologías como la extensa y compleja red de canales de riego que alcanzaron entre 5 km a 40 km de longitud, preservándose solo en el lado norte del valle más de 400 km de canales. Tales eventos constantes (como el ENSO) generaron incertidumbre medioambiental que habrían sido predichos, pronosticados y monitoreados a través de los cambios de las especies marinas u otros indicadores naturales.

El litigio de las sociedades del valle bajo y medio del Chillón en tiempos coloniales, por el control y la apropiación de los terrenos de cultivo de coca, conllevó al recuento de sus orígenes por parte de los ancianos que habían vivido los tiempos incaicos (Rostworowski, 2004[33]). Sobre la fidelidad y la veracidad de los testimonios no ampliaremos, como hemos advertido en el análisis de los antecedentes la interpretación política y económica que se desprende, requiere de una observación arqueológica detallada. Sin embargo, dicho proceso judicial expuso de manera indirecta los recursos agrícolas y de subsistencia de los periodos tardíos.

El elemento más importante durante el periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío fue la hoja de coca (*Erythroxylum novogranatense*), cultivada en la selva y en los valles medios desde Trujillo hasta Arica. La coca era llamada *ttupa* en quechua en la costa y existían diversas especies o variantes. Rostworowski (2004) documenta hechos históricos en el valle del Chillón vinculados a los recursos del paisaje, que sintetizaremos a continuación:

- Durante el Intermedio Tardío se cultivaba algodón, ají y coca, y se consumía chicha de molle.
- Las sociedades del valle bajo dependían del río Chillón, el mismo que estaba bajo el control de los cantas en el valle alto. Por ello, desarrollaron sistemas de canales y utilizaron los puquios.
- Aunque no está esclarecido, el curaca de Quivi "tributaba" coca, maíz y ají al Collicapac.
- Las hojas de coca crecían en las sombras del árbol de pacay, por eso cuando las sociedades entraban en disputa desde tiempos preincaicos hasta la colonia, quemaban y cortaban estos árboles.

[33] Compilatorio de diversos artículos que fueron publicados originariamente en otras fuentes, desde la década de 1970 a 1980.

▪ Durante el Horizonte Tardío, los guancayos tributaban a los incas coca, algodón, maíz, ají, frijoles, mates, zapallo, yuca y llamas.

▪ Los chacllas tributaban al señor de Huarochirí maíz, coca y ají.

▪ Si bien desde el periodo anterior la coca se empleó para rituales, ofrendas, ceremonias, curaciones, adivinatorias y masticatorio, en los tiempos de los incas la producción aumentó y el uso se restringió a la nobleza. Es decir, la población del común ya no pudo acceder con libertad a la coca, porque los incas la redistribuían según sus conveniencias y necesidades.

▪ Los guancayos en el valle medio tenían una organización determinada en los trabajos agrícolas. Los ancianos trabajaban las tierras del señor étnico y las mujeres solteras trabajaban las tierras estatales y comunes. Esto denota que en cada sociedad existió un sistema de trabajo.

▪ En la colonia, como parte de la "compra y venta" de los terrenos de cultivo, los cantas entregaron a los chacllas doscientas llamas denominadas "ovejas de la tierra".

▪ Las perdices de Canta en la colonia temprana pudieron haber llegado a la costa por intercambio en tiempos prehispánicos.

▪ La coca dejó de cultivarse porque los evangelizadores hispanos la consideraron como un elemento diabólico.

De acuerdo con el planteamiento de Murra (1975) sobre el control vertical de pisos ecológicos (Tercer Caso), las sociedades que disputaron las tierras del valle medio del Chillón producían ají, maní, yuca, camotes, guabas, guayabas, lúcumas y principalmente coca.

Asimismo, la papa y el maíz fueron dos alimentos de gran relevancia en la sierra y en la costa, tanto por su valor económico como su rol para los ritos y ceremonias. Murra (1975) indica que existe un mayor registro y consideración del maíz en desmedro de la papa, según la concepción andina prehispánica. La alimentación y el cultivo de la papa, además del olluco y el chuño, representaba un alimento para pobres. Por esta razón, consideraban que las personas

tenían sobrepeso por alimentarse de chuño y beber chicha de chuño, mientras que el maíz era entendido como un alimento saludable y de prestigio.

El autor considera que la papa fue empleada para subsistir por las sociedades que se convirtieron en campesinos producto de la invasión incaica. Además, si bien el maíz fue consumido y venerado en tiempos preincaicos, fue en realidad durante el periodo incaico que la producción y expansión de dicho alimento alcanzó un nivel estatal a gran escala, además se extendió el cultivo a la sierra.

Estos datos concuerdan con las investigaciones de Horkheimer (2004/1960). El autor señala que, en la costa central durante los periodos tardíos, la dieta se complementaba no solo con los recursos agrícolas y ganaderos antes mencionados, sino también con la pesca y la recolección marina. Cabe señalar que, si bien no se han identificado en estos periodos barrios de pescadores como en el caso del periodo Lima Tardío en Huaca 20 (Prieto, 2014), sí existen reportes sobre la explotación de recursos del mar en asentamientos como Cerro Azul (Marcus et al., 1999) y Armatambo (Díaz y Vallejo, 2002). Asimismo, Horkheimer añade que, aunque la ganadería de camélidos fue preponderante en la sierra y luego fue intensificada con los incas en todo el territorio andino, en la costa también se utilizaron llamas y alpacas. Estos animales servían como medios de carga y eran comercializados con intercambios; además proveían alimentos como carne, cuero, lana, tendones y estiércol para combustible.

Uno de los recursos naturales que se aprovechó y manejó en el valle bajo del Chillón –precisamente por la inestabilidad en el acceso al agua del río– fueron los puquios y las ciénagas. Rostworowski (2004) señala que existieron dos puquios denominados *Guacan Llanco* (o Talavera) y *Alpacoto* (o *Comicay*), ubicados próximos a la Fortaleza de Collique[34]. Ambos puquios estuvieron asociados a cerros y conectados por una acequia que transcurría el agua del

[34] Actualmente, *Alpacoto* se ubicaría en la colindancia de dos estructuras piramidales denominadas Chacra Cerro I y II, separadas por la avenida Trapiche, distrito de Comas.

primero hacia el segundo. Según el análisis etimológico y de campo de la autora, ambos tuvieron caracteres de culto al agua, la tierra, la fertilidad y la sexualidad: el primero representaba la masculinidad y el segundo la feminidad. Dichos puquios marcaron los límites de la Hacienda de Collique en el año 1642 y habría correspondido también a límites territoriales prehispánicos.

Asimismo, las ciénagas y los puquios registrados arqueológicamente se situaron en los alrededores de la estructura piramidal Aznapuquio, ubicada en el actual distrito de Los Olivos. Las investigaciones de Ludeña (1975) y Espinoza et al. (2008) registraron la existencia de humedales que habrían existido en tiempos prehispánicos y desaparecieron progresivamente hace una centuria. Los recursos brindados por estos ecosistemas fueron aprovechados para fundar un centro administrativo y de producción de cerámica durante el periodo Horizonte Tardío[35].

Por otro lado, las sociedades de la costa central también se vieron influenciados por las entidades climáticas que habrían motivado cambios y desarrollos culturales en tiempos tardíos. Vallejo (2008) muestra que las oscilaciones climáticas del último milenio coinciden con los desarrollos de inicio y fin de dichos periodos. El autor se apoya en los cuadros de Bauer et al. (2003) y Gonzáles-Rouco et al. (2003) (como se citaron en Vallejo, 2008), para proponer que el inicio del periodo Intermedio Tardío concuerda con un periodo denominado "Óptimo Climático Medieval" que osciló cronológicamente entre los años 1000 y 1300 d.C., aunque en los cuadros se aprecian los años variables de 1050 y 1450 d.C. Por el contrario, el inicio del periodo Horizonte Tardío ocurre durante un enfriamiento global conocido como "Pequeña Edad del Hielo", a mediados del siglo XV.

[35] Frente al asentamiento Cerro Respiro, margen derecha del valle bajo del Chillón, se ubica un puquio que habría existido desde tiempos prehispánicos. De acuerdo con observaciones personales desde el año 1997, el puquio presentó mayor extensión y era utilizado principalmente como espacio de recreación. Actualmente, el puquio se ha reducido excesivamente y se encuentra en estado de abandono, posiblemente por el drenaje para los sembríos cercanos.

Es decir, el Horizonte Medio se desarrolló y culminó en una etapa de muy baja temperatura alrededor del año 1050 d.C. Las condiciones climáticas habrían generado cambios políticos, económicos e ideológicos, que conllevaron a la descentralización y al desarrollo de diversas sociedades autónomas. Estas sociedades prosperaron en el periodo Intermedio Tardío donde el clima se estabilizó y alcanzó grandes picos cálidos. Posteriormente, el clima nuevamente decayó alrededor del año 1450 d.C. y motivó a la sociedad inca serrana a buscar alternativas de sostenimiento económico y expansión territorial, dando inicio al periodo Horizonte Tardío.

Por lo tanto, Vallejo (2008) interpreta que la variable climática habría tenido una notoria influencia en los desarrollos cronológicos y culturales de las sociedades andinas prehispánicas en la costa central. Asimismo, el arraigo étnico siempre habría prevalecido en los Andes, por eso, cada vez que se desestructura un horizonte, las sociedades vuelven tradicionalmente a la independencia y autonomía política y económica.

Esta propuesta se complementa, aunque con matices, con los estudios de Grana (2014) en la región de Antofagasta de la Sierra (Argentina). La autora sostiene que las sociedades entran en una mayor dinámica de cambios cuando son afectados tanto por factores ambientales como sociales, en contra parte ocurre una menor dinámica cuando solo un factor influye. Asimismo, plantea que en los últimos 6000 años la dinámica social no presentó el mismo ritmo temporal que los cambios climáticos, sino que mantuvo su propio ritmo basado en la interacción con el ambiente y con los factores sociales, como la relación con otros grupos o el crecimiento demográfico.

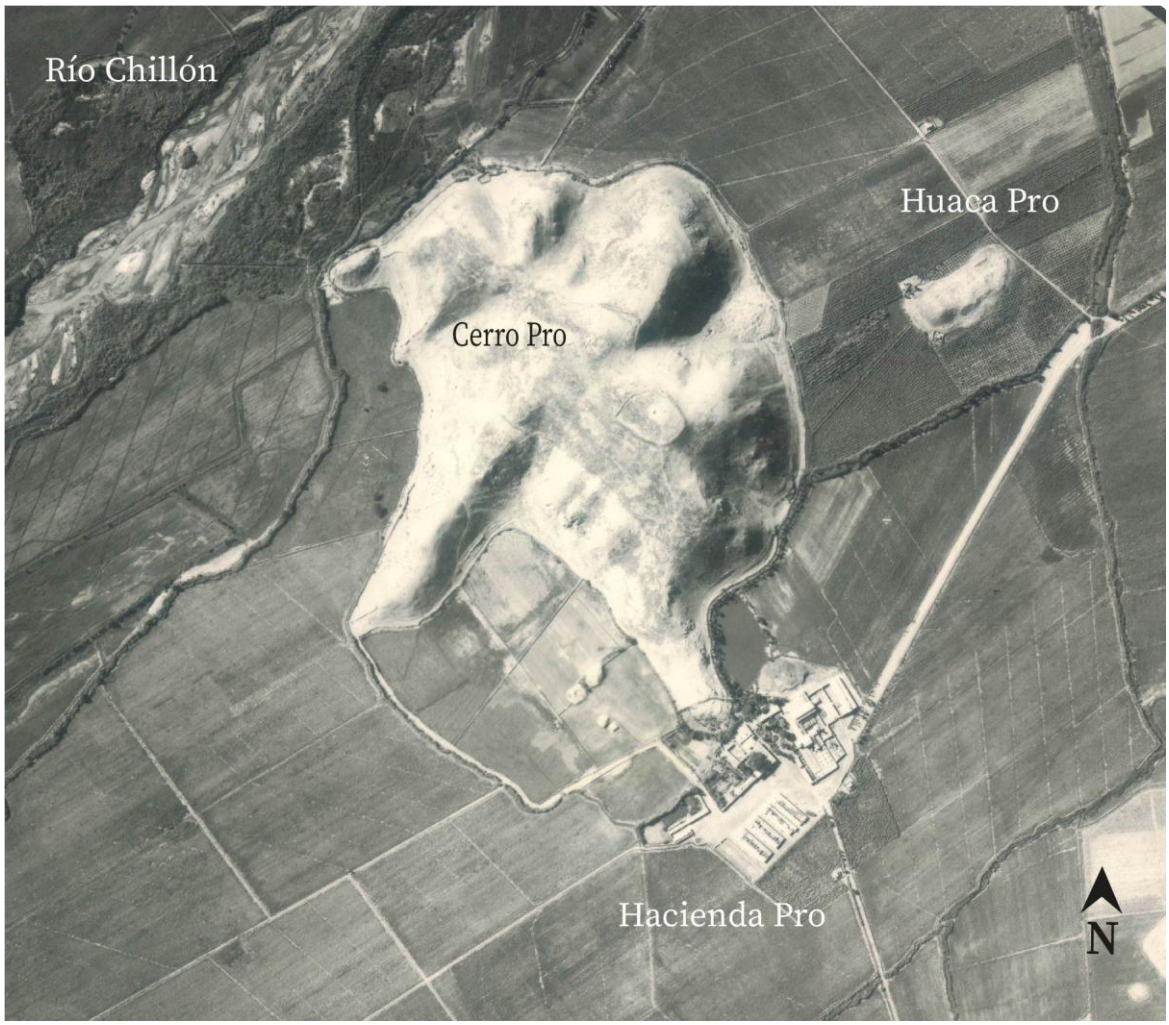
Finalmente, la cosmovisión andina siempre estuvo ligado a elementos significantes del paisaje, como los cerros, los ríos, las lluvias, las rocas, los vientos, entre otros. Estas entidades conformaron y condicionaron los modos de vida, las prácticas cotidianas y las creencias. Por ejemplo, las montañas sagradas fueron pilares cósmicos que organizaron espacios simbólicos

y otorgaron orden y estructura a las sociedades desde tiempos preincaicos hasta la difusión, potenciación y dominio del imperio incaico (Vitry, 2008).

Asimismo, otros elementos como el malacológico también tuvieron significados ceremoniales y valores simbólicos, principalmente con la expansión de los incas. Por ejemplo, el *spondylus* (*mullu*) y el *strombus* (*pututo*), fueron productos marinos exóticos. El primero estuvo ligado a la feminidad, la fertilidad, el agua y la abundancia, y el segundo, a la masculinidad, el trueno, la divinidad y la fuerza (Paulsen, 1974; Murra, 1975; Lodeiros et al., 2018).

Figura 11

a. Paisaje natural de Huaca Pro, año 1945 (Raymondi, 2022)



b. Paisaje natural de Huaca Pro, año 1943 (Raymondi, 2015)

4.1.4. Análisis de los antecedentes

Las investigaciones etnohistóricas de Rostworowski (1972) marcaron un hito interpretativo y sugestivo para los trabajos arqueológicos de los periodos tardíos en la segunda mitad del siglo XX (Raymondi, 2019). Hasta la década de 1970 solo se disponía de aproximaciones generales como las de Patterson y Lanning (1970) y MacNeish et al. (1975), sobre la cerámica de la margen norte y sur del Chillón durante dichos periodos. Aunque ellos no acuñaron los términos, mostraron breves diferencias estilísticas de lo que posteriormente se conocerá como los estilos Tricolor Geométrico e Ychsma.

Por el contrario, durante la misma década, las investigaciones arqueológicas contextuales y estratigráficas, sobre los periodos tempranos (Lítico, Arcaico, Formativo e

Intermedio Temprano), sí alcanzaron un mayor desarrollo y profundidad (Patterson, 1966; Lanning, 1963, 1965, 1967; Engel, 1967, 1968; Ludeña, 1973; Quilter, 1985).

Hasta entonces, el conocimiento arqueológico contaba con registros generales de diversos autores. Entre ellos, destacan las descripciones de los viajeros (Squier, 1974/1877; Middendorf, 1973/1894); los registros de Villar (1935), junto con su propuesta histórica sobre los *huanchos* en la costa central del Perú (que luego será citado por algunos autores hasta la década del ochenta); así como las interpretaciones generales de Tello (1999/1930) de diversos sitios en el valle.

Este panorama historiográfico proporcionó los indicios para que se afirmara en la década de 1970 que "…el Valle del Chillón es uno de los más estudiados por diferentes especialistas y en diferentes épocas…" (Ludeña, 1975, p. 4). Sin embargo, ¿qué entendimiento arqueológico, sólido y profundo, existía en aquel entonces sobre la arqueología de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el Chillón?

La identificación documental de la sociedad tardía (Colli) en el valle bajo y medio del Chillón (Rostworowski, 1967-1968, 1972, 1977, 1978, 1988, 2004), constituyó un supuesto aporte circunstancial a las investigaciones arqueológicas en curso. Sin embargo, las únicas investigaciones profundas correspondían a los periodos tempranos; es decir, no existía aún una investigación arqueológica profunda de los periodos tardíos. Por lo tanto, el aporte etnohistórico no enriqueció el conocimiento arqueológico, sino ocupó plenamente el vacío de las investigaciones de dichos periodos prehispánicos.

Por ejemplo, la secuencia cronológica y cultural de Ludeña (1975) aparentaba una profundización arqueológica del valle entero en todos sus periodos; no obstante, los capítulos referentes a los periodos tardíos fueron reproducciones etnohistóricas. De igual manera, los estudios sobre las estrategias políticas y económicas de Dillehay (1976, 1987), centrados principalmente en el valle medio y considerados como los más sólidos del ámbito arqueológico,

también se condicionaron con el marco etnohistórico que venía desarrollándose. Ello se debe a que el autor partió *per se* desde la existencia y el desarrollo de las etnias registradas en la documentación colonial.

A partir de la década de 1980 se desarrollaron más estudios en el valle bajo del Chillón. Algunos continuaron sin cuestionar la impronta Colli (Morales, 1993), otros fueron principalmente descriptivos (Engel, 1987; Del Águila, 1997; Tosso, 2004) y otros trataron de estudios de superficie (Pérez y Arce, 1989). Posteriormente, los aportes de Bazán (1990) acuñaron por primera vez la denominación "Ychsma" para el estilo de cerámica conocido hasta aquel entonces como Huancho, principalmente en los valles del Rímac y de Lurín, y secundariamente, en el valle bajo del Chillón. Asimismo, el autor discutió sobre los límites de la arqueología al intentar identificar entidades étnicas. A pesar de esta contribución –que revelaba la falta de investigaciones profundas en el área –, se abordó luego el asunto sociopolítico a nivel regional y temporal del valle del Chillón, como se verá a continuación.

Silva (1996) realizó su tesis doctoral sobre un registro sistematizado de diversos sitios arqueológicos del valle; sin embargo, las interpretaciones sobre los periodos tardíos volvieron a redundar en los postulados etnohistóricos sin evidencia estratigráfica. A fines de los noventa, Cornejo (1999) incluyó al valle del Chillón en su estudio sobre la Provincia Inca de Pachacamac. Su trabajo destacó por constantes consultas de fuentes históricas, pero se realizó nuevamente sin la existencia de investigaciones e interpretaciones arqueológicas de los periodos tardíos en el valle. Finamente, con la repetición etnohistórica consolidada, se llega a la publicación de Bueno (2013). La síntesis historiográfica del autor se centra en antecedentes de periodos tempranos y merma cuando aborda los periodos tardíos.

De esta manera, recién en el presente siglo XXI se han realizado investigaciones arqueológicas contextuales en el valle bajo del Chillón que han cuestionado o interpretado las evidencias sin la sugestión documental y etnohistórica. Estos aportes son fundamentales porque

construyen los cimientos para investigaciones futuras sobre los periodos tardíos en el valle, además permiten un enfoque regional y su integración en la costa central.

No obstante, existen excepciones cronológicas de investigaciones que, en el siglo pasado, aportaron al derrotero arqueológico de los periodos tardíos. Se trata de estudios que interpretaron los resultados desde las propias evidencias arqueológicas, sin depender del contexto documental colonial. Entre ellos destacan las diferenciaciones de la cerámica tardía en ambas márgenes del valle bajo del Chillón propuestas por MacNeish et al. (1975); los trabajos de prospección en el sitio arqueológico de Chocas realizados por Pérez y Arce (1989); y el análisis pionero de la cerámica de estilo Ychsma desarrollado por Bazán (1990).

Finalmente, las investigaciones arqueológicas del presente siglo corresponden a los entierros y las evidencias, principalmente de filiación Chancay, trabajados por Bazán y Pinilla (2001) y Bazán (2009); la caracterización de la cerámica tardía realizada por Ramos (2003); el estudio de la funcionalidad del asentamiento inca Cerro Respiro por Ayala (2008, 2011, 2021); la investigación sobre el estilo de cerámica Ychsma y las actividades domésticas en Huaca Naranjal por Maquera (2008); el análisis de la funcionalidad y temporalidad de Huaca Aznapuquio llevado a cabo por Espinoza et al. (2008); la complementariedad sobre los centros de producción Naranjal y Aznapuquio según Cornejo (2021); así como el estudio de las actividades sociales, las evidencias y la cronología del asentamiento inca Tambo Inga desarrollado por Orrego (2022).

Por consiguiente, el análisis de los antecedentes muestra que, durante gran parte del siglo XX, el conocimiento de los periodos tardíos en el valle del Chillón estuvo condicionado por la etnohistoria. Estos hallazgos documentales ocuparon el vacío dejado por la falta de investigaciones arqueológicas contextuales. Si bien se realizaron algunos aportes como las diferenciaciones estilísticas de la cerámica, los estudios de superficie y la caracterización

precursora de la cerámica Ychsma que incluyó parcialmente el valle del Chillón, no se logró consolidar un marco de antecedente interpretativo.

Recién en el siglo XXI, la arqueología contextual de los periodos tardíos ha comenzado a superar la dependencia documental colonial y ha mostrado interpretaciones basadas en las evidencias. Esto ha permitido que el valle del Chillón pueda insertarse progresivamente en la dinámica regional de la costa central del Perú.

- **Síntesis**

1. Las investigaciones arqueológicas profundas y estratigráficas en el valle del Chillón, durante las décadas de 1960 y 1970, correspondían a los periodos tempranos, y no a los tardíos.

2. El hallazgo documental de la etnohistoria en la década de 1970 no se manejó como una contribución interdisciplinaria, sino que suplió la ausencia de investigaciones arqueológicas sobre los periodos tardíos.

3. Los posteriores estudios arqueológicos no se desarrollaron a partir de una investigación de contexto que permita una interpretación basada en las evidencias, sino que estuvieron sugestionados por las fuentes documentales. De esta manera, la etnohistoria sirvió como punto de partida y marco teórico de los estudios arqueológicos.

4. La arqueología de periodos tardíos gradualmente alcanzó enfoques regionales, aun cuando faltaban investigaciones estratigráficas de sitios y elementos específicos en el área.

5. En el presente siglo se ha iniciado con investigaciones arqueológicas, cuyas propuestas parten de la evidencia contextual. Mientras que la etnohistoria sirve de complemento interdisciplinario.

6. Hasta la actualidad persiste la idea general que el valle del Chillón se encuentra ampliamente investigado, cuando en realidad aún la sección baja de los periodos tardíos no puede ser totalmente insertado en la comprensión simbólica, económica y política de la costa central del Perú.

4.1.5. El proyecto

Desde la etapa de pregrado –inicialmente en coinvestigación con la arqueóloga Raquel Mejía Aranguren– se llevaron a cabo revisiones bibliográficas y varias etapas de prospección en el valle medio y bajo del Chillón, es decir, desde el distrito de Santa Rosa de Quives hasta la desembocadura del río.

El trabajo de campo del valle medio permitió comprender que, la mayoría de asentamientos con arquitectura definida –a excepción de Huancayo Alto– no presentan investigaciones estratigráficas centradas en la diferenciación cronológica de los elementos cerámicos o arquitectónicos, así como las reorganizaciones políticas o económicas, correspondientes a los tiempos locales contrastado con la etapa posterior incaica.

Por su parte, la prospección del valle bajo permitió identificar diversos aspectos que conllevaron a la delimitación del espacio, tiempo y objeto de estudio: (1) La mayoría de sitios arqueológicos se encontraban en mal estado de conservación, principalmente las estructuras piramidales cuya arquitectura de superficie era prácticamente inexistente. (2) Diversos sitios arqueológicos no habían sido investigados contextualmente. Varios de ellos solo consistían en estudios de superficie o breves descripciones, lo que conducía a posibles errores de discusión y, por ende, graves conclusiones. (3) Las investigaciones estaban enfocadas en los asentamientos "monumentales", mientras que varias estructuras piramidales quedaban relegadas. (4) El tema de sociedad y territorio trabajado por la etnohistoria (Colli), había producido una gran influencia en los trabajos arqueológicos posteriores. Recientemente algunos trabajos se han centrado en la evidencia contextual y estratigráfica. (5) El carácter político y económico había sido abordado con mayor interés, en desmedro del carácter simbólico y ceremonial. (6) La existencia de algunas estructuras piramidales presentaban características formales interesantes, como Huaca Pro, El Retablo y Alborada.

A fines del año 2013, el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV) organizó el *Concurso de Investigación Formativa para Estudiantes de Pregrado,* cuyo premio consistía en financiar las investigaciones ganadoras por facultad. No obstante, tras resultar ganadora la investigación presentada (Resolución VRIN N°010-2014-UNFV; Anexo B), el financiamiento fue parcial y el proceso administrativo demasiado prolongado.

A pesar de ello, se elaboró y se autofinanció el *Proyecto de Investigación Arqueológica, Chillón 2014* (Resolución Directoral N°140-2014-DGPA-VMPCIC/MC) bajo la dirección del profesor Lic. Genaro Barr Argomedo, destinado al Ministerio de Cultura para la autorización respectiva (Anexos C y D). Según los requerimientos ministeriales, el proyecto se presentó con las cartas oficiales firmadas por las autoridades de la UNFV bajo la modalidad de prácticas de campo y con el registro del suscrito (art. 35 del entonces RIA).

4.2. Reconocimientos y contextos arqueológicos del paisaje

4.2.1. Cerro Pro

La descripción de Cerro Pro fue realizada previamente por el suscrito (Raymondi, 2015b; 2022a); en este apartado se sintetiza y adapta al marco de la presente investigación. Cerro Pro fue reconocido como Patrimonio Cultural de la Nación mediante Resolución Directoral Nacional Nº 233/INC-2002. Se ubica en el distrito de Los Olivos, provincia de Lima. Actualmente está rodeado por urbanizaciones, como La Floresta, San Diego, Rinconada de Pro y Los Olivos de Pro, lo que refleja un fuerte proceso de expansión urbana sobre su área de amortiguamiento (Figura 12a, 12b y 12c).

Se encuentra en la Zona UTM 18 L de la Carta Nacional 24-i Chancay, Datum WGS 84, en las coordenadas UTM 8679018 N y 273425 E. Presenta un área de 31.2 ha. Geográficamente, se localiza en la margen izquierda del valle bajo del río Chillón, a una altitud

de 185 m s. n. m., y tan solo 200 m del cauce. Posee una relación espacial directa con Huaca Pro, el cual dista 200 m (Figura 13a y 13b), y con la Panamericana Norte, 800 m.

El asentamiento presenta tres sectores (Figura 14):

▪ **Sector I. Zona alta del cerro.** En esta sección se identificaron dos anillos de muros perimetrales. El primero, ubicado en la cima, está compuesto por piedras canteadas unidas con argamasa, con tendencia a formar paramentos careados (Figura 15). Debido a colapsos y alteraciones modernas, muchas piedras aparecen sobrepuestas a manera de pircado. Actualmente, los restos visibles alcanzan aproximadamente 1 m de ancho y 1.20 m de altura conservada, aunque las evidencias de superficie sugieren que originalmente circundaba toda la parte superior del cerro.

En el interior, sobre todo en el lado suroeste, se registran recintos de piedra colapsados y adosados al muro (Figura 16). Dichos recintos muestran reutilizaciones modernas, como corrales de animales, pero es probable que correspondan originalmente a estructuras prehispánicas que fueron alteradas en tiempos coloniales o republicanos.

En superficie se recuperaron fragmentos de cerámica con incisiones lineales y curvilíneas, posiblemente correspondientes al periodo Formativo (Figura 17). Además, se identificaron indicadores de accesos: en el lado norte se conserva la base de jambas y un umbral de un metro de ancho orientado al noreste, mientras que en el lado este se reconocen alineamientos de piedras que pudieron corresponder a otra entrada. No obstante, este sector muestra un alto grado de deterioro debido a la reutilización del espacio por pastores y a prácticas religiosas contemporáneas, como el traslado de una cruz hacia la cima.

El segundo anillo se ubica a unos 123 m del primero y también habría rodeado la parte superior del cerro (Figura 18). Está conformado por piedras con argamasa y presenta una traza de aproximadamente 128 m de longitud reconocible en campo y en fotografías aéreas. Su estado de conservación es deficiente, quedando visibles principalmente cabeceras anchas y

colapsadas que no superan el metro de altura. En las ondulaciones descendentes hacia el noroeste se distinguen además plataformas y alineamientos de piedras, posiblemente basamentos de estructuras piramidales (Figura 19). Hacia esta misma área se observa una mayor concentración de material malacológico en superficie (Figura 20).

▪ **Sector II. Área funeraria en conos de deyección.** El cerro presenta diversos conos en la parte baja circundante, con evidencia de haber sido reutilizados como cementerios prehispánicos (Del Águila, 1997). El cono principal con mayor evidencia en superficie, se localiza en el lado este del cerro, colindante con el actual parque Santa Rosa (ver descripciones breves de Villar, 1935, y Tello, 1999/1930) (Figura 21). Tiene dimensiones aproximadas de 85 m en eje suroeste-noreste y 90 m en eje sur-norte. En este espacio se han identificado contextos funerarios superpuestos que conforman plataformas artificiales. Los entierros, intensamente alterados por huaqueo desde por lo menos inicios del siglo XX, contenían fragmentos cerámicos asociados a tradiciones Ychsma, Chancay, Chimú e Inca, así como restos de textiles, huesos de humanos y animales, restos vegetales y estructuras de tapia colapsadas.

El lado oeste del cono muestra capas de tierra ennegrecida vinculadas a antiguas quemas, mientras que en superficie se registran acumulaciones de excremento de ovinos y caprinos, indicio de su uso como corral en épocas recientes. De acuerdo con perfiles expuestos durante la construcción del parque, se observa la presencia de adobes cúbicos formando muros de tapia, lo que sugiere ocupaciones tempranas (Paredes, 2000). Sin embargo, la actual vegetación arbustiva y las restricciones de acceso limitan la observación directa de estos contextos.

▪ **Sector III. Base del cerro y muros de tapia.** En las laderas medias y bajas del cerro se registraron, hasta inicios del siglo XXI, muros de tapia de variados tamaños, con una orientación perpendicular a la pendiente. El bloque mejor conservado se ubica en el lado este, de sección trapezoidal y hasta 3 m de altura (Figura 22). Asimismo, se identificaron otros

tramos en la circunferencia de la base, reconocidos en campo y en fotografías aéreas de 1945. Ambos conformarían un extenso muro perimetral con accesos que rodeaba la base del cerro. Estos elementos arquitectónicos se habrían articulado también con canales y lagunas visibles en las aerofotografías, que habrían servido como parte de la organización hidráulica del área.

No obstante, la urbanización acelerada desde la década del 2000 provocó la pérdida de gran parte de estos elementos. Edificios y conjuntos residenciales ocuparon progresivamente la franja de amortiguamiento, ocultando tanto el hito del antiguo INC como los muros principales. Actualmente solo subsisten fragmentos aislados, algunos apenas reconocibles como compactaciones de barro en mal estado. En las laderas del lado noroeste se distinguen aún bloques de tapia y restos de muros de piedra, pero en mal estado de conservación (Figura 23).

En síntesis, la evidencia arqueológica de superficie de Cerro Pro muestra un asentamiento complejo, a nivel espacial y cronológico. Está compuesto por arquitectura de piedra, recintos asociados en la zona alta posiblemente de ocupaciones tempranas, y un área funeraria de considerable importancia regional tardía. Sin embargo, el estado de conservación es crítico debido al huaqueo y, sobre todo, al impacto de la urbanización moderna que ha reducido al mínimo su área de intangilización.

Figura 12

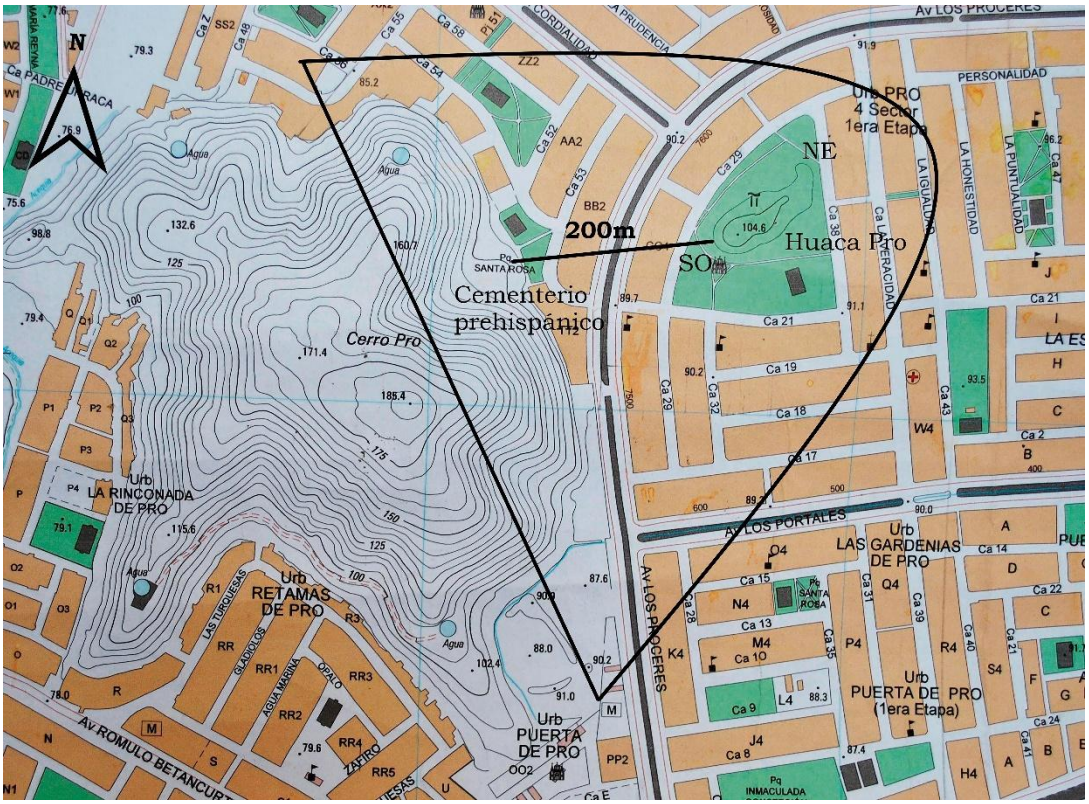
a. Vista actual de Cerro Pro

b. Vista panorámica de Cerro Pro

c. Vista de Cerro Pro desde Huaca Pro

Figura 13

a. Relación espacial entre Cerro Pro y Huaca Pro, vista en planta (Raymondi y Barr, 2021)



b. Relación espacial entre Cerro Pro y Huaca Pro, vista en perspectiva (Raymondi, 2019)

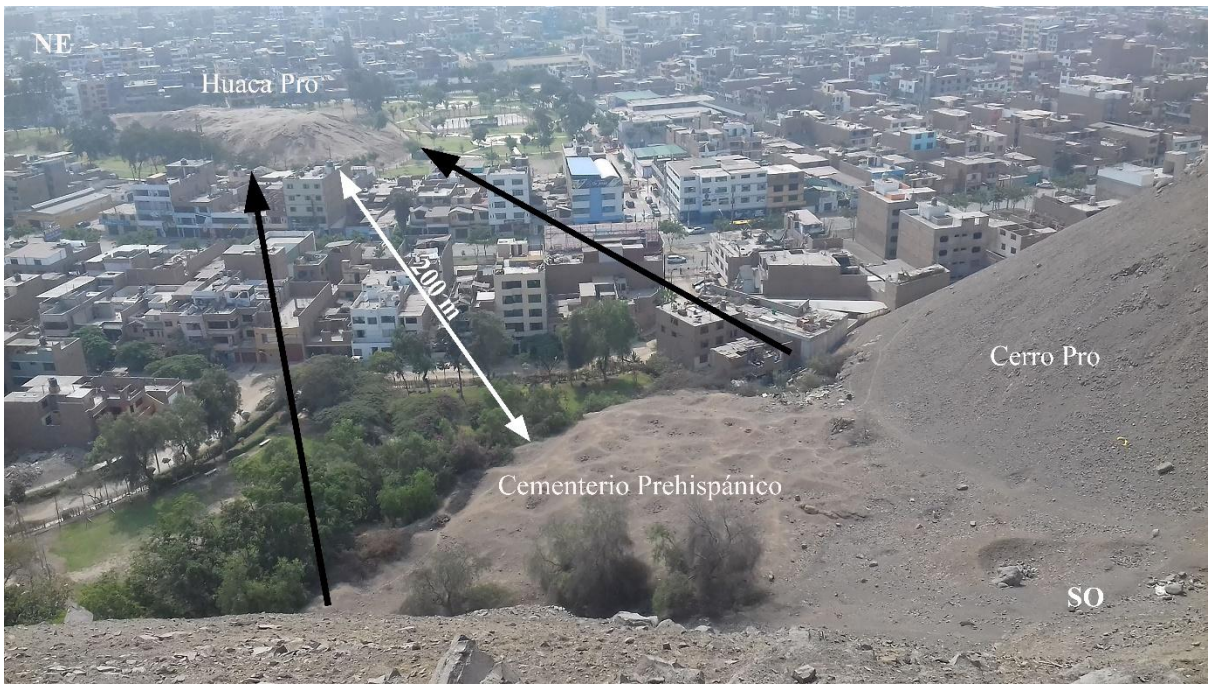


Figura 14

Sectorización de Cerro Pro

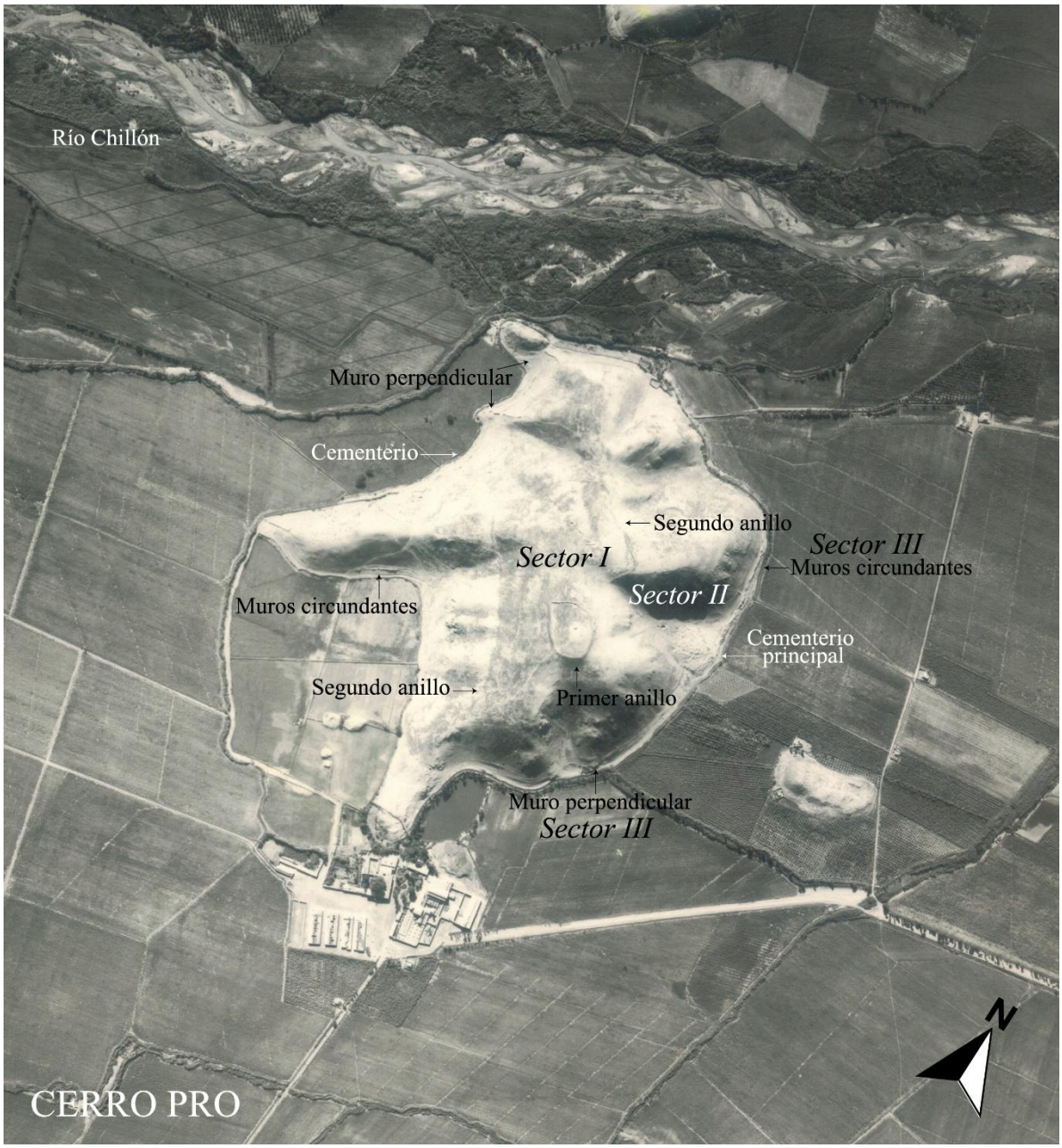


Figura 15

Primer anillo de muro de Cerro Pro

Figura 16

Recintos colapsados dentro del primer anillo de Cerro Pro

Figura 17

Elemento diagnóstico de superficie en Cerro Pro

Figura 18

Segundo anillo de muro de Cerro Pro

Figura 19

Plataformas y alineamientos de piedra en Cerro Pro

Figura 20

Elementos malacológicos de superficie en Cerro Pro

Figura 21

Cementerio principal de Cerro Pro

Figura 22

Muro de tapia en la parte baja de Cerro Pro (vista este)

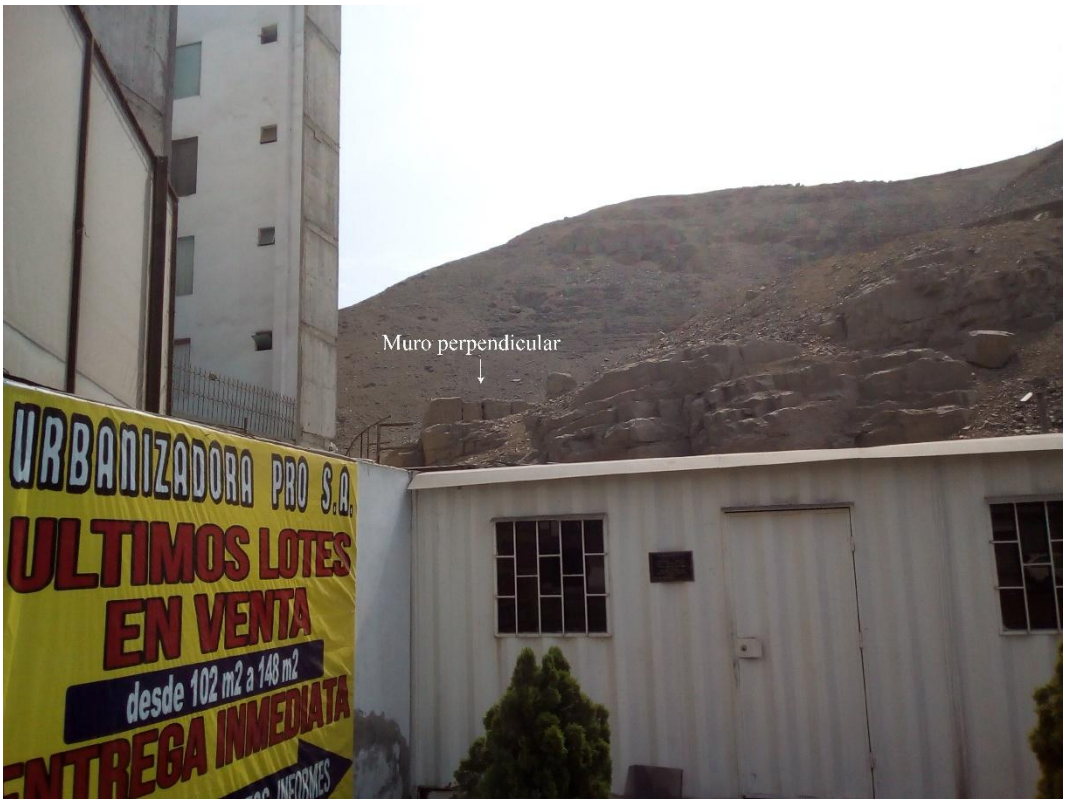
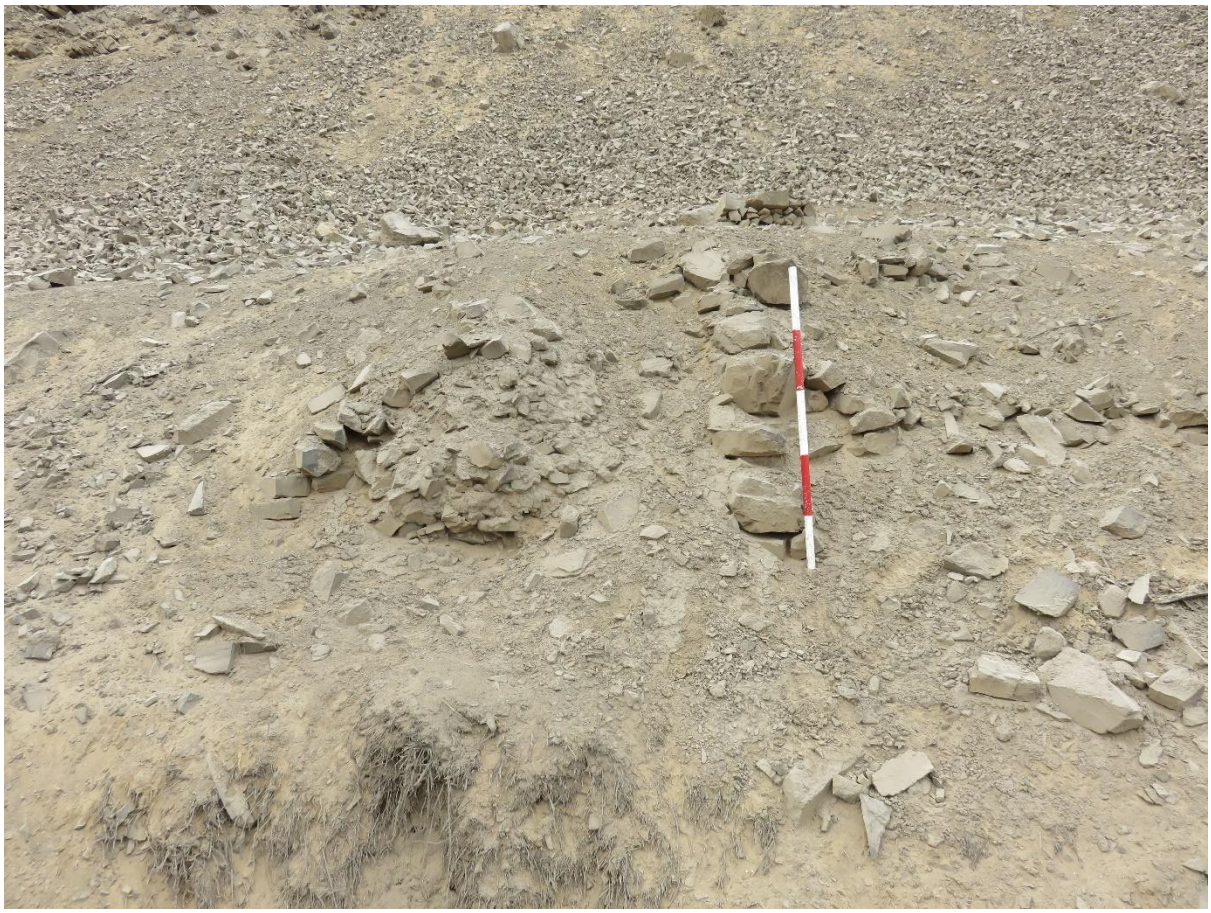


Figura 23

Fragmentos de muros en la base de Cerro Pro



4.2.2. Cerro Zorro (Fortaleza de Collique)

La Fortaleza de Collique se emplaza sobre el cerro denominado Zorro con un área total de 14.3 hectáreas. El asentamiento fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación mediante la Resolución Directoral Nacional N° 233/INC-2002. Se localiza frente a la urbanización San Carlos, exactamente en el kilómetro 16 de la avenida Túpac Amaru, distrito de Comas, provincia de Lima. Actualmente, está rodeado de urbanizaciones inmediatas, como Año Nuevo, Milagro de Jesús y Villarreal, así como del Hospital Sergio Bernales y la avenida Túpac Amaru (Figuras 24 y 25).

Se encuentra en la Zona UTM 18 L de la Carta Nacional 24-i Chancay, Datum WGS 84, en las coordenadas UTM 8682500 N y 278400 E. Geográficamente, se localiza en la

margen izquierda del valle bajo del Chillón, a una altitud de 273 m s. n. m., y a 3 km del cauce del río. Posee una relación espacial directa con las estructuras piramidales de Alborada, específicamente Alborada 1, el cual dista 200 m (Figuras 26, 27a y 27b)

Toda la arquitectura visible se adapta a la topografía del terreno, el cual es rocoso, sinuoso y con variados relieves. Si bien se observa el empleo principal de la piedra como elemento constructivo, existen algunas áreas dispersas con compactaciones y bloques de barro. Esto podría respaldar los registros antiguos de Squier (1974/1877) y Horkheimer (1965) quienes señalaron la existencia de adobes y tapias que se habrían superpuesto a las bases de piedra. El estado de conservación es malo. La destrucción moderna y el colapso natural de las estructuras producen la dispersión de piedras en todo el asentamiento; así como la visualización de solo las bases o relieves del terreno que habrían correspondido a recintos o muros. Los mismos viajeros del siglo XIX reportan estructuras colapsadas, desmanteladas y en ruinas (Figura 28).

Los registros previos, las caracterizaciones arquitectónicas y los elementos de superficie evidencian ocupaciones desde periodos tempranos hasta periodos tardíos (Squier, 1974/1877; Middendorf, 1973/1894; Villar, 1935; Horkheimer, 1965; Ludeña, 1975; Correa, 1992; Morales, 1993; Silva, 1996; Tosso, 2004). La sectorización más detallada fue realizada por Morales (1993) entre los años 1988 y 1989, basada principalmente en criterios espaciales y arquitectónicos. El autor divide el asentamiento en 6 sectores, los cuales han sido adaptados y complementados de acuerdo con los fines de la presente investigación. Sin embargo, se ha añadido un séptimo sector denominado Espacios complementarios (Figura 29).

- **Sector I. Sistema defensivo perimetral.** El asentamiento presenta un conjunto de murallas que rodean tanto las laderas como la cima del cerro. En general, los muros están compuestos por piedras canteadas de diversos tamaños, a veces adaptadas a la misma roca natural. Frecuentemente, las piedras se disponen de mayor tamaño en la base y menor en la

cabecera. Presentan una mampostería ordinaria con paramentos careados unidos con argamasa de barro, aunque actualmente el mal estado de conservación refleje estructuras pircadas con piedras sueltas y aparejo burdo. Se identificaron tres anillos, cuyo orden será descrito de manera ascendente:

- ***Primer y segundo muro.*** Presentan un eje ondulado e irregular producto de la adaptación al terreno. El primer muro se emplaza en el lado oeste, donde la pendiente es menor. Se adosa en los extremos noreste y sur al segundo muro. Es decir, el primer muro sería un muro de refuerzo en los lados más accesibles en situación de conflicto. El segundo muro circunda completamente el cerro y mide 1030 m de perímetro, mientras que el primer muro tiene 735 m de longitud. La distancia mayor entre ambos es de 70 m en el lado norte.

Presentan accesos restringidos –cuatro en la primera línea y tres en la segunda–, todos accesos indirectos que impiden el ingreso frontal o lineal. En algunos tramos aún se conservan terraplenes bajos en el paramento interior de los muros, muy similares a las estructuras identificadas en la quebrada Carrizal en el valle medio del Chillón (Raymondi, 2022b). En algunos tramos se distinguen dimensiones que varían de 1 m a 2 m de ancho, y desde 1 m hasta 2 m de altura conservada, siendo las medidas mayores las del segundo muro, cuya mayor altura se halló en el lado sur.

A pesar de no haberse identificado el acceso principal del asentamiento, según el plano de Squier (1974/1877), se habría situado en el lado oeste. En este lado existen vanos de acceso alineados que comunican las dos primeras murallas con una depresión del terreno que desciende hacia la parte inferior (actual avenida Túpac Amaru). Es posible que futuras excavaciones confirmen si dicha depresión correspondió a un elemento de conexión principal.

- ***Tercer muro.*** Presenta un eje ondulado e irregular producto de la adaptación al terreno. Actualmente se visualizan algunas partes con un mejor aparejo del paramento. Rodea la parte superior, delimitando la cumbre rocosa con función tanto defensiva como de

contención. Forma una terraza amplia de 592 m de perímetro, desde donde se domina visualmente la plaza principal. Se identificó un acceso vinculado a las escaleras que ascienden desde las plazas (Sector 3) hasta la cima (Sector 5).

Cabe señalar que, Squier (1974/1877), registra un muro de 4.30 m que habría correspondido al tercer muro, aunque su descripción es general y plantea la existencia de cinco murallas. Sin embargo, Middendorf (1973/1894) también señala que en la parte superior existe un muro más alto y mejor conservado que bordea una torre redonda (no fue visualizado actualmente).

Asimismo, se identificaron aún en superficie proyectiles de hondas que habrían funcionado con las murallas bajo una función defensiva. Estas evidencias líticas ya habían sido reportadas antiguamente y fueron observadas con mayor abundancia por los viajeros y arqueólogos antes descritos.

- **Sector II. Recintos de acopio y almacenamiento**. Está situado en el extremo norte de la plaza principal (Sector 3). Se trata de un área destinada al almacenamiento de productos agrícolas, delimitada por una estructura semicircular de 2104 m^2 aproximadamente. Asimismo, existen algunas estructuras ortogonales en el interior, adosadas entre sí en el lado este. Dentro de la delimitación se encuentran seis construcciones circulares (colcas) alineadas de manera contigua con una ligera inclinación de noroeste a sureste. Sus dimensiones varían en 5 m de diámetro aproximadamente, con mampostería ordinaria de paramentos careados. Las cabeceras no son definibles totalmente, pero se habrían elaborado con dobles hileras unidas con argamasa de barro. Actualmente, solo se observan tres hiladas como máximo y no exceden 0.50 m de altura.

En el interior de la delimitación se trazan subdivisiones internas y compartimientos secundarios, lo que evidenciaría un uso especializado en la conservación de bienes. No obstante, es posible que la sexta colca en el extremo oeste haya sido construida posteriormente,

ya que no coincide con el cierre de la estructura semicircular que delimita. Asimismo, Morales (1993) reporta que, en la limpieza realizada en una de las colcas, se hallaron semillas de lúcuma, pallar, maíz, maní, frijoles, pacay, algodón y calabaza. Además, señala que, en el lado suroeste de la parte alta, existen recintos pequeños de forma cuadrangular que almacenaron exclusivamente maíz. Actualmente se observan hundimientos y alineaciones del terreno que podrían corresponder a dichas estructuras.

- **Sector III. Espacios ceremoniales y plazas principales**. El núcleo central del asentamiento está conformado por dos plazas a desnivel que habrían cumplido funciones cívico-rituales. Ambos se sitúan dentro de una estructura perimetral de 397 m de longitud y un área de 8015 m^2, con un eje de este a oeste. Así también, se conectan con recintos ortogonales adyacentes que se habrían articulado también con el sector de almacenamiento.

- ***Plaza inferior.*** Se ubica en el lado este de la delimitación. Presenta una planta abierta de forma cuadrangular con terrazas laterales que se abren progresivamente hasta alcanzar la siguiente plaza. Actualmente, parte del espacio ha sido modificado por la población, aunque aún se reconoce la configuración original. La forma actual es cuadrangular con piedras delimitantes y tiene una superficie plana. Mide 485 m^2, sin incluir las terrazas laterales de pendiente inclinada.

- ***Plaza superior.*** Se ubica en el lado oeste de la delimitación. Se trata de una planta abierta y plana de forma irregular de 2741 m^2 aproximadamente. Desde este espacio se accede a la parte superior mediante una escalinata (ver más adelante). A diferencia de la plaza inferior, esta se encuentra asociada de manera más directa con las estructuras ortogonales adyacentes. Si bien aparenta tener una superficie plana, se observan relieves y algunas disposiciones de piedras que podrían corresponder a estructuras o subdivisiones en el interior de la plaza.

▪ ***Estructuras ortogonales asociadas.*** Se ubican en el borde sur de ambas plazas. Se trata de recintos ortogonales adosados y articulados que siguen un mismo eje de este a oeste. Debido al mal estado de conservación no se puede aseverar si dichos recintos bordearon completamente el sector de las plazas, aunque los relieves de superficie parecen sugerirlo.

Los recintos ubicados en la intermediación del ascenso hacia el sector elevado (Sector 5), habrían cumplido roles importantes de control y reunión. Estos recintos se articulan con la escalinata que alcanza la cima restringida. Aunque no se puede definir totalmente, en el transcurso del ascenso también existieron otros recintos que controlaron el acceso hacia la cima.

Uno de los recintos más importantes, contiguos a la plaza superior, es una estructura rectangular colapsada que mide 25 m de largo por 9 m máximo de ancho. El recinto se articula con la plaza y otros espacios mediante un vano de acceso y ha sido catalogado por Tosso (2004) como una kallanka incaica.

▪ **Sector IV. Conjunto residencial y productivo**. Está ubicado en el lado suroeste del asentamiento, contiguo a la plaza superior. El sector está conformado por recintos habitacionales articulados por flujos de circulación y vanos de acceso. Todo el sector se adapta a la topografía rocosa e irregular. Tosso (2004) plantea la organización de tres conjuntos aglutinados y separados espacialmente[36], más un cuarto conjunto en el lado oeste el cual describe secundariamente. Todas las estructuras están conformadas por muros de mampostería ordinaria y de doble hilera, cuyas piedras canteadas están unidas con argamasa de barro.

Respecto a los elementos y técnicas constructivas se emplearon dos variantes. La primera corresponde a los dos primeros conjuntos localizados en el lado sur. Dichos conjuntos están compuestos por piedras de mayor tamaño, canteadas y de paramentos careados. El ancho

[36] Consideramos que el autor invierte, por error, la ubicación de los conjuntos norte y sur. En realidad, la disposición correcta corresponde a un conjunto en el lado norte y dos conjuntos en el lado sur.

de los muros varía desde 0.50 m hasta 0.70 m y conservan una altura máxima de 1.50 m. La segunda, corresponde al tercer conjunto ubicado en el lado norte y está conformado por piedras de menor tamaño. Aunque en la actualidad el enlucido es poco visible, Tosso (2004) registró revestimientos en los paramentos. Miden entre 0.40 m y 0.50 m de ancho. El cuarto conjunto se trata de dos hileras de recintos pequeños, contiguos, cuyo eje curvo es de norte a sur, y se ubican en el borde de la ladera oeste.

▪ **Sector V. Sector de élite o área del curaca**. Corresponde a la cima del cerro y abarca un área de 3288 m^2. Estas estructuras habrían estado asociadas a la autoridad local e imperial. Se encuentra rodeado por la tercera muralla y comunicado con la escalinata desde la kallanka y la plaza superior (Sector 3), este espacio incluye:

▪ Una explanada nivelada en forma de terraza, delimitada por muros bajos en mal estado de conservación y situada en el acceso directo a la cima. En superficie se observan algunos relieves y alineamientos de piedras que sugieren la conformación de recintos.

▪ En el extremo noreste se identifican relieves y hundimientos que, según la descripción y el plano de Morales (1993), corresponderían a un recinto circular hundido.

▪ Una escalinata principal que conecta la plaza superior con este sector. Mide de 1 m a 1.40 m de ancho con un máximo de 0.40 m de paso. El colapso y los derrumbes impiden definirla completamente. La escalinata está trabajada en la roca y presenta un eje curvo o sinuoso según el relieve natural. En el trascurso se habría articulado con recintos, cuyas bases y alineamientos son visibles en superficie.

▪ Formaciones rocosas naturales con formas alargadas e inclinadas, situadas en los bordes de la explanada. Promedian el metro de altura y no se descarta que algunas hayan sido trabajadas para adquirir dicha forma y disposición con fines estratégicos o ideológicos.

▪ **Sector VI. Espacio ritual de la huanca.** Se trata de un recinto o plataforma rectangular ubicada en el exterior del perímetro defensivo, a 22 m hacia el noreste de la primera muralla y a 27 m de las viviendas modernas. Se emplaza sobre un terreno inclinado en la ladera baja del lado noreste del asentamiento. Se encuentra en mal estado de conservación. Está compuesta por piedras que habrían conformado un muro que no excede 0.40 m de altura. Actualmente, algunos tramos del recinto se encuentran ausentes. Mide aproximadamente 11 m de largo por 7 m de ancho, con forma irregular. En el centro se erige una piedra vertical (denominada en la literatura como huanca) que está rodeada en su base por una estructura de piedra angular de mediano tamaño.

▪ **Sector VII. Espacios complementarios.** Consiste en otros componentes que conformaron el asentamiento y también fueron reportados por otros autores.

▪ ***Estructura de tapia.*** Squier (1974/1877), Correa (1992) y Morales (1993) registran una estructura de tapia de doble hilera en la ladera baja de la sección norte del cerro. Esta estructura formaba una rampa que se extendía hacia el Cerro Volcán, cruzando el estrecho cuello que separa ambos cerros. El primer autor registra que el muro atravesaba un camino que conducía hacia Cerro de Pasco por la quebrada de Collique. No obstante, aunque la mención es escueta, es posible que ocurriera lo contrario: el camino cruzaba el muro. Esto es visualizado parcialmente en la aerofotografía del Divra del año 1945. Es decir, el muro podría ser más antiguo y el camino posterior, tal vez de tiempos coloniales cuando los límites territoriales eras distintos. Esta hipótesis adquiere mayor razón, con la identificación de fragmentos de cerámica del periodo Intermedio Temprano asociados a dicho muro, realizado por Correa (1992)[37].

Complementariamente, Villar (1935) señala la existencia de dos caminos prehispánicos que se articulaban con el Cerro Zorro. El primero, se trata de un camino de piedra que parte del

[37] De acuerdo con el contexto y sentido de la descripción de la autora, se deduce que existe un error cuando indica la cronología: "… que datan del Intermedio Tardío" (Correa, 1992, p. 140), debiendo ser Intermedio Temprano.

cerro y asciende hacia la serranía de Canta. El segundo, corresponde a un camino de tapia que llegaba desde el norte y luego se dirigía hacia el lado este, siguiendo un largo recorrido valle arriba por ambas márgenes. El autor explica que, cuando llegaba a Macas, el camino retornaba por la "pampa de Comas", se dirigía hacia Pachacamac y finalmente culminaba en la "región de los Huancas". Estos caminos no coinciden exactamente con el reporte de Squier (1974/1877); sin embargo, es evidente que, desde tiempos prehispánicos hasta coloniales, el área fue un espacio de tránsito intenso y cumplió un rol relevante en la administración del territorio.

Finalmente, la existencia del muro de barro que cierra el espacio entre Cerro Zorro y Cerro Volcán, reflejaría que el sector de la huanca se situaría en el interior restringido del asentamiento y del territorio desde tiempos tempranos. Esto refuerza su carácter sagrado y reservado de los espacios ceremoniales y del asentamiento. Si bien la plaza y la huanca se hallan separados físicamente, la asociación simbólica entre ambos remite a un espacio de culto vinculado a rituales comunitarios.

- ***Cementerio prehispánico.*** En la ladera baja del lado sur del cerro (cono deyectivo) se encuentra un cementerio prehispánico. Se ubica a 200 m en el eje noreste-suroeste de la estructura piramidal Alborada 1. La extensión parcial es de 180 m de largo (noroeste-sureste) y 40 m de ancho (noreste-suroeste). El cementerio está separado físicamente mediante un pircado de piedra con el actual hospital Sergio Bernales. Actualmente se encuentra huaqueado y expone en superficie fragmentos óseos, de cerámica, de textiles, entre otros; tanto de periodos tempranos como tardíos (Silva, 1996). Asimismo, Middendorf (1973/1894) reportó que en el cementerio existen cráneos con convexidades en los parietales, distintos de los registrados en el Rímac. Estas características actualmente podrían describirse como abombamiento parietal o cráneo bilobulado.

▪ ***Evidencias tempranas.*** Horkheimer (1965) señala que, en la quebrada sur (quebrada de Collique) existían unas líneas similares a las Líneas de Nazca, dispuestas –en términos del autor– a modo de plazoletas. Asimismo, menciona que existieron otras líneas similares en quebradas adyacentes, pero fueron destruidas por el proceso urbano. Ludeña (1975) indica –como opción alterna– que dichas observaciones de Horkheimer se habrían tratado de restos precerámicos asociados a carbón, fragmentos malacológicos y recintos de piedras canteadas. Estas evidencias fueron identificadas por el corte realizado para la construcción de la avenida Túpac Amaru.

Figura 24

Vista actual de Cerro Zorro (Fortaleza de Collique)

Figura 25

Vista de Cerro Zorro (Fortaleza de Collique) desde Alborada 1

Figura 26

Cerro Zorro, Alborada 1 y la quebrada de Collique (Raymondi y Barr, 2021)

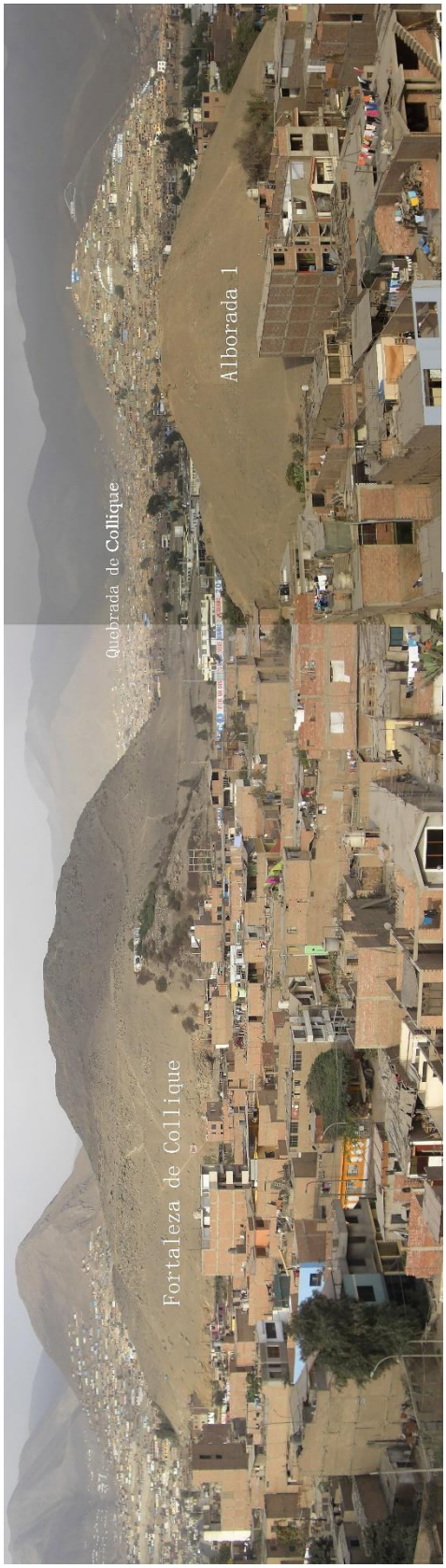
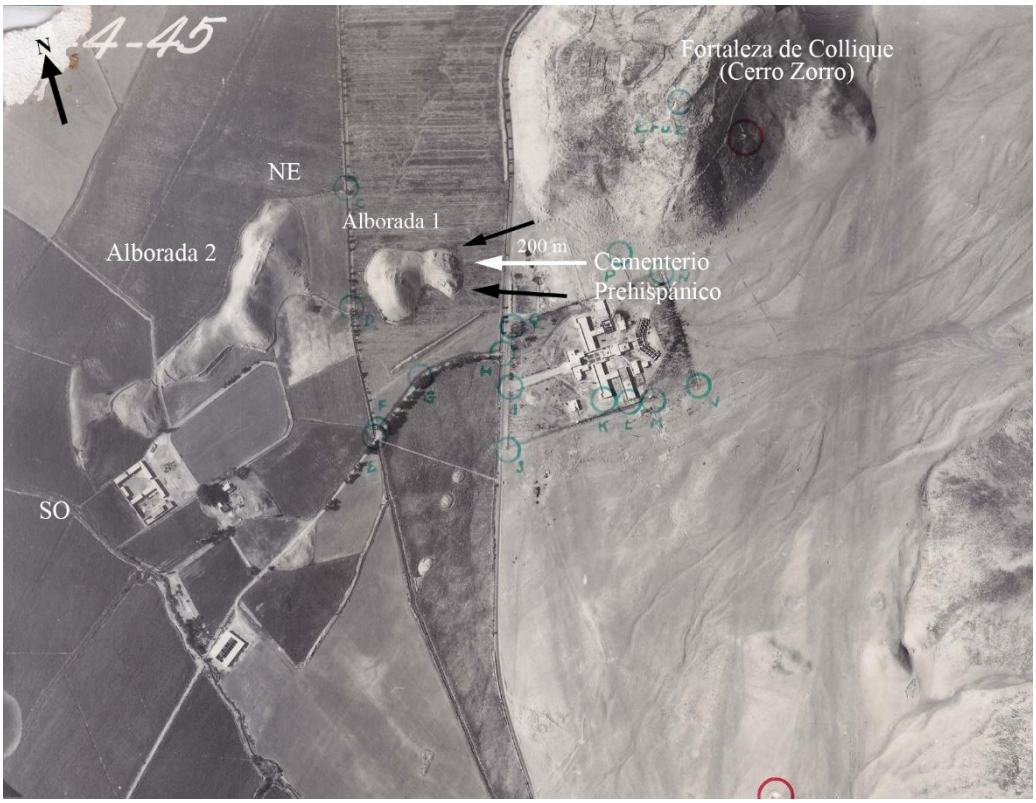


Figura 27

a. Relación espacial entre Cerro Zorro y Alborada 1, aerofotografía (Raymondi, 2019)



b. Relación espacial entre Cerro Zorro y Alborada 1, carta geográfica (Raymondi y Barr, 2021)

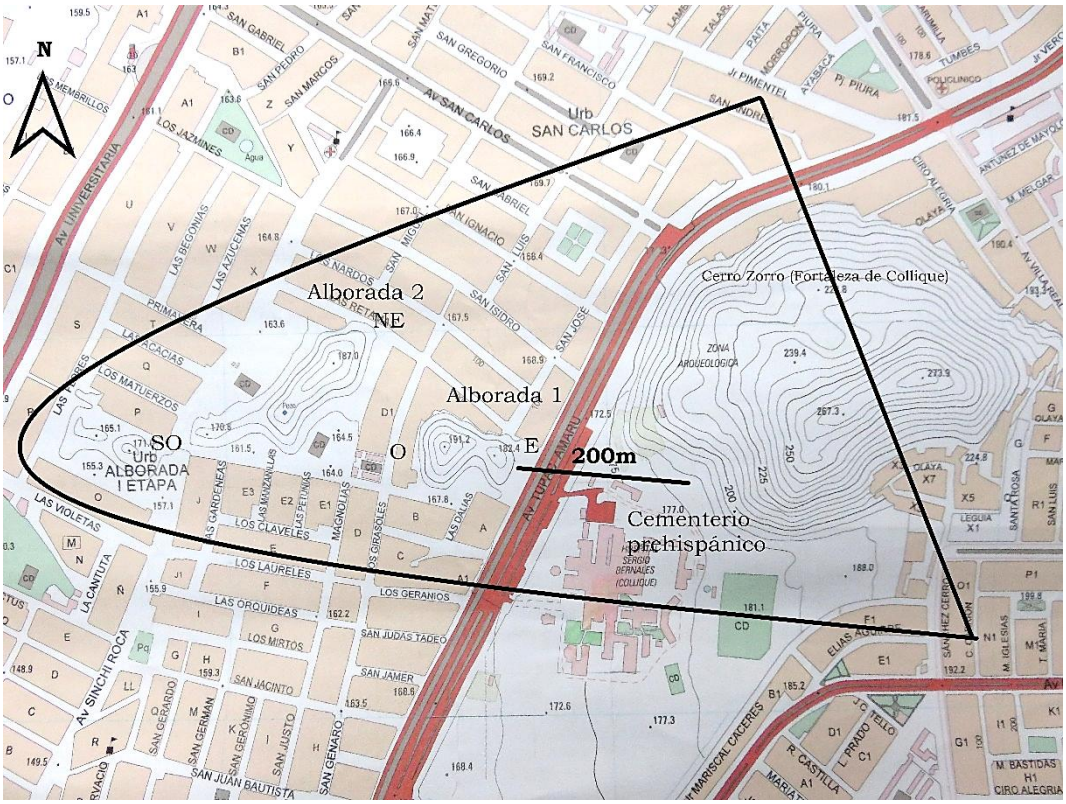


Figura 28

Cerro Zorro (Fortaleza de Collique) y su entorno, año 1945 (Divra)

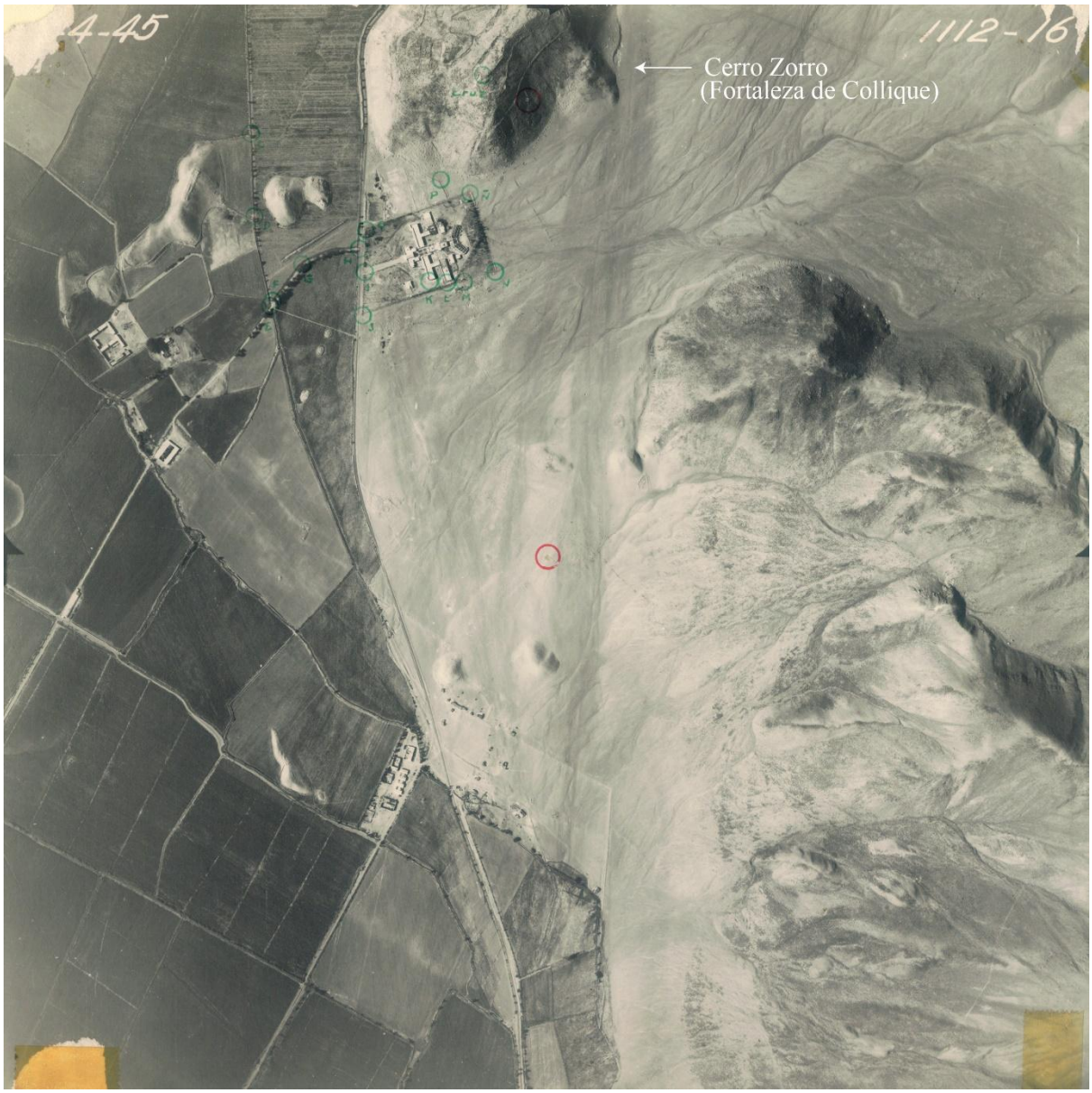
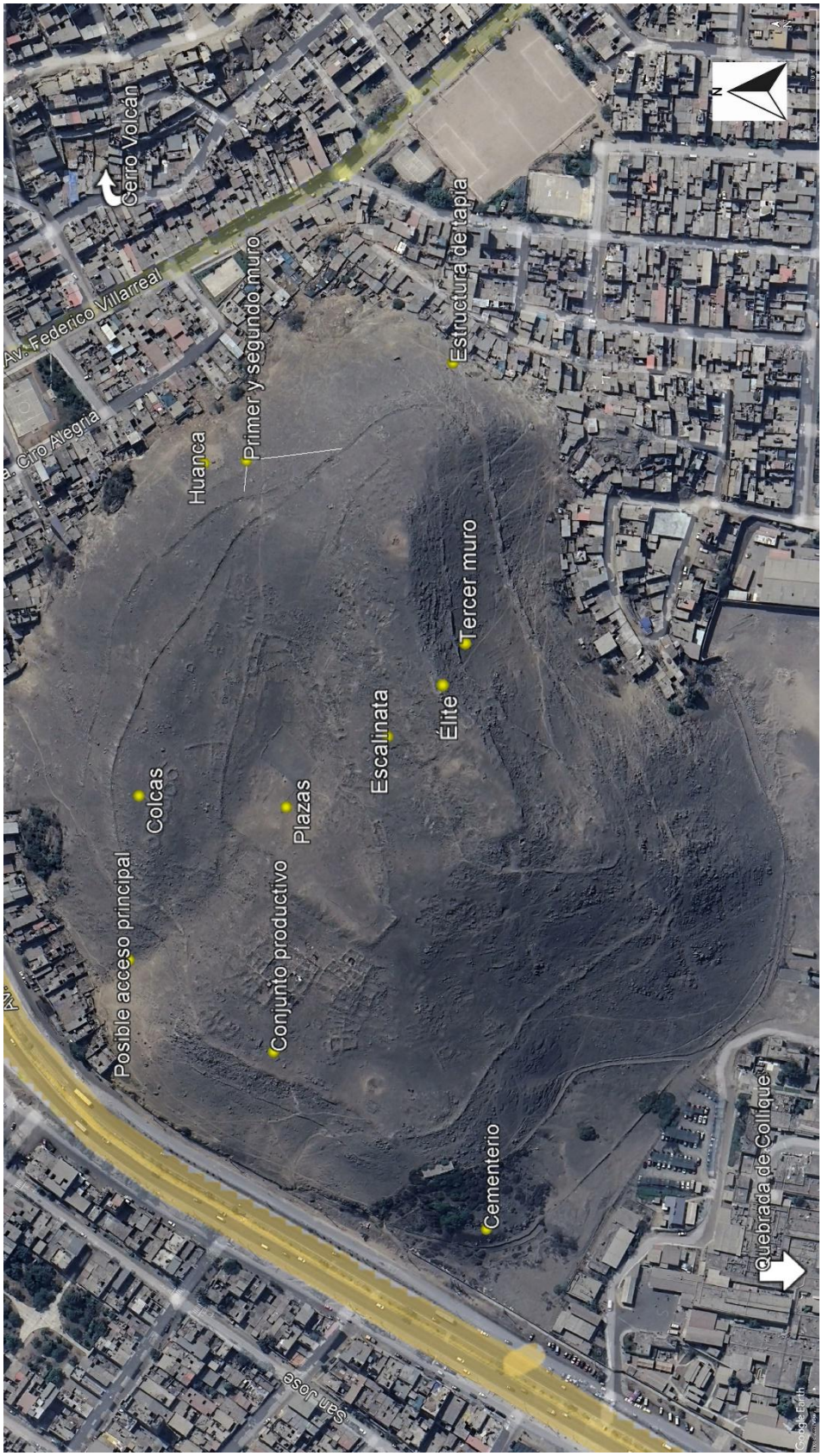


Figura 29

Sectorización de Cerro Zorro (Fortaleza de Collique)



4.2.3. Alborada

Alborada corresponde a un conjunto de tres estructuras piramidales alineadas y emplazadas de este a oeste: Alborada 1, 2 y 3 (Figura 30). La presente investigación se centra en la primera estructura, que abarca un área de 1.235 ha de perímetro irregular. Alborada 1 fue declarada Patrimonio Cultural de la Nación mediante la Resolución Directoral Nacional N° 1126/INC-2010. Se localiza en la urbanización La Alborada, en el kilómetro 16 de la avenida Túpac Amaru, distrito de Comas, provincia de Lima (Figura 31).

Se encuentra en la Zona UTM 18 L de la Carta Nacional 24-i Chancay, Datum WGS 84, en las coordenadas UTM 8682353 N y 277793 E (Raymondi y Mejía, 2014). Geográficamente, se localiza en la margen izquierda del valle bajo del Chillón, a una altitud de 206 m s. n. m., y a 3 km del cauce. Posee una relación espacial directa con la Fortaleza de Collique y el cementerio del lado sur, el cual dista 200 m (Raymondi, 2022b) (ver Figura 27).

El elemento constructivo principal de las tres estructuras piramidales es la tapia, la cual se adapta a un afloramiento rocoso con diferentes niveles. Sin embargo, en algunos espacios se empleó la piedra y el adobe. Las estructuras piramidales presentan un mal estado de conservación[38], cuyo origen proviene desde tiempos de la colonia. Toda la estructura fue afectada por corrales de ganado caprino, ovino y otros animales según la bosta diferenciada. Por este motivo, los muros –principalmente del Sector I– se identificaron rotos, alterados e incompletos, lo que dificultaba la definición del trazo o diseño original de los elementos arquitectónicos.

[38] El huaqueo y el abandono de la estructura piramidal son los factores principales del mal estado de conservación actual. Un hecho relevante es que, durante el proceso de investigación, se registraron disturbaciones en nuestra ausencia. Estas no solo parecían huaqueos, sino remociones realizadas por personas con conocimientos en arqueología. Dichos eventos ocurrieron tanto en Huaca Pro como en Alborada.

De acuerdo con el registro de campo –revisado bajo el acceso a los datos permitidos por Raquel Mejía Aranguren– se clasificaron dos sectores diferenciados por el desnivel y tres fases de ocupación (Figura 32).

▪ **Sectorización**. El Sector I es el más elevado y consiste en plataformas superpuestas que permiten la nivelación y la construcción de un recinto ortogonal en la cima. La plataforma superior también es ortogonal y está compuesto por un muro de contención elaborado en tapia, de 1 m de altura y anchura máxima (Figura 33). En el centro de la plataforma superior (cima) se ubica un recinto ortogonal, el cual tiene en el interior muros divisorios (Figura 34). Mide 6 m por 6 m y presenta una forma irregular. Los muros no exceden 0.40 m de ancho y 0.40 m de altura. Sobre el piso se identificaron hoyos y fragmentos de troncos, lo que indicaría que el espacio habría estado techado. Asimismo, asociado a uno de los troncos se identificó un conjunto parcial de carrizos alineados, similares a los identificados en Huaca Pro (Unidad 10).

En el lado este, donde la pendiente es mayor y permite el acceso a la cima, se han identificado cuatro plataformas escalonadas de barro que se adicionan y se articulan a la plataforma superior (Figura 35). Presentan un ancho variable de 2.20 m y se habrían dispuesto en todo el frente este. Los niveles se desprenden de un muro principal que desciende perpendicularmente desde la cima, en un eje de noroeste a sureste. Sobre el piso de la cuarta plataforma se identificaron hoyos que posiblemente correspondieron a postes para un techado. Se deduce que las demás plataformas no excavadas debieron presentar evidencias similares. Finalmente, en el mismo lado este, luego de las plataformas, prosigue la pendiente natural de la roca plana que desciende hacia el Sector II (Figura 36).

El Sector II se encuentra en la parte baja y está conformado por cinco plataformas superpuestas y escalonadas de planta semicircular que nivelan el afloramiento rocoso, sin llegar a cubrirlo completamente en la cima (Figura 37). Presentan 1.50 m de separación y 1.70 m de altura aproximadamente. En el frontis, la primera plataforma presenta una sección del filo

superior complementada por piedras careadas unidas con argamasa; mientras que, en el lado sureste, se observa una complementariedad de la construcción con adobes rectangulares, visualizado por una rotura de la plataforma que se mezcla con un huaqueo. En la cima, la plataforma superior (quinta) está conformada por un muro de contención elaborado en tapia, de 1 m de ancho y de altura aproximadamente, la misma que se define mejor en la esquina norte (Figura 38).

En la pendiente norte se dispone una estructura de tapia situada en la finalización de la distribución de las plataformas, que desciende hacia la llanura (Figura 39). No presenta comunicación con la cima del sector, por el contrario, se habría adosado al muro de la última plataforma. Está conformada por dos muros de tapia paralelos y escalonados que se van estrechando conforme asciende (configuración trapezoidal). Los muros miden entre 0.40 m y 1.20 m, y también presentan una forma trapezoidal. En el interior de ambas se encuentran 4 muros a modo de terrazas de 2 m de ancho. Los muros son de piedra de mampostería ordinaria, paramento careado y unidas con argamasa, de 0.45 m de altura. Según las evidencias orgánicas, esta estructura compuesta por terrazas funcionó como depósito de maíz[39].

Asimismo, en el lado este, orientado hacia el cementerio de Cerro Zorro y la quebrada de Collique, se dispone el acceso principal (ver Figura 32). Está conformado por una elevada rampa de barro, ubicada en el centro de las plataformas, que asciende hasta la cima. Los laterales del acceso, que funcionan como jambas, corresponden a los paramentos planos de las mismas plataformas.

[39] Entre la margen izquierda del valle bajo del Chillón y la derecha del Rímac, actual distrito de San Martín de Porres, se ubica Huaca Palao. Es una estructura piramidal muy similar a Alborada 2, con una estructura rectangular de tapia emplazada sobe un afloramiento rocoso. En el lado este se encuentra una estructura muy similar al depósito identificado en Alborada 1, pero de mayor tamaño y extensión.

- **Fases de ocupación**

- ***Fase 1.*** Se trata de una ocupación temprana cuando únicamente funcionó la roca natural, tal vez asociada a estructuras menores que no fueron identificadas. Las actividades registradas corresponden a fragmentos malacológicos, óseos triturados y restos de carbón esparcidos por todo el afloramiento rocoso. Mayor concentración de evidencia se identificó en el Sector I (cima), tanto en la plataforma superior como en el recinto ortogonal. Las evidencias indicarían que desde los primeros tiempos se manifestó la concepción de venerar y sacralizar el afloramiento rocoso sin haberlo cubierto totalmente con construcciones.

Aunque se cuenta con una cantidad menor de evidencias asociadas, la cronología se ha definido relativamente por su asociación con las ocupaciones registradas anteriormente en la quebrada de Collique y en el cementerio de Cerro Zorro, correspondientes a los periodos Precerámicos e Intermedio Temprano. Por lo tanto, es posible que las actividades de esta fase correspondan también a tiempos tempranos.

- ***Fase 2.*** Se trata de una ocupación tardía con construcciones de menor tamaño asociadas al afloramiento rocoso. En ambos sectores se identificaron pisos asociados al nivel inferior de la roca, la cual no fue cubierta y quedó expuesta en el centro y en gran parte de la plataforma. Los pisos estaban conformados por barro compacto con superficie grumosa y ondulada, además estaban fracturados y en mal estado.

En el recinto ortogonal del Sector I se halló el piso articulado con muros pequeños de barro de 0.30 m de altura. En el Sector II se identificó en la plataforma superior dos pisos superpuestos de barro con las mismas características. Esto indicaría una remodelación del sector, mientras el área elevada continuaba en uso con el primer piso. No obstante, ante la falta de evidencias, no se descarta que, el piso más profundo identificado en el Sector II, pueda corresponder incluso a una ocupación anterior a esta fase. Ello reforzaría la hipótesis de que

este espacio fue ocupado y venerado desde tiempos tempranos, en vínculo con el afloramiento rocoso sin llegar a cubrirlo.

Los datos de contexto constructivos indican que, durante esta fase, la construcción monumental no se había realizado aún (al menos no como se visualiza actualmente). Por tal, es muy probable que esta fase corresponda al periodo Intermedio Tardío.

▪ ***Fase 3.*** Se trata de la ocupación más tardía de la estructura piramidal, correlacionada con la monumentalización física a través de las plataformas superpuestas. La construcción de esta fase se superpuso a la construcción de la fase anterior en ambos sectores.

▪ ***Interpretación de la Fase 3.*** En el Sector I, la plataforma superior fue construida por celdas o muretes de piedra, los cuales fueron rellenados con piedras angulares, barro y ripio (Figura 40). De esta manera, la tapia que delimita es un muro de contención que nivela y eleva la plataforma. El piso habría estado a la altura de la cabecera del muro, muy cerca de la superficie, el cual fue alterado en tiempos coloniales y republicanos. En el interior del recinto ortogonal se identificó el mismo piso dañado por la reocupación hispana, asociado a muros de barro de 0.40 m de altura máxima, con actividades de quemas (Figura 41). El nivel del piso apenas cubría el afloramiento rocoso, lo que sugiere que, en alguna sección de la plataforma, se pudo haber respetado parte de este afloramiento como en el Sector I (Figura 42).

En el Sector II se fundaron las plataformas superpuestas escalonadas, el acceso principal y el depósito de maíz. Similar al sector superior, la plataforma final fue construida con el muro de tapia rellenado en el interior con piedras y barro, cumpliendo la función de contención. En este caso, en la composición prevalece el barro y la piedra mediana, a diferencia del ripio empleado en el Sector I. El piso final se identificó cerca de la superficie y articulado con la cabecera del muro. Este cubrió la roca parcialmente, solo en el centro de la plataforma se respetó el afloramiento rocoso. El piso estaba conformado por barro compacto de superficie ondulada y grumosa (Figura 43).

Por otro lado, el emplazamiento del depósito de maíz indica lo siguiente: (1) la existencia de accesos y flujos de circulación que no se conservaron actualmente y permitieron la comunicación entre ambos sectores de la estructura piramidal, (2) que los depósitos se habrían situado en el interior de la estructura, a pesar que actualmente aparenta ubicarse en el exterior: pendiente baja sin conexión con la plataforma superior del Sector II, (3) se habría tratado de depósitos de maíz reservados exclusivamente para ceremonias vinculadas a la estructura piramidal y con circulación entre ambas plataformas, (4) se habría vinculado directamente con las actividades ceremoniales de la Fortaleza de Collique: espacios ceremoniales y plazas principales.

Las evidencias indican que esta fase corresponde al periodo Horizonte Tardío.

Finalmente, después del funcionamiento prehispánico de Alborada, la ocupación colonial, republicana y moderna fue intensa. Las capas superiores correspondieron a escombros mezclados con elementos orgánicos de chacra, excremento de animales de corral y basura moderna. Las evidencias demuestran que luego del abandono prehispánico, Alborada fue utilizado como corral de animales, los cuales alteraron, rompieron y disturbaron los pisos y los muros prehispánicos.

Estas alteraciones intensas generaron dificultad para determinar si los troncos y la alineación de carrizos habrían correspondido a tiempos prehispánicos o a adaptaciones de la colonia temprana (fenómeno confuso similar a Huaca Pro). Un elemento interesante es el maíz. Este fue identificado también en las capas recientes, como en el talud del Sector I, lado oeste, y es difícil saber si corresponde a los sembríos hispanos o a elementos prehispánicos removidos.

▪ **Breve descripción de Alborada 2 y 3.** Alborada 2 se orienta de este a oeste con un tamaño de 290 m de largo por 80 m de ancho, y con un área de 2.32 ha (Figura 44). La parte más elevada está conformada por un recinto rectangular de 65 m de largo por 12 m de ancho,

que se emplaza sobre el afloramiento rocoso (Figura 45). Está delimitada por un muro de tapia de 0.90 m a 1.20 m de ancho y 1 m de altura máxima. En su interior se evidencia un barro compacto que nivela el afloramiento rocoso. En el frontis noreste del recinto se identificaron adobes rectangulares que funcionaron como plataforma (Figura 46).

Conforme se desciende en la estructura piramidal, el afloramiento rocoso es más notorio y abrupto, sobre todo en el lado suroeste. En el borde sur de la parte inferior se dispone una construcción que habría funcionado como un camino de tapia. Está delimitado por la ladera natural y por un muro lateral de contención que se adapta a la topografía. La anchura máxima del camino es de 2 m, con un eje sinuoso que se angosta conforme bordea el lado sureste de la estructura piramidal. Este componente arquitectónico refuerza la hipótesis de que existieron flujos de circulación y accesos que unieron y articularon todo el complejo Alborada en relación con la fortaleza.

Alborada 3 es la estructura piramidal de menor volumen y con mayor afectación moderna (Figura 47). El área actual no excede 0.95 ha y se encuentra rodeado inmediatamente por viviendas modernas, jardines y calles. En la cima se ha construido un altar religioso moderno con material noble y en los bordes se arroja basura y desmontes. Solo se conservan algunos bloques o hileras de tapia en mal estado de conservación. Asimismo, se visualizan parcialmente paramentos de adobe, cuya destrucción y evidencia escasa impide situarlos con precisión en un determinado periodo.

Respecto a la cerámica, los fragmentos identificados en las estructuras piramidales son escasos. Generalmente, son bordes o cuerpos de vasijas domésticas sin decoración, de cocción oxidante y con huellas de hollín, dispersos en la superficie.

Figura 30

Ubicación actual de Alborada, carta geográfica IGN, 1:5000

Figura 31

Vista general de Alborada 1

Figura 32

Sectorización y unidades de excavación de Alborada 1

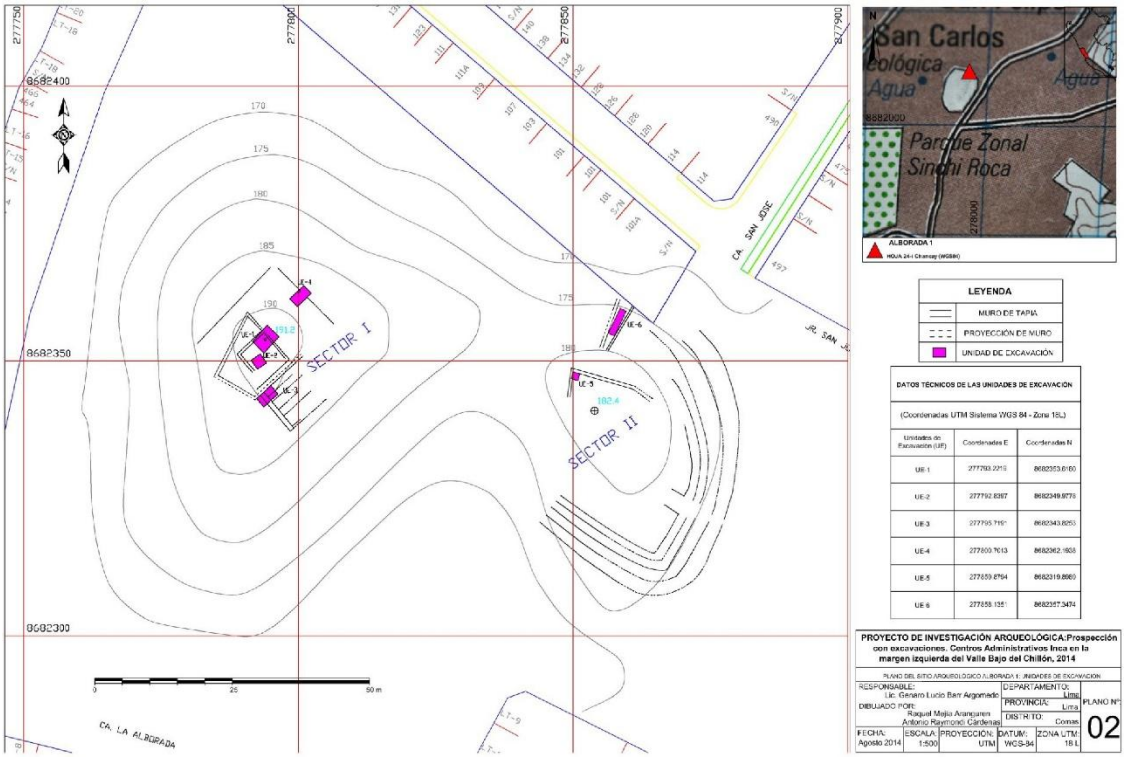


Figura 33

Muro de la plataforma superior, Sector I, Alborada 1

Figura 34

Recinto ortogonal con muros divisorios, Sector I, Alborada 1(Archivo de R. Mejía)

Figura 35

Plataforma escalonada, Sector I, Alborada 1 (Archivo de R. Mejía)

Figura 36

Pendiente natural que articula ambos sectores, Alborada 1

Figura 37

Plataformas escalonadas, Sector II, Alborada 1

Figura 38

Muro de la plataforma superior, Sector II, Alborada 1

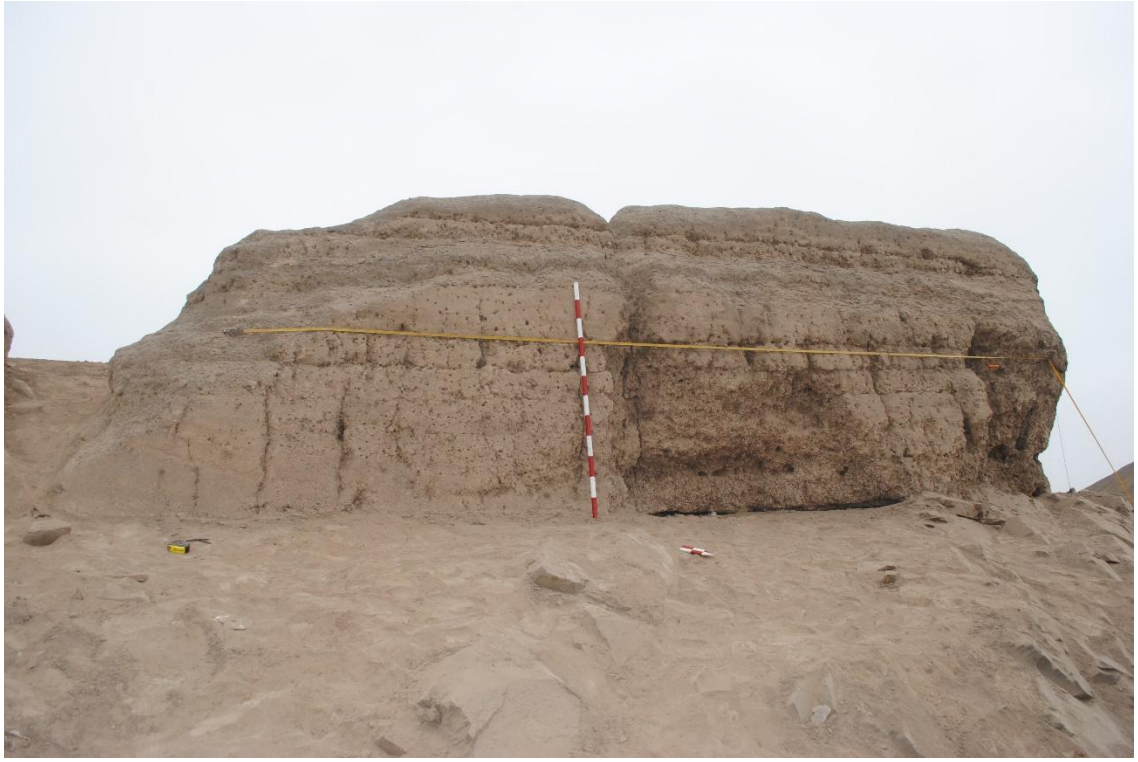


Figura 39

Estructura de tapia (depósito de maíz), Sector II, Alborada 1 (Archivo de R. Mejía)

Figura 40

Sistema constructivo del Sector I, Alborada 1 (Elaborado por R. Mejía)

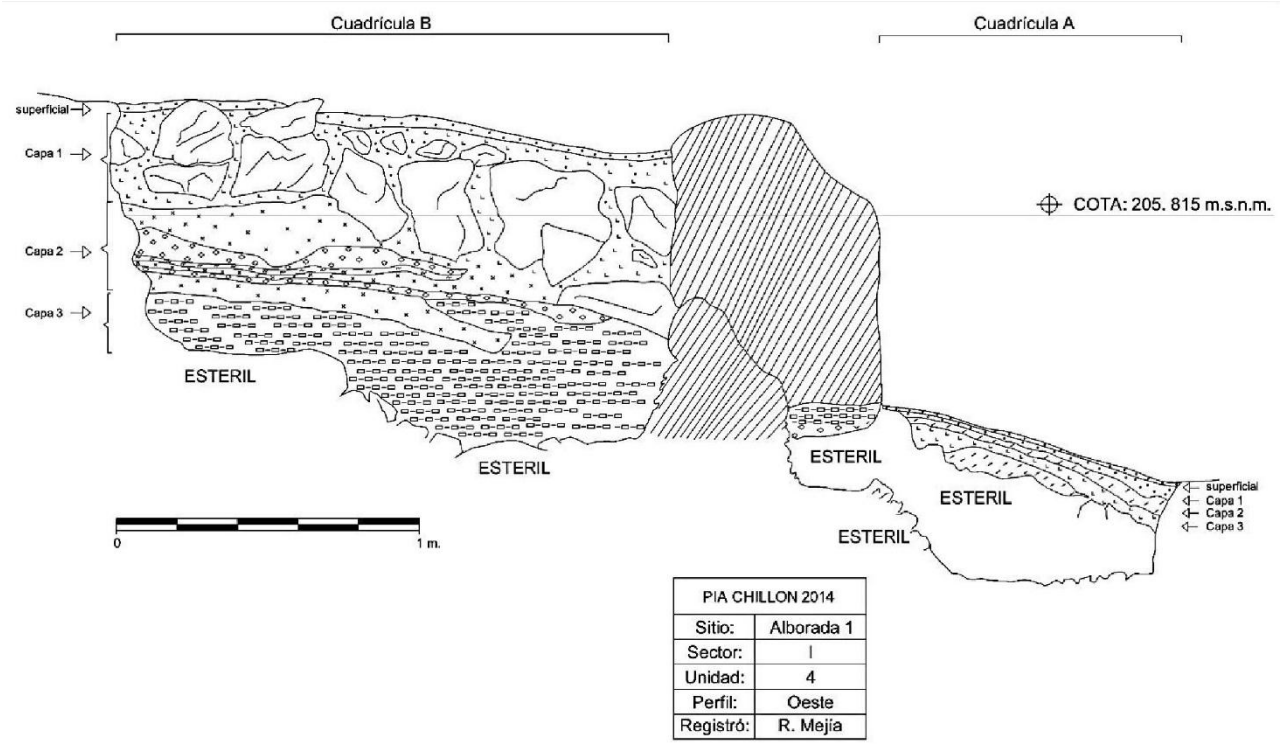


Figura 41

Recinto ortogonal en la cima, Sector I, Alborada 1 (Elaborado por R. Mejía)

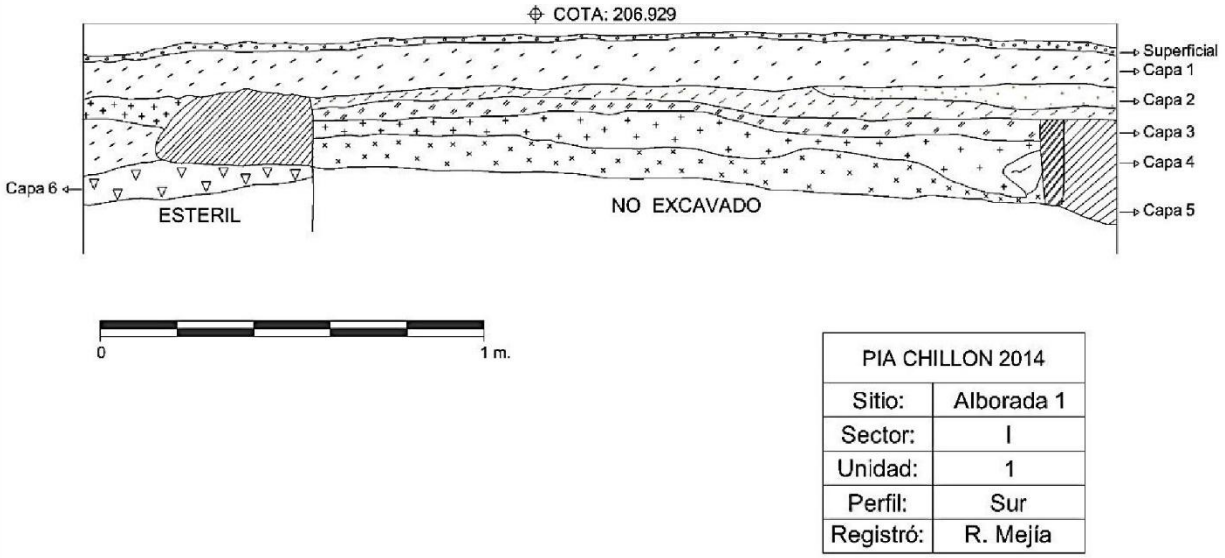


Figura 42

Nivel del piso y del afloramiento rocoso, Sector I, Alborada 1 (Elaborado por R. Mejía)

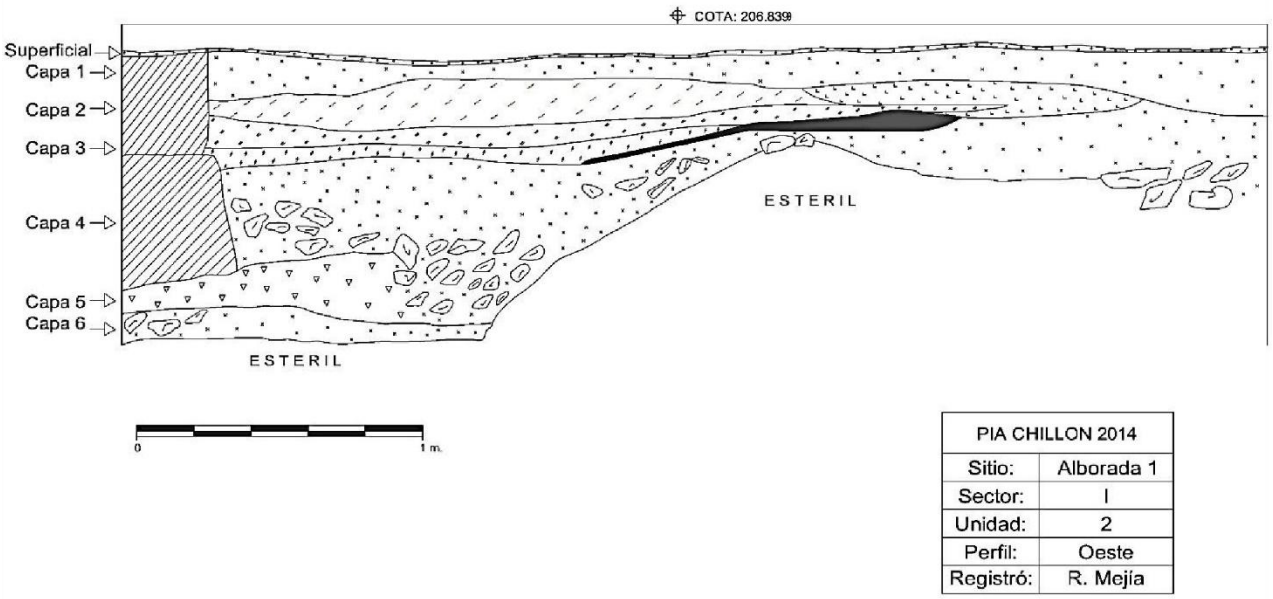


Figura 43

Pisos y afloramiento rocoso, Sector II, Alborada 1 (Archivo de R. Mejía)

Figura 44

Distribución arquitectónica de Alborada 2

Figura 45

Afloramiento rocoso y recinto en la cima, Alborada 2

Figura 46

Plataforma en el frontis de Alborada 2

Figura 47

Vista actual de Alborada 3

4.2.4. El Retablo

La estructura piramidal es conocida popularmente como El Retablo y en menor medida como Huaca Chasqui. Sin embargo, fue declarada Patrimonio Cultural de la Nación con el nombre de Collique 2, mediante la Resolución Directoral Nacional N° 1126/INC-2010. Abarca un área de 0.31 ha, con un trazo que habría sido ortogonal. Se localiza en la urbanización El Retablo, distrito de Comas, a 280 metros de la Av. Universitaria, entre el cruce de la Av. José de la Torre Ugarte y Calle 20, junto al ex aeroclub de Collique (actualmente convertido en condominios) (Figura 48).

Se encuentra en la Zona UTM 18 L de la Carta Nacional 24-i Chancay, Datum WGS 84, en las coordenadas UTM 8679733 N y 275339 E (Raymondi y Mejía, 2014). Geográficamente, se ubica en la margen izquierda del valle bajo del Chillón, a una altitud de 114 m s. n. m., y a 1.8 km del cauce del río. Posee una relación espacial directa con Alborada y Huaca Pro, emplazándose en el centro del mismo eje noreste-suroeste de ambas estructuras.

El elemento constructivo de El Retablo es la tapia y se funda artificialmente sobre una superficie plana del valle. El estado de conservación es malo (Figura 49). La estructura piramidal presenta evidencia de huaqueo intenso, principalmente en la cima. Desde la superficie fue posible diferenciar los rellenos, los pisos superpuestos y los muros desgastados producto de las disturbaciones. En el lado norte, se observa que los muros se habrían proyectado hacia el noreste, pero fueron rotos. En la aerofotografía de la década de 1940 ya se observa como un montículo mutilado y rodeado inmediatamente por sembríos (Figura 50).

Asimismo, el lado oeste, que se configura como una plataforma ortogonal extendida y de baja altura –clasificado como Sector II (como se verá a continuación) –, habría tenido una ocupación hispana muy temprana e intensa. Esto se evidencia en los bordes del lado suroeste de la estructura, donde se distinguen ladrillos republicanos y adobes coloniales muy similares

a Chacra Cerro. No obstante, es posible que dicha reocupación se haya superpuesto o haya remodelado alguna construcción prehispánica que se articuló con el Sector I (sector elevado).

De acuerdo con la limpieza realizada, al registro de campo y a las evidencias alcanzadas, se clasificaron dos sectores diferenciados por el desnivel y tres fases de ocupación (Figura 51). Los resultados se sustentan principalmente del Sector I, cuyos agujeros ocasionados por el huaqueo facilitaron la definición de la arquitectura (Figura 52).

▪ **Sectorización.** El Sector I es el más elevado y consiste en plataformas superpuestas que permiten la nivelación y la construcción de recintos ortogonales en la cima (Figura 53). Los recintos no solo se emplazaron en la parte superior, sino también en la parte baja del lado noreste de la estructura piramidal. En la cima se observa que los espacios habrían estado articulados por flujos de circulación. Los muros tienen medidas variables que se ajustaron al funcionamiento y a la fase constructiva, como se verá más adelante.

El Sector II se ubica en la parte baja y está conformado por una plataforma amplia que se articula con el Sector I en el lado suroeste (Figura 54). La plataforma presenta un nivel menor respecto al Sector I. La superficie es ondulada y muestra delineaciones de posibles estructuras que se articularon entre sí. En general, el relieve es uniforme y se extiende de manera ortogonal. No obstante, los elementos arquitectónicos, la cerámica vidriada y los restos de basura identificados en los bordes de la plataforma, indican que habría existido una ocupación y/o modificación colonial.

▪ **Fases de ocupación**

▪ ***Fase 1.*** Consiste en la fundación de la estructura piramidal. Se han identificado tres fases constructivas hasta donde las evidencias alcanzaron.

▪ ***La primera fase constructiva*** consiste en la construcción de dos plataformas bases superpuestas de barro compacto, que fueron definidas en la base norte de la estructura. El

sistema constructivo consta de plataformas con desniveles curvados que son rellenados con barro para la nivelación final. De esta manera, la superposición de ambas plataformas es contrapuesta en cuanto a los desniveles: si abajo el desnivel curvado es hacia la derecha (noroeste), arriba es hacia la izquierda (sureste) (Figura 55).

Sobre las plataformas se construyeron dos muros voluminosos de tapia y un piso de barro que estuvieron asociados. Los muros formaron una esquina y funcionaron tanto para nivelar la cima como para crear recintos hacia el lado noreste (Figura 56). La cerámica asociada es mínima, entre las características diagnósticas destaca el borde plano de cocción oxidante, pasta serrana y con engobe rojizo.

El muro sur mide 1.10 m de ancho y 3 m de altura aproximadamente, mientras el muro norte se adosa al primero y mide 1.50 m de ancho y 2.10 m de altura aproximadamente; ambos con paramentos inclinados. Las dimensiones corresponden a las medidas máximas y presentan variaciones. El muro norte ha sido recortado y progresivamente se reduce conforme avanza hacia la misma dirección.

En la cima del Sector I se identificó una plataforma de 1.40 m de altura parcial, que funcionaba con un piso de barro en el lado suroeste (Figura 57). La cabecera de la plataforma habría funcionado como un piso situado en lo más alto de la estructura. El piso del lado suroeste se asocia a la vez con muros en desnivel, que se disponen paralelamente con un eje de noreste a suroeste. Actualmente, dichos muros configuran la perspectiva actual de plataformas superpuestas, distanciadas entre sí aproximadamente 1.20 m. Estos muros presentan medidas irregulares de 0.50 m de ancho y 0.90 m de altura.

▪ ***La segunda fase constructiva*** consiste en la construcción de una segunda plataforma de 1 m de altura, levantada sobre un nivel de barro en la cima. Esta plataforma se adosa perpendicularmente a la plataforma anterior en el lado suroeste. El adosamiento forma dos espacios separados: uno en el lado este y otro en el oeste. Al mismo tiempo se construyeron

paramentos de contención: algunos se adosaron como continuidad de la primera plataforma, mientras otros se construyeron paralelos a los muros en desnivel (Figura 58). De este modo, se rellenaron determinados espacios y se nivelaron a la altura de la primera plataforma

Los dos espacios generados en el lado suroeste funcionaron con un nuevo piso enlucido de barro, asociados a los paramentos de contención. El enlucido se acentúa en el lado oeste, mientras que en el lado este se muestra más afectado, aunque aún conserva las huellas continuas de dos pies. Estas huellas se habrían dispuesto en el nivel base donde se fundó la segunda plataforma. Esto indicaría que el uso del nivel (en caso de utilizarse como piso) no fue prolongado, ya que las huellas no se hubiesen conservado. Tanto las plataformas como los paramentos de contención poseen un aparejo burdo.

- ***La tercera fase constructiva*** consiste en la construcción de un piso con menor acabado que se superpone al piso enlucido en ambos espacios del lado suroeste.

- ***Fase 2.*** Consiste en la superposición de nuevas estructuras sobre la primera fase, situada en la cima. Se han identificado dos fases constructivas.

- ***La primera fase constructiva*** consiste en el rellenado de los dos espacios del lado suroeste, los cuales son nivelados con la superposición de 4 pisos de barro. Los pisos se superpusieron a las cabeceras de las plataformas, presentaron un buen tratamiento y algunos habrían estado enlucidos. El espesor máximo de los pisos es de 0.10 m de manera irregular. La construcción sucesiva de estos pisos indicaría una intensa y dinámica ocupación posterior, que priorizó el uso de la cima de la estructura (Figura 59).

- ***La segunda fase constructiva*** corresponde a la construcción de muros pequeños que se superponen al piso más reciente. Los muros miden 0.45 m de ancho y 0.30 m de altura, con una tendencia a ensancharse en la base. Fueron visualizados desde la superficie (Figura 60).

▪ ***Fase 3.*** Consiste en la rotura de los pisos y de la primera plataforma, para crear un hoyo de forma ovalado que fue utilizado para el depósito de una ofrenda. El hoyo de ofrenda mide entre 0.60 m y 0.80 m de diámetro irregular, que superaría dichas medidas hacia el lado noreste fuera de la unidad (Figura 61a). Hacia el lado suroeste se abre una rajadura de la plataforma producto de la alteración prehispánica, que alcanza el borde de la misma. El hoyo alcanza una profundidad de 1.10 m y conforme se profundiza las paredes se angostan de forma cónica (Figura 61b y 61c).

La ofrenda consistió en el depósito de diversos elementos asociados, distribuidos en varios niveles del hoyo. Se identificaron fragmentos de cerámica, bloques de barro, restos de carbón, fragmentos malacológicos, restos pequeños de madera, piedras angulares y de canto rodado pequeños, además de óseos de animal. Los elementos óseos habrían correspondido a cuyes que se identificaron tanto en la superficie del hoyo, como en niveles inferiores, siendo un total de siete concentraciones (Figura 62a y62b). Una distribución similar se identificó en los fragmentos de cerámica, los cuales se caracterizaron por ser de carácter doméstico con tiznados de hollín, de cocción oxidante y con el borde biselado hacia el interior. Un caso, mostró la banda crema tradicional del estilo Ychsma.

Finalmente, el hoyo se selló con una piedra angular de aproximadamente 0.30 m de ancho y altura (ver Figura 61a), así como una capa de barro compacta que se superpuso. Dicha capa habría adquirido una compactación y uniformidad, sea por intencionalidad o por el largo proceso de abandono, generando una superficie similar a un piso ondulado que cubrió los muros de la Fase 2 y adoptó la forma de las cabeceras (ver Figura 52).

De esta manera, la dinámica ocupacional de El Retablo, contrastada con los resultados de Huaca Pro, permite afirmar que las tres fases de ocupación corresponden al periodo Horizonte Tardío. Específicamente, la Fase 1 corresponde a este periodo debido a que comparte los mismos cánones arquitectónicos que caracterizan a la construcción monumental de forma

piramidal de Huaca Pro y Alborada durante dicho horizonte. Si bien los elementos diagnósticos asociados son escasos en El Retablo, se observa una misma línea constructiva piramidal, cuyos elementos arquitectónicos fueron levantados en un solo tiempo dinámico (ver Capítulo V de Discusión).

Figura 48

Ubicación actual de El Retablo

Figura 49

Vista general de El Retablo

Figura 50

El Retablo y su entorno, año 1945 (Divra)

Figura 51

Sectorización de El Retablo

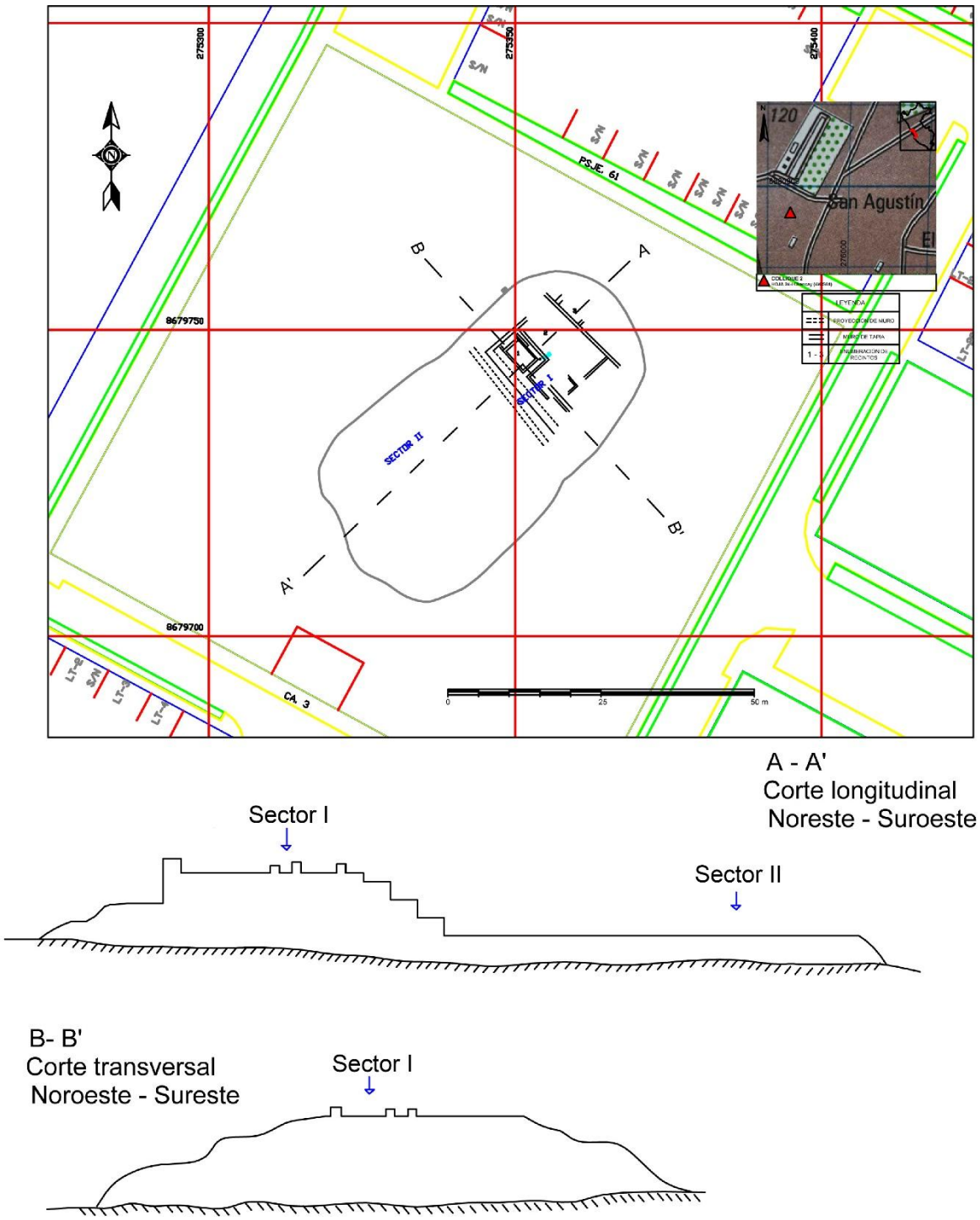


Figura 52

Superficie de la cima del Sector I, El Retablo

Figura 53

Vista general del Sector I, El Retablo

Figura 54

Vista general del Sector II, El Retablo

Figura 55

Plataformas de la primera fase constructiva (Fase 1) de El Retablo

Figura 56

Muros de la primera fase constructiva (Fase 1) de El Retablo

Figura 57

Elementos arquitectónicos de las fases constructivas (Fase 1) de El Retablo

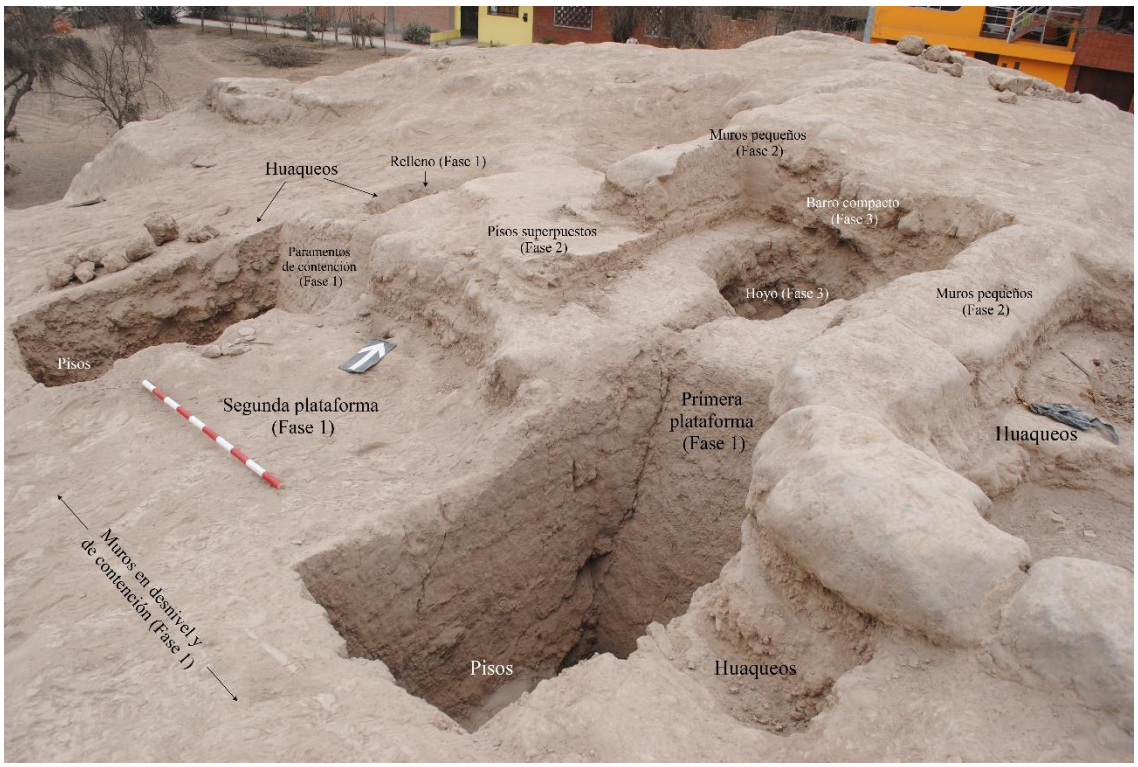


Figura 58

Muros adosados y piso, segunda fase constructiva (Fase 1) de El Retablo

Figura 59

Superposición de pisos en la cima del Sector I, El Retablo

Figura 60

Muros pequeños superpuestos, cima del Sector I, El Retablo

Figura 61

a. Superficie del hoyo de la ofrenda, cima del Sector I, El Retablo

b. Definición del hoyo de la ofrenda, cima del Sector I, El Retablo

c. Vista final del hoyo de la ofrenda, cima del Sector I, El Retablo

Figura 62

a. Posibles óseos de cuy, concentración inicial, El Retablo

b. Posibles óseos de cuy, concentración media, El Retablo

4.2.5. Otros espacios construidos

En el paisaje circundante de Huaca Pro se emplazan otros espacios construidos que formaron parte del territorio del valle bajo del Chillón durante el periodo Horizonte Tardío (Figura 63). Existieron asentamientos, estructuras piramidales, conglomerados, cementerios, canales y principalmente caminos, que mantuvieron una constante interrelación, articulando funcional y simbólicamente el paisaje. Algunos de dichos espacios se han conservado y han sido investigados en la actualidad (Raymondi, 2022b) (Figura 64).

Uno de los tramos del camino inca más reportados que aún perdura, aunque en mal estado de conservación, es el que articuló los asentamientos de Tambo Inga, Cerro Santa Cruz, Cerro Respiro y Palacio Oquendo en la ruta longitudinal de norte a sur (Ayala, 2008; Orrego, 2022; Angulo et al., 2020).

En el lado sureste del asentamiento inca Cerro Respiro, a 330 m de distancia, se encuentra el área más estrecha de la cuenca del río Chillón. Se trata de dos espolones de cerro, Cerro Respiro y Cerro Santa Cruz, distanciados 20 m aproximadamente. En dicha estrechez natural se construyó un puente prehispánico, el mismo que estuvo articulado con el camino inca. Sin embargo, en tiempos modernos se destruyó el estribo sur y se amplió el perfil del cerro con maquinaria pesada, lo que demostraría que el puente debió tener una longitud menor de 20 m de largo (Figura 65).

El puente habría correspondido a tiempos prehispánicos según los trabajos de salvataje de María Espinoza en el año 1998, mediante el Instituto Nacional de Cultura. No obstante, al ser reutilizado hasta tiempos republicanos, habría tenido una serie de remodelaciones y cambios, según manifiesta la población del lugar. En la actualidad solo se conserva el estribo norte, compuesto por piedras unidas por una argamasa similar al concreto, lo que evidencia las modificaciones y reocupaciones hasta tiempos modernos.

En la cima de Cerro Santa Cruz se conservan fragmentos de muros de barro que habrían formado parte de un puesto de control (Figura 66). Además, estas estructuras se observan en las aerofotografías de la década de 1940. El área se encuentra declarado como zona intangible por el Ministerio de Cultura; sin embargo, los muros de barro presentan mal estado de conservación y están reocupados por viviendas modernas. Los muros presentan medidas reducidas y se observan huaqueos que exponen elementos óseos, cerámicos y textiles. El funcionamiento como puesto de control, se basa en los componentes que articulan el conjunto: el camino que proviene desde el norte, el puente que conecta ambas márgenes estrechas y permite la continuación del camino hacia el sur, así como los asentamientos administrativos anexados.

El camino estaba compuesto por tapiales paralelos con una calzada en el centro, además de accesos y comunicaciones internas (Figura 67). Según los datos de contexto de Angulo et al. (2020[40]) se construyeron mediante muros alternos, cuyos intervalos fueron rellenados por otros segmentos de tapia superpuestos. Los muros miden 6 m de altura máxima y 1.70 m de cimiento máximo. La forma trapezoidal indica una anchura variable de hasta 5 m en la base y 1 m de cabecera. No obstante, Agurto (1983, 1984) registra tramos de hasta 10 m de ancho, sugiriendo que podría haber funcionado como un camino epimural.

La ruta del camino es compleja debido a las bifurcaciones identificadas, principalmente, en las aerofotografías del siglo pasado (Figura 68). En primer lugar, desde el Puente Inca se desprende un tramo conformado por un muro de contención de amplia calzada, que bordea el lado oeste de Cerro Santa Cruz y se une a otro segmento desprendido también del Puente Inca, con dirección hacia el oeste. En segundo lugar, el camino prosigue hacia el oeste y se bifurca.

[40] En el Congreso Nacional de Arqueología, organizado por el Ministerio de Cultura en el año 2020, se presentó la ponencia: *Senderos hacia el pasado: estudio de la funcionalidad y significancia del tramo Caminos de Oquendo, valle bajo del río Chillón,* por Denis Angulo y equipo. Posteriormente, se publicó en internet un poster académico (sin fecha) titulado *Aspectos constructivos y funcionalidad del paisaje cultural arqueológico Caminos de Oquendo*, con el respaldo institucional del camposanto católico Parque del Recuerdo.

Un tramo se desprende hacia la ex Hacienda Chuquitanta, pero no se distingue la continuidad. El otro tramo sigue el recorrido hasta alcanzar una nueva bifurcación en el brazo derecho del Templo en U de Chuquitanta. Finalmente, desde esta última bifurcación parten dos nuevos tramos. Uno se dirige hacia el sureste, cuyo trazo no se ha conservado y desaparece rápidamente. El otro tramo tiene dirección hacia el oeste y se divide en dos subtramos: uno alcanza directamente la base de Cerro Pan de Azúcar, y el otro atraviesa por la parte baja del asentamiento temprano de El Paraíso y bordea los cerros donde se encuentran los espacios tardíos de Capilla Márquez y Palacio Oquendo[41].

Asimismo, existieron otros ramales del camino registrados por Villar (1935) en la zona este del valle, en el área de Collique. Como se describió anteriormente (ver Cerro Zorro) el autor describe un ramal que proviene del norte y luego realiza una serie de desvíos hacia el este, en dirección valle arriba, para luego volver al valle bajo y continuar hacia el sur. Así, cruzó por las estructuras piramidales de los actuales distritos de Independencia y Comas, hasta llegar a Pachacamac. Por su parte, Tello (1999/1930), mediante un plano arqueológico, señala que el camino inca articulaba con las estructuras piramidales incaicas de Aznapuquio y Palao, también con una dirección de norte a sur. Es evidente entonces que debieron existir caminos secundarios que unificaron el lado este del valle, incluyendo el área de Huaca Pro; sin embargo, las etapas finales de abandono de algunas estructuras piramidales habrían causado el desuso y la desaparición total.

Los conglomerados de montículos también han sido identificados a lo largo del valle (Raymondi y Mejía, 2014). Se identificaron en las áreas colindantes con la Fortaleza de Collique, en el área de Oquendo, en el Templo en U de Chuquitanta y el Templo en U de Infantas, siendo este último el más relevante por su proximidad a Huaca Pro.

---

[41] Las aerofotografías del Divra de 1940, muestran que el camino prosiguió hacia el sur y se confunde con los conglomerados de montículos y muros que bordean el Cerro La Regla (actual distrito de San Martín de Porres). Sin embargo, habría continuado hasta su articulación con el Santuario de Pachacamac.

A través del análisis de las aerofotografías del año 1943 y 1945 del Divra, se identificó, en la actual urbanización Santa Luzmila del distrito de Comas, un agrupamiento de estructuras prehispánicas (Figura 69). Se distribuyeron en el lado este de Cerro Pro, a 1.5 km, y al este inmediato del brazo derecho del Templo en U de Infantas. El conglomerado presentó una extensa área de 36 ha aproximadamente, compuesta por alrededor de 40 estructuras muy erosionadas que habrían sido construidas por elementos de barro: tapias o adobes. Muestran una planta ovalada, a modo de montículos, con diversos tamaños que oscilan desde 10 m por 10 m hasta 60 m por 60 m de longitud. En el área se observa también caminos, trochas y canales de regadío modernos.

Dentro del conglomerado hay presencia de otros montículos y estructuras de planta rectangular de forma alargada, que podrían corresponder a caminos prehispánicos. En la actualidad no se ha conservado ninguna estructura, todos han sido nivelados y reocupados por construcciones modernas. Es probable que, por el grado de desgaste, las dimensiones de los montículos y la similitud de erosión con el templo en U de Infantas, varios de ellos hayan correspondido a periodos tempranos.

La presencia de cementerios tardíos en el valle también ha sido frecuentemente reportada en el valle bajo, aunque no exista una investigación especializada al respecto. El análisis de aerofotografías antiguas y registros generales arqueológicos (Horkheimer, 1965; Bonavia, 1966; Ludeña, 1975) permite observar que diversos conos de deyección fueron utilizados (o reutilizados) como cementerios (Figura 70). Un claro ejemplo se encuentra en las laderas y los conos de deyección que se proyectan desde los cerros Chivateros y Cucaracha hasta los cerros La Cuchilla y Chillón, donde se visualizan siluetas de muros y disímiles agujeros que son huaqueos típicos de aquel tiempo. Se sabe que los huaqueos concentrados en estos tipos de espacios, son producto de los abundantes elementos que existen en contextos

funerarios. Además, los testimonios comunes de los pobladores lo confirman, a pesar de que toda el área esta reocupada por viviendas modernas.

Los cementerios más relevantes que aún se conservan, son los siguientes: parte baja sur de la Fortaleza de Collique, los conos de deyección de Cerro Pro, laderas de Cerro Tinaja, el lado oeste de Cerro Respiro, Capilla Márquez, la cima de Cerro La Regla e Infantas I. En la mayoría de estos espacios aún se observan estructuras y elementos de periodos tanto tempranos como tardíos. Los resultados mejor documentados son los de Infantas I, donde se identificaron entierros de periodos tardíos con cerámica de diversos estilos Pativilca, Ychsma, Chimú, Inca y con preponderancia de contextos Chancay (Martínez, 2022).

Por otro lado, además de las estructuras piramidales de Alborada y los asentamientos Tambo Inga y Palao, los cuales fueron emplazados sobre afloramientos rocosos, existen otras estructuras similares en muy mal estado de conservación y con menos estructuras visibles. Uno de estos afloramientos rocosos está situado en la Urb. Jardines del Chillón, distrito de Puente Piedra, donde hasta el año 2022 aún se observaban plataformas de barro en la base, así como fragmentos de cerámica sin decoración (Figura 71a). En la actualidad, ha sido transformado completamente, convirtiéndose en un mirador y parque recreacional, irónicamente denominado "Parque de la Cultura" (Figura 71b).

Otro afloramiento similar se ubica en el distrito de San Martín de Porres, a 870 m de Cerro Candela (Figura 72). Se encuentra en total abandono, cubierto de tierra y piedras sueltas en los bordes de la roca, y con pequeños fragmentos de cerámica sin decoración. Por último, existen otros dos afloramientos contiguos localizados cerca del cruce de las avenidas Micaela Bastidas y Túpac Amaru, Comas. Estos han sido modificados y convertidos en espacios recreacionales modernos (Figura 73).

La ausencia de investigaciones específicas plantea diversas interrogantes: para el caso de los afloramientos sin estructuras resaltantes, ¿habría tenido una ocupación temprana, de

modo que la antigüedad o la dimensión de las construcciones no se conservaron con el tiempo?; y, para el caso de los afloramientos con estructuras monumentales ¿por qué la superposición de estructuras sobre formaciones rocosas, como Alborada y Tambo Inga, ambos del periodo Horizonte Tardío, tienen significados y funciones distintas, siendo uno de carácter ceremonial y otro secular?

Finalmente, autores como Rostworowski (1978), Cornejo (1999) y Villacorta (2004) plantearon la importancia de los canales o las acequias como parte de una red hidraúlica que conformó la organización territorial de las sociedades prehispánicas hasta el periodo Horizonte Tardío.

Rostworowski (1978), señala que en tiempos tardíos los canales funcionaron para delimitar los territorios en la costa. Apoyado en este planteamiento, Cornejo (1999) propuso la existencia del curacazgo de Aznapuquio el cual estaba delimitado y articulado por un conjunto de canales y estructuras piramidales. Sin embargo, Villacorta (2004) sostiene que los territorios no estuvieron señalados por el trazo físico del canal, sino por la extensión de los campos de cultivo y el grado de control de cada sociedad. De esta manera, las fronteras no eran rígidas, sino dinámicas y adaptables según las tareas de cada grupo, sea controlados por un curaca principal o por la reciprocidad comunitaria.

De esta manera, entre los diversos espacios construidos que conformaron el paisaje del valle bajo del Chillón, resulta cierta la importancia de los canales dentro de la organización política, económica y simbólica de las sociedades prehispánicas en la costa central. Sin embargo, es evidente que la intensa reocupación y transformación acaecida desde tiempos coloniales hasta modernos (por ejemplo, las haciendas del valle del Chillón), impide analizar los límites territoriales tardíos y originales de la costa basado únicamente en canales actuales o registros hidráulicos del siglo anterior.

Figura 63

Paisaje circundante de Huaca Pro, década de 1940, Divra (Raymondi, 2019)

Figura 64

Paisaje circundante actual de Huaca Pro (Raymondi, 2019)

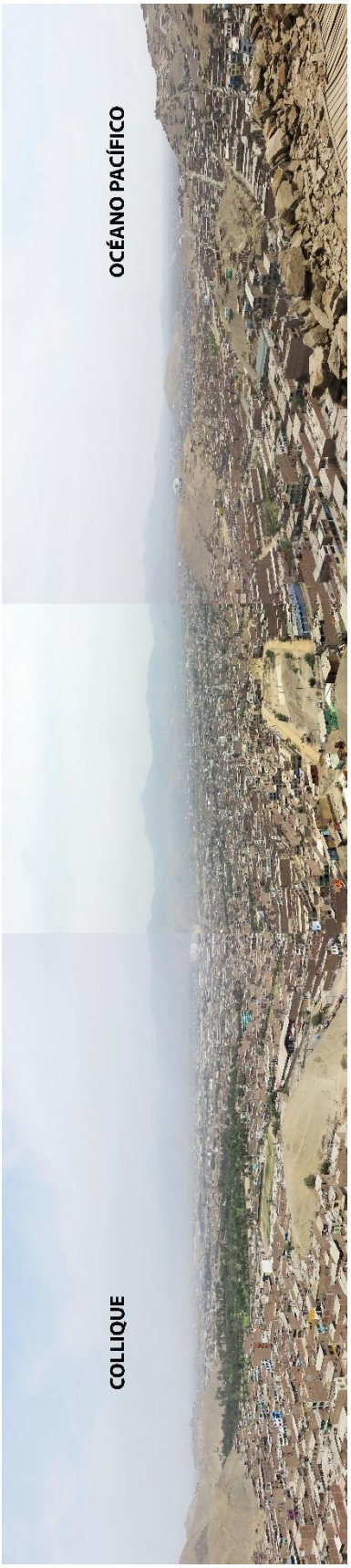


Figura 65

Espacio del Puente Inca, vista del estribo norte

Figura 66

Muros en la cima de Cerro Santa Cruz (Raymondi, 2022)

Figura 67

Tapias del camino inca

Figura 68

El camino inca y sus bifurcaciones, año 1945, Divra

Figura 69

Agrupamiento de estructuras prehispánicas, año 1945, Divra

Figura 70

Cementerios en conos de deyección, año 1945, Divra (ex Hacienda Chillón)

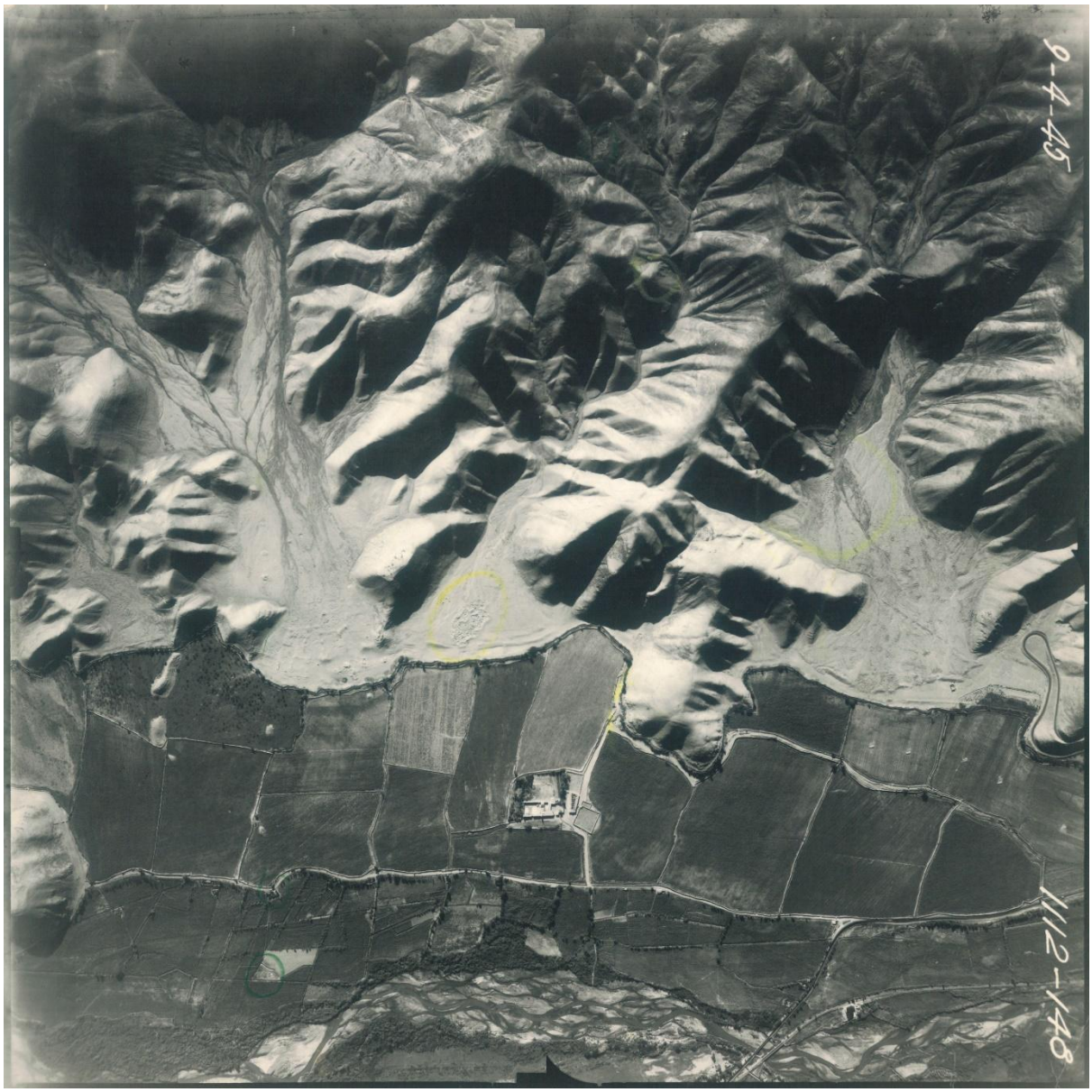


Figura 71

a. Afloramiento rocoso en Puente Piedra, año 2022

b. Afloramiento rocoso en Puente Piedra, año 2026

Figura 72

Afloramiento rocoso en San Martín de Porres, año 2016

Figura 73

Afloramiento rocoso en Comas, año 2026

4.3. Registro estratigráfico y contextual

4.3.1. Unidad de excavación 01

La Unidad de excavación 01 (Unidad 01) mide 3 m de largo por 2.50 m de ancho y se ubica en el Sector I. La cota principal es 118 m s. n. m. La unidad se sitúa en la cima de la estructura piramidal. La cima presenta un relieve irregular, con hundimientos y depresiones, de modo que los márgenes de la unidad presentan desniveles. Principalmente la inclinación desciende hacia el oeste. Dicha inclinación afecta a la uniformidad de las capas. Se dividió en dos cuadrículas: Cuadrícula A ubicada en el lado norte y Cuadrícula B en el lado sur. Ambas están separadas por el Muro 1 que en superficie no se visualizó completamente y por el Muro 5 que se identificó posteriormente.

Las finalidades fueron (1) definir la arquitectura y la ocupación de la cima, y (2) identificar las diferencias o semejanzas, arquitectónicas y ocupacionales, respecto de los demás sectores.

- **Arquitectura de contexto.** Se identificaron 8 muros: Muro 1 (M1), Muro 2 (M2), Muro 3 (M3), Muro 4 (M4), Muro 5 (M5), Muro 6 (M6), Muro 7 (M7) y Muro 8 (M8). El M1 separa ambas cuadrículas; los muros 2, 3 y 4 corresponden a la Cuadrícula A, y los muros 5, 6, 7 y 8 a la Cuadrícula B.

El M1 tiene una medida irregular de 0.34 m de altura por 0.40 m de ancho, y se extiende en el centro de la unidad de sureste a noroeste. El mal estado de conservación indica que debió poseer mayor anchura. En el lado este se adosa el M2 de manera perpendicular. Tiene 0.28 m de altura, 0.45 m de ancho y 1 m de largo máximo. La línea de adosamiento entre ambos muros no es completamente visible, debido a la compactación de la superficie. El M3 está adosado paralelamente al M2. Solo se definió la cabecera fragmentada, similar a una plancha de barro. El ancho parcial es de 0.40 m, porque se introduce en el perfil sureste. Mide 0.95 m de largo. Los tres muros corresponden a la construcción más tardía de la unidad.

El M4 fue identificado en el extremo norte de la Cuadrícula A y en el límite de la unidad. Solo se observó el paramento sur. Las medidas son parciales. Mide 0.35 m de ancho visible, se extiende dentro de perfil noreste. Hasta el fin de la excavación, el muro alcanzó 0.76 m de altura. Presenta una inclinación que asciende 0.36 m, cuyo ensanchamiento de la base produjo la reducción de la cuadrícula. No se excavó hasta la fundación del muro.

El M5 recibió mayor atención por la remodelación y las evidencias asociadas. Se ubica en el lado oeste de la unidad. Mide 1 m de ancho y 1.60 m de largo. Debido a las dimensiones de la unidad, únicamente se identificó el paramento sureste en la Cuadrícula B y un fragmento del paramento noreste en la Cuadrícula A. El paramento suroeste se adosó paralelo al M7, y el adosamiento solo fue visible en el perfil de excavación. El paramento noroeste no se visualizó porque se introdujo en el perfil.

El paramento sureste es irregular, la inclinación alcanza 0.27 m y luego se reduce progresivamente. La altura parcial, hasta el fin de la excavación, fue de 1.20 m. La presencia del M5 y la inclinación del paramento sureste ocasionaron la reducción del área de excavación en el extremo sur. Se excavó hasta alcanzar una capa de relleno (Capa 13) y no se halló la fundación del muro.

El M5 sufrió una transformación de la cabecera. La cabecera fue rota para la construcción de un murete (M6). En el lado noreste se conservó un remanente del M5 que evidenció la altura y la forma original. Además, el paramento noreste, visto desde la Cuadrícula A, mostró un solo enlucido que incluye ambos muros y asciende hasta el Primer Piso. La altura del enlucido debió corresponder al muro original (M5). La nueva superficie obtenida fue apisonada, y sobre esta se construyó el M6.

El M6 es un murete de barro con forma de media luna. Tiene medidas irregulares. Mide 0.35 m de ancho en la cabecera y 0.45 m en la base, 0.28 m de altura como máximo y una circunferencia de 1.10 m. Las caras internas del murete se muestran en talud hacia el exterior

y algunas partes indican un regular tratamiento. En general, toda la transformación no habría tenido mayor cuidado. En el espacio central del murete de media luna, se depositó un individuo (Individuo 2) que, posteriormente, fue disturbado por otro individuo (Individuo 1). Es decir, el murete correspondió a una fosa.

El M7 solo se observa en el perfil suroeste de la cuadrícula, adosado paralelamente con el M5 y el M6. Se extiende en el perfil con un largo de 1.50 m. Finalmente, el M8 se definió en el perfil noreste de la Cuadrícula B. Solo fue visible un fragmento del paramento sur (Capa 10) de 0.80 m de largo; sin embargo, se habría extendido hacia el sureste. Se adosó perpendicularmente al M5.

▪ **Superficie.** Está conformada por polvillo suelto de color 7.5YR-5/3 (*brown*). El suelo se encuentra muy compactado y erosionado producto del tránsito constante de la población moderna. No se identificaron elementos prehispánicos, ni modernos (Figura 74).

▪ **Cuadrícula A.** Se ubica en la mitad norte de la unidad. Limita en el lado sur con el M1 y el M5. Debido a la identificación y definición posterior de los muros 2, 3 y 4, la excavación se centró en el extremo norte. Para la identificación de la última capa (Capa 8), se profundizó en el extremo norte un aproximado de 0.40 m por 0.70 m. Las medidas son irregulares y progresivamente reducidas debido a la inclinación del M4 y al talud de los perfiles. No se identificaron hallazgos. Los espesores de las capas serán tomados del perfil sureste de la cuadrícula (Figura 75).

▪ ***Capa 1.*** Consiste en una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 7.5YR-6/3 (*light brown*). La superficie de la capa es más compacta que el contenido; sin embargo, toda la capa es deleznable. Se trata del nivel más reciente de abandono. La capa es muy delgada y está ausente en varias partes de la cuadrícula. En el lado sureste, adquiere mayor espesor, está mezclada con el relleno de la Capa 2 (Capa encima del Primer Piso) posiblemente por disturbación, y está superpuesta al M3.

Se hallaron elementos modernos y prehispánicos, como periódicos, fragmentos de cerámica, fragmentos malacológicos, carbón, algodón, líticos, ramillas, piedras y bloques de barro sueltos. El espesor oscila de 0.05 m a 0.15 m.

▪ ***Capa 2.*** Se trata de una tierra de consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura suave y de color 7.5YR-5/3 (*brown*). En algunos espacios se mezcla con la capa anterior, y en otros espacios muestra mayor soltura. La capa corresponde a la remoción prehispánica de la estructura piramidal y a los escombros posteriores. La remoción alteró hasta una fracción de la Capa 6; de modo que, la Capa 7, es parcialmente visible desde la identificación de las capas 3 y 4.

Se identificaron escombros conformados por bloques de barro (por ejemplo, restos de muros y bolas de barro), además de fragmentos de cerámica, fragmentos malacológicos, carbón y líticos. El espesor de la capa varía de 0.85 m a 0.95 m.

Sin embargo, luego del retiro de la Capa 2 (alterada), se visualizó en el perfil sureste las capas originales. Son las siguientes:

▪ ***Capa encima del Primer Piso.*** Consiste en un relleno de consistencia semicompacta, granulometría gruesa, textura áspera y de color 7.5YR-5/4 (*brown*). Está compuesto por grava de barro, de pequeños bloques o grumos compactos. Se trata de una nivelación para la superposición del M2. El grosor varía de 0.20 m a 0.32 m.

▪ ***Primer Piso.*** Constituye un primer piso de barro. Presenta una consistencia compacta, granulometría fina, textura suave y color 10YR-6/3 (*pale brown*). Se visualizó fracturado a modo de bloques. No fue identificado en planta, pero sí en el perfil sureste de la cuadrícula. Corresponde al mismo Primer Piso identificado en la Cuadrícula B. El piso fue alterado en tiempos prehispánicos. Se ubica debajo del M1 y habrían funcionado simultáneamente. Asimismo, se encuentra en el mismo nivel de la cabecera del M4, por lo tanto, el piso habría cubierto dicho muro. El grosor varía de 0.08 m a 0.18 m.

▪ ***Capa debajo del Primer Piso.*** Consiste en un relleno de consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura mediana y de color 7.5YR-5/2 (*brown*). Está compuesto por gravilla de barro con una menor cantidad de pequeños bloques compactos. Se trata de una nivelación para la superposición del Primer Piso. El espesor oscila entre 0.30 m y 0.40 m.

▪ ***Capa 3.*** Consiste en un piso de barro. Presenta una consistencia compacta, granulometría fina, textura suave y color 10YR-6/3 (*pale brown*). Se ha conservado en el extremo noroeste, aunque se encuentra rajado. El lado este se encuentra afectado y prosigue la Capa 2 intrusiva. Luego de retirar la Capa 2, es parcialmente visible un fragmento de la Capa 7. Muestra algunas coloraciones blanquecinas, mínimas y aisladas, posiblemente por deterioro o humedad. Las coloraciones aumentan y se intensifican progresivamente hasta la Capa 7.

Se identificó una evidencia lítica. La capa es uniforme y tiene un grosor de 0.08 m a 0.14 m.

▪ ***Capa 4.*** Se trata de un piso de barro. Presenta una consistencia compacta, granulometría mediana, textura media y color 7.5YR-6/4 (*light brown*). Presenta un relieve irregular. Está afectado en el lado noreste y es visible una parte de la Capa 7. Es posible que haya servido como nivelación para la superposición de la Capa 3.

Se identificaron fragmentos de cerámica, fragmentos malacológicos, óseo animal posiblemente de cuy y restos de caliche. El espesor oscila en 0.04 m a 0.06 m.

▪ ***Capa 5.*** Está conformado por un piso de barro. Presenta una consistencia compacta, granulometría fina, textura suave y color 10YR-6/3 (*pale brown*). Se encuentra fragmentado y afectado en los lados noreste y noroeste. En el lado noreste es visible la Capa 7. El espesor oscila en 0.05 m.

▪ ***Capa 6.*** Se trata de un piso de barro. Presenta una consistencia compacta, granulometría fina, textura suave y color 10YR-6/3 (*pale brown*). Se encuentra fragmentado y

afectado en el lado noreste. En planta, es visible una parte de la Capa 7; pero no afectó la visibilidad de la Capa 6 en el perfil. Aumentan las coloraciones blanquecinas que iniciaron en la Capa 3. El espesor oscila entre 0.05 m y 0.07 m.

- ***Capa 7.*** Se trata de un piso de barro. Presenta una consistencia semicompacta, granulometría fina, textura media y color 7.5YR-6/3 (*light brown*). En toda la superficie se observa la coloración blanquecina por deterioro. La capa es uniforme y agrietada. Se identificaron pequeños fragmentos malacológicos, de carbón y de cerámica. El grosor varía de 0.06 m a 0.08 m.

- ***Capa 8.*** Consiste en un piso de barro. Presenta una consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura media y color 7.5YR-4/3 (*brown*). La superficie no es lisa, sino como una gravilla compactada y uniforme. El espesor varía en 0.04 m.

- ***Capa 9.*** La capa no fue excavada, solo se visualizó su superficie y se identificó en la profundización del extremo norte. Consiste en un relleno de granulometría mediana, textura áspera y de color 7.5YR-3/3 (*dark brown*). Está compuesto por gravilla de barro. Finalmente, no se evidenció la fundación de los muros 4 y 5.

- **Cuadrícula B.** Se ubica en la mitad sur de la unidad. Limita en el lado norte con los muros 1 y 5. Debido a la identificación del M5, la excavación profundizó en el lado sureste. Asimismo, debido al paramento inclinado del M5 y a los perfiles inestables y en talud, la cuadrícula se redujo aún más en el extremo sur. Se identificaron los hallazgos 01, 02, 03, 04 y 05. Los espesores de las capas serán tomados, principalmente, del perfil suroeste de la cuadrícula (salvo especificaciones) (Figura 76).

- ***Capa 1.*** Consiste en una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 7.5YR-6/3 (*light brown*). La superficie de la capa es más compacta que el contenido; sin embargo, toda la capa es deleznable. Se trata del nivel más reciente de

abandono. Debido al relieve irregular y ondulante, la capa es gruesa en el lado suroeste. En contraste, en el centro de la unidad es delgada y en el lado sureste está prácticamente ausente.

Se identificaron elementos como fragmentos de cerámica, cortezas de árbol, tronquillos, retazos pequeños de textil, ramillas, carbón, fragmentos malacológicos, algodón, ají, hojas secas, excrementos de ovino o caprino, piedras y algunos bloques de barro sueltos. Posee un espesor oscilante de 0.04 m a 0.20 m.

▪ ***Capa 02.*** Se trata de una tierra de consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura suave y de color 7.5YR-5/3 (*brown*). En algunos espacios se mezcla con la capa anterior, y en otros espacios muestra mayor soltura. La capa corresponde a la remoción prehispánica de la estructura piramidal y a los escombros posteriores.

Se identificaron escombros de bloques de barro, algunas piedras medianas dispersas, fragmentos de cerámica, fragmentos malacológicos, carbón, algodón, un fragmento pequeño de textil, fragmentos pequeños de mate, hojas secas, pepa de lúcuma, cáscaras de maní, ramillas, ají, tronquillos, fragmentos pequeños de metal, fragmentos de troncos, líticos y un excremento de ovino o caprino intrusivo (inicio de la capa). El espesor varía de 0.25 m a 0.88 m.

De acuerdo con los hallazgos depositados en momentos distintos, se dividió la capa en Nivel 2A y Nivel 2B. Sin embargo, luego del retiro de la Capa 2 (removida) se visualizó en los perfiles las capas originales. Primero se describirá las capas originales de los perfiles y después la división interpretativa por niveles.

▪ ***Primer Piso.*** Constituye un primer piso de barro compacto, de granulometría fina, textura suave y color 10YR-6/3 (*pale brown*). Se encuentra fracturado a modo de bloques en el perfil noreste de la cuadrícula. Según el perfil, el piso se ubica debajo del M1. Presenta una inclinación ascendente hacia el lado sureste de la unidad. De este modo, el piso habría alcanzado un nivel muy próximo a la superficie. Asimismo, se encuentra en el mismo nivel de

la cabecera del M5 (altura original del muro), por lo tanto, el piso habría cubierto dicho muro. El espesor de los bloques promedió 0.10 m, según el perfil noreste.

▪ ***Capa debajo del Primer Piso.*** Está constituido por un relleno semicompacto, de granulometría mediana, textura mediana y color 7.5YR-5/2 (*brown*). Se trata de una nivelación para la superposición del Primer Piso. El relleno se visualiza en los perfiles noreste, sureste y suroeste de la unidad (incluyendo la Cuadrícula A). Asimismo, denota la intención de nivelar la primera remoción realizada en el Nivel 2B. La ascensión del Primer Piso hacia el sureste, ocasiona también que la capa engrose hacia la misma dirección. El espesor oscila entre 0.12 m y 0.24 m, según el perfil suroeste (con medida ascendente hacia el sureste, en más de 0.50 m).

▪ ***Nivel 2A.*** Corresponden los siguientes hallazgos: un conjunto de mates (Hallazgo 01), un cántaro (Hallazgo 2) y un contexto funerario conformado por un individuo y elementos asociados (Hallazgo 03). A la altura del cráneo en el lado suroeste, nivel superior del individuo, se identificó parcialmente el Primer Piso.

En el extremo sur se identificaron los hallazgos 01 y 02 de manera superpuesta. Es posible que se traten de dos actividades en un corto tiempo. Intruyeron el nivel de Capa debajo del Primer Piso. Luego fueron cubiertos por tierra suelta. Al parecer, la intrusión de ambos hallazgos no fueron complejos ni amplios, puesto que de inmediato se identificaron los perfiles originales.

En el centro y en el lado suroeste de la unidad se identificó el Primer Piso de manera incompleta y resquebrajada (Figura 77a). El piso fue roto con la intrusión del Individuo 1 (Hallazgo 03). No se puede descartar que, luego de sepultar al Individuo 1, se elaborara un falso piso para restituir y complementar el piso alterado. Los bloques de barro que habrían empleado no solo fueron los restos del mismo piso, sino también bloques de muros o adobes. Estos fueron acomodados con los lados planos hacia arriba, probablemente obtenidos del relleno disturbado.

El individuo disturbó el entierro de los individuos 2 y 3. En los niveles finales o más profundos, se identificó los restos de un Segundo Piso (ver Nivel 2B). El piso se halló en el centro de la cuadrícula con un eje extendido hacia el M1, y tuvo características similares al Primer Piso. Es posible que, la intrusión de las vasijas inferiores del Individuo 1 (Olla 1, platos 2, 3, 4 y 5), hayan roto aún más los restos del Segundo Piso.

El grosor de los bloques del Primer Piso varía de 0.05 m a 0.20 m.

- ***Nivel 2B.*** Corresponde a la primera remoción prehispánica. Comprende la remodelación de la cabecera del M5 y el enterramiento de tres individuos (individuos 2 y 3-Hallazgo 04, e Individuo 4-Hallazgo 05). Ambos hallazgos se habrían asociado.

En el centro de la cuadrícula se identificó el remanente de un Segundo Piso (Figura 77b). Es de barro compacto, de granulometría fina, textura suave y color 10YR-6/3 (*pale brown*). Se visualiza incompleto y fracturado a modo de bloques, similar al Primer Piso. En los perfiles se define, sobre todo, la remoción acaecida luego de la alteración del piso. El piso habría estado asociado a la forma original del M5, antes de la remodelación. El espesor de los bloques varía de 0.05 m a 0.15 m.

La intrusión de los individuos 2 y 3 habría removido el Segundo Piso y remodelado la cabecera del M5. La remodelación creó un nuevo apisonado del M5 y sobre este se construyó un murete de forma semicircular (M6). El Individuo 2 fue situado en el centro de la fosa semicircular (Figura 78). El Individuo 3 se situó fuera de la fosa.

En el extremo sur de la unidad, a 1 m de distancia de la fosa, se enterró el Individuo 4. El individuo se halló en el mismo nivel que los individuos 2 y 3, y también rompió el Segundo Piso.

Similar al Primer Piso, no se puede descartar la posibilidad de un falso piso que restituyó y complementó el piso alterado. Es decir, se habrían utilizado algunos bloques de adobes, de muros y del piso original, para restituir o complementar el piso roto. Se habrían

dispuesto con las caras planas hacia arriba y formando encajes. Sin embargo, las alteraciones de los hallazgos habrían borrado más indicadores que permitan consolidar la aseveración (Figura 79).

▪ ***Capa 03.*** Está conformada por un piso de barro. Presenta una consistencia compacta, granulometría mediana, textura media y color 10YR-6/3 (*pale brown*). Muestra una ondulación, cuya elevación se define en el centro de la unidad. El lado sur presenta mayor fracturación. Junto al M5, existen manchas plomizas posiblemente de quema, similares a la Capa 4.

Se identificaron pequeños fragmentos malacológicos y de cerámica. El espesor oscila entre 0.04 m y 0.08 m.

▪ ***Capa 04.*** Se trata de un piso uniforme de barro. Presenta una consistencia muy compacta, granulometría mediana, textura fina y color 10YR-6/3 (*pale brown*). El lado sur muestra mayor fracturación que el lado oeste. En esta última dirección, junto al M5, existe una coloración plomiza posiblemente como residuo de una quema. El espesor varía de 0.06 m a 0.10 m.

▪ ***Capa 05.*** Consiste en un relleno de barro uniforme y arenoso. Presenta una consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura áspera y color 10YR-6/3 (*pale brown*). Se trataría de la preparación de la base para la elaboración del siguiente piso (Capa 4); muy probablemente se encuentran asociados. Las rajaduras del piso (Capa 4) muestran que ambas capas están bien adosadas. Presenta una ligera inclinación hacia el oeste, cuyo grosor aumenta hacia esta misma dirección.

Se identificaron improntas de hojas y ramas en el piso, así como óseo de pescado incrustado. Además, se hallaron fragmentos de cerámica, fragmentos malacológicos, pequeños restos de mate y líticos. El espesor vacila de 0.04 m a 0.06 m de espesor.

▪ ***Capa 06.*** Corresponde a un piso agrietado de barro. Presenta una consistencia compacta, granulometría fina, textura fina y color 10YR-6/3 (*pale brown*). En el lado sur se observa una coloración anaranjadiza, al parecer de madera descompuesta. Esta capa se encuentra cubierta por una capa muy delgada de arena fina, menor a 0.01 m. Se inclina hacia el oeste y adelgaza en el lado sur. El espesor oscila de 0.02 m a 0.06 m.

▪ ***Capa 07.*** Se trata de un piso de barro. Presenta una consistencia compacta, granulometría mediana, textura fina y color 7.5YR-6/3 (*light brown*). Se encuentra muy agrietado en el lado sur. En el contenido del piso, lado norte, se halló un disco de cerámica y una valva malacológica (Hallazgo 06). Este piso se inclina hacia el oeste y resalta por su mayor grosor. Varía de 0.09 m a 0.14 m (Figura 80a y 80b).

Se identificaron fragmentos de cerámica, restos malacológicos, carbón y piedras pequeñas de cantos rodados. Todos los elementos tenían barro adherido.

▪ ***Capa 08.*** Consiste en arena suelta y fina, probablemente de playa, de color 10YR-5/2 (*grayish brown*). Contiene piedras redondas de litoral y abundantes fragmentos malacológicos. Se inclina hacia el oeste y su grosor varía de 0.03 m a 0.04 m.

▪ ***Capa 09.*** Consiste en un piso de barro. Presenta una consistencia compacta, granulometría fina, textura fina y color 7.5YR-6/4 (*light brown*). Muestra fragmentación en el lado sur y su inclinación es hacia el oeste. El piso adelgaza en el centro. El espesor oscila de 0.06 m a 0.10 m.

▪ ***Capa 10.*** Consiste en un piso uniforme de barro. Presenta una consistencia compacta, granulometría fina, textura fina y color 7.5YR-4/2 (*brown*). En este nivel, en la esquina norte, se aprecia el paramento fragmentado del M5, el cual prosigue hasta la Capa 13. La fragmentación expone el relleno y causa la visibilidad intermitente del paramento.

Asimismo, se definió en el perfil noreste un paramento incompleto (M8). El M8 se adosa perpendicularmente al M5 y funcionó directamente con el presente piso.

Se identificaron fragmentos de cerámica, restos malacológicos y óseo animal (posiblemente fémures de cuy). La capa está inclinada hacia el oeste y mide 0.12 m de grosor.

▪ ***Capa 11.*** Se trata de un piso de barro agrietado. Presenta una consistencia compacta, granulometría mediana, textura fina y color 7.5YR-4/4 (*brown*). En toda la superficie se halló una coloración blanquecina y grisácea, quizá por humedad y deterioro. La esquina sur se encuentra fracturada.

Se identificaron fragmentos de cerámica, fragmentos malacológicos y piedras pequeñas. El espesor varía de 0.06 m a 0.10 m.

▪ ***Capa 12.*** Consiste en un apisonado de tierra. Presenta una consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura media y color 7.5YR-5/2 (*brown*). Muestra un mal estado de conservación, con roturas y un relieve irregular. Al final de la capa se observa un ángulo repentino del M5 hacia el interior.

Se identificaron fragmentos malacológicos y de cerámica. El apisonado presenta un grosor de 0.10 m a 0.15 m.

▪ ***Capa 13.*** Está conformado por un relleno de consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura áspera y color 7.5YR-3/3 (*dark brown*). Está compuesto por gravilla de barro. Se realizó un cateo en la esquina norte, pegado al M5 y se verificó la continuación del relleno y del muro. Las capas 11, 12 y 13 se encuentran por debajo del M8. Se profundizó hasta 0.24 m de la capa (Figura 81).

Figura 74

Superficie de la Unidad 01

Figura 75

Corte con perfil, Cuadricula A, Unidad 01

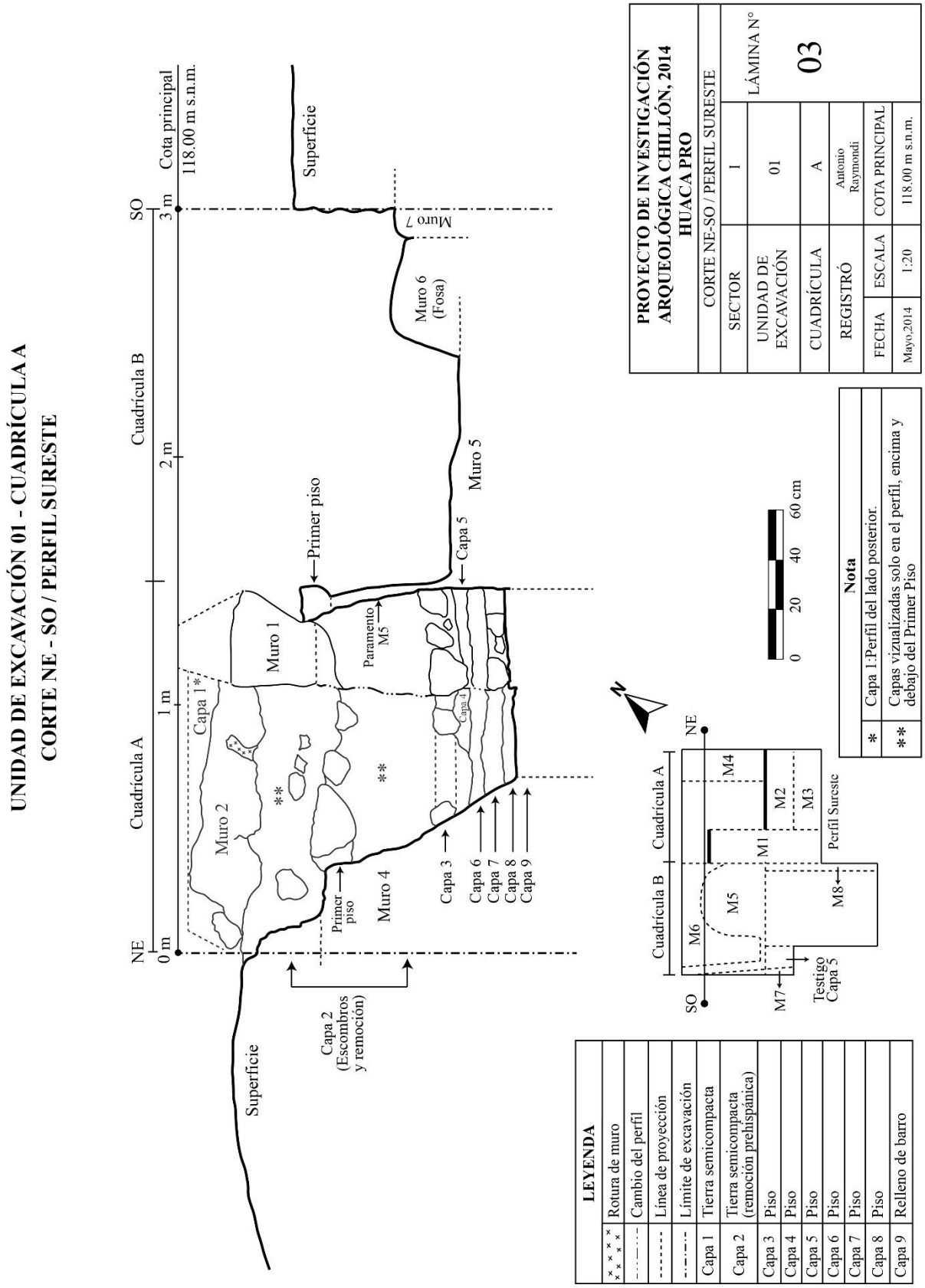


Figura 76

Corte con perfil, Cuadricula B, Unidad 01

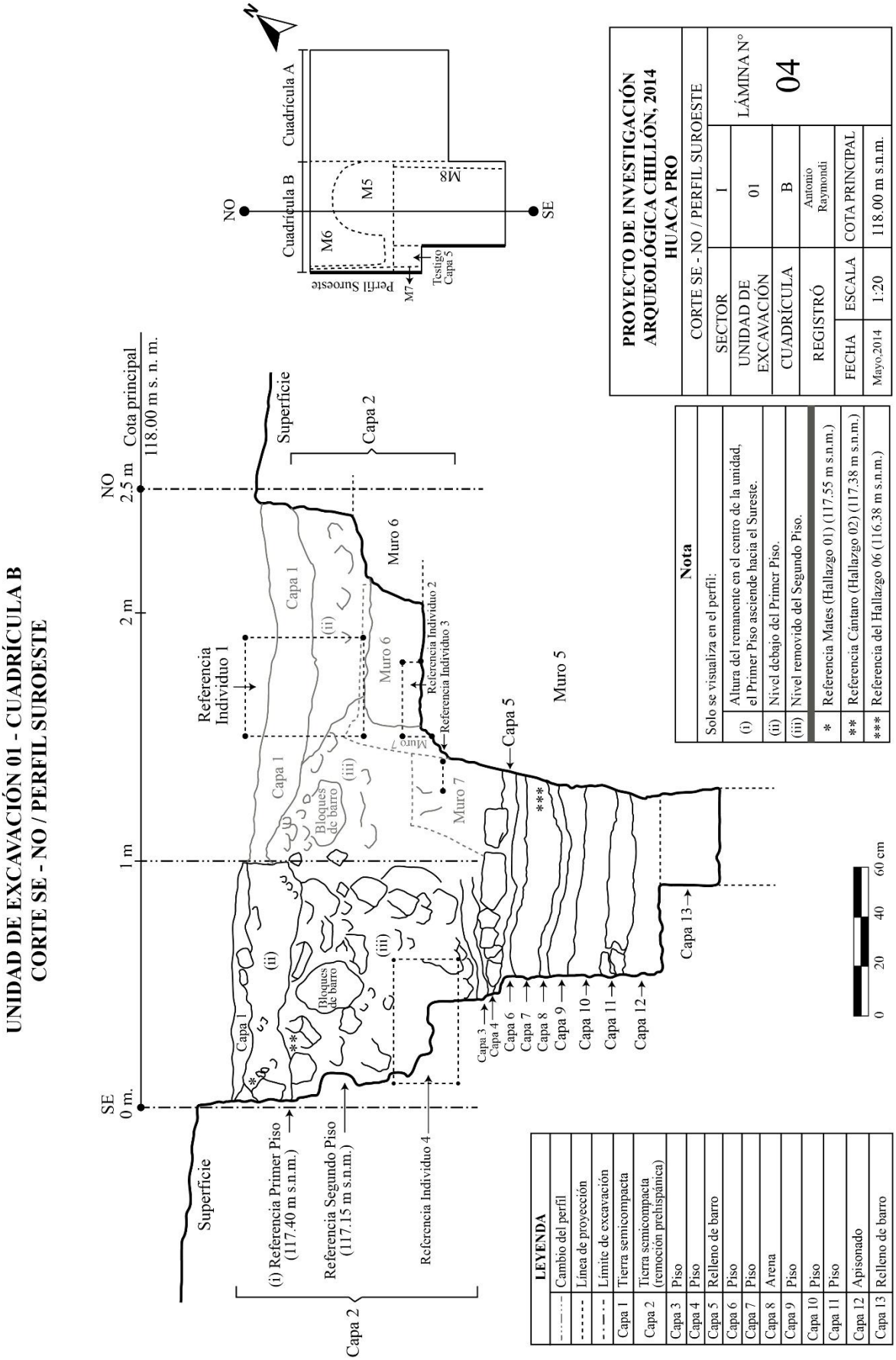


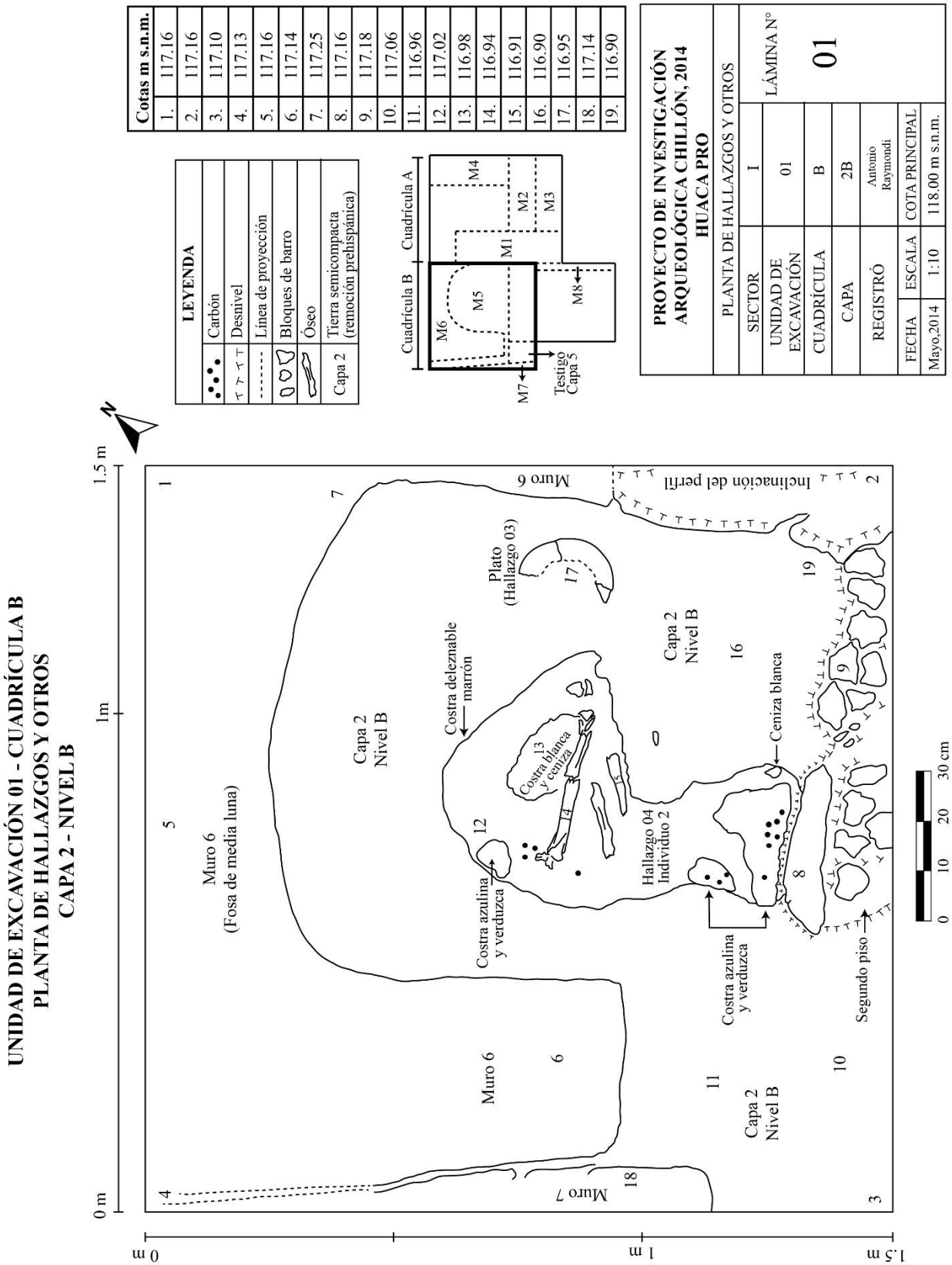
Figura 77

a. Primer Piso (falso piso), Unidad 01B

b. Segundo Piso (falso piso), Unidad 01B

Figura 78

Disposición del Individuo 2, Cuadricula B, Unidad 01

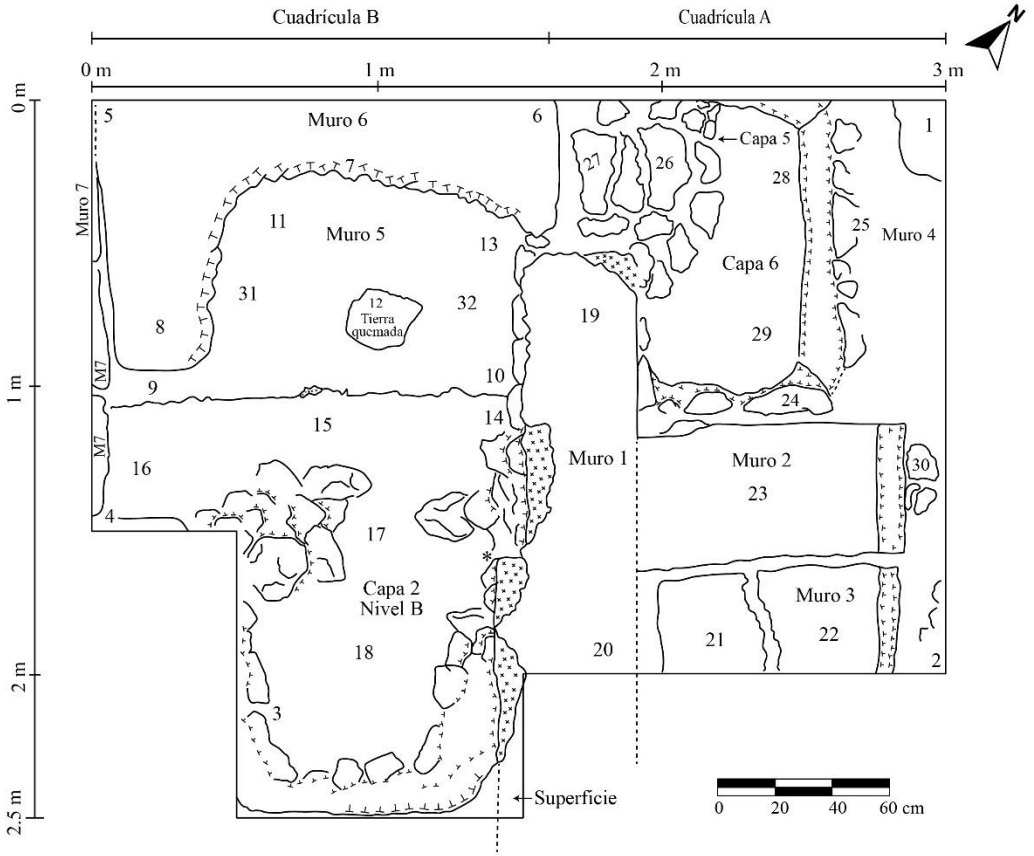


Cotas m s.n.m.	
1.	117.16
2.	117.16
3.	117.10
4.	117.13
5.	117.16
6.	117.14
7.	117.25
8.	117.16
9.	117.18
10.	117.06
11.	116.96
12.	117.02
13.	116.98
14.	116.94
15.	116.91
16.	116.90
17.	116.95
18.	117.14
19.	116.90

Figura 79

Fin de los Hallazgos, Capa 2B, Unidad 01B

UNIDAD DE EXCAVACIÓN 01 - CUADRÍCULAS A y B
PLANTA CAPAS 5 - 6 / CAPA 2 - NIVEL B
(FIN DE LOS HALLAZGOS)



Cotas m s.n.m.			
1.	117.47	20.	117.93
2.	117.54	21.	116.83
3.	116.72	22.	116.82
4.	116.75	23.	117.85
5.	117.12	24.	117.40
6.	117.14	25.	117.40
7.	117.00	26.	116.97
8.	117.10	27.	116.98
9.	116.91	28.	116.89
10.	116.84	29.	116.91
11.	116.91	30.	117.76
12.	116.91	31.	116.85
13.	116.90	32.	116.88
14.	116.78		
15.	116.76		
16.	116.75		
17.	116.72		
18.	116.71		
19.	117.81		

Nota	
*	Muro 8 junto al perfil, Capa 10.

LEYENDA	
	Rotura de muro
	Desnivel
-------	Línea de proyección
	Bloques de barro
Capa 2	Tierra semicompacta (remoción prehispánica)
Capa 5	Piso
Capa 6	Piso

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA CHILLÓN, 2014 HUACA PRO			
PLANTA CAPAS 5 - 6 / CAPA 2 - NIVEL B			
SECTOR	I		LÁMINA N° 02
UNIDAD DE EXCAVACIÓN	01		
CUADRÍCULA	A	B	
CAPA	5 - 6	2B	
REGISTRÓ	Antonio Raymondi		
FECHA	ESCALA	COTA PRINCIPAL	
Mayo,2014	1:20	118.00 m s.n.m.	

Figura 80

a. Transcurso de la excavación, Capa 7, Unidad 01. Vista noroeste

b. Transcurso de la excavación, Capa 7, Unidad 01. Vista sureste

Figura 81

Final de la excavación de la Unidad 01

4.3.2. Unidad de excavación 02

La Unidad de excavación 02 (Unidad 02) mide 2 m de largo por 2 m de ancho, más una ampliación de 0.50 m por 1 m en el extremo sur que sirvió para definir elementos arquitectónicos. La cota principal es 112.337 m s. n. m. La unidad se ubica en la esquina de dos muros adosados y presenta un declive hacia el oeste.

Debido a la profundidad de la excavación, al espesor de la capa y a las dimensiones de la unidad, se dejaron algunos testigos en las capas 3 y 4. De esta manera, la excavación se centró en la mitad norte de la unidad y culminó con un cateo en la esquina este.

La mitad norte de la unidad se redujo en una medida de 1.44 m por 0.76 m, debido a la inclinación del paramento del M1 y la inclinación de los perfiles de los testigos. La última capa (Capa 4) culminó con un cateo en la esquina este de 0.60 m por 0.60 m (Figuras 82 y 83).

Las finalidades fueron (1) definir la arquitectura para determinar la existencia de un posible recinto, y (2) identificar la actividad y fundación de dicho recinto.

- **Arquitectura de contexto.** Se han definido dos muros adosados en superficie: Muro 1 (M1) y Muro 2 (M2). En el perfil noreste se ubica el M1, con un eje de noreste a noroeste. En el perfil sureste se ubica el M2 con un eje de sureste a noreste. Ambos muros se encuentran amarrados constructivamente. De esta manera, en la parte superior se observa el adosamiento del M2 al M1, mientras que, en la parte inferior, el adosamiento es inverso.

El M1 presenta 1 m de ancho por 3 m de altura, y en el lado norte se adosa, paralelamente, a otro muro fuera de la unidad. Tiene una inclinación de 0.15 m. El M2 mide 0.54 m de ancho parcial (prosigue hacia el sureste por debajo de otro muro) por 3.45 m de altura. Tiene una cara muy irregular, con ondulaciones principalmente en la parte central del muro. La inclinación es de 0.14 m. En el perfil sureste existe un muro de 0.75 m de ancho por 0.50 m de altura, que se extiende fuera de la unidad y se superpone al M2. Asimismo, existe otro muro que se adosa en el lado sureste al muro superpuesto.

Ambos muros muestran grietas, parches y coloración blanquecina por deterioro. Se excavó hasta su fundación (Capa 4).

▪ **Superficie.** Está conformada por polvillo suelto de color 7.5YR-5/3 (*brown*). Debido al constante tránsito actual, la unidad se mostró erosionada y compactada. Se identificó una botella de plástico, tapas de botellas, vidrios y ramas (Figura 84).

▪ **Capa 1.** Consiste en una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 10YR-5/6 (*yellowish brown*). La superficie de la capa es más compacta que el contenido; sin embargo, toda la capa es deleznable. Emana un intenso hedor de orina. En la profundización de la capa el color empalidece ligeramente 10YR-6/4 (*light yellowish brown*) y la composición es más granulosa; además, los elementos orgánicos aumentan y muestra remoción de la Capa 2.

Se trata de una capa de abandono que fue removida anteriormente y evidenció elementos modernos (excremento de ganado) mezclados con elementos prehispánicos (basura orgánica). Posteriormente, el abandono y el tránsito moderno más reciente formaron un nivel uniforme compacto en la superficie.

Se identificaron excrementos de ganado ovino o caprino, fragmentos de cerámica, una figurina fragmentada, discos de cerámica, fragmentos malacológicos, restos de óseo animal, corontas, semilla de lúcuma, pedazos de troncos, cordones con soga y soguilla, fragmentos de mate, hojas secas, pequeños restos de algodón y textil, carbón, líticos y bloques de barro.

La inclinación se observa hacia el oeste. El espesor vacila entre 0.10 m a 0.28 m, según los perfiles noroeste y suroeste.

▪ **Capa 2.** Consiste en un relleno de consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura media y color 7.5YR-5/4 (*brown*). Está compuesta por abundante grava de barro, piedras de canto rodado y bolas de barro. Algunas bolas tienen matices anaranjados por

exposición al fuego. Está mezclado con basura orgánica y emana hedor de orina. Progresivamente, la basura orgánica disminuye (Figura 85).

Presenta fragmentos de cerámica, discos de cerámica, restos malacológicos, fragmentos de óseo animal, carbón, ramas, fragmentos de cañas o carrizo, corontas, restos de mates, semillas de lúcuma y de zapallo, soguillas, pajillas, troncos pequeños desgastados, retazos pequeños de textil, algodón, líticos y bloques de barro.

En el perfil noroeste la capa se muestra de manera irregular. El grosor vacila entre 0.08 m a 0.38 m.

▪ **Capa 3.** Se trata de un relleno arenoso de consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura áspera y de color 7.5YR-5/2 (*brown*). La compactación aumenta progresivamente en la profundidad de la capa. Está compuesta por gravilla de barro, bloques de barro y piedras pequeñas.

Si bien no se identificó un piso en toda la estratigrafía, la presente capa estuvo compuesta por niveles del relleno. Se identificaron tres niveles de relleno, cuya composición era la misma. Sin embargo, el último nivel que antecede a la Capa 4, mostró mejor uniformidad en la compactación. En dicho nivel, se identificaron mayor cantidad de fragmentos pequeños de malacología, pequeños cantos rodados y tierra más arenosa. Podría tratarse de un nivel de uso.

Al finalizar la capa se halló un bloque de un tapial que se superpone inmediatamente a la siguiente capa. Por tratarse de una capa muy profunda se decidió dejar dos testigos escalonados en el lado sur, que abarcó la mitad de la unidad.

En general, se identificaron fragmentos de cerámica, fragmentos malacológicos (algunos con barro adherido), restos de carbón, ramas, pajillas, restos de mate, pedazos de troncos (algunos desgastados, otros quemados), óseo de animal (algunos corresponderían a cuy), piedras de canto rodado, una lajita de roca madre, líticos y bloques de barro.

El espesor de la capa varía entre 1.12 m y 1.80 m, según el perfil suroeste.

▪ **Capa 4.** Está conformada por un relleno de consistencia compacta, granulometría mediana, textura media y de color 7.5YR-3/4 (*dark brown*). Está compuesta por grava de barro, bloques de barro y piedras pequeñas. En la superficie de la capa se identificaron fragmentos de cerámica, restos óseos de animal y carbón. Progresivamente, la capa es más compacta y arenosa. Además, la presencia de los bloques de barro aumenta y son más grandes.

Se identificaron fragmentos de cerámica, discos de cerámica, restos de carbón, líticos, fragmentos de óseo animal (algunos corresponderían a cuy), fragmentos óseos (cóndilos indeterminados), fragmentos malacológicos, un pedazo de coronta quemada, bloques de barro, tierra quemada y mayor cantidad de cantos rodados más grandes que la capa anterior.

No se excavó totalmente la capa, el grosor oscila entre 1.30 m y 1.72 m según los perfiles noroeste y suroeste (Figura 86).

Figura 82

Corte con perfil, lado suroeste, Unidad 02

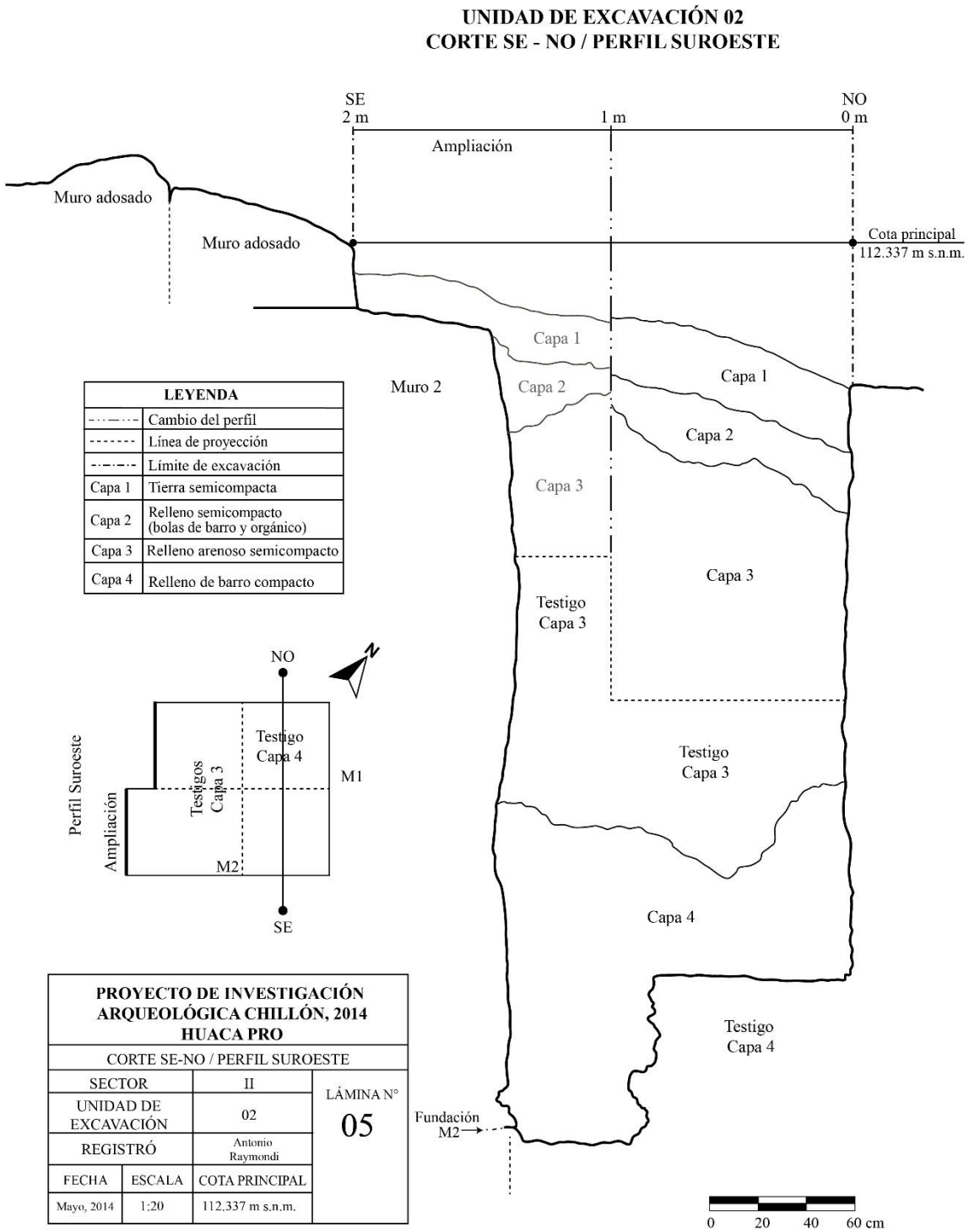


Figura 83

Corte con perfil, lado noroeste, Unidad 02

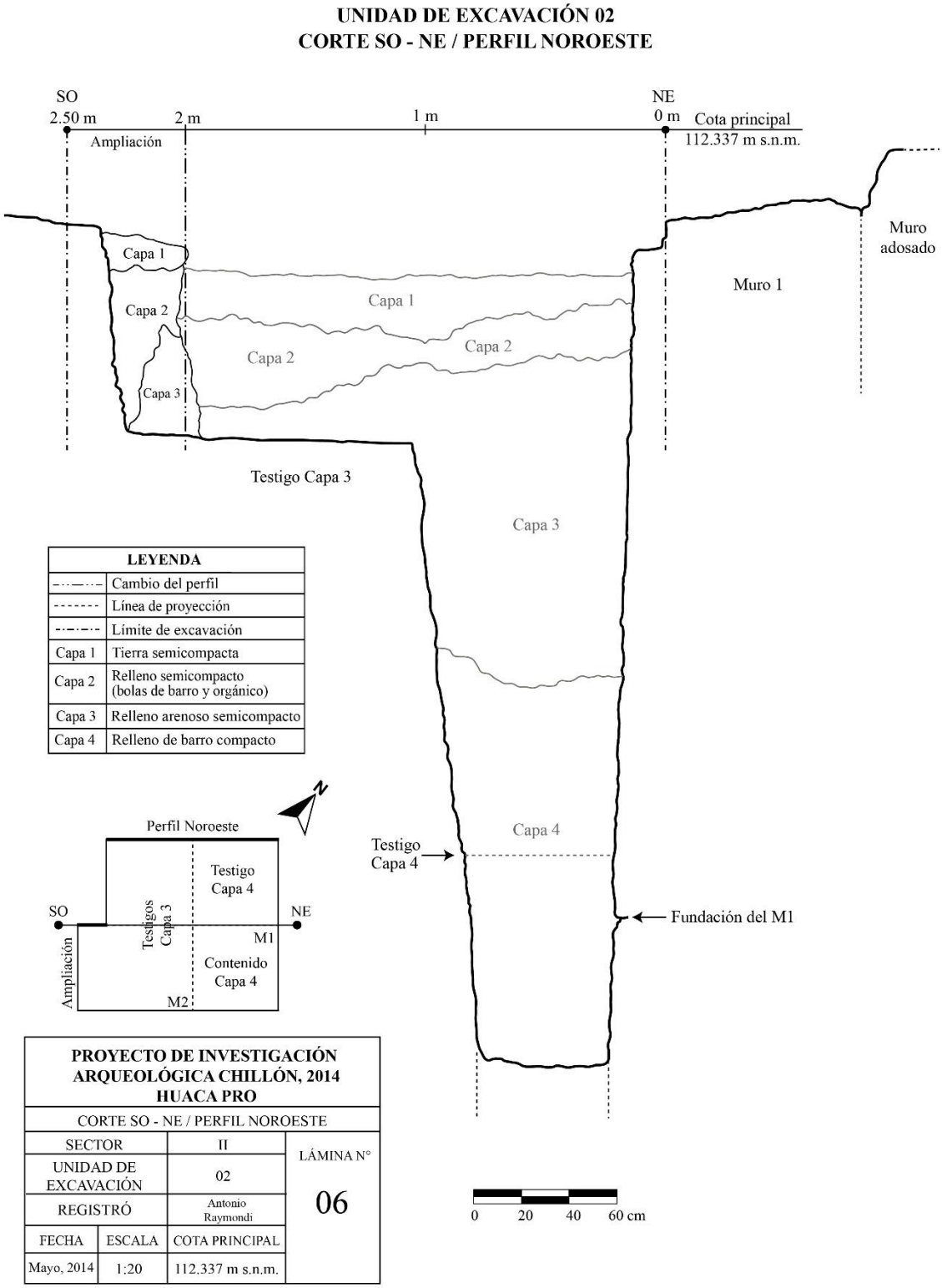


Figura 84

Superficie de la Unidad 02

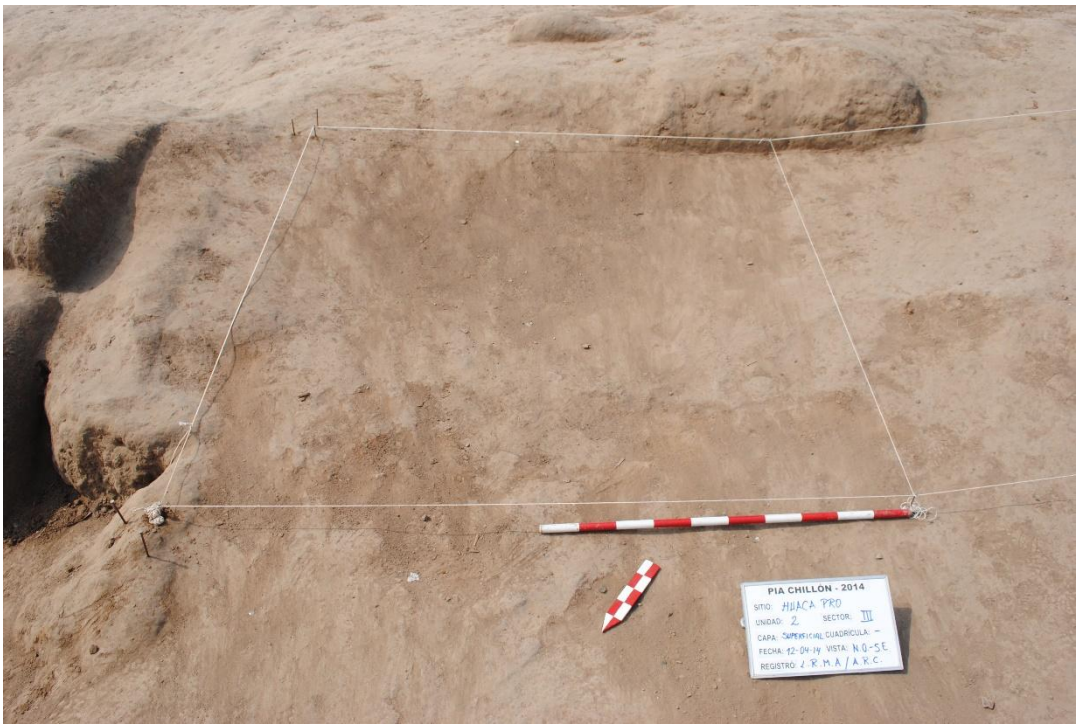


Figura 85

Transcurso de la excavación, Capa 2

Figura 86

Final de la excavación de la Unidad 02

4.3.3. Unidad de excavación 03

La Unidad de excavación 03 (Unidad 03) mide 2 m por 2 m. La cota principal es 112.190 m s. n. m. Debido a la profundidad de la excavación y a la inestabilidad de los perfiles, se dejaron dos testigos en el lado este de la unidad. Un testigo correspondió a la Capa 3, producto de la voluminosa tapia identificada en el lado sureste de la unidad; el otro testigo correspondió a la Capa 6, con la identificación del Hallazgo 08. De esta manera, la extensión de la unidad se redujo en el lado noroeste en 2 m de largo por 1.20 m ancho. Progresivamente, la unidad se redujo hasta 0.60 m de ancho. Los espesores de las capas serán tomados del perfil noreste de la unidad (salvo especificación) (Figura 87).

Las finalidades fueron (1) definir la arquitectura y determinar la existencia de un posible recinto, y (2) identificar la actividad y fundación de dicho recinto.

▪ **Superficie.** Está conformada por polvo con presencia de pequeñas piedras angulares diseminadas. Tiene color 7.5YR-5/3 (*brown*). La superficie presenta una ligera inclinación hacia el lado noroeste. No presentó elementos arqueológicos, ni restos modernos (Figura 88).

▪ **Capa 1.** Consiste en una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 7.5YR-6/4 (*light brown*). En el lado sur, la superficie de la capa es más compacta que el contenido; sin embargo, toda la capa es deleznable. Se trata de una capa moderna de abandono. Habría correspondido a un evento muy reciente, ya que se superpone a un huaqueo de la Capa 2, en la esquina este de la unidad.

Se identificaron fragmentos de cerámica, pepas de lúcuma, algodón disperso, elementos líticos, plumas, fragmentos malacológicos, ramillas, tronquillos y cañas o carrizos.

La inclinación de la capa es hacia el este. El espesor oscila entre 0.02 m y 0.30 m.

▪ **Capa 2.** Comprende una tierra de consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura áspera y de color 10YR-5/2 (*grayish brown*). Está compuesta por gravilla de barro, tierra grisácea y, principalmente, por elementos orgánicos. Estos últimos tienen

impregnado un intenso hedor de orina. En el lado sur, la superficie de la capa se compactó. Habría correspondido a un basural prehispánico que sufrió una intensa contaminación hispana o republicana. La contaminación correspondió a remociones e intrusiones del área circundante, como los sembríos, los corrales y la ex Hacienda Pro. Esta capa está asociada directamente con la interfaz de las capas 1 y 2 de la U10.

En el extremo sur y sobre el final de la capa, se identificaron dos tablillas con decoración incisa, situadas sobre un apisonado. El apisonado se superpone a la Capa 3 (Hallazgo 07). En la parte centro sur de la unidad, se identificaron dos troncos de madera en posición vertical, con los extremos superiores quemados y las bases cortadas en diagonal. Se hallaron alineados en un eje de noreste a suroeste, distanciados uno del otro 0.50 m. Uno se situó junto al perfil suroeste y se plantó sobre la Capa 3, interfaz con la Capa 2; midió 0.29 m de largo por 0.06 m de diámetro y no presentó cortezas. El otro se introdujo unos centímetros en la Capa 3, midió 0.30 m de largo por 0.07 m de diámetro y conservó cortezas (Figura 89).

No presentan asociaciones con otros elementos que conformen un contexto prehispánico. Probablemente, se estarían asociando al apisonado en la esquina sur y al atado de carrizos de la Unidad 10 (ver más abajo Unidad 10). Precisamente, los lentes de quemas identificados en el nivel del atado de carrizos, se estarían asociando a la quema de los troncos. Ambos presentan características físicas compactas, con mayor peso y más delgadas, diferentes de los demás troncos identificados en las unidades 4 y 6 (hallazgos 09 y 12, respectivamente).

Sin embargo, algunas características son similares con los hallazgos 09 y 12. Ambos tienen la medida promedia de 0.30 m, poseen la parte superior quemada y se encuentran alineados (similar a la Unidad 04), además conservan los cortes diagonales en la parte inferior y se sitúan en las capas más recientes. ¿Se trataría de troncos que formaron parte de un contexto prehispánico, pero fueron removidos y/o reutilizados durante tiempos modernos?

No fueron considerados como hallazgos, porque no cuentan con indicadores suficientes que determinen la complejidad del contexto, ni la temporalidad prehispánica.

Se identificaron fragmentos de cerámica, discos de cerámica, elementos líticos, bloques de barro, fragmentos malacológicos, pepas y cáscaras de lúcuma, fibras o soguillas, fragmentos de mate, retazos de textil, corontas de maíz, husos, cáscaras de maní, algodón, ramillas, cañas o carrizos secos y largos, pacae, hojas secas, semillas, óseo animal, habas, carbón y pequeños troncos.

El espesor vacila de 0.04 m a 0.54 m.

- **Capa 3.** Consiste en un relleno de consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura áspera y de color 7.5YR-5/2 (*brown*). Está compuesta por grava y bloques de barro, como fragmentos de tapias, adobes y otros indeterminados. El relleno presenta una superficie irregular debido a las remociones de la Capa 2 (Figura 90).

En la esquina sur superior, junto al perfil sureste, se identificó un apisonado de barro de superficie irregular. Se superpone y se adapta al relieve del relleno, de modo que una parte es uniforme y otra es una compactación ondulada. Es probable que se trate de una capa intermedia entre la 2 y la 3, correspondiente a tiempos muy tardíos. En total, mide 1.30 m de largo por 0.60 m de ancho. En la interfaz del apisonado y la Capa 2 se identificaron dos tablillas (Hallazgo 07). Asimismo, uno de los troncos hallados en la capa anterior penetró el inicio de esta capa.

Inmediatamente debajo del apisonado se identificó un voluminoso bloque de tapia de 0.80 largo, 0.45 m de ancho y 0.80 m de altura. Prosigue el grueso relleno de barro hasta alcanzar la siguiente capa. Sin embargo, en los perfiles de divisó algunos indicadores que sugieren la existencia de un nivel que habría sido roto y habría antecedido a la Capa 3 (ver más adelante Fases constructivas y ocupacionales).

Se identificaron fragmentos de cerámica, discos de cerámica, un piruro discoidal, restos malacológicos (algunos con el barro adherido), tronquillos, óseo animal (algunos con barro adherido), vértebra de pescado, carbón, una falange humana, bloques de barro y elementos líticos.

La capa, debido a su irregularidad y su ligera inclinación hacia el oeste, tiene un espesor que varía de 0.40 m a 1 m.

▪ **Capa 4.** La capa se identificó en el lado noroeste de la unidad, en un espacio limitado por el bloque de tapia. El espacio resultante mide 2 m de largo por 1 m de ancho. Se trata del sello de una ofrenda, la cual está constituida por una tinaja (Hallazgo 08) (Figura 91). Primero, se rompió un piso (Capa 5), se removió la capa que precedía al piso y penetró hasta un relleno compacto (Capa 6); segundo, se depositó la ofrenda, y tercero, se selló completamente con tierra hasta cubrir el piso roto.

Por ello, se identificaron dos niveles con algunas diferencias de composición, correspondientes al mismo evento: Nivel 4A (tierra de granulometría fina encima de la tinaja) y Nivel 4B (tierra de granulometría mediana debajo de la tinaja).

No obstante, en la misma altura de la Capa 4, se identificó en el perfil noreste una capa de relleno que precedió al piso (Capa 5) antes de la remoción. Esta capa solo se identificó en el perfil, mas no en planta. Es decir, fue retirada completamente cuando se depositó la tinaja.

▪ **Capa debajo del piso.** Está constituido por un relleno semicompacto, de granulometría mediana, textura mediana y color 7.5YR4/2 (*brown*). El grosor varía de 0.24 m a 0.42 m.

▪ **Nivel 4A.** Se trata de tierra arenosa de consistencia suelta, granulometría fina, de textura media y de color 10YR-6/2 (*light brownish gray*). Está compuesta por algunas pequeñas piedras de canto rodado y muy pequeños bloques de barro. Se extiende de manera uniforme por toda la superficie. Cubre completamente el hallazgo, desde el borde de la tinaja hasta el

piso roto. Por ello, muestra un espesor irregular ya que se adapta a la forma de las capas que cubre.

Se identificaron fragmentos de cerámica y carbón. El espesor varía de 0.02 m por encima del piso a 0.25 m hasta el Nivel B.

▪ **Nivel 4B.** Se trata de tierra de consistencia suelta, granulometría mediana, textura áspera y de color 7.5YR-6/3 (*light brown*). Está compuesto por gravilla y bloques de barro pequeños, de 0.10 m de longitud promedio. Es más granulada y se diferencia del Nivel A. Se identificó en el mismo nivel del borde de la tinaja. Se extiende de manera uniforme y profundiza hasta la Capa 6. Consecuentemente, muestra un espesor irregular ya que se adapta a la mitad superior de la forma de la tinaja, la otra mitad fue intruida en la Capa 6.

Se identificaron fragmentos de cerámica, fragmentos malacológicos, fragmentos de óseo animal (algunos con barro adherido) y elementos líticos. El nivel presentó un espesor irregular de 0.35 m (medida de planta).

▪ **Capa 5.** Consiste en un piso de barro de consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura media y de color 10YR-6/3 (*pale brown*). La capa fue identificada rota. Solo preservó un fragmento en el lado oeste y sur de la unidad, además de la visualización en los perfiles. Estuvo cubierto, parcialmente, por la Capa 4A. Posee un espesor promedio de 0.10 m.

▪ **Capa 6.** Comprende un relleno de barro de consistencia compacta, granulometría gruesa, textura áspera y de color 7.5YR-3/2 (*dark brown*). Esta capa se identificó al retirar por completo la tinaja y la Capa 4B que la cubría. Tiene las paredes inclinadas con una ligera forma de embudo (forma inferior de la tinaja). Las alturas originales de la capa se visualizaron, principalmente, en los perfiles de excavación.

Se identificaron fragmentos de cerámica, discos de cerámica, piedras pequeñas, malacológico, pequeños fragmentos de óseo animal (posiblemente de cuy) y carbón.

Hasta la finalización de la excavación, los perfiles indicaron que la capa supera 0.80 m de espesor (Figura 92).

Figura 87

Corte con perfil, lado noreste, Unidad 03

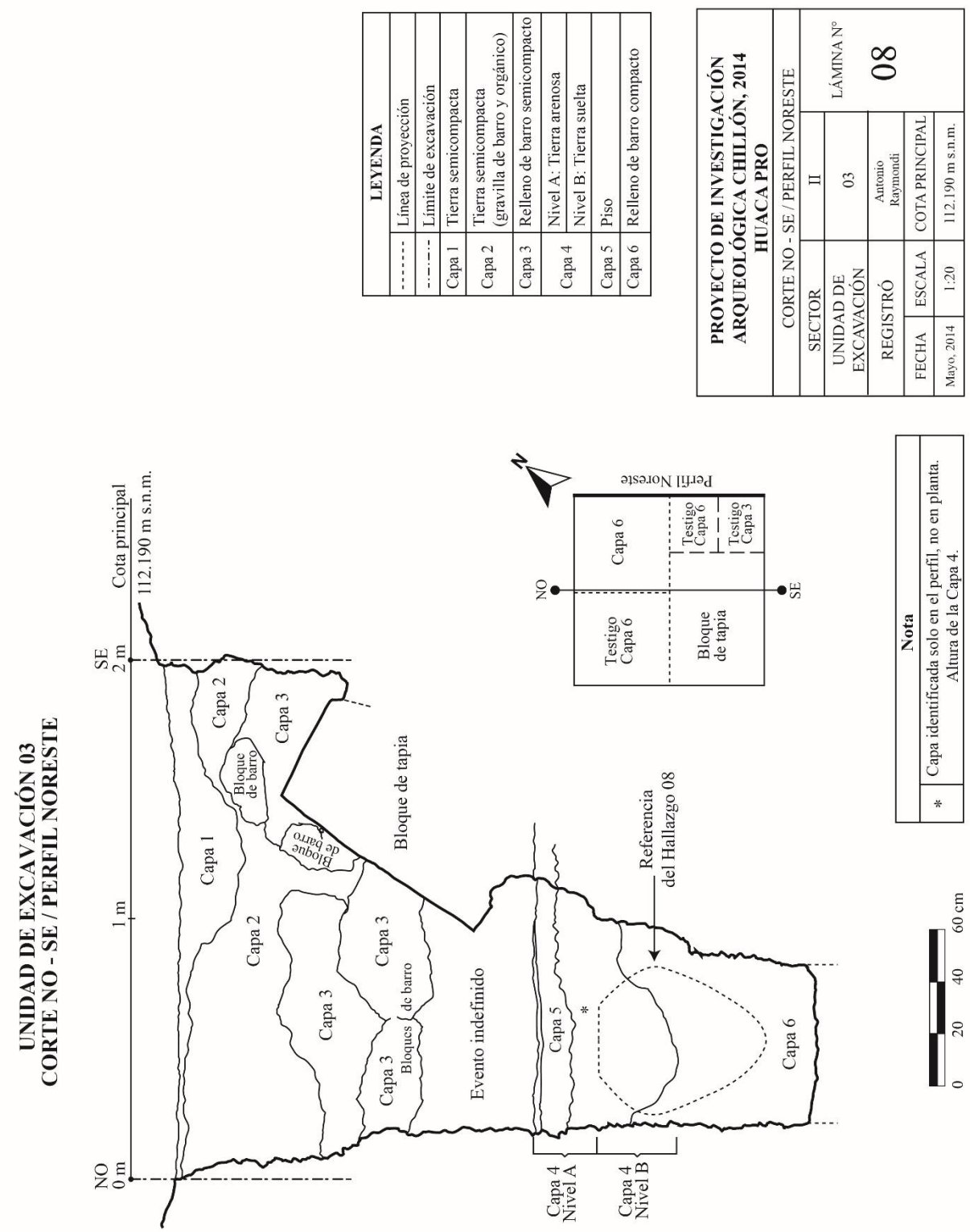


Figura 88

Superficie de la Unidad 03

Figura 89

Transcurso de la excavación, interfaz capas 2 y 3, Unidad 03

Figura 90

Transcurso de la excavación, Capa 3, Unidad 03

Figura 91

Identificación del Hallazgo 08, Unidad 03

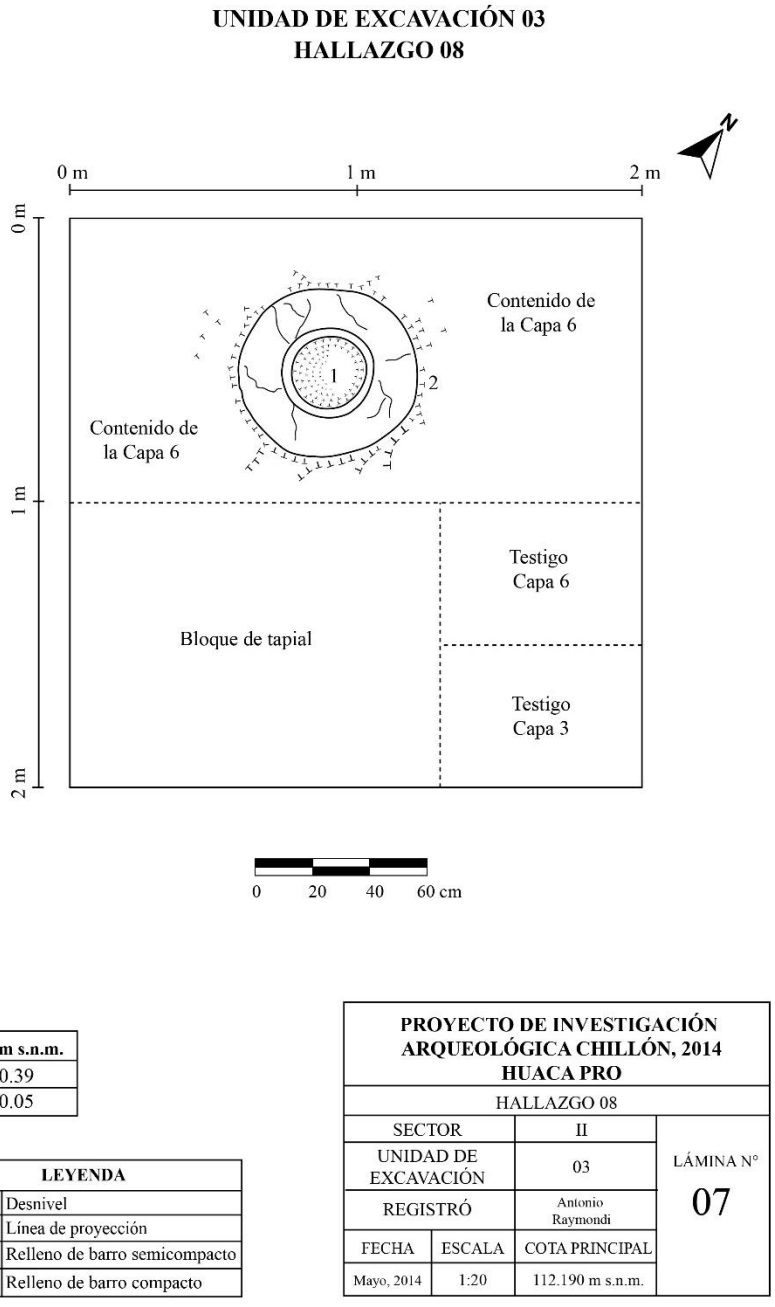


Figura 92

Final de la excavación de la Unidad 03

4.3.4. Unidad de excavación 04

La Unidad de excavación 04 (Unidad 04) mide 2 m por 2 m, más una ampliación de 1 m por 1m en el extremo sur, que sirvió para definir el Hallazgo 09. Presentó una superficie irregular, debido a una ligera elevación de forma alargada en el centro con dirección de sur a norte. La cota principal es 111.813 m s. n. m. La última capa fue identificada con la realización de un cateo de 0.50 m por 0.50 m en el extremo sureste de la excavación (Figuras 93 y 94).

La finalidad fue identificar la actividad y el funcionamiento de un espacio abierto, sin arquitectura visible en superficie.

- **Arquitectura de contexto.** Se identificaron tres muros de barro de paramentos levemente inclinados (base más ancha): Muro 1 (M1), Muro 2 (M2) y Muro 3 (M3). Los muros habrían conformado un recinto, aunque los límites son inexactos por las dimensiones de la unidad.

El M1 se ubica en el lado sureste de la unidad y solo se visibilizó el paramento norte. Presenta una inclinación de 0.15 m. Mide 1.55 m de altura, pero el mal estado de conservación y el fragmento que aún perdura junto al perfil suroeste, indica que debió ser mayor. Dentro de la unidad mide 1.10 m de largo y 0.50 m de ancho parcial, sin embargo, las medidas serían mayores. No presenta enlucido y se encuentra en mal estado de conservación.

En la base del muro se observa una inflexión hacia el exterior, que indicaría la existencia de un piso. Sin embargo, no se identificó ningún piso asociado al muro, y tampoco en los perfiles. Probablemente, la rotura sería mayor a las dimensiones de la unidad. Asimismo, el muro se adosa en la esquina de otro muro (M2), y ambos muros adosados conformaron un solo paramento (vista noroeste).

El M2 corresponde a una esquina en el lado noreste de la unidad, a la cual se adosó el M1. Solo se visibilizó un máximo de 0.30 m de paramento, producto del adosamiento del M3. Tiene una inclinación de 0.16 m. Presenta una altura de 2.10 m, aunque el mal estado de

conservación de la cabecera indica que debió ser más alto. El largo mide 0.90 m, pero se extiende aún más según el perfil de excavación, y el ancho mide 0.55 m parcial dentro de la unidad. Muestra un mejor tratamiento del paramento que el M1. Profundiza 0.40 m más que el M3.

El M3 se ubica en el lado norte de la unidad, con un eje de noreste a noroeste. Se adosa perpendicular al M2. Tiene una inclinación de 0.14 m. Presenta una altura de 2.25 m, aunque el mal estado de conservación de la cabecera indica que debió ser más alto. El largo mide 1.30 m, pero se extiende aún más según el perfil de excavación, y el ancho mide 0.80 m como máximo dentro de la unidad. Muestra mejor acabado en su único paramento visible, paramento suroeste, y una coloración blanquecina, al parecer por deterioro.

De esta manera, primero se construyó el M2 para la conformación de una esquina. Luego, se construyó el M3 y se adosó al M2. Ambos coexistieron y funcionaron con el piso (Capa 4). Finalmente, se construyó el M1 y se adosó al M2 para formar un solo paramento. El primer muro sufrió la remoción posterior de la ofrenda (Hallazgo 09), que derivó a la rotura de la cabecera.

- **Superficie.** Está conformada por polvillo suelto con presencia de pequeñas piedras angulares diseminadas. Es de color 7.5YR-5/3 (*brown*). En la superficie se muestra un leve montículo alargado que corre de sur a norte, el cual forma un declive hacia el este y oeste (Figura 95).

Se identificaron restos modernos como cañas o carrizos y retazos de madera, además de fragmentos malacológicos y fragmentos de cerámica prehispánica.

- **Capa 1.** Consiste en una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 7.5YR-6/4 (*light brown*). Es deleznable a la presión. Corresponde al proceso de abandono, con abundante basura moderna, principalmente, en el lado oeste de la unidad.

Se identificaron elementos modernos mezclados con elementos prehispánicos, como yeso, bolsas, periódicos, botellas, cucharas, vidrios; así como fragmentos de cerámica, discos de cerámica, corontas, pepa de lúcuma, retazos de textil, óseo animal, tronquillos, fragmentos de mate, carbón, óseo animal y fragmentos malacológicos.

El espesor de la capa disminuye progresivamente hacia el lado este de la unidad. El espesor vacila de 0.04 m a 0.20 m, según los perfiles suroeste y sureste.

- **Capa 2.** Se trata de una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina y mediana, textura suave y de color 10YR-5/2 (*grayish brown*). Está compuesta por gravilla de barro y elementos orgánicos que emanan hedor de orina. Tiene un relieve ondulado y es deleznable ante la presión manual. Correspondería a un basural orgánico de tiempos prehispánicos, pero con intensa contaminación y remoción hispana o republicana.

La superficie se compactó y alcanzó cierta uniformidad, principalmente, en el lado noroeste de la unidad. Correspondería al tránsito posterior al abandono prehispánico. La presencia de elementos orgánicos preponderó el lado noreste y sur de la unidad.

Se identificaron fragmentos de cerámica, discos de cerámica, adobes quemados, piedras pequeñas, ramillas, cáscaras de maní, fragmentos de óseo animal, retazos de textil, tronquillos, delgados y largos, pacae, maní, corontas, carbón, semillas, pepas de calabazas, algodón, fragmentos malacológicos, cañas o carrizos, plumas, excremento de animal ovino o caprino y pelaje animal.

El espesor de la capa varía de 0.02 m a 0.21 m, según los perfiles suroeste y sureste.

- **Capa 3.** Consiste en un relleno de consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura áspera y de color 7.5YR-5/2 (*brown*). Está compuesta por grava y bloques de barro, como fragmentos de adobes, de muros y una mínima presencia de arena. Asimismo, existieron varios niveles de barro que cubrieron el recinto, pero con la misma composición. La presencia de los bloques de barro aumenta progresivamente según la profundización. En los

niveles inferiores, los bloques de barro son más grandes, algunos se definieron como fragmentos de muros (Figura 96). Posteriormente, en el lado sur y en la parte superior de la capa, se removió para introducir una ofrenda (Hallazgo 09) (Figuras 97).

Se identificaron fragmentos de cerámica, discos de cerámica, fragmentos malacológicos, hojas, carbón, retazos pequeños de madera (algunos quemados), piedras, pequeños fragmentos de corontas de maíz (cantidad mínima), óseo pequeño animal (posiblemente de un cuy), barro quemado de matiz anaranjado, fragmentos de mate, vértebras de pescado y líticos.

El espesor de la capa es variable, de 0.66 m según el perfil suroeste de la ampliación (que culmina y se cofunde con la cabecera del M1) (Figura 98), a 2.26 m según el perfil suroeste de la unidad (que culmina en la Capa 4, piso) (ver Figura 94).

▪ **Capa 4.** Se trata de un piso de barro de consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura media y de color 7.5YR-6/3 (*light brown*). Funcionó con los muros 2 y 3. El piso solo se identificó al noroeste de la unidad, mientras el resto estaba roto y era visible la siguiente capa. Asimismo, habría tenido un buen acabado, pero el relleno que soportó (Capa 3) afectó y rompió su superficie.

Producto de esta afectación, no se definió si los remanentes delgados de arena que se superpusieron en algunas partes del nivel del piso, correspondían a los restos de la capa anterior o a la rotura de la capa posterior.

Se identificaron pequeños restos de carbón. Presenta un delgado espesor de 0.02 m en promedio.

▪ **Capa 5.** Se trata de un relleno uniforme de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura áspera y color 7.5YR-4/4 (*brown*). Está compuesto por gravilla de barro, arena suelta y piedras pequeñas de canto rodado. El relleno fue observado en algunas partes desde la identificación del piso (Capa 4), principalmente en el lado norte. Se definió completamente en

el cateo de 0.50 m por 0.50 m realizado en el extremo sureste. Sirvió como nivelación o preparación para el piso.

Se identificaron restos de carbón, fragmentos óseos (algunos posiblemente de cuy), fragmentos malacológicos y bloques de barro. El espesor de la capa varía en 0.12 m, según el perfil suroeste.

▪ **Capa 6.** Consistió en un relleno de consistencia compacta, granulometría fina, textura suave y de color 7.5YR-3/2 (*dark brown*). Está compuesta por gravilla de barro, aunque la muestra es reducida. Fue identificado en la profundización del cateo de 0.25 m por 0.50 m, efectuado en el extremo sureste del piso (Capa 4). La consistencia compacta fue progresiva, acentuándose con la profundización. Aquí se evidenció las fundaciones de los muros M2 y M3.

Hasta donde alcanzó la excavación, el espesor asciende a 0.50 m (medida de planta). No se hallaron elementos arqueológicos (Figura 99).

Figura 93

Planta final, Unidad 04

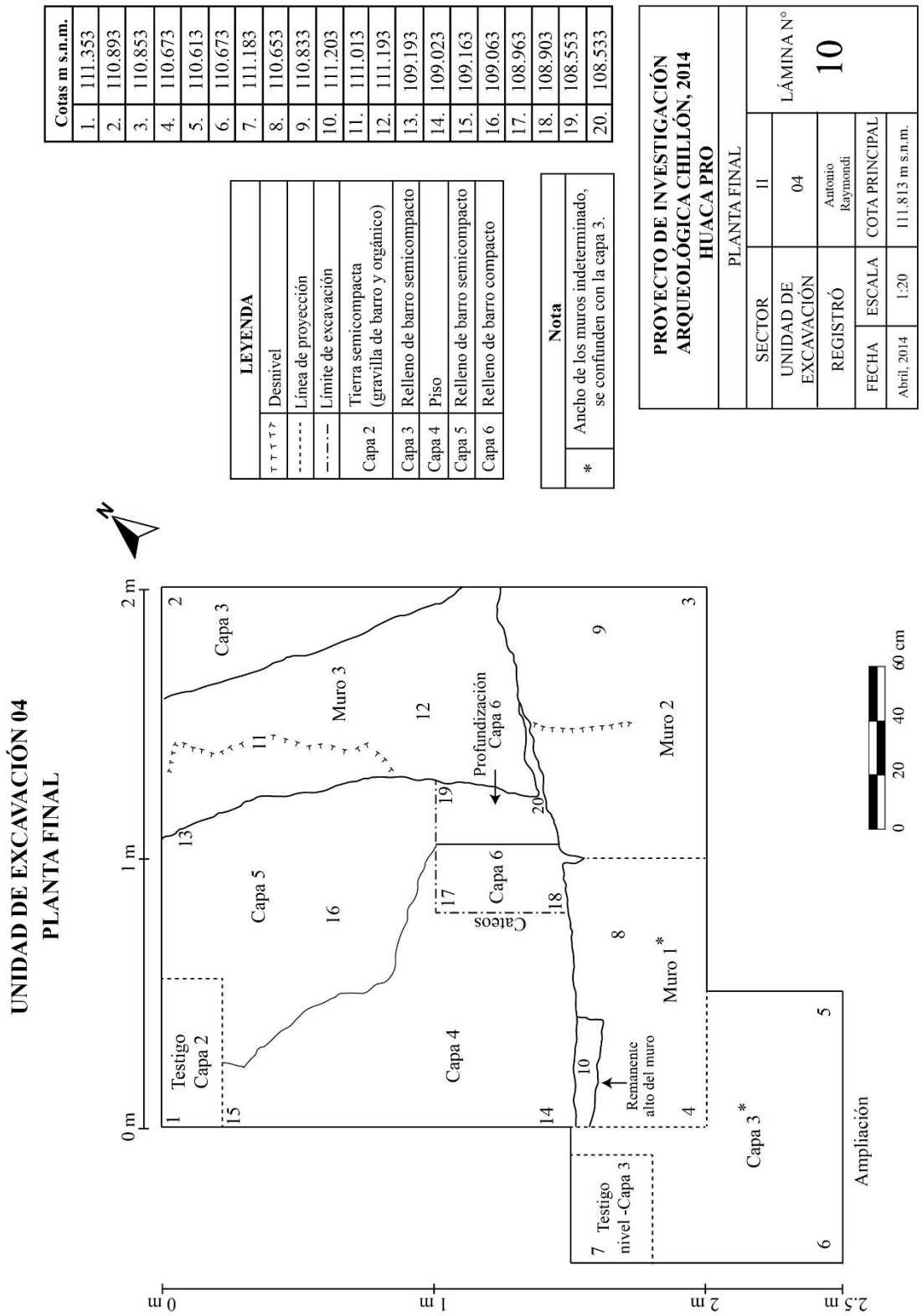


Figura 94

Corte con perfil, lado suroeste, Unidad 04

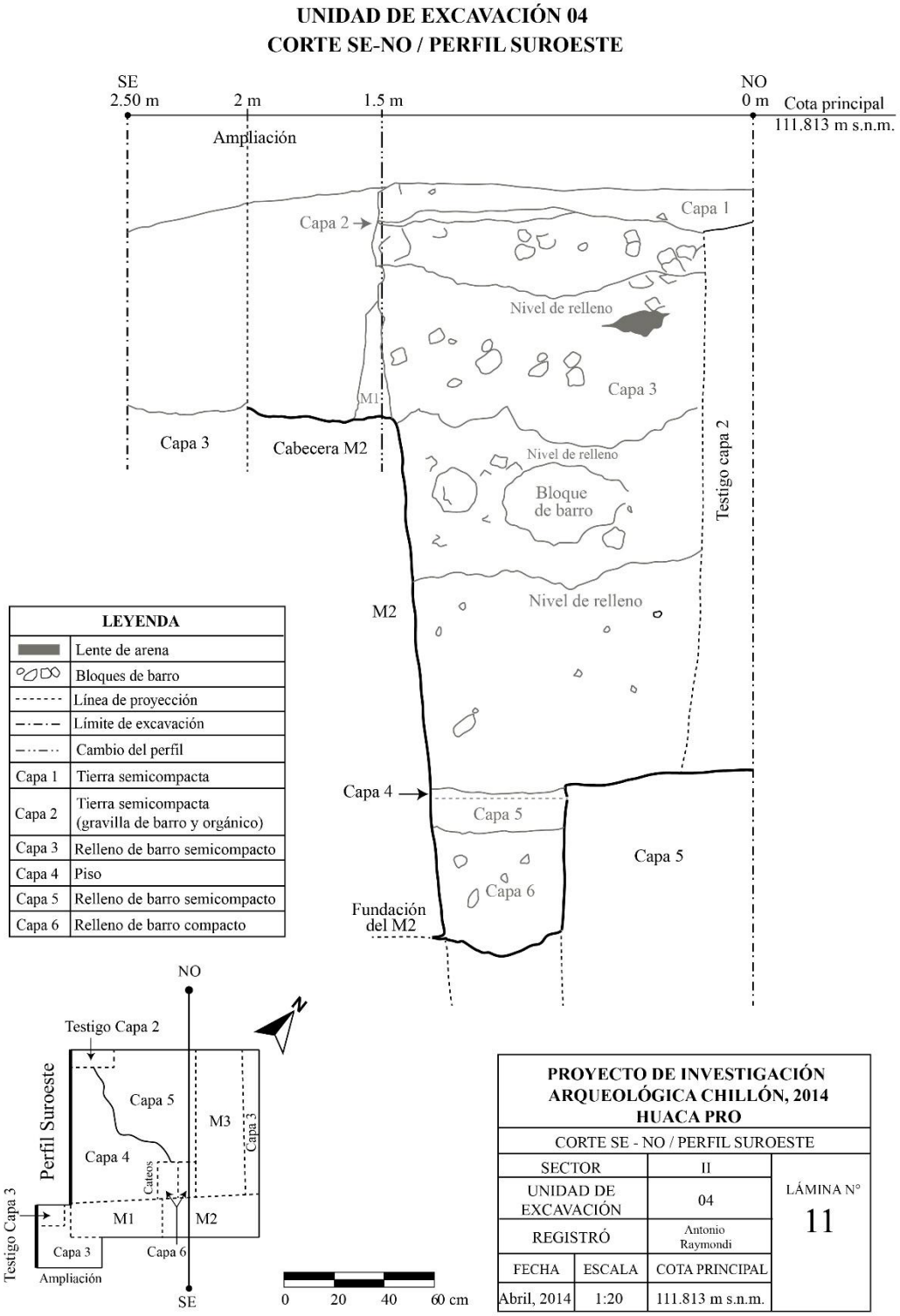


Figura 95

Superficie de la Unidad 04

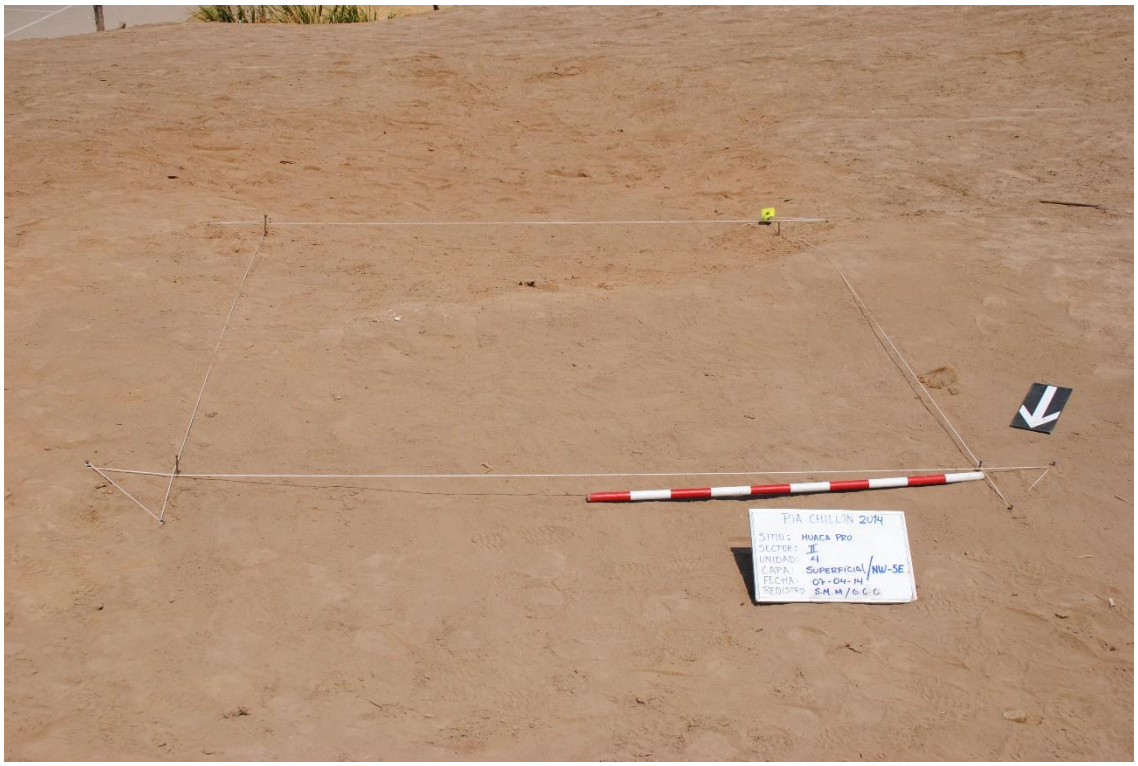
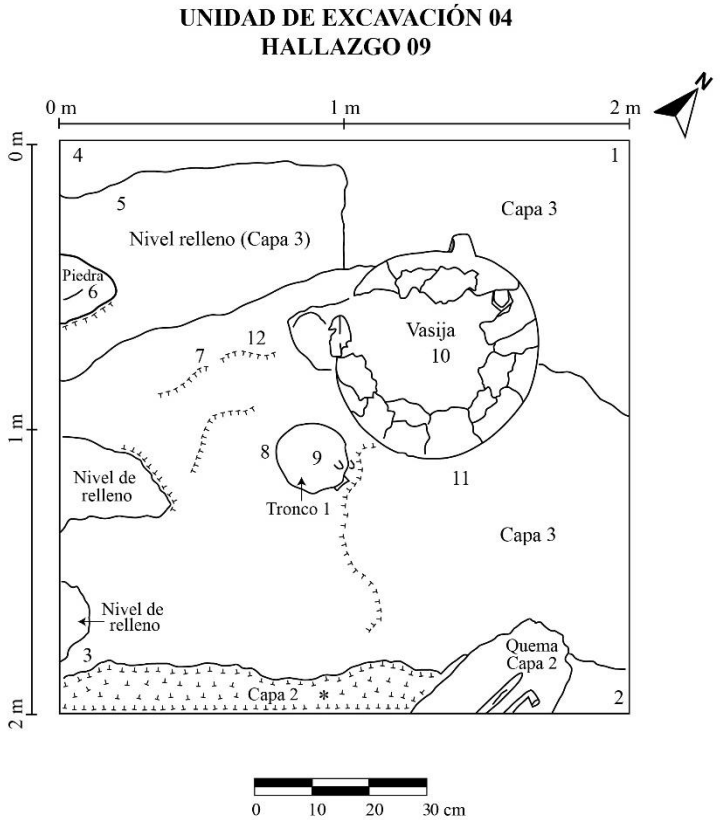


Figura 96

Transcurso de la excavación, Capa 3, Unidad 04

Figura 97

Identificación del Hallazgo 09, Unidad 04



Cotas m s.n.m.	
1.	111.233
2.	111.193
3.	111.283
4.	111.293
5.	111.343
6.	111.493
7.	111.303
8.	111.323
9.	111.463
10.	111.363
11.	111.153
12.	111.313

LEYENDA	
	Desnivel
Capa 2	Tierra semicompacta (gravilla de barro y orgánico)
Capa 3	Relleno de barro semicompacto

Nota	
*	Elementos orgánicos salientes del perfil.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA CHILLÓN, 2014 HUACA PRO			
PLANTA - HALLAZGO 09			
SECTOR		II	LÁMINA N° 09
UNIDAD DE EXCAVACIÓN		04	
REGISTRÓ		Antonio Raymondi	
FECHA	ESCALA	COTA PRINCIPAL	
Abril, 2014	1:10	111.813 m s.n.m.	

Figura 98

Perfiles de la ampliación, Hallazgo 09, Unidad 04

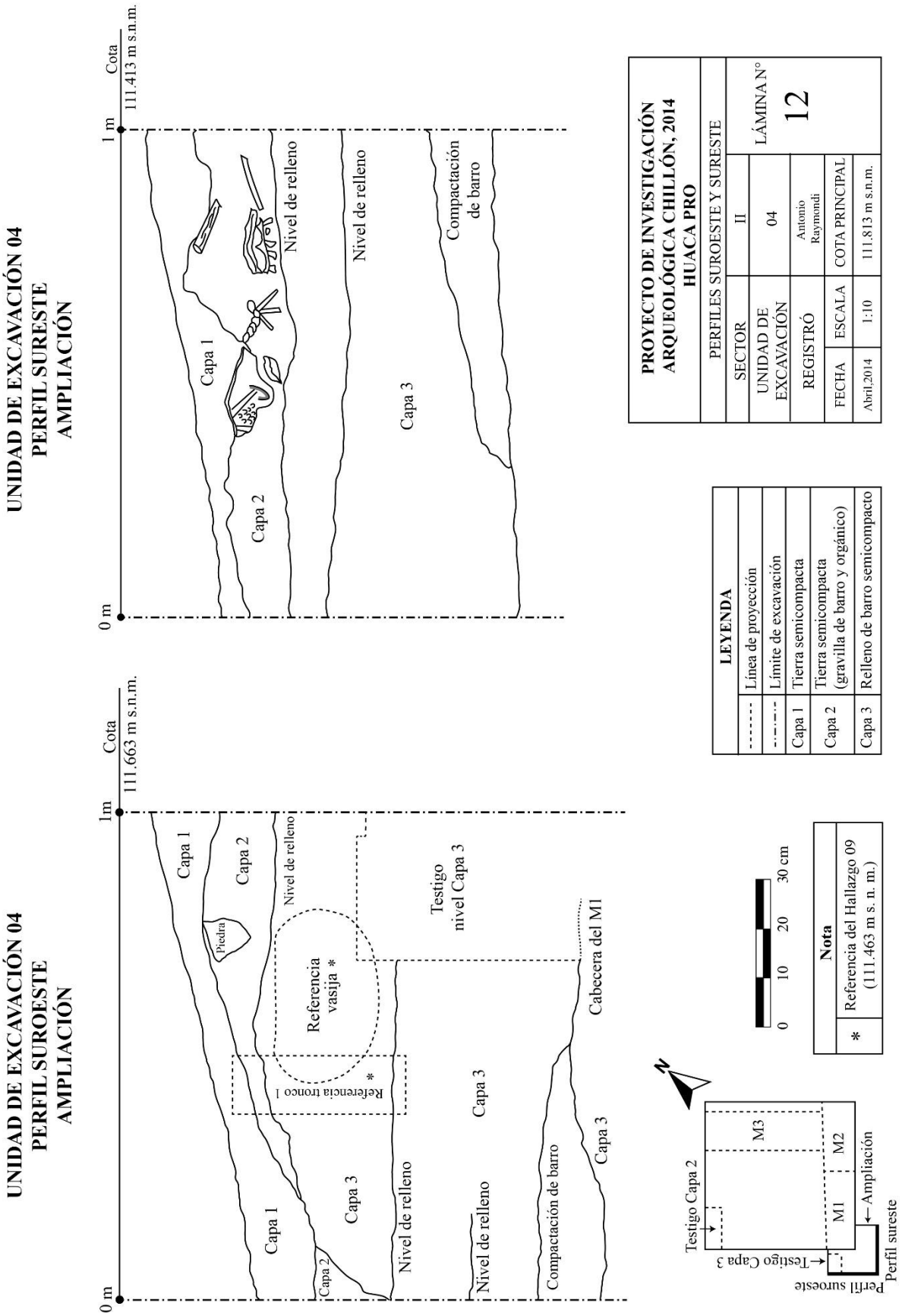


Figura 99

Final de la excavación de la Unidad 04

4.3.5. Unidad de excavación 05

La Unidad de excavación 05 (Unidad 05) mide 2 m de 2 m y se encuentra ubicada en el extremo este de la estructura piramidal, Sector II. La cota principal es 111.382 m s. n. m. Presenta indicios de haber sido huaqueado décadas atrás, y posteriormente la superficie se habría compactado. La superficie está inclinada de sureste a noroeste.

La Capa 3 (primer piso) se identificó rajada y rota producto del derribo de los bloques de tapia, esto habría ocasionado la ausencia del piso en el lado oeste. Debido a dicha ausencia, se profundizó la esquina oeste de la unidad, hasta alcanzar la capa final (Capa 5, segundo piso). Los espesores de las capas serán tomadas del perfil noroeste (salvo especificación) (Figuras 100 y 101).

Las finalidades fueron (1) definir la arquitectura para determinar la existencia de un posible recinto, y (2) identificar la actividad y fundación de dicho recinto.

▪ **Arquitectura de contexto.** Se identificaron cuatro muros de barro, sin enlucido y con aspectos burdos. Los muros 1, 2 y 3 (M1, M2 y M3) corresponden a la Capa 2. Están asentados sobre un primer piso (Capa 3) y se trata de muros constructivos para elevar una plataforma. El Muro 4 (M4) se identificó debajo del primer piso y asociado al segundo piso (Capa 5). No todos los paramentos fueron visibles debido a la presencia del relleno (Capa 2) (Figuras 102 y 103).

El M1 se identificó en la esquina sur de la unidad, con un eje de sureste a noroeste y con medidas de 0.40 m de altura, 0.80 m de largo y 0.50 m de ancho. Las medidas son parciales, el muro se introduce en la esquina sur del perfil y habría continuado hacia el noroeste. El M2 se adosa al M1 con un eje de suroeste a noreste, y se introduce en el perfil sureste. Las medidas parciales son 0.56 m de altura, 1.40 m de largo y 0.30 m de ancho.

El M3 se identificó de manera paralela al M2, con una distancia de 0.50 m. El paramento visible, lado noroeste, tiene una inclinación de 0.14 m. Se ubica en el centro de la

unidad y tiene un eje de suroeste a noreste. Se introduce en el perfil noreste y habría continuado hacia el suroeste. Las medidas promedias son 0.50 m de altura, 1 m de largo y 0.30 m de ancho. Entre los espacios de los tres muros existe el relleno de barro de la Capa 2.

El M4 se halló en el perfil suroeste, con un eje de norte a sur y por debajo del primer piso (Capa 3). Tiene una inclinación de 0.07 m. Se identificó en la profundización en el lado oeste de la unidad. Solo se observó el paramento este de 0.80 m de largo y 0.62 m de altura, el cual se asoció con el segundo piso de barro (Capa 5).

- **Superficie.** Está conformada por polvillo con presencia de piedras pequeñas angulares diseminadas. Es de color 7.5YR-5/3 (*brown*). Se observa una inclinación de sureste a noroeste producto de las disturbaciones actuales. Una remoción circular moderna se encuentra en el centro de la unidad. Dentro, se identificaron fragmentos malacológicos dispersos, sin material moderno (Figura 104).

- **Capa 1.** Se trata de tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 7.5YR-6/4 (*light brown*). La superficie de la capa es más compacta que el contenido; sin embargo, toda la capa es deleznable. Tiene presencia irregular, prácticamente nula en el perfil sureste. Corresponde al proceso natural de abandono. Se definió un bloque de tapia en el lado noroeste, cuya cabecera se observó desde la superficie. Sin embargo, se asoció a la Capa 2.

Se identificaron materiales en menor cantidad, como fragmentos de cerámica, fragmentos malacológicos, pajillas, tronquillos, ramas, cañas o carrizos, una moneda del año 1970, pequeños fragmentos de mates, restos de carbón, cáscaras de pacae. Varios elementos fueron hallados en la esquina norte, donde sufrió mayor afectación. Así también se identificaron materiales modernos como plásticos, alambres, vidrios, papel, sobre todo cerca de la superficie.

El espesor varía de 0.02 m a 0.26 m.

▪ **Capa 2.** Consiste en un relleno de consistencia compacta, granulometría mediana, textura áspera y de color 7.5YR-5/2 (*brown*). Está compuesta por grava y bloques de barro. Presenta una ligera tonalidad más clara que los rellenos de otras unidades (Figura 105).

En el lado este de la unidad la capa es más compacta porque correspondió a una plataforma de barro. La plataforma está constituida por los muros 1, 2 y 3 que fueron rellenados por una capa de barro. Sin embargo, no se identificó la superficie de dicha plataforma. En el lado oeste, la capa es menos compacta y con menor grosor. Precisamente, la esquina norte fue la más afectada y el inicio de la Capa 2 se halló removida. En el extremo noroeste se identificaron bloques de barro mezclado con relleno de barro y lentes de abandono y de ceniza.

Se definieron dos bloques de tapia derribados y superpuestos en el lado oeste de la unidad. La tapia superior había sido definida parcialmente en la Capa 1. Las tapias derribadas rompieron y rajaron el primer piso (Capa 3) y fueron incluidas en el relleno constructivo.

Las medidas de los bloques de tapia, vistas en el perfil y dentro de la unidad, son las siguientes: el tapial superior mide 0.46 m de altura, 1 m de largo y 0.40 m de ancho, mientras el inferior mide 0.62 m de altura, 0.60 m de largo y 0.35 m de ancho. Junto a la intersección de ambos bloques, en el noroeste inmediato, se identificó una concha de abanico cubierto por cenizas (*Argopecten purpuratus*) (Hallazgo 10) (ver Figura 101).

Se identificaron fragmentos de cerámica, discos de cerámica, una rueca fragmentada, bloques de barro (por ejemplo, adobes), fragmentos malacológicos, algunas fibras vegetales, óseo animal en mínima cantidad, líticos y restos de carbón.

El espesor oscila de 0.77 m a 0.90 m.

▪ **Capa 3.** Se trata de un piso de barro (primer piso). Presenta una consistencia compacta, granulometría fina, textura suave y de color 10YR-6/3 (*pale brown*). Se identificó debajo de los muros de barro (M1, M2 y M3). Está rajado y en mal estado de conservación. En el lado oeste de la unidad no se identificó restos del piso y en el lado noroeste se halló roto y

rajado por el derribo de los bloques de tapia. Muestra una inclinación de 0.05 m de este a oeste y un espesor promedio de 0.10 m (medida de planta).

▪ **Capa 4.** Comprende un relleno de consistencia semicompacta, granulometría gruesa, textura áspera y de color 7.5YR-4/3 (*brown*). Está compuesta por gravilla de barro. El relleno se halló inmediatamente debajo del primer piso (Capa 3). Funcionó como sello del segundo piso (Capa 5) y nivelación para la construcción del primero. La capa se identificó en la profundización del extremo oeste de la unidad. En el perfil suroeste se halló el paramento del M4.

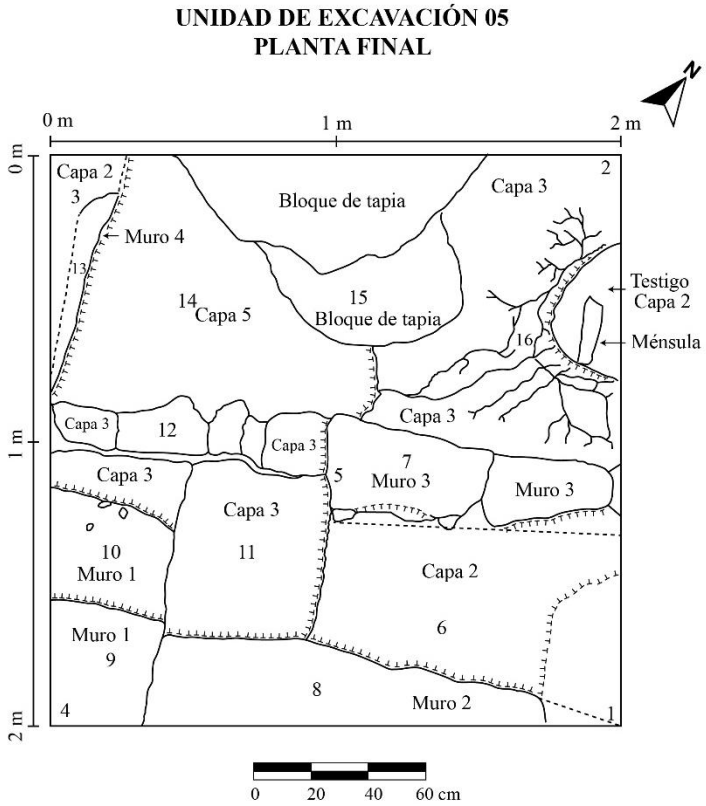
Se identificaron elementos óseos de un cráneo de ave (Hallazgo 11) (ver Figura 101), además de otros elementos sueltos como fragmentos óseos pequeños de animal, pequeños fragmentos de cerámica y restos malacológicos.

El espesor oscila de 0.52 m a 0.60 m.

▪ **Capa 5.** Se trata de un piso de barro (segundo piso). Presenta una consistencia semicompacta, granulometría fina, textura áspera y de color 7.5YR-4/4 (*brown*). El piso se identificó únicamente en la profundización del extremo oeste de la unidad, por debajo del relleno (Capa 4). Se asoció con el M4. No se excavó (Figura 106).

Figura 100

Planta final, Unidad 05



Cotas m s.n.m.	
1.	110.002
2.	109.542
3.	109.442
4.	110.082
5.	109.472
6.	109.952
7.	109.962
8.	110.112
9.	110.082
10.	109.922
11.	109.552
12.	109.602
13.	109.452
14.	108.832
15.	110.052
16.	109.512

LEYENDA	
	Desnivel
	Línea de proyección
	Grietas
Capa 2	Relleno de barro compacto
Capa 3	Piso
Capa 5	Piso

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA CHILLÓN, 2014 HUACA PRO			
PLANTA FINAL			
SECTOR		II	LÁMINA N° 13
UNIDAD DE EXCAVACIÓN		05	
REGISTRÓ		Antonio Raymondi	
FECHA	ESCALA	COTA PRINCIPAL	
Abril, 2014	1:20	111.382 m s.n.m.	

Figura 101

Perfil noroeste, Unidad 05

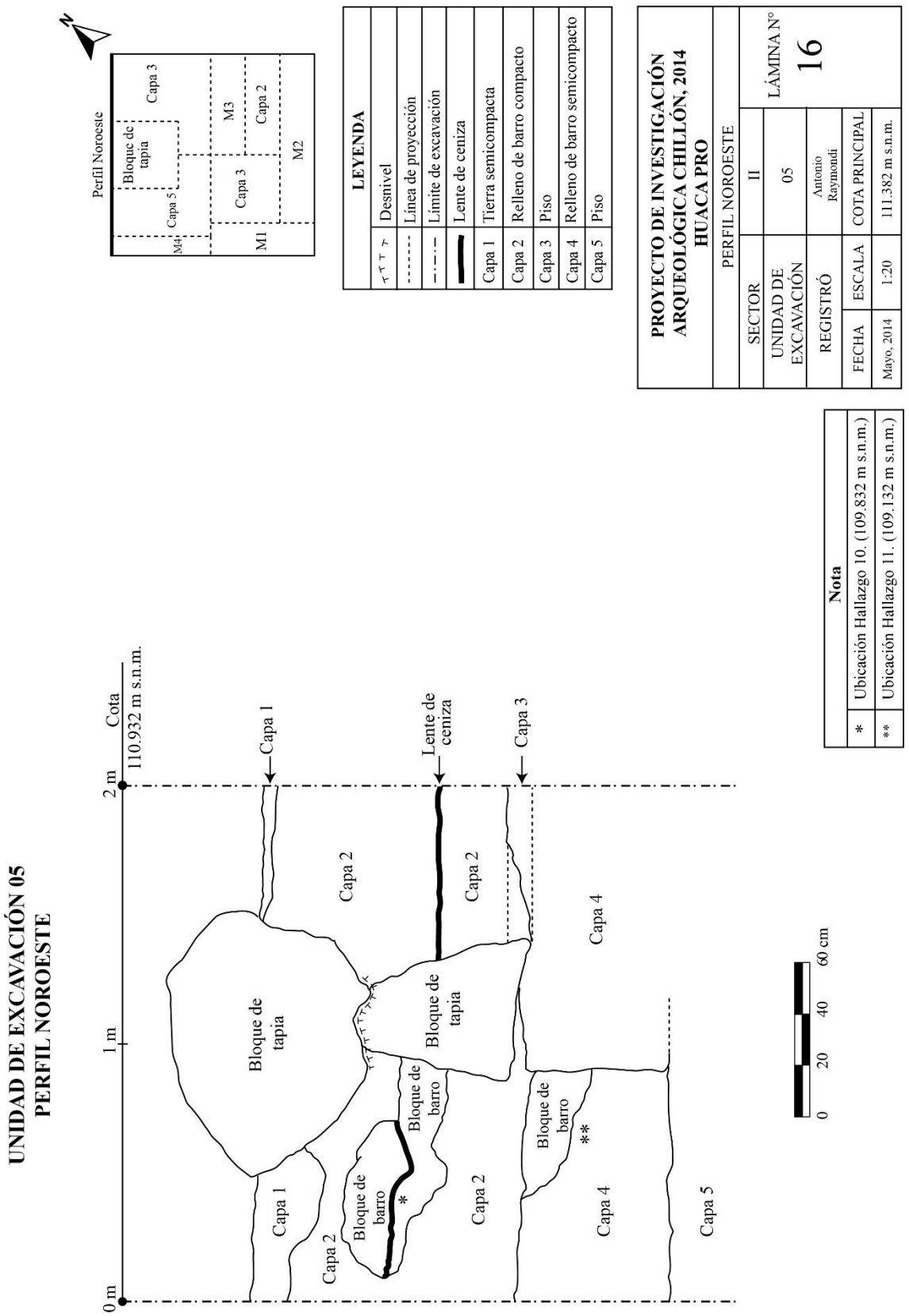


Figura 102

Corte NE-SO, vista sureste, Unidad 05

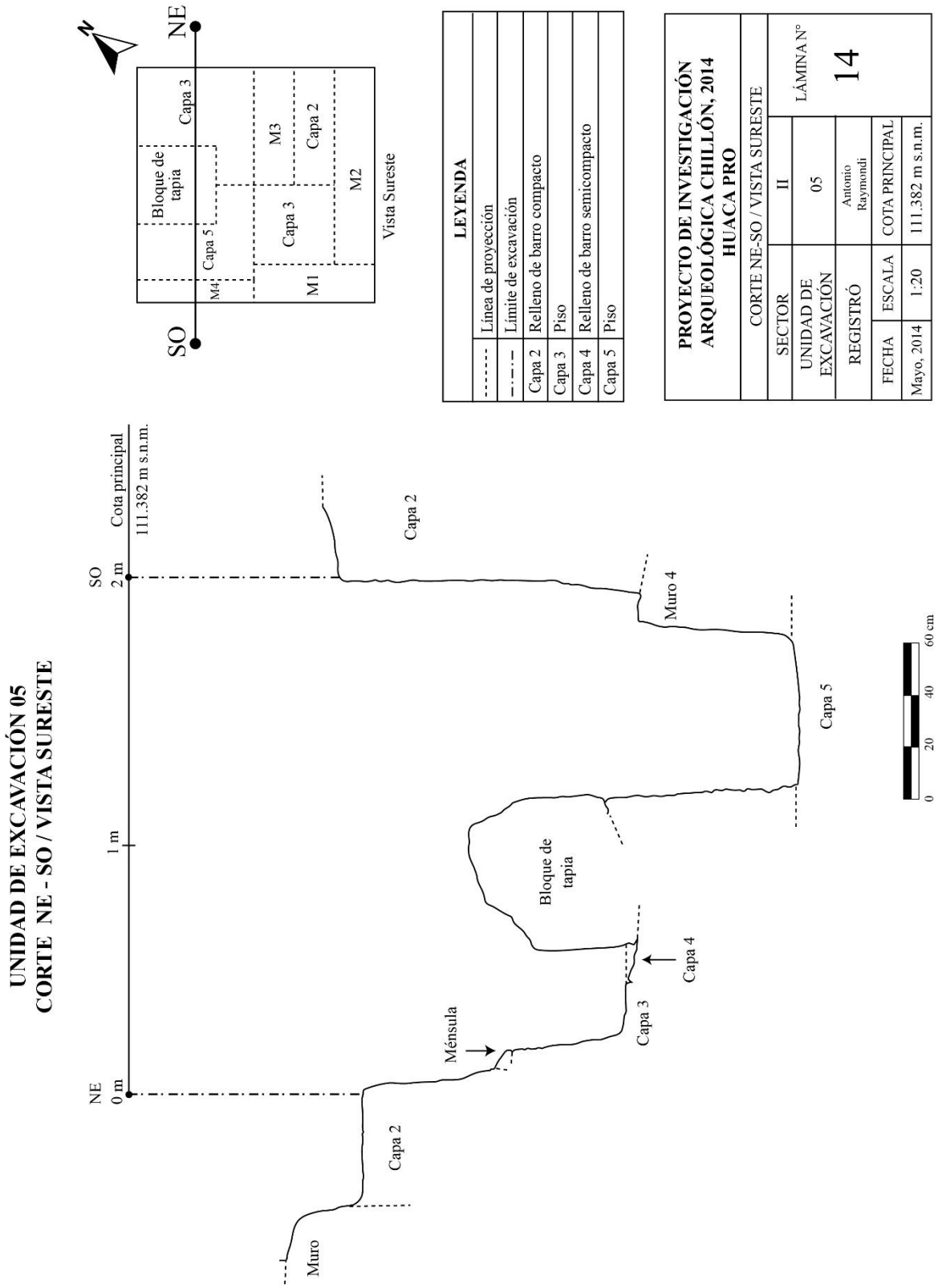


Figura 103

Corte SE-NO, vista suroeste, Unidad 05

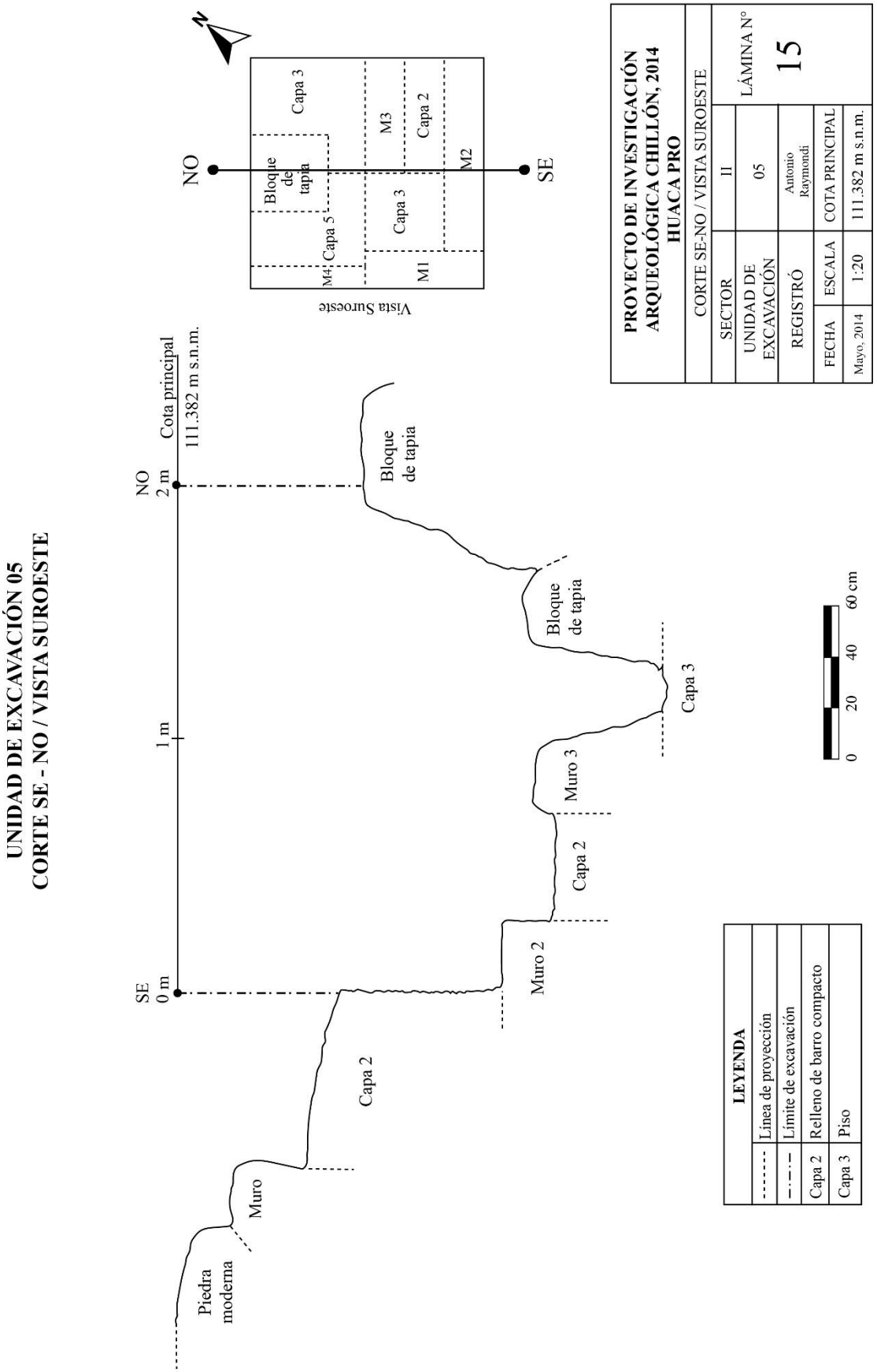


Figura 104

Superficie de la Unidad 05

Figura 105

Transcurso de la excavación, capas 2, 3 y 4, Unidad 05

Figura 106

Final de la excavación de la Unidad 05

4.3.6. Unidad de excavación 06

La Unidad de excavación 06 (Unidad 06) mide 2 m de 2 m y se encuentra ubicada en el lado norte del Sector II. Abarca el lado interior y exterior de la esquina de un recinto. Está conformada por el adosamiento de dos muros: Muro 1 (M1) y Muro 2 (M2). La superficie presenta una inclinación de 0.35 m en promedio de suroeste a noreste. La cota principal es 107.824 m s. n. m. Está dividido en dos cuadrículas (A y B) separadas en el centro por el M2.

La Cuadrícula A se localiza en el lado suroeste de la unidad y mide 2 m por 1.10 m aproximadamente (debido al ancho irregular del M2). Ocupa el lado exterior del recinto con una mayor altura. La Cuadrícula B se ubica en el lado noreste y mide 2 m por 0.90 m aproximadamente (debido a la irregularidad del paramento del M2). Ocupa el lado interior del recinto con una menor altura (Figuras 107 y 108).

Las finalidades fueron (1) definir un posible vano de acceso, según una depresión en el M2, y (2) identificar las actividades en el interior y exterior del recinto.

Asimismo, por tratarse de una composición y un comportamiento semejante, la superficie y la Capa 1 se describirán sin diferenciar cuadrículas.

- **Arquitectura de contexto.** Se identificaron dos muros de tapia, sin enlucidos y en mal estado de conservación. El M1 tiene un eje de suroeste a noreste y se adosa al M2. Mide 0.90 m de altura, 0.85 m de largo (bloque visible, ya que se proyecta hacia el noreste) y 0.80 m de ancho; la unidad se ubica en el paramento este. El M2 en la actualidad conserva un largo de 6.50 m; sin embargo, la unidad de excavación abarcó solo 2 m de largo del muro. Tiene un ancho promedio de 0.80 m y una altura de 1 m.

Asimismo, los paramentos interiores del M1 y M2 se fundaron con el piso de barro semicompacto (Capa 3, Cuadrícula B). El paramento exterior del M2 continúa por debajo de los dos pisos (capas 2 y 3, Cuadrícula A). Los paramentos de ambos muros son rectos, con muy leves inclinaciones.

▪ **Superficie.** Está conformada por polvillo suelto de color 7.5YR-5/3 (*brown*). No se identificaron elementos arqueológicos, ni modernos (Figura 109).

▪ **Capa 1.** Se trata de tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 7.5YR-6/4 (*light brown*). En la Cuadrícula A, la superficie de la capa es más compacta y uniforme; sin embargo, toda la capa es deleznable. La capa intruye hasta la Capa 4 en la esquina sur. En la Cuadrícula B es menos compacta y más granulosa, debido a la remoción de tiempos modernos. Es decir, algunos lentes de tierra suelta se mezclan con la tierra semicompacta (posible relleno).

Se identificaron fragmentos de cerámica, discos de cerámica, bloques de barro, restos de algodón, fragmentos malacológicos, óseo animal en menor cantidad, cáscaras de maní, bosta (posiblemente de vaca), tronquillos y ramas. Los dos últimos se identificaron, principalmente, en la Cuadrícula A.

El espesor oscila de 0.15 m a 0.36 m según los perfiles noreste y noroeste.

▪ **Cuadrícula A.** Se dejaron tres testigos escalonados en el proceso de excavación. Primero, un testigo del primer piso (Capa 2) de 0.90 m de largo; segundo, un testigo del segundo piso (Capa 3) de 0.20 m de largo, y tercero, un testigo de la Capa 1 de 0.20 m en la esquina sur, por tratarse de bloques de barro que afectarían el perfil. Finalmente, se profundizó en el extremo suroeste, la longitud restante de 0.70 m, y se identificó la Capa 4 (relleno de barro).

▪ ***Capa 2.*** Consistió en un piso de barro (primer piso). Presenta una consistencia compacta, granulometría fina, textura áspera y color 10YR-6/3 (*pale brown*). El piso presenta una ligera inclinación hacia el norte de 0.04 m. Se halló roto y disturbado en las esquinas sur y oeste de la unidad. Debido a dicha remoción se intruyeron tronquillos y fibras vegetales. Algunos de estos elementos crecieron después del abandono (Figura 110).

El piso es uniforme, tiene piedras pequeñas redondas en el contenido y un menor acabado; por ello, difiere del único piso de la Cuadrícula B. No se identificaron elementos arqueológicos.

El espesor promedio es 0.10 m (medida de planta).

▪ ***Capa 3.*** Consistió en un piso de barro (segundo piso). Presenta una consistencia compacta, granulometría fina, textura áspera y color 10YR-6/3 (*pale brown*). El piso se identificó roto y está por debajo del piso anterior (Capa 2). Presenta características físicas similares a la Capa 2 por su uniformidad y compactación. La esquina sur se encuentra rota y se evidenció una impronta circular en los restos del piso, posiblemente de piedra de canto rodado.

No se identificaron elementos arqueológicos. El espesor vaciló en 0.05 m (medida de planta).

▪ ***Capa 4.*** Comprende un relleno de consistencia semicompacta, granulometría gruesa, textura áspera y de color 7.5YR-4/3 (*brown*). Está compuesta por grava de barro. El relleno permite la nivelación para los pisos siguientes. La superficie de la capa aún muestra los remanentes de la disturbación moderna, por lo que aún se hallan tronquillos, restos pequeños de textiles, fragmentos de corontas. En la profundización se identificaron bloques pequeños de barro, aunque las dimensiones del cateo no permitieron profundizar y hallar, probablemente, los mismos bloques de la Cuadrícula B.

Se identificaron fragmentos malacológicos y pequeños fragmentos de cerámica. Solo se profundizó 0.28 m en promedio de la capa (medida de planta).

▪ **Cuadrícula B**

▪ ***Capa 2.*** Consiste en arena de consistencia suelta, granulometría fina, textura áspera y de color 10YR-5/2 (*grayish brown*) (Figura 111). La arena se halló en modo de cama, esparcida

por toda la cuadrícula. En el centro de la cuadrícula y a 0.12 m del paramento norte del M2, se identificó un tronco de madera junto a un batán fragmentado, asociados a fragmentos de cántaros (Hallazgo 12) (Figura 112).

Además, se hallaron en la capa fragmentos de cerámica y fragmentos óseos. El espesor varía de 0.10 m a 0.20 m, según el perfil noreste.

▪ ***Capa 3.*** Consiste en un piso de barro. Presenta una consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 10YR-6/3 (*pale brown*). Presenta una menor consistencia, superficie ondulada, grumos de barro y no está enlucido. En una de las superficies rotas, interfaz con la Capa 2, se identificó un fragmento óseo trabajado (*wichuña* o espada de tejedor).

Se identificaron elementos como restos de algodón, una vértebra de pescado, fragmentos malacológicos, ramillas, restos de carbón y polvillo marrón (descomposición de madera).

El grosor varía de 0.06 m a 0.14 m, según el perfil noreste.

▪ ***Capa 4.*** Se trata de un relleno de consistencia semicompacta, granulometría gruesa, textura áspera y de color 7.5YR-4/3 (*brown*). Está compuesto por grava y bloques de barro. En la esquina este se identificó arena suelta. El relleno corresponde al cimiento de los muros y del piso (Capa 3). Sin embargo, no fue nivelado para la superposición del piso. Por tal, el piso se identificó con un relieve irregular.

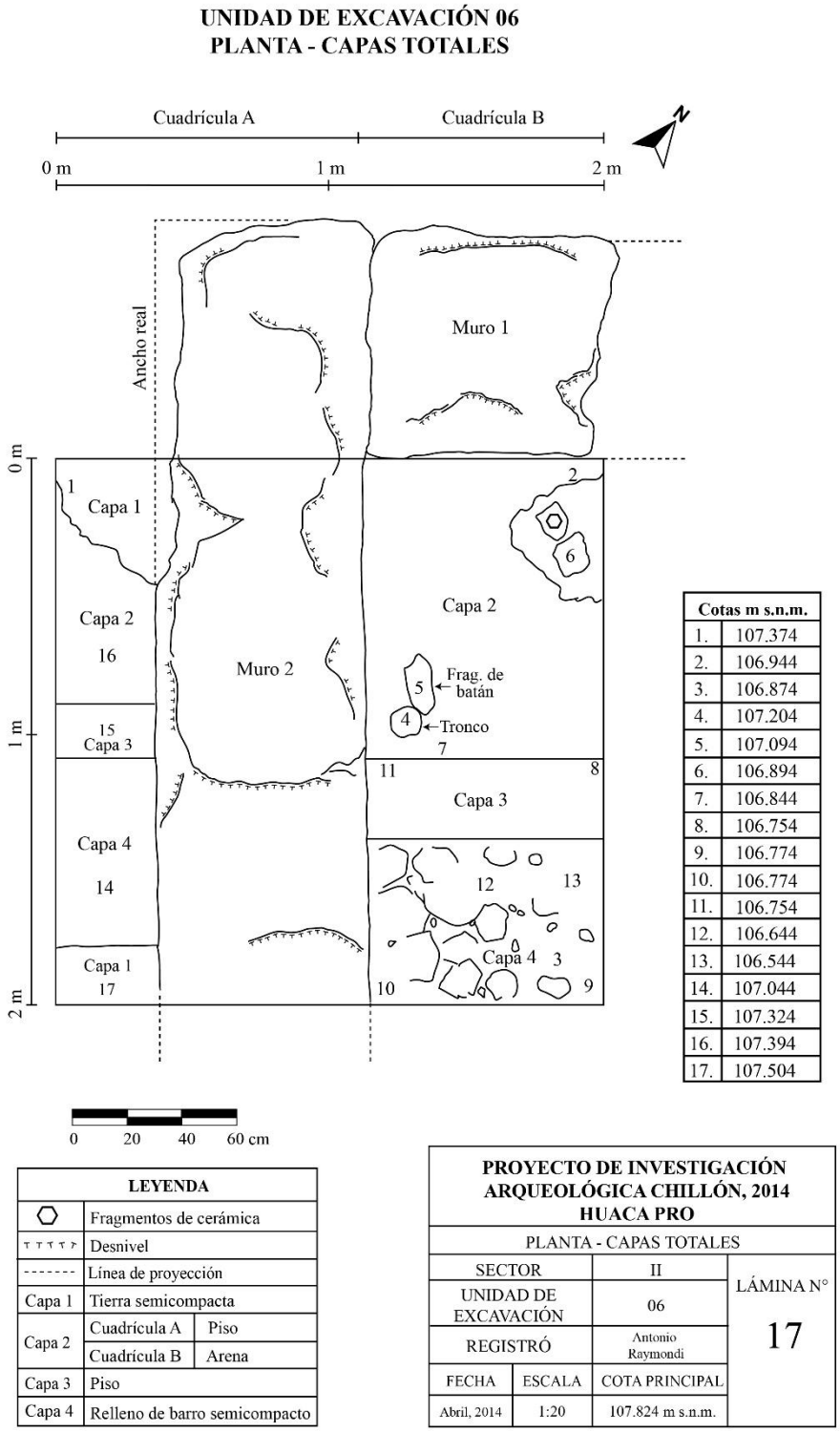
En la esquina norte de la unidad, próximo a la Capa 3, se identificó una concentración de fragmentos de cerámica. No fueron considerados como un hallazgo, porque no tuvieron mayor asociación y se identificaron como un bolsón dentro del relleno de barro. No obstante, no se descarta la posibilidad de tratarse de una ofrenda asociada a la fundación de las estructuras.

Se identificaron elementos como restos de carbón, pequeños fragmentos de óseo animal (posiblemente de cuy), otros óseos de animales con barro, vértebra de pescado, fragmentos de cerámica, fragmentos malacológicos y líticos.

No se excavó totalmente la capa, solo hasta 0.70 m de espesor (medida de planta) (Figura 113).

Figura 107

Definición total de las capas, Unidad 06



Cotas m s.n.m.	
1.	107.374
2.	106.944
3.	106.874
4.	107.204
5.	107.094
6.	106.894
7.	106.844
8.	106.754
9.	106.774
10.	106.774
11.	106.754
12.	106.644
13.	106.544
14.	107.044
15.	107.324
16.	107.394
17.	107.504

Figura 108

Perfil noreste, Unidad 06B

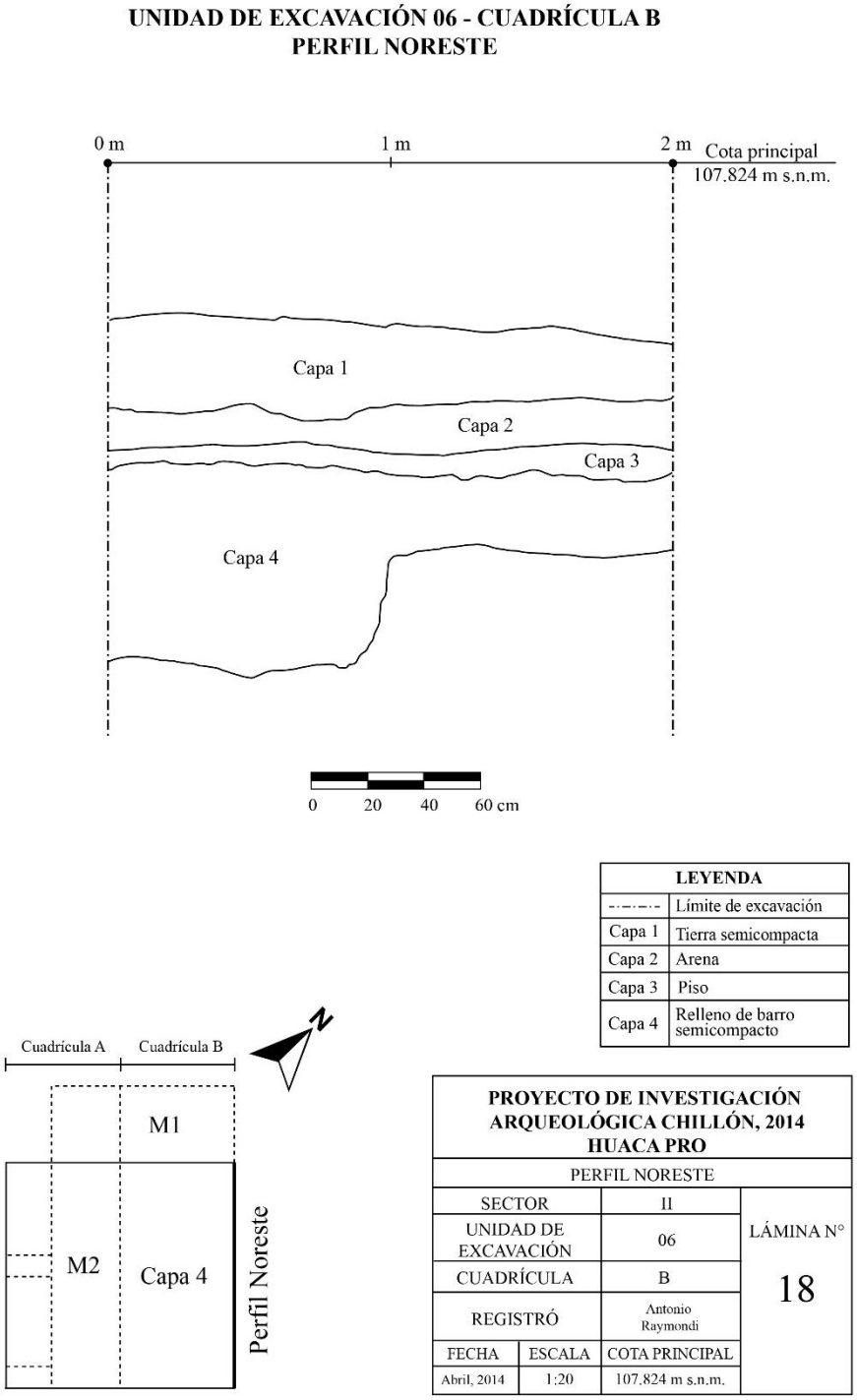


Figura 109

Superficie de la Unidad 06

Figura 110

Capa 2 (primer piso), Unidad 06A

Figura 111

Capas 2, 3 y 4, Unidad 06B

Figura 112

Perfil noroeste, muros y Hallazgo 12, Unidad 06

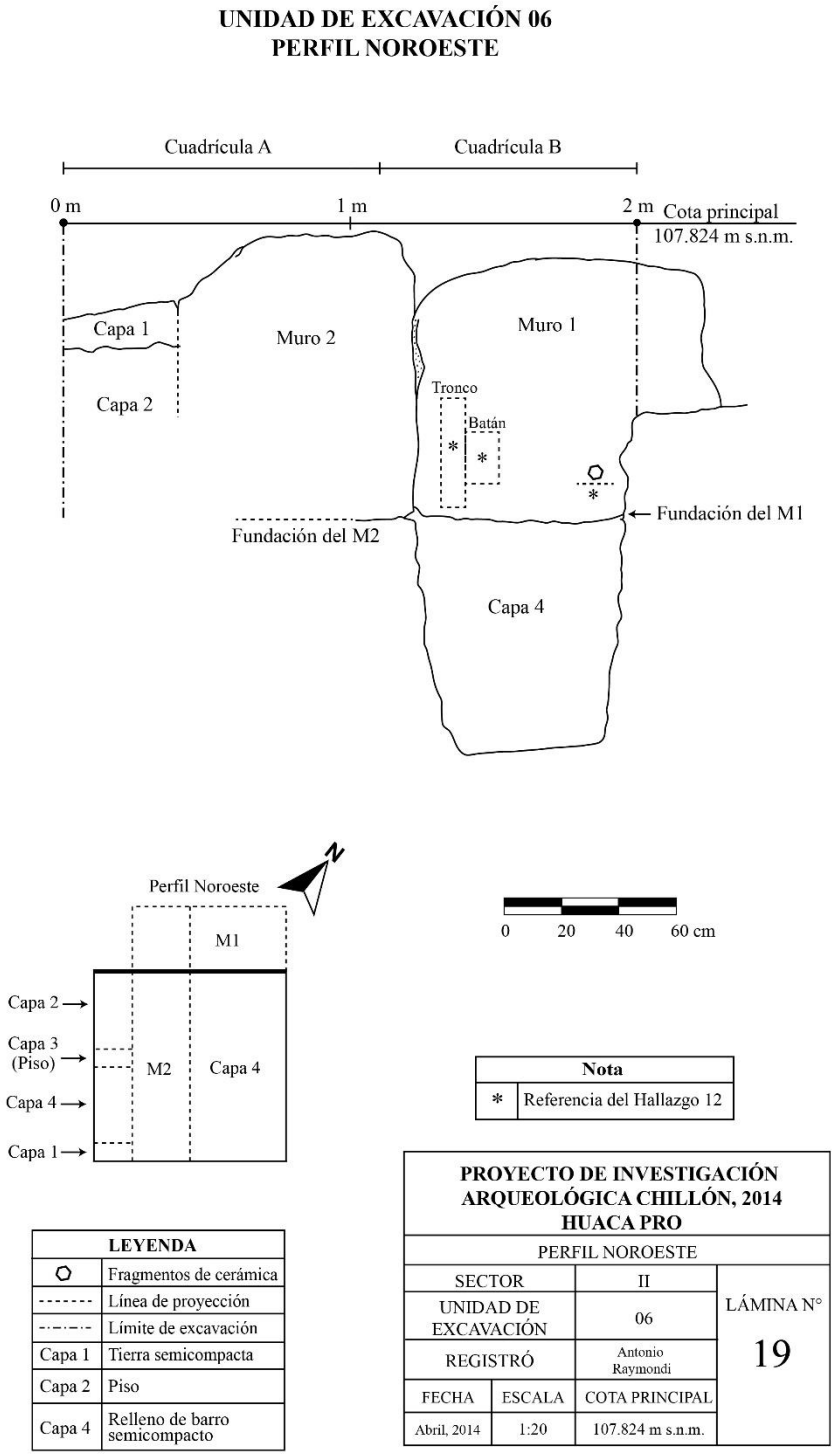


Figura 113

Final de la excavación de la Unidad 06

4.3.7. Unidad de excavación 07

La Unidad de excavación 07 (Unidad 07) mide 2 m por 2 m y se ubica en el espacio más hundido del Sector III. La cota principal es 104.325 m s. n. m. De acuerdo con sutiles diferencias de granulometría o de color, la Capa 3 se ha dividido en 3 niveles: Nivel A, Nivel B y Nivel C, 3 momentos correspondientes al mismo evento.

Asimismo, debido a las dimensiones de la unidad y la profundidad de la excavación, se dejaron testigos. El primero correspondió a la Capa 3, Nivel C, de 1 m por 1 m en la esquina oeste; el segundo comprometió a la Capa 4 (piso), de 1 m por 1 m en la esquina norte, y finalmente, el tercero correspondió a la Capa 5, de 1 m por 1 m en la esquina este. De esta manera, se profundizó 1 m por 1 m en la esquina sur de la unidad para la definición de la Capa 5. Los espesores de las capas serán tomados del perfil sureste (salvo especificación) (Figuras 114 y 115).

La finalidad fue definir la actividad de un espacio abierto en la parte más hundida de la estructura piramidal. Es preciso resaltar que esta unidad fue la más afectada por la población actual, siendo botadero de desperdicios.

▪ **Superficie.** Está conformada por polvillo suelto con presencia de piedras pequeñas y basura moderna diseminada. Es de color 7.5YR-5/3 (*brown*). Presenta una ligera inclinación hacia el noroeste. Se identificaron elementos modernos como pedazos de ladrillos, vidrios, botellas, tapas y bolsas (Figura 116).

▪ **Capa 1.** Se trata de un basural moderno con tierra suelta de color 7.5YR-6/4 (*light brown*). Tiene profundidades irregulares, esparcidas por toda la unidad. Corresponde al proceso de abandono más reciente y debió coincidir con el crecimiento urbanístico actual.

Se identificaron fragmentos de cerámica y elementos modernos, como pedazos de ladrillos, vidrios, botellas, bolsas, tapas de botellas, alambres, restos de cañas o carrizos quemados, ramillas, tronquillos, óseo animal moderno (perro), etc.

El espesor oscila de 0.14 m a 0.38 m.

▪ **Capa 2.** Consiste en una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 7.5YR-6/4 (*light brown*). Corresponde a un proceso de abandono anterior a la Capa 1, pero moderno. En la superficie de la capa, lado sur y lado norte, se evidenciaron algunas quemas modernas. En la esquina este existe una fuerte depresión de 0.70 m de espesor. Se trata de un huaqueo que disturbó las capas 3 y 4, y produjo la intrusión de tierra suelta deleznable con un tubo que se observa en el perfil noreste. Posteriormente, los basurales de la Capa 1 se depositaron en los desniveles de esta disturbación.

Se identificaron fragmentos de cerámica, discos de cerámica, líticos; así como elementos modernos en menor cantidad respecto a la Capa 1, como vidrios, óseos de perros actuales, plásticos, bolsas, entre otros.

Presenta un grosor que varía de 0.06 m a 0.28 m.

▪ **Capa 3.** Por tratarse de un mismo evento, se dividió en tres niveles: Nivel 3A, Nivel 3B y Nivel 3C.

▪ ***Nivel 3A.*** Comprende una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 2.5YR-5/1 (*reddish gray*). La superficie es uniforme y tiene un matiz anaranjadizo (2.5YR-5/3 *reddish brown*). Se trata de un último momento de quemas de relieve irregular, cuya mayor depresión se observa en el perfil noreste. Se evidenciaron fragmentos de cerámica, restos de pajillas o raíces, pequeños fragmentos de óseo animal y piedras medianas sueltas. El espesor de la capa varia de 0.06 m a 0.14 m.

▪ ***Nivel 3B.*** Se trata de un apisonado de tierra. Presenta una consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y color 10YR-4/1 (*dark gray*). Tiene una mayor uniformidad respecto a los niveles A y C. Corresponde a un segundo momento de actividades de quema,

con mayor intensidad respecto a los niveles contiguos. Se identificaron fragmentos de cerámica y algunas raíces. El espesor varía de 0.16 m a 0.24 m.

▪ ***Nivel 3C.*** Consiste en una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 10YR-4/2 (*dark grayish brown*). Presenta una superficie uniforme. Es entendido como el primer momento de un apisonado vinculado a un evento de quemas. Se hallaron elementos como fragmentos de cerámica y algunas raíces. El espesor varía de 0.06 m (disturbado por la Capa 2) a 0.14 m (Figura 117).

▪ **Capa 4.** Consiste en un piso de barro. Presenta una consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura áspera y de color 10YR-7/3 (*very pale brown*). Muestra una coloración blanquecina en la superficie. El piso es uniforme en la superficie, pero en el contenido es muy irregular. Está en mal estado de conservación. Se identificaron fragmentos de cerámica y pequeños fragmentos de óseos. El espesor oscila en 0.06 m (cotas de planta).

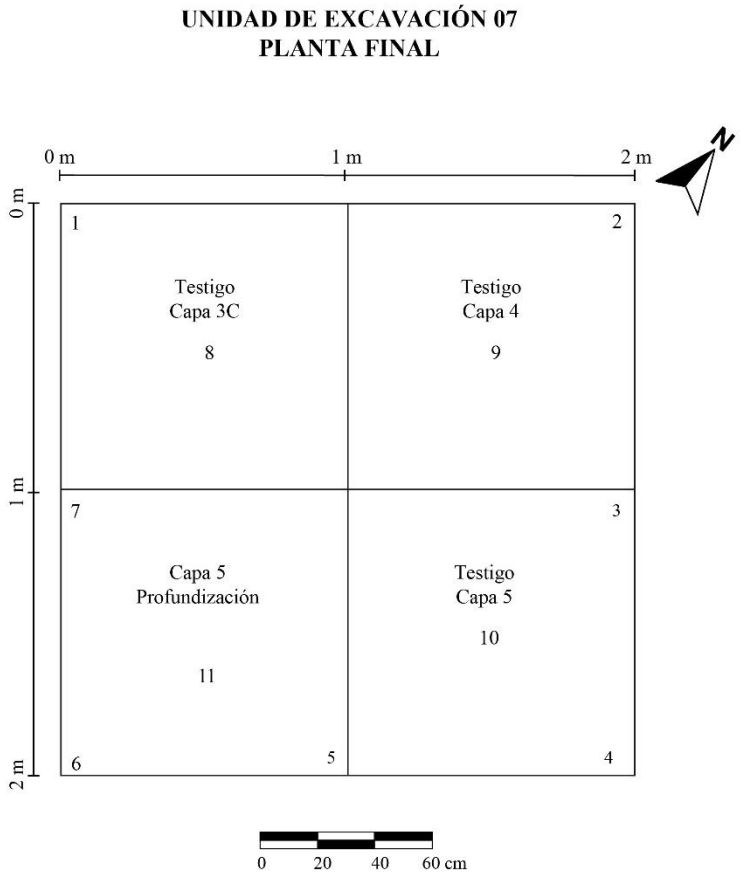
▪ **Capa 5.** Se trata de un relleno de consistencia compacta, granulometría gruesa, textura áspera y de color 7.5YR-5/2 (*brown*). Está compuesta por grava y bloques de barro. Progresivamente, la consistencia se torna más compacta y la presencia de bloques de barro aumenta. El relleno funcionó como base de la estructura piramidal.

En general, se identificaron fragmentos de cerámica, discos de cerámica, bloques de barro, líticos y fragmentos malacológicos. En el perfil suroeste se identificó un cuchimilco sin cabeza, que no fue extraído. En la esquina sur, después de la identificación del cuchimilco y cerca de la finalización de la capa, se identificaron concentraciones de fragmentos de cerámica. Los fragmentos disminuyeron con la profundización y se mezclaron con bloques de barro, fragmentos malacológicos y óseos pequeños (posiblemente de cuy).

No se excavó completamente. El espesor alcanzó 1.30 m (Figura 118a y 118b).

Figura 114

Planta final, Unidad 07



LEYENDA	
Capa 3C	Tierra uniforme quemada
Capa 4	Piso
Capa 5	Relleno de barro compacto

Cotas m s.n.m.	
1.	103.605
2.	103.545
3.	103.015
4.	102.985
5.	102.205
6.	102.225
7.	102.215
8.	103.595
9.	103.525
10.	103.005
11.	102.195

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA CHILLÓN, 2014 HUACA PRO			
PERFIL SURESTE			
SECTOR		III	LÁMINA N° 20
UNIDAD DE EXCAVACIÓN		07	
REGISTRÓ		Antonio Raymondi	
FECHA	ESCALA	COTA PRINCIPAL	
Abril, 2014	1:20	104.325 m s.n.m.	

Figura 115

Perfil sureste, Unidad 07

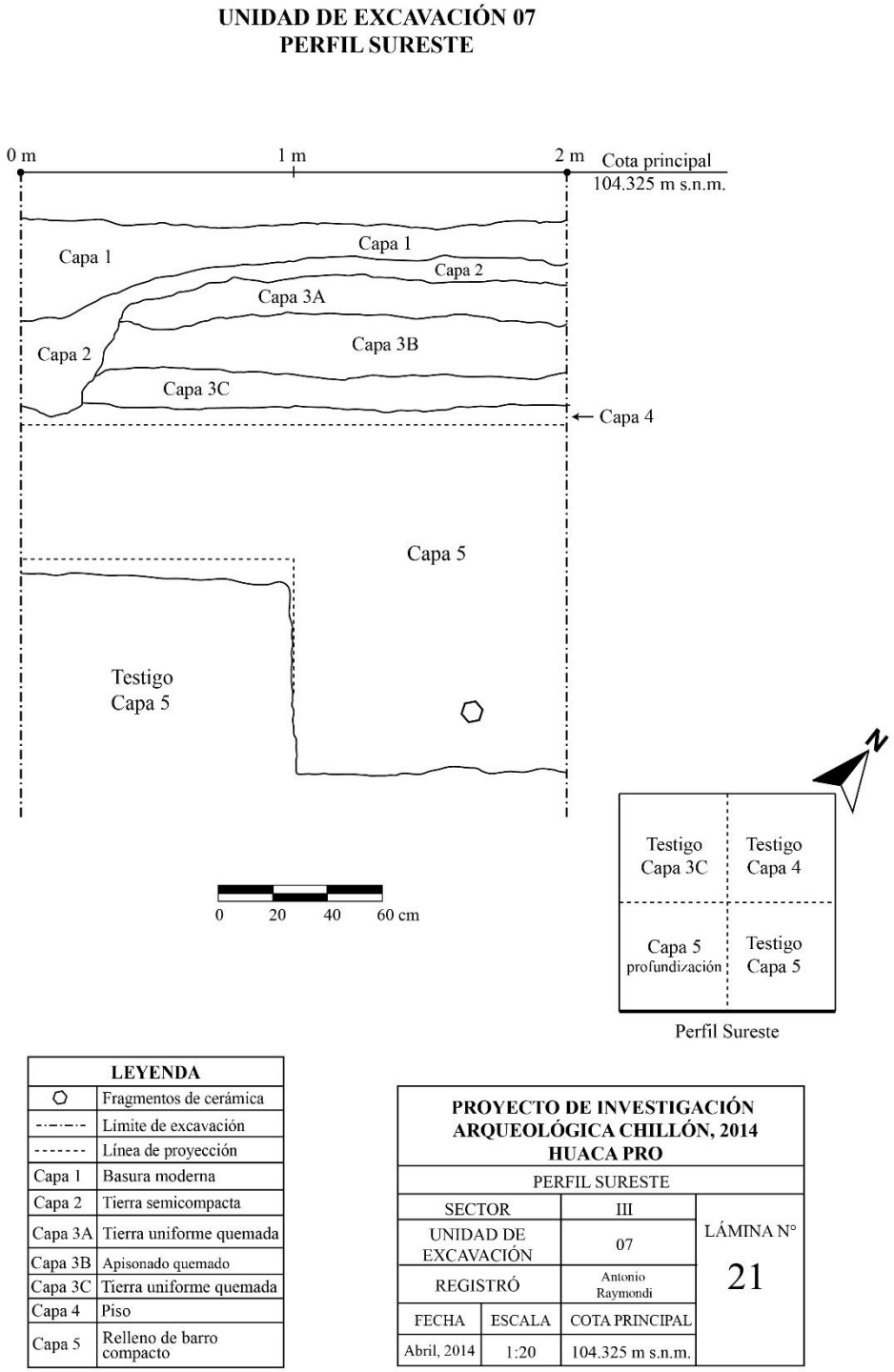


Figura 116

Superficie de la Unidad 07

Figura 117

Transcurso de la excavación, capas 3c y 4, Unidad 07

Figura 118

a. Fin de la excavación de la Unidad 07, vista noroeste

b. Fin de la excavación de la Unidad 07, vista suroeste

4.3.8. Unidad de excavación 08

La Unidad de excavación (Unidad 08) se ubica en el Sector III. Abarca la intersección inclinada de dos niveles diferentes de altura, cuya superficie desciende desde el suroeste hacia el noreste. Se excavaron dos cuadrículas adyacentes, divididas por muros definidos: Cuadrícula A y Cuadrícula B.

La Cuadrícula A mide 4 m de largo (suroeste-noreste) por 2 m de ancho (sureste-noroeste). La Cuadrícula B mide 2 m por 2 m. La cota principal es 107.588 m s. n. m (Figuras 119 y 120).

Las finalidades fueron (1) identificar la conexión arquitectónica de dos niveles unidos por una pequeña pendiente de suroeste a noreste, y (2) definir la actividad realizada en dicho espacio (de corresponder).

Se agrega también que, por tratarse de la misma composición y el mismo evento en toda la unidad, la superficie es la misma para ambas cuadrículas.

- **Arquitectura de contexto.** Se identificaron cuatro muros: Muro 1 (M1), Muro 2 (M2), Muro 3 (M3) y Muro 4 (M4). Todos fueron hallados en la Cuadrícula B; sin embargo, los paramentos del lado noreste se definieron con la excavación de la Cuadrícula A.

El M1 se ubica en el lado este de la unidad, junto al perfil de excavación. Se adosa paralelamente con el M2 y ambos se adosan perpendicularmente al M3. Debido a los adosamientos, solo fue visible el paramento noreste. La cabecera presenta una inclinación de ascenso desde el lado noreste hacia el lado suroeste (adosamiento con el M3). Se fundó sobre el segundo piso (Capa 6).

Mide 0.45 m de ancho, 1.60 m de largo promedio (debido al adosamiento diagonal con el M3) y 1.75 m de altura como máximo. La altura se ha obtenido de dos referencias del M2, el cual se adosa y tiene mejor visibilidad: uno, por el paramento noroeste del M2 y, dos, por la

grieta en la base del paramento noreste, producto de la superposición del M2 sobre el piso (Capa 6).

El M2 se ubica en el lado este de la unidad y se adosa paralelamente al M1. Son visibles los paramentos noreste y noroeste. En el lado suroeste se adosa al M3. Se fundó sobre el segundo piso (Capa 6). Presenta una inclinación de la cabecera desde el lado noreste hacia el suroeste. Debido a dicha visibilidad del lado noroeste del muro, se registró que la altura máxima es 1.75 m (punto más alto de la cabecera). El ancho mide 0.45 m en el lado noreste y se angosta hacia el suroeste hasta 0.35 m. El largo mide 1.70 m como máximo debido al adosamiento diagonal con el M3.

Asimismo, el paramento noroeste presenta una inclinación de 0.12 m a 0.30 m desde la cabecera hasta la base; la medida es variable debido a las ondulaciones verticales del paramento. El paramento noreste presenta una inclinación menor, de 0.18 m como máximo. La superficie del paramento es irregular. Finalmente, la cabecera de los muros 1 y 2 poseen una inclinación irregular de ascenso de 0.25 m de noreste a suroeste.

El M3 se ubica en el perfil suroeste de la unidad. Presenta un eje diagonal, cuyo ancho se introduce en el perfil. Recibe el adosamiento de los muros 1 y 2. Si bien presenta una mejor uniformidad del paramento, las leves ondulaciones crean una inclinación variable de 0.35 m como máximo. Se fundó en el relleno de la Capa 7. Presenta una forma escalonada, cuya mayor altura de la cabecera se haya en el adosamiento con los muros 1 y 2. Luego, se reduce 0.35 m aproximadamente hacia la esquina oeste de la unidad. Mide 2.16 m de altura máxima, el ancho máximo es de 0.40 m en la esquina sur, y el largo es de 2 m correspondiente a la medida de la unidad, aunque se extiende de manera transversal hasta finalizar en el lado oeste de la estructura piramidal.

El M4 se ubica en el lado noroeste de la unidad, junto al perfil de excavación. Se sitúa de manera paralela a los muros 1 y 2, separados por un relleno constructivo. Solo se visualizó

un paramento del muro, el cual se adosa perpendicularmente al M3. Se encuentra en mal estado de conservación, de modo que, se halló roto e incompleto. Debido a la rotura, se visualizó el relleno en el perfil (Capa 2). Es probable que haya tenido una forma escalonada, cuyo ascenso es de noreste a suroeste. El muro se fundó sobre el primer piso (Capa 5).

El paramento presenta una superficie fuertemente ondulada verticalmente. Tiene una inclinación variable de 0.40 m como máximo. Mide 1.12 m de altura máxima preservada, pero debió poseer mayor altura según el relleno del perfil. El largo máximo mide 1.85 m (variable por el eje diagonal del M3). Posteriormente, una parte del relleno del perfil colapsó y se visualizó otro paramento detrás del M4. Presentó las mismas características físicas. De esta manera, se registró que el ancho del M4 mide 0.25 m, y se habrían tratado de varios paramentos constructivos, delgados y paralelos.

Asimismo, la Capa 7 y la superposición del segundo piso (Capa 6), habrían conformado una posible plataforma de 0.55 m de altura. El M3 se fundó en el relleno constructivo (Capa 7) y los muros 1 y 2 se superpusieron sobre el piso (Capa 6). De esta manera, desde el lado noreste de los muros se observa un único enlucido de barro que cubrió los muros 1, 2 y 4, más el relleno constructivo del centro (capas 3 y 4) y la posible plataforma (capas 6 y 7). El enlucido creó la visualización de un solo paramento.

Finalmente, en la Cuadrícula A se identificó un extenso piso denominado Piso con ascenso y declive. Se trata de una compactación uniforme de barro, de granulometría fina y textura media. Es de color 10YR-6/3 (*pale brown*) y promedia 0.03 m de espesor. Asciende desde el lado noreste y luego alcanza un punto de inflexión que origina un declive hacia el lado suroeste. En este último lado, se observa que el piso no fue concluido y empalma con la Capa 3 (relleno prehispánico). El lado inconcluso muestra un borde ondulante. El proceso de abandono y la afectación hispana de la Capa 2, ocasionó que el relleno de la Capa 3 se superponga parcialmente en el lado suroeste del piso (declive).

El lado noreste, ascensión del piso, mide 1.22 m de largo con una inclinación de 0.31 m; el lado suroeste, declive del piso, mide 1.24 m de largo con una inclinación de 0.17 m. Las medidas son máximas debido a la irregularidad de la superficie y de la extensión (Figuras 121 y 122).

- **Superficie.** Consiste en un polvillo de color 7.5YR-5/3 (*brown*). Presenta piedras pequeñas y algunos fragmentos de cerámica (Figuras 123a y 123b).

- **Cuadrícula A.** La cuadrícula se situó en el lado noreste de la Cuadrícula B. Los paramentos del lado noreste de los muros fueron la separación de ambas cuadrículas. Presentó una inclinación que desciende de suroeste a noreste. Asimismo, luego de haber identificado el Piso con ascenso y declive, se dejó un testigo de la Capa 3 en el centro de la unidad, para facilitar la excavación y evitar el posible colapso del piso. El testigo, de acuerdo con la irregularidad del borde del piso, midió 2 m (ancho de la unidad) por 0.70 m a 0.90 m. De esta manera, la excavación profundizó entre el testigo y el paramento que unificó los muros 1, 2, 4 y el relleno central (Cuadrícula B) (Figura 124).

- ***Capa 1.*** Comprende una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 7.5YR-6/4 (*light brown*). La superficie de la capa es más compacta que el contenido; sin embargo, toda la capa es deleznable ante la presión manual. Corresponde al proceso de abandono natural.

Se identificaron materiales modernos mezclados con elementos prehispánicos, como vidrios, ramillas, bolsas, papeles, excremento de ovino o caprino, así como fragmentos de cerámica, piedras pequeñas, tronquillos, una cuerda delgada y algunos líticos.

El espesor varía de 0.04 m a 0.16 m, según el perfil sureste. El centro de la unidad fue más profundo.

▪ ***Capa 2.*** Se trata de una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 10YR-6/6 (*brownish yellow*). Es deleznable a la presión y emana hedor de corral. Presenta una pendiente de suroeste a noreste con algunos pequeños lentes de quema de 0.25 m de ancho por 0.38 m de largo, de forma irregular (no se visualizaron en los perfiles).

La capa correspondió a una larga ocupación de corrales de animales caprinos y ovinos, cuyas compactaciones del excremento significaron el uso de manera continua. La capa afectó el relleno de la Capa 3, removió los bloques de barro y se mezcló con la superficie de la capa prehispánica.

La capa solo se identificó en el lado suroeste de la cuadrícula en un largo de 2.80 m, que incluyó la parte en declive del Piso con ascenso y declive. El espacio restante hacia el noreste correspondió a la parte en ascenso del piso.

Sobre el lado ascendente, la capa de bosta se identificó parcialmente, de manera muy delgada, incompleta y fuertemente adherida al piso. Asimismo, en el extremo norte de la unidad se visualizaron niveles de excremento de vaca. Este tipo de excremento prepondera fuera de la unidad, hacia el noreste, donde se aprecia una superficie compacta. Esto demuestra una fuerte afectación en tiempos hispanos o republicanos.

Se identificaron fragmentos de cerámica, un silbato, restos de carbón, bloques de barro, bosta, piedras pequeñas, restos de mate, algodón, pajilla, líticos, bloques de barro fragmentado y quemado de color anaranjado.

El espesor oscila de 0.04 m a 0.22 m, según el perfil sureste.

▪ ***Capa 3.*** Consiste en un relleno de consistencia semicompacta, granulometría gruesa, textura áspera y de color 7.5YR-5/2 (*brown*). Está compuesta por gravilla, grava y bloques de barro, además de una presencia mínima de arena. Presenta una pendiente de suroeste (mayor altura) a noreste (menor altura) que empalma con el declive del Piso con ascenso y declive.

Producto de la afectación de la Capa 2, la Capa 3 inició con bloques de barro mezclados con algunos excrementos de ovinos y caprinos (Figura 125). Dicha afectación habría ocasionado que la Capa 3 se superponga dos centímetros sobre el declive del Piso con ascenso y declive. Con la profundización de la capa los bloques de barro disminuyeron y los desechos orgánicos desaparecieron, la consistencia se volvió más compacta y la granulometría más gruesa. Los fragmentos de muros identificados en niveles más profundos fueron los más grandes de la unidad.

De esta manera, la excavación permitió definir totalmente el piso: la parte ascendente, el punto de inflexión y el declive. La disposición de la capa, por encima y por debajo del nivel del piso, demuestra que la capa no fue nivelada y que el piso no fue concluido (Figura 126).

Presenta un lente de consistencia suelta, deleznable, de color blanquecino-naranja, identificado en el centro de la unidad, con 0.25 m de ancho promedio y 1.60 m de largo de forma irregular. En los perfiles solo se conservaron pequeños lentes. La excavación profundizó en el lado suroeste de la cuadrícula, debido a la definición del Piso con ascenso y declive en el lado noreste. Las medidas se redujeron con la profundización de la excavación, debido a la inclinación de los muros 1, 2, 4, a la posible plataforma (capas 6 y 7, Cuadrícula B) y al testigo.

Se identificaron fragmentos de cerámica, fragmentos malacológicos, ramillas, bloques de barro, óseo animal (posiblemente de cuy), carbón y líticos. Algunos elementos tenían barro adherido.

El espesor varía de acuerdo con los componentes. Según el perfil sureste, mide 0.02 m como mínimo cuando se superpone al Piso con ascenso y declive y luego aumenta hasta 1.14 m cuando alcanza al paramento del M1. Según el perfil noreste, mide desde 0.60 m hasta 1.35 m cuando profundiza hasta la “zanja pequeña” (final de la excavación, ver a continuación).

▪ ***Capa 4.*** Consiste en un relleno de consistencia compacta, granulometría mediana, textura áspera y de color 7.5YR-4/2 (*brown*). Tiene características muy similares a la Capa 3. Sin embargo, está compuesta por gravilla de barro un poco más fina, pero más compacta.

El perfil noreste muestra que la capa está dividida en dos partes compactas (posibles plataformas bases). El espacio central que divide dichas partes es una zanja pequeña de 0.12 m de ancho que corre de manera longitudinal en el centro de la unidad (Figura 127a). Está compuesto por un relleno semicompacto y restos de arena. El relleno en el espacio central corresponde a la Capa 3, la misma que se introduce y divide la Capa 4 en dos mitades. Por tal, ambas capas estuvieron asociadas.

De identificaron fragmentos de cerámica y restos malacológicos. Según el perfil noreste, el espesor varía de 0.42 m a 0.54 m; según el perfil sureste mide 0.76 m como máximo. No se excavó totalmente la capa (Figura 127b y 127c).

▪ **Cuadrícula B.** La cuadrícula se situó sobre las cabeceras de varios muros adosados, los cuales no fueron visualizados en superficie. De esta forma, la composición menos compacta, fue excavada.

Luego de la identificación y definición de los muros, la unidad de excavación se redujo en el centro. Las medidas del espacio resultante fueron 1.80 m de largo de noreste a suroeste y 1.15 m de ancho (medidas máximas). Progresivamente, el espacio fue reduciéndose debido a los paramentos inclinados de los muros 2, 3 y 4.

Cuando se identificó el segundo piso (Capa 6), se dejó un testigo. De esta manera, la Capa 7 (relleno) se identificó en un cateo en el extremo suroeste, de 0.95 m de largo por 0.50 m de ancho (medidas máximas por la irregularidad de los paramentos) (Figuras 128, 129, y 130).

▪ ***Capa 1.*** Se trata de una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 7.5YR-6/4 (*light brown*). La superficie de la capa es más compacta

que el contenido; sin embargo, toda la capa es deleznable al tacto. Tiene presencia irregular, siendo casi nula en el perfil sureste. Corresponde al proceso de abandono natural, con la presencia de algunas remociones. Se observa la mezcla de pequeños grumos tierra y basura moderna y prehispánica.

Se identificaron fragmentos de cerámica, ramillas, carbón, cañas o carrizos, corontas y líticos. El espesor varía de 0.10 m a 0.38 m, según los perfiles noreste y noroeste.

▪ ***Capa 2.*** Comprende un relleno de consistencia semicompacta, granulometría gruesa, textura áspera y de color 7.5YR-5/4 (*brown*). Está compuesta por grava, grumos y bloques pequeños de barro, principalmente bolas, además de piedras de canto rodado. Presenta una inclinación hacia el noreste. En el lado sur, la superficie de la capa se mezcla con basura orgánica prehispánica, que merma progresivamente con la profundización.

El relleno se encuentra en el espacio intermedio formado entre los muros 2 y 4, y además se superpone al M3. La capa se extiende irregularmente hasta la mitad suroeste de la unidad. La otra mitad hacia el noreste está conformada por la siguiente capa (Figura 131).

El perfil noroeste corresponde al M4, sin embargo, el paramento se identificó roto. La rotura parcial expuso el relleno de la capa, de tal manera que, la composición de las bolas de barro fue visible también en los perfiles suroeste y noroeste. Posteriormente, el perfil noroeste colapsó y se expuso un paramento detrás del M4. Esto significó que el relleno se empleó para (1) cubrir los espacios intermedios de los paramentos del lado noroeste, (2) cubrir las cabeceras de los muros 3 y 4, y (3) cubrir parcialmente el espacio intermedio de los muros 2 y 4.

La diferencia es que, en los niveles inferiores del perfil noroeste, los bloques de barro son más grandes y el relleno es de consistencia suelta. Esta característica difiere de las capas siguientes 3 y 4 identificadas en el espacio intermedio donde profundizó la excavación, las cuales son compactas y los bloques de barro son de menor cuantía y más difíciles de definir.

Se identificaron fragmentos de cerámica, un aplicativo de cerámica (cabeza de felino), fragmentos malacológicos, retazo de textil, óseo animal (algunos quemados), tronquillos quemados, ramas, corontas, algodón, carbón y líticos.

El espesor varía de 0.10 m a 0.50 m, según el perfil noroeste.

▪ ***Capa 3.*** Consiste en un relleno de consistencia compacta, granulometría gruesa, textura áspera y de color 7.5YR-5/2 (*brown*). Está compuesto por gravilla de barro. Inicialmente, la capa se identificó en el lado noreste, y empalmó en el lado suroeste con la Capa 2. Luego, se introdujo debajo de la capa anterior. Asimismo, junto con la Capa 4, conformó un relleno uniforme entre los muros 2, 3 y 4. El enlucido del lado noreste (visto desde la Cuadrícula A), simuló la conformación de un solo muro. La excavación de esta capa permitió la identificación de todos los muros.

Se identificaron fragmentos de cerámica, discos de cerámica, restos de carbón, fragmentos malacológicos con relleno adherido, óseo animal pequeño y líticos. El espesor es de 0.45 m, según el perfil noreste.

▪ ***Capa 4.*** Consiste en un relleno de consistencia compacta, granulometría mediana, textura áspera y de color 7.5YR-4/3 (*brown*). Está compuesto por gravilla de barro, más fina que la capa anterior y más compacta. Presenta una inclinación de sureste a noroeste. Consistió en un segundo relleno que, junto con el primero (Capa 3), conformó un aparente muro que fue enlucido en el lado noreste.

Se identificó pelaje de animal, restos de carbón, bloques de barro y líticos. El espesor oscila de 0.60 m a 0.70 m, según el perfil noreste.

▪ ***Capa 5.*** Comprende un piso de barro (primer piso). Presenta una consistencia compacta, granulometría mediana, textura áspera y de color 7.5YR-6/4 (*light brown*). No presenta buen acabado. Conserva parcialmente las huellas de un pie, de algunos dedos y las presiones de talones. Sobre el piso se asienta el M4. Es probable que el piso no tuviera un uso

prolongado, ya que, de haberse conformado como un piso utilitario, las huellas no se hubiesen conservado.

Se identificaron fragmentos de cerámica, fragmentos de carbón, restos malacológicos con barro adherido y líticos. El espesor varía de 0.07 m a 0.12 m, según el perfil noroeste.

▪ ***Capa 6.*** Se trata de un piso de barro (segundo piso). Presenta una consistencia compacta, granulometría fina, textura media y de color 10YR-7/3 (*very pale brown*). Muestra coloraciones blanquecinas, quizá por deterioro o humedad. Es levemente más compacto y uniforme que el piso anterior (Capa 5) y con mejor acabado. Está inclinado hacia el suroeste.

Sobre el piso se fundaron los muros 1 y 2. Es probable que, además del funcionamiento como piso, habría correspondido a la superficie de una plataforma (junto con la Capa 7). En tal sentido, habría funcionado como un componente constructivo para el levantamiento de los muros 1, 2 y 3.

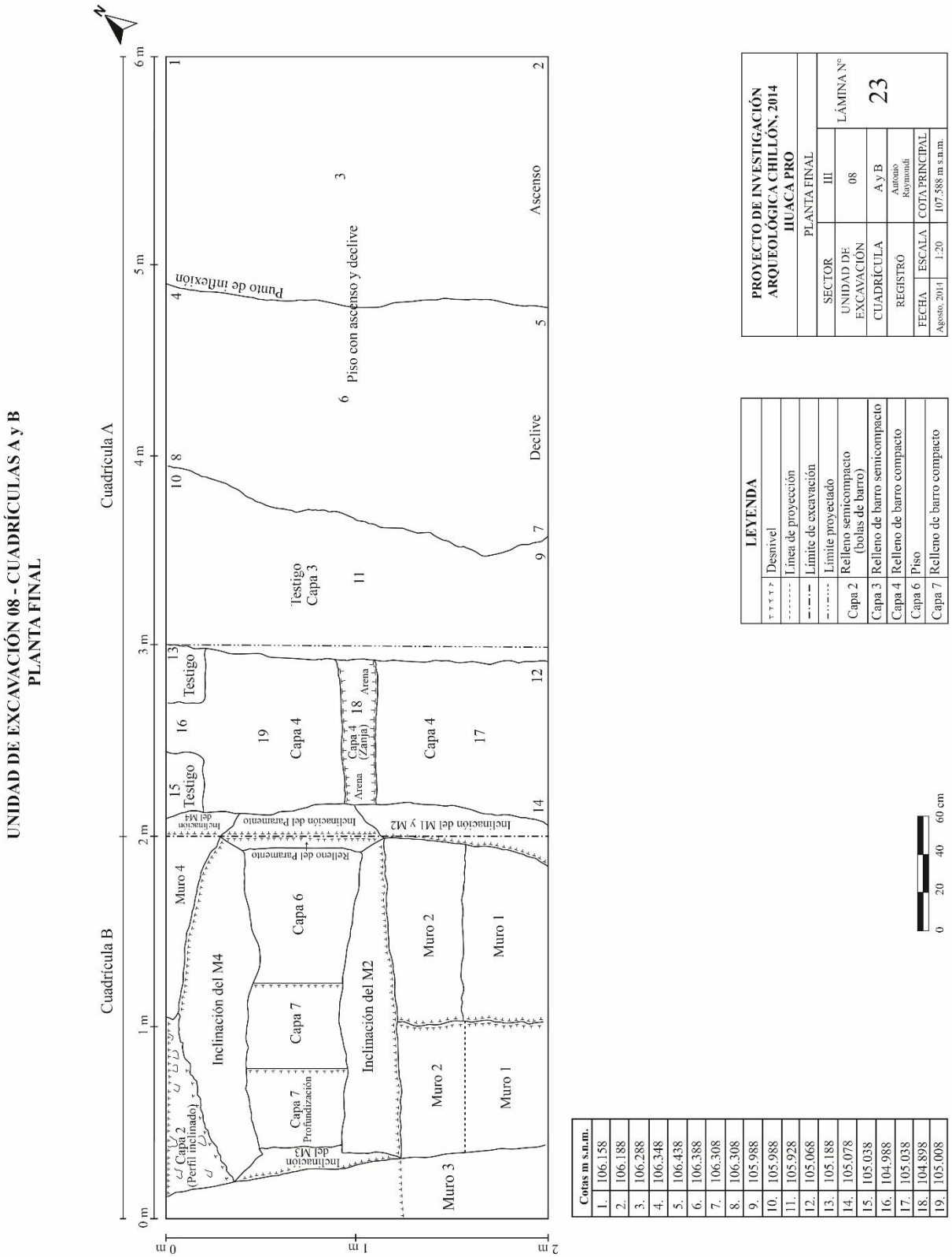
Se identificaron restos de carbón. El espesor varía de 0.10 m a 0.18 m, según el perfil noreste.

▪ ***Capa 7.*** Se trata de un relleno de consistencia compacta, granulometría gruesa, textura áspera y de color 7.5YR-4/2 (*brown*). Está compuesta por grava y bloques de barro. Corresponde a un relleno constructivo inicial, para la fundación del M3 y para la construcción del segundo piso (Capa 6). La base del M3 se encuentra entre 0.50 m y 0.60 m más profundo que la base del M2, y entre 0.60 m a 0.70 m que la base del M4. De esta manera, se definieron completamente todos los muros.

Se identificaron fragmentos de cerámica. Hasta donde se excavó, la capa alcanzó 0.58 m de espesor (cotas de planta) (Figuras 132a y 132b).

Figura 119

Planta final, Unidad 08A-B



Cotas m s.n.m.	
1.	106.158
2.	106.188
3.	106.288
4.	106.348
5.	106.438
6.	106.388
7.	106.308
8.	106.308
9.	105.988
10.	105.988
11.	105.928
12.	105.068
13.	105.188
14.	105.078
15.	105.038
16.	104.988
17.	105.038
18.	104.898
19.	105.008

Figura 120

Corte con perfil, lado sureste, Unidad 08A-B

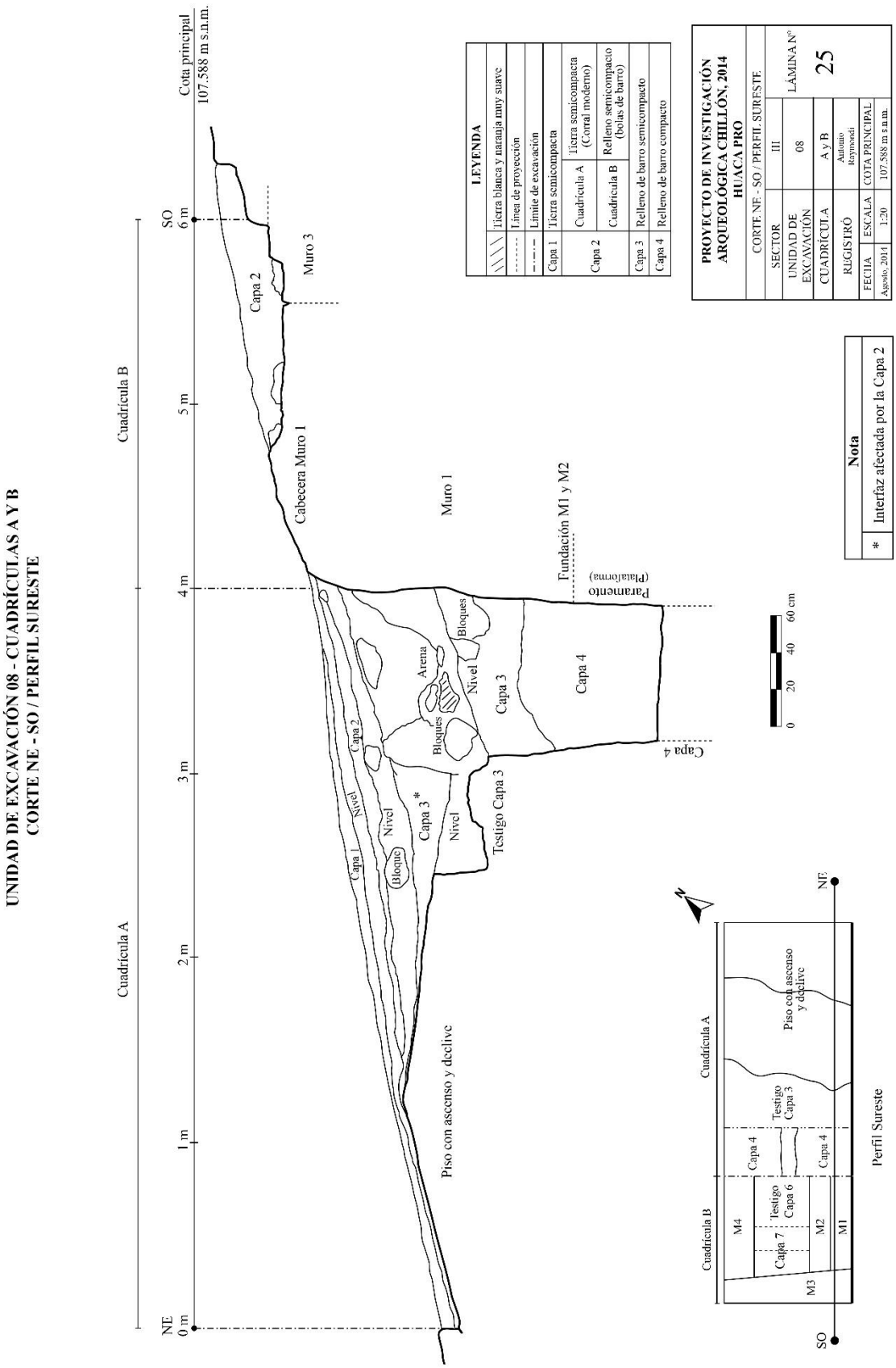


Figura 121

Elevación de paramentos, vista suroeste, Unidad 08A-B

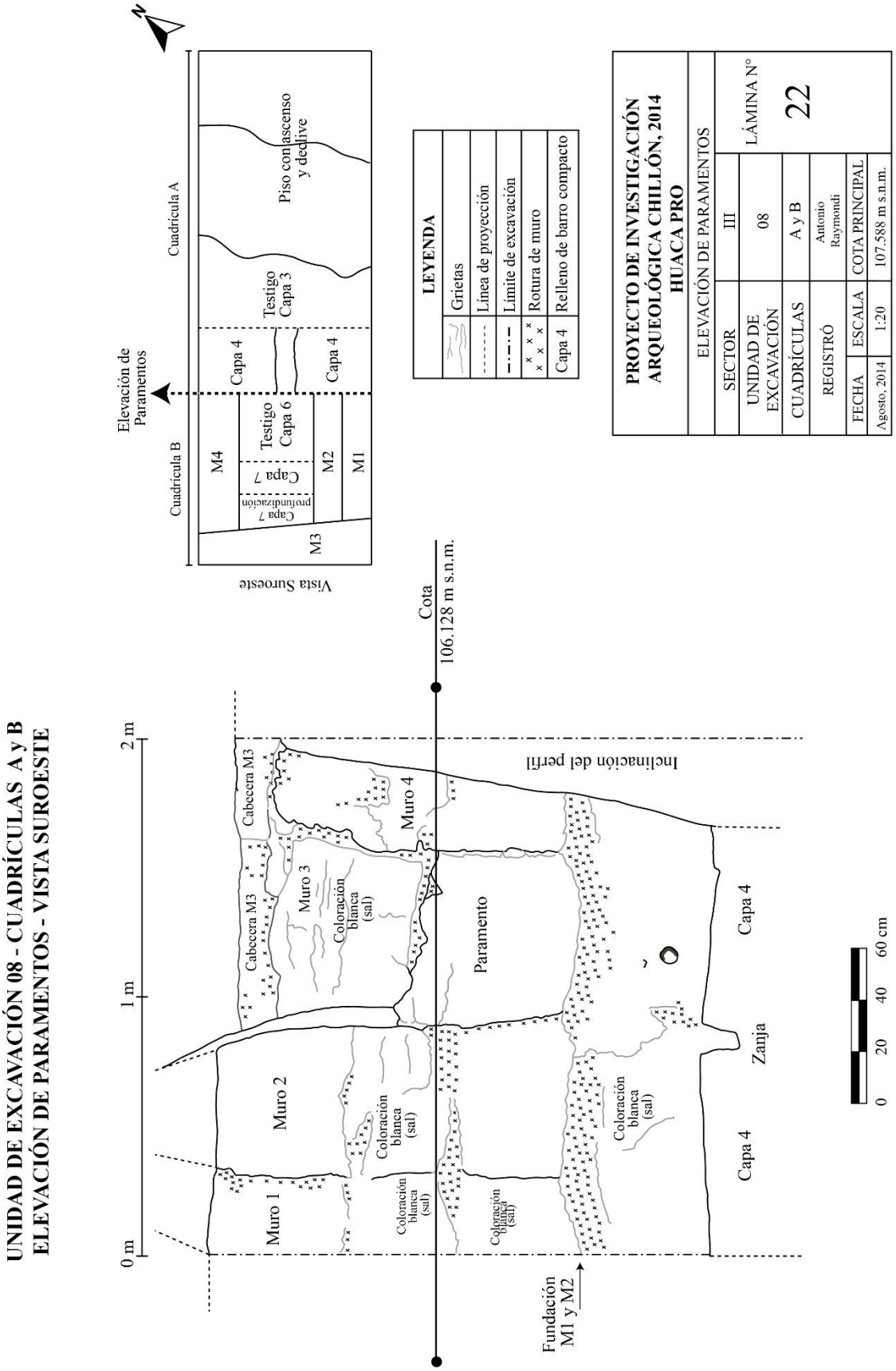


Figura 122

Corte SO-NE, vista noroeste, Unidad 08A-B

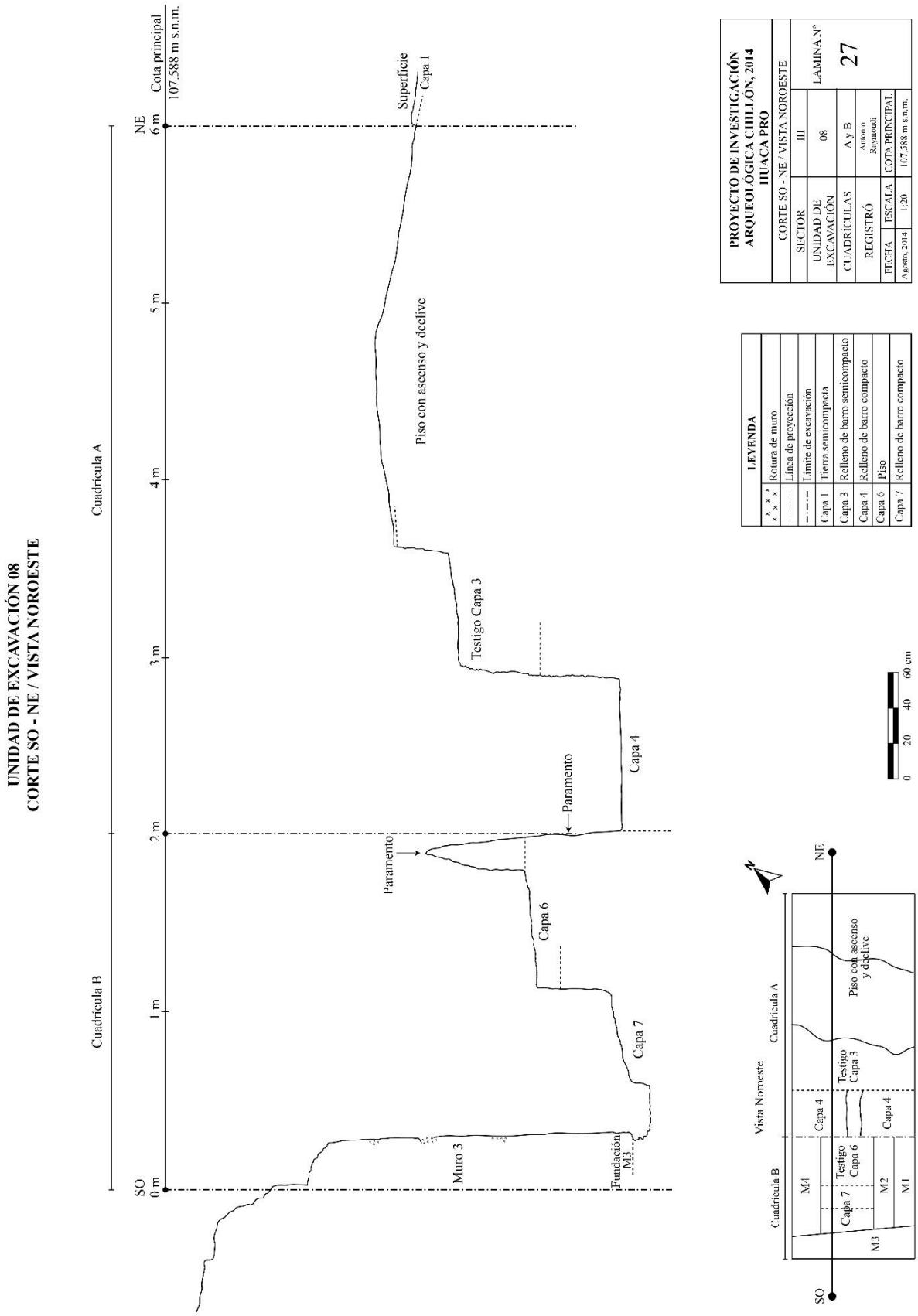


Figura 123

a. Superficie de la Unidad 08A

b. Superficie de la Unidad 08B

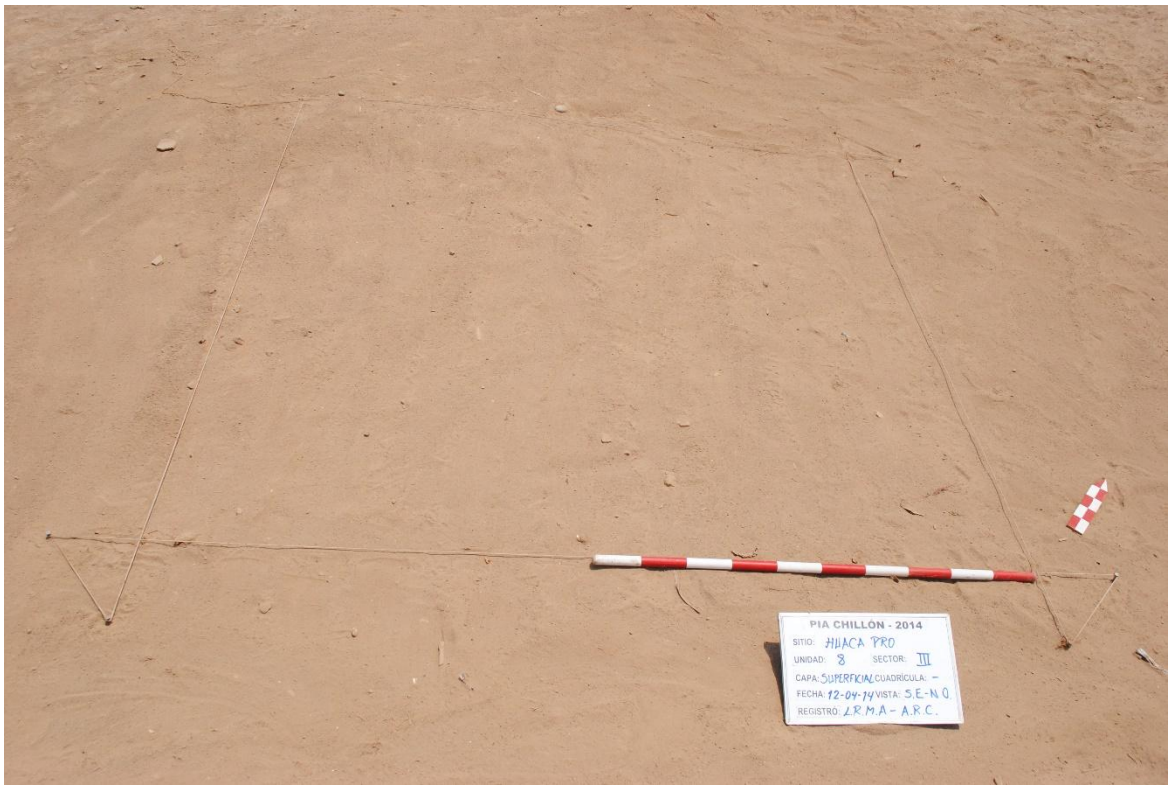


Figura 124

Corte con perfil, vista noreste, Unidad 08A

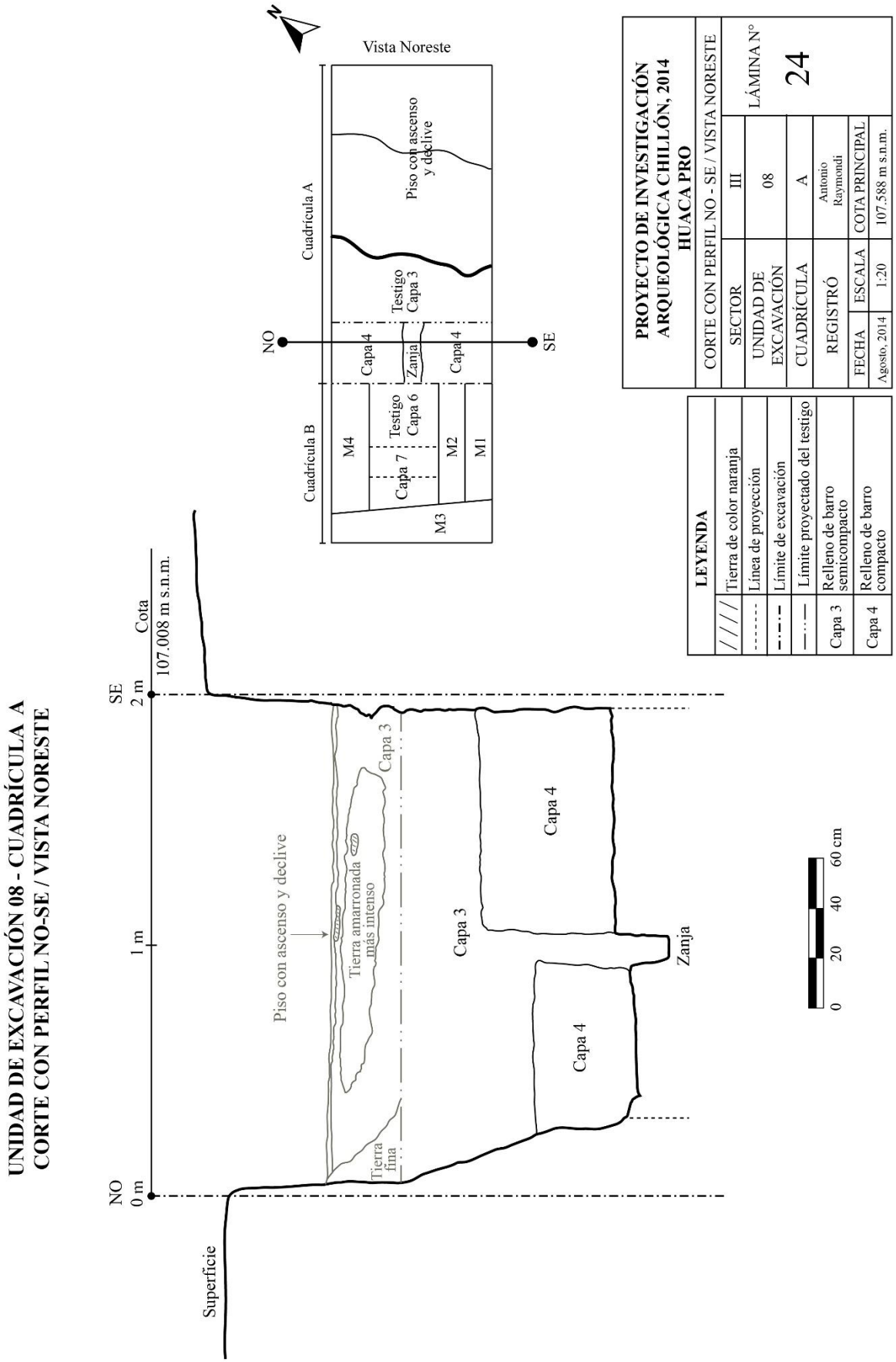


Figura 125

Inicio de la Capa 3, Unidad 08A

Figura 126

Transcurso de la excavación, Capa 3, Unidad 08A

Figura 127

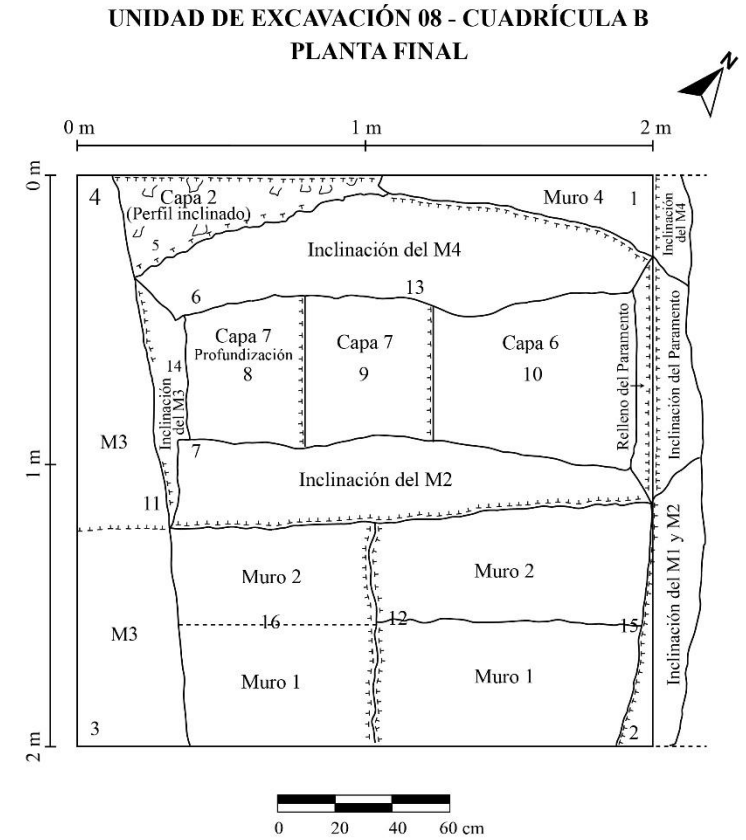
a. Fin de la excavación de la Unidad 08A

b. Fin de la excavación de la Unidad 08A, vista panorámica

c. Fin de la excavación de la Unidad 08A, vista de detalle

Figura 128

Planta final, Unidad 08B



LEYENDA	
	Desnivel
	Línea de proyección
	Límite de excavación
Capa 2	Relleno semicompacto (bolas de barro)
Capa 6	Piso
Capa 7	Relleno de barro compacto

Cotas m s.n.m.		
1.	106.708	
2.	106.878	
3.	107.128	
4.	106.898	
5.	106.168	
6.	105.668	Fundación M4
7.	105.438	Fundación M2
8.	104.888	
9.	105.058	
10.	105.508	
11.	106.798	
12.	107.178	
13.	105.608	Fundación M4
14.	104.968	Fundación M3
15.	106.988	
16.	107.098	

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA CHILLÓN, 2014 HUACA PRO			
PLANTA FINAL			
SECTOR		III	LÁMINA N° 26
UNIDAD DE EXCAVACIÓN		08	
CUADRÍCULA		B	
REGISTRÓ		Antonio Raymondi	
FECHA	ESCALA	COTA PRINCIPAL	
Mayo, 2014	1:20	107.824 m s.n.m.	

Figura 129

Corte con perfil, lado noroeste, Unidad 08B

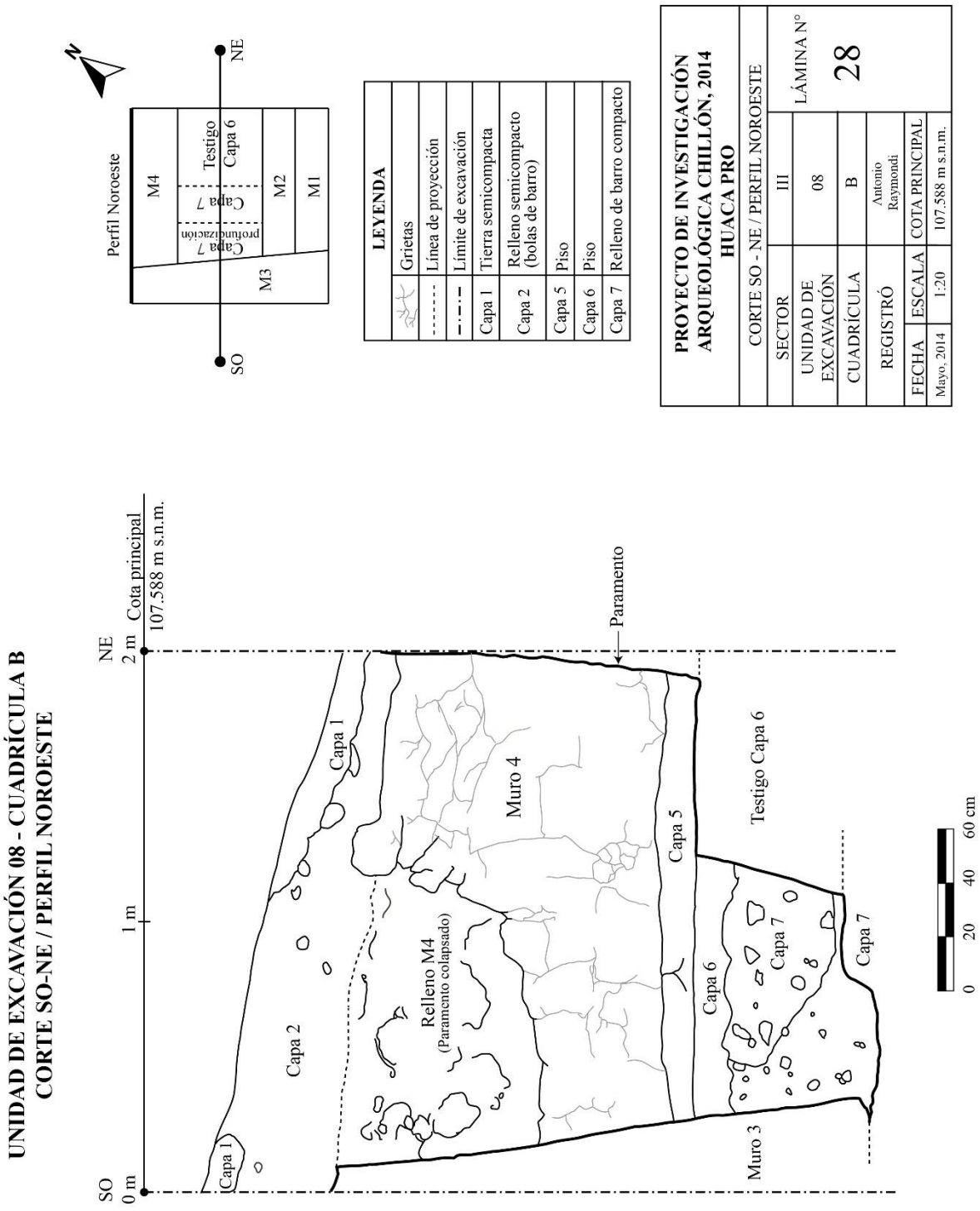


Figura 130

Corte con perfil, lado noreste, Unidad 08B

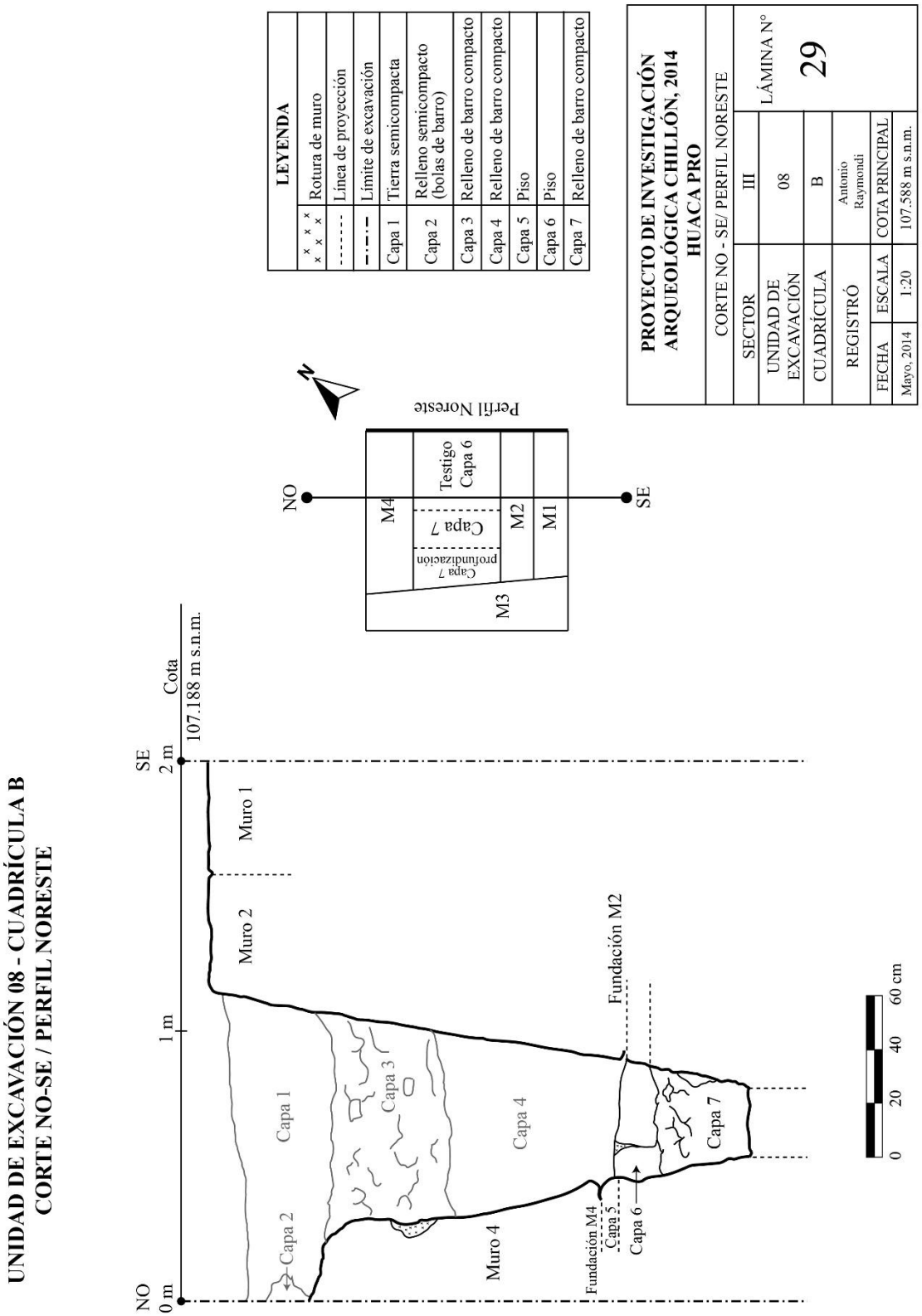


Figura 131

Transcurso de la excavación, capa 2, 3 y 4, Unidad 08B

Figura 132

a. Fin de la excavación de la Unidad 08B, vista noreste

b. Fin de la excavación de la Unidad 08B, vista suroeste

4.3.9. Unidad de excavación 09

La Unidad de excavación 09 (Unidad 09) mide 3 m de largo (noreste-suroeste) por 1m de ancho. Se localiza en la base sur del Sector I de la estructura piramidal. Colinda inmediatamente con las áreas verdes del parque. Corresponde a una pendiente disturbada con un muro en el lado noreste de la unidad. El muro era visible desde la superficie y la continuidad hacia la llanura del lado sureste fue rota en tiempos modernos. Para la conservación del muro y del relleno (Capa 2), la excavación se centró en la mitad suroeste de la unidad.

Finalmente, cuando se halló la capa estéril (Capa 3), se cateó 0.50 m por 0.50 m en la esquina este de la unidad, para la confirmación de la composición natural sin elementos culturales. La cota principal es 106.036 m s. n. m (Figuras 133 y 134).

Las finalidades fueron (1) definir la arquitectura y/o el sistema constructivo situado en la base de la estructura piramidal, y (2) definir la actividad realizada en dicho espacio (de corresponder).

- **Arquitectura de contexto.** En el perfil noreste de la unidad existe un muro de barro con un eje de noreste a suroeste, en mal estado de conservación. La altura del muro se reduce conforme se proyecta hacia la pendiente en el lado suroeste. Está asentado sobre el relleno uniforme que conformó una plataforma (Capa 2, dos niveles). Mide 1.30 m de alto y se reduce a 0.38 m en el lado suroeste. El largo mide 1.10 m (medida dentro de la unidad), 0.60 m de ancho de cabecera y 0.80 m en la base (forma trapezoidal).

De acuerdo con el perfil noreste donde se ubica el muro, existió otro relleno similar a la Capa 2 que habría conformado una segunda plataforma. Se definió en el perfil noreste, en los laterales angostos que dejó el ancho del muro, luego de retirar parcialmente la Capa 1 (ver Figura 136). La posible segunda plataforma habría estado conformada por un relleno de barro que ocupó el nivel paralelo del muro, y se superpuso a la primera plataforma (Capa 2). Por lo

tanto, la Capa 2 y el muro se tratarían de elementos constructivos que conformaron la plataforma base del Sector I.

▪ **Superficie.** Consiste en un polvillo suelto de color 7.5YR-5/3 (*brown*). Presenta algunas ramas o pajillas secas. En el perfil noreste de la unidad se observa la cabecera del muro (Figura 135).

▪ **Capa 1.** Consiste en una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 7.5YR-6/3 (*light brown*). Sin embargo, dicha composición y dicho color es irregular en la superficie y en el contenido. Progresivamente se torna más compacto, granuloso, áspero y oscuro. Es decir, corresponde a tierras de chacra. Esto se debe a los sembríos que existieron en los alrededores inmediatos de la estructura piramidal y a las remociones constantes en tiempos modernos.

Presenta una inclinación de noreste a suroeste (talud). Las alteraciones modernas rompieron las plataformas bases del Sector I. La afectación ocasionó que el muro posea una extensión irregular e incompleta hacia el lado suroeste de la unidad. El muro fue definido completamente luego del retiro de la capa.

Se identificaron fragmentos de cerámica, discos de cerámica, restos de carbón, pajillas, hueso de pollo, óseo de roedor, fragmentos malacológicos y elementos líticos. El espesor varía de 0.20 m a 0.70 m, según el perfil noreste.

▪ **Capa 2.** Comprende un relleno de consistencia compacta, granulometría mediana, textura áspera y de color 10YR-6/3 (*pale brown*). Está compuesta por gravilla de barro. Se identificaron dos niveles de manera irregular. El primero se identificó solo debajo del muro con una superficie uniforme, su extensión hacia el suroeste estuvo completamente rota. El segundo se identificó por debajo, de manera medianamente uniforme, con una superficie ondulada y con un mayor espesor. Es decir, las afectaciones modernas no alcanzaron totalmente el segundo nivel (Figura 136).

El relleno es entendido como una plataforma para iniciar con la construcción de la estructura piramidal. La altura real de la capa debió corresponder al primer nivel donde se superpone el muro. Sobre la presente Capa 2 habría existido otro relleno similar que conformó una segunda plataforma, pero solo fue definido parcialmente en el perfil noreste.

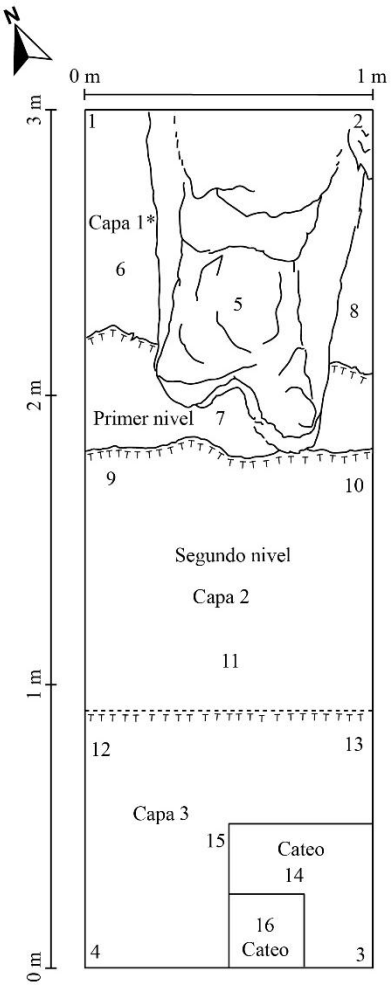
Se hallaron fragmentos de cerámica, elementos líticos y bloques de barro. El espesor mide 1.20 m (cota de 0planta).

- **Capa 3.** Consiste en una composición natural limo-arcillosa de consistencia compacta, granulometría fina, textura suave y de color 2.5Y-6/6 (*olive yellow*). Posee una superficie uniforme y corresponde al nivel estéril. Se profundizó 0.24 m, según el perfil sureste (Figura 137a y 137b).

Figura 133

Planta final, Unidad 09

UNIDAD DE EXCAVACIÓN 09
PLANTA FINAL



Cotas m s.n.m.	
1.	104.916
2.	104.836
3.	103.236
4.	103.326
5.	104.916
6.	104.776
7.	104.476
8.	104.746
9.	104.106
10.	104.156
11.	104.146
12.	103.326
13.	103.316
14.	103.196
15.	103.316
16.	103.076

LEYENDA	
⊤ ⊤ ⊤ ⊤ ⊤	Desnivel
- - - - - - -	Línea de proyección
Capa 1	Tierra semicompacta
Capa 2	Relleno de barro compacto
Capa 3	Estéril

0 20 40 60 cm

Nota	
*	En este lado de la unidad se definió parcialmente una capa rota similar a la Capa 2.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA CHILLÓN, 2014 HUACA PRO			
PLANTA FINAL			
SECTOR		I	LÁMINA N° 30
UNIDAD DE EXCAVACIÓN		09	
REGISTRÓ		Antonio Raymondi	
FECHA	ESCALA	COTA PRINCIPAL	
Abril, 2014	1:20	106.036 m s.n.m.	

Figura 134

Corte con perfil, lado sureste, Unidad 09

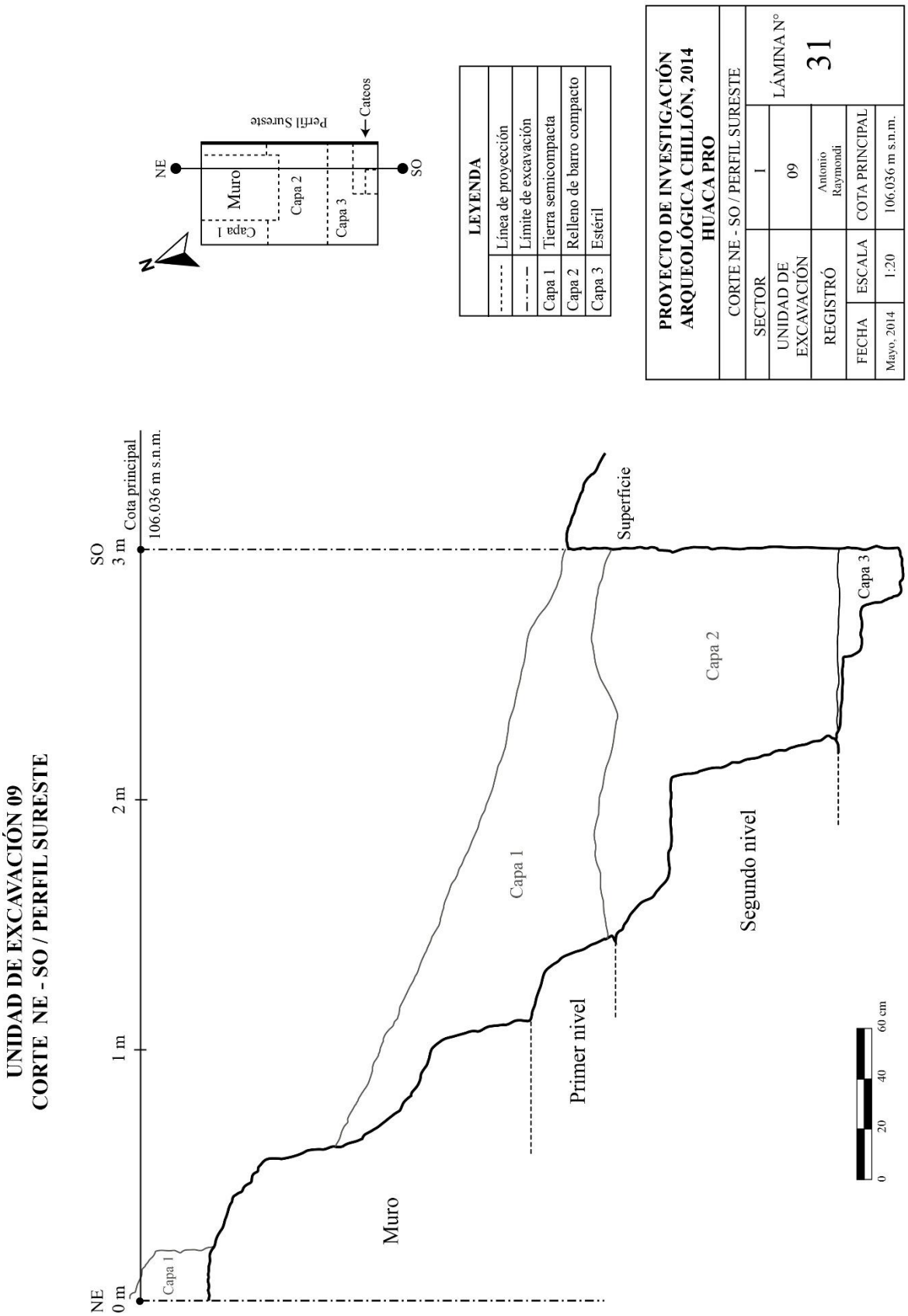


Figura 135

Superficie de la Unidad 09

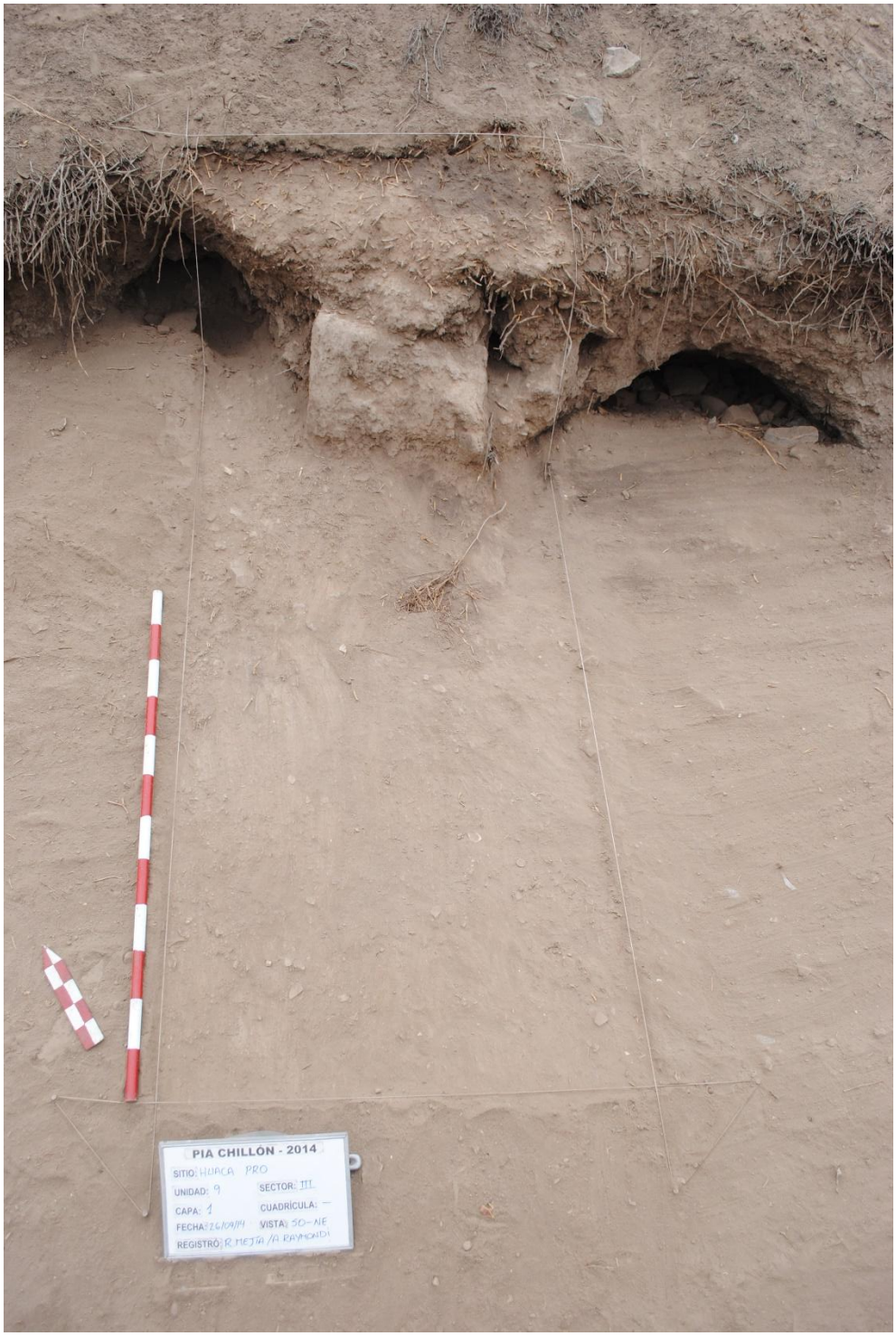


Figura 136

Capa 2, primer y segundo nivel de la plataforma, Unidad 09

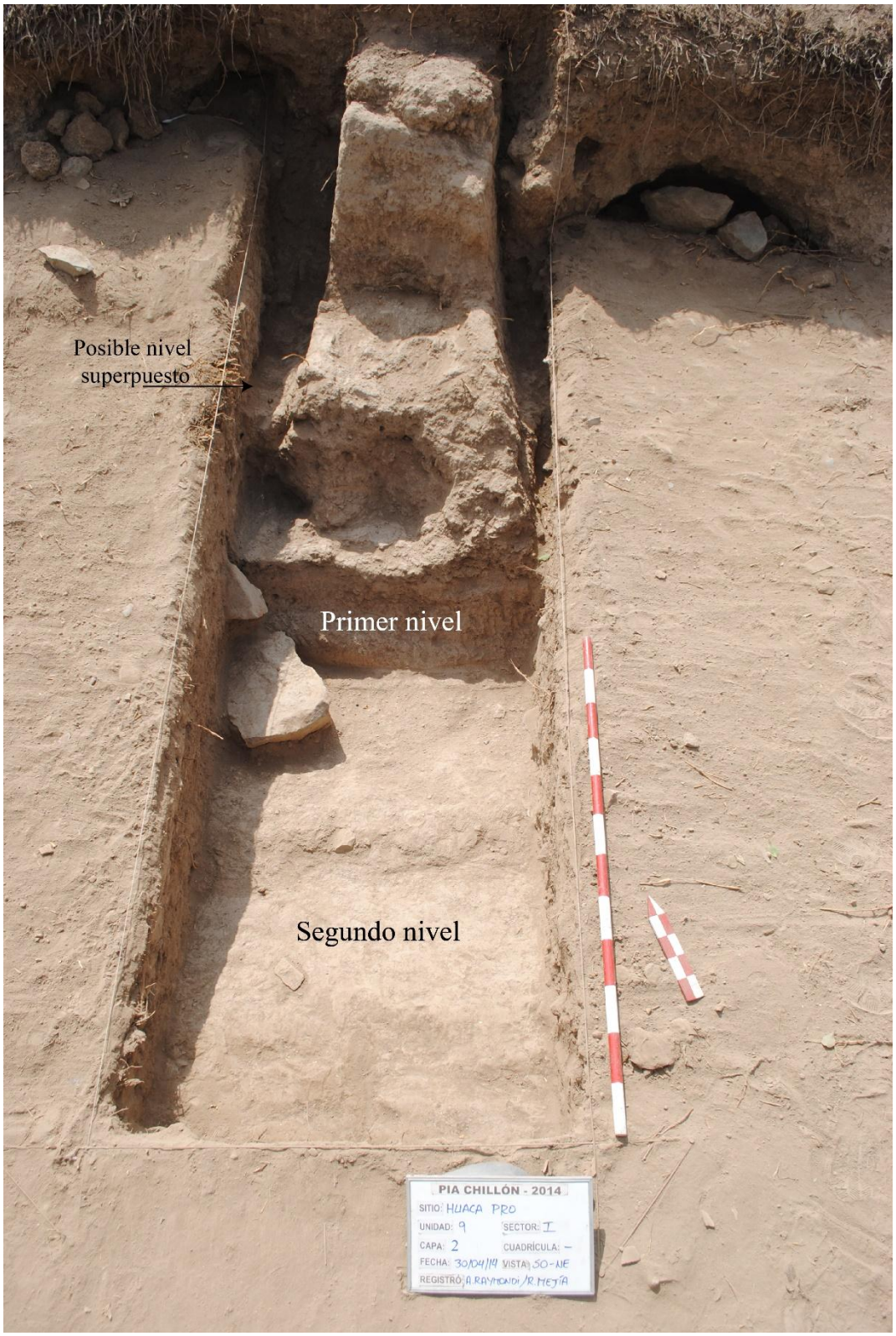


Figura 137

a. Final de la excavación de la Unidad 09, vista suroeste

b. Final de la excavación de la Unidad 09, vista noreste

4.3.10. Unidad de excavación 10

La Unidad de excavación 10 (Unidad 10) se ubica en el Sector II. Mide 2 m (noroeste-sureste) por 2.50 m (noreste-suroeste), con una ampliación de 1 m por 0.60 m en el lado noroeste. Se adosó en el lado noroeste con la Unidad 03 y presentó una superficie ondulada. La cota principal es 112.190 m s. n. m. Debido a los límites de la unidad y a la identificación de los muros, la excavación profundizó el lado sureste.

Se identificaron los siguientes muros: Muro 1 (M1), Muro 2 (M2) y Muro 3 (M3). En las esquinas sur y este de la unidad se dejaron dos testigos de las capas 1 y 2. Miden 0.40 m por 1 m, siendo las medidas variables debido al ancho de los muros 1 y 2. La excavación profundizó hasta la Capa 3 (piso) en el lado sureste de la unidad, en un espacio de 1.70 m por 1 m aproximadamente. El lado oeste se detuvo en la Capa 2. Los espesores de las capas serán tomados del perfil noreste (Figuras 138 y 139).

Las finalidades fueron (1) definir la arquitectura para determinar la existencia de un posible pasaje, (2) definir un posible vano de acceso (elevación y depresión del terreno) y (3) identificar las actividades que difieran o se articulen con la Unidad 03.

- **Arquitectura de contexto.** Se identificaron tres muros de tapia en mal estado de conservación: M1, M2 y M3. Los muros 1 y 2 se fundaron sobre la Capa 3 (piso). El M1 fue identificado en el lado suroeste de la unidad, con un eje de suroeste a noreste. Mide 1 m de altura, 0.66 m de ancho y 1.15 m de largo parcial (medida dentro de la unidad, el muro se proyecta hacia el suroeste). Presenta paramentos rectos; sin embargo, el paramento de la jamba es inclinado.

En el lado sureste, el paramento conserva algunas partes del revestimiento con coloraciones negruzcas y anaranjadizas. Asimismo, muestra un pequeño fragmento de enlucido de 0.07 m de longitud de color marrón. En el centro del paramento, junto al testigo, se identificó un agujero circular poco profundo de 0.10 m de diámetro, cuya función no ha sido definida.

El M2 se ubica en el lado noreste de la unidad, con un eje de suroeste a noreste. Mide 1 m de alto, 0.60 m de ancho y 0.78 m de largo parcial (medida dentro de la unidad, el muro se proyecta hacia el noreste). Presenta paramentos laterales rectos, mientras el paramento de la jamba está roto. Sin embargo, dicha rotura también muestra una inclinación similar al M1, que produce un acceso angosto con forma de trapecio invertido.

En el lado noroeste, el muro conserva el revestimiento, mientras en el lado noreste el testigo cubre gran parte del paramento. El fragmento del paramento visible en el lado noreste, presenta también un agujero circular, pero de menor dimensión. Mide 0.05 m de diámetro, a 0.20 m por debajo del agujero del M1.

El M3 se ubica en el lado noroeste de la unidad, con un eje de sureste a noroeste. Mide 0.70 m de largo, con proyección hacia el noroeste. Probablemente se adosó al M1. El ancho mide 0.50 m, y la altura parcial 0.50 m, hasta el relleno de la Capa 2.

- **Superficie.** Se trata de un polvo de color 7.5YR-5/3 (*brown*). Presenta pequeñas piedras angulares diseminadas. Se identificaron escasos fragmentos de cerámica, malacológicos y basura moderna, como tapas de botellas, alambres y bolsas (Figura 140).

- **Capa 1.** Consiste en una tierra de consistencia semicompacta, granulometría fina, textura suave y de color 7.5YR-6/3 (*light brown*). La superficie de la capa es más compacta que el contenido; sin embargo, toda la capa es deleznable. Esta capa corresponde al proceso natural de abandono de la estructura piramidal. El inicio de la capa corresponde al abandono más reciente con tierra muy deleznable. Conforme se profundizó, la capa adquirió una consistencia más compacta que se uniformizó con la cabecera de los muros. Es decir, correspondió a un abandono más antiguo, cuya compactación habría sido por el constante tránsito.

En toda la unidad se hallaron fragmentos de cerámica, fragmentos malacológicos, una figurina (cabeza de felino), cáscaras de lúcuma, plumas, pajilla, restos de maní, pedazos de

cañas o carrizos, tronquillos (a veces quemados), corontas, restos de algodón, excremento de animal ovino o caprino y otros posiblemente de cuy (principalmente cerca de la superficie), un pequeño fragmento de textil (posiblemente moderno) y piedras pequeñas. Asimismo, la capa emanó un fuerte hedor de orina.

En el lado noroeste, la uniformidad compacta del abandono antiguo expone una tonalidad más oscura y una composición distinta. La profundización evidenció un nivel orgánico con tierra semicompacta y fragmentos uniformes de apisonados. Asimismo, tiene algunas coloraciones grisáceas (lentes de cenizas) como evidencia de quema. La quema habría ocasionado otros lentes de color anaranjado, que también habría afectado en algunos bloques de barro (algunos de la Capa 2). Este nivel está asociado a un atado de carrizos (Figura 141).

El atado de carrizos presenta un eje de noroeste a sureste. Se observó desde el inicio de la capa en mal estado de conservación. Intruye el sello de barro (Capa 2) y probablemente la proyección del M3. Consiste en un conjunto de 40 carrizos aproximadamente, atados con fibras vegetales. Los carrizos de disponen verticalmente, pero algunos estaban removidos. Toda la cabecera y el contenido del atado presentan la fuerte adherencia y compactación de la tierra.

El atado mide 0.60 m de largo por 0.07 m de ancho. Cada carrizo mide 0.16 m de altura promedio y no excede 0.01 m de ancho. En la esquina noroeste del atado existe un carrizo de mayor tamaño, de 0.30 m de altura por 0.02 m de ancho, que intruye también el relleno de la Capa 2. Es probable que haya funcionado como un soporte principal para el atado de los demás carrizos.

El atado se asentó sobre el lente de ceniza de color grisáceo, de granulometría mediana y de textura suave, de 0.03 m de espesor. A la vez, dicho lente se superpuso a otro de coloración anaranjadiza, igualmente de granulometría mediana y de textura suave, de 0.02 m de espesor. Este último habría correspondido al efecto natural de la quema; sin embargo, también está asociado a compactaciones uniformes de apisonados. Los apisonados fragmentados

corresponden a la interfaz de las capas 1 y 2, y se habrían asociado al apisonado de la U03-C3. Esto indicaría un nivel de uso en tiempos muy tardíos.

El atado de carrizos no fue considerado como hallazgo, porque no cuenta con indicadores suficientes que definan y determinen su temporalidad prehispánica. Similar al caso de los troncos de la U03-C2, es posible que se trate de un elemento prehispánico muy alterado y contaminado en tiempos hispanos.

Los elementos asociados al atado, principalmente en el lado norte y oeste, fueron fragmentos de cerámica, restos malacológicos, un fragmento de piruro, piedras pequeñas, ramillas, pepa de lúcuma, corontas, carbón, restos de algodón, pajilla, cáscara de pacae, habas, pepas de calabaza y restos de excremento animal compactado (posible bosta).

El espesor varía de 0.14 m a 0.35 m.

▪ **Capa 2.** Se trata de un relleno de consistencia semicompacta, granulometría gruesa, textura áspera y de color 7.5YR-5/2 (*brown*). Está compuesta por grava y bloques de barro. La superficie es ondulada debido a la irregularidad del relleno y a los muros 1, 2 y 3, hallados en el centro de la unidad. En el lado noroeste, adyacente a la U03, la superficie de la capa mostró unos fragmentos de apisonados que se mezclaron con la actividad de la Capa 2. El relleno correspondió a un sello de barro (Figura 142).

Se identificaron bloques de barro, como muros fragmentados, adobes en mal estado, bolas de barro o pedazos del relleno vertido. Ninguno excede 0.25 m de longitud, a excepción de los bloques de muros que son de mayor tamaño y se mezclaron con el relleno, en el lado norte. Los otros elementos fueron fragmentos de cerámica y malacológicos.

El espesor vacila de 0.72 m a 0.82 m.

▪ **Capa 3.** Comprende un piso de barro de consistencia compacta, granulometría gruesa, textura media y de color 10YR-6/3 (*pale brown*). Se identificó en el lado sureste de la unidad, asociado a la fundación de los muros 1 y 2. Presenta un mal estado de conservación,

principalmente por el sello que se superpuso. Tiene una superficie ondulada, pero generalmente uniforme en todo el espacio. El piso no fue excavado, solo se definió una piedra de canto rodado en el lado noreste de la unidad (Figura 143a y 143b).

Figura 138

Planta final, Unidad 10

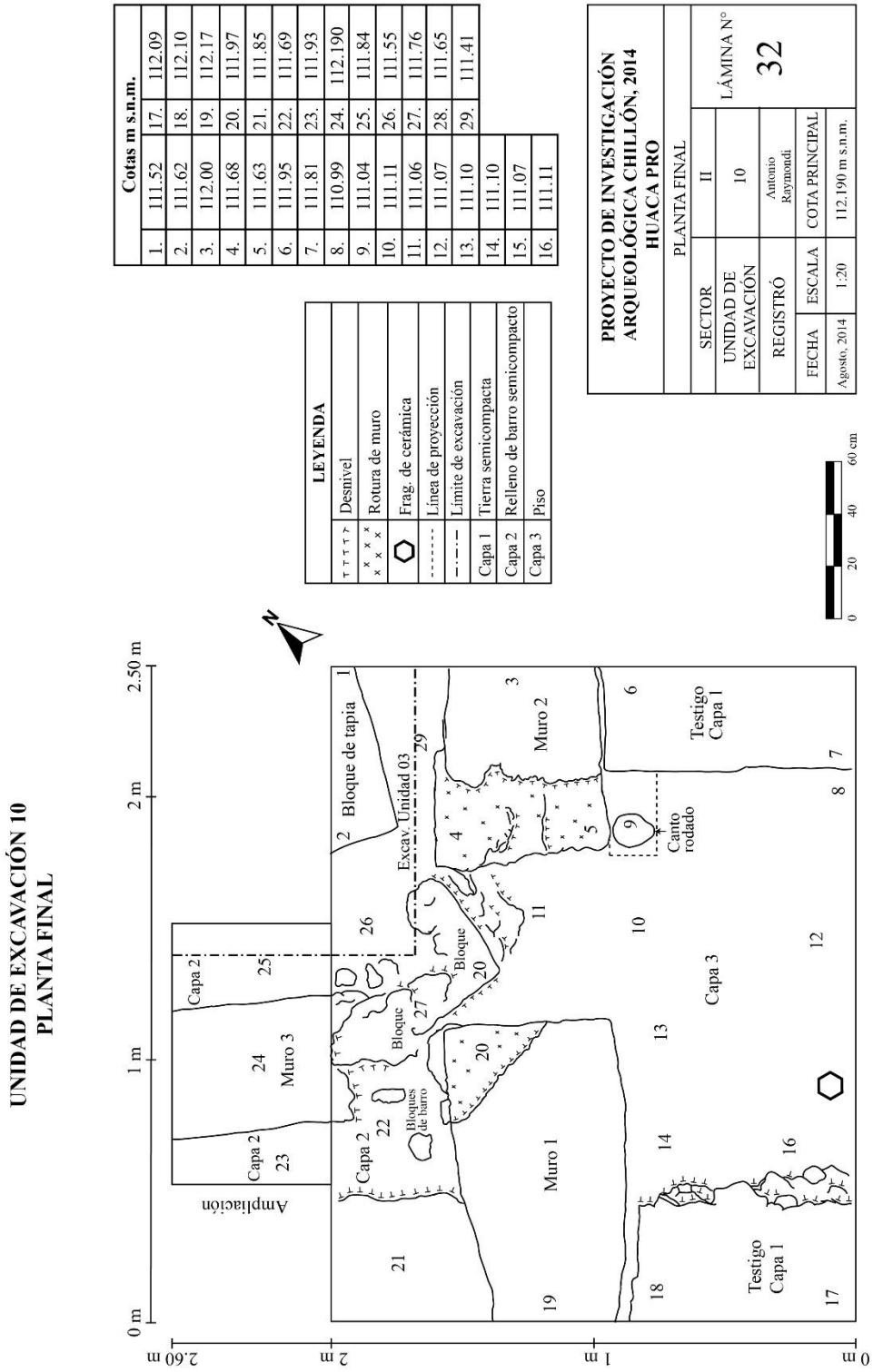


Figura 139

Perfil noreste, Unidad 10

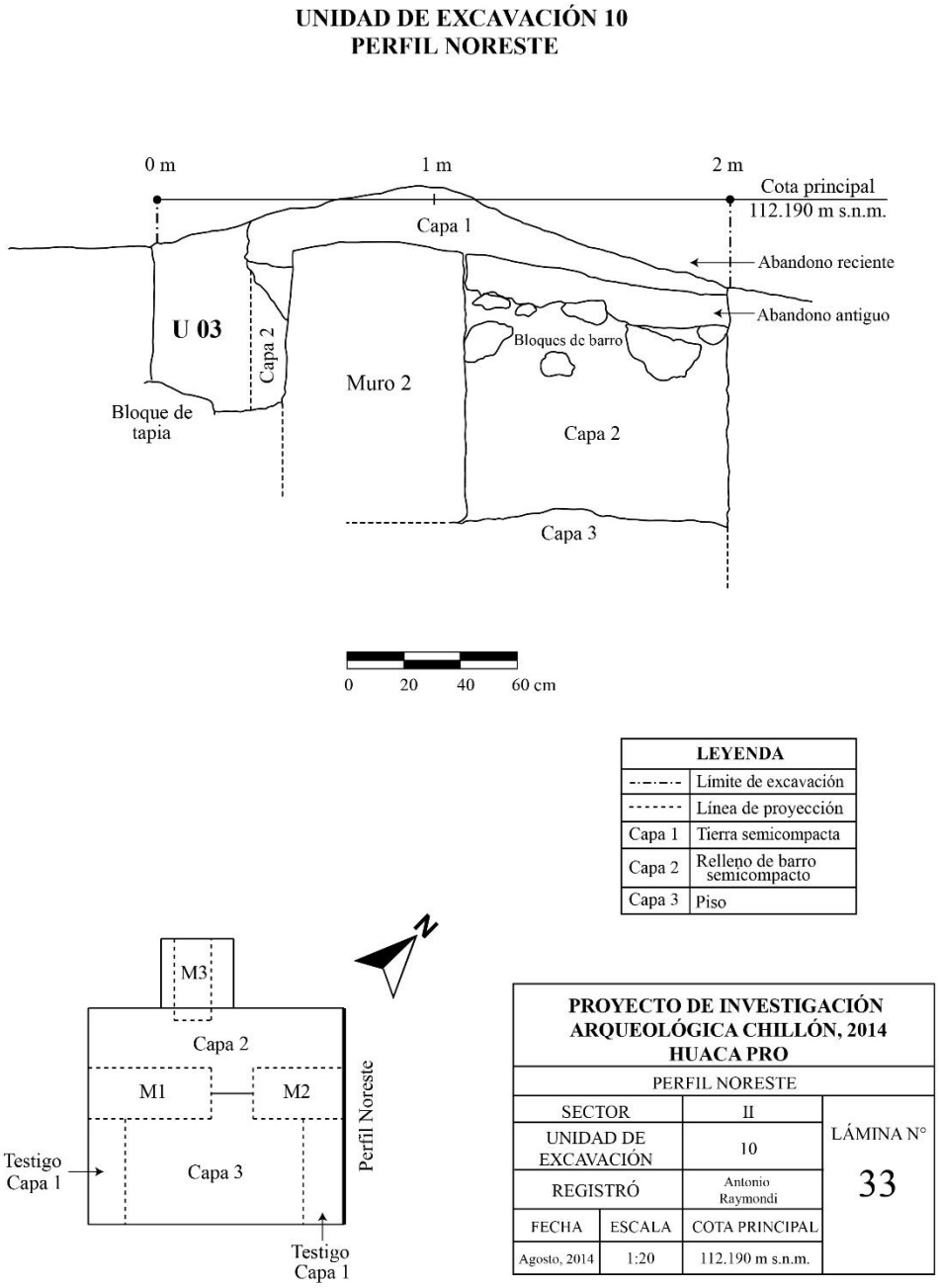


Figura 140

Superficie de la Unidad 10

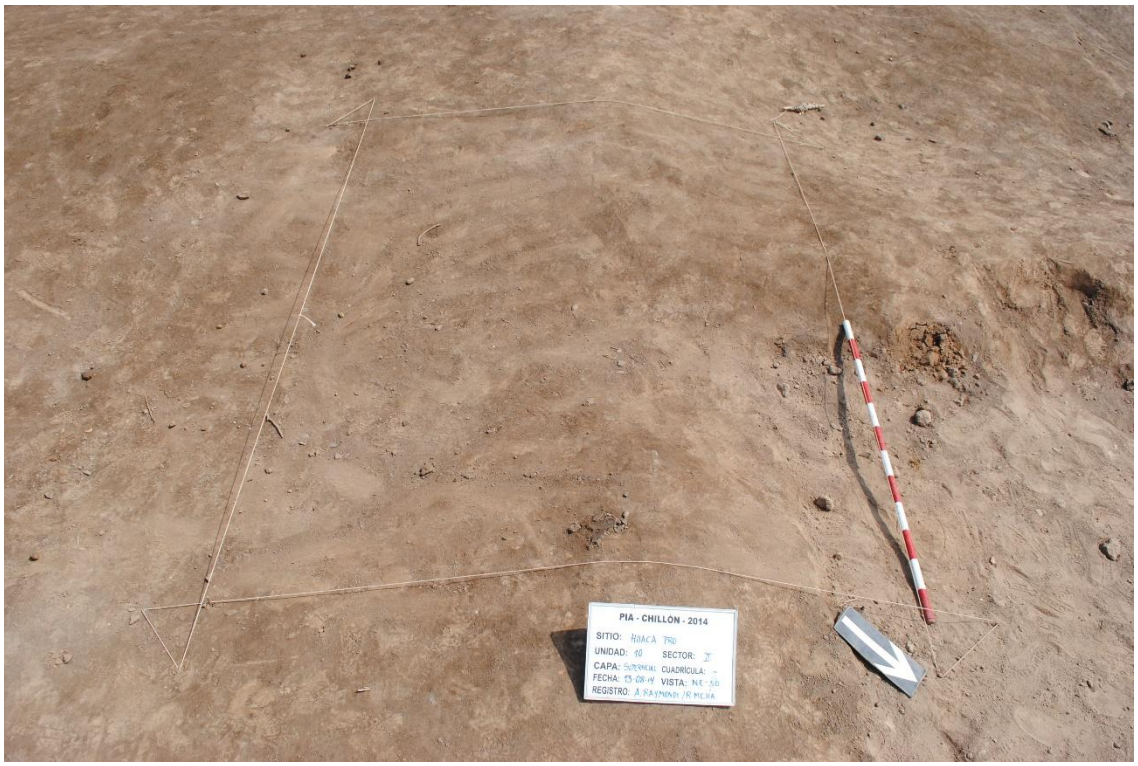


Figura 141

Transcurso de la excavación, interfaz capas 1 y 2, Unidad 10

Figura 142

Transcurso de la excavación, Capa 2, Unidad 10

Figura 143

a. Final de la excavación de la Unidad 10, vista sureste

b. Final de la excavación de la Unidad 10, vista noreste

4.3.11. Hallazgos

Se identificaron 12 hallazgos en los sectores I y II (Tabla 7). Los elementos que componen los hallazgos se describen y analizan específicamente en las respectivas secciones de Análisis de la cerámica contextual y Análisis de otras evidencias contextuales.

▪ **Hallazgo 01.** En el lado sureste de la Unidad 01, Capa 02, Nivel A, a 117.550 m s. n. m. (profundidad promedia), se identificaron 5 mates ordenados en media luna (Figura 144a y 144b). El único mate pirograbado fue el Mate 5. El Mate 1 distó 0.10 m hacia el lado oeste del resto de mates. El Mate 2 se superpuso al Mate 5, mientras que los mates 3 y 4 se ubicaron adyacentes del Mate 2, en los lados sur y norte, respectivamente. Según los fragmentos de textiles asociados, es probable que todos los mates reposaron sobre un textil o estaban envueltos por este. En el interior del Mate 2 se identificó óseos de cuy. Los mismos elementos óseos se identificaron en el Mate 5, los cuales se habrían deslizado desde el Mate 2. Entre los mates también se identificaron pequeños restos malacológicos, semillas y carbón.

▪ **Hallazgo 02.** En la Unidad 01, Capa 2, Nivel A, debajo del Hallazgo 01, a 117.380 m s. n. m., se identificó un cántaro con huellas de hollín en el cuerpo, en posición horizontal (Cántaro 1) (Figura 145a y 145b). Habría correspondido a un elemento único, puesto que no se identificaron elementos asociados, ni indicadores de contextos mayores en los perfiles. El hallazgo, probablemente, disturbó el Primer Piso.

▪ **Hallazgo 03.** En el lado suroeste de la Unidad 01, Capa 02, Nivel A, a 117.590 m s. n. m., se identificó un contexto funerario conformado por un individuo con elementos asociados (Individuo 1) (Figura 146a). El individuo se dispuso en posición sedente (cuclillas) con las extremidades superiores e inferiores flexionadas hacia el tórax (Figura 146b y 146c). Se orientó hacia el lado noreste. Debido a la presión ejercida desde la superficie, el cráneo

cedió hacia el lado derecho (sureste) (Figura 147). En el lado norte se identificaron materiales alfareros dispuestos en cortos desniveles.

Los primeros fueron dos platos superpuestos (Plato 1, Plato 6) y una olla (Olla 3), ambas a la altura de la extremidad inferior izquierda. En el interior de la Olla 3 se identificaron restos pequeños de cáscaras (probablemente de un fruto), óseos de pescado, fragmentos de metales, fragmentos malacológicos, pupas, ramillas y carbón.

Junto a la extremidad derecha, se identificó otra olla con hollín, que fue colocada de manera invertida (Olla 1) (Figura 148a). Se encontró delimitada por dos troncos casi a la altura de la base (Figura 148b). Debajo y alrededor de la vasija invertida se identificaron cuentas malacológicas, husos, semillas, cáscaras de frutos y fragmentos malacológicos. En el interior, se identificaron grumos de barro, óseo de pescado, fragmentos malacológicos, restos de carbón, ramillas quemadas, semillas de calabaza y fragmentos descompuestos de un posible piruro.

Luego, muy cerca del perfil noreste y en la base del individuo, se identificaron tres platos: dos apilados, es decir, uno encima de otro (Plato 4, Plato 5), y uno contrapuesto (Plato 2) que simulaba servir de tapa de los dos anteriores (Figura 149a y 149b). Finalmente, a 0.10 m hacia el norte, se registró otro plato de similares características (Plato 3) (ver Figura 78).

En general, se hallaron otros elementos asociados, como laminillas de metal, restos de mate, husos, agujas de metal, fragmentos malacológicos, líticos, cáscaras de maní, un piruro discoidal y cuentas malacológicas, estas últimas principalmente en el nivel de las costillas, donde fueron hallados en gran cantidad. Así también, se identificaron fragmentos pequeños de textiles de manera dispersa, que podría corresponder a un material descontextualizado dentro de la tierra que cubrió al Individuo 1, o correspondería a la disturbación de los individuos 2 y 3 (Hallazgo 04).

Un fragmento de tronco de madera se identificó en el perfil noreste, muy parecido al Hallazgo 05 (ver más adelante). La presencia de tierra marrón adherida a los elementos fue

mínima. Todos los elementos fueron identificados, principalmente, en el lado norte del individuo.

▪ **Hallazgo 04.** En la Unidad 01, Capa 02, Nivel A y B, debajo del Hallazgo 03, se identificaron dos individuos superpuestos: Individuo 2 e Individuo 3. El Individuo 2 estuvo compuesto por dos grupos de fragmentos óseos: primer grupo en el Nivel A y segundo grupo en el Nivel B. Ambos grupos habrían conformado un solo individuo, pero fue disturbado por el Individuo 1.

El primer grupo se trató de fragmentos sueltos de una mandíbula, unos dientes, un coxal y otros pequeños fragmentos indeterminados. La mandíbula se identificó en el lado noreste del Individuo 1, mientras los dientes y el coxal fueron hallados en el lado norte. Todos los elementos sueltos fueron identificados en la capa que cubrió al Individuo 1 (Nivel A). También se identificaron otros fragmentos sueltos que no fueron considerados; por ejemplo, un coxal en el nivel superior del Individuo 1. El tamaño de la muestra y los indicadores de dicho coxal fueron insuficientes para determinar la asociación o correlación con el Individuo 2.

El segundo grupo trató de fragmentos óseos que correspondieron a extremidades inferiores y superiores (Nivel B), a 116.940 m s. n. m (Figura 150a y 150b). Se hallaron de manera desarticulada, incompleta y superpuesta; las extremidades superiores se superpusieron a las extremidades inferiores. También se identificaron algunos fragmentos pequeños que correspondieron a otras partes óseas, pero desarticuladas y mezcladas dentro del nivel. Este grupo se ubicó en el centro de la fosa semicircular. En el mismo nivel se situaron los últimos platos que correspondieron al Individuo 1, Hallazgo 03. Se identificó una pepa de calabaza, fragmentos malacológicos, dos agujas fragmentadas de metal y otros pequeños fragmentos de metal. Dichos elementos podrían haber correspondido a la intrusión del Individuo 1.

El Individuo 3 se ubicó fuera de la fosa, a 116.780 m s.n.m (Nivel B), más abajo que el Individuo 2. Se trató solo una parte de una extremidad inferior y se situó en una matriz en forma

de bota, de 0.60 m de largo por 0.30 m de ancho (Figura 151a, 151b y 151c). En la interfaz de ambos individuos se identificó un poco de arena suelta. Asimismo, en la intermediación entre la olla con hollín invertida (Olla 1) y el Individuo 3, se hallaron fragmentos pequeños sueltos de vértebras, costillas, dos dientes (un molar y un colmillo), una falange, posibles carpos o tarsos, entre otros. Sin embargo, la muestra y la asociación son insuficientes para determinar la correlación directa con algún individuo (2, 3 o 4).

En general, el hallazgo presentó costras de polvo deleznable de color marrón, acompañado de otras blanquecinas, violáceas, negruzcas y sobre todo verduzcas y azulinas. Estaba presente desde la identificación de los óseos, hasta el retiro de los mismos (ver Figura 78). Principalmente, las coloraciones se definieron con claridad en la matriz del Individuo 3. Asimismo, se identificaron restos de carbón y cenizas.

▪ **Hallazgo 05**. En la Unidad 01, Capa 2, Nivel B, debajo del Hallazgo 02, a 116.980 m s. n. m., se identificó un contexto funerario conformado por un individuo con elementos asociados (Individuo 4) (Figura 152a). Debido a posibles remociones de la época, a la presión ejercida por el relleno del Primer Piso y, principalmente, la humedad, el individuo se identificó en mal estado de conservación, fracturado y de forma desarticulada (Figura 152b).

Se orientó hacia el lado sur. Las manos se identificaron debajo de la mandíbula, y la posición de los fragmentos de la pelvis y algunas costillas se articularon con la columna vertebral arqueada (Figura 153). Es decir, el individuo se habría dispuesto, originalmente, de manera flexionada y en posición decúbito lateral izquierdo. Sin embargo, la desarticulación produjo que el cráneo se identifique en posición vertical, encima de las vértebras cervicales.

Los brazos se hallaron estirados, uno en dirección de la cabeza hacia el perfil noreste, el otro en dirección opuesta hacia el perfil suroeste. Las piernas también se hallaron estiradas, introducidas en el perfil sureste. Asimismo, el individuo estuvo rodeado por tres hileras de troncos de madera, cada uno en el perfil noreste, sureste y suroeste; además de otros fragmentos

de troncos sueltos. Los troncos conservaron una longitud máxima y parcial de 0.70 m (Figura 154).

Se registraron fragmentos malacológicos, pequeños restos de carbón, óseo de pescado, fragmentos de mate y restos de cáscaras de frutos. Además, se identificaron abundantes laminillas de metal alrededor del cráneo, así como entre la caja torácica y las extremidades superiores. Entre las falanges de las manos se halló una pinza de metal con restos de textil, que se superpuso sobre otra pinza (Figura 155). Hacia el oeste de las pinzas, se identificó un mate fragmentado sin decoración, que cubría el tórax derecho y parte de las extremidades inferiores. Debajo de los mates, también se halló un fragmento de metal.

Encima del cráneo, lado este, se superpusieron dos lascas. En el lado este del cráneo, entre las falanges y el húmero izquierdo, se encontró un artefacto de madera (ver Figura 155). Posiblemente, el artefacto estuvo inicialmente dispuesto entre las manos; sin embargo, la desarticulación impidió la definición total.

En el perfil sureste, junto a las extremidades inferiores se identificaron cuatro vasijas superpuestas en el siguiente orden: un cuenco, dos ollas ubicadas debajo y, lateralmente, un cántaro (Cuenco único, Olla 4, Olla 5 y Cántaro 2, respectivamente) (Figura 156). En el interior de la Olla 4 se identificaron fragmentos de mates y un huso con un piruro de metal. El piruro se insertó en el huso, y todo el piruro habría estado envuelto en un textil en mal estado de conservación. Dentro del Cántaro 2 se identificaron pupas y mínimos restos de malacológicos y carbón. Finalmente, debajo de las cuatro vasijas se definió una mandíbula de camélido fragmentada e incompleta (Figura 157).

Se identificó, desigualmente, arena suelta y tierra fina de color marrón, a veces con un matiz negruzco, azulejo o rojizo. Dicha tierra se encontraba adherida en algunos huesos y su tonalidad era más intensa en la base del individuo. Es similar al Hallazgo 04, pero no presenta las coloraciones verduzcas, además no posee la composición de costras de polvo deleznable.

Es probable que se trate de la descomposición de los troncos de madera y de pigmentos de otros elementos no preservados. Tanto la arena como la tierra habrían cubierto al individuo, aunque ambas fueron identificadas con mayor claridad durante la profundización del hallazgo (Figura 158).

- **Hallazgo 06.** En la Unidad 01, Capa 07, en el contenido del piso, a 116.380 m s. n. m., se halló en el lado norte una rueca de cerámica con tres agujeros y una valva malacológica (*Choromytilus chorus*) (Figura 159a) Ambos elementos se hallaron juntos y se asociaron con restos de carbón. Los pequeños fragmentos de carbón no eran abundantes y se mezclaron con el barro del piso (Figura 159b).

- **Hallazgo 07.** En la Unidad 03, interfaz de las capas 2 y 3, a 111.890 m s. n. m., se identificaron dos tablillas. Una de las tablillas poseía decoración incisa zoomorfa y geométrica. Dichas tablillas se situaron sobre un apisonado que se adaptó al relieve del relleno de la Capa 3. El apisonado tuvo un relieve irregular de 111.970 m s. n. m. a 111.870 m s. n. m (Figuras 160 y 161).

Las tablillas se encontraron dispersas y sin orden, junto con fragmentos de cerámica diagnóstica (bordes y asas), restos malacológicos, ramillas y tronquillos, todo como remanente de la Capa 2. Estos elementos corresponderían a deshechos prehispánicos que fueron contaminados y removidos durante los tiempos hispanos o republicanos. El hallazgo estaría asociado o sería coetáneo a los tiempos del atado de carrizos de la Unidad 10.

- **Hallazgo 08.** En la Unidad 03, Capa 4, Nivel B, a 110.390 m s. n. m., se identificó una tinaja (Tinaja 1) (Figuras 162, 163a y 163b). Fue depositada en el lado oeste de la unidad, sin mayor complejidad en el contexto (Figura 164). Se identificaron algunos fragmentos de cerámica y fragmentos malacológicos en el interior de la tinaja. La tinaja no presenta una elaboración cuidadosa. Presenta un borde en forma de *T* y una base con una circunferencia

saliente en forma de hongo invertido. Está decorada con la decoración Crema en Bandas alrededor del borde y con Crema Descuidada en el cuerpo superior.

▪ **Hallazgo 09.** En la Unidad 04, Capa 3, Ampliación, a 111.463 m s. n. m. (altura del primer tronco) y 111.363 m s. n. m. (altura de la vasija), se identificó un hallazgo compuesto por diversos elementos asociados. Consistió en una vasija llana y tres troncos dispuestos en la esquina sur de la unidad.

La vasija intruyó en forma de embudo el barro semicompacto de la Capa 3. Se identificaron tres niveles de barro uniformes (muestras pequeñas dentro de la ampliación), que también fueron rotos. El hallazgo fue cubierto por un relleno mezclado con tierra fina y arena. Dicho relleno se confunde con la tierra orgánica de la Capa 2, que finalmente se compacta por el tránsito moderno. La vasija se halló muy fragmentada e incompleta, ausente el cuerpo superior y el borde (no fue posible la reconstrucción).

La disposición vertical de los elementos es la siguiente. Primero, se identificó de manera dispersa una coronta pequeña de maíz, restos de carbón, ceniza, fragmentos malacológicos como valvas (*Aulacomya atra*), un alisador, así como una mano de moler pequeña junto a una herramienta ósea fragmentada e indeterminada. Asimismo, se identificó un tronco junto a la vasija (primer tronco). El primer tronco midió 0.34 m de largo por 0.11 m de diámetro, con una base puntiaguda y con cortezas (Figura 165).

Segundo, los elementos se concentraron en el lado suroeste de la vasija y el tronco. Se hallaron más fragmentos malacológicos, entre ellos una valva (*Aulacomya atra*) cubierta por hojas (¿coca?), además de un alisador, hojas secas, ramillas, carbón, corontas quemadas, una punta lítica y proyectiles. Asimismo, se identificaron diversos y diferentes piruros mezclados con cenizas, con diseños de olas, aves, peces, maíz, chacanas, etc. Los piruros no tenían un orden específico, se distribuyeron en todo el contexto del hallazgo. Hasta este nivel, el barro roto por la intrusión del hallazgo se definió mejor (Figura 166a y 166b).

Tercero, a 0.08 m del primer tronco, en el mismo lado suroeste, se halló un conjunto de elementos quemados, en mal estado de conservación. Los elementos no se preservaron, pero se registraron de la siguiente manera:

Se halló un huso con un piruro, ambos en muy mal estado de conservación, junto con un artefacto de madera y una piedra caliza de forma rectangular con matiz rojizo (quizá por la quema). El artefacto de madera y la piedra caliza se identificaron envueltos en un textil desintegrado (Figura 167). Ambos estaban cubiertos por una valva malacológica fragmentada (*Choromytilus chorus*), y superpuestas sobre dos valvas fragmentadas (*Aulacomya atra*). Las valvas estuvieron quemadas. Se encontraron también asociados corontas de maíz quemadas, pequeños fragmentos malacológicos, semillas, pepas de lúcuma y hojas secas.

Cuarto, se halló una herramienta ósea junto con dos cóndilos sueltos (Figura 168). En el lado suroeste del hueso se observó un alisador, y al sureste, una lasca. En este nivel de excavación, se identificó otro tronco con la cabeza quemada (segundo tronco), sin cortezas y con la base tajada de un lado. Este segundo tronco se identificó junto a la vasija y al primer tronco. Sin embargo, se situó 0.25 m más abajo del primero. Midió 0.30 m de largo por 0.14 m de diámetro.

Quinto, casi en el mismo nivel de la herramienta ósea, a 0.26 m de la vasija en la esquina sur, se encontró una acumulación de elementos orgánicos de la capa anterior (intrusión). Se halló una coronta de maíz sobre un fragmento de cerámica, carrizos o troncos pequeños, algodón y material malacológico (Figura 169).

Por último, sexto, en el perfil sureste de la ampliación, asociado a la acumulación orgánica, se identificó un fragmento diagnóstico de cerámica con hollín, constituyente en decoraciones de líneas y puntos de alto relieve del estilo Pativilca (Figura 170).

En el interior de la vasija también se identificaron elementos (Figura 171a). La vasija contuvo tierra suelta y fina, aunque en la base se observó barro compacto (Figura 171b). Los

elementos encontrados dentro de la vasija, en orden vertical, correspondieron a dos ovillos de hilos, un piruro cilíndrico, una figurina en miniatura (Figura 171c), un mate mal conservado y fragmentos dispersos.

Gran parte del contenido estuvo conformado por hojas secas, fragmentos malacológicos, una pepa y cáscara de lúcuma, carrizos, fibras vegetales dispersas, carbón disperso, un fragmento de cerámica aribaloide (Crema Mixta, ver más adelante) (Figura 171d) y un cuerpo incompleto, posiblemente, de una pequeña olla. Cerca del fondo, se halló un piruro discoidal, y en la base, una herramienta ósea rodeado de cáscaras de maní (Figura 171e). Debajo de la vasija se identificó una valva malacológica (*Choromytilus chorus*) (Figura 172).

Finalmente, el tercer tronco se identificó a 0.40 m hacia el norte de la vasija. Midió 0.32 m de largo por 0.09 m de diámetro, y preservó algunos restos de corteza. Se visualizó desde el inicio del hallazgo; sin embargo, en el espacio intermedio de la vasija y el tronco no se identificó elementos asociados, solo el relleno de la Capa 3. Debido a la proximidad y a la asociación con los demás troncos, el tercer tronco debió asociarse al hallazgo (Figura 173).

- **Hallazgo 10.** En la Unidad 05, Capa 2, a 109.832 m s. n. m., se identificó una valva malacológica conocida como concha de abanico (*Argopecten purpuratus*) (Figura 174a). Está asociada a un lente de ceniza que se superpuso inmediatamente (Figura 174b). Se sitúo en un relleno en el lado noroeste de la unidad, junto a dos bloques de tapias colapsados y superpuestos (ver Figura 101).

- **Hallazgo 11.** En la Unidad 05, Capa 4, a 109.132 m s. n. m., se identificaron los fragmentos del cráneo de un ave (Figura 175). Se trató de una parte del cráneo, la mandíbula o dentaria, una vértebra y otros huesos que habrían conformado el pico. No se identificaron elementos asociados; sin embargo, se vinculó a los elementos constructivos. Se situó en un relleno que selló un piso (Capa 5) y permitió la nivelación para la construcción de un piso posterior (Capa 3).

▪ **Hallazgo 12.** En la Unidad 06, Cuadrícula B, Capa 2, a 107.204 m s. n. m. (altura del tronco) y 107.094 m s. n. m. (altura de la vasija), se identificó un tronco de madera junto a un batán fragmentado, asociados a fragmentos de cántaros (Figura 176a). Todos los elementos estuvieron sobre una capa de arena, la misma que formó parte del hallazgo. Se identificó en el centro, a 0.12 m del paramento norte del Muro 2 (M2) (Figura 176b).

El tronco se posicionó verticalmente y midió 0.33 m de largo por 0.07 m de diámetro. Preservó partes de la corteza. La parte superior visible mostró el corte diagonal del tronco, además de otros tajos en el cuerpo. La parte inferior, que se introdujo en la arena, mostró una forma cónica. El batán se halló inmediatamente al costado del tronco, sobre la arena, con el lado de uso visible en la parte superior. En la esquina norte de la unidad, a 0.50 m del hallazgo, se identificaron dos fragmentos de cántaros: dos cuerpos, una de ellas con la impronta del asa.

Tabla 7

Síntesis estructurada de los hallazgos arqueológicos de Huaca Pro

HALLAZGOS DE HUACA PRO											
Hallazgos	**Naturaleza**	**Clasificación**	**Clase o Tipo**	**Sector**	**Unidad**	**Cuadrícula**	**Capa**	**Nivel**	**Cotas (m s. n. m.)**		**Descripción**
Hallazgo 01	Ofrenda	Vegetal	Mates	I	01	B	2	A	117.550		Uno pirograbado. Otro contenía óseos de cuy.
Hallazgo 02	Ofrenda	Cerámica	Cántaro	I	01	B	2	A	117.380		Elemento único.
Hallazgo 03	Contexto Funerario	Óseo humano	Individuo 1	I	01	B	2	A	117.590		Individuo completo con elementos asociados.
Hallazgo 04	Disturbación prehispánica	Óseo humano	Individuo 2	I	01	B	2	A-B	116.940		Óseos sueltos y fragmentos de extremidades inferiores y superiores.
	Disturbación prehispánica	Óseo humano	Individuo 3	I	01	B	2	B	116.780		Fragmento de una extremidad inferior.
Hallazgo 05	Contexto Funerario	Óseo humano	Individuo 4	I	01	B	2	B	116.980		Individuo incompleto con elementos asociados.
Hallazgo 06	Ofrenda	Cerámica y malacología	Rueca y *Choromytilus chorus*	I	01	B	7	-	116.380		Ubicadas en el contenido de un piso. Una valva.
Hallazgo 07	Abandono	Vegetal	Tablillas	II	03	-	3	-	111.890		Sin orden. Ubicadas en la interfaz de las capas 2 y 3.
Hallazgo 08	Ofrenda	Cerámica	Tinaja	II	03	-	4	B	110.390		Elemento único.
Hallazgo 09	Ofrenda	Cerámica, vegetal y otros	Olla, troncos y otros	II	04	-	3	-	111.463	Primer tronco	Elementos dentro y fuera de la vasija.
									111.363	Olla	
Hallazgo 10	Ofrenda	Malacología	*Argopecten purpuratus*	II	05	-	2	-	109.832		Asociada a un lente de ceniza. Una valva.
Hallazgo 11	Ofrenda	Óseo animal	Ave	II	05	-	4	-	109.132		Cráneo y otros huesos de ave.
Hallazgo 12	Ofrenda	Vegetal y lítico	Tronco	II	06	B	2	-	107.204		Asociados a fragmentos de cántaros. Sobre capa de arena.
			Batán						107.094		

Figura 144

a. Hallazgo 01, mates, vista general

b. Hallazgo 01, mates, vista específica

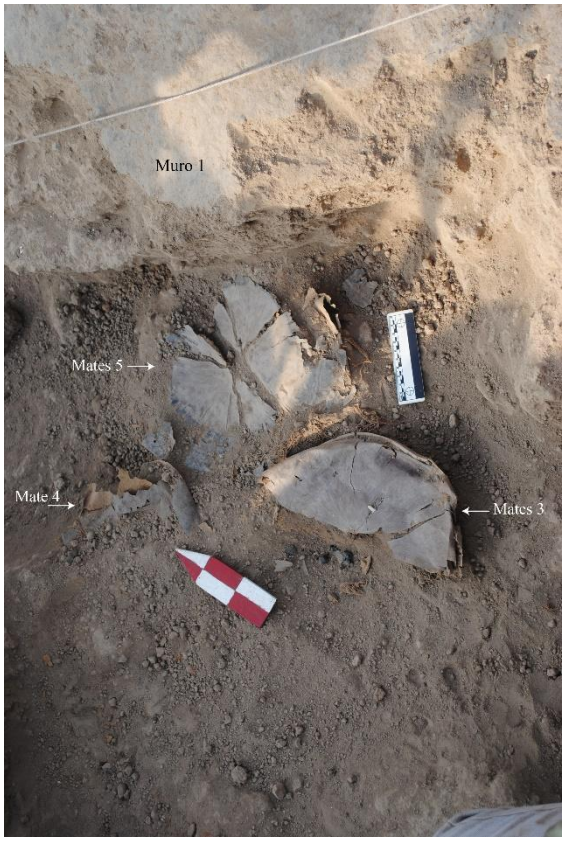


Figura 145

a. Hallazgo 02, cántaro, vista general

b. Hallazgo 02, cántaro, vista específica

Figura 146

a. Hallazgo 03, Individuo 1, vista general

b. Hallazgo 03, Individuo 1, vista específica noroeste

c. Hallazgo 03, Individuo 1, vista específica suroeste

Figura 147

Transcurso de la excavación, Hallazgo 03

Figura 148

a. Nivel inferior del Hallazgo 03, Olla 1, vista general

b. *Nivel inferior del Hallazgo 03, Olla 1, vista específica*

Figura 149

a. Nivel final del Hallazgo 03, platos 2, 4 y 5, vista general

b. Nivel final del Hallazgo 03, platos 2, 4 y 5, vista específica

Figura 150

a. Segundo grupo óseo del Individuo 2, vista general

b. Segundo grupo óseo del Individuo 2, vista específica

Figura 151

a. Individuo 3, vista general

b. Individuo 3, vista específica

c. Definición final del Individuo 3

Figura 152

a. Individuo 4, vista general (derecha)

b. Individuo 4, vista específica

Figura 153

Proceso de definición del Individuo 4

Figura 154

Identificación de troncos asociados, Individuo 4

Figura 155

Identificación de elementos de metal y madera, Individuo 4

Figura 156

Identificación de vasijas asociadas, Individuo 4

Figura 157

Identificación final de una mandíbula de camélido, Individuo 4

Figura 158

Excavación final de todos los individuos

Figura 159

a. Hallazgo 06, Capa 07, vista general

b. Hallazgo 06, Capa 07, vista específica

Figura 160

Identificación del apisonado, Hallazgo 07, vista general

Figura 161

Hallazgo 07, tablillas decoradas, vista específica

Figura 162

Cubrimiento del Hallazgo 08, Capa 4A, Unidad 03

Figura 163

a. Identificación del Hallazgo 08, Capa 4B, vista general

b. Identificación del Hallazgo 08, Capa 4B, vista específica

Figura 164

Definición total del Hallazgo 08, Capa 6, Unidad 03

Figura 165

Primera disposición de los elementos, Hallazgo 09

Figura 166

a. Segunda disposición de los elementos, Hallazgo 09, vista general

b. Segunda disposición de los elementos, Hallazgo 09, vista específica

Figura 167

Tercera disposición de los elementos, Hallazgo 09

Figura 168

Cuarta disposición de los elementos, Hallazgo 09

Figura 169

Quinta disposición de los elementos, Hallazgo 09

Figura 170

Elemento diagnóstico en el perfil, Hallazgo 09

Figura 171

a. Interior de la vasija, Hallazgo 09, vista general

b. Interior de la vasija, Hallazgo 09, vista específica

c. Figurina dentro de la vasija, Hallazgo 09

d. Fragmento aribaloide dentro de la vasija, Hallazgo 09

e. Herramienta ósea en el nivel final de la vasija, Hallazgo 09

Figura 172

Valva debajo de la vasija, Hallazgo 09

Figura 173

Disposición de troncos, Hallazgo 09

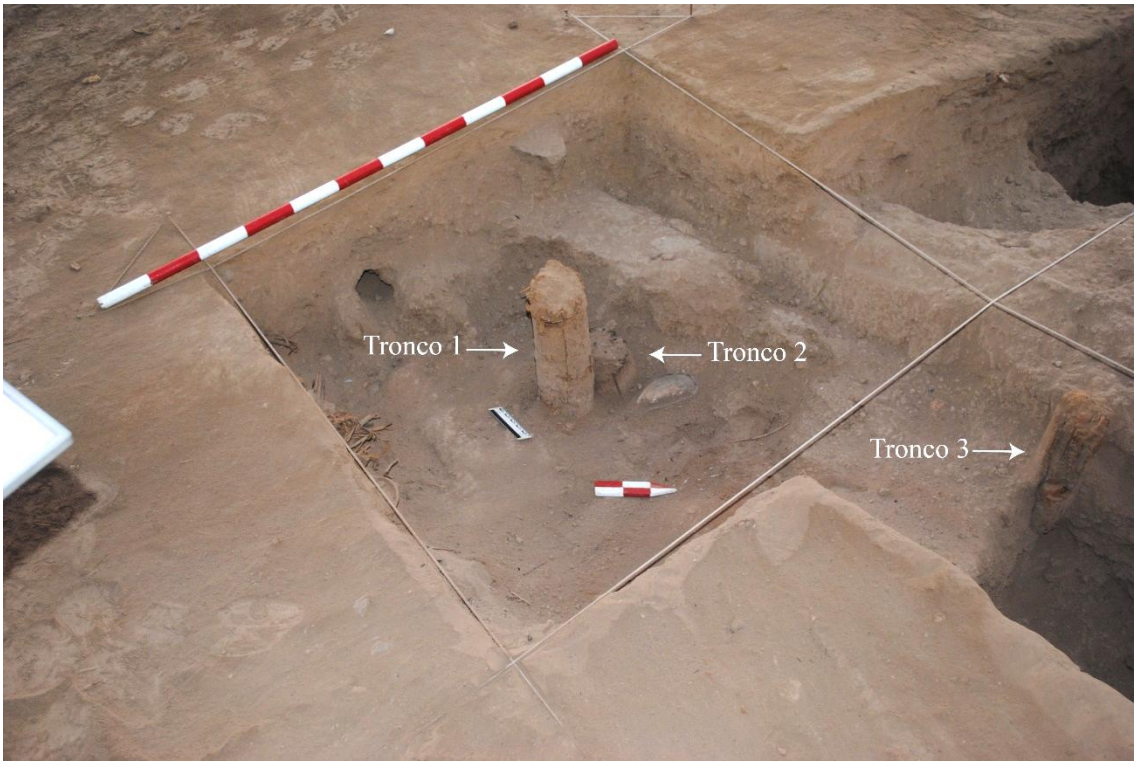


Figura 174

a. Hallazgo 10, valva y lente de ceniza, vista general

b. Hallazgo 10, valva y lente de ceniza, vista específica

Figura 175

Hallazgo 11, óseo de ave, vista general

Figura 176

a. Hallazgo 12, tronco y batán, vista general

b. Hallazgo 12, tronco y batán, vista específica

4.3.12. Configuración estratigráfica

La configuración estratigráfica de Huaca Pro según las capas y unidades de excavación es la siguiente (Tabla 8):

Tabla 8

Configuración estratigráfica de Huaca Pro por capas y unidades de excavación

CAPAS	CONFIGURACION ESTRATIGRAFICA DE HUACA PRO												
	UNIDADES DE EXCAVACION												
	U01A	U01B	U02	U03	U04	U05	U06A	U06B	U07	U08A	U08B	U09	U10
1	Tierra semicompacta	Tierra semicompacta	Tierra semicompacta	Tierra semicompacta	Tierra semicompacta	Tierra semicompacta	Tierra semicompacta	Tierra semicompacta	Basura moderna	Tierra semicompacta	Tierra semicompacta	Tierra semicompacta	Tierra semicompacta Orgánico removido
2	Tierra semicompacta (Remoción prehispánica)	Tierra semicompacta (Remoción prehispánica)	Relleno semicompacto (bolas de barro y orgánico)	Tierra semicompacta (gravilla de barro y orgánico)	Tierra semicompacta (gravilla de barro y orgánico)	Relleno de barro compacto	Piso	Arena	Tierra semicompacta	Tierra semicompacta (Corral moderno)	Relleno semicompacto (bolas de barro)	Relleno de barro compacto	Relleno de barro semicompacto
3	Piso	Piso	Relleno arenoso semicompacto	Relleno de barro semicompacto	Relleno de barro semicompacto	Piso	Piso	Piso	**Nivel A:** tierra uniforme quemada **Nivel B:** apisonado quemado **Nivel C:** tierra uniforme quemada	Relleno de barro semicompacto	Relleno de barro compacto	Estéril	Piso
4	Piso	Piso	Relleno de barro compacto	**Nivel A:** Tierra arenosa **Nivel B:** Tierra suelta	Piso	Relleno de barro semicompacto	Relleno de barro semicompacto	Relleno de barro semicompacto	Piso	Relleno de barro compacto	Relleno de barro compacto		
5	Piso	Relleno de barro		Piso	Relleno de barro semicompacto	Piso			Relleno de barro compacto		Piso		
6	Piso	Piso		Relleno de barro compacto	Relleno de barro compacto						Piso		
7	Piso	Piso									Relleno de barro compacto		
8	Piso	Arena											
9	Relleno de barro	Piso											
10		Piso											
11		Piso											
12		Apisonado											
13		Relleno de barro											

4.4. Análisis arquitectónico

La información presentada en este acápite se complementa con las descripciones del apartado Arquitectura de contexto (ver Sec. 4.3) y con el cuadro de Configuración estratigráfica (ver Sec. 4.3.12). Asimismo, se fundamenta en el desarrollo posterior de las Fases constructivas y ocupacionales descritas en la sección de Secuencia estratigráfica (ver Sec. 4.5).

4.4.1. Caracterización muraria

- **Muros mayores.** Se trata de muros de mayores dimensiones identificados las unidades 01, 02, 04, 05, 08B y 09 (Figuras 177, 178, 179, 180, 181 y 182). La altura máxima y mejor conservada es de 3.45 m en el Muro 2 de la Unidad 02. Están compuestos por tapias con paredes inclinadas, que promedian 0.15 m. Sin embargo, en la U08B los muros 1, 2 y 3 presentaron paramentos muy ondeados e inclinados que alcanzaron 0.35 m. Por lo general, los muros se encuentran adosados; no obstante, únicamente en los muros de la Unidad 02, se observa un sistema de amarre que conforma una esquina. En algunos casos, como en los muros de las unidades 02 y 04, estos exponen grietas y parches en los paramentos.

Se identificaron tres características diferenciables de los muros mayores:

1. Los muros de la Unidad 04 (M1, M2 y M3) funcionaron como recintos asociados a un piso. Los muros de la Unidad 02 también habrían funcionado como recintos, pero el piso no fue identificado. Es posible que este estuviera roto y el reducido espacio de la excavación final impidiera su identificación. Asimismo, el Muro 4 de la Unidad 05 se identificó asociado a un piso y habría funcionado igualmente como un recinto. Sin embargo, solo se identificó un paramento en el perfil de excavación, debido a los límites de la unidad. Finalmente, los muros de la Unidad 01 (M4, M5 y M7) presentaron las mismas características físicas, pero los límites de la unidad y las remodelaciones posteriores dificultaron la definición total.

2. Los muros de la U08B presentaron algunas características distintas. Son más inclinados, de cabeceras angostas y con paramentos más ondulados. El largo de las cabeceras

de los muros 1 y 2 muestran inclinaciones hasta de 0.25 m, mientras que el Muro 3 presenta una forma escalonada en el eje de la cabecera. Todos estuvieron asociados al mismo piso (Capa 6).

3. El muro de la Unidad 09 habría funcionado como un muro constructivo. Tiene una forma trapezoidal y se articula con las primeras plataformas de la estructura piramidal. La limitación fue el mal estado de conservación, su condición incompleta y su ubicación dentro del perfil.

Como se verá más adelante, todos correspondieron a la Fase 1, fase más temprana de la estructura piramidal. Sin embargo, algunos muros siguieron funcionando hasta la Fase 2, como los muros 4, 5 y 7 de la Unidad 01. Los demás muros de la Fase 1 se reutilizaron de manera constructiva para levantar el volumen de la estructura piramidal en la fase siguiente.

- **Muros menores.** Se trata de muros de menores dimensiones identificados en las unidades 01, 05, 06, 08B, 10 (Figuras 183a, 183b, 184, 185, 186, 187). Como se verá más adelante, todos correspondieron a las fases 2 y 3, fases más tardías de la estructura piramidal.

Se identificaron tres características diferenciables de los muros menores:

1. Los muros mejor conservados se hallaron en las unidades 06 (M1 y M2) y 10 (M1, M2 y M3), Fase 2. Miden 1m de altura en promedio, 0.80 m de ancho variable y sus paramentos son rectos. Únicamente en la Unidad 02 (adyacente a la unidad de excavación) se observó la superposición de estos muros sobre los muros mayores. Los muros de la Unidad 06 conformaron la esquina de un recinto asociados a un piso (Capa 3). Los muros de la Unidad 10 conformaron un pasaje y un vano de acceso en mal estado de conservación. Las jambas del vano se hallaron inclinadas, con la forma de un trapecio invertido, aunque el colapso y desgaste de los muros puede haber ocasionado dicha forma final.

2. Los muros identificados de las unidades 08B y 05 (correspondientes a las fases 2 y 3, respectivamente) muestran características distintas entre sí, aunque comparten la función de muros constructivos en diferentes fases.

El Muro 4 de la Unidad 08B se trata de un muro muy inclinado y ondulado, asociado a un piso. La altura fue mayor a 1.12 m. El muro habría formado parte de una serie de paramentos similares y paralelos, adosados perpendicularmente a un muro más antiguo (Muro 3). El relleno está presente entre cada paramento de la serie, de modo que la distancia entre cada paramento sería el ancho del muro (0.25 m). El Muro 4 se integró a los demás muros precedentes de la unidad para aumentar el volumen de la estructura piramidal.

Los muros de la Unidad 05 (M1, M2, y M3) corresponden a la fase más tardía. Se trata de una plataforma trunca conformada por relleno compacto y muros constructivos pequeños, de 0.50 m de altura promedia y 0.30 m de ancho.

3. Los muros 1, 2, 3 y 6 de la Unidad 01 corresponden a la fase más tardía de la estructura piramidal (Fase 3). Todos los muros presentan dimensiones reducidas, a excepción del M8, cuya conservación fue muy parcial y habría correspondido a la Fase 2. Los muros 1, 2 y 3 tienen 0.34 m de altura máxima y 0.40 m de ancho promedio. Están situadas muy cerca de la superficie, lo que ocasionó el gran desgaste de las cabeceras. El Muro 1 se asocia a un piso que, posteriormente, fue disturbado por un contexto funerario prehispánico (Hallazgo 03). Los muros 2 y 3 se superponen a un relleno que corresponde a un momento de ocupación posterior al del Muro 1 y su piso asociado.

Por otro lado, el Muro 6 correspondió a un murete de forma trapezoidal, superpuesto al Muro 5. Se trata de una fosa en forma de media luna de 0.28 m de altura como máximo y 0.35 m de ancho en la cabecera, que fue empleada para colocar un entierro en su centro (Individuo 2, Hallazgo 04).

Asimismo, en los espacios inmediatos del lado este de la Unidad 05, la configuración de plataformas expuesta por los cortes modernos muestra que, durante la fase más tardía, existieron muros de estas características reducidas, cuya construcción fue concluida y debieron funcionar hasta los últimos momentos de la estructura piramidal.

Figura 177

Muros mayores de la Unidad 01

Figura 178

Muros mayores de la Unidad 02

Figura 179

Muros mayores de la Unidad 04

Figura 180

Muros mayores de la Unidad 05

Figura 181

Muros mayores de la Unidad 08B

Figura 182

Muros mayores de la Unidad 09

Figura 183

a. Muros menores de la Unidad 01

b. Detalle del Muro 8, Unidad 01

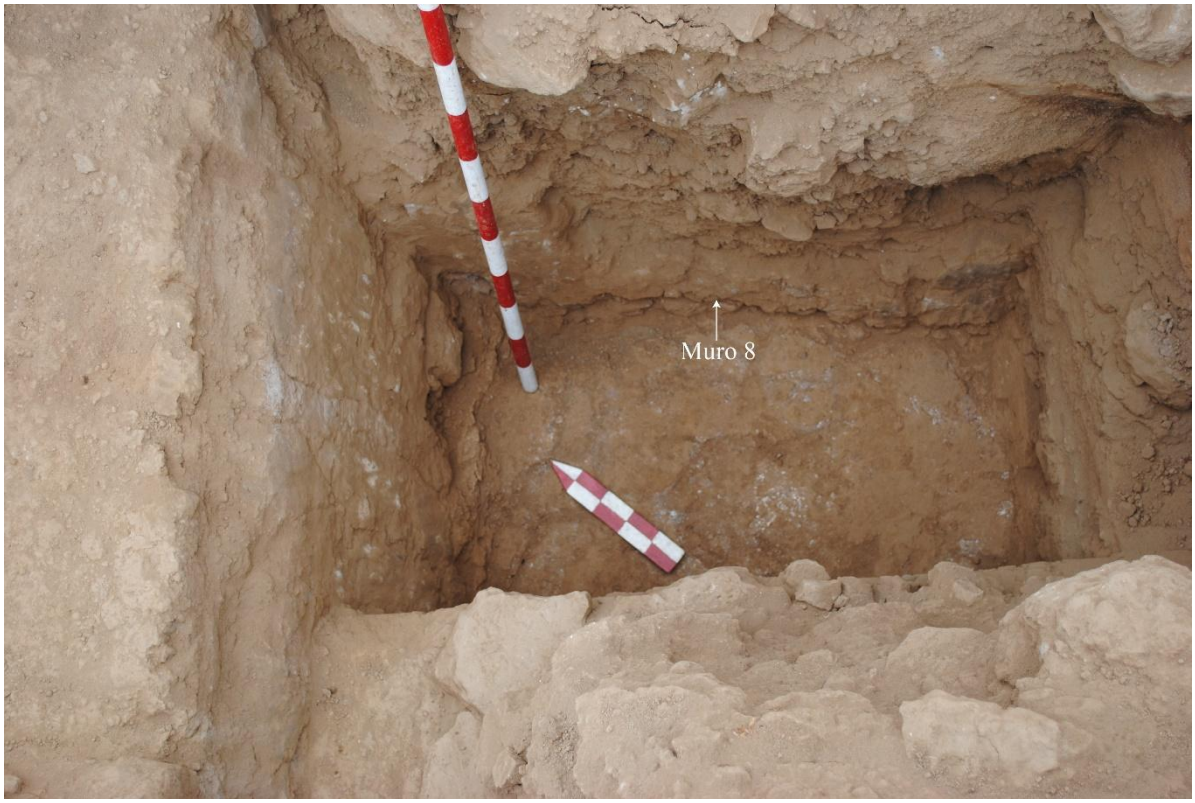


Figura 184

Muros menores de la Unidad 05

Figura 185

Muros menores de la Unidad 06

Figura 186

Muros menores de la Unidad 08B

Figura 187

a. Muros menores de la Unidad 10

b. Fragmento de enlucido, Unidad 10

4.4.2. Pisos asociados

Los pisos fueron identificados en todas las unidades de excavación y en todas las fases constructivas y ocupacionales, con mayor presencia durante la Fase 2. Las excepciones corresponden las unidades 02 y 09, donde los pisos no fueron definidos claramente. En el caso de la Unidad 02, se identificó, en la gruesa Capa 3, un nivel de apisonado o de uso que habría estado asociado a una actividad efímera dentro de los rellenos de la Fase 2 (Figura 188). Asimismo, en la Unidad 09 se identificó un nivel de superficie uniforme que correspondió a la plataforma base de la estructura piramidal (ver Figura 136).

Los pisos están asociados a muros y están compuestos de barro. Suelen tener una medida oscilante, desde 0.02 m hasta 0.18 m. El espesor máximo fue registrado en la Unidad 08B, la relacionada a una plataforma de la primera fase (Figura 189), y la Unidad 01A, correspondiente a la última (Primer Piso) (Figura 190). La mayoría de pisos fueron afectados por los rellenos posteriores y los pisos superpuestos, eventos ocurridos en las dos últimas fases; así como por las intrusiones prehispánicas en tiempos de abandono. Por ello, se identificaron rajados, desgastados e incompletos. La única evidencia de un piso de carácter delicado correspondió a la Unidad 06B (Figura 191). Dicho piso (Capa 3) no tenía una base estable o firme, sino un relleno semicompacto compuesto por grava y bloques de barro (Capa 4).

Un caso excepcional es el denominado Piso con ascenso y declive identificado en la U08A (Figura 192). Se trata de un piso de la última fase que habría estado inconcluso. La característica más resaltante es la forma del piso, el cual tiene una inclinación de ascenso en el lado noreste y, luego de alcanzar un vértice angular, desciende hacia el suroeste. Este elemento arquitectónico habría tenido como finalidad articular la parte más hundida del Sector III (Unidad 07) con el nivel de ascenso hacia los sectores I y II.

Figura 188

Nivel de apisonado, Capa 3, Unidad 02

Figura 189

Piso asociado grueso, Capa 6, Unidad 08B

Figura 190

Piso asociado grueso, Primer Piso, Unidad 01A

Figura 191

Piso asociado delicado, Capa 3, Unidad 06B

Figura 192

Piso con ascenso y declive, Unidad 08A

4.4.3. Plataformas

La estructura piramidal está conformada por plataformas superpuestas de barro. En la base existe una larga plataforma que nivela la estructura, pero fue rota en tiempos modernos (Figura 193a). La mayor extensión de dicha plataforma puede visualizarse en las fotos aéreas del año 1943 (Figura 193b). Luego se suman otras plataformas que entregan volumen y forma a la estructura piramidal, siempre con más anchura en los niveles inferiores.

De esta manera, en el Sector I se superpuso una plataforma trapezoidal de gran volumen, que mide 12 m de altura y constituye la más elevada de la estructura (Figura 193c). En el Sector II se superpusieron plataformas y configuraron una *L* con dirección hacia el norte, que desciende gradualmente desde la Unidad 02 hasta el extremo opuesto en la Unidad 06 (Figura 194a y 194b). La esquina del lado este (Unidad 05) presenta una forma independiente, compuesto por pequeñas plataformas que habrían alcanzado incluso una altura superior que sus similares del sector; sin embargo, habría sido mutilada en tiempos modernos y, según las evidencias de excavación, quedó inconclusa en algunas áreas (Figura 195a y 195b).

Finalmente, el relleno constructivo del Sector III muestra un nivel topográfico más bajo y una menor altura (unidades 07 y 08) (Figura 196). El nivel estéril identificado en la Unidad 09 (base de la estructura piramidal, Sector I), en comparación con la cota más profunda de la Unidad 07 (relleno constructivo), demuestra que el suelo estéril presentó una inclinación descendente desde el lado suroeste (U09) hasta el lado noreste (U07). De esta manera, las plataformas se habrían construido de manera escalonada, buscando nivelar y adaptarse al terreno natural y, luego rellenando niveles sucesivos sobre los cuales se edificó y ocupó (Figura 197).

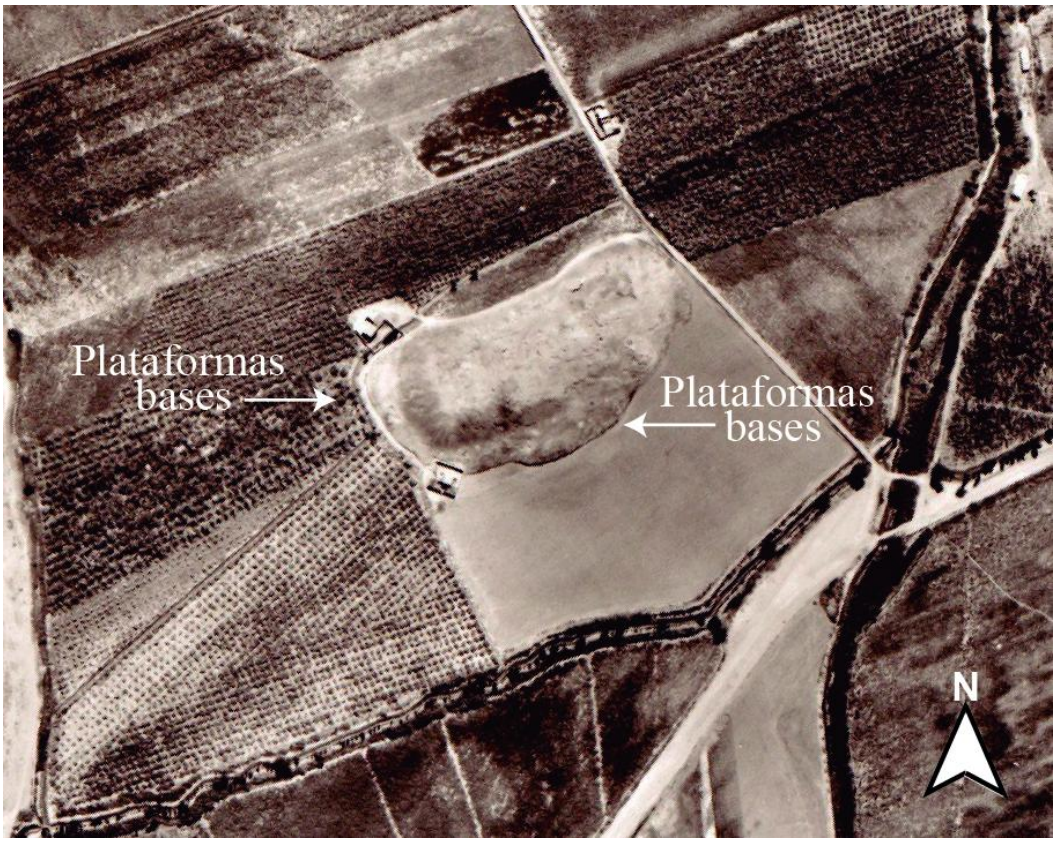
En este sector se levantaron plataformas laterales en el lado oeste de la estructura piramidal, mientras que el espacio hundido (U07) fue ascendiendo progresivamente hacia las unidades 02 y 01, respectivamente (Figura 198). Los elementos arquitectónicos contextuales

de la Unidad 08, situada en la intermediación de las unidades mencionadas, evidenciaron los desniveles constructivos (Figura 199).

Figura 193

a. Plataforma trapezoidal del Sector I, lado suroeste

b. Plataformas bases conservadas en el año 1943, Divra



c. Plataforma trapezoidal del Sector I, lado sureste

Figura 194

a. Disposición del Sector II en forma de L, vista desde la U02

b. Disposición del Sector II en forma de L, vista desde la U06

Figura 195

a. Plataforma donde situó la Unidad 05, vista norte

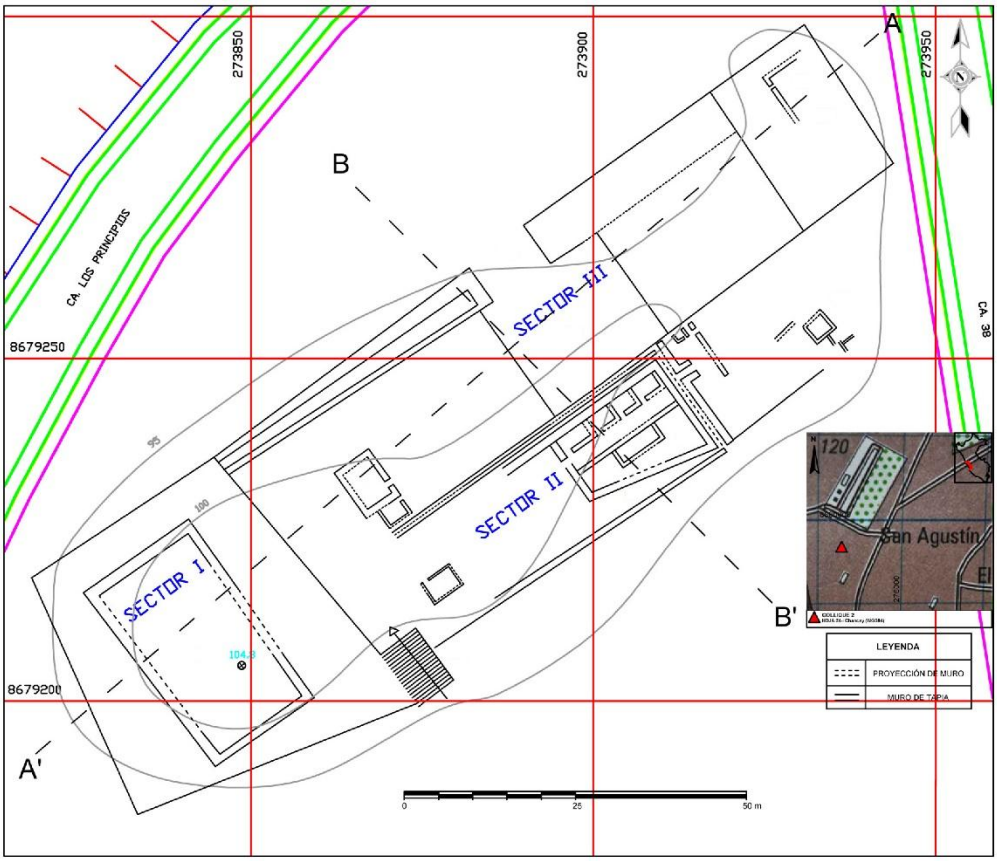
b. Plataforma donde situó la Unidad 05, vista sur

Figura 196

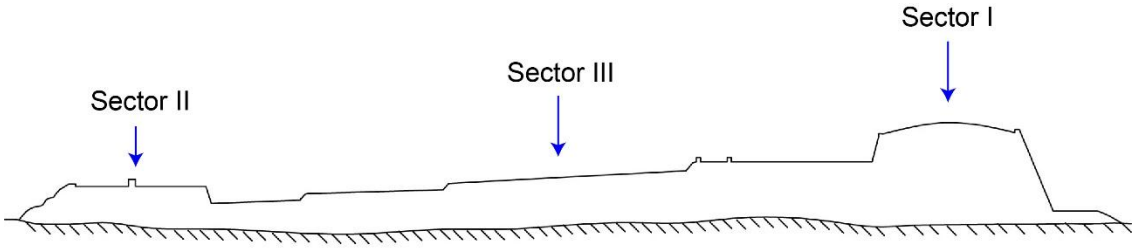
Desniveles en ascenso del Sector III

Figura 197

Adaptación de las plataformas superpuestas



Corte longitudinal A- A´
Noreste - Suroeste



Corte transversal B- B´
Noroeste - Sureste

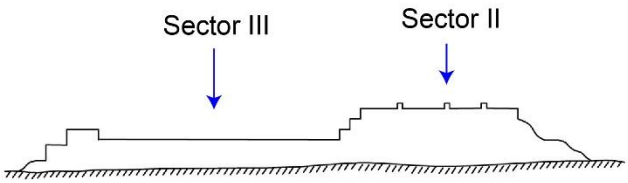
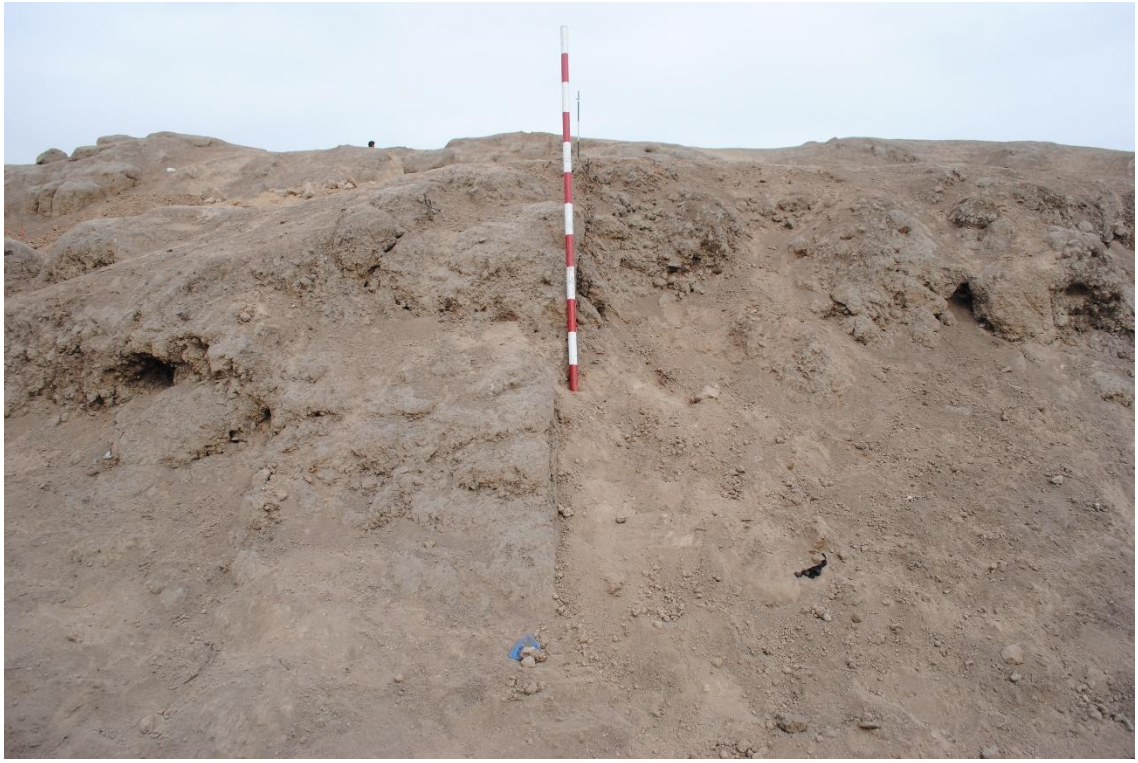


Figura 198

Plataformas laterales del Sector III, lado norte

Figura 199

Proyección transversal del M3 desde la U08B, lado noroeste



4.5. Secuencia estratigráfica

4.5.1. Fases constructivas y ocupacionales

La interpretación aquí presentada a nivel estratigráfico contribuye a la construcción progresiva de la secuencia cronológica, permitiendo sustentar la asignación del periodo Horizonte Tardío en sus fases inicial, media y final (Tabla 9).

- **Fase 1.** Se trata de la fase más antigua de la estructura piramidal. Está conformada por muros de mayores dimensiones (Muros mayores) que habrían conformado recintos (U01, U02, U04, U05) y muros constructivos (U08B, U09). Los recintos no fueron definidos totalmente debido a las dimensiones de las unidades de excavación. Estuvieron asociados a pisos identificados en los niveles más profundos (U04, U05). En el caso de la Unidad 03 solo se identificó el piso sin muros asociados, el mismo que fue alterado posteriormente con el depósito de una ofrenda.

La evidencia arquitectónica con mejor registro de ocupación corresponde a la Unidad 04. Está conformada por una esquina (Muro 2) y por el adosamiento de muros (Muro 1 y Muro 3) asociados a un piso (Capa 4). Asimismo, otros muros que conformaron recintos no presentaron pisos, sea porque habrían estado rotos (U02) o porque los límites de la unidad no permitieron ampliar o profundizar (U01). En general, los pisos o los niveles de fundación de los muros no fueron excavados con profundidad y amplitud.

La Unidad 09 evidencia que, en primer lugar, se niveló todo el terreno con una plataforma de barro compacta, adaptada a la inclinación del terreno estéril. Luego, se vertió otro nivel de barro, sobre el cual se construyeron los muros y rellenos constructivos. La forma piramidal habría sido ascendente desde la parte más hundida del Sector III, hasta la parte más elevada del Sector I.

Es decir, fue similar a la versión final de la estructura, pero con un menor tamaño. En la parte más hundida del Sector III (U07) no se registró evidencia de la Fase 1; por lo tanto,

habría tenido un nivel de ocupación más profundo. Dicho nivel habría estado asociado a los muros 1, 2 y 3 y a la plataforma de la Unidad 08B (Fase 1 del Sector III).

El Sector I fue el más elevado de la fase, con la construcción de los muros 4, 5 y 7, posiblemente asociados a los pisos más profundos (U01B, capas 11, 12 y 13). Este sector habría poseído una conexión estructural con el Sector II, específicamente con el recinto de la Unidad 02. A la vez, el Sector II presentó una altura mayor que el Sector III y estuvo conformado por recintos (U02, U03, U04 y U05). De igual manera, habría existido un componente arquitectónico en el lado oeste de la estructura, que permitió la articulación del desnivel y la ascensión entre ambos sectores.

De esta manera, Huaca Pro habría tenido una forma piramidal desde el inicio de su fundación.

- **Fase 2.** Se trata de una remodelación y reocupación de la estructura piramidal. Está conformada por muros de menores dimensiones (Muros menores) que se superpusieron a los muros mayores de la Fase 1. En la presente fase se vertieron rellenos constructivos que, a la vez, sellaron los espacios de la fase anterior. Las nuevas plataformas levantan el volumen de la estructura piramidal en los tres sectores. Huaca Pro conserva la forma ascendente hacia el Sector I, pero con un mayor tamaño.

De esta manera, se construyeron recintos (U01, U03, U05, U06), así como recintos contiguos no excavados (U02), un pasaje (U03, U10) y un espacio abierto y hundido (U07). En la Unidad 08B, las nuevas plataformas tuvieron muros constructivos compuestos por una serie de paramentos (Muro 4) adosados al Muro 3 de la fase anterior. En contraste, en las unidades 02 y 04 se observa que se trató únicamente de grandes volúmenes de relleno sin piso en la cabecera, que elevaron el cuerpo piramidal y permitieron la construcción de recintos adyacentes (en la U02, no se excavó el espacio adyacente, mientras que en la U10 sí se intervino el pasaje). Asimismo, si bien se identificó una breve ocupación con evidencias de apisonado

en los rellenos de la U02-C3, esta habría correspondido a un evento muy transitorio, quizá relacionado con las actividades constructivas.

En el caso de la Unidad 03, se identificó una ofrenda de cierre de la Fase 1 y de preparación para una nueva construcción (Fase 2). Se trató de una tinaja (Hallazgo 08) que rompió el piso y luego fue sellado con dos niveles de tierra arenosa. Prosiguió un nivel de relleno que habría conformado un recinto; sin embargo, fue considerado como un *Evento indefinido* por no identificarse claramente el piso. No obstante, este evento se asocia y se conecta a través de un vano de acceso con un pasaje y con los muros 1, 2 y 3 de la Unidad 10. Además, la presencia de cabeceras de muros en superficie indica la existencia de recintos similares y contiguos que se articularon con dicho pasaje. Por tal, estas evidencias refuerzan la probabilidad de que efectivamente se tratara de un recinto, que posteriormente fue destruido en la fase siguiente.

En la Unidad 05, solo se identificó el relleno que dio origen a la construcción del piso, el cual fue alterado por la superposición de muros constructivos durante la fase siguiente. Se registró una ofrenda dentro del relleno constructivo (Capa 4, Hallazgo 11), conformada por restos óseos de un ave. Estos fueron depositados durante la construcción de la plataforma y la elaboración del piso (Capa 3). Asimismo, en la Unidad 06B, el piso asociado a los muros (Capa 3), presentó una mayor delicadeza que los demás pisos identificados en otras unidades.

El Sector III fue levantado y funcionó con un piso (U07-C4), pero siguió siendo el espacio más hundido. El piso se habría articulado, mediante algún elemento arquitectónico, con el Muro 4 y los rellenos constructivos de la Unidad 08A-B, los mismos que permitieron la circulación ascendente hacia el Sector II, y luego hacia el Sector I. Por su parte, el Sector II fue levantado mediante rellenos que conformaron plataformas y permitieron la superposición de otros espacios como recintos (colindancias de la Unidad 02, pasaje y recintos contiguos de la U3).

El Sector I continuó siendo el más elevado de la estructura piramidal. En esta fase se construyó un muro (U01-M8) que se asocia a una secuencia de nueve niveles superpuestos, compuesto por pisos, rellenos y arena (capas 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y Segundo Piso de la Capa 2). En la Capa 7 (piso) se identificó una ofrenda en su relleno (Hallazgo 06). El último piso de la fase ubicado cerca de la cima (denominado Segundo Piso, U01), fue removido durante la fase posterior. Finalmente, los muros mayores de la fase anterior, M4, M5 y M7, continuaron en uso.

- **Fase 3.** Corresponde a la última fase de la estructura piramidal, donde ocurrieron eventos, como sellos, contextos funerarios, construcciones truncas, reocupaciones efímeras, muros simbólicos, además de ofrendas constructivas, cierre-apertura, conmemorativas y jerárquicas en tiempos de abandono y posabandono. Los eventos se habrían realizado con una dinámica constante, donde algunos fueron simultáneos y otros en tiempos alternos. Los tiempos debieron ser muy rápidos y cortos, mientras que el abandono fue progresivo.

En primer lugar, se intruyeron en la Unidad 01B tres entierros (individuos 2, 3 y 4, hallazgos 04 y 05) que rompieron el piso preexistente (Segundo Piso) y remodelaron el Muro 5 para la conversión en fosa. Los sellos con volúmenes de barro se realizaron en la Unidad 03 y Unidad 10, los cuales irrumpieron la ocupación de la fase precedente que fue denominada Evento indefinido.

En segundo lugar, en la Unidad 01A-B se niveló el terreno sobre los entierros y se construyó un piso (Primer Piso). Sobre este, se construyó el Muro 1 y, posteriormente, los muros 2 y 3. En la Unidad 06B, el piso del recinto (Capa 3, Fase 2) habría continuado en uso hasta los últimos momentos de la estructura piramidal. Sin embargo, en la Cuadrícula B se construyó otro piso superpuesto que habría funcionado junto a la Unidad 01.

Asimismo, las construcciones truncas se identificaron en las unidades 05 (plataforma) y 08 (Piso con ascenso y declive). Entre los bloques de tapia derrumbados que conformaron el

relleno de la U05-C2, se identificó una ofrenda malacológica con cenizas (Hallazgo 10). Es la única evidencia que representa una ofrenda constructiva de la presente fase. Igualmente, las construcciones adyacentes de la Unidad 05 habrían correspondido a los últimos momentos de la estructura piramidal, coetáneos a los muros pequeños de la Unidad 01 (muros 1, 2 y 3).

En la Unidad 07 (niveles de la Capa 3), se realizó un evento intenso de quemas constantes en el área más hundida de la estructura piramidal, que representarían actividades rituales en un espacio reservado.

En tercer lugar, la ofrenda de cierre definitivo corresponde a la Unidad 06A, donde una cama de arena cubrió el piso (Capa 3) y clausuró la Fase 2 (Hallazgo 12). En la Unidad 01B, se rompió el Primer Piso para intruir un entierro (Individuo 1, Hallazgo 03). Este individuo disturbó directamente a los entierros anteriores (hallazgos 04 y 05).

En cuarto lugar, las reocupaciones efímeras correspondieron a una serie de eventos coexistentes, entre ellos se reconocen: el apisonado de la Unidad 03 (interfaz capas 2 y 3), en cuya superficie se identificaron dos tablillas, una con diseños (Hallazgo 07), y los apisonados de la Unidad 10 (interfaz capas 1 y 2), asociados a la Unidad 03 contigua. En ambas unidades, los apisonados se adaptaron al relieve irregular del relleno precedente.

En quinto lugar, en un último momento prehispánico se depositaron ofrendas conmemorativas en tiempos de abandono o posabandono, como en la Unidad 04 (Vasija y troncos, Hallazgo 09) y la Unidad 01 (Cántaro y mates, hallazgos 01 y 02, respectivamente). La ofrenda de la Unidad 04 rompió la plataforma de la Fase 2 y la cabecera del Muro 1, mientras las ofrendas de la Unidad 01B rompieron el Primer Piso y el relleno tardío de la Fase 3. Las ofrendas de ambas unidades fueron identificadas muy cerca de la superficie.

Finalmente, de manera simultánea o quizá en un momento anterior a las ofrendas en tiempos de abandono, la estructura piramidal fue cubierta por basura orgánica. Dicha basura mostró mucha contaminación de sembríos coloniales o republicanos, lo que dificultó definir la

temporalidad. Básicamente se dató en tiempos prehispánicos tardíos, porque a veces no mostraban ninguna contaminación moderna.

En tiempos modernos, la estructura piramidal sufrió remociones tempranas, tanto coloniales como republicanas, que afectaron directamente las capas de basura orgánica, con más claridad en el Sector II. El Sector III fue reutilizado como corral. Asimismo, en varias unidades la capa se mezcla o inicia con tierra deleznable, cuya superficie compacta demuestra el tránsito en un tiempo inmediato al abandono. Posteriormente, el abandono reciente sepultó la estructura piramidal con una capa de polvillo compacto y deleznable, cuya superficie también se compactó y se uniformizó por el tránsito constante, formando otro nivel de abandono.

Tabla 9

Fases constructivas y ocupacionales de Huaca Pro

		FASES CONSTRUCTIVAS Y OCUPACIONALES DE HUACA PRO												
FASES	**CAPAS**	**UNIDADES DE EXCAVACION**												
		U01A	**U01B**	**U02**	**U03**	**U04**	**U05**	**U06A**	**U06B**	**U07**	**U08A**	**U08B**	**U09**	**U10**
Moderno	**1**	Abandono moderno	Abandono moderno	Abandono moderno	Abandono moderno	Basura, abandono moderno	Abandono moderno	Remoción moderna	Remoción moderna	Basura moderna	Abandono moderno	Abandono moderno	Remoción moderna	Abandono moderno Orgánico removido
Fase 3	**2**	Remoción prehispánica	Remoción prehispánica: **Nivel A:** Hallazgos 01, 02 y 03, Muros 1, 2 y 3. **Nivel B:** Hallazgos 04 y 05, M6	Relleno (bolas de barro y orgánico)	Relleno (gravilla de barro y orgánico)	Relleno (gravilla de barro y orgánico)	Relleno constructivo, Muros 1, 2 y 3, Hallazgo 10	Piso	Hallazgo12, Arena	Abandono moderno	Corral moderno	Presencia orgánica Relleno (bolas de barro)	Relleno constructivo, Muro	*Interfaz:* Apisonado Relleno (sello)
Fase 2	**3**	Piso	Piso	Relleno (sello y construcción)	*Interfaz*: Hallazgo 07, apisonado Relleno (sello) *(Evento indefinido)*	Hallazgo 09 Relleno (sello)	Piso	Piso	Piso, Muros 1 y 2	**Nivel A:** tierra uniforme quemada **Nivel B:** apisonado quemado **Nivel C:** tierra uniforme quemada	*Interfaz:* Piso con ascenso y declive Relleno constructivo	Relleno constructivo	Estéril	Piso, Muros 1, 2 y 3
	4	Piso	Piso	Relleno (sello y construcción) Muros 1 y 2	**Nivel A:** Relleno (Sello) **Nivel B:** Relleno (Sello), Hallazgo 08	Piso, Muros 1, 2 y 3	Relleno (sello y construcción), Hallazgo 11	Relleno constructivo	Relleno constructivo	Piso	Relleno constructivo	Relleno constructivo		
	5	Piso	Relleno de barro		Piso (roto)	Relleno constructivo	Piso, M4			Relleno constructivo		Piso, M4		
	6	Piso	Piso		Relleno constructivo	Relleno constructivo						Piso, Muros 1 y 2 Relleno constructivo, M3		
	7	Piso	Piso, Hallazgo 06											
	8	Piso	Arena											
	9	Relleno de barro	Piso											
	10		Piso, M8											
Fase 1	**11**		Piso											
	12		Apisonado											
	13		Relleno de barro											
	-	Muros 4, 5 y 7												

4.5.2. Correlación de unidades y fases

Esta reconstrucción estratigráfica corresponde a cada unidad de excavación en función de la determinación de las fases constructivas y ocupacionales (Tabla 10). Asimismo, en esta sección se atienden las finalidades técnicas establecidas para cada unidad (ver Tabla 6).

- **Unidad de excavación 01.** Los muros mayores (M4, M5 y M7) habrían correspondido a la Fase 1. Asimismo, es probable que los pisos debajo del Muro 8 (capas 11, 12 y 13) también hayan pertenecido a la primera fase, a pesar de no haberse identificado el piso que funcionó directamente con la fundación del Muro 5.

El Muro 8 y la secuencia de pisos siguientes (Segundo Piso y capas 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10) correspondieron a la Fase 2. Los pisos siguieron funcionando con los muros 4 (Cuadrícula A), 5 y 7 (Cuadrícula B) de la fase anterior, además del Muro 8, incorporado en esta fase. Asimismo, en la Capa 7 se identificó una ofrenda dentro del relleno del piso (Hallazgo 06). En tanto, en la Cuadrícula B, entre la Capa 3 y el Segundo Piso, existe una diferencia de 0.40 m de altura aproximadamente, lo que demuestra que debió existir otro momento ocupacional y/o constructivo. Sin embargo, dicho nivel fue alterado con los entierros posteriores.

La secuencia de pisos de la Cuadrícula A se encuentra en una altura más elevada, pero debieron haberse asociado con los pisos de la Cuadrícula B, Fase 2. El Segundo Piso no se visualiza en el perfil de la Cuadrícula A por dos probables razones: (1) porque no se construyó y la coetaneidad fue Capa 3 (Cuadrícula A) – Segundo Piso (Cuadrícula B), o (2) porque se disturbó en la fase posterior por la intrusión de individuos y la remodelación arquitectónica, como se verá a continuación.

En la Fase 3, acontecieron seis momentos de ocupación:

Primero, el Segundo Piso fue roto por la intrusión de enterramientos (individuos 2, 3 y 4, hallazgos 04 y 05) y la cabecera del Muro 5 fue remodelada. Se construyó un murete en forma de media luna (Muro 6) que funcionó como fosa para el Individuo 2. El Individuo 3 se

situó fuera de la fosa y el Individuo 4, a 1 m de distancia hacia el sur. Probablemente, se elaboró un falso piso que cubrió a los individuos.

Segundo, se niveló con un relleno los entierros y se construyó un nuevo piso (Primer Piso). Sobre este se construyó un muro pequeño (M1) en la Cuadrícula B.

Tercero, en la Cuadrícula A, se rellenó sobre el Primer Piso y se construyeron los muros 2 y 3, adosados al Muro 1. Es posible que esta actividad corresponda a otra ocupación muy cercana temporalmente a la construcción del Muro 1.

Cuarto, se intruyó el Individuo 1 (Hallazgo 03), quien rompió el Primer Piso y disturbó los individuos 2 y 3. Del mismo modo, es probable que se haya elaborado un falso piso que cubrió el entierro.

Quinto, en el extremo sur, se intruyó un cántaro sin mayor asociación (Hallazgo 02), el cual removió el relleno que había servido para nivelar y construir el Primer Piso. Además, es muy probable que también haya roto los restos de dicho piso.

Sexto, sobre el cántaro, se depositó un conjunto de mates con elementos óseos de cuy (Hallazgo 01).

Los dos últimos hallazgos corresponden a las ofrendas más tardías de la estructura piramidal.

▪ **Unidad de excavación 02.** Los muros mayores (M1 y M2) habrían correspondido a la Fase 1. La parte inferior de la Capa 4, más compacta, arenosa y con mayor presencia de bloques de barro, probablemente correspondió a la fundación de los muros. De esta manera, es posible que haya existido un piso asociado a los muros, pero no fue identificado porque habría estado roto, además las dimensiones menores del cateo final dificultaron la definición. Debido a la posible rotura del piso, las capas se habrían mezclado y no permitieron la diferenciación completa entre el relleno debajo del piso de los muros 1 y 2 y el relleno por encima del supuesto piso.

En la Fase 2, existieron dos momentos.

Primero, la Capa 3 fue registrada como un solo gran relleno; sin embargo, existe una ligera diferenciación con el tercer nivel. La superficie del tercer nivel de relleno –que antecede la Capa 4– mostró una breve ocupación similar a un apisonado, que también podría corresponder a un momento de uso durante la construcción.

Segundo, los niveles del relleno de la Capa 3 continuaron hasta muy cerca de la cabecera de los muros 1 y 2.

No se identificó un nivel de ocupación en la parte superior, pero se visualizaron muros de menor tamaño, adosados, superpuestos y contiguos. Es decir, el relleno de la unidad sirvió para levantar una plataforma y elevar el volumen de la estructura piramidal, mientras que la ocupación de la Fase 2 se realizó en los espacios adyacentes.

En la Fase 3, se vertió un nivel compuesto por elementos orgánicos, mezclado con un relleno constituido principalmente por bolas de barro (Capa 2). Esta capa estuvo removida y contaminada. Es muy probable que, originalmente, haya existido una capa delgada de basura prehispánica superpuesta al relleno de bolas que correspondió a un último nivel de la Fase 2. Esto se confirma en la presencia de dos fragmentos de bordes unibles tanto en la Capa 2, como en la Capa 3, lo que confirma su cronología prehispánica.

Sin embargo, el nivel sufrió alteraciones tempranas y modernas que impidieron su definición completa. De modo que los restos orgánicos fueron identificados dispersos entre las capas 1 y 2.

Finalmente, la Capa 1 corresponde al abandono moderno, cuya superficie se compactó por el tránsito constante.

▪ **Unidad de excavación 03.** Durante la Fase 1 se identificó un relleno constructivo inicial (Capa 6). Encima, se superpuso un relleno que solo se identificó en el perfil (debajo del

piso) y, sobre este, se construyó el piso (Capa 5). En conjunto, habrían conformado una ocupación antigua, asociada a la primera fase constructiva.

En la Fase 2, ocurrieron dos momentos sucesivos.

Primero, se rompió el piso y se removió la capa situada debajo del piso, afectando también el relleno constructivo (Capa 6). La finalidad fue la intrusión de una ofrenda conformada por una tinaja (Hallazgo 08), la cual fue cubierta por dos niveles de tierra arenosa (Capa 4) que también sellaron parcialmente el piso roto. La ofrenda representa el cierre de la fase precedente y la preparación para una nueva construcción.

Segundo, se desarrolló un evento que no se definió completamente en la estratigrafía, ni en las evidencias (Evento indefinido). Sin embargo, algunos indicadores en el perfil suroeste y la asociación con la Unidad 10 (unidad contigua), permitieron una reconstrucción parcial: luego de la ofrenda y del sello, se habría vertido un relleno que permitió la construcción de un nuevo piso. El piso se habría asociado o habría sido el mismo que el identificado en la Unidad 10; es decir, habría funcionado con los muros de menores dimensiones y con el vano de acceso identificados en esta unidad. Sin embargo, Fase 3 removió e impidió la determinación de dicho evento.

En la Fase 3, se identificaron tres momentos.

Primero, se vertió un gran volumen de relleno (Capa 3) que habría roto y removido el Evento indefinido. El relleno selló desde la Capa 4 hasta alcanzar la altura de los muros contiguos (ver Unidad 10). El elemento más resaltante del relleno fue un fragmento de tapia que atravesó el posible piso del Evento indefinido.

Segundo, sobre el relleno y la tapia se elaboró un apisonado irregular en la esquina sur. Sobre el apisonado, en la interfaz de las capas 2 y 3, se situaron dos tablillas (Hallazgo 07), las cuales habrían estado asociadas al uso del apisonado o bien a los desechos orgánicos identificados en la Capa 2.

Tercero, se vertió una capa de basura la cual sufrió la alteración y contaminación colonial y republicana (área de sembríos, Capa 2). Es muy posible que, originalmente, haya existido una capa orgánica prehispánica superpuesta a un relleno final. Sin embargo, las alteraciones tempranas ocasionaron la mezcla de ambas capas. Estas fueron identificadas como una sola: Capa 2. En el lado sur, la superficie de la capa se compactó por el posterior tránsito moderno. Finalmente, el abandono más reciente produjo una capa deleznable de polvillo que después se compactó en la superficie (Capa 1).

- **Unidad de excavación 04.** En la Fase 1 se definieron dos momentos.

Primero, se fundó el Muro 2 que conformó una esquina exterior. La ocupación en el interior de la esquina (no excavada) debió haberse desarrollado de manera independiente, ya que en el exterior (excavada) no se identificó un piso que preceda a la Capa 4 (piso). Luego, se construyó el Muro 3 y se adosó perpendicular al Muro 2. Ambos funcionaron con el piso (Capa 4) y se fundaron sobre los rellenos constructivos (capas 5 y 6).

Segundo, se construyó el Muro 1 y se adosó al Muro 2 para formar un solo paramento. El Muro 1, funcionó en un nivel superior y en un momento posterior. Posiblemente, estuvo asociado a un piso, ya que la base del muro presenta una inflexión hacia el exterior; sin embargo, no se identificó en los perfiles alguna evidencia o indicador que lo certifique.

En la Fase 2, se vertió un relleno de gran volumen (Capa 3) hasta alcanzar la cabecera de los muros. Según la estratigrafía, este relleno selló desde la Capa 4 (piso), sin evidenciarse alguna ruptura del segundo momento de la Fase 1. El relleno funcionó para levantar una plataforma y elevar el volumen de la estructura piramidal, mientras que la ocupación de la Fase 2 se realizó en los espacios adyacentes (pasaje-U10).

En la Fase 3, se definieron dos momentos, probablemente en un lapso muy breve, de modo que la secuencia no fue definida totalmente. Primero, se rompe la parte superior de la Capa 3 y la cabecera del Muro 1 para introducir una ofrenda (Hallazgo 09). Segundo, se vierte

una capa orgánica que se contaminó después en tiempos coloniales o republicanos (Capa 2). La capa se mezcló con tierra deleznable y se compactó en la superficie, debido al abandono y tránsito posterior. A pesar de la contaminación, esta capa es la muestra menos removida y más cercana al depósito original, ya que no se identificó mezclada con rellenos.

Finalmente, el abandono moderno produjo otra capa deleznable de polvillo, mezclada con abundante basura (Capa 1).

- **Unidad de excavación 05.** En la Fase 1, funcionó el Muro 4 con el segundo piso (Capa 5). En la Fase 2, se vertió un relleno (Capa 4) para construir el primer piso (Capa 3). En el relleno de la Capa 4 se identificó una ofrenda animal (Hallazgo 11).

En la Fase 3, se definieron dos momentos.

Primero, dos bloques de tapia fueron derrumbados, los cuales rajaron y rompieron el primer piso (Capa 3).

Segundo, ambos bloques fueron empleados en el relleno para la construcción de una plataforma inconclusa (Capa 2). Junto a la intersección de ambos bloques se ofrendó una concha de abanico cubierta por cenizas (Hallazgo 10). Como parte del relleno se construyeron los muros constructivos 1, 2 y 3 en el lado este.

Asimismo, fuera de la unidad, hacia el este, se observaron muros de menores dimensiones que habrían sido culminados y ocupados, correspondientes a un último momento de la Fase 3.

El lado oeste de la Capa 2 se encontró removido, de modo que el inicio de la capa está mezclado con algunas fibras vegetales y tierra suelta. En la Capa 1 se observó mayor cantidad de elementos orgánicos. Esto sugiere que, muy probablemente, haya existido una capa orgánica sobre el relleno de la Capa 2, pero fue disturbada en tiempos tempranos y quedó mezclada entre ambas capas.

Finalmente, el abandono moderno generó una delgada capa deleznable de polvillo, que después se compactó en la superficie (Capa 1).

▪ **Unidad de excavación 06.** No se identificaron evidencias de la Fase 1. En la Fase 2, Cuadrícula B, se vertió un rellenó (Capa 4) sobre el cual se fundaron los muros 1 y 2 de menores dimensiones. Los paramentos interiores de los muros estuvieron asociados a un piso delicado (Capa 3). En la Cuadrícula A, el segundo piso (Capa 3) probablemente se asoció y funcionó con el piso de la Cuadrícula B. Empero, ambos pisos funcionaron en desnivel; es decir, el piso de la Cuadrícula A, ubicado en el exterior del recinto, presentó un nivel superior. Asimismo, la abertura en el Muro 2, que en superficie parecía ser un vano de acceso, se trató en realidad de un desgaste o una alteración moderna.

En la Fase 3, Cuadrícula B, se vertió una cama de arena uniforme (Capa 2) sobre la cual se depositó una ofrenda (Hallazgo 12). En la Cuadrícula A, se superpuso un nuevo piso (primer piso, Capa 2), que probablemente correspondió a los últimos momentos de la estructura piramidal. En la Cuadrícula B, la Capa 1 habría estado conformada por un relleno de barro prehispánico, pero este fue removido en tiempos modernos. Además, esta capa también incluye algunos restos orgánicos.

Finalmente, solo en la Cuadrícula A, esquina oeste, se identificó una capa deleznable de polvillo que después se compactó en la superficie (Capa 1).

▪ **Unidad de excavación 07.** No se identificaron evidencias de la Fase 1.

En la Fase 2, se construyó la estructura piramidal mediante un relleno de barro compacto (Capa 5), sobre el cual se elaboró un piso (Capa 4).

En la Fase 3, se reconocieron tres momentos asociados a un evento de quemas.

Primero, se realizaron actividades de quemas y formaron un nivel uniforme, que originalmente habría correspondido a un apisonado.

Segundo, las actividades de quemas fueron más intensas y extensas, formando un mayor espesor de la capa que supera los niveles contiguos. Asimismo, el apisonado presentó una mejor definición.

Tercero, las actividades de quemas continuaron, pero con menor intensidad. Este último nivel sufrió aún más las afectaciones del abandono de la estructura piramidal.

Finalmente, por haberse situado en la parte más hundida de la estructura, fue reutilizado como un botadero prolongado de basura en tiempos modernos (Capa 1). Primero se identificó un abandono de tierra deleznable, con remociones que afectaron parcialmente las capas 3 y 4. Luego, el abandono final produjo una capa de abundante basura.

▪ **Unidad de excavación 08.** Se encuentra dividida en dos cuadrículas: Cuadrícula A y Cuadrícula B.

▪ ***Cuadrícula A.*** No se identificaron evidencias de la Fase 1. El paramento noreste, cuyo revestimiento unificó los muros 1, 2 y 4 (junto con el relleno de las capas 3 y 4) y finalizó con la plataforma creada por las capas 6 y 7, no fue excavado hasta la fundación.

En la Fase 2, se vertieron rellenos constructivos con la finalidad de elevar el volumen de la estructura piramidal (capas 3 y 4). Sin embargo, los rellenos – principalmente la Capa 3– fueron removidos posteriormente para la elaboración inconclusa de un piso en la siguiente fase: Piso con ascenso y declive (interfaz de las capas 2 y 3).

En la Fase 3, sobre el relleno constructivo (Capa 3), se elaboró el Piso con ascenso y declive. No obstante, el piso no llegó a concluirse y no se terminó de nivelar dicho relleno.

Finalmente, en tiempos modernos se realizaron largas afectaciones y remociones. Primero, se utilizó el espacio como corrales de animales ovinos y caprinos, así como corrales de vacas según el lado norte de la unidad (Capa 2). En la capa se identificaron niveles de compactaciones, que significó largas y continuas temporadas de uso como corral.

Posteriormente, el abandono final generó una capa deleznable de polvillo que también se compactó en la superficie (Capa 1).

▪ ***Cuadrícula B.*** En la Fase 1 se habría construido una plataforma, cuya superficie funcionó como un piso. El relleno de la plataforma (Capa 7) permitió la construcción del Muro 3, el mismo que se extiende transversalmente en la estructura piramidal. Sobre la superficie de la plataforma o piso (Capa 6) se construyeron los muros 1 y 2. En conjunto, esta construcción tuvo como finalidad elevar la estructura piramidal hacia el lado suroeste.

En el lado noreste (Cuadrícula A) no se excavó hasta la fundación del paramento que unificó los muros.

En la Fase 2, se construyó un piso (Capa 5), sobre el cual se superpuso el Muro 4 y los demás muros contiguos que formaron una serie de paramentos paralelos, y que fueron visualizados tras el colapso del perfil. El Muro 4 se dispuso perpendicular al Muro 3 y paralelo a los muros 1 y 2. En el centro se vertió rellenos constructivos (capas 3 y 4), seguidos de un relleno con bolas de barro (Capa 2) que cubrió los muros 3 y 4 (partes bajas de las formas escalonadas). El mismo relleno se empleó en los intermedios de la serie de paramentos. Simultáneamente, en la Cuadrícula A, los rellenos de las capas 3 y 4 se asociaron para el levantamiento total de la plataforma.

En el lado noreste (Cuadrícula A), los muros y los rellenos fueron uniformizados mediante un enlucido burdo, de modo que simuló un solo paramento continuo.

En el inicio de la Capa 2 se identificaron algunos restos de basura orgánica prehispánica, lo que sugiere la existencia original de una delgada capa orgánica que se superpuso al relleno constructivo, y correspondería a la Fase 3. Dicha capa habría sido removida posteriormente, ya que también se identificaron algunos restos orgánicos en la Capa 1.

Finalmente, el abandono produjo una capa deleznable de polvillo, cuya superficie también se compactó (Capa 1).

▪ **Unidad de excavación 09.** Se trata de la unidad con más afectación producto de su ubicación en la base de la estructura piramidal.

En la Fase 1, habría existido una plataforma compuesta por dos niveles de relleno y un muro constructivo (Capa 2).

Primero, se realizó una nivelación general del terreno natural a través de un relleno de barro compacto.

Segundo, se vertió otro relleno similar, pero con menor espesor.

Sobre este, se superpuso un muro constructivo que también habría sido rellenado con barro para completar la plataforma totalmente; sin embargo, este último relleno solo se observó en el perfil noroeste. La plataforma habría constituido la base de la estructura piramidal, la misma que recibió la superposición de la gran plataforma trapezoidal que elevó al máximo el Sector I durante la Fase 2.

Finalmente, las remociones modernas ocasionaron las roturas y la reducción de las plataformas bases, las mismas que se extendían originariamente hacia la llanura. Como resultado, se superpuso una tierra removida de chacra mezclada con restos modernos, durante los tiempos de abandono (Capa 1).

▪ **Unidad de excavación 10.** No se identificaron evidencias de la Fase 1. En correlación con la Unidad 03 (unidad contigua), es posible que por debajo del piso de la Fase 2, haya existido una ocupación previa.

En la Fase 2, se construyó un piso (Capa 3) sobre el cual se fundaron los muros 1 y 2. Ambos muros confirmaron la existencia de un pasaje articulado con un vano de acceso angosto, que comunicó con un recinto. La actividad dentro del recinto fue considerada como un Evento indefinido en la Unidad 03, ya que no se identificó totalmente la continuidad del piso de la

Unidad 10. El Muro 3, excavado parcialmente en el lado noroeste, también se habría fundado sobre el piso y habría formado parte el recinto, según la correlación de alturas con el Evento indefinido de la Unidad 03 y los muros 1 y 2 de la Unidad 10.

En la Fase 3, se definieron dos momentos.

Primero, se vertió un relleno de barro (Capa 2) que selló el pasaje, el vano de acceso y el recinto contiguo (U03). El relleno, como se explicó en la U03-C3, habría roto el Evento indefinido dentro del recinto y profundizó hasta la fase más antigua. En el lado noroeste, sobre la superficie de la Capa 2 e interfaz con la Capa 1, existieron pequeños fragmentos de apisonados que se habrían asociado al apisonado de la U03-Interfaz C2-3. Dichos apisonados de la Unidad 10 sufrieron la remoción del nivel orgánico posterior.

Segundo, existió un primer abandono con contaminación y remoción (Capa 1, abandono antiguo). En el lado noroeste, junto a la Unidad 03, se identificó un nivel orgánico con lentes de quemas, que se habría asociado a la U03-C2. En este nivel, se identificó un atado de carrizos, cuya temporalidad no fue definida debido a la contaminación colonial o republicana. Este nivel orgánico alteró la superficie del sello y los fragmentos de apisonados (U10-C2). Luego, su superficie se compactó por el tránsito de abandono y, junto con las cabeceras de los muros, generó una sola compactación ondulada. Finalmente, un segundo momento de abandono, más reciente, produjo una capa deleznable de polvillo que también se compactó en la superficie (Capa 1, abandono reciente).

Tabla 10

Correlación de unidades y fases de Huaca Pro

CORRELACIÓN DE UNIDADES Y FASES DE HUACA PRO		
FASES	**UNIDADES DE EXCAVACIÓN**	**CONSTRUCCIONES Y OCUPACIONES**
Fase 3	U01	Momento 6: ofrenda de mates (Hallazgo 01)
		Momento 5: ofrenda de cántaro (Hallazgo 02)
		Momento 4: rotura del Primer piso por intrusión del Individuo 1 (Hallazgo 03).
		Momento 3: nivelación y construcción de los muros 2 y 3.
		Momento 2: nivelación y construcción del Primer piso; superposición del M1.
		Momento 1: rotura del Segundo piso por intrusión de los individuos 2, 3 y 4 (hallazgos 04 y 05); cabecera del M5 remodelada.
	U02	Relleno de bolas de barro, basura orgánica.
	U03	Momento 3: basura orgánica contaminada.
		Momento 2: apisonado y Hallazgo 07
		Momento 1: sello
	U04	Hallazgo 09 / Basura orgánica contaminada.
	U05	Momento 2: construcción de una plataforma trunca, muros 1, 2 y 3, Hallazgo 10.
		Momento 1: derrumbe de dos bloques de tapia.
	U06A	Piso
	U06B	Arena, Hallazgo 12.
	U07	Momento 3: tierra uniforme con quemas.
		Momento 2: apisonado con quemas.
		Momento 1: tierra uniforme con quemas.
	U08A	Piso con ascensión y declive inconcluso
	U08B	Restos orgánicos removidos.
	U09	Sin registro.
	U10	Momento 2: nivel orgánico contaminado. Momento 1: sello y fragmentos de apisonados.
Fase 2	U01	Secuencia de pisos y fundación del M8, funcionamiento con los muros 4, 5 y 7
	U02	Momento 2: rellenos constructivos
		Momento 1: probable apisonado
	U03	Momento 2: evento indefinido, asociado directamente con la U10.
		Momento 1: rotura del piso, ofrenda de clausura (Hallazgo 08).
	U04	Rellenos constructivos.
	U05	Nivelación y construcción del Primer piso, Hallazgo 11.
	U06A	Piso
	U06B	Piso, Muros 1 y 2.
	U07	Relleno constructivo y piso.
	U08A	Rellenos constructivos
	U08B	Piso, M4, rellenos constructivos.
	U09	Sin registro.
	U10	Piso, pasaje, vano de acceso y muros 1, 2 y 3.
Fase 1	U01	Muros voluminosos M4, M5, M7, posiblemente asociados a pisos antiguos (capas 11, 12 y 13)
	U02	Muros voluminosos M1 y M2.
	U03	Relleno constructivo y piso.
	U04	Momento 2: Muro mayor 1.
		Momento 1: Muros mayores 2 y 3, asociados a un piso.
	U05	Piso y M4.
	U06A	Sin registro.
	U06B	Sin registro.
	U07	Sin registro
	U08A	Sin registro
	U08B	Plataforma de barro, Muros 1, 2 y 3.
	U09	Plataforma de barro, muro.
	U10	Sin registro.

4.6. Análisis de la cerámica contextual

La cerámica es el elemento más recurrente y con mayor indicador para el análisis formal, decorativo y tecnológico en Huaca Pro. Esto nos permite examinar la asociación, recurrencia y distribución, tanto vertical como horizontal, para entender finalmente la temporalidad, la dinámica y el significado de la ocupación en Huaca Pro.

En la presente investigación, un elemento es considerado como parte de una evidencia contextual que puede estar fragmentado (un fragmento de cerámica) o entero (una vasija). De esta manera, se han clasificado tres grupos de cerámica: Grupo Fragmentario, Grupo Entero y Cuerpos Decorados. El Grupo Fragmentario está compuesto por todos los elementos diagnósticos cuya integridad parcial ha permitido la identificación de clases y tipos de cerámica. El Grupo Entero está conformado por los elementos diagnósticos cuya integridad total ha permitido la identificación y definición precisa de clases. El Grupo Entero no presenta tipos, porque se trata de una cantidad reducida, lo que permite una descripción específica de cada elemento.

Los Cuerpos Decorados consisten en fragmentos que no pudieron ser ubicados en las partes exactas de una vasija: borde, asa o base, pero presentan algún tipo de decoración. De esta manera, los fragmentos de cuerpos permitieron la clasificación de los tipos decorativos y estilos, los mismos que fueron correlacionados y asociados posteriormente con el Grupo Fragmentario y Grupo Entero.

Se analizaron en total 910 elementos que se distribuyen en los tres grupos de cerámica y en los estilos definidos.

4.6.1. Morfológico-funcional

La clasificación se basa según la parcialidad o integridad física del elemento. De esta manera se ha clasificado en dos grupos: Grupo Fragmentario y Grupo Entero. En total se han analizado 404 elementos (Tablas 11 y 12).

En el Grupo Fragmentario se analizaron 333 elementos. Los elementos tienen una integridad parcial (pequeños o en mal estado de conservación), casi todos identificados en contextos de abandono o de relleno, a excepción de dos bordes hallados en el relleno del piso U07-C4. Ineludiblemente brindan un nivel de aproximación en la clasificación, tipología y descripción. Se consideraron tres partes: bordes, asas y bases. La clasificación según los bordes permitió definir las categorías de Vasijas cerradas y Vasijas abiertas. Las clases de vasijas fueron las ollas, los cántaros, las tinajas, las botellas, los cuencos y los platos.

Los tipos identificados en cada clase varían según la característica particular de los elementos. Los tipos con características o cualidades particulares poseen variantes según las inclinaciones y los perfiles del cuello. Los tipos sin características particulares fueron denominados ordinarios (divergente, convergente o vertical), y las variantes se clasificaron según los perfiles y la forma de los labios. Las asas fueron divididas en dos clases: Asas laterales y Falsa agarradera. Los tipos, para la primera, fueron las asas cintadas y asas tubulares; para la segunda, fue la agarradera redondeada. Las bases fueron clasificadas en cuatro tipos: simple, anular, pedestal y polípode.

Las vasijas más recurrentes en el Grupo Fragmentario, fueron las Ollas (54.7 %), seguidas de los Cántaros (8.1 %) y las Tinajas (7.8 %). En el caso de las Asas, predominó el Asa lateral (13.5 %), y en el caso de las Bases (2.4 %), el tipo simple (4 elementos) fue el más recurrente.

En el Grupo Entero se registraron 71 elementos. Los elementos tienen una integridad completa (o casi completa, con regular y buen estado de conservación). En el caso de las vasijas

todas fueron identificadas en los hallazgos. Por ende, todas poseen información contextual vinculada a las características morfológicas y decorativas. Se clasificaron en tres categorías: Vasijas abiertas, Vasijas cerradas y Misceláneo. Las clases de vasijas fueron las ollas, los cántaros, las tinajas, los cuencos y los platos.

Cada vasija entera fue numerada para seguir un orden correlativo, es decir, no fue tipologizada. Asimismo, fueron seleccionadas y descritas de manera individual. En el caso de los misceláneos, algunos como los piruros y las figurinas sí fueron tipologizadas porque presentaron variantes. Otros fueron elementos o conjuntos únicos, como el silbato, las ruecas y los discos.

Las vasijas con mayor cantidad en el Grupo Entero, fueron los Platos (8.5 %), seguidos de las Ollas (7 %) y los Cántaros (2.8 %). En el caso de los misceláneos, fueron más numerosos los Discos (47.9 %), seguidos de los Piruros (21.1 %).

Asimismo, el alisado es el acabado más común y es mencionado en la descripción de los elementos. De manera general, se cuenta con alisados finos, regulares y toscos. El primero es cuando la superficie del elemento ha sido muy bien trabajada en la frotación. El segundo es cuando ha sido medianamente frotado, con líneas visibles. Y, el tercero, cuando la frotación no es laboriosa, es decir, burda. Este último a veces se confunde con la inexistencia del alisado. Finalmente, el tipo decorativo –que se trabajará más adelante–, será mencionado en la descripción de cada tipo o variante morfológica de manera general.

Los criterios para el análisis morfológico-funcional, fueron los siguientes:

a) Según la inclinación del cuello:

▪ ***Divergente.*** Cuando el cuello diverge hacia el exterior y se separa de la línea vertical imaginaria.

▪ ***Convergente***. Cuando el cuello converge hacia el interior y se separa de la línea vertical imaginaria.

▪ ***Vertical.*** Cuando el cuello se une en la misma posición de la línea vertical imaginaria.

b) Según la forma del perfil externo del cuello:

▪ ***Cóncavo.*** Cuando el cuello presenta una curva hundida hacia el interior.

▪ ***Convexo.*** Cuando el cuello presenta una curva hacia el exterior.

▪ ***Recto.*** Cuando el cuello no tiene ángulos ni curvas notorias.

c) Según la forma de los labios:

▪ ***Redondeados.*** Cuando presenta una tendencia hacia la redondez, aunque las esquinas tengan leves ángulos o el punto terminal superior una ligera planicidad.

▪ ***Aplanados.*** Cuando presenta una tendencia hacia la planicidad, aunque las esquinas tengan leves curvaturas o el punto terminal superior una ligera redondez.

▪ ***Aguzados.*** Cuando presenta una redondez muy angosta que se va adelgazando conforme alcanza el punto terminal superior.

d) Según las paredes del cuerpo. Cuando el fragmento conserva partes del cuerpo, es decir, los hombros unidos al cuello o al borde, estos pueden tener paredes:

▪ ***Oblicuas.*** Cuando tiene una inclinación media entre la vertical y la horizontal.

▪ ***Con tendencia hacia la horizontalidad.*** Cuando se acerca a un plano horizontal.

▪ ***Con tendencia hacia la verticalidad.*** Cuando se acerca a un plano vertical.

e) Según la forma del borde:

▪ La forma de los bordes son los indicadores principales de la clasificación de determinados tipos. La característica particular del borde produjo la selección y agrupación de un solo tipo. Los tipos organizados bajo este criterio fueron los lenticulares, los refuerzos exteriores, los engrosados, los biselados interiores (que compromete al labio) y las formas en T.

▪ Por el contrario, cuando los elementos no han presentado una cualidad particular –que por ende contribuya con el análisis y la interpretación–, se ha considerado según su inclinación. Los tipos organizados bajo este criterio han sido los ordinarios divergentes, convergentes y verticales.

Tabla 11

Clasificación morfológico-funcional de la cerámica contextual

Grupos	Partes	Categoría	Clases	Cantidad	Porcentaje
Grupo Fragmentario	Bordes	Vasijas cerradas	Ollas	182	54.7%
			Cántaros	27	8.1%
			Tinajas	26	7.8 %
			Botellas	1	0.3 %
		Vasijas abiertas	Platos	23	6.9 %
			Cuencos	13	3.9 %
	Asas	-	Asa lateral	45	13.5%
		-	Falsa agarradera	8	2.4 %
	Bases	-	-	8	2.4 %
Subtotal				**333**	**100 %**
Grupo Entero	-	Vasijas cerradas	Ollas	5	7 %
			Cántaros	2	2.8 %
			Tinaja	1	1.4 %
		Vasijas abiertas	Platos	6	8.5 %
			Cuenco	1	1.4 %
		Misceláneo	Discos	34	47.9 %
			Piruros	15	21.1 %
			Figurinas	4	5.6 %
			Ruecas	2	2.8 %
			Silbato	1	1.4 %
Subtotal				**71**	**100 %**
Total 404 elementos					

Tabla 12

Clasificación tipológica de la cerámica contextual

Grupos	Partes	Categoría	Clases	Tipos/N°	Cantidad
Grupo Fragmentario	Bordes	Vasijas cerradas	Ollas	Tipo 01. Lenticular largo	14
				Tipo 02. Lenticular mediano	8
				Tipo 03. Lenticular corto	11
				Tipo 04. Refuerzo exterior	13
				Tipo 05. Engrosado	9
				Tipo 06. Biselado interior	17
				Tipo 07. Ordinarios divergentes	72
				Tipo 08. Ordinarios convergentes	1
				Tipo 09. Ordinarios verticales	12
				Tipo 10. Cuellos compuestos	25
			Cántaros	Tipo 11. Ordinarios divergentes	19
				Tipo 12. Ordinarios verticales	8
			Tinajas	Tipo 13. Forma de *T*	18
				Tipo 14. Ordinarios divergentes	8
			Botellas	-	1
		Vasijas abiertas	Cuencos	Tipo 15. Ordinarios divergentes	2
				Tipo 16. Ordinarios convergentes	6
				Tipo 17. Ordinarios verticales	3
				Tipo 18. Miniaturas	2
			Platos	Tipo 19. Labios redondeados	12
				Tipo 20. Labios aplanados	3
				Tipo 21. Labios aguzados	8
	Asas	-	Asa lateral	Tipo 22. Asa cintada	39
				Tipo 23. Asa tubular	6
			Falsa agarradera	Tipo 24. Agarradera redondeada	8
	Bases	-	-	Tipo 25. Base simple	4
				Tipo 26. Base anular	1

				Tipo 27. Base pedestal	1
				Tipo 28. Base polípode	2
Subtotal					**333**
Grupo Entero	-	Vasijas cerradas	Ollas	Olla 1	1
				Olla 2	1
				Olla 3	1
				Olla 4	1
				Olla 5	1
			Cántaros	Cántaro 1	1
				Cántaro 2	1
			Tinajas	Tinaja 1	1
				Tinaja 2	-
		Vasijas abiertas	Cuenco	-	1
			Platos	Plato 1	1
				Plato 2	1
				Plato 3	1
				Plato 4	1
				Plato 5	1
				Plato 6	1
		Misceláneo	Piruros	Tipo 29. Piruros cilíndricos	8
				Tipo 30. Piruros discoidales	7
			Figurinas	Tipo 31. Figurinas colgantes	2
				Tipo 32. Figurinas aplicativas	2
			Silbato	-	1
			Ruecas	-	2
			Discos	-	34
Subtotal					**71**
TOTAL					**404**

▪ **Grupo Fragmentario.** Se consideraron tres partes diagnósticas: bordes, asas y bases.

▪ ***Bordes.*** Entre los elementos identificados, numerosos bordes no presentaron parte del cuerpo o del cuello y algunos preservaron un tamaño pequeño. En el caso de los tipos lenticulares (tipos 01, 02 y 03) los cuellos estaban casi ausentes, y en el caso de los bordes engrosados (Tipo 04) la mayoría tenía presencia mínima del cuello. Esto dificultó la clasificación en variantes cuando existieron aparentes diferenciaciones en las inclinaciones.

▪ ***Vasijas cerradas***

▪ ***Ollas.*** Son vasijas cerradas con funciones, principalmente, utilitarias, al margen de los usos o significados posteriores. Se registraron 182 elementos que representan el 54.7 % del total.

Para la definición de esta clase de vasija, se tomaron en cuenta consideraciones morfológicas, diametrales y, cuando el cuello se conservó, la altura y/o el largo no mayor de 5 cm. Se identificaron 10 tipos según la forma relevante o la inclinación: del Tipo 01 al Tipo 06 los elementos poseen una forma particular; del Tipo 07 al Tipo 09 corresponden a formas ordinarias; y, el Tipo 10, contiene cuellos compuestos.

▪ ***Tipo 01. Lenticular largo.*** Cuellos cortos y convergentes (a veces levemente convergentes), con perfiles que tienden a la concavidad, aunque los lados internos sean altos y rectos. Los rebordes son largos hacia ambos lados, aunque el exterior siempre es más extenso. Son laminares, con forma de lente o lenteja, aunque algunos son más gruesos. Los labios son planos-curvados en el punto terminal superior, mientras las esquinas exteriores son redondeadas (solo un caso presentó la esquina angular). Las esquinas interiores de los labios son aguzadas (Figura 200a).

Un caso presenta el reborde fragmentado y solo conserva una sección del labio; sin embargo, se incluyó aquí por la comparativa formal con los demás elementos. El elemento conserva el cuello y una parte del cuerpo con paredes oblicuas, lo cual permitió corroborar la forma y la inclinación del presente tipo. Otro caso excepcional no presenta cuello, el reborde es lenticular y achatado. Es convergente, aunque la muestra es insuficiente para definir la orientación exacta. Tiene Crema Total Relativa en el exterior e interior del borde (U09-C1) (Figura 200b).

Por lo general, presentan engobes amarronados o grisáceos similares a sus pastas oxidantes, y suelen mostrar manchas negruzcas por el uso o la cocción. Otros muestran Pintura

Roja. El alisado es regular y la cocción es oxidante completa e incompleta (Figura 200c). Está comprendido por 14 elementos (Tabla 13).

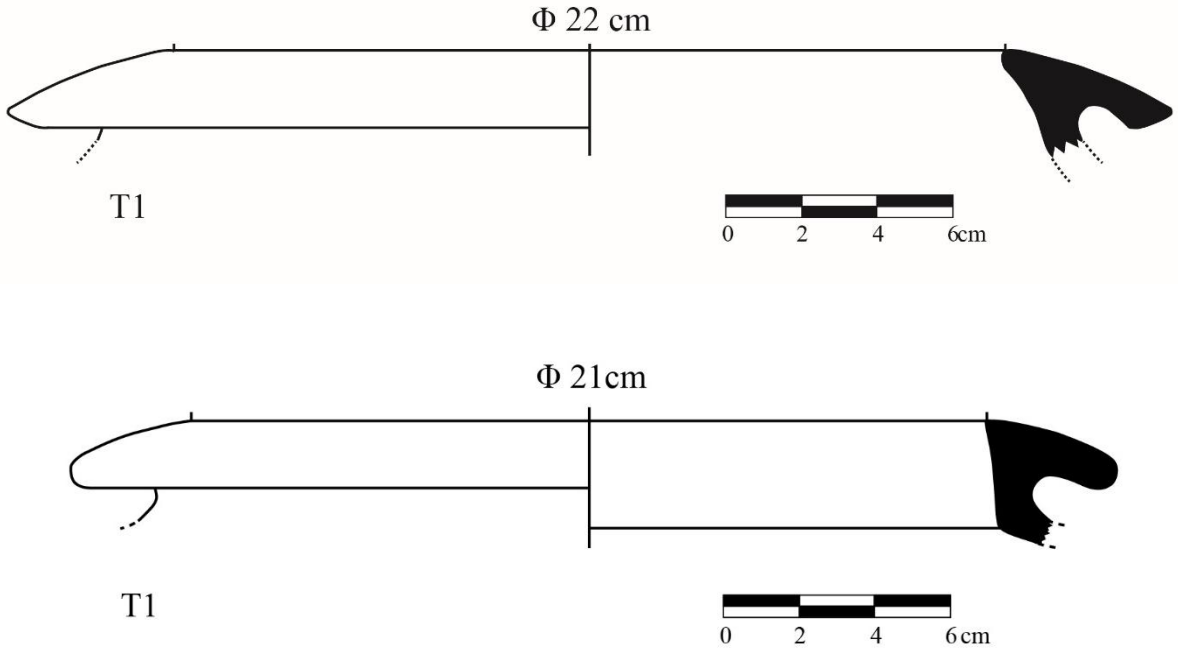
Tabla 13

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 01. Lenticular largo

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	3	-	1	-	1	1
II	3	-	2	-	1	1
II	3	-	3	-	1	1
II	4	-	2	-	1	1
II	4	-	3	-	1	1
III	7	-	3	C	1	1
III	7	-	5	-	1	1
III	8	A	3	-	1	1
III	8	B	3	-	1	1
I	9	-	1	-	1	5
Total						**14**

Figura 200

a. Tipo 01. Lenticular largo



b. Tipo 01, caso excepcional

c. Tipo 01, muestra representativa

▪ ***Tipo 02. Lenticular mediano.*** Se trata de bordes laminares, con forma de lente o lenteja, aunque algunos son más gruesos. No presentan mayor decoración, solo engobes amarronados o grisáceos similares a sus pastas oxidantes, y suelen mostrar manchas negruzcas por el uso o la cocción. La superficie tiene un alisado regular y la cocción es oxidante completa e incompleta. Está compuesto por 8 elementos (Tabla 14).

▪ ***Variante 1.*** Cuellos cortos, verticales y con perfiles cóncavos con tendencia leve a la rectitud. A veces, los perfiles internos son más altos y tienden a la rectitud. Los rebordes son medianos y se extienden, principalmente, hacia el exterior. Los labios son planos-curvados en el punto terminal superior. Las esquinas exteriores son redondeadas, mientras las interiores tienen tendencia a ser aguzadas (Figura 201a). Solo un caso presentó forma cuadrada en la esquina interior, además el cuello conservado es muy pequeño, posiblemente sea convergente. Compuesta por 5 fragmentos.

▪ ***Variante 2.*** Cuellos medianos, divergentes y con perfiles rectos. Los rebordes son medianos, pero más delgados que la Variante 1. Se extienden hacia el exterior. Los labios son planos en la superficie superior. Las esquinas exteriores son redondeadas, mientras las interiores tienen tendencia a ser aguzadas (Figura 201b). Compuesta por 3 fragmentos.

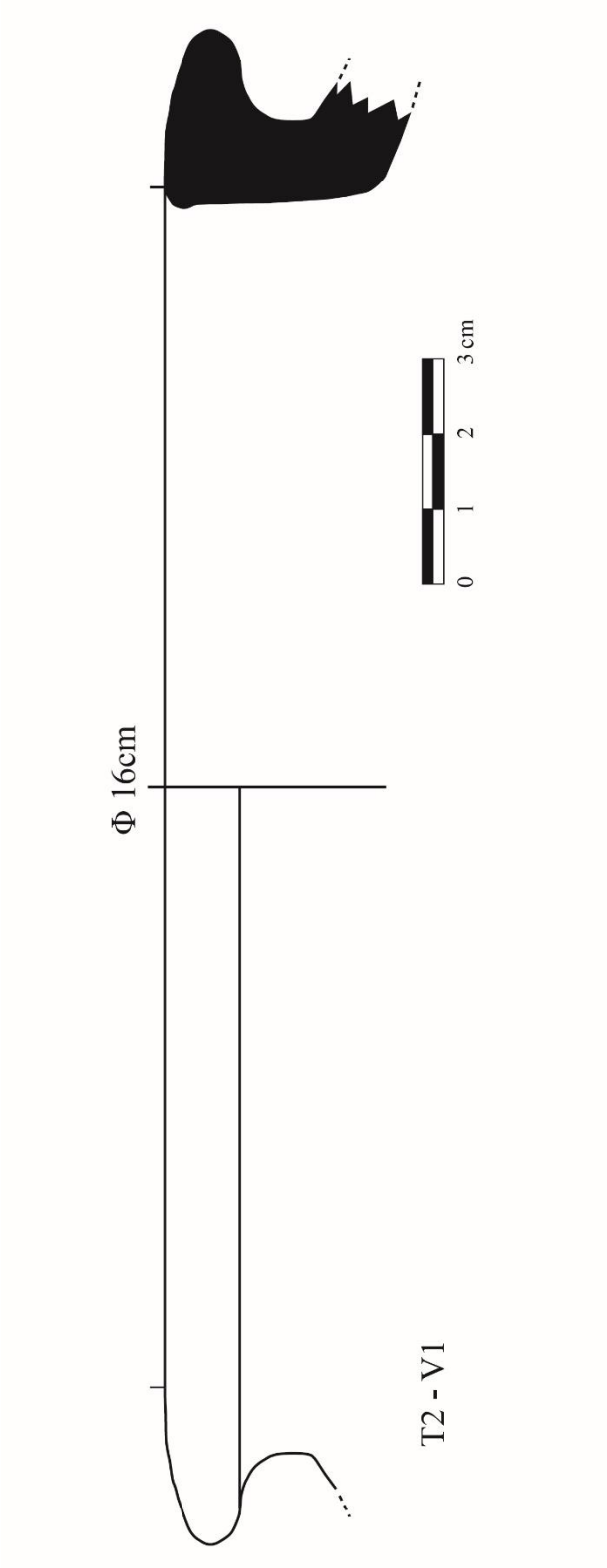
Tabla 14

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 02. Lenticular mediano

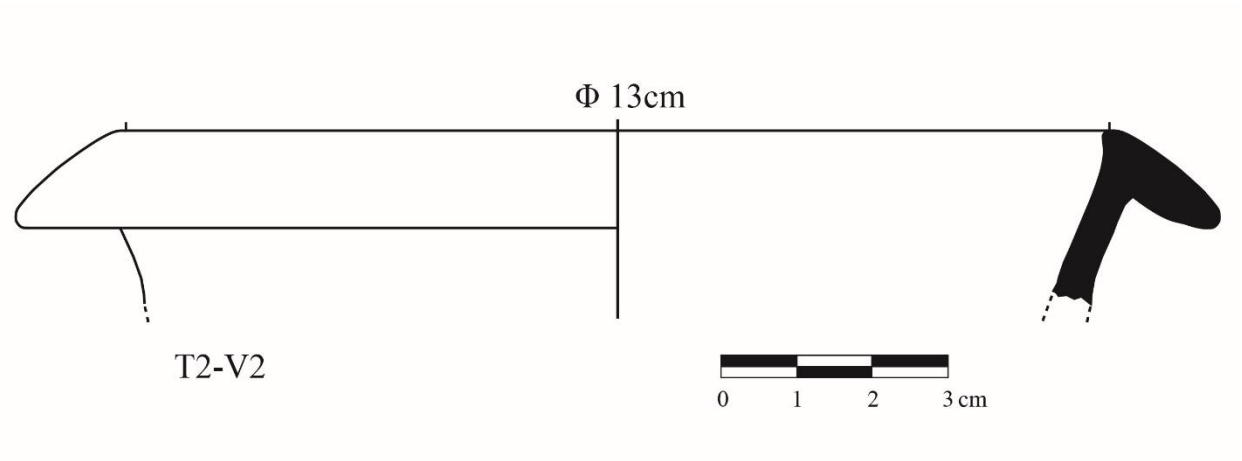
Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	2	-	2	2
II	3	-	2	-	2	1
II	3	-	3	-	2	1
II	4	-	1	-	2	2
II	5	-	2	-	2	1
III	8	A	1	-	2	1
Total						**8**

Figura 201

a. Tipo 02. Lenticular mediano, Variante 1



b. Tipo 02. Lenticular mediano, Variante 2



▪ ***Tipo 03. Lenticular corto.*** Presentan un borde muy similar al lenticular tipos 1 y 2. Es decir, consiste en una forma pequeña del tipo lenticular. La muestra no presenta un buen estado de conservación, tienen los bordes astillados, incompletos y no han conservado gran parte del cuello.

Posiblemente se traten de cuellos cortos, divergentes y/o verticales, de perfiles rectos y/o cóncavos. Los rebordes son cortos hacia el exterior y los labios planos-curvados, a veces, con la forma de una media flecha. La esquina exterior del labio es redondeada y la interior es redondeada o aguzada (Figura 202). No presentan mayor decoración, solo engobes amarronados o grisáceos similares a sus pastas oxidantes, además suelen mostrar manchas negruzcas por el uso o la cocción.

La superficie tiene un alisado regular y la cocción es oxidante completa e incompleta. Está integrado por 11 elementos (Tabla 15).

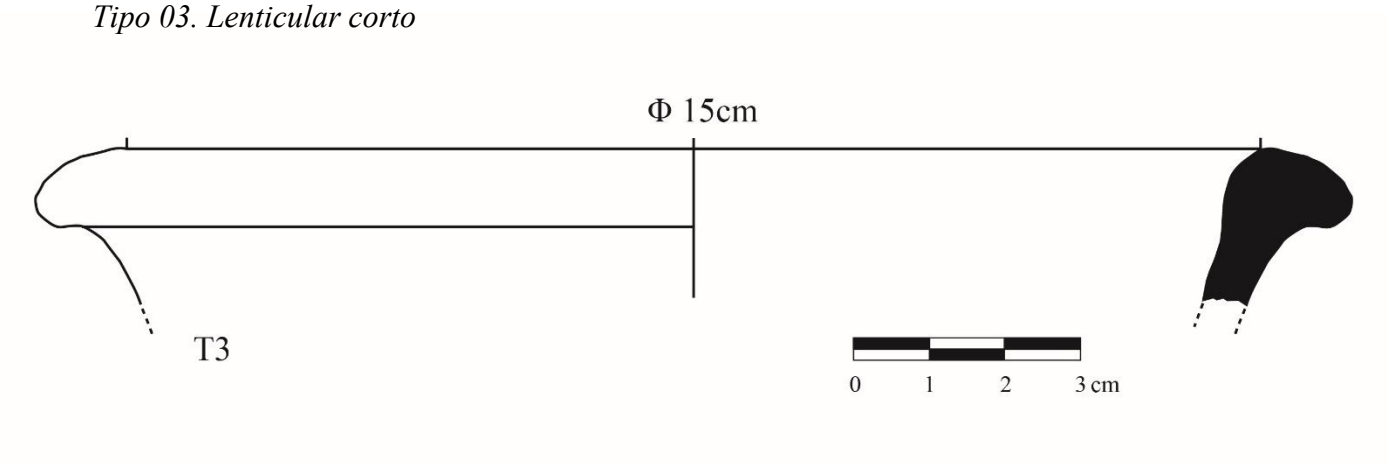
Tabla 15

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 03. Lenticular corto

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	1	-	3	1
II	2	-	2	-	3	1
II	3	-	2	-	3	1
II	3	-	3	-	3	3
II	3	-	4	-	3	1
II	4	-	3	-	3	1
II	5	-	2	-	3	2
III	8	A	2	-	3	1
Total						**11**

Figura 202

Tipo 03. Lenticular corto



▪ ***Tipo 04. Refuerzo exterior.*** Poseen inclinaciones variadas, pero fueron reunidos aquí por compartir todos los mismos refuerzos o reborde hacia el exterior. La superficie tiene un alisado regular y tosco, y la cocción es reductora y oxidante completa e incompleta. Compuesto por 13 elementos (Tabla 16).

▪ ***Variante 1.*** Presentan cuellos cortos, divergentes y cóncavos, con labios redondeados (Figura 203a). Un caso tiene el borde similar a una media flecha, casi sin cuello, con el lado interior más alto y flexionado. Otro presenta un Bruñido rojo solo en el lado interior, el exterior

es tosco y podría ser un engobe de matiz negruzco y rojizo mezclados. La integran 4 fragmentos.

- ***Variante 2.*** Presenta cuello divergente y ligeramente convexo, con labios redondeados (Figura 203b). En el lado interior presenta un Bruñido tosco rojizo y en el exterior una capa de hollín que podría cubrir pintura negra. La integra un fragmento.

- ***Variante 3.*** Presenta cuello divergente y recto, y con labios redondeados, levemente aplanados en la superficie superior (Figura 203c). La integran 2 fragmentos.

- ***Variante 4.*** No presentan cuellos, las paredes del cuerpo son oblicuas y convergentes (un caso tiene tendencia a la horizontalidad), y con labios redondeados. A veces el terminal superior es aguzado. Un elemento conserva el extremo de un aplicativo de serpiente, cubierto por engobe anaranjado (Figura 203d); y otro, está pintado de rojo al exterior. Posiblemente tres fragmentos correspondan al mismo elemento (U04-C2). La integran 6 fragmentos.

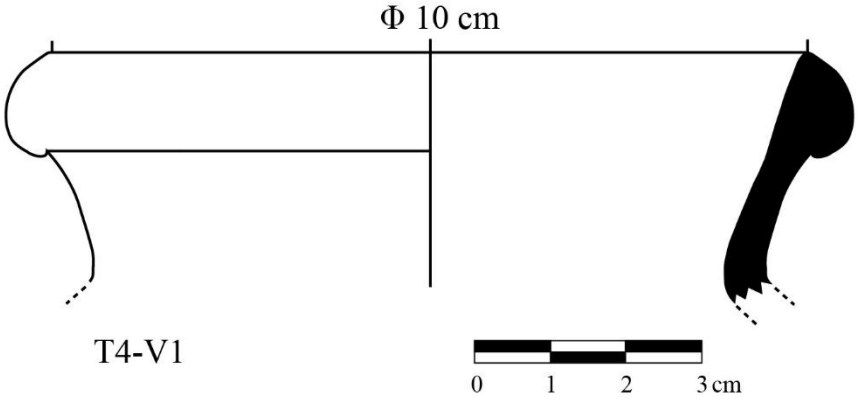
Tabla 16

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 04. Refuerzo exterior

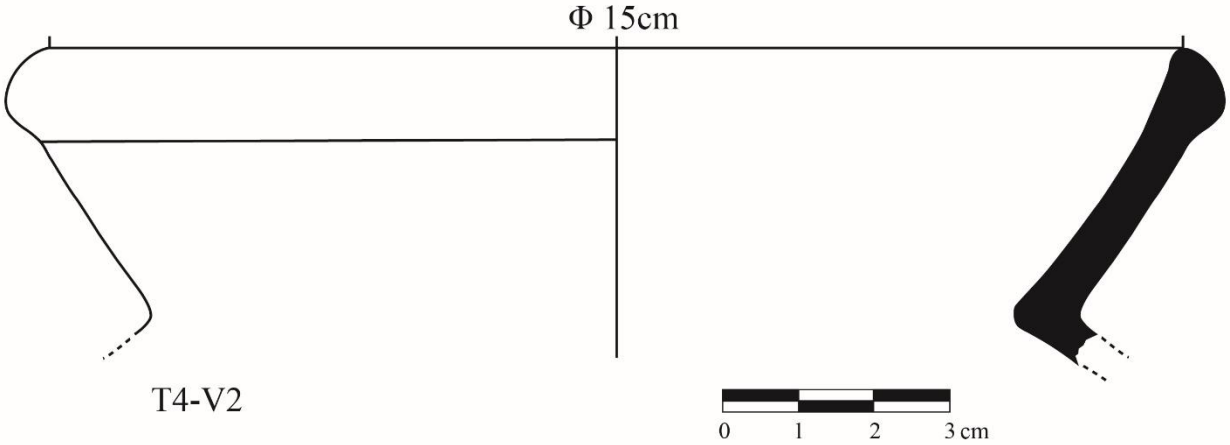
Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	2	-	4	1
II	3	-	3	-	4	2
II	3	-	2	-	4	1
II	4	-	2	-	4	4
II	4	-	3	-	4	2
II	6	-	1	-	4	1
III	8	A	1	-	4	1
III	8	A	3	-	4	1
Total						**13**

Figura 203

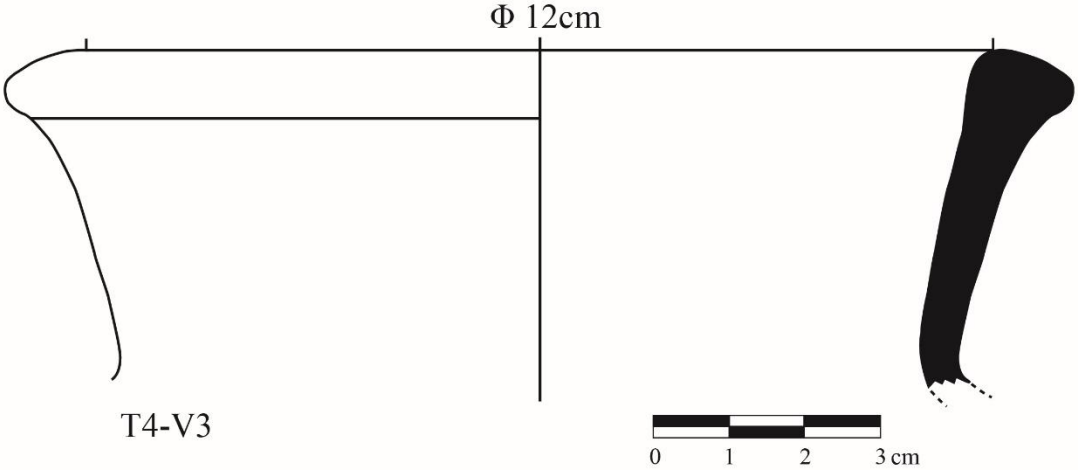
a. Tipo 04. Refuerzo exterior, Variante 1



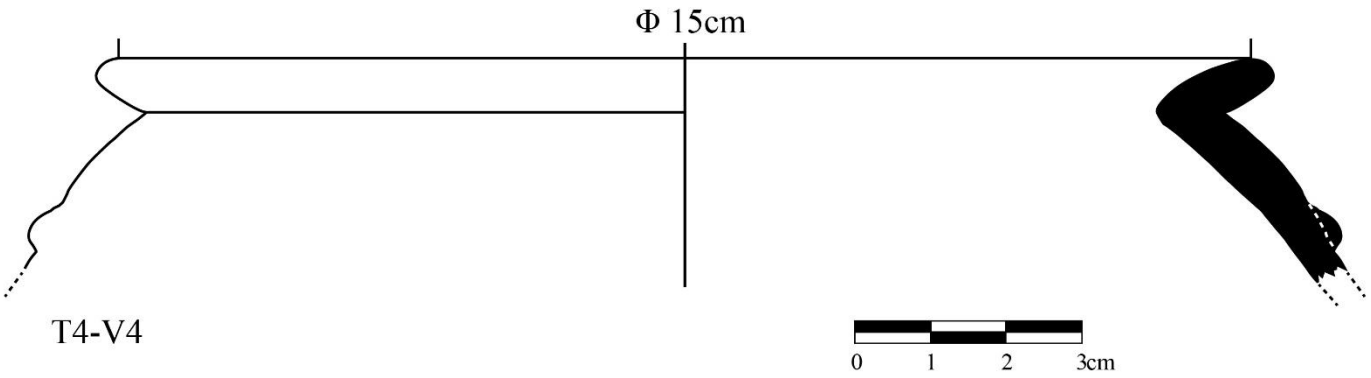
b. Tipo 04. Refuerzo exterior, Variante 2



c. Tipo 04. Refuerzo exterior, Variante 3



d. Tipo 04. Refuerzo exterior, Variante 4



▪ ***Tipo 05. Engrosado.*** Se trata de bordes con un engrosamiento que aumenta gradualmente desde el cuello hacia el borde. Generalmente el labio es redondo, sin embargo, el engrosamiento produce algunos lados ligeramente aplanados. Un caso en la Variante 2 (U06B-C4), muestra un fragmento grande, mejor conservado, que representaría la forma general (ver Figura 204b).

La superficie tiene un alisado regular y la cocción es oxidante completa e incompleta, y un caso reductor. Está conformado por 9 elementos (Tabla 17).

▪ ***Variante 1.*** Cuellos generalmente cortos, divergentes y cóncavos. Los bordes adquieren un perfil convexo debido al engrosamiento (Figura 204a). Suelen mostrar un engobe amarronado o rojizo, generalmente de la misma pasta oxidante. Presentan tiznados o costras de hollín que dificultan la definición del posible engobe o pintura, además de manchas negruzcas por el uso o la cocción. Las paredes del cuerpo conservadas en un fragmento grande (U06B-C4), son oblicuas (Figura 204b). La integran 8 fragmentos.

▪ ***Variante 2.*** Cuello divergente con borde engrosado, pero levemente expandido al interior y exterior; adquiere una ligera similitud al lenticular corto. Además, presenta labios aplanados. La muestra es muy pequeña, el cuello prácticamente no se ha conservado, por lo que no podemos definir la forma del perfil. La integra un fragmento (Figura 204c).

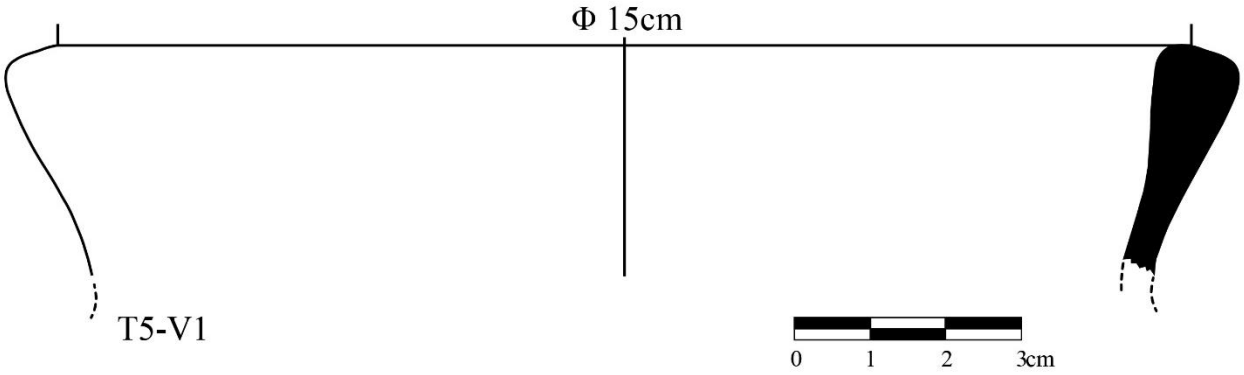
Tabla 17

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 05. Engrosado

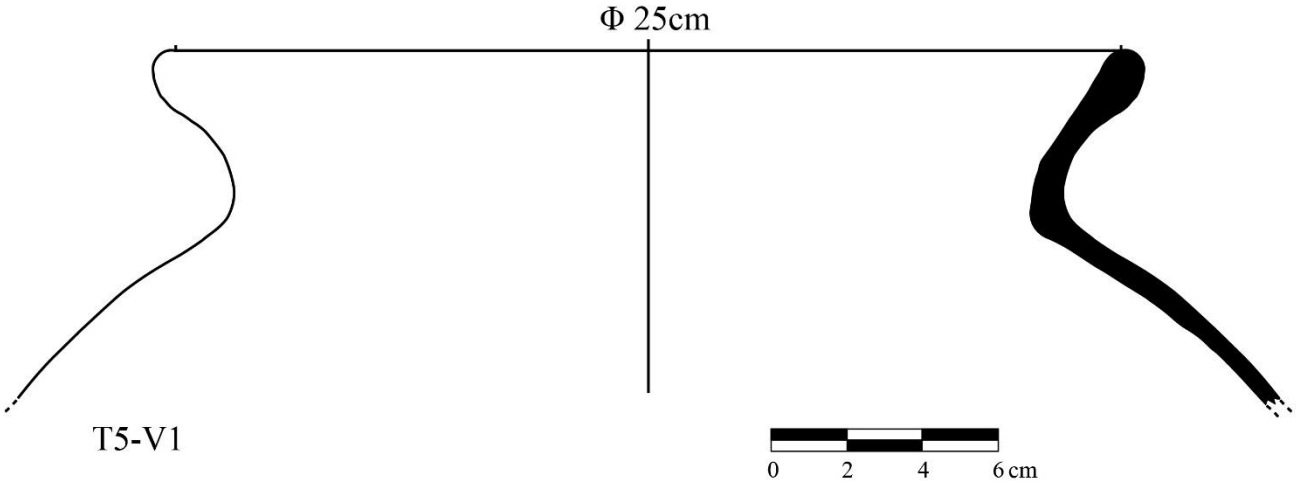
Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
I	1	-	2	-	5	1
II	3	-	2	-	5	1
II	3	-	3	-	5	1
II	4	-	2	-	5	1
II	5	-	1	-	5	1
II	6	B	4	-	5	1
III	8	B	1	-	5	2
I	9	-	1	-	5	1
Total						**9**

Figura 204

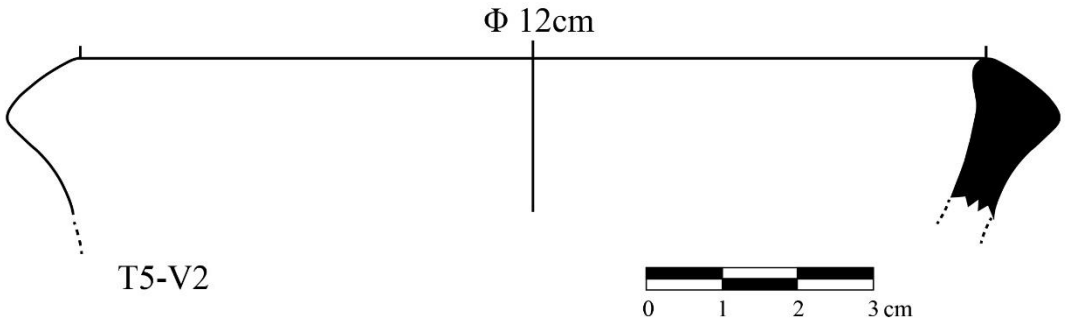
a. Tipo 05. Engrosado, Variante 1, muestra 1



b. Tipo 05. Engrosado, Variante 1, muestra 2



c. Tipo 05. Engrosado, Variante 2



▪ ***Tipo 06: Biselado interior.*** Los bordes son directos (unidos directamente con el cuello) y presentan un biselado hacia el interior. La esquina del labio exterior tiende a ser redondeado, solo pocos elementos son aguzados; mientras la esquina interior del labio biselado, puede variar entre redondeado o angular.

La superficie tiene un alisado regular y la cocción es oxidante completa e incompleta. Compuesto por 17 elementos (Tabla 18).

▪ ***Variante 1.*** Cuellos divergentes con perfiles levemente compuestos (Figura 205a). Presentan decoración pictórica de Crema Mixto, Pintura Roja, Crema Total Relativa y Crema Pálida, además de hollín en varios elementos. La integran 10 fragmentos.

▪ ***Variante 2.*** Cuello divergente y cóncavo. Presenta un engobe Crema Pálida. La integra un fragmento (Figura 205b).

▪ ***Variante 3.*** Cuellos divergentes y levemente convexos (Figura 205c). Presentan engobes de la misma pasta, rojiza y negruzca. La integran 2 fragmentos.

▪ ***Variante 4.*** Cuellos divergentes y rectos, con el borde flexionado levemente hacia el exterior (Figura 205d). Presentan Bruñido anaranjado y otro marrón. La integran 2 fragmentos.

▪ ***Variante 5.*** Cuello convergente y convexo (Figura 205e). Presenta una decoración Crema Total Relativa, pero una coloración de hollín la cubre. Las paredes son más gruesas que las demás variantes. La integra un fragmento.

▪ ***Variante 6.*** Cuello vertical y recto, con manchas de hollín. La integra un fragmento (Figura 205f).

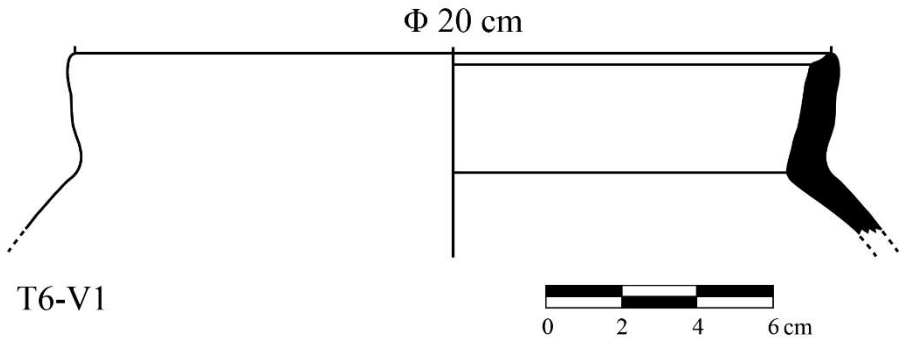
Tabla 18

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 06. Biselado interior

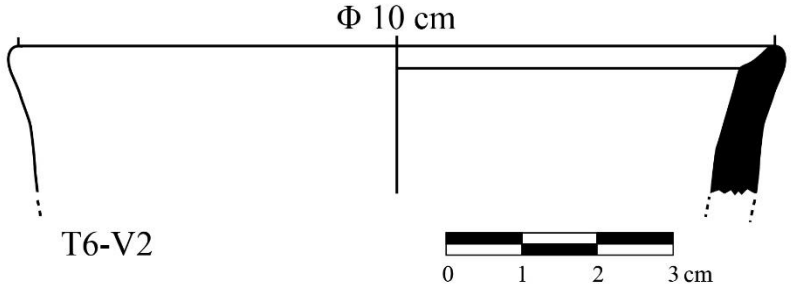
Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	2	-	6	1
II	2	-	3	-	6	1
II	3	-	6	-	6	1
II	4	-	3	-	6	1
II	6	-	1	-	6	1
II	6	B	4	-	6	1
III	7	-	3	A	6	1
III	7	-	5	-	6	4
III	8	A	2	-	6	1
III	8	A	3	-	6	2
III	8	A	4	-	6	1
I	9	-	1	-	6	2
Total						**17**

Figura 205

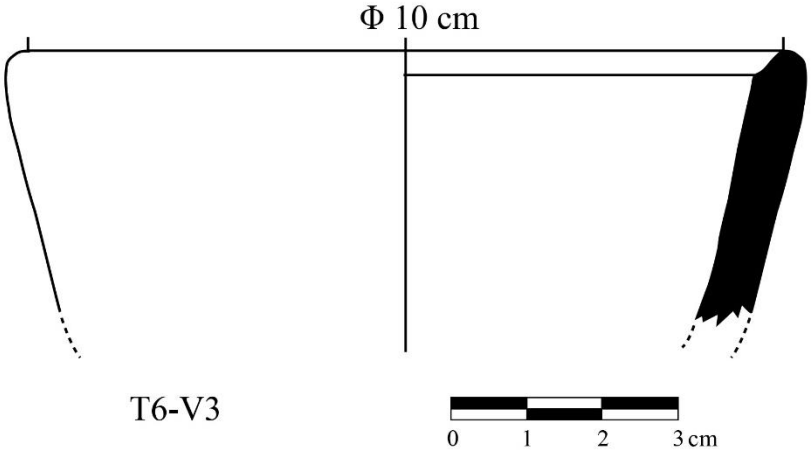
a. Tipo 06. Biselado interior, Variante 1



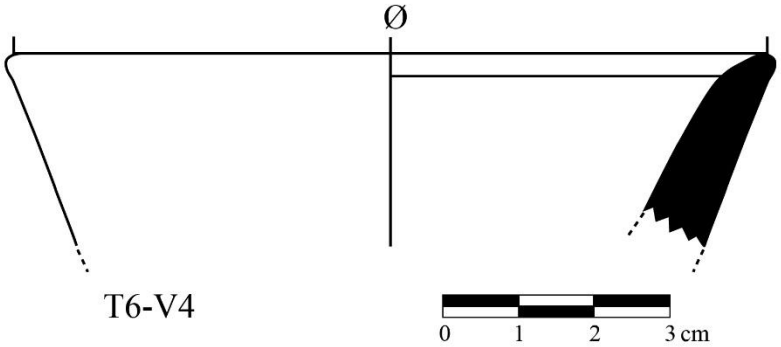
b. Tipo 06. Biselado interior, Variante 2



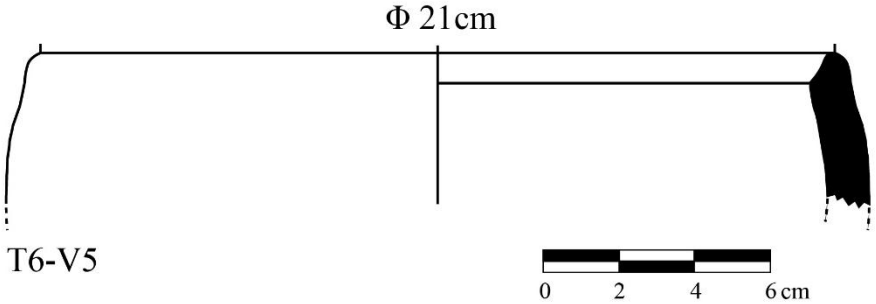
c. Tipo 06. Biselado interior, Variante 3



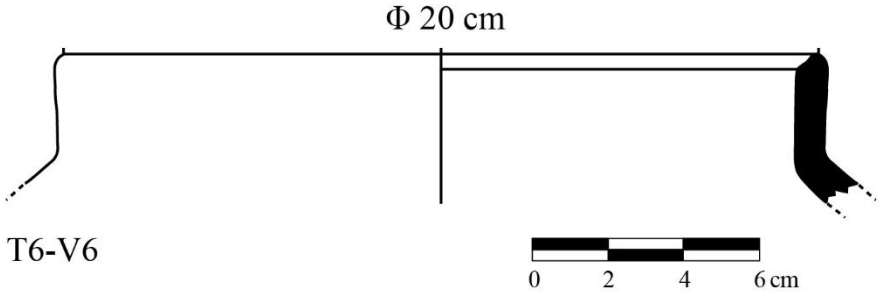
d. Tipo 06. Biselado interior, Variante 4



e. Tipo 06. Biselado interior, Variante 5



f. Tipo 06. Biselado interior, Variante 6



▪ ***Tipo 07. Ordinarios divergentes.*** Se trata de fragmentos que no poseen ninguna característica resaltante, comparado con los tipos descritos anteriormente. Presentan cuellos con bordes directos (se unen directamente con el cuello), y la mayoría posee un alisado regular, aunque algunos presentan bruñidos. La cocción varía entre oxidantes completos e incompletos, y un caso reductor. Comprenden 72 elementos (Tabla 19).

▪ ***Variante 1.*** Cuellos cóncavos con labios redondeados, algunos con un aguzado leve. Presentan decoración Anaranjado Intenso, Crema Pálida, Pintura Roja, Crema Total Relativa y Pintura Negra, además de hollín en algunos elementos (Figura 206a). La integran 16 fragmentos.

▪ ***Variante 2.*** Cuellos cóncavos con labios aplanados. Un caso presenta un corte hundido inmediatamente debajo de la esquina del labio interior (acanalado), creando un perfil compuesto en el lado interior del cuello (Figura 206b). La integran 2 fragmentos.

▪ ***Variante 3.*** Cuellos convexos con labios redondeados. Algunos presentan una fuerte inflexión en la unión del cuello con el cuerpo. Uno conservó el asa cintada horizontal en la parte media del cuerpo; el cuerpo tiene paredes tendientes a la verticalidad. Dos poseen el asa cintada unida directamente con el labio. Presentan la decoración Crema en Bandas alrededor del cuello y borde, Bruñido amarronado, Crema Descuidada, Crema Total Relativa, Crema Pálida y Pintura Roja. Algunos muestran restos de hollín que, precisamente, dificultaron distinguir la decoración pictórica (Figura 206c y 206d). La integran 15 fragmentos.

▪ ***Variante 4.*** Cuellos convexos con labios aplanados. Un caso conservó el asa cintada vertical unida directamente con el labio y la parte superior del cuerpo; las paredes del cuerpo tienden a la verticalidad. Presenta la decoración Pintura Negra, Pintura Roja y Crema Total Relativa, algunos con tiznado o restos de hollín (Figura 206e y 206f). La integran 6 fragmentos.

▪ ***Variante 5.*** Cuellos rectos con labios redondeados, a veces con el borde levemente flexionado hacia el exterior. Las paredes de los cuerpos pueden variar en oblicuas, con tendencia hacia la horizontalidad y hacia la verticalidad.

Un fragmento podría tratarse de una miniatura, sin embargo, la muestra es muy pequeña. Tiene el labio medianamente aguzado y presenta la decoración Crema Total Relativa.

Los fragmentos presentan la decoración Crema Pálida, Crema Total Relativa, Crema en Bandas, Pintura Roja y Crema Descuidada, algunos muestran restos de hollín. Un caso de Crema en Bandas (U07-C5) alternó con una pintura negra, muy similar al estilo Chancay (Figura 206g). La integran 19 fragmentos.

▪ ***Variante 6.*** Cuellos rectos con labios aplanados, uno de estos conservó una sección del cuerpo, con paredes que tienden hacia la verticalidad. A veces el borde está flexionado levemente hacia el exterior. Dos elementos, a pesar de pertenecer a capas distintas, se unen. La mayoría presenta la decoración Crema Total Relativa; un caso está tiznado de hollín, cubre y se mezcla con Pintura Negra; otro Anaranjado Intenso y otro con Pintura Roja, los demás no presentan decoración (Figura 206h). La integran 11 fragmentos.

▪ ***Variante 7.*** Presentan cuellos cortos. El perfil interno es recto y el externo es cóncavo. En el interior, la inflexión entre el cuello y el cuerpo es gruesa, curva y abrupta. Esto produce que sea levemente divergente por la forma interior del cuello, pero vertical por la forma del perfil externo. Los labios son redondeados, aunque el lado superior externo muestra un ligero reborde con cierta planicidad. No presenta decoración, solo un engobe marrón rojizo similar a la pasta serrana. No se pudo identificar la inclinación del cuerpo, por tratarse de muestras pequeñas (Figura 206i). La integran 3 fragmentos.

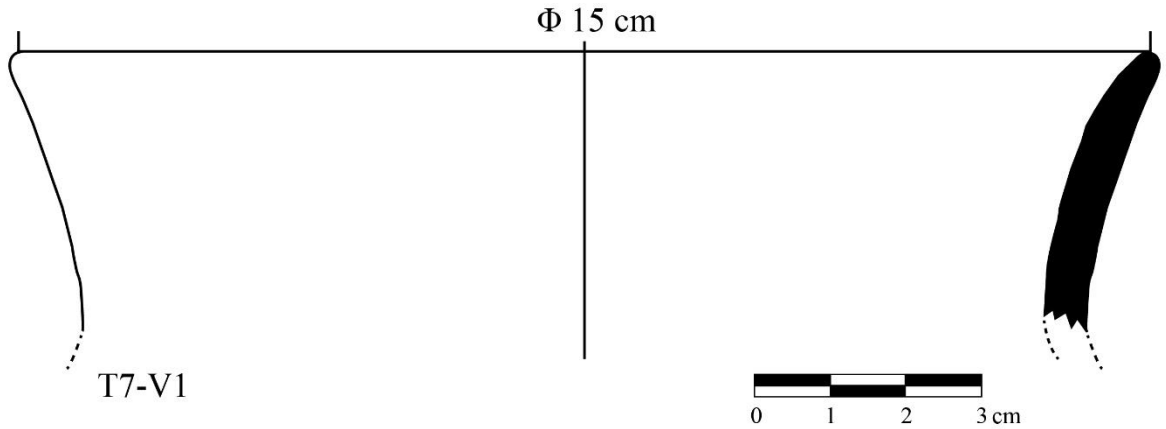
Tabla 19

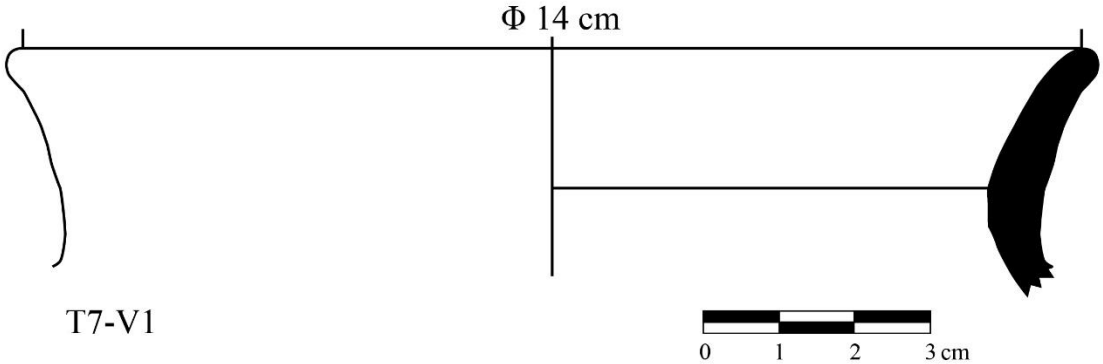
Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 07. Ordinarios divergentes

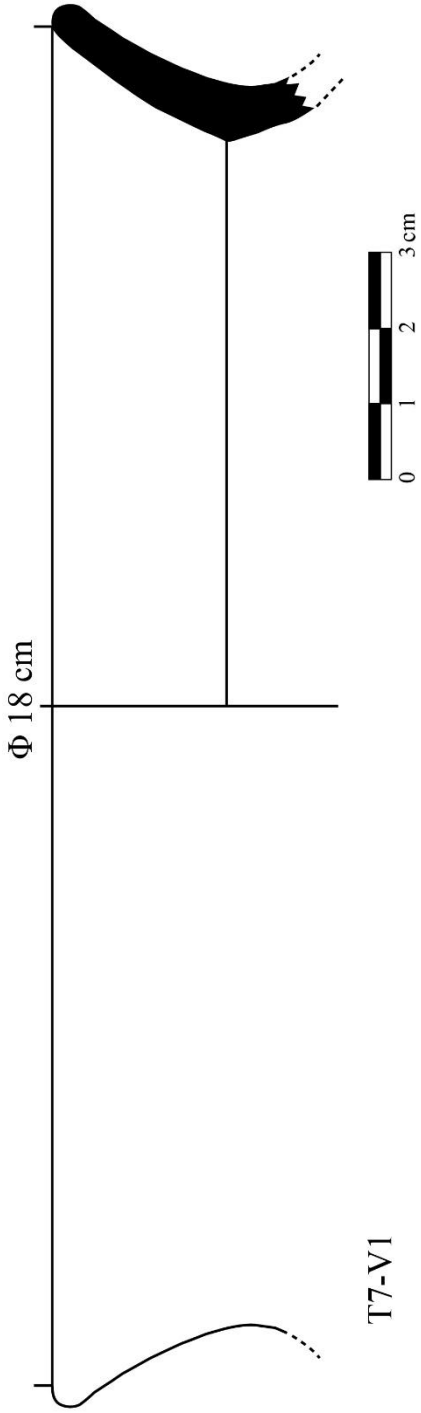
Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	1	-	7	3
II	2	-	2	-	7	4
II	2	-	3	-	7	3
II	2	-	4	-	7	1
II	3	-	2	-	7	2
II	3	-	3	-	7	4
II	3	-	4	-	7	2
II	4	-	1	-	7	1
II	4	-	2	-	7	4
II	4	-	3	-	7	4
II	5	-	2	-	7	3
II	6	-	1	-	7	1
II	6	B	4	-	7	3
III	7	-	2	-	7	2
III	7	-	3	C	7	1
III	7	-	5	-	7	6
III	8	A	1	-	7	2
III	8	A	2	-	7	2
III	8	A	3	-	7	5
III	8	A	4	-	7	3
III	8	B	2	-	7	1
III	8	B	3	-	7	1
I	9	-	1	-	7	9
I	9	-	2	-	7	2
II	10	-	2	-	7	3
Total						**72**

Figura 206

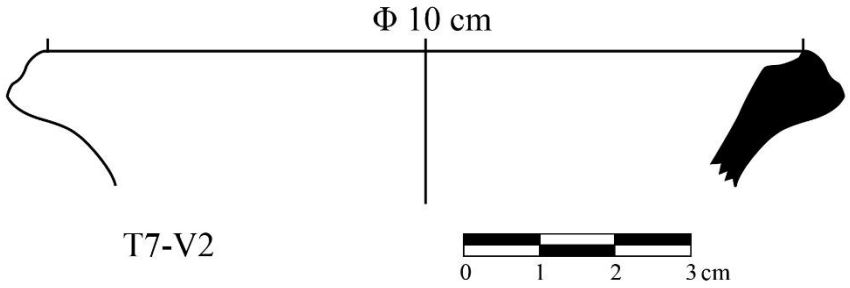
a. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 1



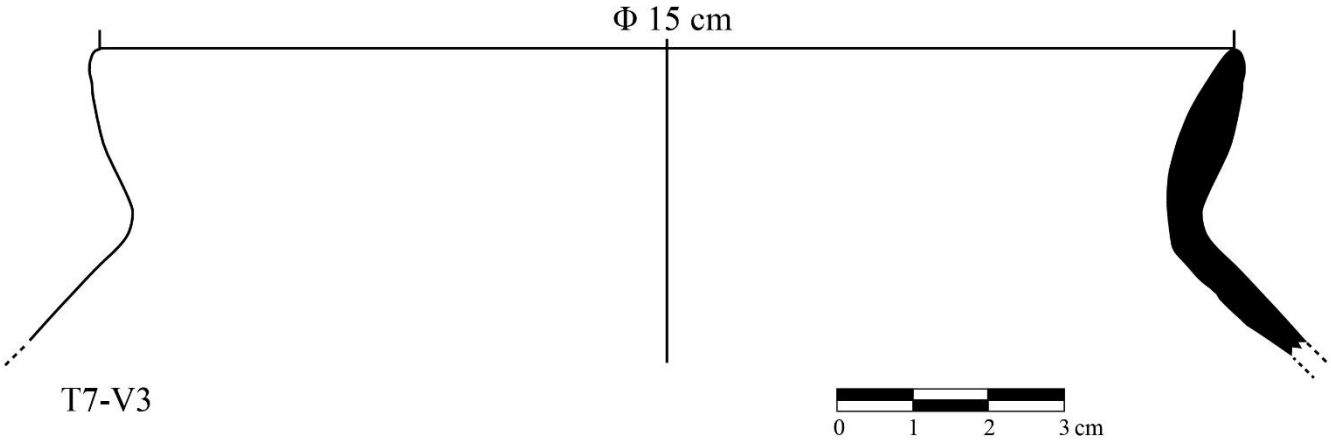

Φ 14 cm
T7-V1
0
1
2
3 cm

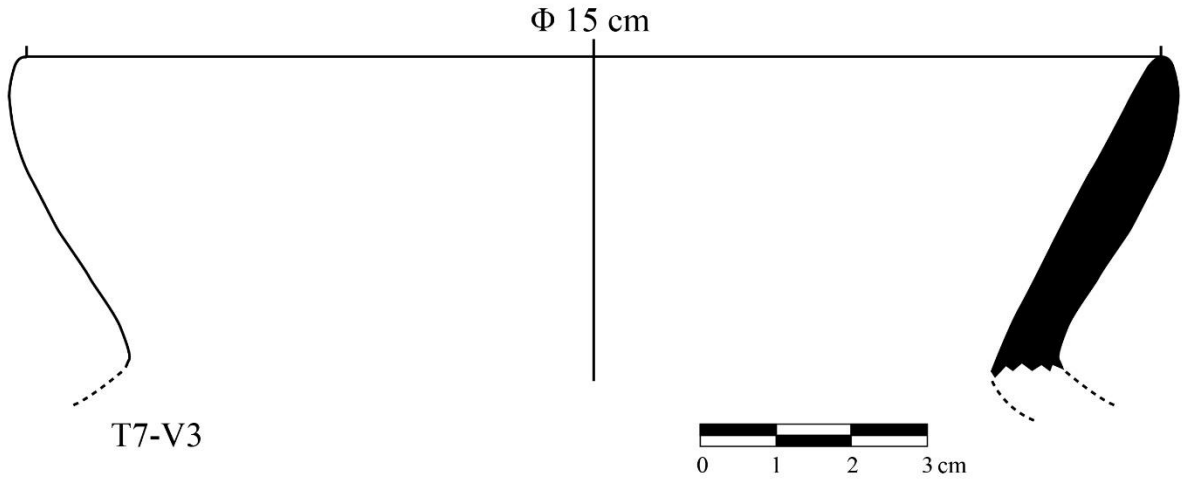

Φ 18 cm
T7-V1
0
1
2
3 cm

b. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 2



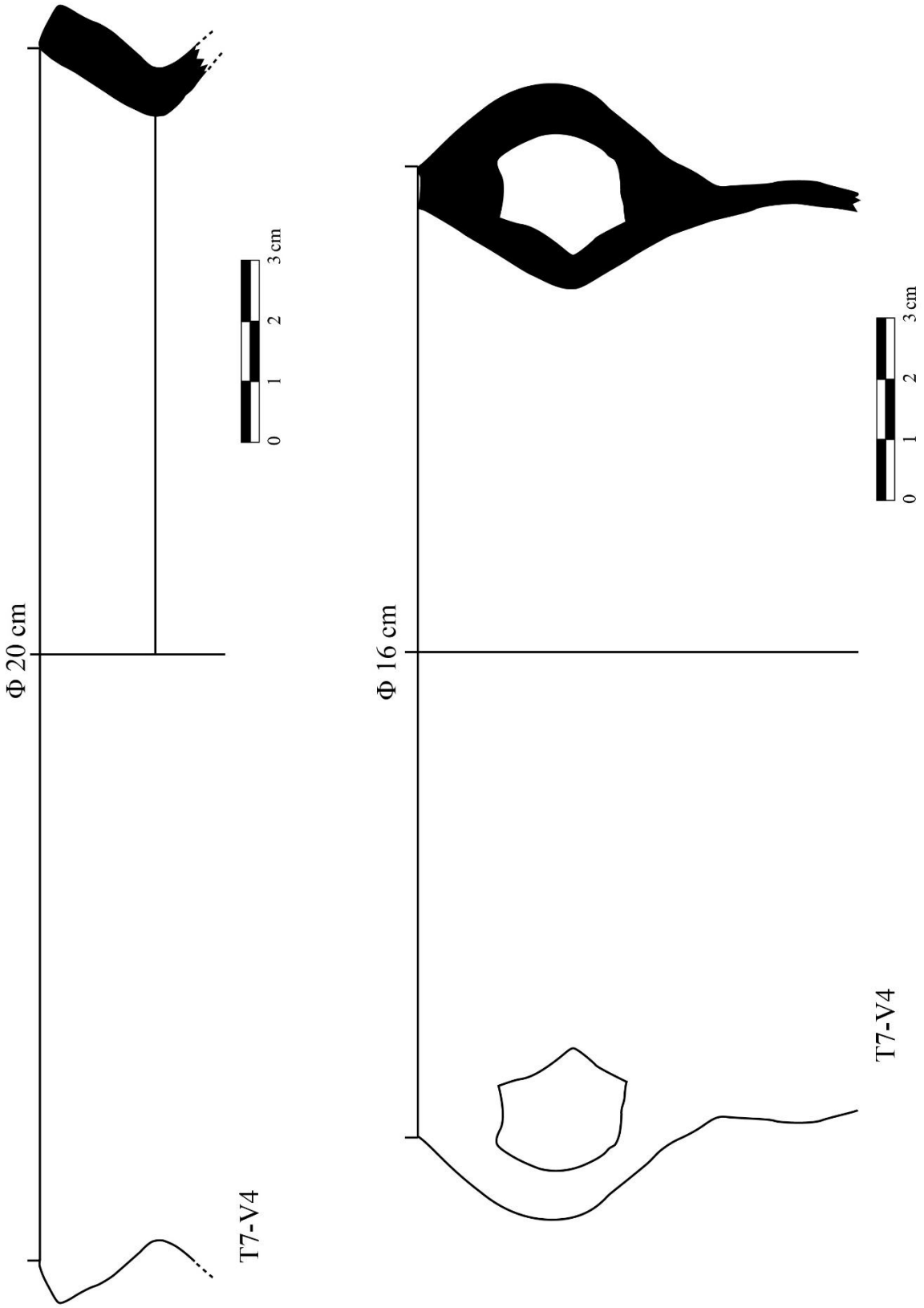
c. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 3





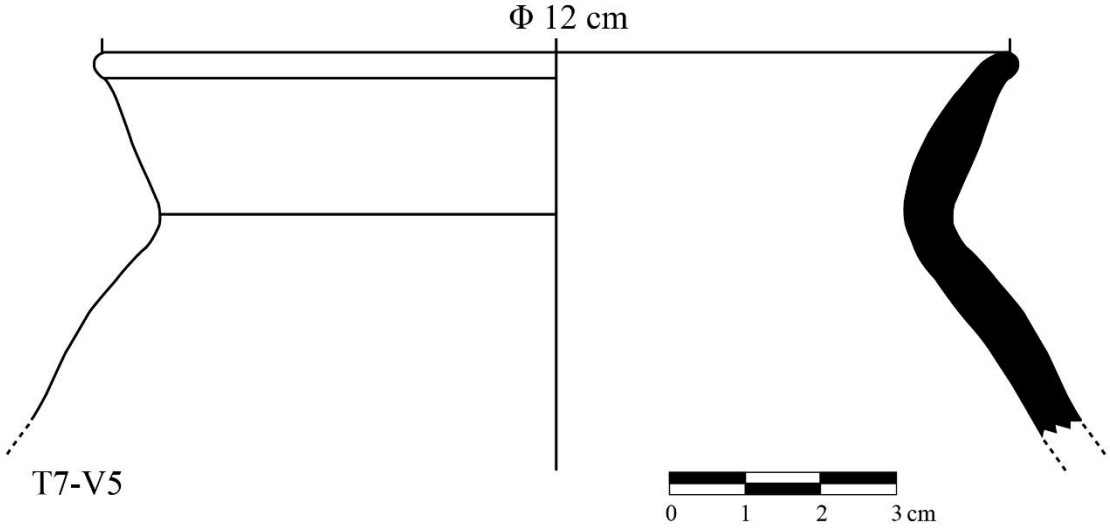
d. Tipo 07, Variante 3, muestra representativa

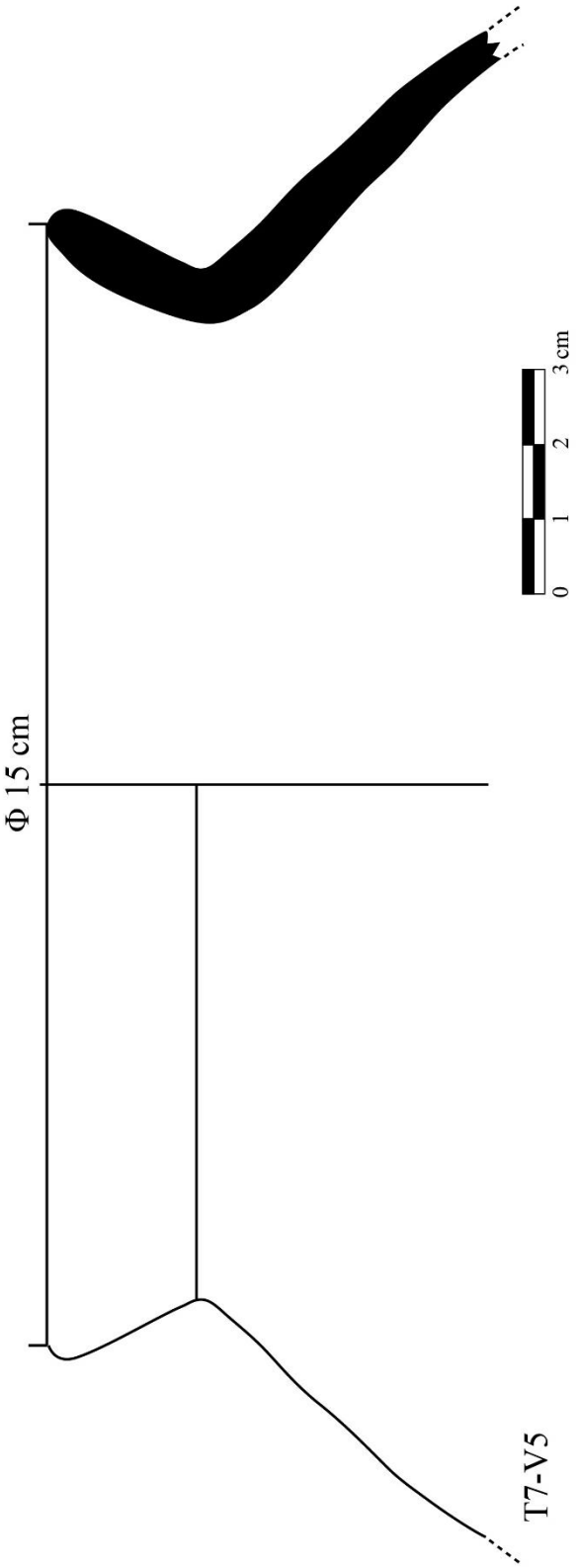
e. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 4

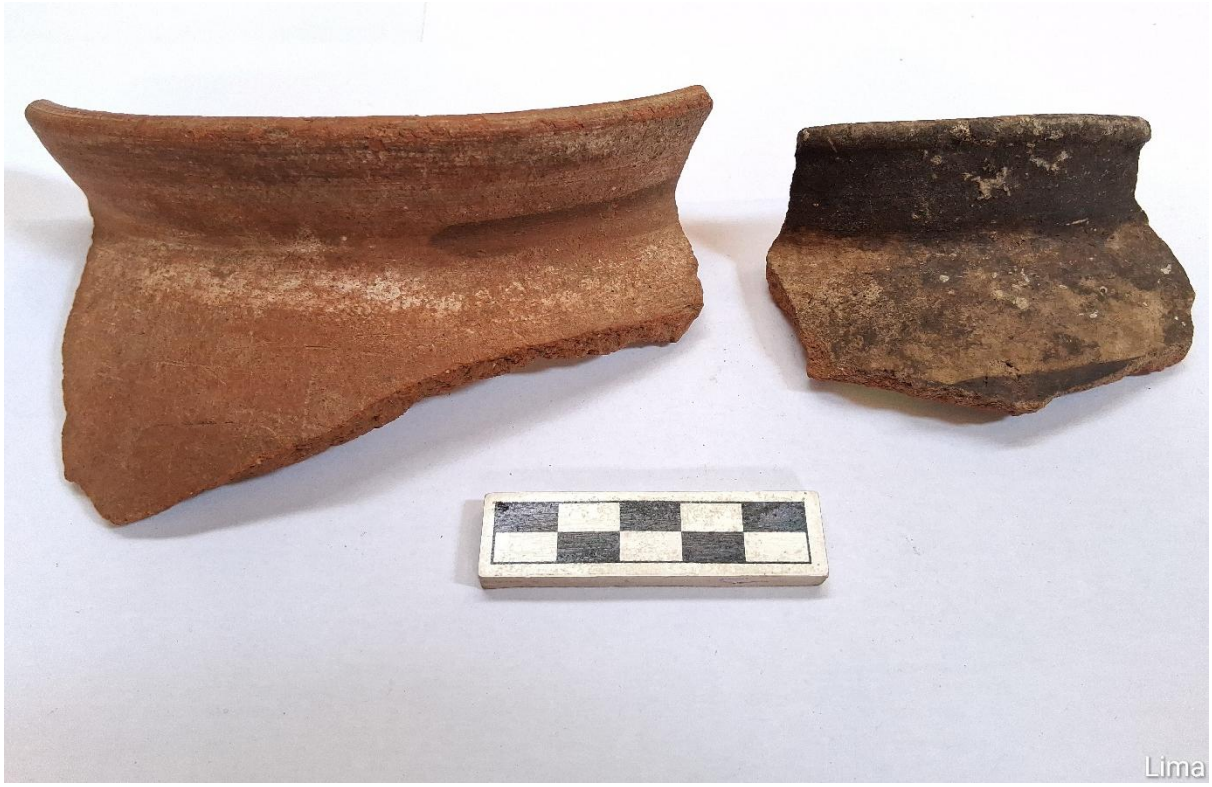


f. Tipo 07, Variante 4, muestra representativa

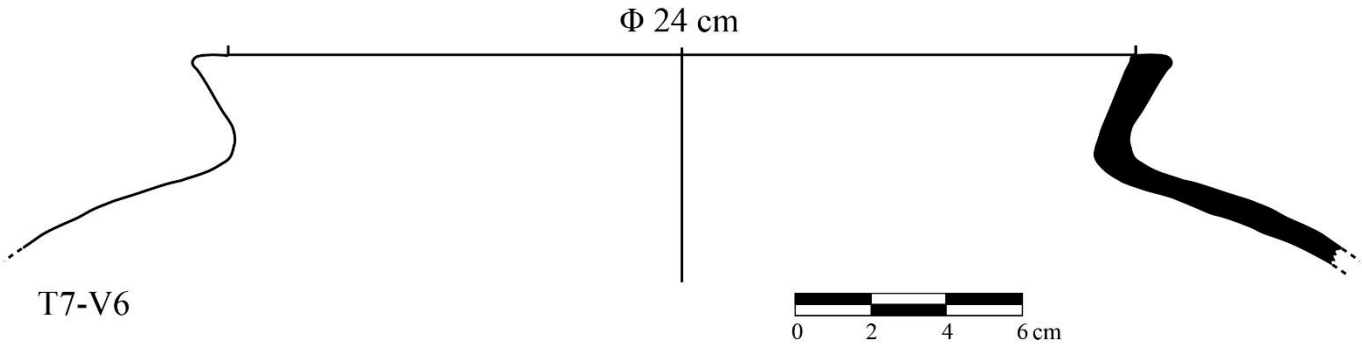
g. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 5

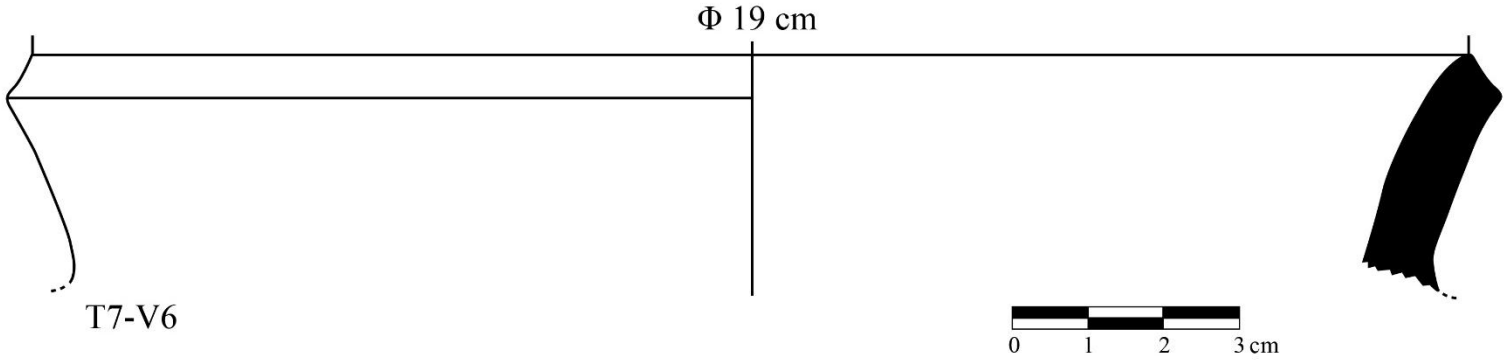



Φ 15 cm
0
1
2
3 cm
T7-V5

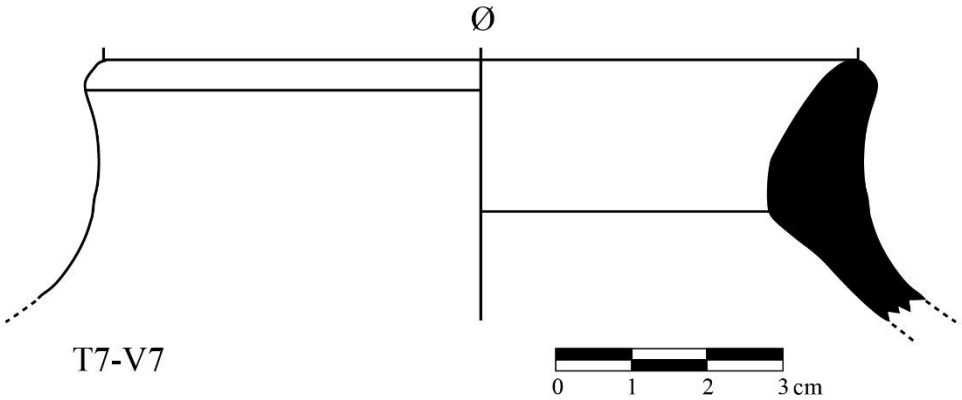


h. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 6




Φ 19 cm
T7-V6
0 1 2 3 cm

i. Tipo 07. Ordinarios divergentes, Variante 7



▪ ***Tipo 08. Ordinarios convergentes***. Se trata de un elemento que no posee ninguna característica resaltante, comparado con los tipos descritos anteriormente. Tiene borde directo y cuello convexo con labio redondeado. Muestra una leve línea incisa en la circunferencia interior del borde, y una leve depresión en el exterior. Presenta decoración Crema Mixto (pintura negra descuidada sobre fondo crema). Posee alisado regular y la cocción es oxidante completa (Tabla 20) (Figura 207).

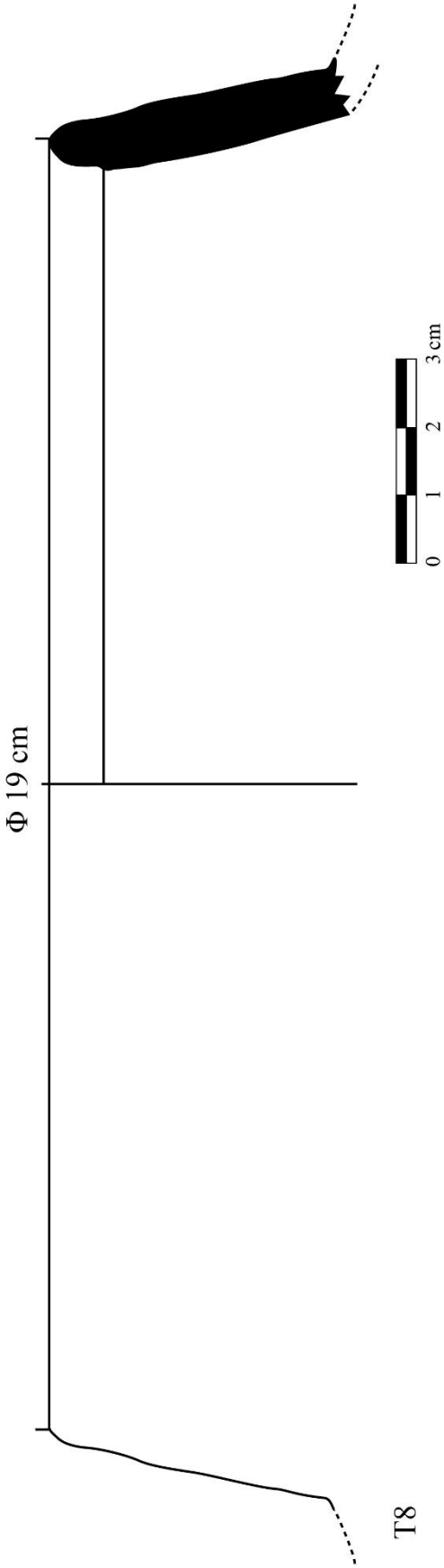
Tabla 20

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 08. Ordinarios convergentes

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	3	-	8	1
Total						**1**

Figura 207

Tipo 08. Ordinarios convergentes



▪ ***Tipo 09. Ordinarios verticales.*** Se trata de fragmentos que no poseen ninguna característica resaltante, comparado con los tipos descritos anteriormente. Presentan bordes directos (se unen directamente con el cuello), y poseen un alisado regular. La cocción es oxidante completa. Integran 12 elementos (Tabla 21).

▪ ***Variante 1.*** Cuellos convexos con labios redondeados, las paredes del cuerpo conservadas en un fragmento son oblicuas con la decoración de Crema Total Relativa. Otro elemento presenta la decoración Pintura Roja y otro residuo de hollín (Figura 208a). Integran 3 fragmentos.

▪ ***Variante 2.*** Cuellos convexos con labios aplanados. No presentan decoración, solo restos de hollín (Figura 208b). Integran 2 fragmentos.

▪ ***Variante 3.*** Cuello convexo con labio aguzado. No presenta decoración. Integra un fragmento (Figura 208c).

▪ ***Variante 4.*** Cuellos rectos con labios redondeados. Las paredes del cuerpo, conservadas en un caso, son oblicuas. Otro caso (U08B-C7) presenta en el punto terminal superior del labio una leve planicidad. Presentan la decoración Crema Descuidada, Bruñido rojo y Crema Pálida (Figura 208d). Integran 5 fragmentos.

▪ ***Variante 5.*** Cuello cóncavo con labio aguzado, cuyos lados del labio tienen tendencia plana. Una coloración oscura, probablemente hollín, cubre el borde y el lado exterior. Integra un fragmento (Figura 208e).

Tabla 21

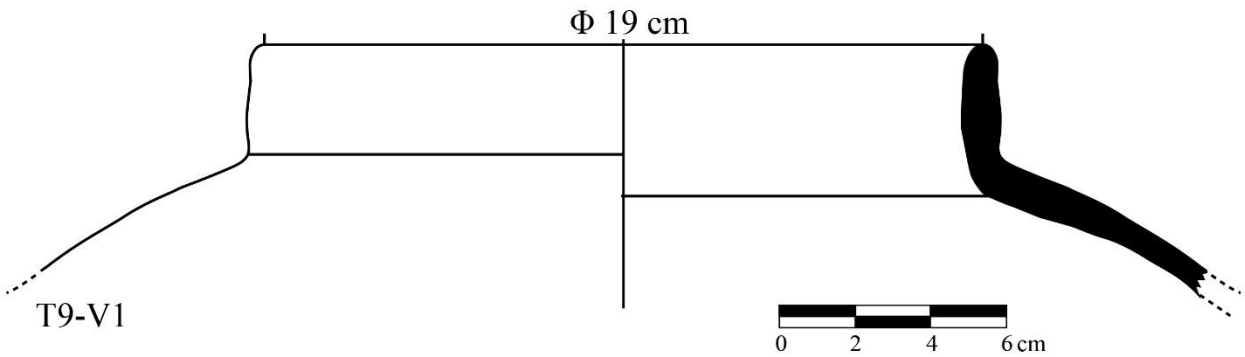
Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 09. Ordinarios verticales

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
I	1	-	2	-	9	1
II	2	-	1	-	9	1
II	2	-	2	-	9	1
II	5	-	2	-	9	1
II	6	B	4	-	9	2
III	8	A	3	-	9	1
III	8	A	4	-	9	1
III	8	B	7	-	9	1
I	9	-	1	-	9	3
Total						**12**

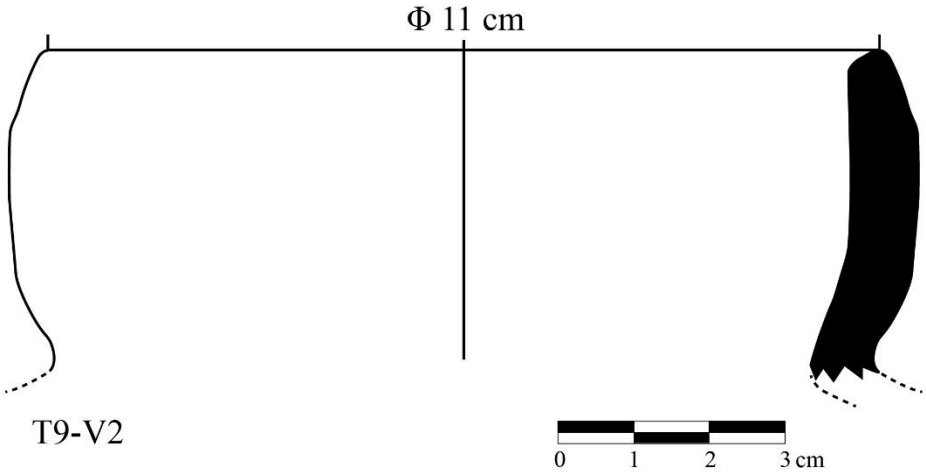
*Un caso excepcional de un borde ordinario, corresponde a un cuello corto, ligeramente convexo, con labios, borde y cuello erosionados, donde no se pudo definir la inclinación. Conserva buena parte del cuerpo con el asa horizontal en la parte media; dicha asa muestra huellas de hollín y también está erosionado. Presenta la decoración Crema en Bandas, en la circunferencia del cuello y del borde, además de Crema Total Relativa de tonalidad pálida en el cuerpo y asa. Con alisado regular y de cocción oxidante completa.

Figura 208

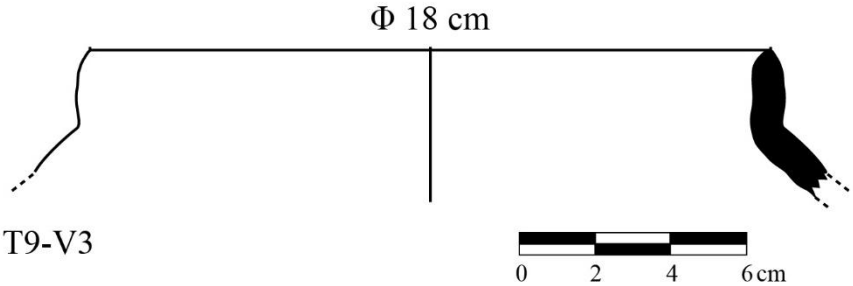
a. Tipo 09. Ordinarios verticales, Variante 1



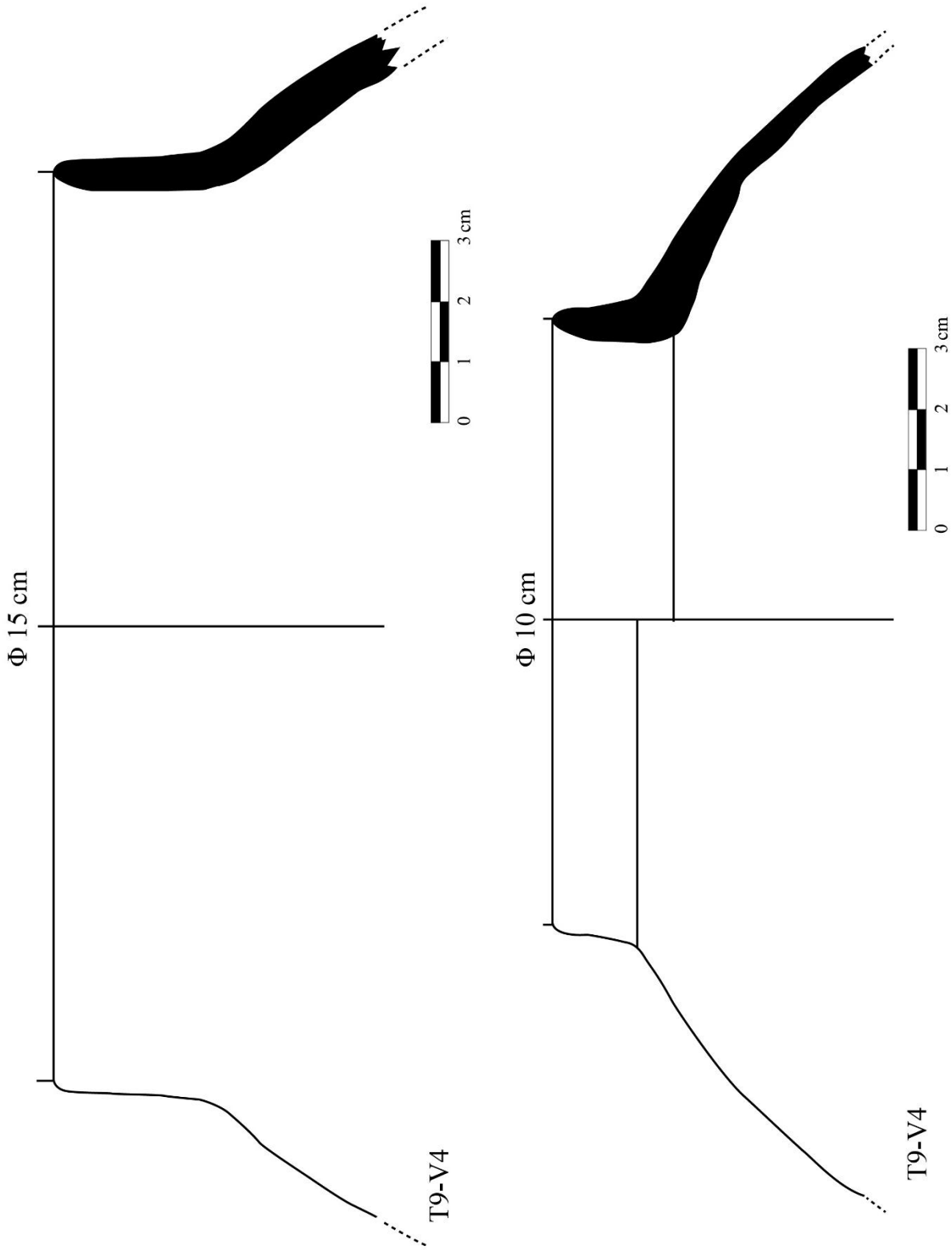
b. Tipo 09. Ordinarios verticales, Variante 2



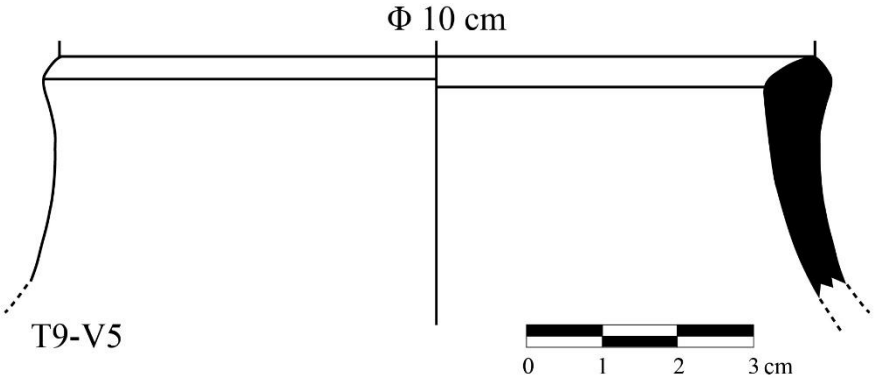
c. Tipo 09. Ordinarios verticales, Variante 3



d. Tipo 09. Ordinarios verticales, Variante 4



e. Tipo 09. Ordinarios verticales, Variante 5



▪ ***Tipo 10. Cuellos compuestos.*** Consiste en fragmentos cuyos perfiles son rectos, cóncavos o convexos a la vez, aunque la convexidad pronunciada o forma combada en la parte inferior/media del cuello es la más resaltante y recurrente, independiente de la forma de los labios. La inflexión superior, generalmente, es divergente o vertical y con menor tamaño que la parte inferior. Solo en dos casos verticales, la inflexión superior presentó mayor o igual tamaño que la parte inferior.

El perfil suele tener una forma similar a la *S*, aunque a veces las inflexiones son más cerradas. Presentan cuellos con borde directo y con un alisado regular. La cocción varía entre oxidantes completos e incompletos. Integran 25 elementos (Tabla 22).

▪ ***Variante 1.*** Cuellos divergentes con labios redondeados. La inflexión superior es divergente. Un caso conservó una sección del cuerpo, cuyas paredes tienen tendencia a la verticalidad. Un elemento presenta la decoración Crema Descuidada con costras de hollín, otro Crema Descuidada sobre fondo rojo y otro Crema Pálida (Figura 209a). Integran 4 fragmentos.

▪ ***Variante 2.*** Cuellos divergentes con labios aplanados. La inflexión superior es levemente divergente. Un elemento presenta la decoración Pintura Roja con los labios de pintura crema; otro Bruñido rojizo y otro Crema en Bandas (Figura 209b y 209c). Integran 4 fragmentos.

▪ ***Variante 3.*** Cuellos convergentes, cuya inflexión superior puede variar entre verticales y divergentes, con perfiles rectos, cóncavos o convexos; a excepción de un fragmento con inflexión superior convergente. Los labios son redondeados, aunque un caso muestra un leve biselado al interior. Un fragmento conservó una sección del cuerpo, con paredes tendientes a la verticalidad. Algunos presentan la decoración Pintura Negra, Bruñido rojizo, Pintura Roja, Crema en Bandas y Crema Descuidada circundante en el cuello y borde; además de costras de hollín (Figura 209d y 209e). Integran 8 fragmentos.

▪ ***Variante 4.*** Cuellos verticales, cuya inflexión superior es divergente o vertical con perfil convexo o recto, y con labios redondeados. En dos casos, la inflexión superior es igual o más alta que la parte inferior. Presentan decoración Crema Pálida descuidada, Pintura Negra y Crema Descuidada (Figura 209f). Integran 8 fragmentos.

▪ ***Variante 5.*** Miniatura de cuello vertical. La inflexión superior es divergente, de perfil recto y con labios redondeados. Conserva la parte de una falsa agarradera y la decoración es una pintura crema chorreada, es decir Crema Descuidada. La integra un fragmento (Figura 209g).

*Cinco elementos sin inclinación definida debido a la ausencia casi total del borde o del labio. Una de estas es miniatura y conserva la parte de una falsa agarradera, con la decoración Anaranjado Intenso con figuras indefinibles por la erosión (Figura 209h). También se tiene Pintura Roja, Crema Pálida uniforme y pintura crema indefinible por el desgaste.

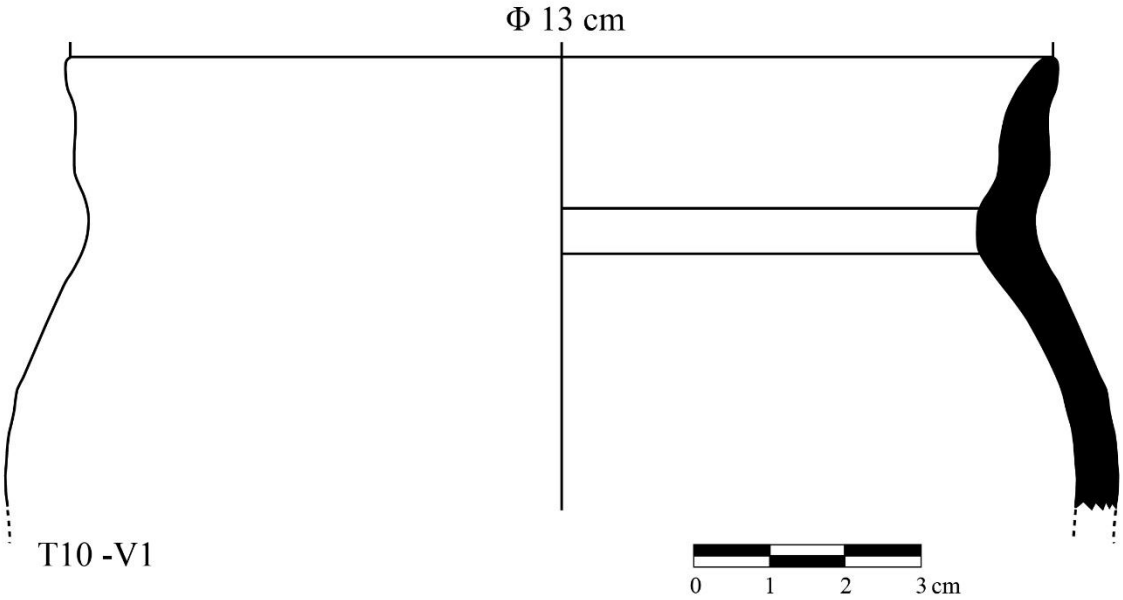
Tabla 22

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 10. Cuellos compuestos

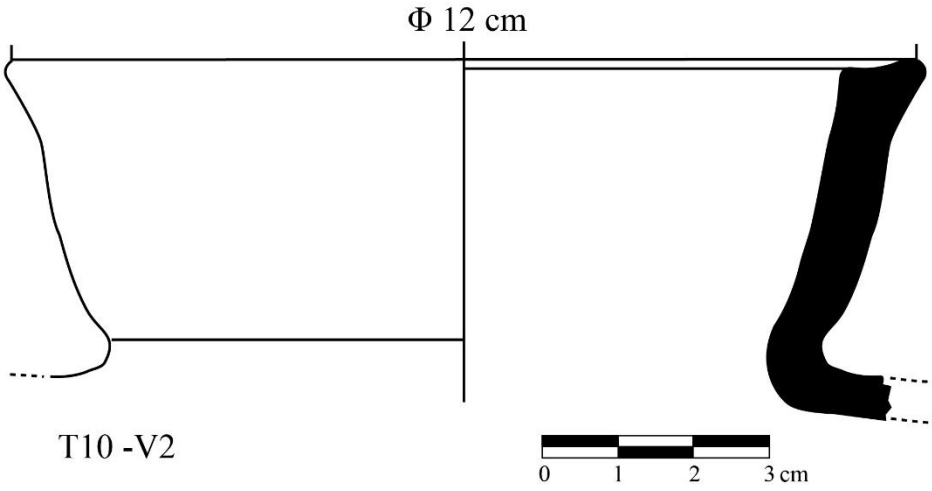
Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
I	1	-	1	-	10	1
II	2	-	1	-	10	1
II	2	-	2	-	10	2
II	3	-	2	-	10	1
II	3	-	3	-	10	5
II	3	-	4	-	10	1
II	4	-	2	-	10	3
II	5	-	2	-	10	1
II	6	B	4	-	10	1
III	7	-	4	-	10	1
III	8	A	1	-	10	1
III	8	B	2	-	10	2
I	9	-	1	-	10	3
II	10	-	2	-	10	2
Total						**25**

Figura 209

a. Tipo 10. Cuellos compuestos, Variante 1

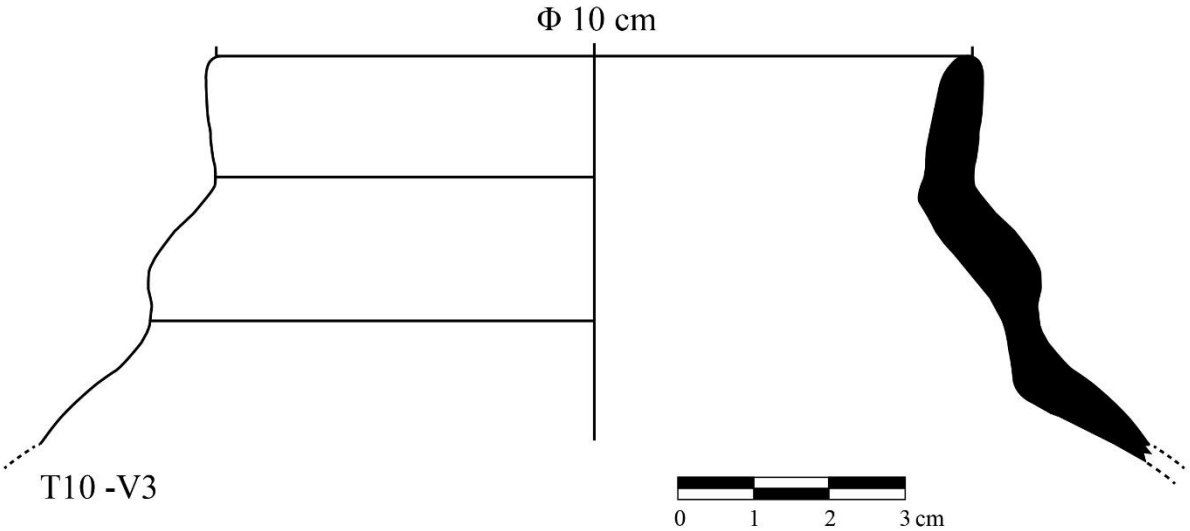


b. Tipo 10. Cuellos compuestos, Variante 2



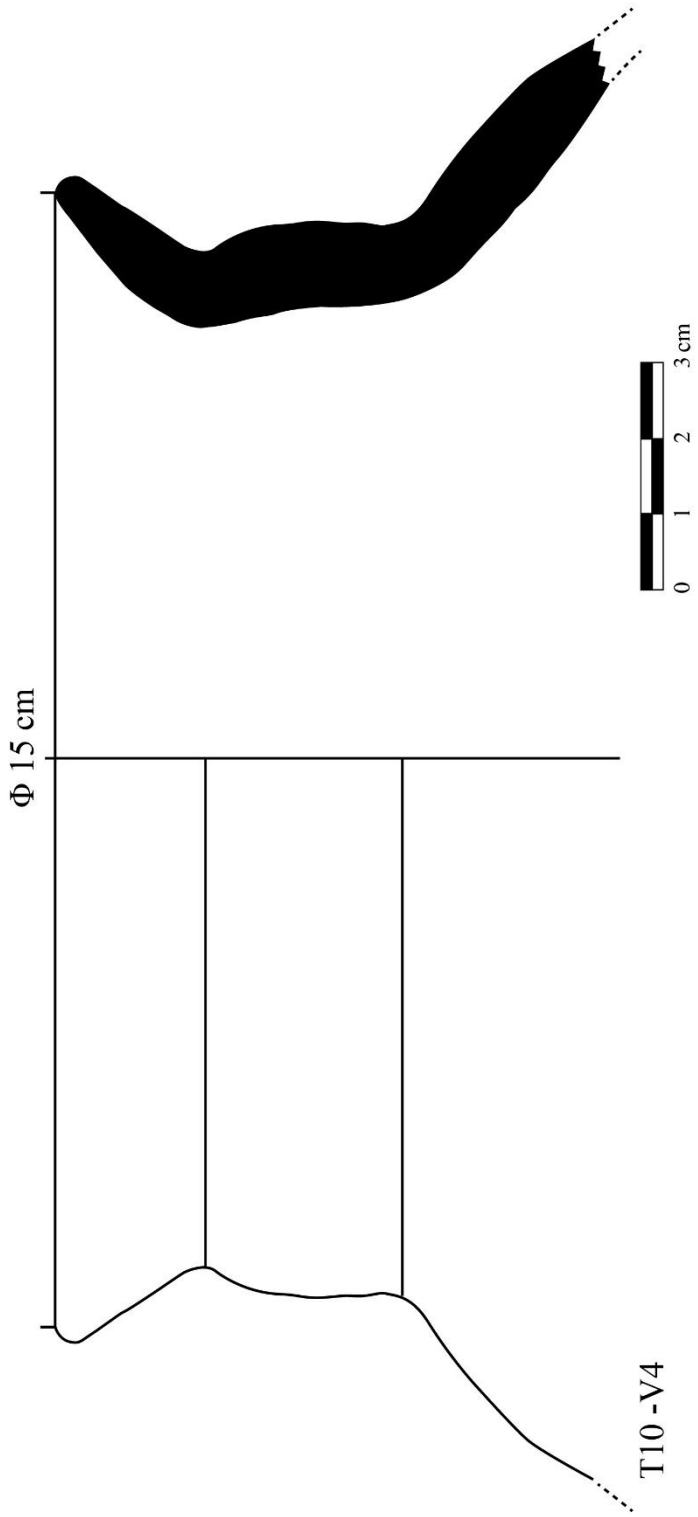
c. Tipo 10, Variante 2, muestra representativa

d. Tipo 10. Cuellos compuestos, Variante 3

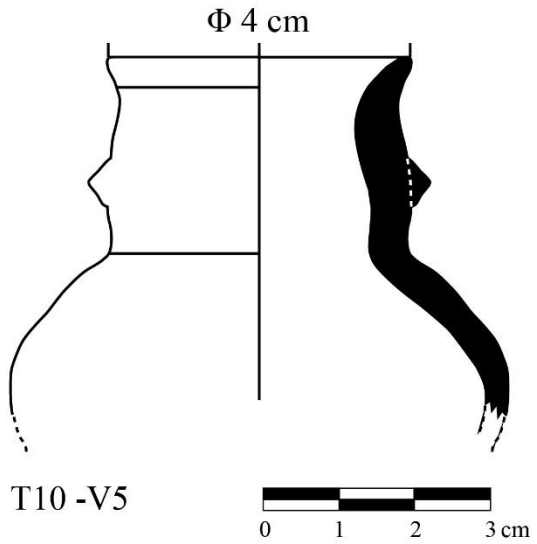


e. Tipo 10, Variante 3, muestra representativa

f. Tipo 10. Cuellos compuestos, Variante 4



g. Tipo 10. Cuellos compuestos, Variante 5



h. Cuellos compuestos, indefinido

▪ ***Cántaros.*** Son vasijas cerradas que, por lo general, sirven para contener líquidos. Suelen tener cuellos largos y divergentes. Se registraron 27 elementos que representan el 8.1 % del total.

Para la definición de esta clase de vasija, se han considerado aspectos morfológicos, diametrales y, cuando el cuello se conservó, la altura y/o el largo mayor a 5 cm (con algunas excepciones que mostraron formas notorias de cántaros y tuvieron alturas menores). Se identificaron dos tipos ordinarios (tipos 11 y 12). Los ordinaron consisten en fragmentos que no poseen ninguna característica resaltante, a excepción de algunas improntas, decoraciones o acabados que se registrarán aquí y en su respectivo acápite decorativo.

▪ ***Tipo 11. Ordinarios divergentes.*** Presentan bordes directos (se unen directamente con el cuello). La mayoría posee un alisado regular, aunque algunos presentan alisados finos,

Bruñido rojo y Bruñido negro. Presentan una cocción oxidante completa e incompleta, además de un caso reductor. Integran 19 elementos (Tabla 23).

▪ ***Variante 1.*** Cuellos cóncavos con labios aplanados, algunos con un leve hundimiento en el centro del labio. El borde presenta un leve engrosamiento hacia el exterior. Algunos podrían tratarse de formas aribaloides (Figura 210a). La decoración es Crema Total Relativa, Pintura Roja y Bruñido negro en el interior de un elemento. Integran 5 fragmentos.

▪ ***Variante 2.*** Cuellos convexos con labios redondeados, donde algunos muestran gran altura. Precisamente, un elemento mide 13 cm de largo y es la mayor medida registrada. Asimismo, muestra las bases de un asa cintada vertical en el centro del cuello y gran parte del borde se encuentra roto. Presenta Pintura Roja de matiz amarronado, con ligero Bruñido; el lado interior es negruzco (U10-C2) (Figura 210b). Otro presenta Crema Total Relativa y otro Pintura Roja. Integran 4 fragmentos.

▪ ***Variante 3.*** Cuellos rectos con labios redondeados. Generalmente, el borde tiende a flexionarse levemente hacia el exterior. Un caso presenta un leve biselado hacia el interior (U08A-C2). La decoración es Crema Total Relativa y Bruñido negro, rojo y anaranjado (Figura 210c). Integran 6 fragmentos.

▪ ***Variante 4.*** Cuellos rectos con labios aplanados. No presenta decoración definible (Figura 210d). Integran 4 fragmentos.

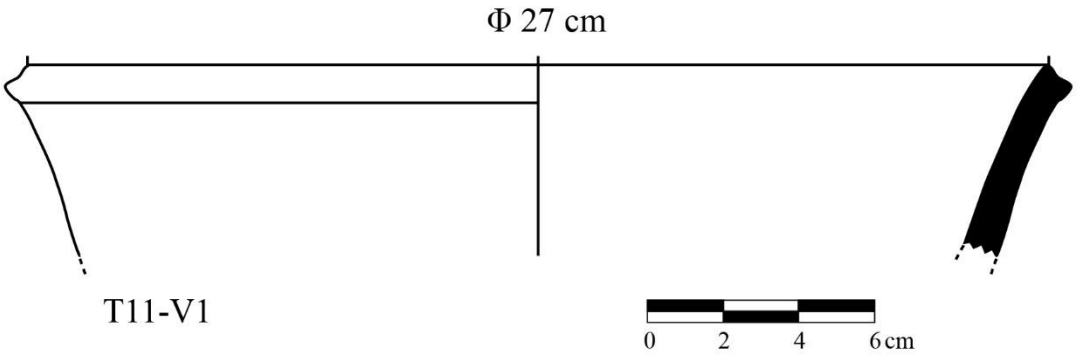
Tabla 23

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 11. Ordinarios divergentes (cántaros)

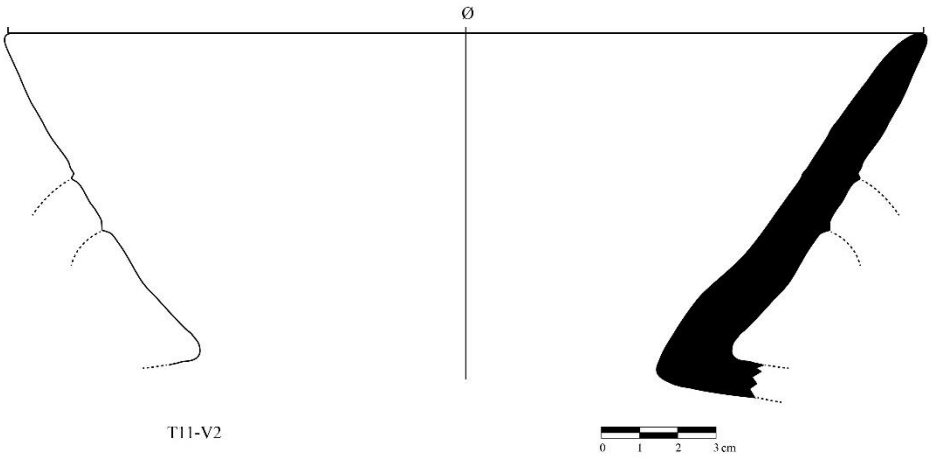
Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	3	-	2	-	11	1
II	3	-	3	-	11	2
II	3	-	6	-	11	1
II	4	-	1	-	11	1
II	4	-	2	-	11	1
II	4	-	3	-	11	1
III	7	-	3	A	11	1
III	7	-	5	-	11	1
III	8	A	2	-	11	1
III	8	B	2	-	11	1
I	9	-	1	-	11	4
II	10	-	2	-	11	4
Total						**19**

Figura 210

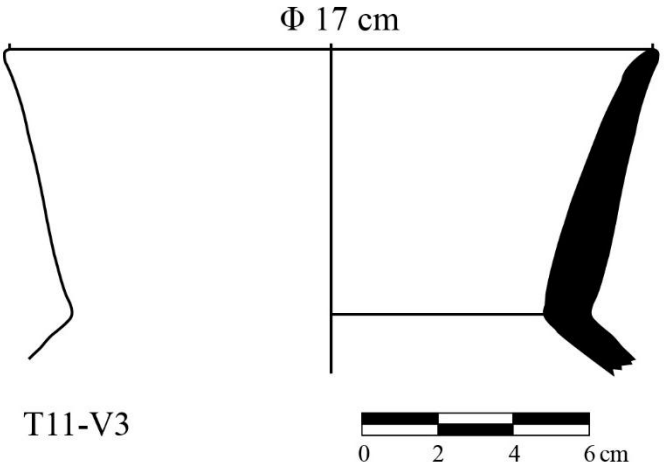
a. Tipo 11. Ordinarios divergentes, Variante 1



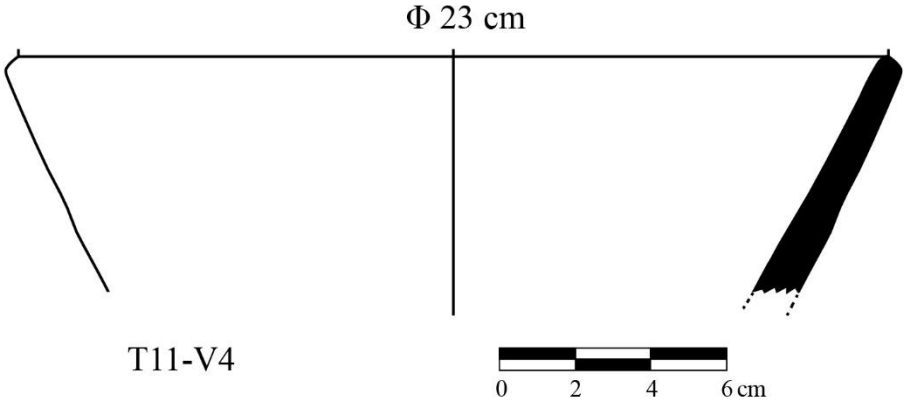
b. Tipo 11. Ordinarios divergentes, Variante 2



c. Tipo 11. Ordinarios divergentes, Variante 3



d. Tipo 11. Ordinarios divergentes, Variante 4



▪ ***Tipo 12. Ordinarios verticales.*** La mayoría posee un alisado regular, aunque un caso presenta Bruñido negro. La cocción varía entre oxidantes completos e incompletos, y en un caso reductor. Integran 8 elementos (Tabla 24).

▪ ***Variante 1.*** Cuello cóncavo con borde divergente y labio redondeado. El elemento presenta borde y cuello completo, con un acabado Bruñido negro. En un lado del cuello se conserva la mitad del asa cintada vertical (la otra mitad que unía con el cuerpo no se identificó), y en el otro lado, la impronta de un aplicativo zoomorfo (¿sapo?). Integra un fragmento (Figura 211a).

▪ ***Variante 2.*** Cuellos cóncavos con labios aplanados, con esquinas redondeadas. La decoración principal es Crema Mixta, con una banda ancha descuidada en la circunferencia del cuello y borde, y una Pintura Negra desgastada superpuesta. Otro elemento es Crema en Bandas circunférica, sobre una Pintura Roja y con una coloración negruzca indefinible. Otro es Crema Total Relativa con hollín, y otro elemento, posiblemente, poseyó pintura crema, pero el desgaste no permite definirlo (Figura 211b). Integran 5 fragmentos.

▪ ***Variante 3.*** Cuellos convexos con labios aguzados. Presentan Bruñido rojo y negro desgastado. Integran 2 fragmentos (Figura 211c).

Tabla 24

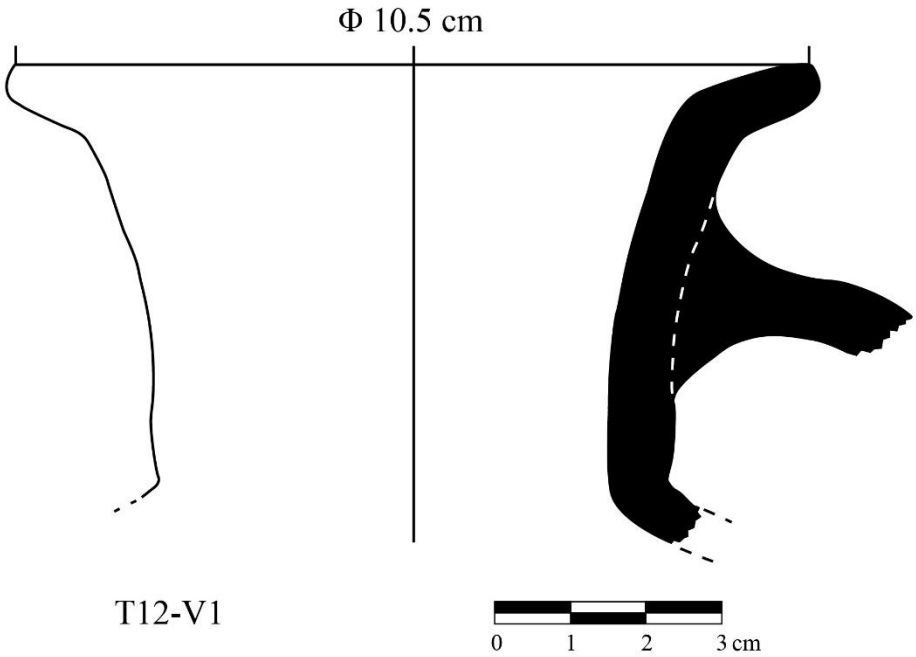
Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 12. Ordinarios verticales (cántaros)

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	2	-	12	1
II	2	-	3	-	12	3
II	3	-	2	-	12	1
II	3	-	3	-	12	1
III	7	-	5	-	12	1
III	8	B	2	-	12	1
Total						**8**

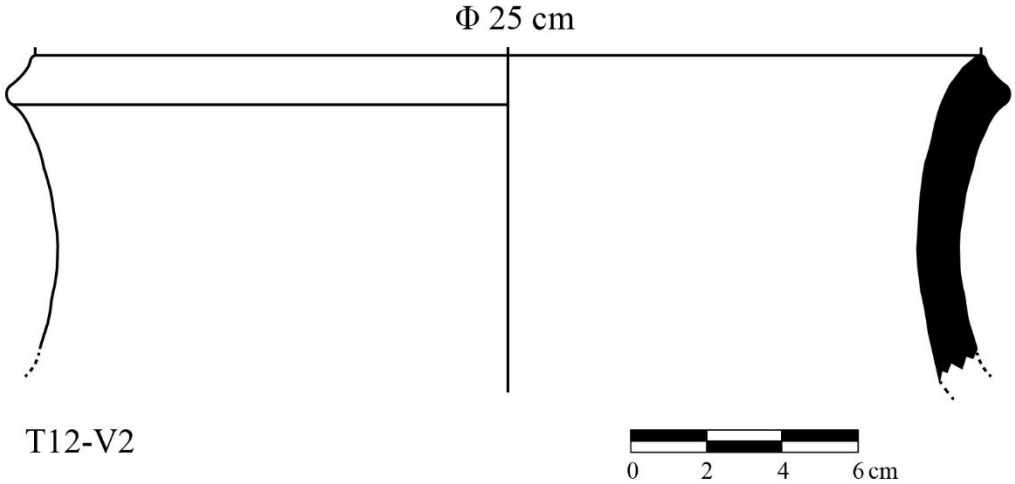
* También se identificaron tres fragmentos sin inclinación por la ausencia casi total del borde o del labio, o la rotura de las mismas. Sin embargo, se han clasificado como cántaros debido a la altura y la forma de los cuellos, además de la comparación con otros elementos mejor conservados. El perfil de las paredes son rectas, y la reducida muestra de los labios, permite diferenciar entre redondeados y aplanados. Presentan la decoración Crema en Bandas descuidada, Crema Total Relativa. Un fragmento tiene forma aribaloide con Crema Mixta (U04-C3).

Figura 211

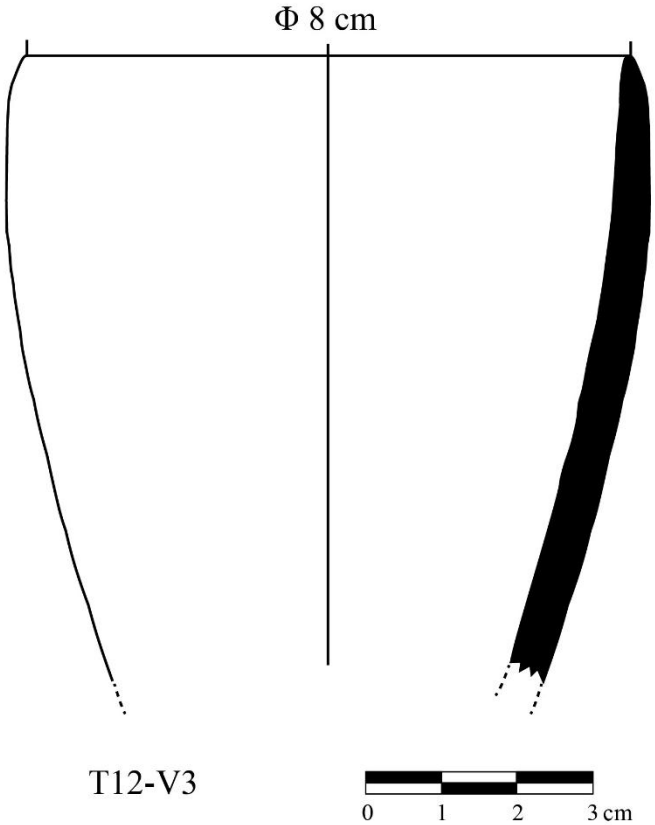
a. Tipo 12. Ordinarios verticales, Variante 1



b. Tipo 12. Ordinarios verticales, Variante 2



c. Tipo 12. Ordinarios verticales, Variante 3



▪ ***Tinajas.*** Son vasijas cerradas de grandes volúmenes que sirven para almacenar líquidos o alimentos sólidos, al margen de los usos posteriores de su función. Se registraron 26 elementos que representan el 7.8 % del total. Se han identificados dos tipos: el Tipo 13 con una forma particular y el Tipo 14 con formas ordinarias.

▪ ***Tipo 13. Forma de T.*** Consiste en fragmentos sin cuellos, convergentes, cuya principal característica es el borde en forma de *T*. Es decir, el borde es directo al cuello y se extiende al interior y al exterior, formando una superficie aplanada en el labio, a veces levemente redondeada o levemente hundida.

Las esquinas del borde no siempre tienen la misma proporción saliente, pueden ser con mayor extensión hacia el exterior, mayor extensión hacia el interior o de medidas iguales. Lo mismo con las esquinas de los labios, a veces son redondeadas y otras son cuadrangulares. La silueta del borde no muestra buena manufactura, puesto que el apoyo sobre una superficie plana es irregular. Finalmente, todos poseen la tendencia a formar una T.

Las paredes de los cuerpos varían entre la oblicuidad, la tendencia hacia la horizontalidad o a la verticalidad. Uno de estos conservó un apéndice como falsa agarradera (U02-C2). La decoración es desgastada, Crema Total Relativa, Crema Pálida, Crema en Bandas, Pintura Roja y Pintura Negra. Esta última está descuidada, sería una banda circunférica en el borde y parte superior del cuerpo (U02-C4). Algunos presentan huellas de hollín (Figura 212).

El alisado es regular y tosco. La cocción generalmente es oxidante completa, en algunos casos incompletos. Integran 18 elementos (Tabla 25).

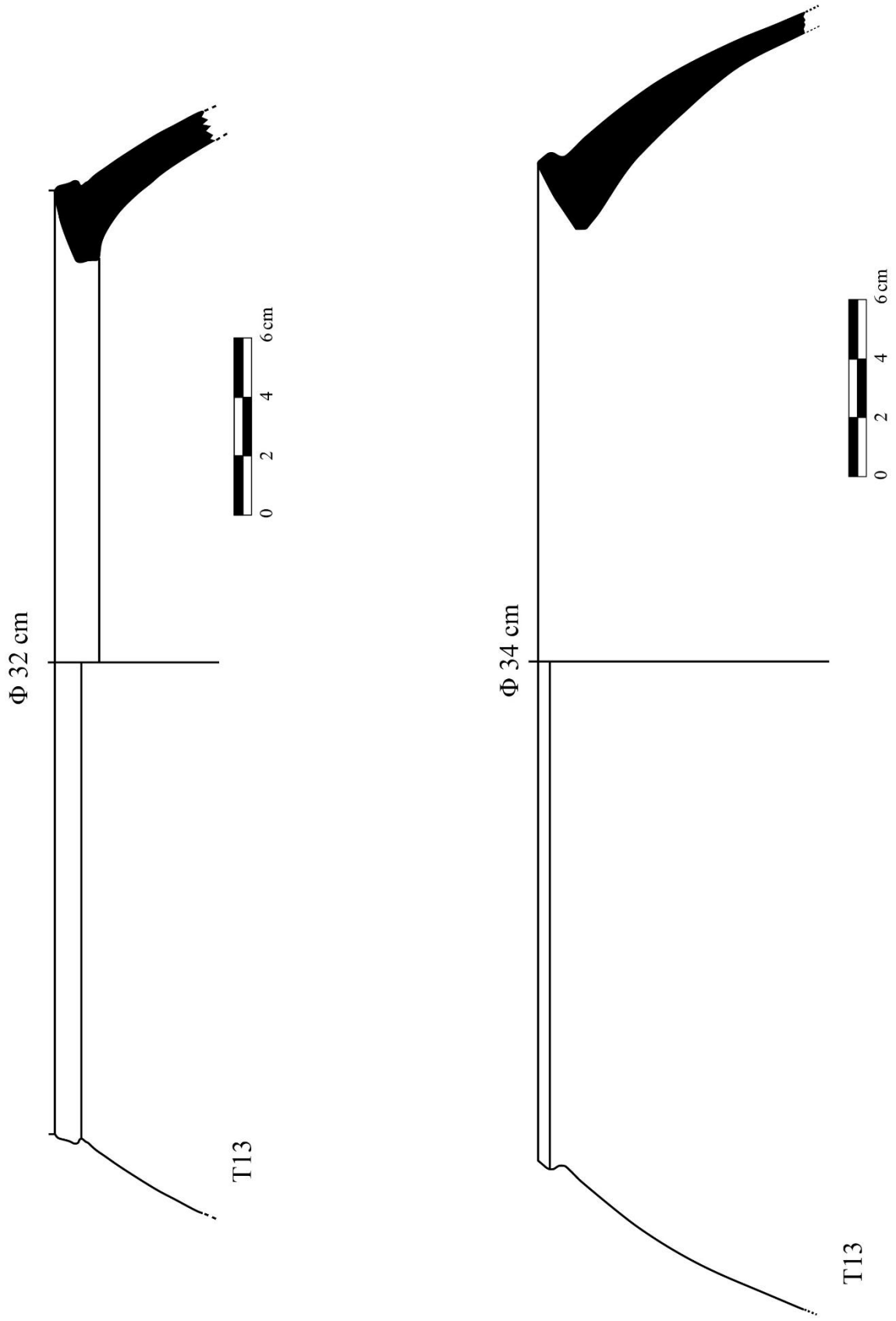
Tabla 25

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 13. Forma de T (tinajas)

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	2	-	13	2
II	2	-	4	-	13	1
II	3	-	6	-	13	2
III	7	-	1	-	13	1
III	7	-	2	-	13	1
III	7	-	5	-	13	1
I	8	A	1	-	13	1
III	8	A	2	-	13	1
III	8	B	2	-	13	1
III	8	B	3	-	13	1
III	8	A	4	-	13	1
I	9	-	1	-	13	2
I	9	-	2	-	13	1
II	10	-	2	-	13	2
Total						**18**

Figura 212

Tipo 13. Forma de T



▪ ***Tipo 14. Ordinarios divergentes.*** Consiste en fragmentos con cuellos que no exceden los 5.5 cm, con bordes directos, los cuales no presentan características particulares. El alisado es regular. La cocción es oxidante completa e incompleta. Comprenden un total de 8 elementos (Tabla 26).

▪ ***Variante 1.*** Cuellos rectos y cortos con labios aplanados, con esquinas angulares y redondeadas. Un elemento presenta la decoración Crema en Bandas descuidada, circunférica en el cuello y borde. Otros conservan un engobe marrón similar a la pasta (Figura 213a). Integran 4 fragmentos.

▪ ***Variante 2.*** Cuellos cóncavos con labios aplanados, con esquinas redondeadas. La concavidad es leve, pero media con la rectitud. Un caso presenta mal estado de conservación, por una mezcla blanquecina (moderna) que cubre el fragmento. Se distingue el alisado regular. Un caso con decoración Crema en Bandas (Figura 213b). Integran 2 fragmentos.

▪ ***Variante 3.*** Cuellos convexos muy cortos, con labios redondeados. El lado interior de los cuellos presenta una leve depresión y una fuerte inflexión angular en la unión con el cuerpo. La decoración es Crema Total Relativa (Figura 213c). Integran 2 fragmentos.

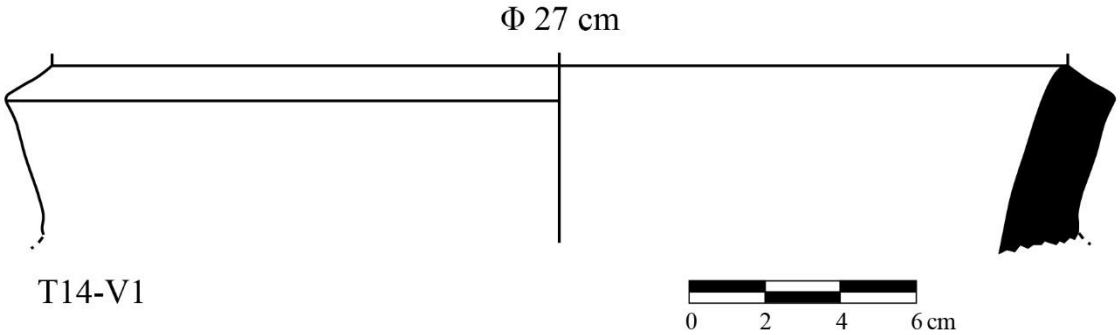
Tabla 26

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 14. Ordinarios divergentes (tinajas)

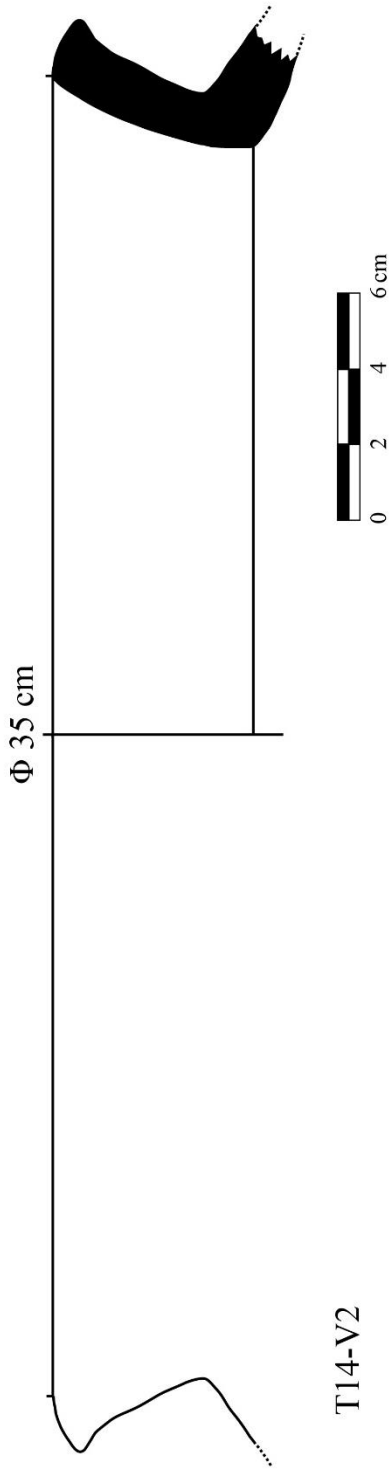
Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	1	-	14	1
II	3	-	6	-	14	1
II	4	-	2	-	14	1
III	7	-	4	-	14	1
III	8	A	3	-	14	1
III	8	B	1	-	14	1
III	8	B	2	-	14	1
I	9	-	1	-	14	1
Total						**8**

Figura 213

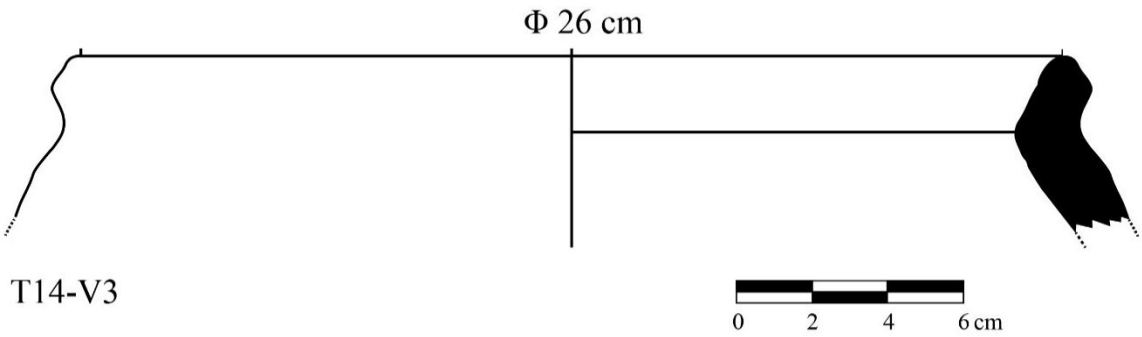
a. Tipo 14. Ordinarios divergentes, Variante 1



b. Tipo 14. Ordinarios divergentes, Variante 2



c. Tipo 14. Ordinarios divergentes, Variante 3



▪ ***Botellas.*** En la estructura piramidal solo se identificó un fragmento de una botella. Son recipientes cerrados cuya función es almacenar o servir líquidos, al margen de los usos o significados posteriores. Representa el 0.3 % del total.

Presenta cuello corto vertical, levemente cóncavo. El labio se encuentra erosionado, pero se define su redondez. La pared del cuerpo tiene tendencia hacia la verticalidad. Presenta la decoración Crema Mixta, con líneas verticales negras sobre fondo crema (Figura 214). La integra un fragmento (Tabla 27).

Tabla 27

Procedencia y distribución estratigráfica de la botella.

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	3	-	2	-	-	1
Total						**1**

Figura 214

Botella, único elemento

▪ ***Vasijas abiertas***

▪ ***Cuencos.*** Se trata de vasijas abiertas que, por lo general, tienen dimensiones pequeñas, con el diámetro de la boca mayor o igual a su altura. Su función principal fue la preparación, el servicio y el consumo de alimentos. Se registraron 13 elementos que representan el 3.9 % del total. Se ha clasificado en tres tipos ordinarios (tipos 15, 16 y 17) y uno de miniaturas (Tipo 18).

▪ ***Tipo 15. Ordinarios divergentes.*** No presentan cuellos, es decir, los bordes son directos al cuerpo. Presentan labios redondeados y las paredes de los cuerpos son oblicuas. Un caso muestra incisiones (Impresión General) en el lado exterior, con círculo y líneas angulares,

está pulido en ambos lados (Pulido Gris de matiz negruzco) y es de cocción reductora. El otro caso presenta un leve aquillado curvo en la parte superior del cuerpo, tiene Bruñido anaranjado en el interior y Pintura Roja en el exterior de matiz púrpura, es oxidante (Figura 215). La integran 2 elementos, siendo muestras muy pequeñas. (Tabla 28).

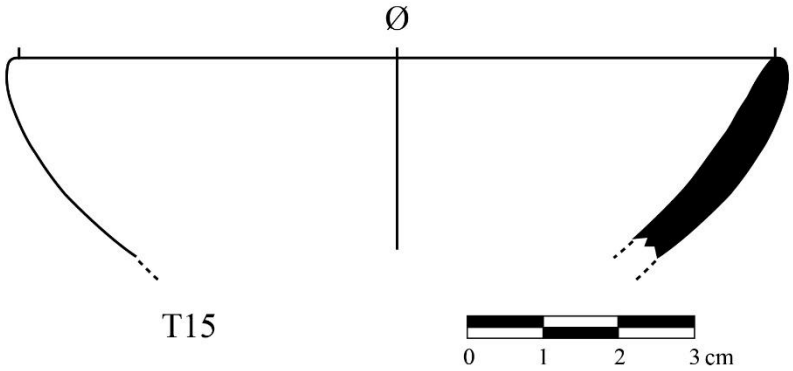
Tabla 28

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 15. Ordinarios divergentes (cuencos)

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	4	-	3	-	15	1
II	6	B	4	-	15	1
Total						2

Figura 215

Tipo 15. Ordinarios divergentes



▪ ***Tipo 16. Ordinarios convergentes.*** No presentan cuellos, es decir, los bordes son directos al cuerpo. El alisado es regular, algunos con Bruñido rojo. Cocción oxidante completa e incompleta. Comprenden 6 elementos (Tabla 29).

▪ ***Variante 1.*** Los labios son redondeados, las paredes de los cuerpos son oblicuas. La decoración, en un caso es un engobe amarronado, en dos casos es Bruñido rojo, y en otro, es un aplicativo de serpiente con pintura roja (Aplicaciones) (Figura 216a). Integran 4 fragmentos.

▪ ***Variante 2.*** El labio es redondeado, levemente aguzado, y la pared del cuerpo presenta un aquillado en la parte superior y tendencia hacia la verticalidad. Presenta Pintura Negra desgastada con matiz púrpura. Integra un fragmento (Figura 216b).

▪ ***Variante 3.*** El labio es aplanado y la pared del cuerpo es oblicua. No presenta decoración. Integra un fragmento (Figura 216c).

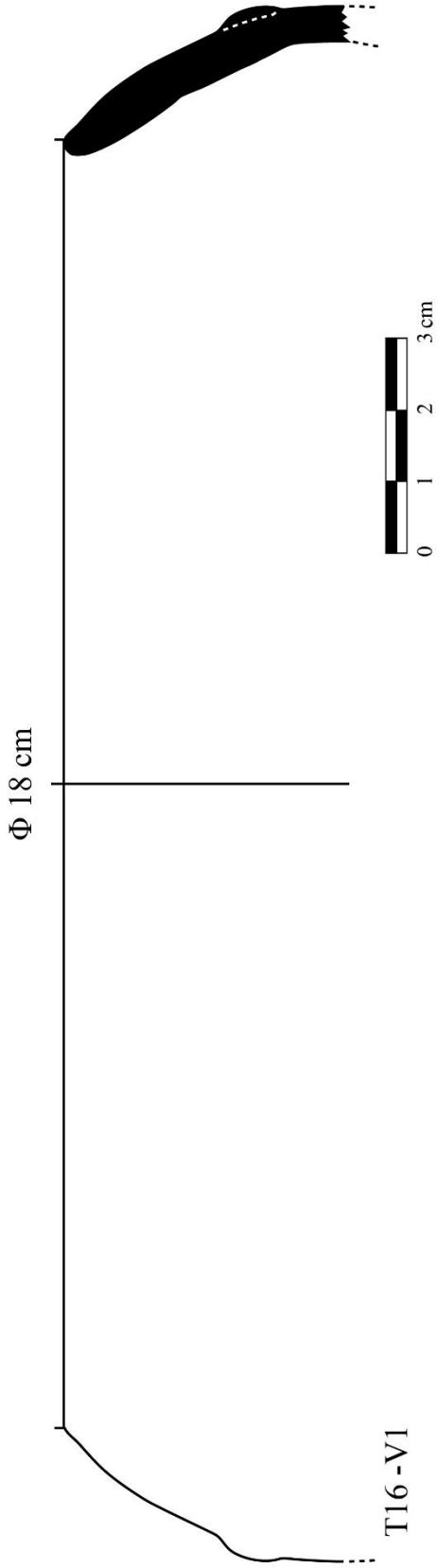
Tabla 29

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 16. Ordinarios convergentes (cuencos)

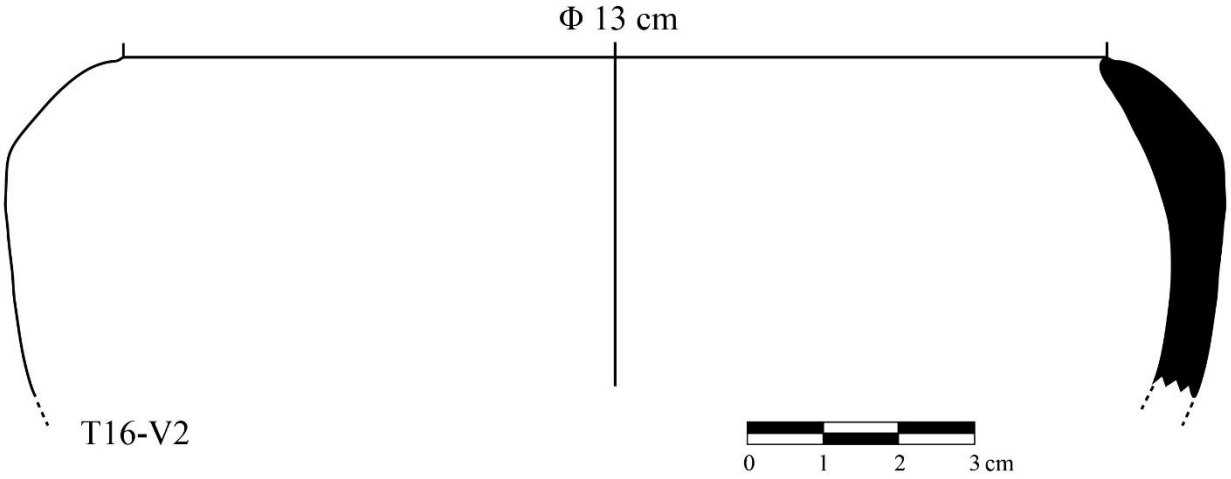
Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	1	-	16	1
II	3	-	2	-	16	1
III	7	-	3	A	16	1
III	8	B	3	-	16	1
I	9	-	1	-	16	2
Total						**6**

Figura 216

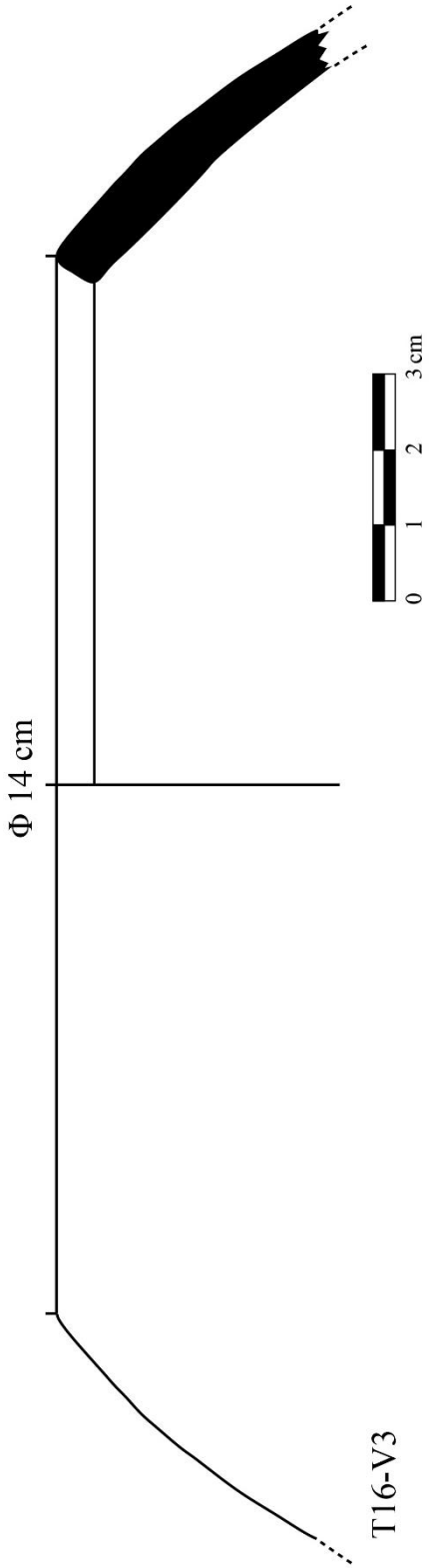
a. Tipo 16. Ordinarios convergentes, Variante 1



b. Tipo 16. Ordinarios convergentes, Variante 2



c. Tipo 16. Ordinarios convergentes, Variante 3



▪ ***Tipo 17. Ordinarios verticales.*** No presentan cuellos, es decir, los bordes son directos al cuerpo. Los labios son redondeados y las paredes del cuerpo son verticales. Un elemento presenta la decoración Pintura Roja, y otro, Bruñido rojo con una coloración negruzca por cocción. El elemento no decorado muestra tiznado de hollín. Posee una cocción oxidante completa. Integran 3 elementos (Tabla 30) (Figura 217).

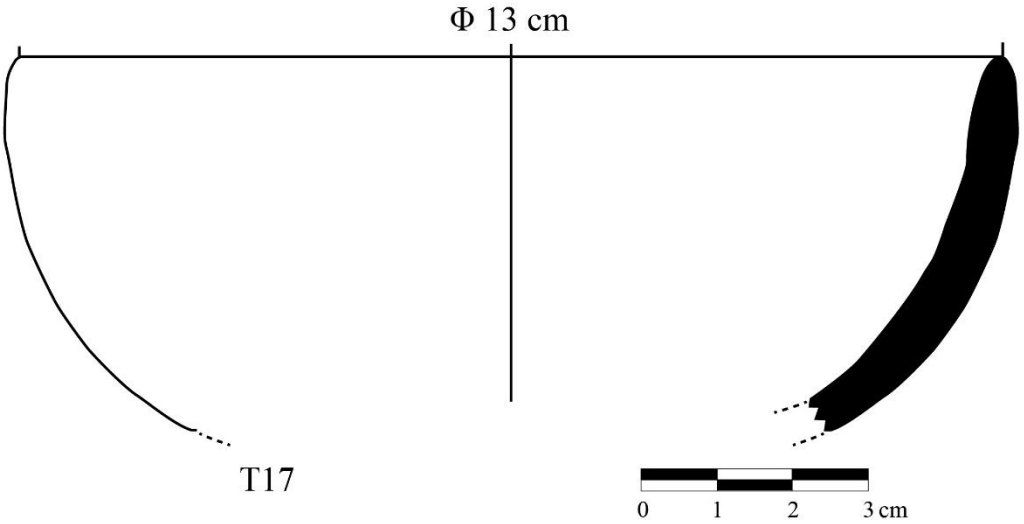
Tabla 30

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 17. Ordinarios verticales (cuencos)

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	4	-	1	-	17	1
III	8	B	1	-	17	1
III	8	B	2	-	17	1
Total						**3**

Figura 217

Tipo 17. Ordinarios verticales



▪ ***Tipo 18. Miniaturas.*** Se trata de fragmentos de cuencos muy pequeños. Un caso (U04-C2) presenta cuello corto y recto con labios redondeados. No se identificó la orientación por tratarse de una pequeña muestra. La pared del cuerpo tiene tendencia hacia la verticalidad. Presenta la decoración Crema en Líneas, con líneas diagonales cremas sobre fondo anaranjado. El otro caso (U10-C2) no presenta cuello, el borde tiene una leve inflexión cóncava que une directamente al cuerpo oblicuo convergente. Tiene labios redondeados. Presenta la decoración Crema Total Relativa. La cocción es oxidante completa. Comprenden 2 elementos (Tabla 31) (Figura 218).

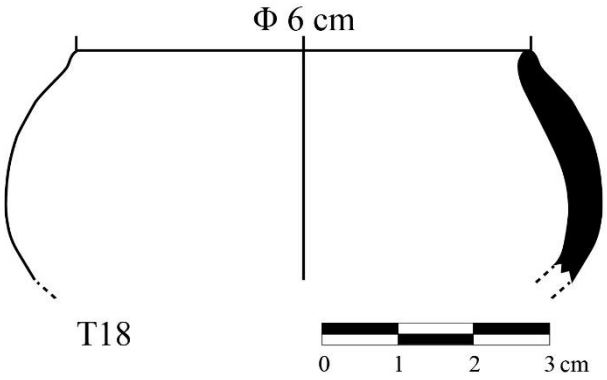
Tabla 31

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 18. Miniaturas (cuencos)

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	4	-	2	-	18	1
II	10	-	2	-	18	1
Total						**2**

Figura 218

Tipo 18. Miniaturas



▪ ***Platos.*** Son vasijas abiertas con paredes divergentes y convexas. Fueron elaboradas para la preparación, el servicio y el consumo de alimentos. Se registraron 23 elementos que representan el 6.9 % del total. Las muestras no permiten ver si son expandidos u hondos. Se ha clasificado en tres tipos (tipos 19, 20 y 21), siendo el Tipo 21 únicamente del Estilo Lima.

▪ ***Tipo 19.*** **Labios redondeados**. Presentan mayormente tendencia hacia la agudeza. La mayoría exhibe decoración Bruñido anaranjado en ambos lados. Un caso solo tiene Bruñido en el interior, el exterior muestra Crema Total Relativa. Otro caso esta erosionado, pero conserva pintura Crema Total Relativa en ambos lados. Y un elemento tiene aplicación fitomorfa en el exterior (Aplicaciones) y Bruñido marrón desgastado en el interior (U08A-C3) (Figura 219a y 219b). La cocción es oxidante completa. Integran 12 elementos (Tabla 32).

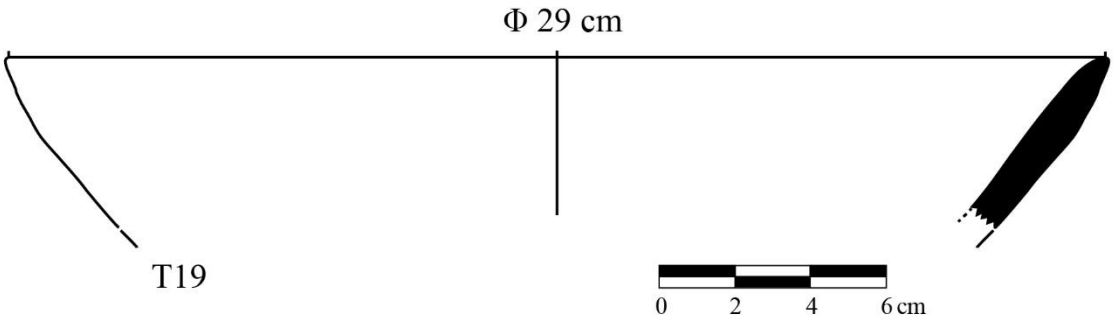
Tabla 32

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 19. Labios redondeados (platos)

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	1	-	19	1
II	2	-	2	-	19	5
II	2	-	3	-	19	1
II	4	-	3	-	19	1
II	5	-	2	-	19	1
III	8	A	3	-	19	2
I	9	-	1	-	19	1
Total						**12**

Figura 219

a. Tipo 19. Labios redondeados (platos)



b. Tipo 19, platos, muestra representativa

▪ ***Tipo 20.*** **Labios aplanados.** Presentan la decoración Bruñido anaranjado en ambos lados. El caso mejor conservado (U02-C4) muestra en el lado exterior pintura Crema Total Relativa sobre el Bruñido (Figura 220). La cocción es oxidante completa. Integran 3 elementos (Tabla 33).

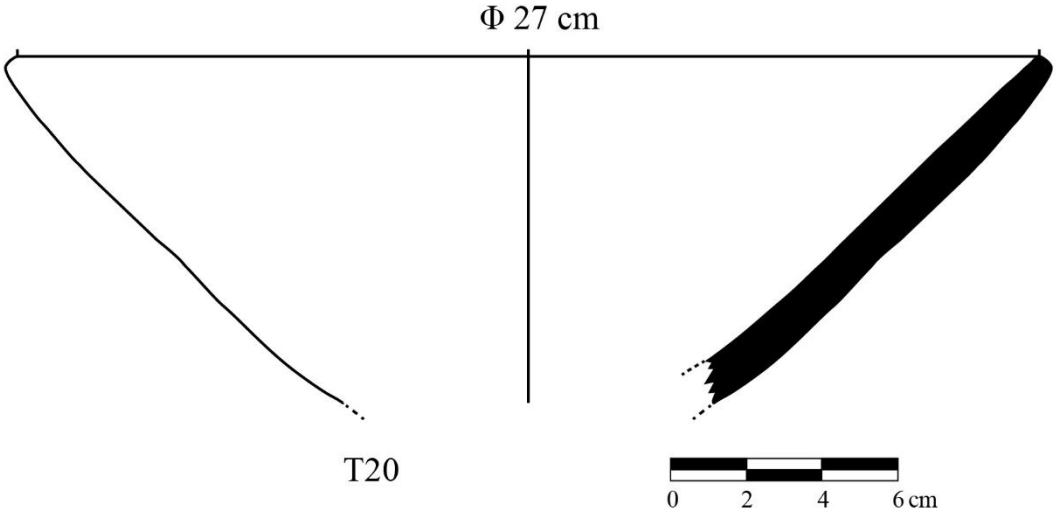
Tabla 33

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 20. Labios aplanados (platos)

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	1	-	20	1
II	2	-	2	-	20	1
II	2	-	4	-	20	1
Total						**3**

Figura 220

Tipo 20. Labios aplanados (platos)



▪ ***Tipo 21.*** **Labios aguzados.** Presentan en el lado interior la decoración con pinturas blancas, negras y rojas o anaranjadas, a veces formando figuras angulares, rectas o curvas, y a veces muy similar a la decoración Anaranjado Intenso. Todos correspondieron al estilo Lima. La cocción es oxidante completa e incompleta. Integran 8 elementos. (En dos fragmentos el borde se encuentra casi ausente. Sin embargo, por comparación decorativa y morfológica, fueron incluidos) (Tabla 34) (Figura 221a y 221b).

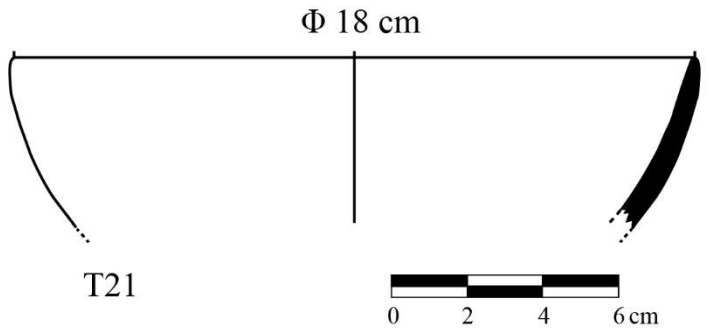
Tabla 34

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 21. Labios aguzados (platos)

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	3	-	21	1
II	3	-	3	-	21	1
II	4	-	3	-	21	1
II	5	-	1	-	21	1
III	8	A	2	-	21	1
I	9	-	1	-	21	2
I	9	-	2	-	21	1
Total						**8**

Figura 221

a. Tipo 21. Labios aguzados (platos)



b. Tipo 21, platos, muestra representativa

▪ ***Asas.*** Las asas son partes de una vasija que sirven para la manipulación o trasporte de la misma. A veces las asas son adornos y se encuentran representadas por agarraderas pequeñas, llamadas falsas agarraderas.

En este apartado se han considerado fragmentos de asas, cuyos estados de conservación son variables. Algunos están completos (el asa y el cuerpo base), otros solo muestran la mitad, una porción o las bases del asa, otros conservan mayor parte del cuerpo o el cuello, y otros conservan el cuerpo y el borde. Precisamente, los que comprometieron el borde, fueron incluidos aquí, con la indicación del tipo de borde al que pertenecen. En general, presentan un mal o regular estado de conservación, a veces con astilladuras, roturas, erosiones o desgaste de decoraciones.

La clasificación se realizó por criterios funcionales, morfológicos y posicionales. Así, se identificaron dos clases: asas laterales y falsas agarraderas; desglosadas en dos tipos: cintadas y tubulares, y dos posiciones: verticales y horizontales. Algunos indicadores, que permitieron esta clasificación, fueron la dirección de las líneas del alisado y la manufactura enrollada en el interior del cuerpo base, el engrosamiento hacia el borde de las paredes del cuerpo, las inclinaciones del asa y la presencia del borde o del cuello.

Cabe indicar que estos fragmentos no permiten identificar la clase de vasija a la que pertenecieron. Por tal, la inclusión de las asas presentes en algunos tipos de bordes, no determina ni generaliza la clase de vasija de todo el tipo o variante. Por ejemplo: dos tipos de bordes de cántaros con asas están incluidos en Asa lateral (Tipo 22, Variante 1), esto no significa que todas las asas aquí registradas sean partes de cántaros.

▪ ***Asa lateral.*** Se registraron 45 elementos que representan el 13.5 % del total.

▪ ***Tipo 22. Cintada.*** Presentan un alisado regular, algunos bruñidos y un caso con secciones pulidas. La cocción es oxidante completa e incompleta, solo uno es reductor. Comprenden 39 elementos (Tabla 35).

▪ ***Variante 1.*** Asas verticales con presencia mínima y regular del cuerpo. Presenta la decoración estilo Negro sobre Blanco (Chancay), Pintura Negra con costras de hollín, Crema Descuidada sobre fondo rojizo, Crema Total Relativa, Pintura Roja de tonalidades oscuras y Bruñido amarronado, rojizo y anaranjado (Figura 222a).

El caso Bruñido anaranjado muestra una dirección del asa vertical-diagonal que, al parecer, se une con el cuello o borde. Otro caso, muestra una impronta de un asa en el centro de un cuello alto, la otra mitad ausente se uniría con el cuerpo (Tipo 11, Variante 2). En otro caso, se conserva una pieza de cuello y borde completo, con Bruñido negro. En un lado del cuello se conserva la mitad del asa, mientras la otra mitad ausente se uniría con el cuerpo, (Tipo 12, Variante 1). La integran 16 fragmentos.

▪ ***Variante 2.*** Asas horizontales con presencia mínima y algunos regulares del cuerpo. Presenta la decoración Crema Total Relativa (un elemento presenta la crema bien definida solo en el lado interior), Pintura Negra, Crema Pálida, Crema Descuidada desgastado, y Pintura Roja pálida. Algunos con costras y tiznados de hollín (Figura 222b).

Otros dos elementos conservaron buena parte del cuerpo y el cuello corto (Tipo 07, Variante 3), pero uno presentó los labios erosionados (Ver asterisco en Ollas ordinarias). Conformado por 20 elementos.

▪ ***Variante 3.*** Asas verticales unidas directamente con el labio. Estos fueron registrados también en sus respectivos acápites de bordes. Uno presenta decoración guinda con banda crema (Crema en Bandas) (Tipo 07, Variante 3) y los otros con tiznado de hollín (Tipo 07, Variante 3, Variante 4). La integran 3 fragmentos (ver Figura 206d y 206f).

* Cuatro fragmentos de asas cintadas no presentaron secciones de cuerpo (bases), por lo que no se pudo identificar la dirección. En un caso la base era mínima y se hallaba deteriorada. Presentan la decoración Pintura Roja y Crema Total Relativa con figura cuadrangular en el interior; el elemento no decorado presenta hollín.

Tabla 35

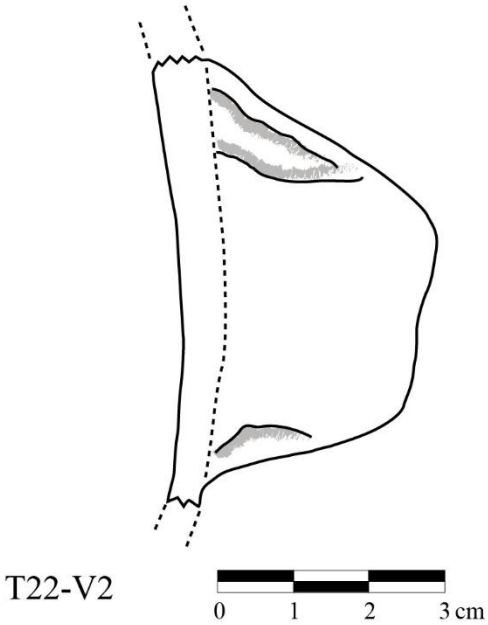
Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 22. Asa cintada

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	1	-	22	1
II	2	-	2	-	22, T7-V4	2
II	2	-	4	-	22	2
II	3	-	2	-	22, T12-V1	4
II	3	-	3	-	22	2
II	4	-	2	-	22	2
II	4	-	3	-	22	1
II	7	-	2	-	22	2
III	7	-	3	B	22	1
III	7	-	5	-	22, T7-V3, Asterisco (Ollas ordinarias)	7
III	8	A	1	-	22	1
III	8	A	2	-	22	1
III	8	A	3	-	22, T7-V3	2
III	8	B	2	-	22	2
III	8	B	3	-	22	1
I	9	-	1	-	22	4
I	9	-	2	-	22	2
II	10	-	2	-	T11-V2	1
Total						**39**

Figura 222

a. Tipo 22. Asa cintada lateral, Variante 1

b. Tipo 22. Asa cintada lateral, Variante 2



▪ ***Tipo 23. Tubular.*** Presentan un alisado regular. La cocción es oxidante completa e incompleta. Comprende 6 elementos (Tabla 36).

▪ ***Variante 1.*** Asas verticales con presencia mínima de los cuerpos. Un elemento presenta Pintura Roja, y ambos con evidencia de hollín o manchas negruzcas por manufactura (Figura 223a). Compuesta por 2 fragmentos.

▪ ***Variante 2.*** Asas horizontales con presencia mínima de los cuerpos. Un elemento presenta Pintura Roja desgastada, y el otro, restos de hollín (Figura 223b). Compuesta por 4 fragmentos.

* Un fragmento tubular sin presencia de cuerpo, no se identificó la dirección horizontal o vertical. Con presencia de pintura anaranjada desgastada.

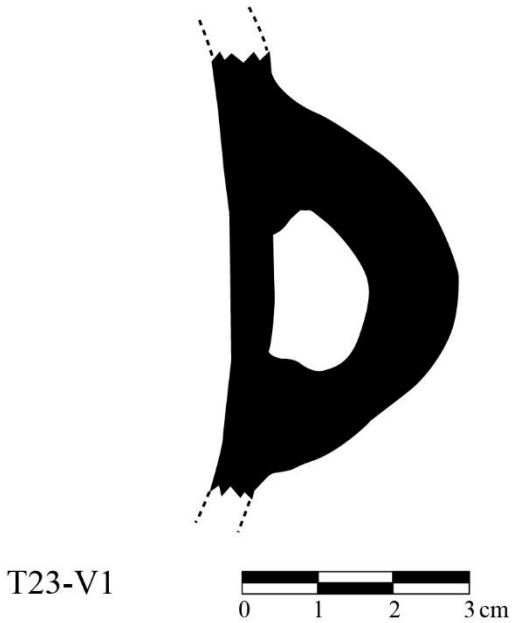
Tabla 36

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 23. Asa tubular

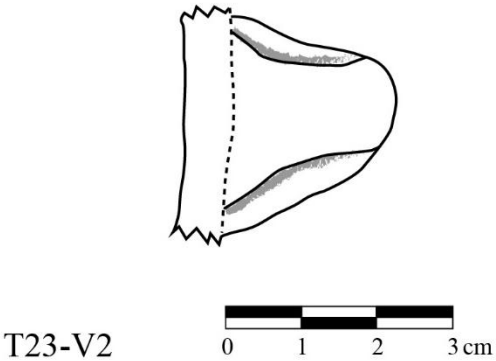
Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	2	-	23	1
II	4	-	1	-	23	1
III	7	-	5	-	23	1
III	8	A	3	-	23	1
III	8	A	4	-	23	1
III	9	-	1	-	23	1
Total						**6**

Figura 223

a. Tipo 23. Asa tubular lateral, Variante 1



b. Tipo 23. Asa tubular lateral, Variante 2



▪ ***Falsa Agarradera.*** Se registraron 8 elementos que representan el 2.4 % del total.

▪ ***Tipo 24. Agarradera redondeada.*** Se trata de agarraderas redondeadas, a veces aguzadas, en forma de apéndices. Pueden ser horizontales, verticales o indefinidas por la fragmentación (algunos parecen tener una posición diagonal). En dos casos, solo se identificó una sección de las agarraderas, pero con cuello y borde (T10-V5, Crema Descuidada; Asterisco en T10, Anaranjado Intenso). Un caso presenta doble agarradera continua, con engobe marrón anaranjadizo, pero con matiz gris en los lomos por la cocción reductora. Otro se trata de una miniatura erosionada, con el asa aplicada.

En otro caso, la falsa agarradera está rota en la parte superior y se ubica en el cuerpo alto de un fragmento de tinaja (Tipo 13, Pintura Roja). Un elemento está decorado con el Crema Total Relativa, con una línea negruzca sobre la punta del apéndice, desgastada e incompleta, que la habría circundado (Figura 224). Otro elemento tiene Pintura Roja. El alisado es regular. La pasta es oxidante completa e incompleta y un reductor de paredes oxidantes. Integran 8 elementos (Tabla 37).

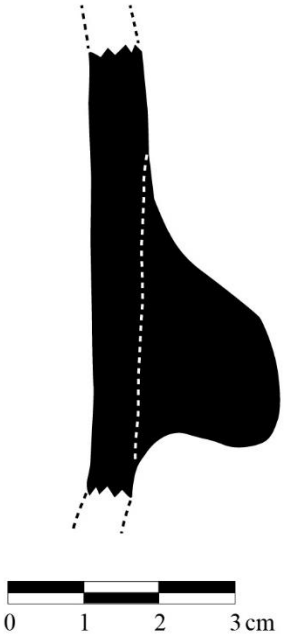
Tabla 37

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 24. Agarradera redondeada

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	2	-	13	1
II	2	-	3	-	24	1
II	2	-	4	-	Asterisco T10	1
II	4	-	2	-	24	1
II	6	B	4	-	T10-V5	1
III	7	-	2	-	24	1
I	9	-	1	-	24	1
I	9	-	2	-	24	1
Total						**8**

Figura 224

Tipo 24. Agarradera redondeada



▪ ***Bases.*** Son partes inferiores de las vasijas que sirven para asentarse. Se registraron 8 elementos que representan el 2.4 % del total. Los elementos identificados pueden tener una forma plana, cóncava o convexa; y cuando existen soportes, pueden ser anulares, pedestales o polípodes. Los fragmentos son pequeños y muestran mal estado de conservación, algunos están rotos y otros desgastados. Se han identificado 4 tipos de bases: simple (Tipo 25), anular (Tipo 26), pedestal (Tipo 27) y polípode (Tipo 28).

▪ ***Tipo 25. Base simple.*** Los cuerpos conservados son convexos o levemente rectos, un caso posiblemente corresponda a un cuenco. La base, cuya evidencia es mínima, tiende a la planicidad.

La decoración es Pintura Roja con engobe amarillento en el interior; rojo pulido con mezclas de matices cremas, el interior conserva pintura roja descuidada, y Pulido Gris con matiz negruzco, el interior es gris claro. Un elemento no está decorado. El alisado es tosco para los casos pictóricos (Figura 225). La cocción es oxidante completa e incompleta, así como reductora. Integran 4 elementos (Tabla 38).

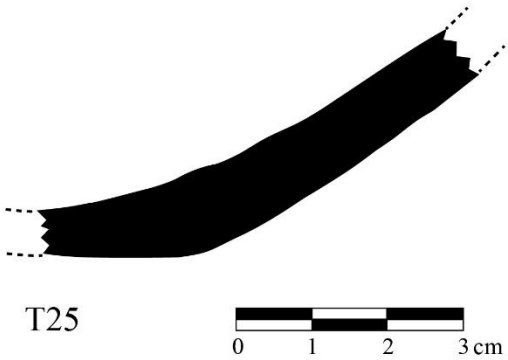
Tabla 38

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 25. Base simple

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	3	-	2	-	25	1
II	4	-	2	-	25	1
II	5	-	2	-	25	1
I	9	-	2	-	25	1
Total						**4**

Figura 225

Tipo 25. Base simple



▪ ***Tipo 26. Base anular.*** El cuerpo conservado es convexo. La banda en forma de anillo del soporte se encuentra rota por pequeños segmentos. Presenta un alisado tosco o sin alisar, con un engobe marrón pálido y tiznado de hollín. La cocción es oxidante incompleta. Integra un elemento (Tabla 39) (Figura 226).

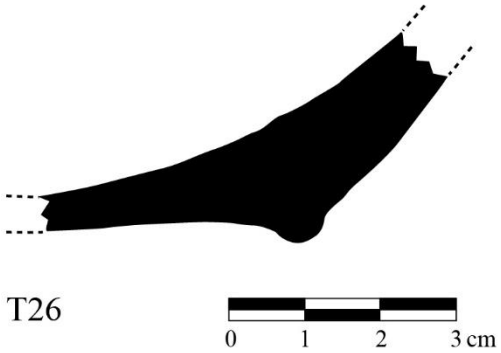
Tabla 39

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 26. Base anular

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
I	9	-	1	-	26	1
Total						**1**

Figura 226

Tipo 26. Base anular



▪ ***Tipo 27. Base pedestal.*** La evidencia de cuerpo es mínima, de modo que lo unido al pedestal es convexo. El pedestal presenta 1 cm de altura y la superficie se encuentra rota por pequeños segmentos. Presenta un alisado regular con coloraciones negruzcas, quizá por cocción o por uso utilitario, que cubren una capa marrón rojiza. La cocción es oxidante incompleta. Integra un elemento (Tabla 40) (Figura 227).

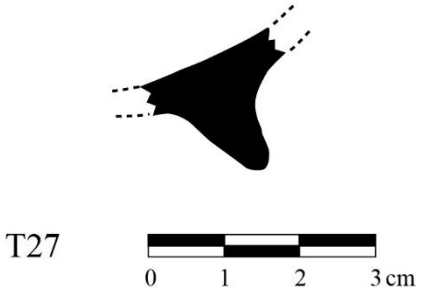
Tabla 40

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 27. Base pedestal

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	10	-	2	-	27	1
Total						**1**

Figura 227

Tipo 27. Base pedestal



▪ ***Tipo 28. Base polípode.*** Está conformado por fragmentos que correspondieron, cada uno, a una pieza con varios soportes.

Uno muestra la pared del soporte cóncava. El punto terminal está desgastado, es circular y plano, con 1.5 cm de diámetro aproximadamente. Presenta un Bruñido anaranjado con tendencia al pulido.

El otro elemento, aunque el punto terminal está roto y desgastado, ha conservado su totalidad. Tiene forma cónica de 3.3 cm de altura y la parte superior, la cual se adosa al cuerpo, mide 3.4 cm de diámetro de manera irregular. Presenta las paredes cóncavas, aunque algo irregulares, mientras el punto terminal es convexo. La decoración es Pintura Roja amarronada, sin alisar.

La cocción es oxidante incompleta y completa respectivamente. Integran 2 elementos (Tabla 41) (Figura 228).

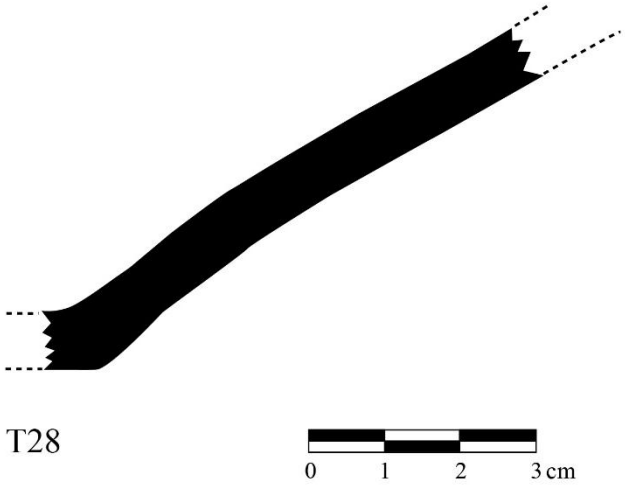
Tabla 41

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 28. Base polípode

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	4	-	2	-	28	1
III	8	A	3	-	28	1
Total						**2**

Figura 228

Tipo 28. Base polípode



▪ **Grupo Entero**

▪ ***Vasijas cerradas***

▪ ***Ollas.*** Se registraron cinco elementos que representan el 7 % del total. Son vasijas pequeñas o medianas, que no exceden 22.5 cm de altura. Todas presentan un regular estado de conservación, al margen de su condición fragmentada. Presentan pequeños fragmentos faltantes en los cuerpos y bordes, a excepción de la Olla 3. Correspondieron a los hallazgos 03 y 05. Se han identificado 5 elementos enteros (ollas 1, 2, 3, 4 y 5) con características particulares.

▪ ***Olla 1.*** Vasija de cuello corto, vertical y levemente convexo, con labios redondeados. El cuerpo es globular con asas cintadas horizontales en la parte superior de los hombros. La base es convexa. Mide 10.5 cm de diámetro y 17.5 cm de altura.

No presenta decoración, toda la vasija está cubierta por costras de hollín. La cocción es oxidante completa (Figura 229a y 229b). Respecto al Grupo Fragmentario, la vasija se asocia al Tipo 09, Variante 1 de Ollas; al Tipo 22, Variante 2 de Asas laterales y al Tipo 25 de bases simples (Tabla 42).

Tabla 42

Procedencia y distribución estratigráfica de la Olla 1

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	A	Olla 1	1	Hallazgo 03
Total						**1**	

Figura 229

a. Olla 1 (vista frontal)

b. Olla 1 (vista superior)

▪ ***Olla 2.*** Vasija de cuello corto compuesto y vertical; la inflexión superior es divergente y levemente convexa, con labios redondeados. La vasija está deformada. El cuerpo es globular con aquillado en la base y sobre los hombros superiores se encuentran las asas cintadas horizontales. La base es convexa con una ligera similitud a un hongo invertido. Mide 8.5 cm de diámetro y 13 cm de altura.

La decoración consiste en una banda Crema Descuidada (Crema en Bandas) que cubre varias partes: toda la circunferencia del borde, del cuello (interior y exterior), de los hombros superiores y de la mitad de las asas. El cuerpo presenta una crema chorreada, sin cuidado (Crema Descuidada), y la base, desde el aquillado, está cubierta completamente de crema (Crema Total Relativa). La pintura crema se encuentra sobre un engobe marrón pálido (Figura 230a y 230b).

La cocción es oxidante incompleta, algunas secciones del cuerpo adquieren un matiz negruzco. Respecto al Grupo Fragmentario, esta vasija se asocia al Tipo 10, Variante 4 de Ollas; al Tipo 22, Variante 2 de Asas laterales y al Tipo 25 de bases simples (Tabla 43).

Tabla 43

Procedencia y distribución estratigráfica de la Olla 2

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	A	Olla 2	1	Hallazgo 03
Total						**1**	

Figura 230

a. Olla 2 (vista frontal)

b. Olla 2 (vista superior)

▪ ***Olla 3.*** Vasija de cuello compuesto y convergente, la inflexión superior es divergente con labios redondeados. El cuerpo es globular, ligeramente ovoide invertido. Tiene hombros altos con asas cintadas horizontales. La base es convexa. Mide 10 cm de diámetro y 22.5 cm de altura. Es la única olla identificada de manera íntegra.

La decoración consiste en una pintura crema chorreada en todo el tercio superior de la vasija, con un regular cuidado en la circunferencia del cuello y del borde. Dicha pintura crema se extiende como largas gotas hasta cerca de la base (Crema Descuidada). Una coloración negruzca, posiblemente de hollín, se distingue desde el cuerpo hasta la base, con mayor intensidad en el punto terminal (Figura 231a y 231b).

La cocción es oxidante, probablemente completa, pues la pieza entera no permite definirla. Respecto al Grupo Fragmentario, esta vasija se asocia al Tipo 10, Variante 3 de Ollas; al Tipo 22, Variante 2 de Asas laterales y al Tipo 25 de bases simples (Tabla 44).

Tabla 44

Procedencia y distribución estratigráfica de la Olla 3

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	A	Olla 3	1	Hallazgo 03
Total						**1**	

Figura 231

a. Olla 3 (vista frontal)

b. Olla 3 (vista superior)

▪ ***Olla 4.*** Vasija de cuello compuesto, cuya base del cuello es corta y convexa tendiente a la convergencia, mientras la inflexión superior es larga, divergente, convexa y con labios redondeados. El cuerpo presenta hombros bajos con inflexión y con asas cintadas verticales. La base es plana. Mide 13 cm de diámetro y 19 cm de altura.

La decoración consiste en una pintura crema, particularmente más densa que otros casos. Cubre, principalmente, la parte media de la vasija de manera descuidada (Crema Descuidada) y tiene menor presencia hacia la base, se encuentra sobre un matiz anaranjado. La inflexión superior externa del cuello presenta un Bruñido anaranjado (Bruñido) y no está cubierta por la pintura crema; sin embargo, el lado interno sí está cubierta de manera uniforme (Crema en Bandas/Crema Total Relativa). El cuerpo, por secciones, muestra una coloración negruzca, posiblemente, por la manufactura (en estas secciones la pasta es oxidante con matiz grisáceo) (Figura 232a y 232b).

La cocción es oxidante completa. Respecto al Grupo Fragmentario, se asocia al Tipo 10, Variante 1 de Ollas; al Tipo 22, Variante 1 de Asas laterales y al Tipo 25 de bases simples (Tabla 45).

Tabla 45

Procedencia y distribución estratigráfica de la Olla 4

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	B	Olla 4	1	Hallazgo 05
Total						**1**	

Figura 232

a. Olla 4 (vista frontal)

b. Olla 4 (vista superior)

▪ ***Olla 5.*** Vasija de cuello ligeramente divergente y muy cóncavo, con labios redondeados, aunque con leves ángulos. El cuerpo es achatado y aquillado, con asas cintadas horizontales en los hombros superiores. La base es convexa con tendencia hacia la planicidad. Mide 8 cm de diámetro y 13 cm de altura.

La decoración consiste en una banda crema de regular cuidado (Crema en Bandas) que cubre varias partes de la vasija: el borde en toda su circunferencia, el cuello (interior y exterior), los hombros superiores y la mitad de las asas. La pintura crema se encuentra sobre un Bruñido anaranjado (Bruñido). Dicha decoración bruñida abarca desde la mitad inferior de las asas hasta la base, aunque esta última presenta una coloración negruzca, probablemente por hollín (Figura 233a y 233b).

La cocción es oxidante completa. Respecto al Grupo Fragmentario, esta vasija se asocia al Tipo 07, Variante 1 de Ollas; al Tipo 22, Variante 2 de Asas laterales y al Tipo 25 de bases simples (Tabla 46).

Tabla 46

Procedencia y distribución estratigráfica de la Olla 5

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	B	Olla 5	1	Hallazgo 05
Total						**1**	

Figura 233

a. Olla 5 (vista frontal)

b. Olla 5 (vista superior)

▪ ***Cántaros.*** Se registraron dos elementos que representan el 2.8 % del total. Poseen bordes directos al cuello. Se había indicado en el Grupo Fragmentario que, con algunas excepciones, la consideración de altura y/o el largo de un cuello de cántaro sería mayor a 5 cm. Aquí, precisamente, existe una excepción, ya que el Cántaro 1 (cuello compuesto) mide 3 cm de largo en la inflexión superior.

Son vasijas medianas y grandes, que miden como máximo 35 cm de altura. Su condición es fragmentaria y unible, con pocos elementos faltantes. Tiene un regular estado de conservación. Correspondieron a los hallazgos 02 y 05, identificándose dos elementos (cántaros 1 y 2, respectivamente), cada una con características particulares.

▪ ***Cántaro 1.*** Vasija de cuello compuesto, cuya base del cuello es corta, vertical y convexa, mientras la parte superior es larga, divergente, convexa y con labios redondeados. El cuerpo, singularmente, es corto, levemente alargado, con asas cintadas verticales sobre el tercio superior. La base es plana con soporte anular. Mide 13.5 cm de diámetro y 18 cm de altura.

Muestra un regular estado de conservación, falta un fragmento del borde. Casi toda la vasija está cubierta por costras de hollín, en los espacios libres se observa un bruñido anaranjado y desgastado (Bruñido) (Figura 234a, 234b y 234c).

La cocción es oxidante completa. Respecto al Grupo Fragmentario, no se ha relacionado con ningún tipo de cántaro, ya que el tipo Cuellos compuestos corresponde a las ollas. Sin embargo, muestra una similitud con el Tipo 10, Variante 4, pero con la inflexión superior mucho más larga. Se asocia al Tipo 22, Variante 1 de Asas laterales y al Tipo 26 de base anular (Tabla 47).

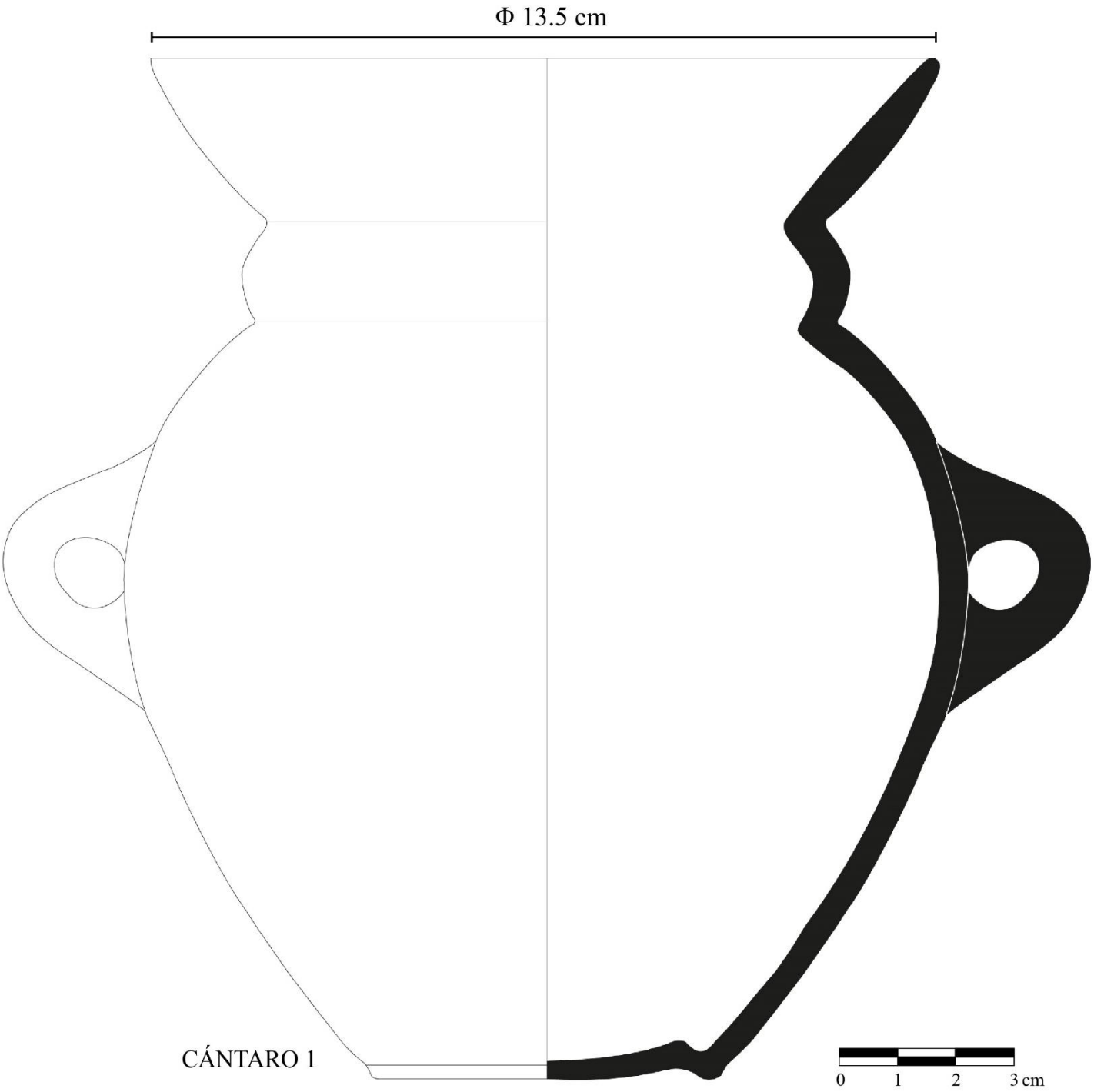
Tabla 47

Procedencia y distribución estratigráfica del Cántaro 1

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	A	Cántaro 1	1	Hallazgo 02
Total						**1**	

Figura 234

a. Cántaro 1 (vista frontal)



b. Cántaro 1 (vista superior)

c. Cántaro 1 (vista inferior)

▪ ***Cántaro 2.*** Vasija de cuello divergente y convexo, con labios redondeados. El cuerpo es de forma ovoide invertido y alargado. Las asas cintadas verticales se adosan desde la parte media del cuello hasta la parte superior del cuerpo. La base es convexa y aguda. Mide 17.5 cm de diámetro y 35 cm de altura.

Muestra un regular estado de conservación, faltan pequeños fragmentos del cuerpo y del borde; además, la decoración pictórica está desgastada. La decoración consiste en figuras de bandas cremas sobre un fondo rojo que, probablemente, por el desgaste, deja entrever algunas secciones de anaranjado pálido del color de la pasta (Crema en Bandas).

Todo el lado interno del cuello está pintado de crema (Crema en Bandas/Crema Total Relativa). El lado externo del cuello presenta dos bandas circunféricas y descuidadas, una en la parte superior (incluye el borde) y otra en la parte inferior, dejando un vacío en la parte central. En dicho vacío existen algunas gotas gruesas y algunos chorreados de crema (Crema

Descuidada). Las asas se encuentran pintadas de crema al exterior, solo en la parte superior y media.

En el cuerpo las figuras tienen una mejor definición. Consiste en bandas verticales y horizontales cremas que forman cuadrantes. En general, las bandas oscilan entre 1.5 cm y 2.5 cm de ancho. En los lados frontales del cántaro, dentro de los cuadrantes, existen aspas que se distribuyen desde el cuello hasta el inicio de la base. El cuadrante culmina en una banda que circunda el inicio de la base. La base está cubierta por una pintura crema tenue (Crema Pálida/Crema Total Relativa), es posible que se haya desgastado, considerando que el punto terminal se encuentra erosionado (Figura 235a y 235b).

La cocción es oxidante completa. Respecto al Grupo Fragmentario, se asocia al Tipo 11, Variante 2 de Cántaros; al Tipo 22, Variante 1 de Asas cintadas y al Tipo 25 de bases simples (Tabla 48).

Tabla 48

Procedencia y distribución estratigráfica del Cántaro 2

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	B	Cántaro 2	1	Hallazgo 05
Total						**1**	

Figura 235

a. Cántaro 2 (vista frontal)

b. Cántaro 2 (vista superior)

▪ ***Tinajas.*** En la estructura piramidal se identificaron dos tinajas. Una tinaja en contexto, fragmentada y casi completa, con dos pequeñas piezas faltantes (Tinaja 1). Fue contabilizada y representa el 1.4 % del total. La otra fue hallada por huaqueo en el lado sureste del Sector II, incompleta, sin cuello ni borde (Tinaja 2)[42]. Fue identificada cerca de la superficie y habría intruido alguna plataforma de barro, tal y como lo hemos identificado en otras ofrendas.

▪ ***Tinaja 1.*** Vasija sin cuello con borde en forma de *T*, con labios redondeados. El cuerpo es de forma ovoide invertido, sin asas. La base es convexa, con una circunferencia saliente en forma de hongo invertido. Mide 27 cm de diámetro y 62.5 cm de altura.

El estado de conservación es regular, muestra desgaste en la decoración. La manufactura no fue cuidadosa y se evidencia en varios aspectos: en la irregularidad del borde, en la desigualdad de inflexión en el centro del cuerpo y en la irregularidad de la circunferencia saliente de la base.

La decoración consiste en una banda circunférica que cubre todo el borde interno y externo, de manera irregular y descuidada (Crema en Bandas). El descuido produce algunas hileras chorreadas y algunos brochazos extras en el cuerpo superior (Crema Descuidada). Principalmente en el cuerpo, existen grandes manchas de hollín sobre un engobe anaranjado pálido de la misma pasta. En la base existe una línea irregular de color guinda con trazo amorfo (Figura 236a y 236b).

La cocción es oxidante completa. Respecto al Grupo Fragmentario, se asocia al Tipo 13 de Tinajas (Tabla 49).

---

[42] Esta vasija fue alertada por un poblador del lugar durante las excavaciones. Se trataba de un huaqueo reciente donde se había destruido el borde y el cuello, pero el cuerpo se mantenía casi completo. Se pudo definir, limpiar y registrar. Sin embargo, por cuestiones ajenas y realidades sociales, la vasija quedó en manos del poblador quien lo halló, a pesar de nuestra oposición. Esta problemática entre el patrimonio y el público se explicó en una publicación anterior (Raymondi, 2015a).

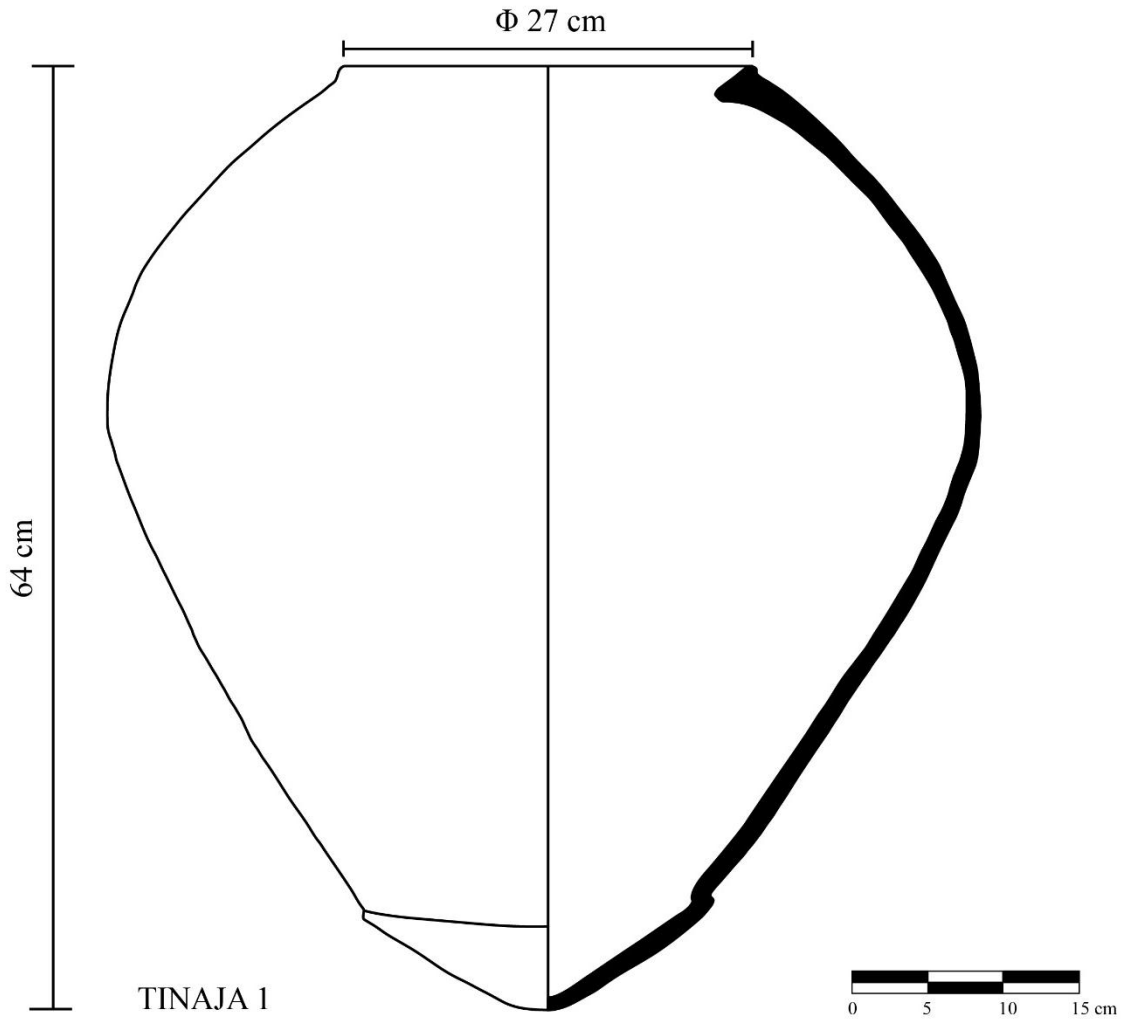
Tabla 49

Procedencia y distribución estratigráfica de la Tinaja 1

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
II	3	-	4	B	Tinaja 1	1	Hallazgo 08
Total						**1**	

Figura 236

a. Tinaja 1 (vista frontal)



b. Tinaja 1 (vista superior)

▪ ***Tinaja 2.*** Vasija sin cuello y sin borde. El cuerpo conservado es ovoide invertido con asas cintadas verticales sobre las partes medias superiores. La base es convexa. Conservó una altura máxima de 45 cm.

El estado de conservación es malo. El borde y el cuello están ausentes, el cuerpo está roto y rajado, y una sección lateral de la tinaja está cubierta por una quema, probablemente intencional. La manufactura no es buena, presenta un hundimiento en un lado inferior de la tinaja, un asa se ubica más arriba que el otro y las paredes de la base son levemente ondulantes.

La decoración consiste en bandas cremas anchas, verticales y paralelas sobre fondo rojo, de 6 cm de ancho máximo, con separaciones máximas de 7 cm (Crema en Bandas) (Pintura Roja). Esta decoración y forma han sido conocidas en la literatura como "Pepino". Las bandas se encuentran definidas y desgatadas naturalmente. En la parte superior están desordenadas y parecen superponerse entre sí. En la base y en una sección lateral del cuerpo, se percibe una gran coloración negruzca que se concentra como láminas compactas y deja algunas manchas tiznadas; probablemente, por una quema intencional. La cocción es oxidante (Figura 237a y 237b).

Figura 237

a. Tinaja 2 (vista in situ)

b. Tinaja 2 (vista frontal)

▪ ***Vasijas abiertas***

▪ ***Cuenco.*** En la estructura piramidal se identificó solo un cuenco entero, que representa el 1.4 % del total. El diámetro de la boca es mayor que la altura. Las paredes son convexas y sus dimensiones son pequeñas.

Presenta borde directo al cuerpo, sin inflexión y con labios aguzados. Las paredes son delgadas y convergentes, con forma esférica y achatada. La base es convexa. Mide 12 cm de diámetro y 7.5 cm de altura.

El estado de conservación es regular, presenta desgaste en la decoración pictórica. Algunas partes muestran adherencias marrones de los troncos contiguos. Además, la manufactura es irregular, ya que el cuenco no se asienta niveladamente. La decoración consiste en una pintura crema, densa, que cubre todo el cuenco (Crema Total Relativa). En uno de los lados se superpone una línea gruesa curva de Pintura Negra, sin forma aparente (Figura 238a y 238b).

La cocción es oxidante completa. Respecto al Grupo Fragmentario, se asocia al Tipo 16, variantes 1 y 2 de Cuencos (Tabla 50).

Tabla 50

Procedencia y distribución estratigráfica del Cuenco

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	B	-	1	Hallazgo 05
Total						**1**	

Figura 238

a. Cuenco (vista interna)

b. Cuenco (vista externa)

▪ ***Platos.*** Se registraron seis elementos que representan el 8.5 % del total. Presentan los bordes unidos directamente al cuerpo. Algunos son expandidos y otros hondos, de paredes divergentes y convexas. Las paredes consideradas como delgadas midieron 0.6 cm y las de espesor medio 0.8 cm, promedios. El estado de conservación es regular, aunque solo el Plato 6 se identificó completamente íntegro.

En general, todas presentan deformaciones en su manufactura, sea en la circunferencia del borde, en las paredes o en las bases. Por esta razón, las medidas de las bocas corresponden a valores promedios, mientras que para la altura se ha considerado el valor máximo. Las deformaciones más notorias se describen de manera individual.

Se han identificado 6 platos (platos 1, 2, 3, 4, 5 y 6), cada uno con similitudes y particularidades.

▪ ***Plato 1.*** Vasija honda pequeña, de paredes delgadas y convexas. Los labios son redondeados con tendencia a la agudeza. En el lado exterior, existe una muy leve depresión antes de alcanzar el labio. La base es anular. Mide 16 cm de diámetro promedio y 5.5 cm de altura máxima.

La decoración consiste en una pintura crema, densa, que cubre todo el plato. El interior presenta una mejor definición de la crema (Crema Total Relativa). La circunferencia del borde exterior tiene una banda Crema Descuidada (Crema en Bandas), mientras que la mitad inferior, hasta la base, presenta una tonalidad tenue (Crema Pálida). En los labios, de manera contrapuesta, se adosan dos aplicativos fitomorfos (maní) (Aplicaciones) (Figura 239a y 239b).

La cocción es oxidante completa. Respecto al Grupo Fragmentario se asocia al Tipo 19 de Platos y al Tipo 26 de bases anulares, aunque el elemento presenta el anillo levemente más alto (Tabla 51).

Tabla 51

Procedencia y distribución estratigráfica del Plato 1

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	A	Plato 1	1	Hallazgo 03
Total						**1**	

Figura 239

a. Plato 1 (vista interna)

b. Plato 1 (vista externa)

▪ ***Plato 2.*** Vasija honda pequeña, de paredes delgadas y convexas, con labios redondeados con tendencia a la agudeza. En el lado exterior, existe una muy leve depresión antes de alcanzar el labio. La base es anular. Mide 15.3 cm de diámetro promedio y 5.9 cm de altura.

La vasija es muy similar al Plato 1, sin embargo, presenta una deficiente manufactura reflejada en la deformación. La decoración consiste en una pintura crema, densa, que cubre todo el plato. En el inicio del lado interior, existen líneas de brocha, entrecruzadas, que dejan entrever la pasta gris por cocción incompleta; podría tratarse de alguna forma decorativa. La definición de la crema mejora conforme se avanza hacia el fondo de la vasija (Crema Total Relativa).

La circunferencia del borde exterior tiene una banda crema descuida (Crema en Bandas), mientras que la mitad inferior, hasta la base, presenta una tonalidad tenue (Crema Pálida). En los labios, de manera contrapuesta, se adosan dos aplicativos fitomorfos (maní) (Aplicaciones) (Figura 240a y 240b).

La cocción es oxidante incompleta. Respecto al Grupo Fragmentario se asocia al Tipo 19 de Platos y al Tipo 26 de bases anulares, aunque este elemento presenta el anillo levemente más alto (Tabla 52).

Tabla 52

Procedencia y distribución estratigráfica del Plato 2

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	A	Plato 2	1	Hallazgo 03
Total						**1**	

Figura 240

a. Plato 2 (vista interna)

b. Plato 2 (vista externa)

▪ ***Plato 3.*** Vasija honda mediana, de paredes medias de grosor y convexas, con labios redondeados. La base es cóncava, sin soportes. Mide 19.7 cm de diámetro y 7 cm de altura máxima. La decoración consiste en un bruñido anaranjado en el lado interior y exterior (Bruñido); sin embargo, el exterior posee un ligero mejor acabado (Figura 241a y 241b).

La cocción es oxidante completa, aunque el lado exterior presenta unas coloraciones negruzcas, posiblemente, por mala cocción. Respecto al Grupo Fragmentario se asocia al Tipo 19 de Platos y al Tipo 25 de bases simples (Tabla 53).

Tabla 53

Procedencia y distribución estratigráfica del Plato 3

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	A	Plato 3	1	Hallazgo 03
Total						**1**	

Figura 241

a. Plato 3 (vista interna)

b. Plato 3 (vista externa)

▪ ***Plato 4.*** Vasija honda mediana, de paredes medias de grosor y convexas, con labios redondeados. La base es cóncava, sin soportes. Mide 20.2 cm de diámetro y 7 cm de altura máxima.

Es muy similar al Plato 3. La decoración consiste en un bruñido anaranjado en el lado interior y exterior de la vasija (Bruñido). Sin embargo, si bien el exterior posee un ligero mejor acabado, la base y uno de los lados se encuentra erosionado, al parecer, por una alta exposición al fuego (Figura 242a y 242b).

La cocción es oxidante completa. Respecto al Grupo Fragmentario se asocia al Tipo 19 de Platos y al Tipo 25 de bases simples (Tabla 54).

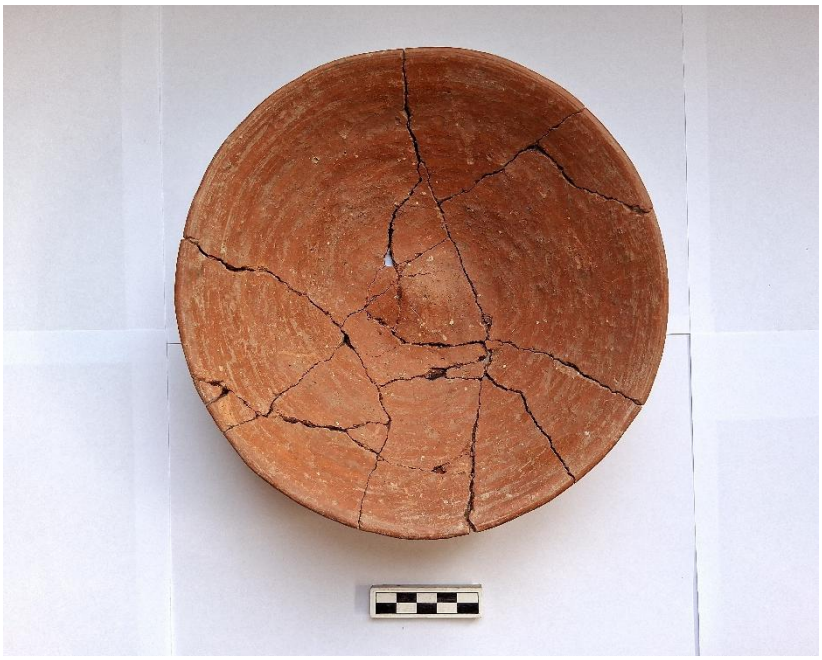
Tabla 54

Procedencia y distribución estratigráfica del Plato 4

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	A	Plato 4	1	Hallazgo 03
Total						**1**	

Figura 242

a. Plato 4 (vista interna)



b. Plato 4 (vista externa)

▪ ***Plato 5.*** Vasija expandida grande, de paredes medias de grosor y convexas, con labios redondeados. La base es cóncava, sin soportes, menos pronunciado que los platos 3 y 4. Entre la base y el cuerpo, existe una leve concavidad que da inicio a la convexidad de la pared. Mide 21.2 cm de diámetro y 7 cm de altura máxima.

La decoración consiste en una pintura crema densa, sobre un engobe anaranjado de la misma pasta. Todo el lado exterior está cubierto por la crema, aunque desgastada en algunas secciones (Crema Total Relativa). En el interior, solo se observan dos gotas y una parte del labio con la pintura crema, claramente por descuido (Crema Descuidada) (Figura 243a y 243b).

La cocción es oxidante completa. Respecto al Grupo Fragmentario se asocia al Tipo 19 de Platos y al Tipo 25 de bases simples (Tabla 55).

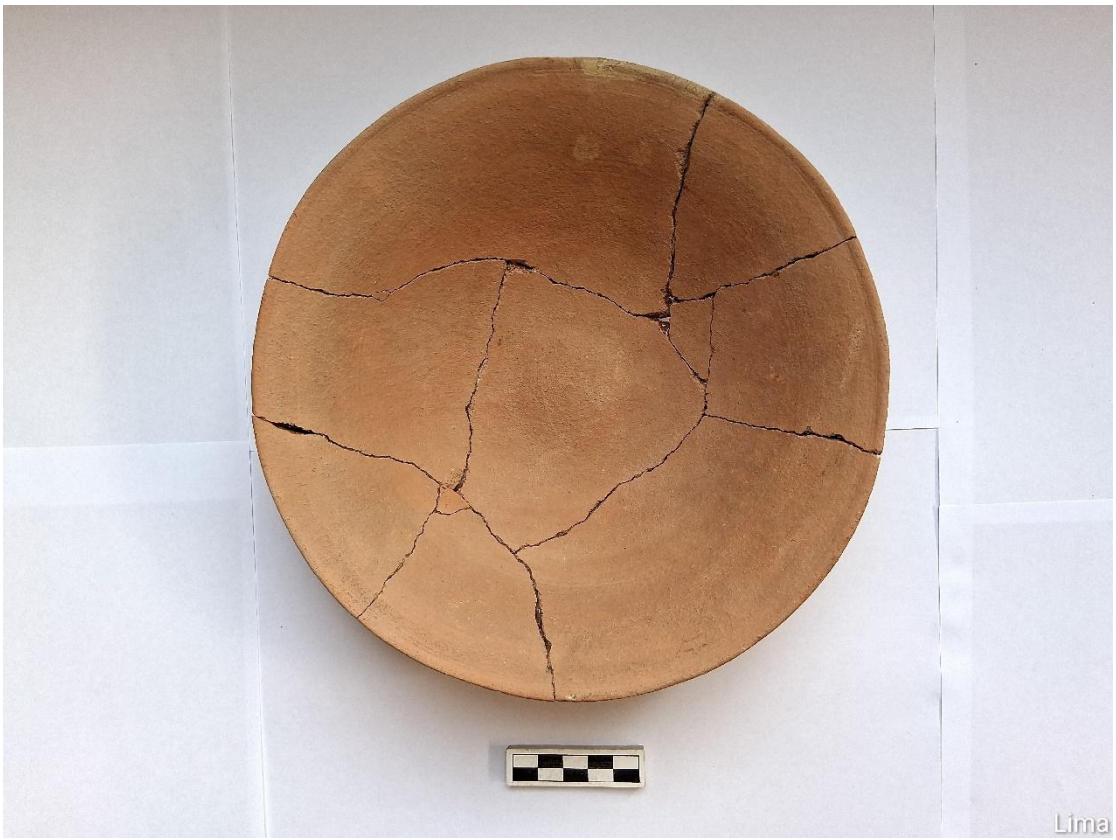
Tabla 55

Procedencia y distribución estratigráfica del Plato 5

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	A	Plato 5	1	Hallazgo 03
Total						**1**	

Figura 243

a. Plato 5 (vista interna)



b. Plato 5 (vista externa)

▪ ***Plato 6.*** Vasija expandida mediana, de paredes medias de grosor, convexas y de perfil irregular. Los labios son redondeados con leve tendencia a la agudeza. La base es convexa. Entre la base y el cuerpo existe una leve concavidad que da inicio a la convexidad de la pared. Mide 18.2 cm de diámetro promedio y 5.8 cm de altura máxima. Es el único plato completamente íntegro.

La manufactura es regularmente deforme, evidenciada en el borde. La decoración consiste en una pintura crema tenue, sobre un engobe anaranjado de la misma pasta (Crema Pálida). Solo el lado exterior está cubierto por la crema, mientras el interior presenta un engobe rojizo que resalta en la parte superior. En la parte inferior (lado profundo) muestra una coloración negruzca, que también se percibe en una sección de la base del lado externo. Probablemente se trate de una mala cocción, ya que ambas parecen ser cubiertas por la pintura crema (exterior) y el engobe anaranjado (interior) (Figura 244a y 244b).

La cocción no es observable por tratarse de un elemento completamente íntegro, probablemente es oxidante incompleta. Respecto al Grupo Fragmentario se asocia al Tipo 19 de Platos y al Tipo 25 de bases simples (Tabla 56).

Tabla 56

Procedencia y distribución estratigráfica del Plato 6

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	N°	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	A	Plato 6	1	Hallazgo 03
Total						**1**	

Figura 244

a. Plato 6 (vista interna)

b. Plato 6 (vista externa)

▪ ***Misceláneo***

▪ ***Piruros.*** Se registraron quince elementos que representan el 21.1 % del total. Se trata de herramientas de arcilla para la producción de textiles, con un agujero central y con variadas formas, cilíndricas y discoidales (Figura 245). Estas formas pueden variar en altura y anchura. Un piruro corresponde a un fragmento y los demás se encuentran completos, rajados o con pequeñas partes faltantes.

▪ ***Tipo 29. Piruros cilíndricos.*** Pueden ser altos y angostos, o más achatados y globulares, adquiriendo una forma cónica. Un caso es compuesto, con cuerpo cilíndrico y cuello alto divergente de borde ancho; aún conserva restos del huso en el interior, con muestras de quema y cenizas.

En general, miden de 1.4 cm a 2 cm de altura. El ancho varía si es globular, más ancho en el centro (1.3 cm máximo) y menos en los extremos (0.7 cm mínimo). El diámetro promedio del agujero central es de 0.5 cm. Integran 8 elementos (Tabla 57).

Algunos presentan alisados finos, pulidos y bruñidos, y otros alisados regulares. Presentan una coloración oscura con matiz amarronado y negruzco. Todos muestran una decoración incisa con diseños zoomorfos (peces, aves y felinos), fitomorfos y geométricos, con círculos y líneas que componen paralelas, ángulos, escalones y circunferencias. Además, algunos conservan la pintura poscocción de color rojo y crema/blanco (Bruñido, Impresión General y Pintura Roja). Tienen una cocción oxidante y reductora.

Tabla 57

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 29. Piruros cilíndricos

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad	Hallazgo
II	4	-	3	-	29	8	Hallazgo 09
Total						**8**	

▪ ***Tipo 30. Piruros discoidales.*** Pueden variar y ser más altos y hexagonales, o más planos y elipsoidales, siempre con la inflexión angular en la parte media. Miden de 0.8 cm a 1.15 cm de altura y 1.7 cm de diámetro como máximo. El agujero central mide 0.5 cm en promedio. Integran 7 elementos (Tabla 58).

Solo un caso en la U01B- C2A presentó una dimensión mayor, de 1.3 cm de altura por 2 cm de diámetro. No presenta decoración y la coloración es crema anaranjadiza (Figura 246).

Algunos presentan alisados finos, pulidos y bruñidos, y otros alisados regulares. En general, presentan una coloración oscura con matiz anaranjadizo o amarronado. Todos los piruros de la Unidad 04 muestran una decoración incisa con diseños geométricos, con círculos y líneas que componen paralelas, ángulos y circunferencias. Solo un lado de la inflexión angular muestra la decoración incisa, el otro lado presenta el acabado pulido, fino o regular.

Además, algunos conservan la pintura poscocción de color rojo (Bruñido, Impresión General y Pintura Roja). Tienen una cocción oxidante.

Tabla 58

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 30. Piruros discoidales

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad	Hallazgo
I	1	B	2	A	30	1	Hallazgo 03
II	3	-	3	-	30	1	-
II	4	-	3	-	30	5	Hallazgo 09
Total						**7**	

Figura 245

Tipos 29 y 30. Piruros cilíndricos (abajo) y discoidales (arriba)

Figura 246

Piruro de mayor tamaño

▪ ***Figurinas.*** Se registraron 4 elementos que representan el 5.6 % del total. Comprenden estatuillas o esculturas pequeñas de arcilla que pueden ser zoomorfas o antropomorfas. Debido a la diferencia de funciones, se han dividido en dos tipos: Colgantes y Aplicativas.

▪ ***Tipo 31. Figurinas colgantes.*** Se trata de 2 elementos antropomorfos (Tabla 59). Uno consiste en un fragmento que solo ha conservado las extremidades inferiores (U02-C1). Las piernas se encuentran juntas y los pies sobresalen frontal y posteriormente; los dedos son representados con incisiones. En el lado superior de las piernas, existe un agujero y una depresión que simula el sexo femenino y dos líneas incisas paralelas que figuran la pelvis. En la parte lateral se muestra un agujero y, en la otra, la concavidad del agujero roto, para el uso como colgante (Impresión General).

Presenta una decoración de bandas horizontales que circundan paralelamente el elemento (Crema en Bandas), y gotas cremas descuidadas (Crema Descuidada), todo sobre un fondo anaranjado. La base es plana y la cocción es oxidante completa (Figura 247a).

El otro elemento entero consiste en un personaje con un tocado trapezoidal, con líneas horizontales incisas, ondulantes y paralelas (Impresión General) (U04-C3, Hallazgo 09). Los ojos son tiras aplicadas, las orejas se muestran como pequeños bultos y la nariz es aguileña (Aplicaciones). Los brazos están flexionados hacia el cuerpo y las manos sobre los pechos. Las piernas están juntas y los pies sobresalen frontalmente, con los dedos diseñados con incisiones.

Toda la parte posterior de la figurina es plana. En las axilas, existen dos agujeros para el uso como colgante. Presenta la decoración Pintura Roja, con algunas partes desgastadas. Mide 4 cm de altura y la base es convexa, pero irregular. La cocción es oxidante completa (Figura 247b).

Tabla 59

Procedencia y distribución estratigráfica del Tipo 31. Figurinas colgantes

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad	Hallazgo
II	2	-	1	-	31	1	
II	4	-	3	-	31	1	Hallazgo 09
Total						**2**	

Figura 247

a. Tipo 31. Figurina colgante (Unidad 02)

b. Tipo 31. Figurina colgante (Hallazgo 09)

▪ ***Tipo 32. Figurinas aplicativas.*** Se trata de 2 elementos zoomorfos de felinos (Tabla 60). Consiste en una cabeza que serviría como aplicativo en la parte superior del cuerpo de una vasija (Aplicaciones) (U10-C1). Presenta orejas semipuntiagudas con dos orificios en los oídos, y los ojos están elaborados con incisiones concéntricas (Impresión General) y un botón central como pupila. Los dientes son aserrados y el cuello está rodeado por una tira ancha a manera de soga. Casi la mitad del rostro se encuentra erosionado, afectando también la nariz. Toda la figurina aplicativa está pintada de rojo (Pintura Roja), aunque en la parte posterior muestra descuidos, donde se observa el color de la pasta. La cocción es oxidante completa (Figura 248a).

El otro elemento también consiste en una cabeza de felino, que serviría como aplicativo en la parte superior del cuerpo de una vasija (Aplicaciones) (U08B-C2). Presenta orejas redondas con depresiones en la parte central. Los ojos son elaborados con incisiones concéntricas con un botón prominente como pupila. La nariz tiene relieve y los bigotes son incisiones curvas (Impresión General). El hocico se encuentra abierto, con los colmillos cruzados y la punta de la lengua sobresalida. Presenta una pintura roja de matiz amarronado (Pintura Roja), de cocción oxidante incompleta. Muestra facciones más resaltantes y agresivas, pero con menor acabado, en comparación con el anterior elemento (Figura 248b).

Tabla 60

Procedencia y distribución del estratigráfica Tipo 32. Figurinas aplicativas

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	10	-	1	-	32	1
III	8	B	2	-	32	1
Total						**2**

Figura 248

Tipo 32. Figurina aplicativa (Unidad 10)

b. Tipo 32. Figurina aplicativa (Unidad 08B)

▪ ***Silbato.*** Se registró un elemento en forma de ave, que representa el 1.4 % del total (Tabla 61). Se trata de un instrumento que, al soplarse por un orificio, emite un sonido agudo. Tiene el cuello doblado hacia el cuerpo, de modo que la cabeza y el pico descansan sobre el lomo. Sus ojos son círculos concéntricos incisos, con un agujero central y el pico muestra dos incisiones laterales como fosas nasales. Presenta alas, las plumas están representadas por incisiones (Impresión General).

En la parte inferior del cuello existen dos agujeros en cada lado, posiblemente, para el uso como colgante. En el extremo opuesto, la cola de forma tubular se prolonga con un agujero para el ingreso del aire, y en la base, existe otro agujero que permite su salida.

Mide 4.3 cm de largo y 2.4 cm de alto. Presenta un pulido negro en todo el cuerpo, mientras la base presenta un pulido gris claro con marcas de desgaste (Pulido Gris). La cocción es reductora (Figura 249).

Tabla 61

Procedencia y distribución estratigráfica del Silbato

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
III	8	A	2	-	-	1
Total						**1**

Figura 249

Silbato (Unidad 08A)

▪ ***Ruecas.*** Se registraron dos elementos que representan el 2.8 % del total (Tabla 62). Consisten en herramientas de arcilla para la producción textil. Poseen una forma plana y circular, similar a los discos, pero con agujeros. Se ha identificado dos elementos: un fragmento de rueca con la mitad del agujero central (U05-C2), y uno entero con tres agujeros (U01B-C7). Ambos de cocción oxidante.

El elemento fragmentado posee una manufactura irregular. Mide 1.6 cm de altura, 5.6 cm de diámetro y el agujero central tiene 1.8 cm de diámetro. En uno de los lados presenta una pintura crema definida (Crema Total Relativa), en el otro lado existe una crema tenue, muy probablemente desgastada (Crema Pálida) (Figura 250a).

El elemento entero posee una mejor manufactura, mide 1.3 cm de espesor y 6.5 cm de diámetro. Los 3 agujeros están distribuidos de forma triangular y las medidas del diámetro varían según el lado: en el lado exterior inician con un máximo de 1.85 cm y en el interior culminan con un máximo de 0.6 cm. Los lados presentan un leve engobe del color de la misma arcilla, donde se evidencia las líneas finas del alisado. Ha sido afectado por el barro que lo cubría, creando una capa de tierra clara en ambos lados. Uno de los lados muestra una ligera suavidad al tacto, posiblemente, por ser la de mayor uso (Figura 250b).

Tabla 62

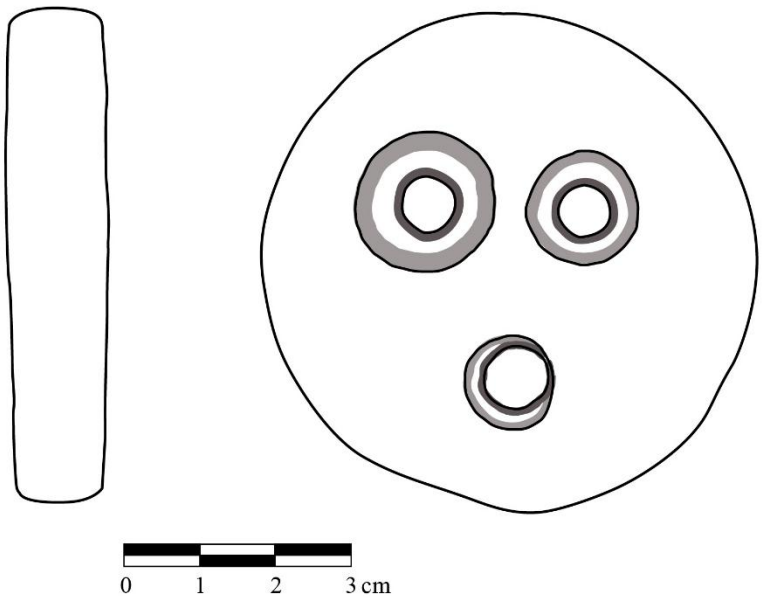
Procedencia y distribución estratigráfica de las Ruecas

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad	Hallazgo
II	5	-	2	-	-	1	-
I	1	B	7	-	-	1	Hallazgo 06
Total						**2**	

Figura 250

a. Rueca fragmentada (Unidad 05)

b. Rueca entera (Hallazgo 06)



▪ ***Discos.*** Se registraron 34 elementos que representan el 47.9 % del total (Tabla 63). Son elementos obtenidos de los cuerpos de las vasijas, los cuales fueron trabajados hasta obtener una forma circular y plana. Su función no está definida totalmente, pueden haber sido preformas de piruros, tapas de botellas o pulidores de otros elementos.

Algunos discos se encuentran en proceso de elaboración y otros presentan una mejor definición. El diámetro oscila entre 1.9 cm a 10 cm, con un grosor que va desde 0.3 cm hasta 1.5 cm. Todos presentan un alisado tosco y la mayoría está decorada con Crema Total Relativa, Crema Pálida, Crema Descuidada, Crema en Bandas, Pintura Roja, Pintura Negra chorreada y Bruñido negro. Un caso muestra pintura roja y probablemente pintura negra superpuesta, además de una banda crema; sin embargo, el desgaste no permite definir con claridad.

Los lados interiores, generalmente, presentan la misma pasta alisada o un ligero engobe del color de la misma pasta oxidante completa o incompleta. Solo en un caso, la decoración Crema Total Relativa se identificó en el lado interior, el exterior presentó hollín. Precisamente, algunos elementos muestran tiznados o costras de hollín (Figura 251).

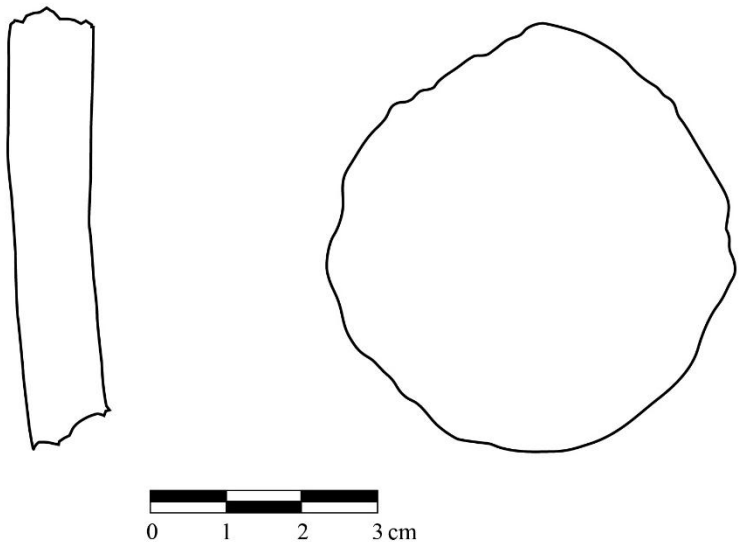
Tabla 63

Procedencia y distribución estratigráfica de los Discos

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Tipo	Cantidad
II	2	-	1	-	-	2
II	2	-	2	-	-	3
II	2	-	4	-	-	2
II	3	-	2	-	-	1
II	3	-	3	-	-	6
II	3	-	6	-	-	2
II	4	-	1	-	-	1
II	4	-	2	-	-	1
II	4	-	3	-	-	4
II	5	-	2	-	-	2
II	6	-	1	-	-	2
III	7	-	2	-	-	3
III	7	-	5	-	-	1
III	8	B	3	-	-	1
I	9	-	1	-	-	3
Total						**34**

Figura 251

Discos



Lima

4.6.2. Decoración

El análisis decorativo se ha basado en los elementos que fueron partes de cuerpos de vasijas. Dichos elementos no pudieron ser integrados en el Grupo Fragmentario o en el Grupo Entero. El criterio de asumir los Cuerpos Decorados se basó en la gran cantidad de elementos identificados: 444 en total.

Generalmente, se tratan de cuerpos de vasijas que presentaron alguna decoración. Otro grupo menor son los cuellos sin bordes o los bordes pequeños con labios rotos (con o sin cuellos). La decoración es considerada, principalmente, en el lado externo. Cuando la decoración no se encontró en el lado exterior, se consideró el interior. Cuando ambos lados estuvieron decorados, se priorizó el exterior (a excepción de las vasijas abiertas, donde el lado interior tuvo prioridad).

De esta manera, se ha clasificado en Técnicas pictóricas y Otras técnicas. Las técnicas pictóricas tienen 8 tipos decorativos: Crema Total Relativa, Crema en Bandas, Crema Descuidada, Crema Pálida, Crema Mixta, Crema en Líneas, Pintura Roja, Pintura Negra y Anaranjado Intenso. Las otras técnicas son 4 tipos decorativos: Bruñido, Pulido Gris, Impresión General y Aplicaciones (Tabla 64).

En las técnicas pictóricas el tipo más recurrente es la Crema Total Relativa (45.8 %), seguida de Crema en Bandas (13.3 %) y Crema Descuidada (11.2 %). En otras técnicas el tipo más recurrente es el Bruñido (48.7 %), seguido de Pulido Gris (31.7 %).

Los elementos comparten varias técnicas decorativas en diversos casos, pero no fueron duplicados en la clasificación decorativa. Se siguieron dos criterios principales: (1) se ha priorizado los tipos de Otras técnicas. Por ejemplo, si un elemento tiene una aplicación (Aplicaciones) y está pintado de negro (Pintura Negra), se ha contabilizado en el tipo Aplicativos, (2) cuando un elemento posee varias técnicas pictóricas o del grupo Otras técnicas, se ha priorizado la que más notoriedad o intencionalidad manifiesta. Por ejemplo, si un

elemento tiene bandas cremas (Crema en Bandas) y por descuido chorrearon gotas (Crema Descuidada), se contabilizó en el tipo Crema en Bandas. Si un elemento tiene una aplicación de serpiente (Aplicaciones) y sobre el lomo tiene incisiones (Impresión General), se contabilizó en el tipo Aplicaciones.

Esta clasificación decorativa desarrollada en los cuerpos, establece la base para el análisis del Grupo Fragmentario y del Grupo Entero. Es decir, en ambos grupos se identificaron los mismos tipos decorativos, los cuales comparten recurrencias similares, como la predominancia de la Crema Total Relativa, Bruñido, Crema en Bandas, Crema Descuidada, Pintura Roja y Pulido Gris. Entre ellos, los más oscilantes son Pintura Roja, que es una de las técnicas más recurrentes en el Grupo Fragmentario (tercer lugar con 16.7 %), y Pulido Gris, que presenta mayor presencia en los Cuerpos Decorados (segundo lugar con 31.7 %).

Esta distribución es coherente: Crema Total Relativa y Bruñido están presentes en todas las partes de las vasijas analizadas, incluidas las enteras; es decir, en los cuerpos decorados, en los elementos fragmentarios y en las vasijas completas. Crema en Bandas y Crema Descuidada se concentran en los cuerpos decorados y en las vasijas enteras, ya que los cuerpos son las partes donde preponderaron estas técnicas decorativas, a diferencia de los bordes del Grupo Fragmentario.

Finalmente, la presencia mayor de Pintura Roja en bordes, asas y bases (menor cantidad en los cuerpos y mucho menor en el Grupo Entero), sugiere que fue la técnica menos aplicada en general. Por su parte, el Pulido Gris es muy preponderante en los cuerpos (mínima cantidad y escasa presencia en el Grupo Fragmentario y Grupo Entero), podría indicar que esta técnica se empleó principalmente en la manufactura (o intercambio) de vasijas de carácter utilitario, las cuales, luego de su descarte, formaron parte del relleno constructivo. Es decir, no fueron representativas en las vasijas enteras utilizadas en las ofrendas o en los contextos funerarios tardíos.

Tabla 64

Clasificación de los tipos decorativos a partir de los cuerpos de la cerámica contextual

Partes	Decoración	Tipos decorativos	Cantidad	Porcentaje
Cuerpos	Técnicas pictóricas	Crema Total Relativa	131	45.8 %
		Crema en Bandas	38	13.3 %
		Crema Descuidada	32	11.2 %
		Crema Pálida	18	6.3 %
		Crema Mixta	14	4.9 %
		Crema en Líneas	3	1.1 %
		Pintura Roja	20	7 %
		Pintura Negra	9	3.1 %
		Anaranjado Intenso	21	7.3 %
	Subtotal		**286**	**100 %**
	Otras técnicas	Bruñido	77	48.7 %
		Pulido Gris	50	31.7 %
		Impresión General	22	13.9 %
		Aplicaciones	9	5.7 %
	Subtotal		**158**	**100 %**
	Total		**444 elementos**	

▪ **Técnicas pictóricas**

▪ ***Crema Total Relativa (CTR).*** El nombre reproduce la totalidad del color crema en el elemento y la relatividad al considerar que cubrió toda la vasija del cual formó parte. Es decir, por tratarse de fragmentos de variados tamaños, existe un margen de error al considerar que la crema que cubre de manera uniforme el fragmento, corresponda a la crema que cubrió totalmente la vasija. Cuando el fragmento posee una longitud mayor, entonces la probabilidad de corresponder a una crema total, también es mayor.

Se trata de 131 fragmentos que representa el 45.8% del total pictórico (Tabla 65). Tiene pintura crema sobre el color de la pasta oxidante, de matiz anaranjado o marrón. Solo un fragmento presenta la crema sobre alisado fino de color rojo. Otro caso con pintura desgastada muestra líneas verticales anaranjadas de tonalidad tenue, dispuestas sobre la pintura crema. Mayormente la decoración se encuentra en el lado exterior del fragmento, algunas veces con

costra o tiznado de hollín. El alisado suele ser regular o tosco y a veces la pintura cubre algún fondo que pudo estar alisado. Las muestras varían de medida entre 2 cm y 17 cm de longitud, y presentan un regular y mal estado de conservación.

En muchas ocasiones la crema está desgastada y se observa un color pálido o amarillento, pero no de la tonalidad del tipo Crema Pálida que explicaremos más abajo. La pintura crema a veces se encuentra descuidada y fue aplicada de manera desigual. Algunos presentan mayor intensidad en ciertas partes y en otras no, pero siempre cubriendo todo el elemento. Esto conlleva, de vez en cuando, a confundirla con el tipo Crema Descuidada. Sin embargo, la característica que los diferencia, es que en el CTR existe la intención de cubrir toda la superficie del elemento, mientras en el descuidado, existen partes no cubiertas donde se observa claramente el color de fondo (Figura 252a).

El lado interior suele ser del color de la pasta oxidante, en otras ocasiones tiene engobe rojizo pálido y marrón, o como en un caso, marrón con alisado fino. Cuando tiene pintura crema en el lado interior, a veces es más pálido, transparente o con chorreados o goteos, y en algunos se superpone sobre un engobe marrón; los demás se pintaron sobre el mismo engobe o alisado del color de la pasta oxidante. En otros pocos casos mostraron mejor definición que la crema exterior. Solo algunos tuvieron únicamente la crema en el lado interior y no en el exterior (posiblemente fragmentos de vasijas abiertas). El exterior era rojizo, amarronado y anaranjadizo, igual que la pasta (Figura 252b).

Seis elementos son descritos de manera apartada debido a la manufactura y a la decoración. Se identificó elementos que fueron elaborados por tabletas o placas que, al unirse, crearon una línea tosca en relieve. Aunque en la mayoría existe hollín, se ha podido diferenciar que dicha línea separa un área pintada de crema y otro solo de matiz amarronado. En dos casos se ha podido notar que cubrieron todo el elemento, pero un área con más intensidad que incluye a la línea de manufactura. Los lados interiores son los mismos ya descritos, engobes o alisados

toscos del color de la misma pasta oxidante, anaranjados, rojizos o amarronados. Estos elementos fueron considerados aquí, por tratarse de áreas cremas que, al parecer, cubrirían la totalidad del elemento o la totalidad del área.

Tabla 65

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Crema Total Relativa

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Decoración	Cantidad
I	1	-	2	-	CTR	1
II	2	-	1	-	CTR	1
II	2	-	2	-	CTR	6
II	2	-	3	-	CTR	6
II	2	-	4	-	CTR	7
II	3	-	2	-	CTR	1
II	3	-	3	-	CTR	10
II	3	-	6	-	CTR	8
II	4	-	1	-	CTR	1
II	4	-	2	-	CTR	2
II	4	-	3	-	CTR	11
II	5	-	1	-	CTR	2
II	5	-	2	-	CTR	4
II	6	B	4	-	CTR	2
III	7	-	2	-	CTR	1
III	7	-	3	A	CTR	3
III	7	-	4	-	CTR	1
III	7	-	5	-	CTR	21
III	8	A	1	-	CTR	4
III	8	A	2	-	CTR	4
III	8	A	3	-	CTR	10
III	8	A	4	-	CTR	3
III	8	B	1	-	CTR	4
III	8	B	2	-	CTR	3
III	8	B	3	-	CTR	3
III	8	B	5	-	CTR	2
III	8	B	7	-	CTR	1
I	9	-	1	-	CTR	4
I	9	-	2	-	CTR	1
II	10	-	1	-	CTR	2
II	10	-	2	-	CTR	2
Total						**131**

Figura 252

a. Tipo decorativo Crema Total Relativa, exterior

b. Tipo decorativo Crema Total Relativa, interior

▪ ***Crema en Bandas (CB).*** Comprenden 38 elementos que representan el 13.3 % del total pictórico (Tabla 66). En general presentan un alisado tosco y se pueden observan las estrías, a excepción de algunos cuyos alisados son más regulares. Las bandas son rectas y otras ligeramente curvas, se encuentran en el lado exterior y a veces presentan descuidos a manera de brochas con hebras gruesas y sueltas, además de leves chorreados. Sin embargo, la mayoría de bandas están definidas. Los fragmentos miden de 2.3 cm a 15.5 cm de longitud, y presentan un regular y mal estado de conservación.

En algunas ocasiones, por el mal estado del elemento, las bandas se identifican pálidas o desgastadas. Varían de 3.7 cm a 6 cm de ancho en la representación mejor definida, ya que muchos fragmentos solo conservan una sección de la banda. Se encuentran sobre una pintura de matiz variable, que puede oscilar entre el marrón, guinda, rojo y anaranjado. Precisamente, dan la figura de una alternancia o colindancia con los colores de fondo. Según la literatura de piezas enteras, serían verticales en el cuerpo u horizontales cuando bordean el cuello y el borde, tanto en el lado interior como exterior.

En un caso, se identificó una gota crema sobre el fondo marrón en el lado de una banda. En otro caso único, la alternancia de bandas fue con una pintura negra poscocción, que podría corresponder al estilo Negro sobre Blanco de Chancay (U04-C2). Algunos fragmentos presentan coloraciones negruzcas, quizá por la manufactura, por el uso doméstico o por algún daño moderno; uno de ellos, presenta una línea negra como delimitación de la banda. Otro caso, con manufactura de tableta, muestra la banda al parecer en diagonal, atravesando la línea en relieve (Figura 253a).

En general, el lado interior del fragmento suele ser del color de la pasta oxidante, que puede variar de tonalidades oscuras o claras. Sobre estas tonalidades se identificaron tres casos de pinturas cremas chorreadas y un caso con una tenue capa crema. Solo en algunos elementos los interiores son negruzcos o amarronados.

Cabe indicar que 8 elementos corresponden a la Unidad 06 (capas 1 y 2). Dos fragmentos de diferentes capas fueron unidos y conformaron un solo elemento, por ello, físicamente existen 7, pero se contabilizan en el cuadro 8 elementos debido a la diferencia de capas (5 elementos de la capa 1 y 3 elementos de la capa 2). Si bien, ninguno de los 7 se une entre ellos, todos sí comparten las mismas características de pastas y decoración. Por ello, se han entendido como diferentes partes de una misma vasija, y, por lo tanto, se han considerado en este conteo como un solo elemento (Figura 253b).

Solo para una mejor comprensión, en el cuadro se han apartado de otros elementos que puedan pertenecer a la misma unidad y capa.

Tabla 66

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Crema en Bandas

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Decoración	Cantidad	
II	2	-	2	-	CB	2	
II	3	-	1	-	CB	2	
II	3	-	6	-	CB	1	
II	4	-	1	-	CB	5	
II	4	-	2	-	CB	9	
II	4	-	3	-	CB	1	
II	5	-	1	-	CB	1	
II	6	-	1	-	CB	(5)	1
II	6	B	2	-	CB	(3)	
II	6	B	2	-	CB	1	
III	7	-	2	-	CB	1	
III	7	-	3	A	CB	1	
III	7	-	5	-	CB	1	
III	8	B	1	-	CB	1	
III	8	B	2	-	CB	5	
III	8	B	3	-	CB	1	
I	9	-	1	-	CB	5	
Total						**38**	

Figura 253

a. Tipo decorativo Crema en Bandas

b. Crema en Bandas, elemento fragmentado

▪ ***Crema Descuidada (CD).*** Comprende 32 fragmentos que representan el 11.2 % del total pictórico (Tabla 67). Se trata de chorreados, gotas y brochazos muy descuidados de color crema. La diferencia con el CTR es que, en el CD, se dejan espacios del color de fondo, es decir, no tuvieron la intención de cubrirlo todo de crema. Aunque muchas veces el mal estado de conservación o el tamaño del elemento no permite definir con claridad el tipo de decoración, una aguda observación permite aproximarnos a la diferenciación.

El alisado es tosco y regular, las medidas de las muestras oscilan entre 2.5 cm y 13.2 cm de longitud. Presentan un regular y mal estado de conservación.

La decoración descuidada es entendida como la aplicación pictórica intencional donde no existieron formas definidas. Para el caso de los brochazos, la aplicación habría sido intencional, pues la recurrencia en la costa central indica que debieron seguir alguna tradición donde no era necesaria la definición y el cuidado de las formas pictóricas. Para el caso de los

chorreados y los goteos, en algunos casos se realizaron intencionalmente como parte de la técnica, y en otros, surgieron de manera casual cuando se realizó algún tipo de brochazo o banda.

La decoración se encuentra principalmente en el lado exterior de los fragmentos. Se tienen gotas largas de 1.7 cm en promedio, a veces los brochazos parecen corresponder a bandas descuidadas con mala delineación. Un caso reductor presenta pintura crema entreverada con un matiz marrón. En general, la decoración crema está sobre un fondo marrón, marrón pálido, anaranjado o rojo. En un caso los brochazos crean una suerte de aspas al entrecruzarse por el descuido. Otros presentan costras y coloración de hollín. Tres elementos presentan una impronta, probablemente, de asas (Figura 254).

El lado interior, generalmente, se compone de colores iguales a sus pastas oxidantes, con engobes anaranjados pálidos, anaranjados y marrones. Algunos elementos muestran pintura crema chorreada. En un caso, la crema se mezcla con un color marrón, y en otro, se observa hollín. En un caso, la decoración se identificó únicamente en el interior, con gotas pequeñas de 0.7 cm en promedio, en el exterior existió hollín.

Tabla 67

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Crema Descuidada

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Decoración	Cantidad
I	1	-	2	-	CD	2
II	2	-	1	-	CD	1
II	3	-	3	-	CD	3
II	3	-	4	-	CD	2
II	3	-	6	-	CD	2
II	4	-	1	-	CD	1
II	4	-	2	-	CD	1
II	5	-	1	-	CD	1
II	5	-	2	-	CD	2
II	6	B	2	-	CD	1
II	6	B	4	-	CD	1
III	7	-	5	-	CD	4
III	8	A	1	-	CD	1
III	8	A	3	-	CD	3
III	8	A	4	-	CD	3
III	8	B	2	-	CD	1
III	8	B	3	-	CD	1
I	9	-	1	-	CD	1
II	10	-	2	-	CD	1
Total						**32**

Figura 254

Tipo decorativo Crema Descuidada

▪ ***Crema Pálida (CP).*** También se puede denominar a este tipo como transparentes o coloraciones cremas. Se trata de capas, líneas o chorreados muy tenues, quizá por un avanzando desgaste o por la intención de decorarlos de manera diluida. Precisamente, dificultan la definición completa de la decoración.

Se trata de 18 elementos que representan el 6.3 % del total pictórico (Tabla 68). Presentan un alisado regular y tosco, se observan a veces las estrías. Las medidas de los elementos vacilan entre 2.1 cm y 13.5 cm, y presentan un regular y mal estado de conservación.

En el lado exterior, los elementos muestran variedades de cremas, como capas que cubren toda la superficie; líneas con anchos indefinibles; cremas descuidadas; probables bandas y un caso con chorreado largo. Algunos muestran tiznados de hollín. La decoración se sobrepone al mismo color de la pasta oxidante, a veces de matices rojizos y amarronado (Figura 255).

En el lado interior, se han identificado capas cremas muy tenues, con hollín, con engobe grisáceo, con chorreado, con gotas y otro con gotones (generalmente las gotas miden menos de 1 cm en su longitud mayor, pero en el caso de los gotones alcanzan los 1.7 cm), y mayormente con engobes del mismo color de la pasta oxidante.

Tabla 68

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Crema Pálida

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Decoración	Cantidad
I	1	-	1	-	CP	1
I	1	-	7	-	CP	1
II	2	-	2	-	CP	1
II	2	-	4	-	CP	3
II	3	-	3	-	CP	1
II	4	-	1	-	CP	1
II	4	-	2	-	CP	1
II	4	-	3	-	CP	1
II	5	-	2	-	CP	2
II	6	-	1	-	CP	2
III	7	-	5	-	CP	2
III	8	A	4	-	CP	1
II	10	-	2	-	CP	1
Total						**18**

Figura 255

Tipo decorativo Crema Pálida

▪ ***Crema Mixta (CM).*** Comprenden 14 elementos que representan el 4.9 % del total pictórico (Tabla 69). Se trata de pintura crema articulada con otros colores, como el negro, marrón, rojo y anaranjado. Conservan un tamaño de 2.4 cm a 7.6 cm. Presentan un alisado regular y tosco, además de un regular y mal estado de conservación.

Se trata de una variedad de colores y formas que no fueron definidas por el tamaño de los fragmentos. Se tiene líneas negras y marrones sobre fondos cremas (un caso presenta líneas cremas sobre fondo negro reductor); figura o banda crema delimitada con línea negra que a la vez separa un área rojiza-marrón; mezclas sin formas a modo de brochazos, y formas angulares que alternan el negro, rojo y crema (Figura 256).

En el lado interior se observa la pasta oxidante o un engobe del color de la misma, variando de matiz entre anaranjado, anaranjado pálido, rojizo y marrón. Solo un caso mostró un alisado fino rojizo, otro una tenue capa crema y otro tiznado de hollín.

Tabla 69

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Crema Mixta

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Decoración	Cantidad
I	1	-	1	-	CM	1
II	2	-	1	-	CM	1
II	3	-	1	-	CM	1
II	3	-	2	-	CM	1
II	3	-	3	-	CM	1
II	4	-	2	-	CM	1
II	4	-	3	-	CM	1
III	8	A	1	-	CM	1
III	8	A	2	-	CM	1
III	8	A	3	-	CM	1
III	8	B	1	-	CM	1
III	8	B	2	-	CM	1
I	9	-	1	-	CM	2
Total						**14**

Figura 256

Tipo decorativo Crema Mixta

▪ ***Crema en Líneas (CL).*** Comprenden 3 elementos que representan el 1.1 % del total pictórico (Tabla 70). Presentan un alisado regular y tosco. Las líneas cremas son ligeramente curvas, se encuentran en el lado exterior y se están desgastadas. Los elementos miden de 4.9 cm a 10 cm de longitud y presentan un regular estado de conservación.

Las líneas miden 0.7 cm de ancho, el largo es indefinible por tratarse de elementos incompletos. La decoración se sobrepone a un engobe del mismo color de la pasta oxidante, de tonalidad pálida y matiz rojizo. El lado interior presenta una coloración negruzca, posiblemente por quemas modernas (Figura 257).

Tabla 70

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Crema en Líneas

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Decoración	Cantidad
II	4	-	2	-	CL	1
III	7	-	2	-	CL	1
III	7	-	5	-	CL	1
Total						**3**

Figura 257

Tipo decorativo Crema en Líneas

▪ ***Pintura Roja (PR).*** Se trata de 20 elementos que representan el 7 % del total pictórico (Tabla 71). Es preciso indicar que la presencia de este color en elementos fragmentados, no necesariamente representa la totalidad de las vasijas al que pertenecieron. La mayoría presenta una superficie mate, sin alisar o con un alisado tosco. Algunos muestran una ligera apariencia de Bruñido. En un caso el alisado es fino en el lado exterior, y otro solo en el interior. Las muestras miden de 2.8 cm a 15 cm de longitud y todas se encuentran en mal estado de conservación.

En el lado exterior se muestran diversos matices, como pintura roja, roja pálida, roja violácea o rojo guinda. En un caso presenta bandas negras poco definidas de 1.3 cm de ancho, y otros con coloraciones negruzcas, quizá por mala cocción (Figura 258).

El lado interior, generalmente, tiene engobe de la misma arcilla o muestra el color de la misma pasta oxidante. En un caso se muestra hollín. En otro caso, solo se identificó el rojo en el interior, el exterior es Bruñido negruzco. Algunos presentan la pintura roja en ambos lados, siempre de la misma tonalidad que el exterior.

Tabla 71

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Pintura Roja

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Decoración	Cantidad
II	3	-	6	-	PR	1
II	4	-	2	-	PR	2
II	4	-	3	-	PR	2
II	5	-	1	-	PR	1
II	6	-	1	-	PR	2
II	6	B	4	-	PR	1
II	7	-	2	-	PR	2
III	7	-	5	-	PR	3
III	8	B	2	-	PR	2
III	8	A	1	-	PR	1
III	8	A	2	-	PR	3
Total						**20**

Figura 258

Tipo decorativo Pintura Roja

▪ ***Pintura Negra (PN).*** Comprenden 9 elementos que representan el 3.1 % del total pictórico (Tabla 72). Presentan un alisado fino y regular, mientras algunos parecen tener un Bruñido tosco. Miden de 2.7 cm a 6.5 cm de longitud. Muestran un regular y mal estado de conservación, sobre todo por el desgaste de la pintura.

El lado externo presenta a veces costras de hollín, mientras que, en otros, la Pintura Negra se encuentra sobre un mejor alisado de color rojo y anaranjado. Generalmente la técnica es uniforme (Figura 259). El lado interno presenta un alisado más tosco, a veces con pintura negra, con pintura roja, con hollín o con el mismo color de la pasta oxidante, de matiz marrón o anaranjado.

Tabla 72

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Pintura Negra

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Decoración	Cantidad
I	1	-	1	-	PN	1
II	2	-	1	-	PN	1
II	2	-	2	-	PN	1
II	3	-	2	-	PN	2
II	6	B	4	-	PN	1
III	8	A	3	-	PN	1
III	8	B	2	-	PN	1
II	10	-	1	-	PN	1
Total						**9**

Figura 259

Tipo decorativo Pintura Negra

▪ ***Anaranjado Intenso (AI).*** Consiste en 21 elementos que representan el 7.3 % del total pictórico (Tabla 73). Se trata de una pintura o un engobe de color anaranjado de tonalidad intensa que coincide, generalmente, con la tonalidad intensa de la pasta oxidante. La excepción es un caso de oxidación incompleta, el cual presenta casi toda la pasta de color gris claro.

Otros fragmentos mostraron las mismas características, pero la pintura había desaparecido, probablemente por la erosión y el desgaste, por lo que no se pudo contabilizar aquí. El alisado tiende a ser tosco, solo en algunos casos es fino. La muestra mide de 2.5 cm a 5.7 cm de longitud, y presentan un mal estado de conservación, con desgastes, erosiones o contaminaciones.

Generalmente la decoración se halla en el lado exterior. El color anaranjado puede variar de tonalidades, haciéndose más intenso o más oscuro. En un caso, el exterior bordeó el matiz amarronado, mientras el interior sí presentó el Anaranjado Intenso (Figura 260). Los lados interiores suelen presentar el color de la misma pasta, de matices anaranjadizas o amarronadas. Un caso está cubierto de crema en el lado interior.

Tabla 73

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Anaranjado Intenso

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Técnica	Otra Técnica	Cantidad
II	2	-	4	-	AI	-	1
II	3	-	3	-	AI	-	2
II	4	-	3	-	AI	-	3
II	6	-	1	-	AI	-	3
III	7	-	4	-	AI	-	1
III	8	A	3	-	AI	-	5
III	8	A	4	-	AI	-	3
III	8	B	2	-	AI	-	2
I	9	-	2	-	AI	-	1
Total							**21**

Figura 260

Tipo decorativo Anaranjado Intenso

▪ **Otras técnicas**

▪ ***Bruñido (B).*** Se trata de 77 elementos que representan el 48.7 % del total (Tabla 74). La técnica produce una alternancia de brillos y opacidades lineales, pronunciados ante el giro de la pieza hacia la luz; lo que ocasiona también que el alisado sea más fino en las partes brillantes. En algunos casos el Bruñido es más fino (casi pulido) y en otros es más tosco. La muestra mide de 2.1 cm a 16 cm de longitud y presenta un regular estado de conservación.

Principalmente la decoración se identifica en el lado exterior de los fragmentos. Los brillos y las opacidades suelen ser lineales y alternadas con cierto cruce a manera de zigzag; sin embargo, algunos se entrecruzan en forma de aspa. Generalmente los colores son

anaranjados, pero también hay matices rojizos, amarronados y en menor número negruzcos, grisáceos y un caso de color crema (los grises no son pulidos, sino toscos). En otro caso se muestran matices mezclados entre el color guinda y el color crema, y en otro, una fracción de pintura crema desgastada, indefinible, se conserva sobre un Bruñido rojo. Algunos tienen coloración negruzca quizá por la mala cocción, mientras otros presentan tiznado de hollín (Figura 261).

Comúnmente el lado interior no presenta decoración y solo se muestra la pasta oxidante o engobes de matices anaranjados, rojizos y amarronados. Solo un caso es elaborado mediante una cocción reductora con el interior negruzco. A veces presentan el mismo Bruñido en ambos lados, mientras otros muestran tiznados de hollín en el interior. Un caso registra pintura roja descuidada y dos casos presentan únicamente el Bruñido anaranjado en el interior: uno con forma de aspas (el exterior con CTR) y el segundo con una pequeña fracción de pintura crema indefinible, sobre el Bruñido.

Tabla 74

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Bruñido

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Técnica	Otra Técnica	Cantidad
II	2	-	1	-	B	-	2
II	2	-	2	-	B	-	3
II	2	-	3	-	B	-	1
II	2	-	4	-	B	-	2
II	2	-	3	-	B	-	1
II	3	-	1	-	B	-	2
II	3	-	2	-	B	-	3
II	3	-	3	-	B	-	5
II	3	-	4	-	B	-	1
II	4	-	1	-	B	-	5
II	4	-	2	-	B	-	4
II	4	-	3	-	B	-	4
II	5	-	2	-	B	-	2
II	6	-	1	-	B	-	8
III	7	-	2	-	B	-	1
III	7	-	3	C	B	-	1
III	7	-	5	-	B	-	5
III	8	A	1	-	B	-	4
III	8	A	2	-	B	CTR	5

III	8	A	3	-	B	-	5
III	8	A	4	-	B	-	1
III	8	B	1	-	B	-	1
III	8	B	2	-	B	-	4
III	8	B	3	-	B	-	1
I	9	-	1	-	B	-	2
II	10	-	1	-	B	-	2
II	10	-	2	-	B	-	2
Total							**77**

Figura 261

Tipo decorativo Bruñido

▪ ***Pulido Gris (PG).*** Comprenden 50 elementos que representan el 31.7 % del total (Tabla 75). La decoración pulida tiene varios matices de grises y se halla tanto en pastas oxidantes como reductoras. Las muestras miden desde 2 cm hasta 6.5 cm de longitud, y presentan un regular y mal estado de conservación.

A pesar de las erosiones o los desgastes de algunos elementos, la superficie pulida es identificable. Los matices pueden variar en gris, negruzco, plomizo, amarronado, algunas veces el marrón se combina con el negro. En pocos casos parece existir un leve Bruñido. En un caso un negro intenso pulido se superpuso parcialmente sobre un negro pálido (Figura 262).

El lado interior presenta variaciones. Puede ser un engobe del color de la misma pasta oxidante o reductora, pueden ser pinturas negras, grises, plomizas y, como en un caso, pintura amarillenta. En pocos elementos, se evidenciaron pulidos en el interior. No siempre los mismos colores externos coinciden con los internos, a veces comparten tonalidades o a veces son distintos. Algunos también poseen tiznado de hollín.

Tabla 75

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Pulido Gris

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Técnica	Otra Técnica	Cantidad
II	2	-	1	-	PG	-	1
II	2	-	2	-	PG	-	2
II	3	-	1	-	PG	-	2
II	3	-	2	-	PG	-	4
II	3	-	3	-	PG	-	7
II	4	-	1	-	PG	-	2
II	4	-	2	-	PG	-	5
II	4	-	3	-	PG	-	2
II	5	-	1	-	PG	-	1
II	6	-	1	-	PG	-	1
III	7	-	3	B	PG	-	1
III	7	-	4	-	PG	-	1
III	7	-	5	-	PG	-	2
III	8	A	1	-	PG	-	2
III	8	A	2	-	PG	-	4
III	8	A	3	-	PG	-	3
III	8	B	3	-	PG	-	3
I	9	-	1	-	PG	-	4
I	9	-	2	-	PG	-	1
II	10	-	1	-	PG	-	1
II	10	-	2	-	PG	-	1
Total							**50**

Figura 262

Tipo decorativo Pulido Gris

▪ ***Impresión General (IG).*** Se trata de 22 elementos que representan el 13.9 % del total (Tabla 76). Esta categoría integra diversas técnicas, las cuales se caracterizan por los diseños lineales o circulares producidos por presión: incisiones, impresiones, depresiones y punteados. Presentan un alisado que varía de tosco a fino. Miden de 2.3 cm a 10.5 cm de longitud y presentan regular y mal estado de conservación. La técnica puede ser realizada sobre una pasta pre o poscocción. Comúnmente las técnicas son externas.

En la técnica Aplicaciones se identificaron varios elementos con la representación de la serpiente. En los lomos tienen incisiones; sin embargo, fueron considerados dentro de la primera técnica por tratarse de la intencionalidad principal.

Las líneas incisas son finas, paralelas o entrecruzadas, sin orden aparente, a veces producto de un restregado con hebras gruesas. No alcanzan 0.1 cm de ancho. Un caso muestra solo en el lado interior del elemento el restregado. Otro presenta en el interior líneas impresas quizá por uñas clavadas sobre la pasta fresca, de 0.4 cm máximo de longitud (el exterior es Bruñido marrón).

Las depresiones en banda no exceden el 1.3 cm de ancho, y en un caso se pudo observar que la banda culmina con un extremo curvo. Las depresiones lineales, similares a surcos o acanaladuras (que median en agudeza entre la incisión y la depresión en banda) son curvas y oscilan entre 0.2 cm y 0.6 cm. Un caso muestra depresiones lineales solo en el lado interior, al parecer, formando figuras (el exterior es CTR).

Un caso de tres elementos con depresión en banda y con Bruñido gris, mostró la imposibilidad de unirse. Sin embargo, debido a su igualdad de pasta, decoración, unidad y capa, fueron consideradas como partes de la misma vasija; por tal, se contabilizaron como un solo elemento (U03-C6).

Los puntos pueden ser incisos o hundidos, distribuidos en área (conocidos como Punteado en zona, Hualla o Inciso punzonado). Un caso consistió en un fragmento de un molde con un círculo hundido aislado. Las circunferencias varían entre 0.1 cm y 0.7 cm.

En general las técnicas también están acompañadas de otras técnicas, como la decoración pictórica y el Bruñido. Las pinturas o engobes pueden ser marrón, rojo, negro, crema, sean solas o mixtas, a veces con coloraciones negruzcas o grisáceas quizá por la cocción o por alguna quema posdesuso. El Bruñido puede ser marrón, púrpura o gris.

Comúnmente, el lado interior suele presentar el color de la misma pasta oxidante o reductora, de matices marrones, anaranjados o grises. Solo un caso muestra pintura crema en el interior (exterior CM) (U07-C5) (Figura 263).

Tabla 76

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Impresión General

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Técnica	Otra Técnica	Cantidad
II	2	-	3	-	IG	-	1
II	3	-	1	-	IG	CM	1
II	3	-	2	-	IG	PR	1
II	3	-	6	-	IG	B	1
II	4	-	1	-	IG	PN	1
II	4	-	2	-	IG	PN, PR	3
II	4	-	3	-	IG	PN, PR	2
II	5	-	1	-	IG	PR	1
II	5	-	2	-	IG	-	1
II	6	-	1	-	IG	CTR	1
III	7	-	5	-	IG	CM	1
III	8	A	1	-	IG	B	1
III	8	A	2	-	IG	-	1
III	8	A	3	-	IG	PR	1
III	8	A	4	-	IG	-	1
III	8	B	2	-	IG	-	1
I	9	-	1	-	IG	CTR	1
I	9	-	2	-	IG	CM	1
II	10	-	2	-	IG	B	1
Total							**22**

Figura 263

Tipo decorativo Impresión General

▪ ***Aplicaciones (A).*** Comprenden 9 elementos que representan el 5.7 % del total (Tabla 77). Presentan un alisado variable, desde tosco hasta fino. Miden de 2.3 cm a 21.5 cm de longitud y muestran un regular y mal estado de conservación.

La mayoría corresponde al aplicativo de la serpiente. Los lomos varían entre 0.6 cm a 0.9 cm de ancho, y solo en un caso se identificó la cabeza, con una circunferencia de 2.4 cm en

la base del aplicativo. Se observan incisiones rectas, incisiones curvas (improntas) y gotas cremas sobre los lomos de la serpiente, cada una de manera alternada y continua. La decoración pictórica que acompaña a la aplicación puede oscilar entre pinturas rojas y negras, no siempre con buenas definiciones. En un caso, existen pequeñas costras de hollín.

Otros aplicativos consisten en una posible falsa agarradera, alargada y cónica, cubierto por un engobe marrón pálido; otro con una extremidad de alguna representación zoomorfa (¿araña o mono?), cubierto en el exterior por un engobe anaranjado pálido, y en el interior con un engobe marrón.

El lado interior varía entre la misma tonalidad de la pasta oxidante y los mismos colores de pintura que el exterior: negro, rojo, marrón y marrón pálido. A veces presentan coloraciones negruzcas quizá por la manufactura.

Un caso aislado se incluyó aquí por presentar una superficie en relieve, no se trata de un aplicativo. La representación observada en la parcialidad del elemento parece suponer una forma ojival, cubierto por un Bruñido rojo. En el lado interior, se observan los hundimientos, precocción, para producir el alto relieve en el exterior (Figura 264).

Tabla 77

Procedencia y distribución estratigráfica del tipo decorativo Aplicaciones

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Técnica	Otra Técnica	Cantidad
II	2	-	3	-	A	-	1
II	4	-	1	-	A	PR, PN, IG	3
II	4	-	3	-	A	PN	1
II	6	-	1	-	A	PN, IG	1
III	8	A	1	-	A	PR, B	2
III	8	B	1	-	A	-	1
Total							**9**

Figura 264

Tipo decorativo Aplicaciones

▪ ***Complementos sobre el hollín.*** Los elementos con hollín no necesariamente constituyen un tipo decorativo, ya que, muchas veces, poseen un significado utilitario o doméstico. Por ende, son identificados en varias clases y tipos de elementos con variadas decoraciones. Sin embargo, consideramos este apartado debido que un grupo de fragmentos de cuerpos poseen un fuerte tiznado o gruesas costras de hollín, que a veces se superponen en algún tipo decorativo.

Está integrado por 28 elementos. El alisado no se puede definir por la misma presencia del hollín, empero, en ciertos casos se observa un alisado tosco y en un caso se aprecian las

estrías. Los elementos miden desde 2.7 cm hasta 12.5 cm de longitud, y presentan un regular y mal estado conservación.

Mayormente en el lado exterior se identifica la presencia intensa de hollín. En dos casos, uno mejor visualizado, se identifica que las costras de hollín están encima de algún tipo decorativo, posiblemente CTR.

En el lado interior, a veces también hay tiznados de hollín o coloraciones negruzcas, quizá por cocción o por la misma exposición al fuego. La mayoría, presenta el mismo color de la pasta oxidante sin alisar o con un alisado tosco. En un caso existe engobe marrón claro y en otro, un matiz grisáceo, el mismo que la pasta de mala cocción.

Un caso particular mostró una lámina negra adherida en el lado exterior y un color negro en la pasta, probablemente, por la exposición en altas temperaturas. Según el contexto, sería ocasionado posdesuso.

▪ **La decoración en el Grupo Fragmentario.** El tipo morfológico con mayor cantidad de elementos decorados es el Tipo 07 Ordinarios divergentes (24.2 %), seguido del Tipo 22 Asa cintada lateral (12.4 %) –la misma que, además, es la única que presenta un estilo tardío definido (Negro sobre Blanco, Chancay)– y del Tipo 10 Cuellos compuestos (9.1 %). Asimismo, la mayor variedad de tipos decorativos también se encuentra en el Tipo 07 (presente en 8 tipos decorativos), en igualdad con el Tipo 22, y seguido del Tipo 10 (presente en 6 tipos decorativos).

El tipo decorativo con mayor cantidad de elementos morfológicos corresponde al Crema Total Relativa (22.6 %), seguido del Bruñido (20.4 %) y de Pintura Roja (16.7 %). Sin embargo, la mayor presencia en tipos morfológicos corresponde a Pintura Roja (presente en 15 tipos), seguido del Bruñido (presente en 13 tipos) y del Crema Total Relativa (presente en 12 tipos).

El presente cuadro muestra también los estilos definidos (ED). Solo en un asa cintada lateral del Tipo 22, se identificó el estilo tardío Negro sobre Blanco (NB-Chancay). En los Platos Tipo 21 Labios aguzados, todos correspondieron al estilo temprano Lima (L).

Finalmente, se observa que las ollas y las asas laterales –las clases de mayor recurrencia según el análisis morfofuncional (54.7 % y 13.5 %, respectivamente)– presentan también mayor cantidad y variedad de tipos decorativos. Esto sugiere una relación proporcional directa, en la que los elementos más manufacturados y utilizados muestran, a su vez, mayor diversidad decorativa.

Como se indicó anteriormente, la prioridad decorativa se define del lado exterior; con excepciones, cuando la presencia solo es en el interior o cuando se tratan de vasijas abiertas. Por tal, el símbolo "+" representa la presencia secundaria que no fue contabilizada (Tabla 78).

Tabla 78

Correlación entre los tipos decorativos y el Grupo Fragmentario

Grupo Fragmentario		**Decoración**															
Clases	Tipos	CTR	CB	CD	CP	CM	CL	PR	PN	AI	B	PG	IG	A	**ED**	**Cant.**	**Porc.**
Ollas	Tipo 01	1						1								**2**	**1.1%**
	Tipo 02															**-**	**-**
	Tipo 03															**-**	**-**
	Tipo 04							1			2			1		**4**	**2.1%**
	Tipo 05															**-**	**-**
	Tipo 06	2			3	1		1			2					**9**	**4.8%**
	Tipo 07	16	4	2	9			7	4	2	1					**45**	**24.2%**
	Tipo 08					1										**1**	**0.5%**
	Tipo 09	1		1	1			1			1					**5**	**2.7%**
	Tipo 10		3	5	3			2	2		2					**17**	**9.1%**
Cántaros	Tipo 11	4						3			4					**11**	**5.9%**
	Tipo 12	1	1			2					3					**7**	**3.8%**
Tinajas	Tipo 13	7	1		1			2	1							**12**	**6.5%**
	Tipo 14	2	2													**4**	**2.1%**
Botellas	-					1										**1**	**0.5%**
Cuencos	Tipo 15							1			+	+	1			**2**	**1.1%**
	Tipo 16							+	1		2			1		**4**	**2.1%**
	Tipo 17							1			1					**2**	**1.1%**
	Tipo 18	1					1									**2**	**1.1%**
Platos	Tipo 19	1									12			+		**13**	**7%**
	Tipo 20	+									3					**3**	**1.6%**
	Tipo 21														**L**	**8**	**4.3%**
Asa lateral	Tipo 22	5	2	3	1			5	2		4				**1NB**	**23**	**12.4%**
	Tipo 23							2								**2**	**1.1%**
Falsa agarradera	Tipo 24	1		1				2		1						**5**	**2.7%**
(Bases)	Tipo 25							1				1				**2**	**1.1%**
	Tipo 26															**-**	**-**
	Tipo 27															**-**	**-**
	Tipo 28							1			1					**2**	**1.1%**
Cantidad		**42**	**13**	**12**	**18**	**5**	**1**	**31**	**10**	**3**	**38**	**1**	**1**	**2**	**9**	**186**	**100%**
Porcentaje		**22.6 %**	**7 %**	**6.5 %**	**9.7 %**	**2.7 %**	**0.5 %**	**16.7 %**	**5.4 %**	**1.6 %**	**20.4 %**	**0.5 %**	**0.5 %**	**1.1. %**	**4.8 %**	**100%**	**Total**

▪ **La decoración en el Grupo Entero.** El análisis corresponde a los elementos enteros de manera individual, considerando principalmente la unidad de cada vasija. En ese sentido, el símbolo "+" representa la presencia de uno o más tipos decorativos en un solo elemento morfológico. Por ende, se refleja la relatividad al analizar un elemento fragmentario y un

elemento entero. Los tipos decorativos que no fueron identificados en ningún elemento entero corresponden a Crema en Líneas, Pintura Negra y Anaranjado Intenso.

La vasija con la mayor variedad de tipos decorativos corresponde a la Olla 4, Cántaro 2, Plato 1 y Plato 2, todos en igualdad porcentual (7.7 %); seguido de la Olla 2 (5.8 %). En misceláneos, la clase con mayor variedad de tipos decorativos corresponde al Tipo 31 Figurinas colgantes (9.6 %), seguidas de los tipos 29 y 30 Piruros y del Tipo 32 Figurinas aplicativas, todos en igualdad porcentual (5.8 %).

El tipo decorativo con mayor presencia en elementos morfológicos enteros corresponde a Crema en Bandas, presente en 9 elementos (17.3 %), seguida de Crema Total Relativa, presente en 8 elementos (15.4 %) y de Crema Descuidada y Bruñido, ambos presentes en 7 elementos (13.5 %).

En el caso de los discos, que correspondieron a diversos elementos enteros, el análisis fue numérico. Se registra que 21 discos presentan decoración, siendo la Crema Total Relativa el tipo con mayor cantidad de elementos (9), mientras 7 tipos decorativos están presentes en el conjunto.

Finalmente, al igual que en el Grupo Fragmentario, se observa que los platos, las ollas, los discos y los piruros –las clases de mayor recurrencia según el análisis morfológico (8.5 %, 7 %, 47.9 % y 21.1 %, respectivamente)– presentan también mayor variedad de tipos decorativos. Esto sugiere una relación proporcional directa, en la que los elementos más manufacturados y utilizados muestran, a su vez, mayor diversidad decorativa. La única excepción corresponde a las figurinas que, a pesar de su cantidad menor, presentaron mayor variedad de tipos decorativos (Tabla 79).

Tabla 79

Correlación entre los tipos decorativos y el Grupo Entero

Grupo Entero		**Decoración**														
Clases	N°	CTR	CB	CD	CP	CM	CL	PR	PN	AI	B	PG	IG	A	**Cant.**	**Porc.**
Ollas	Olla 1														**-**	
	Olla 2	+	+	+											**3**	**5.8%**
	Olla 3			+											**1**	**2%**
	Olla 4	+	+	+							+				**4**	**7.7%**
	Olla 5		+								+				**2**	**3.8%**
Cántaros	Cántaro 1										+				**1**	**2%**
	Cántaro 2	+	+	+	+										**4**	**7.7%**
Tinajas	Tinaja 1		+	+											**2**	**3.8%**
	Tinaja 2		+					+							**2**	**3.8%**
Cuencos	-	+				+									**2**	**3.8%**
Platos	Plato 1	+	+		+									+	**4**	**7.7%**
	Plato 2	+	+		+									+	**4**	**7.7%**
	Plato 3										+				**1**	**2%**
	Plato 4										+				**1**	**2%**
	Plato 5	+		+											**2**	**3.8%**
	Plato 6				+										**1**	**2%**
Piruros	Tipo 29							+			+		+		**3**	**5.8%**
	Tipo 30							+			+		+		**3**	**5.8%**
Figurinas	Tipo 31		+	+				+					+	+	**5**	**9.6%**
	Tipo 32							+					+	+	**3**	**5.8%**
Silbato	-											+	+		**2**	**3.8%**
Ruecas	-	+			+										**2**	**3.8%**
Cantidad		**8**	**9**	**7**	**5**	**1**	**-**	**5**	**-**	**-**	**7**	**1**	**5**	**4**	**52**	**100%**
Porcentaje		**15.4 %**	**17.3 %**	**13.5 %**	**9.6 %**	**2 %**	**-**	**9.6 %**	**-**	**-**	**13.5 %**	**2 %**	**9.6 %**	**7.7 %**	**100%**	**Total**
Discos	-	9	2	1	6			1	1		1				**21**	**Total**

4.6.3. Estilos

Los elementos cerámicos se clasificaron en dos grupos de estilos: estilos definidos y estilos interpretativos. Los primeros consisten en fragmentos de cuerpos decorados cuyo estilo fue determinado de manera inmediata; los segundos, consisten en elementos (Cuerpos Decorados, Grupo Fragmentario y Grupo Entero) cuyo estilo requirió previamente un proceso de interpretación. En total, se analizaron 458 elementos.

Los estilos definidos fueron Inca Provincial, Pativilca, Negro sobre Blanco (Chancay) y Lima. El estilo Inca Provincial (3.5 %) presenta una mayor preponderancia, aunque el estilo Lima (6.8 %) fue señalado al final por tratarse de un elemento intrusivo en los contextos. Los estilos interpretativos fueron Ychsma y Serrano. El estilo Ychsma (71.8 %) constituye la mayor proporción a nivel de todos los estilos descritos (Tabla 80).

Tabla 80

Clasificación de los estilos cerámicos

Elementos	Estilos definidos	Cantidad	Porcentaje
Cuerpos decorados	Inca Provincial	16	3.5 %
	Pativilca	9	2 %
	Negro sobre Blanco	6	1.3 %
	Lima	31	6.8 %
Cuerpos, Tipos y Enteros	**Estilos interpretativos**		
	Ychsma	329	71.8 %
	Serrano	67	14.6 %
	Total	**458**	**100 %**

- **Estilos definidos.** Los estilos definidos se establecieron a partir del análisis de los cuerpos decorados, cuyas técnicas permitieron la filiación estilística *ipso facto,* en concordancia con las matrices y los conceptos aceptados en toda la literatura general. De esta manera, se identificaron los estilos Inca Provincial, Pativilca, Negro sobre Blanco (Chancay) y Lima, siendo un total de 62 elementos.

▪ ***Inca Provincial.*** Se trata de 16 fragmentos que representan el 3.5 % del total (Tabla 81). Se trata de cuerpos con representaciones pictóricas propias del estilo Inca en la costa central, correspondiente al periodo Horizonte Tardío. En general, están pulidos y casi todos presentan una coloración negruzca en el lado interior, sobre la pasta oxidante. No exceden 7 cm de longitud para los cuerpos rojos pulidos, mientras los que contienen diseños, alcanzan un mínimo de 2 cm. Muestran un regular y mal estado de conservación por el desgaste o la corrosión, debido al relleno donde fueron identificados.

Cinco fragmentos presentan diseño de líneas negras verticales y triángulos pendientes, muy característicos de aríbalos con decoración Inca (Bray, 2004)[43]. Las líneas miden de 0.2 cm a 2.5 cm de ancho y los triángulos de 0.5 cm a 0.6 cm de altura, cuyo ancho se confunde naturalmente con los demás triángulos contiguos.

Dos elementos presentan los colores rojo y negro de manera adyacente. A pesar de la superficie desgastada, se observa aún el acabado mate. Estos tipos de fragmentos se han definido en la literatura arqueológica como decoración Inca Regional o Provincial en aríbalos, y correspondieron a rombos o mitades en el cuerpo.

Los nueve elementos restantes más un cuerpo aquillado presentan la decoración roja oscura o guinda pulido. Por asociación estratigráfica y decorativa con los cinco primeros fragmentos, además del análisis comparativo con elementos enteros de la literatura preexistente, también correspondieron a cuerpos de aríbalos (Figura 265).

[43] Ver comparativa con Bray (2004) y Díaz y Vallejo (2002, Fig. 10).

Tabla 81

Procedencia y distribución estratigráfica del estilo definido Inca Provincial

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Estilo	Cantidad
III	8	A	3	-	Inca	12
III	8	A	2	-	Inca	2
I	9	-	1	-	Inca	1
III	7	-	5	-	Inca	1
Total						**16**

Figura 265

Estilo Inca Provincial

▪ ***Pativilca.*** Consiste en 9 elementos que representan el 2 % del total (Tabla 82). Presentan la decoración del estilo norteño, denominado Pativilca o Piel de ganso. La cocción es oxidante completa e incompleta. Presentan un alisado tosco. Miden de 2.5 cm a 5.5 cm de longitud y reflejan un regular y mal estado de conservación.

La decoración es en alto relieve y se encuentra en el lado exterior. Consisten en pequeños círculos a manera de botones que alternan o rellenan líneas. Estas líneas forman ángulos y fueron modelados, de manera que crean leves incisiones en los lados inmediatos. Un caso muestra doble línea adyacente. Asimismo, solo en un fragmento se identificó un engobe crema, los demás presentan la misma arcilla o un leve engobe del mismo color oxidante. Algunos muestran tiznados y costras de hollín. En el lado interior, solo se halla la misma pasta oxidante (Figura 266a).

Un caso no contabilizado aquí, correspondió a un elemento identificado dentro del perfil sureste del extremo sur de la U04-C3 (adyacente al Hallazgo 09). Presentó las mismas características del estilo: líneas en relieve, angulares y horizontales, que forman triángulos concéntricos y consecutivos; dentro de dichos triángulos se hallan puntos también en relieve. En algunas partes se observó que una pintura crema se superpuso sobre la superficie amarronada, quizá de manera descuidada. El elemento conservó un asa, mostró costras de hollín y una cocción oxidante (Figura 266b).

Tabla 82

Procedencia y distribución estratigráfica del estilo definido Pativilca

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Estilo	Cantidad
I	1	-	1	-	Pativilca	1
II	2	-	2	-	Pativilca	1
II	3	-	3	-	Pativilca	2
II	4	-	2	-	Pativilca	1
II	6	-	1	-	Pativilca	1
III	7	-	5	-	Pativilca	1
III	8	A	3	-	Pativilca	1
I	9	-	1	-	Pativilca	1
Total						**9**

Figura 266

a. Estilo Pativilca

b. Detalle de un elemento Pativilca (perfil Unidad 04)

▪ ***Negro sobre Blanco (Chancay).*** Se trata de 6 elementos que representan el 1.3 % del total (Tabla 83). Presentan la decoración Negro sobre Blanco, tradicional de la sociedad Chancay. La cocción es oxidante y reductora. Presentan un alisado regular. Miden de 0.8 cm a 0.23 cm de longitud y todos presentan un regular estado de conservación.

Los diseños consisten en líneas negras rectas, onduladas, paralelas y adosadas de 0.2 cm a 0.9 cm de ancho, además de áreas negras; todo sobre fondo blanco. El lado interior puede tener pintura negra, crema o engobe anaranjado pálido donde aún se observan las estrías sin alisar (Figura 267a y 267b).

Tabla 83

Procedencia y distribución estratigráfica del estilo definido Negro sobre Blanco (Chancay)

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Estilo	Cantidad
II	2	-	2	-	NB Chancay	3
II	5	-	1	-	NB Chancay	1
II	7	-	5	-	NB Chancay	1
I	9	-	1	-	NB Chancay	1
Total						**6**

Figura 267

a. Estilo Negro sobre Blanco (Chancay)

b. Detalle de un asa de estilo Chancay (asa)

▪ ***Lima.*** Consiste en 31 elementos que representan el 6.8 % del total (Tabla 84). Muestra diseños pictóricos del Estilo Lima, propio del periodo Intermedio Temprano. Los fragmentos pequeños no exceden los 5 cm de longitud y la cocción es oxidante completa e incompleta. Presentan un alisado regular, a excepción de un fragmento con alisado fino, y muestran mal estado de conservación por erosiones y desgastes.

Los diseños son de variadas formas y varios colores, como el negro, blanco, rojo, marrón y anaranjado; pueden observase en el lado interior o exterior del elemento. Se tratan de líneas angulares en *V* concéntricas, líneas curvas probablemente concéntricas (¿o formaron círculos?), líneas paralelas y adosadas, cuyos anchos máximos son 0.85 cm y mínimos de 0.3 cm. Estas líneas son de color negro sobre fondo anaranjado, marrón o rojizo. En el caso del fondo rojizo, un fragmento presenta bandas negras, poscocción, de 1.2 cm de ancho. El lado no decorado, no presenta mayor tratamiento.

Otros muestran líneas angulares adosadas en *V* de color negro y blanco, mientras otras líneas son paralelas, adosadas y alternadas. Un fragmento presenta las mismas figuras con un punto negro central. Todos sobre fondo marrón, cuyos anchos máximos son de 0.75 cm y mínimos de 0.2 cm.

También presentan círculos negros concéntricos de 0.5 cm promedio de ancho, con punto negro central sobre fondo rojizo; línea blanca delgada sobre fondo negro de 0.1 cm de espesor; pintura negra de forma indefinida sobre fondo anaranjado; y un diseño con puntos negros de 0.4 cm, al parecer dentro de líneas angulares de 0.55 cm (Figura 268).

Tabla 84

Procedencia y distribución estratigráfica del estilo definido Lima

Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Estilo	Cantidad
II	2	-	1	-	Lima	1
II	2	-	3	-	Lima	1
II	3	-	3	-	Lima	1
II	3	-	4	-	Lima	1
II	3	-	6	-	Lima	3
II	4	-	3	-	Lima	5
II	4	-	1	-	Lima	1
II	5	-	2	-	Lima	3
II	5	-	1	-	Lima	1
II	6	B	4	-	Lima	3
III	7	-	5	-	Lima	1
III	8	A	3	-	Lima	5
III	8	B	1	-	Lima	1
III	8	B	3	-	Lima	1
I	9	-	1	-	Lima	2
II	10	-	2	-	Lima	1
Total						**31**

Figura 268

Estilo Lima

▪ **Estilos interpretativos.** Los estilos interpretativos se definieron a partir de elementos cerámicos, cuya filiación resultó del análisis comparativo entre los indicadores morfofuncionales y decorativos de los elementos contabilizados y registrados anteriormente, así como el cruce con la literatura arqueológica (ver capítulos I y II). Asimismo, el análisis será profundizado en el Capítulo V de Discusión.

La matriz estilística Ychsma fue planteada principalmente por autores como Bazán (1990), Vallejo (2004), Feltham e Eeckhout (2004), Makowski y Vega-Centeno (2004), Bazán (2008), Falconí (2008), Dolorier y Casas (2008, 2016), y correspondió a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Los autores postularon características morfológicas, tecnológicas y decorativas que se desarrollaron en fases sucesivas en la costa central.

Prosiguieron otras investigaciones, locales y regionales, cuyas evidencias contextuales nos permitieron fortalecer el análisis comparativo, como Pérez y Arce (1989), Ramos (2003), Aranguren (2005), Ayala (2008), Maquera (2008), Espinoza et al. (2008), Córdova (2011), Querevalú (2018), Cornejo (2021), Orrego (2022), entre otros. De esta manera, durante el periodo Horizonte Tardío en la costa central, se desarrollaron, diversificaron y fusionaron diversos estilos prehispánicos. La hibridación creó estilos como Ychsma Tardío B, Chimú Inca, Chancay Inca, Serrano, entre otros.

En el caso de la cerámica Chimú Inca, solo se identificó un elemento fragmentario con indicadores de alta probabilidad. Se describió anteriormente como un borde de cántaro con el clásico Bruñido negro de pasta reductora, con la impronta de un aplicativo (ver T12-V1). Los demás elementos con características similares son pequeños o carecen de indicadores para establecer la filiación (ver decoración Pulido Gris).

De esta manera, las características cerámicas planteadas y expuestas se han identificado también en Huaca Pro, específicamente en los fragmentos de Cuerpos Decorados, en el Grupo

Fragmentario (tipos) y en el Grupo Entero. Por consiguiente, se definieron dos estilos interrelacionados: Ychsma y Serrano; siendo un total de 396 elementos analizados.

▪ ***Ychsma.*** En total se tienen 329 elementos de estilo Ychsma entre cuerpos decorados, tipos fragmentarios y elementos enteros (Tabla 85). Los tipos fragmentarios definidos como Ychsma son los más numerosos (51.1 %). Esta prevalencia se explica porque varios fragmentos diagnósticos presentaron una articulación coherente entre los indicadores morfológicos y decorativos, lo que permitió establecer una mejor filiación.

La cantidad y la presencia de elementos atribuidos al estilo Ychsma superan considerablemente los demás estilos. No obstante, no fueron consideradas las técnicas más frecuentes en los Cuerpos Decorados, como el Bruñido o la Crema Total Relativa, debido a su alta relatividad. Si se incluyeran estas decoraciones, las cifras de recurrencia del estilo Ychsma serían aún mayores. En el caso del Grupo Fragmentario, la selección se realizó según su concordancia morfológica.

▪ ***De los Cuerpos Decorados:*** se consideraron todos los elementos con las técnicas decorativas Crema en Bandas, Crema Descuidada, Crema Pálida, Crema Mixta, Crema en Líneas y Aplicaciones, así como algunos elementos con las técnicas de Impresión General (punteado en zona[44]). En el caso de la Crema Total Relativa, no fue considerado por el tamaño de los fragmentos y porque también pudieron corresponder a elementos del estilo Chancay. Sin embargo, por comparación pictórica, es altamente probable que corresponda al estilo Ychsma.

El Bruñido, específicamente de colores anaranjados, es muy característico del estilo Ychsma, pero no es exclusivo; también existieron en otras sociedades tardías, incluso en periodos más tempranos. El mismo criterio se asumió para los fragmentos con Pintura Roja, Pintura Negra y Pulido Gris, los cuales pudieron corresponder a otros estilos como Lima,

[44] También existieron otros fragmentos con depresiones alargadas, muy típicas en la costa central (ver formas de zapallo de Cornejo, 2021), que bien podrían pertenecer al estilo Ychsma, pero la muestra fue muy limitada. Por lo tanto, no fueron consideradas.

Tricolor Geométrico y Chimú Inca. Por lo tanto, no todos los fragmentos de cuerpos con dichas decoraciones fueron sumados al estilo Ychsma, ya que aumentaría la relatividad y el margen de error.

- ***Del Grupo Fragmentario (tipos):*** se consideraron los elementos cuya morfología y decoración (pictórica u otra técnica) permitieron la definición del estilo. De esta manera, los tipos 01, 04, 06, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13, 14, Botella, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 24, 26 y 27, tuvieron como mínimo un fragmento interpretado como Ychsma.

- ***Del Grupo Entero:*** la integridad de los elementos enteros permitió un análisis completo a nivel morfológico y decorativo. Asimismo, la contextualización de los hallazgos donde fueron identificados alimentó la interpretación estilística. La mayoría de elementos, correspondientes a vasijas enteras, tuvieron más de una decoración en una misma vasija. Esto permite entender la relatividad de analizar fragmentos y la objetividad de analizar piezas enteras.

De esta manera, todos los elementos enteros correspondieron al estilo Ychsma Tardío B del periodo Horizonte Tardío. La única excepción la constituyen los discos, que presentan la forma final de un elemento entero, pero fueron trabajados a partir de los restos de una vasija. En consecuencia, estos discos solo conservan el indicador decorativo, lo que llevó a reconocer posibles decoraciones Ychsma, como el Crema en Bandas, Crema Descuidada y Crema Pálida.

Finalmente, el contexto del periodo Horizonte Tardío evidencia en los elementos que, además de las características propias del estilo Ychsma, coexistieron otras influencias como el estilo Chancay.

Tabla 85

Conformación total del estilo interpretativo Ychsma

Elementos	Cantidad	Porcentaje
Cuerpos Decorados	116	35.3 %
Grupo Fragmentario	168	51.1 %
Grupo Entero	45	13.7
Total	**329**	**100 %**

▪ ***Serrano.*** El estilo Serrano fue propuesto inicialmente por Feltham (1983), con la denominación de *Brown Ware.* Posteriormente, Makowski (2002) y Makowski y Vega-Centeno (2004) incluyeron el estilo en sus 16 alfares identificados en el asentamiento inca Pueblo Viejo-Pucará, ubicado en la margen izquierda del valle bajo de Lurín. Allí, definieron el Alfar 5 como representativo de este estilo. Asimismo, dicho asentamiento ha sido objeto de diversas investigaciones de tesis que analizaron la cerámica e identificaron el mismo alfar Serrano del periodo Horizonte Tardío (Lizárraga, 2005; Habetler, 2007; Hernández, 2008; Córdova, 2011).

Como se verá más adelante (ver Cap. V), el estilo Serrano también ha sido identificado en el valle del Chillón (Pérez y Arce, 1989; Ramos, 2003; Ayala, 2008, entre otros). Sin embargo, no siempre fue definido como estilo Serrano ni situado en la etapa inca. Por ejemplo, las evidencias contextuales de Aranguren (2005) en el valle medio del Chillón, lo integran con cierta ambigüedad dentro del corpus Chancay del periodo Intermedio Tardío. Por su parte, Maquera (2008), lo ubica en la fase Ychsma Tardío A, es decir, hacia finales del Intermedio Tardío (aunque luego Cornejo, 2021, afilia las mismas evidencias al Horizonte Tardío).

En nuestro repertorio existen 67 elementos de estilo Serrano correspondientes al Grupo Fragmentario (Tabla 86). Dicho grupo permitió identificar indicadores morfológicos, decorativos y de pastas (Pasta A, *Reddish Brown*, ver Pastas más adelante), cuya conjugación posibilitaron la interpretación de este estilo. Se identificó en los tipos 01, 02, 03, 04, 05, 06, 07,

09, 10, 11 y 22, siendo exclusivo de los tipos lenticulares 01, 02 y 03, y del engrosado Tipo 05. Generalmente no presentan decoración, solo algunas capas de pintura o engobes rojizos y negruzcos que muchas veces son similares al color de la pasta.

En un caso, un disco de la misma pasta presentó la decoración de banda crema alternada con negro, posiblemente de estilo Chancay. En el caso del Tipo 01, solo se identificó un borde con decoración Crema Total Relativa (ver Tipo 01. Lenticular largo). Presenta características peculiares de un lenticular, pero la pasta se asemeja al Tipo G exclusivo de tinajas. Debido a la ambigüedad y falta de indicadores, no fue considerado en este estilo.

Tabla 86

Conformación total del estilo interpretativo Serrano

Elementos	Cantidad	Porcentaje
Grupo Fragmentario	67	100 %
Total	**67**	**100 %**

4.6.4. Pastas

La clasificación está compuesta por 11 tipos de pastas. El análisis macroscópico contempló la consistencia, la granulometría, la textura, la homogeneidad, la fractura, el color y las inclusiones. Las inclusiones en la arcilla fueron mencionadas en el orden de mayor a menor presencia (Tabla 87).

Tabla 87

Clasificación de pastas de la cerámica contextual

Pasta	Consistencia	Granulometría	Textura	Homogeneidad	Fractura	Color	Inclusiones
A	Porosa	Mediana	Granular	Irregular	Irregular	5YR-5/4 *Reddish Brown*	Cuarzo lechoso, mica dorada, feldespato, partículas negras y blancas
B	Porosa	Mediana	Granular	Irregular	Irregular	2.5YR-5/6, 4/6 *Red*	Partículas negras y blancas, feldespato, mica dorada.
B1	Compacta	Mediana	Granular	Irregular	Irregular	2.5YR-5/6 *Red*	Partículas negras y blancas, feldespato.
B2	Porosa	Mediana	Laminar	Irregular	Irregular	2.5YR-6/8 *Light red*	Partículas negras y blancas, feldespato, mica dorada mínima.
C	Semiporosa	Fina	Granular	Regular	Irregular	5YR-6/6 *Reddish yellow, 5/2 Reddish gray*	Partículas negras y blancas pequeñas, feldespato, mica dorada.
C1	Semiporosa	Fina	Granular	Regular	Irregular	5YR-6/4 *Light reddish brown*	Partículas negras y blancas pequeñas, feldespato, mica dorada.
C2	Compacta	Fina	-	Regular	Irregular	2.5YR-4/8 *Red*	Partículas negras y blancas muy pequeñas
D	Porosa	Mediana	Laminar	Irregular	Regular	5YR-6/3 *Light reddish brown*	Partículas negras y blancas, feldespato, mica dorada.
E	Porosa	Fina-mediana	Granular	Irregular	Irregular	10YR-5/1 *Gray,* 5/2 *Grayish brown*	Partículas blancas y negras, cuarzo, feldespato, fina mica dorada
F	Porosa	Gruesa	Laminar	Irregular	Regular	2.5YR-5/6 *Red,* 5YR-6/8	Partículas negras, blancas y grises

						Reddish yellow	grandes, feldespato.
G	Porosa	Muy gruesa	Laminar	Irregular	Regular	5YR-6/6 *Reddish yellow,* 5/6 *Yellowish red,* 6/4 *Light reddish brown*	Partículas negras, blancas y grises grandes, feldespato, cuarzo, mica dorada.

4.6.5. Alfares

Se han determinado cinco alfares según la relación entre la morfología, la tecnología y la decoración (Tabla 88). La técnica de manufactura más común es el modelado y enrollado, seguido escasamente por tabletas o placas identificado en algunos cuerpos decorados. Solo algunos casos habrían sido elaborados con moldes, como los piruros, las figurinas y el silbato. Un fragmento, que fue incluido en el tipo decorativo de Impresión General, correspondió a un molde.

La cocción oxidante prepondera en casi todos los alfares, a excepción del Alfar 4 que es exclusivamente reductor. Generalmente se trata de una cocción buena y mala (completa e incompleta); solamente en el Alfar 3 de granulometría fina, la cocción es mayormente buena.

Los tipos decorativos estuvieron presentes en todos los alfares. La técnica pictórica tiene mayor presencia, específicamente la pintura crema en todas sus variedades. La excepción es el Alfar 4 (reductor), donde la pintura crema estuvo presente como parte del estilo Negro sobre Blanco, Chancay (Estilo definido), mas no se trata de la crema común clasificado en tipos.

El estilo Ychsma está presente en todos los alfares. Prosigue el estilo Negro sobre Blanco Chancay presente, principalmente, en pastas finas: Alfar 3 (pastas C y C1) y Alfar 4 (Pasta E); solo un caso de un disco con la decoración de bandas negras y blancas, muy posiblemente del estilo Chancay, presentó Pasta A (Alfar 1).

También se encuentra el estilo Inca Provincial, que está presente en tres alfares: Alfar 2 (Pasta B2), Alfar 3 (Pasta C) y Alfar 5 (Pasta F); es decir, se encuentra en granulometrías finas, medianas y gruesas. El estilo Pativilca está presente en los alfares 2 (pastas B y B2) y 5 (Pasta F).

El estilo Lima también muestra recurrencia en varios alfares, pero su presencia es una intrusión prehispánica. Los elementos Lima que correspondieron a la Pasta C (Alfar 3), tienen tendencia hacia la laminaridad y la compactación, median entre escasos poros y algunas láminas. Es decir, también muestran similitud a la Pasta C2.

El Alfar 2 (pastas B, B1, B2 y D) tiene mayor representatividad (43.2 %). Muestra la mayor variedad, cantidad de tipos y elementos enteros, tanto de vasijas abiertas como cerradas. Asimismo, están presentes casi todos los estilos, menos el estilo Serrano y Negro sobre Blanco[45]. Prosigue una proximidad porcentual entre los alfares 5 (20.7 %), 3 (17.3 %) y 1 (16.4 %). El Alfar 5 (Pasta G) se caracteriza por la exclusividad de los tipos 13 y 14, correspondientes a tinajas. El Alfar 3 se caracteriza por elementos de pasta más fina, cuyos elementos enteros son dos platos, un cuenco y una figurina.

El Alfar 1 (Pasta A), está asociado a un estilo muy tardío, acuñado y denominado por algunos autores como Serrano (ver Estilos interpretativos). Se caracteriza por la exclusividad de los tipos 01, 02 y 03 (lenticulares) y el Tipo 05 (engrosado), correspondientes a la clase de ollas.

Finalmente, se encuentra el Alfar 4 (Pasta E), el cual se caracteriza principalmente por su cocción reductora. El único elemento entero es el Silbato. Este alfar, además de la asociación con los estilos Ychsma y Chancay, también podría estar asociado al estilo Chimú Inca.

[45] Un cuerpo decorado (ver Crema en Bandas) posiblemente se trate de un elemento Negro sobre Blanco Chancay. Presenta una pasta que media entre la pasta C por la finura (Alfar 3) y la pasta D (Alfar 2) por la laminaridad y el color. De haberse determinado la correspondencia solo a la pasta D, entonces se sumaría al Alfar 2.

En el caso de los piruros, no pudieron ser incluidos en las clasificaciones de las pastas y los alfares. Presentan una pasta muy compacta y fina, donde no se perciben inclusiones. Muestran similitud a las pastas C1, C2 y E (alfares 3 y 4), con mayor cercanía a la pasta C2. Solamente los piruros cilíndricos se vincularían a la pasta E (Alfar 4), por ser reductoras y por presentar las mismas técnicas decorativas (Tabla 89).

Tabla 88

Determinación de alfares

Alfares	Subtotal	Porcentaje
Alfar 1	72	16.4%
Alfar 2	190	43.2 %
Alfar 3	76	17.3 %
Alfar 4	11	2.5 %
Alfar 5	91	20.7 %
Total	**440**	**100 %**

Tabla 89

Conformación de los alfares según el análisis total de la cerámica

Alfares	Pasta	Cocción	Decoración	Estilos	Grupo Fragmentario (tipos)	Grupo Entero	Cantidad
ALFAR 1	A	Oxidante buena y mala	Pintura Roja, Pintura Negra, Crema Total Relativa, Crema en Bandas	Serrano/Ychsma/ Chancay/ Lima	T1; T2; T3; T4V1, V3; T5; T6V3; T7V2, V3, V4, V6, V7; T9V4; T10V4; T11V1, V2; T22V2.	Discos	72
Subtotal							**72**
ALFAR 2	B	Oxidante buena y mala	Pintura Roja, Pintura Negra, Crema Total Relativa, Crema en Bandas, Crema Pálida, Crema mixto, Bruñido, Crema Descuidada, Aplicaciones, Crema en Líneas, Impresión General (Figurina)	Ychsma/ Pativilca/Lima	T4V1, V2, V3, V4; T6V1, V3, V6; T7V1, V2, V3, V4, V5, V6; T8; T9V1, V2, V3, V4; T10V1, V2, V3, V4, V5; T11V1, V3, V4; T12V2, V3; T16V1, V2, V3; T17; T18; T19V1; T20, T22V1, V2, V3; T23V1, V2; T24; T25; T28.	Olla 1, Olla 4, Cántaro 1, Plato 3, Plato 4, Plato 5, Discos, Figurina aplicativa (1)	137
	B1	Oxidante buena y mala	Crema Total Relativa, Aplicaciones, Pintura Roja, Impresión General (tres últimas de Figurina)	Ychsma	T7V6; T11V2	Figurina aplicativa (1)	3
	B2	Oxidante Buena	Crema Total Relativa, Anaranjado Intenso, Crema en Bandas, Pintura Roja Pintura Negra, Bruñido, Impresión General, Crema Descuidada	Ychsma/ Pativilca/Inca Provincial/ Lima	T11V2, V4; T24, T22V1, V2, V3; T27.	Olla 5, Figurina colgante (1), Discos	42

	D	Oxidante Buena	Bruñido, Crema Descuidada	Ychsma	T4V4; T10V2; T11 V3; T22V1; T24	Discos	8
Subtotal							**190**
ALFAR 3	C	Oxidante buena y mala	Bruñido, Crema Pálida, Pintura Negra, Anaranjado Intenso, Crema en Bandas, Pintura Roja, Crema Total Relativa, Aplicaciones	Ychsma/ Inca Provincial/ Chancay/Lima	T4V1, V4; T6V2, V4; T7V1, V3, V5, V6; T9V4, V5; T10V1, V4; T11V3; T15; T16V1; T21; T22V1, V2; T25.	Plato 1, Plato 2	66
	C1	Oxidante buena	Crema Mixta, Pintura Roja, Crema Total Relativa	Ychsma/ Chancay	Botella; T22V1.	Cuenco	7
	C2	Oxidante Buena	Crema Total Relativa, Pintura Roja, Impresión General, Aplicaciones	Ychsma	T18, T25V1	Figurina colgante (1)	3
Subtotal							**76**
ALFAR 4	E	Reductor	Bruñido (negro), Impresión General, Pulido Gris	Ychsma/ Chancay	T11V3; T12V1, V3; T15; T22V1; T23V2; T24; T25V1.	Silbato	11
Subtotal							**11**
ALFAR 5	F	Oxidante buena y mala	Crema Total Relativa, Crema Pálida, Pintura Roja, Crema Descuidada, Bruñido, Pintura Negra, Crema Mixta, Crema en Bandas	Ychsma/ Pativilca/ Inca Provincial	T6V1, V5; T7V3, V5, V6; T9V4; T10V3; T11V1, V2, V3; T12V2; T19V1; T20; T22V2; T26.	Olla 2, Cántaro 2, Ruecas, Discos	61
	G	Oxidante buena y mala	Crema Total Relativa, Crema en Bandas, Crema Pálida, Crema Descuidada, Pintura Roja, Pintura Negra	Ychsma	T13, T14	Tinaja 1, Discos	30
Subtotal							**91**
Total							**440**

4.7. Análisis de otras evidencias contextuales

4.7.1. Evidencias líticas

Se identificaron en toda la estructura piramidal evidencias líticas tanto en la superficie como en las capas estratigráficas. Contextualmente, se ha identificado un total de 114 evidencias líticas, clasificadas en 12 tipos (Tabla 90)

Cabe indicar que algunas evidencias mostraron varias fracturas, presentaron mal estado de conservación o preservaron un tamaño reducido y no fue posible definir su funcionalidad. Por ejemplo, en la U04-C2 existieron fragmentos laminares con caras alisadas que podrían haber correspondido a batanes, pero no fueron consideradas. En el Hallazgo 09 (U04-C3), se registró una piedra caliza de forma rectangular con matiz rojizo (quizá por la quema), que no se preservó. Midió 11 cm de largo por 5 cm de ancho y, por el contexto, podría haber estado relacionada a la actividad textil.

En la superficie de las unidades y en las superficies inmediatas también se han identificado líticos como proyectiles, alisadores (o pulidores), núcleos, manos de moler, lajas y algunos fragmentos indefinibles. Asimismo, así como en las superficies, en las capas contextuales también se han identificado elementos naturales que no han sido trabajados culturalmente, como cantos rodados (piedras de río o playa) y piedras angulares, a veces rotas y generalmente pequeñas.

El tipo más recurrente corresponde a los Proyectiles (22.1 %), seguido de los Alisadores (21.2 %) y de las Manos de moler (20.4 %). Luego, prosiguen porcentajes muchos menores de los demás tipos. Los elementos líticos analizados fueron identificados en todos los sectores, unidades y capas, a excepción de la Unidad 10 (la misma que se correlaciona con la Unidad 03). Son más recurrentes en las capas de rellenos (como los grandes rellenos de las unidades 2, 3 y 4), seguido de las primeras capas de remoción y abandono.

Asimismo, el Sector II fue el espacio donde se identificó mayor variedad de tipos y mayor cantidad de elementos líticos. Contiene 10 tipos y 55 elementos identificados en las unidades 2, 3, 4, 5 y 6. Sin embargo, estas cantidades son proporcionales con los demás sectores. Por ejemplo, en el Sector I se excavaron dos unidades (unidades 01 y 09). Debido a los hallazgos, la arquitectura y la capa estéril no fueron excavadas profundamente. Allí se identificaron 9 tipos y 20 elementos. En el Sector III se abrieron también dos unidades (unidades 07 y 08), pero la Unidad 08 tuvo grandes dimensiones y fue dividida en dos cuadrículas. Por tal, el sector contuvo 8 tipos y 38 elementos, es decir, casi la misma variedad que el Sector I, pero mayor cantidad de elementos (Tabla 91).

En otros términos, se comprueba que en toda la estructura piramidal existen elementos líticos de manera proporcional; solo depende, principalmente, de las dimensiones y la cantidad de las unidades excavadas en cada sector.

Tabla 90

Clasificación tipológica de las evidencias líticas

N°	Tipo	Subtotal	Porcentaje
1	Proyectiles	25	22.1 %
2	Alisadores	24	21.2 %
3	Manos de moler	23	20.4 %
4	Núcleos	7	6.2 %
5	Lajas	7	6.2 %
6	Pequeños	6	5.3 %
7	Lascas	5	4.4 %
8	Denticulados	4	3.5 %
9	Ménsulas	3	2.7 %
10	Batanes	3	2.7 %
11	Preformas	3	2.7 %
12	Indefinidos	3	2.7 %
	Total	**113**	**100 %**

Tabla 91

Procedencia y distribución estratigráfica de los tipos líticos

Tipo	Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Cantidad	Hallazgo
1. Proyectiles	II	2	-	1	-	1	
	II	2	-	2	-	1	
	II	2	-	3	-	8	
	II	2	-	4	-	2	
	II	3	-	4	B	2	
	II	4	-	3	-	2	Hallazgo 09
	II	5	-	1	-	1	
	II	5	-	2	-	1	
	III	7	-	2	-	1	
	III	8	A	2	-	2	
	III	8	A	3	-	3	
	III	8	B	1	-	1	
	Subtotal					**25**	
2. Alisadores	I	1	B	2	A	1	Hallazgo 03
	II	2	-	3	-	4	
	II	2	-	4	-	2	
	II	3	-	2	-	4	
	II	4	-	3	-	1	Hallazgo 09
	II	4	-	3	-	2	
	III	7	-	2	-	2	
	III	8	A	1	-	1	
	III	8	A	3	-	3	
	III	8	B	3	-	2	
	III	8	B	5	-	2	
	Subtotal					**24**	
3. Manos de moler	II	2	-	3	-	3	
	II	2	-	4	-	1	
	II	3	-	4	B	1	
	II	4	-	3	-	1	
	II	4	-	3	-	1	Hallazgo 09
	III	8	A	1	-	1	
	III	8	A	2	-	1	
	III	8	B	1	-	1	
	III	8	B	2	-	2	
	III	8	B	3	-	3	
	III	8	B	4	-	4	
	III	8	B	5	-	1	
	I	9	-	2	-	2	
	I	9	-	1	-	1	
	Subtotal					**23**	
4. Núcleos	II	2	-	3	-	1	
	II	3	-	3	-	2	

	III	8	A	2	-	1	
	III	8	A	3	-	1	
	I	9	-	1	-	2	
	Subtotal					**7**	
5. Lajas	I	9	-	1	-	5	
	III	8	A	3	-	2	
	Subtotal					**7**	
6. Pequeños	II	2	-	4	-	1	
	II	4	-	3	-	2	
	II	5	-	1	-	1	
	III	8	A	2	-	1	
	III	8	B	5	-	1	
	Subtotal					**6**	
7. Lascas	I	1	B	2	B	2	Hallazgo 05
	II	4	-	3	-	2	Hallazgo 09
	II	4	-	3	-	1	
	Subtotal					**5**	
8. Denticulados	III	7	-	5	-	1	
	I	9	-	1	-	1	
	I	9	-	2	-	2	
	Subtotal					**4**	
9. Ménsulas	II	5	-	2	-	1	
	II	6	-	4	-	1	
	I	9	-	1	-	1	
	Subtotal					**3**	
10. Batanes	I	1	-	1	-	1	
	I	1	-	2	-	1	
	II	6	B	2	-	1	Hallazgo 12
	Subtotal					**3**	
11. Preformas	II	3	-	2	-	1	
	II	3	-	3	-	1	
	II	4	-	3	-	1	Hallazgo 09
	Subtotal					**3**	
12. Indefinidos	I	1	A	3	-	1	
	II	3	-	4	B	1	
	III	8	B	2	-	1	
	Subtotal					**3**	
Total						**113**	

1. Proyectiles. Se registraron 25 elementos que representan el 22.1 % del total. Se trata de pequeñas piedras redondas, ovaladas y chatas, con algunos desgastes y con regular suavidad al tacto. Sus medidas oscilan entre 4 cm y 9 cm de largo por 3 cm y 7 cm de ancho, siendo muy recurrente la medida de 5 cm o 6 cm de diámetro. Estos cantos rodados seleccionados y trabajados habrían sido empleados para la lucha o para la caza (Figuras 269a y 269b).

2. Alisadores. También llamados pulidores. Se registraron 24 elementos que representan el 21.2 % del total. Consisten en piedras pequeñas redondas, ovaladas o ligeramente alargadas, a veces aplanadas y con superficies lisas. La superficie de la piedra puede ser más pulida cuando se trata del basalto; estos se han identificado con menor frecuencia (Figuras 270). Las medidas generalmente oscilan de 3 cm a 11 cm de largo y de 2 cm a 9 cm de ancho. Solo un caso presenta una medida menor, de 2.5 cm por 1.2 cm, mientras algunos se identificaron fragmentados con medidas promedias de 4 cm. Las piedras correspondieron a cantos rodados seleccionados, los cuales funcionaron para suavizar, uniformizar, alisar o pulir superficies; por ejemplo, en el acabado de las vasijas o en la transformación de fragmentos de cerámica a ruecas o a discos.

3. Manos de moler. Se registraron 23 elementos que representan el 20.4 % del total. Presentan bordes redondeados con una forma alargada y mayormente con superficies lisas. Un extremo es más grueso para la manipulación y, generalmente, el otro extremo es más angosto y desgastado. Este último habría estado en contacto con el mortero. Varios se identificaron fragmentados, sin embargo, los que conservaron el tamaño original oscilan entre 6 cm y 14 cm de longitud, por 5 cm de ancho máximo, aunque en algunos casos el extremo más grueso llega a medir 8 cm de ancho (Figura 271a, 271b y 271c).

Un caso identificado en la U02-C3 presenta ondulaciones en uno de los lados que habría servido para la ergonomía de los dedos (Figura 271d). Otro caso, en los alrededores inmediatos de la Unidad 03 (sin contexto), se identificó una mano de moler de 15 cm de longitud por 8 cm

de ancho, con una forma ovalada (sin extremos diferenciados) y con muestras de quema moderna (Figura 271e). Finalmente, en un caso de la U08B-C1, la mano de moler habría sido trabajada de manera inconclusa en uno de sus extremos, con la finalidad de obtener una raedera (Figura 271f).

4. Núcleos. Se registraron 7 elementos que representan el 6.2 % del total. No tienen una forma específica. A veces presentan caras semiplanas no trabajadas y muy suaves al tacto, probablemente porque correspondieron originalmente a otros artefactos. Conservan un tamaño de 8 cm a 12 cm de largo por 6 cm a 9 cm de ancho (Figura 272a).

Se identificó un caso en la Unidad 01, donde la parte inferior del perfil este (últimas capas) se desprendió ligeramente y cayó un núcleo de 12 cm de largo por 9 cm de ancho, el cual se hallaba cubierto por barro. No se pudo definir la capa y no fue considerado en la tabla (Figura 272b).

5. Lajas. Se registraron 7 elementos que representan el 6.2 % del total. Se trata de piedras planas o semiplanas que tienden a ser rectangulares. La planicidad puede ser en una sola cara o en ambas, e incluso en los lados del espesor. Aunque las formas son irregulares, las medidas varían entre 13 cm y 28 cm de largo, 6 cm y 20 cm de ancho, y 2 cm y 8 cm de espesor.

Debido a los golpes de percusión y los lados canteados que muestran algunos elementos, es probable que hayan funcionado como mampuestos de muro (Figura 273a). Un caso en la U09-C1, una laja presentó una forma irregularmente cuadrangular, con un agujero en el centro superior, otro agujero solo en un lado y un pedúnculo en el centro inferior. No se ha definido su funcionalidad (Figura 273b).

6. Pequeños. Se registraron 6 elementos que representan el 5.3 % del total. Consisten en piedras muy pequeñas, redondas, ligeramente aplanadas y de superficie regularmente áspera. No se ha definido la funcionalidad, sin embargo, su forma y su medida recurrente indicaría que fueron seleccionados para una determinada actividad. Sus medidas promedian

2.6 cm de diámetro, medidas varían de 2 cm a 3 cm de diámetro (Figura 274a, 274b, 274c y 274d.

7. Lascas. Se registraron 5 elementos que representan el 4.4 % del total. Se trata de fragmentos delgados y pequeños obtenidos por la percusión de un núcleo. El desprendimiento por la percusión arroja un lado del borde filudo y el otro más grueso. A la vez, una cara tiende a ser más plana y la otra muestra nervaduras angulares. No se han identificado elementos trabajados. Sus medidas varían de 2 cm a 3 cm en el lado filudo y de 3 cm a 5 cm en el lado grueso (Figura 275a).

En el Hallazgo 05 las lascas presentan en el lado del borde grueso una superficie muy lisa, lo que significaría que el núcleo correspondió a otro artefacto preexistente (Figura 275b).

8. Denticulados. Se registraron 4 elementos que representan el 3.5 % del total. No presentan una forma definida y miden entre 3 cm y 9.5 cm de longitud. Se caracterizan por ser monofaciales, donde un lado es plano o semiplano y el otro se encuentra trabajado. Este último presenta dentículos en el borde, sea en una parte o en la totalidad, que habrían servido para cortar (Figura 276a). Algunos elementos no muestran los dentículos tan marcados, por lo que se asemejan a los raspadores o las raederas. Un caso en la U07-C5, presenta una forma peduncular en el centro inferior del elemento (Figura 276b).

9. Ménsulas. Se registraron 3 elementos que representan el 2.7 % del total. Se trata de piedras alargadas, angulares y con golpes de percusión, que habrían funcionado como elementos arquitectónicos sobresalientes de un paramento. Presentan una medida oscilante de 25 cm a 32 cm de largo, 8 cm a 16 cm de ancho y 5 cm a 9 cm de espesor.

Un caso en la U05-C2 presenta una forma rectangular, con un ancho angosto y con lados planos, probablemente, los cortes fueron grandes y limpios (Figura 277a). Otro caso en la U06-C4, presenta trabajos de percusión en todos los lados incluyendo la base y muestra una forma triangular y puntiaguda con los bordes agudos (Figura 277b).

10. Batanes. Se registraron 3 elementos que representan el 2.7 % del total. Consisten en piedras alargadas con bordes redondeados y con superficies lisas en los bordes y/o en las caras. Precisamente, la utilización como artefacto de molienda produce dicho alisamiento. Si bien los batanes se identificaron fragmentados, las medidas conservadas oscilan entre 9 cm y 20 cm de largo, 12 cm y 18 cm de ancho y 5 cm y 12 cm de espesor; es decir, las medidas de largo fueron mayores (Figura 278a y 278b). En un caso de la U01-C2 (escombros), el artefacto presenta una cara alisada y semihundida, lo que significaría que, el trabajo de molienda se realizó frontalmente o, caso contrario, se trataría de una pequeña mesa de moler o un mortero (Figura 278c).

11. Preformas. Se registraron 3 elementos que representan el 2.7 % del total. Se trata de pequeñas piedras trabajadas de manera inconclusa, cuya finalidad fue adquirir una punta de proyectil. Tienen una forma triangular y una cara se muestra más plana, la otra presenta los trabajos de percusión. Sus medidas varían de 4 cm a 6 cm de largo y de 2 cm a 5 cm de ancho (Figura 279).

12. Indefinidos. Se registraron 3 elementos que representan el 2.7 % del total. Comprenden piedras con determinadas características que no han sido definidos funcionalmente.

Un caso en la U01A-C3, trata de una piedra de forma irregularmente triangular con algunos lados planos. Mide 15 cm de alto, 9 cm de base y 10 cm de espesor. Una cara está mejor trabajada y es plana, lo que sugeriría que podría corresponder a un mampuesto de muro (Figura 280a).

Otro caso en la U03-C4B, presenta una piedra redonda, con superficie irregular, ondulada y lisa, con algunos desgastes. Mide 21 cm de diámetro. Probablemente habría correspondido a un tipo peculiar de batán (Figura 280b).

Finalmente, un caso en la U08B-C2 muestra una piedra fragmentada de forma cuadrangular y con algunos desgastes. Tiene lados planos, es áspero al tacto y se ha conservado una medida de 5 cm de largo, 4 cm de ancho y 2 cm de espesor (Figura 280c).

Figura 269

a. Proyectil (margen inferior)

b. Proyectil (Hallazgo 09)

Figura 270

Alisadores

Figura 271

a. Mano de moler (centro)

b. Mano de moler (inferior)

c. Mano de moler (Hallazgo 09)

d. Mano de moler (centro inferior)

e. Mano de moler

f. Mano de moler (izquierda)

Figura 272

a. Núcleos, primera muestra

b. Núcleos, segunda muestra

Figura 273

a. Lajas

b. Laja con forma irregular

Figura 274

a. Pequeño (derecha)

b. Pequeño (centro derecho)

c. Pequeño (superior izquierda)

d. Pequeño (superior)

Figura 275

a. Lasca (Hallazgo 09)

b. Lascas (Hallazgo 05)

Figura 276

a. Denticulados (derecha)

b. Denticulados, forma peduncular (derecha)

Figura 277

a. Ménsulas, forma rectangular

b. Ménsulas, lados trabajados

Figura 278

a. Batán

b. Batán (Hallazgo 12)

c. Posible mortero o mesa de moler

Figura 279

Preformas (Hallazgo 09)

Figura 280

a. Indefinido, forma triangular

b. Indefinido, forma redonda

c. Indefinido, forma cuadrangular

4.7.2. Evidencias metálicas

Se identificaron 17 elementos de metal únicamente en la Unidad 01, Cuadrícula B, Capa 2, asociados a los contextos funerarios de los hallazgos 03, 04 y 05. Tienen funcionalidades definidas y han sido clasificadas en 5 tipos (Tablas 92 y 93).

Los elementos generalmente están incompletos y fragmentados. Los fragmentos como las laminillas, planas u onduladas, pequeños y a veces muy pequeños, no pudieron ser definidos funcionalmente y habrían correspondido a instrumentos, herramientas o adornos. Casi todos los elementos presentan una pátina de corrosión de coloración verduzca, solo en algunos casos laminares tienen un tono grisáceo. Es decir, la mayoría podría estar elaborado de cobre (y sus aleaciones) y otro grupo menor de plata[46].

Asimismo, por comparativa de antecedentes, es posible que los elementos hayan sido elaborados mediante las siguientes técnicas de manufactura y decorativas[47]: (1) las agujas, habrían sido elaboradas mediante el vaciado y martillado, (2) las pinzas (o depiladores) mediante el laminado, embutido y doblado, (3) las placas mediante el laminado, recortado y perforado[48], (4) el piruro mediante el vaciado[49] y (5) los indefinidos mediante la técnica del laminado.

El tipo más recurrente corresponde a las Placas (40 %), seguidas de las Agujas (20 %) y las Pinzas (10 %). Finalmente, se cuenta con un piruro que representa el 5 %, además de los indefinidos que consisten en láminas curvas o tubulares que constituyen el 25 %. Asimismo,

---

[46] Los metales más utilizados durante el periodo Horizonte Tardío fueron el oro, la plata, el cobre y el bronce (MNAAHP, 2017). Sin embargo, en la costa central del Perú se empleó con mayor frecuencia el cobre, la plata y las aleaciones (por ejemplo, cobre más estaño que resulta en bronce) (Vetter, 2011b; Museo de Sitio Pachacamac, 2016; Vetter y Barraza, 2024). Solo en un caso de la Huaca San Pedro, Vetter y Barraza (2024) citaron una pinza de oro.

[47] Vetter (2011a) indica que en el caso de las Huacas Pando (valle del Rímac), son comunes las técnicas de manufactura del laminado y el vaciado, además de otras técnicas. Las técnicas decorativas son el repujado, embutido, cincelado, calado y los orificios con punzón. La temporalidad tardía de su trabajo sobre Huacas Pando se discute en Hernández (2011), (ver Capítulo I de Antecedentes).

[48] En el caso de las agujas, pinzas y placas, ver comparativa sobre la manufactura en Museo de Sitio Pachacamac (2016).

[49] Caso comparativo con un piruro de metal registrado en las huacas del Sol y de la Luna, asociado a la fase estilística Moche IV (Gayoso, 2011).

diversos fragmentos laminares que no fueron considerados, podrían haber correspondido a placas, debido a la planicidad de los cuerpos.

Tabla 92

Clasificación tipológica de las evidencias metálicas

N°	Tipo	Subtotal	Porcentaje
1	Placas	8	40 %
2	Agujas	4	20 %
3	Pinzas	2	10 %
4	Piruro	1	5 %
5	Indefinidos	5	25 %
	Total	**20**	**100 %**

Tabla 93

Procedencia y distribución estratigráfica de los tipos metálicos

Tipo	Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Cantidad	Hallazgo
1. Placas	I	1	B	2	A	6	Hallazgo 03
	I	1	B	2	B	2	Hallazgo 04
	Subtotal					**8**	
2. Agujas	I	1	B	2	A	2	Hallazgo 03
	I	1	B	2	B	2	Hallazgo 04
	Subtotal					**4**	
3. Pinzas	I	1	B	2	B	2	Hallazgo 05
	Subtotal					**2**	
4. Piruro	I	1	B	2	B	1	Hallazgo 05
	Subtotal					**1**	
5. Indefinidos	I	1	B	2	A	1	Hallazgo 03
	I	1	B	2	B	4	Hallazgo 05
	Subtotal					**5**	
Total						**20**	

1. Placas. Se registraron 8 elementos que representan el 40 % del total. Se trata de láminas finas de forma cuadrangular y plana, con esquinas angulares o redondeadas. Todas presentan dos agujeros en el centro. Aunque algunas se han identificado fragmentadas, se ha podido definir las recurrencias de las medidas. Estas oscilan entre 1.5 cm por 1.9 cm, los agujeros centrales miden 0.1 cm de diámetro y la separación entre ellas varía en menos de 0.5 cm (Figura 281).

También se identificaron algunos fragmentos de forma plana. Algunas conservaron una longitud muy pequeña (indefinible) y otras habrían tenido una mayor longitud, por lo que habrían correspondido a otro tipo de instrumentos o adornos.

2. Agujas. Se registraron 4 elementos que representan el 20 % del total. Se trata de filamentos de 0.2 cm de grosor máximo, que engrosa en la parte superior y adelgaza hasta la punta inferior. Presentan un orificio minúsculo de 0.1 cm en el extremo superior y una forma puntiaguda en el extremo inferior. Tienen una tendencia a la rectitud, sin embargo, dos elementos se mostraron regularmente torcidos (Hallazgo 04).

En el Hallazgo 03 se identificaron dos agujas, una de ellas incompleta y envuelta con textil. Solo se identificaron retazos de dicho textil por el mal estado de conservación. Mide 10.8 cm de longitud. La otra se encuentra íntegra y mide 10.6 cm de longitud (Figura 282a).

En el Hallazgo 04 se identificaron dos agujas torcidas. Una está incompleta (sin cabeza y sin punta), con una medida de 7.5 cm de longitud. La otra corresponde a dos fragmentos unibles que conforman un elemento íntegro, mide 12 cm de longitud (Figura 282b).

3. Pinzas. Comúnmente denominadas depiladores. Se registraron 2 elementos que representan el 10 % del total. Una pinza tiene los sujetadores de forma ovalada, el mango es triangular y con un agujero en el centro superior donde se conservó un pequeño fragmento de textil y un pequeño resto de cordón. Mide 4 cm de largo por 1.7 cm de ancho. Aparte de la

oxidación, presenta roturas y algunas pequeñas partes faltantes en el extremo de los sujetadores (Figura 283a).

La otra pinza solo conserva los sujetadores separados, debido que el mango no se ha conservado. Tienen una forma ovalada y miden 2.3 cm de largo por 1.2 cm de ancho (Figura 283b).

4. Piruro. Se registró un piruro que representa el 5 % del total. Consiste en una esfera con agujero central que conservó un fragmento del huso vegetal. Al parecer, se situó en el extremo superior del huso. Asimismo, un pequeño retazo muestra que el piruro estuvo cubierto por textil de coloración verduzca. Presenta mal estado de conservación. Mide 1 cm de diámetro y 0.8 cm de altura (Figura 284).

5. Indefinidos. Se registraron 5 fragmentos que representan el 25 % del total. Estos fueron considerados por poseer una forma particular. Cuatro corresponden a láminas fragmentadas de forma curva que posiblemente hayan correspondido a un objeto tubular o cilíndrico. Debido al estado fragmentario, es posible que un elemento más se sume a la forma curvada (Figura 285a). La longitud máxima conservada fue de 3.5 cm y el diámetro máximo 1.5 cm. Otra se trata de un fragmento laminar que ha sido doblado o flexionado completamente (Hallazgo 05). Sus medidas oscilan en 1.5 cm (Figura 285b).

Figura 281

Placas mejor conservadas

Figura 282

a. Agujas (Hallazgo 03)

b. Agujas (Hallazgo 04)

Figura 283

a. Pinza con pequeño textil

b. Pinza sin mango

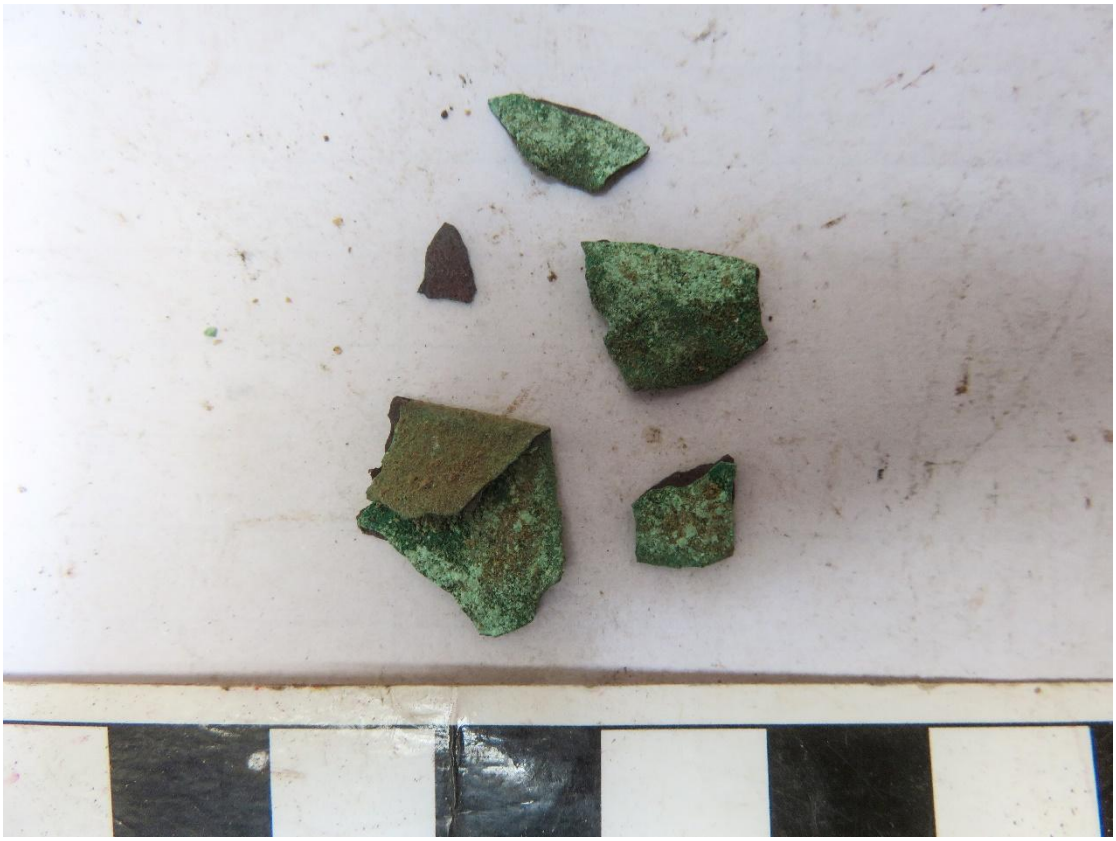
Figura 284

Piruro

Figura 285

a. Indefinidos con forma curva

b. Indefinido doblado (inferior izquierda)



4.7.3. Evidencias malacológicas

Se identificó en toda la estructura piramidal evidencias malacológicas tanto en la superficie como en las capas estratigráficas. La mayoría correspondió a fragmentos en regular y en mal estado de conservación. Además del desgaste y la fragilidad, muchas veces presentaron barro adherido por haberse identificado en capas de relleno.

Se tiene dos grupos malacológicos: un grupo de fragmentos identificados en las capas de abandono y en los rellenos, y otro grupo con mejor integridad identificados en los hallazgos. Se ha priorizado el segundo grupo por tratarse de elementos con un contexto definido y un mejor estado de conservación.

En el caso de los fragmentos, fueron contabilizados con dos finalidades: (1) para obtener un registro general que sirva de complemento a las interpretaciones posteriores y, (2) para cotejar los datos con los prioritarios elementos identificados en los hallazgos.

De esta manera, los fragmentos fueron clasificados en Número de Restos (NR) y Número Mínimo de Individuos (NMI). En el caso del NMI, los criterios de selección fueron los siguientes: (1) elementos que conservaron su integridad, (2) elementos únicos identificados en toda la unidad de excavación, y (3) elemento como unidad mínima considerado del conjunto de NR. Debido al estado de conservación, la mayor cantidad de restos correspondieron a Indeterminados.

Respecto al NR, en total se identificaron 2189 restos de 21 especies, entre univalvos, bivalvos y crustáceos. La especie más recurrente –cantidad y variedad– en la estructura piramidal es el *Mesodesma donacium* (588 NR), seguida de *Aulacomya atra* (358 NR) y *Choromitylus chorus* (181 NR). Asimismo, en la Unidad 04 se identificó la mayor cantidad de restos (501 NR) de 9 especies distintas, seguida de la Unidad 03 (363 NR) de 14 especies distintas y la Unidad 01 (265 NR) de 7 especies distintas. Se desprende que, en la Unidad 03, Sector II, se identificó la mayor variedad de especies (Tabla 94).

Respecto al NMI, en total de identificaron 254 individuos de 21 especies, entre univalvos, bivalvos y crustáceos. La especie con mayor cantidad de individuos definidos es el *Balanus* (70 NMI), seguida de *Aulacomya atra* (60 NMI) y *Mitilydae* (20 NMI). Sin embargo, la *Mesodesma donacium, Aulacomya atra y Choromytilus chorus* tuvieron mayor presencia, fueron identificados en todas las unidades de la estructura piramidal (lo mismo que en NR). En la Unidad 03 de identificó la mayor cantidad de individuos (99 NMI) de 14 especies distintas, seguida de la Unidad 04 (41 NMI) de 9 especies distintas y la Unidad 06 (23 NMI) de 5 especies distintas. Nuevamente, en la Unidad 03, Sector II, se identificó la mayor variedad de especies (Tabla 95).

En el caso de los elementos identificados en los hallazgos, se encuentran clasificados según el origen natural y cultural. En total se han identificado 10 elementos de origen natural y 138 elementos de origen cultural (Tabla 96).

De origen natural, se identificaron tres especies asociados a los hallazgos 06, 09 y 10: seis *Aulacomya atra* que representan el 60 %, tres *Choromytilus chorus* que representan el 30 %, y un *Argopecten purpuratus* que representa el 10 %, respectivamente. De origen cultural, se identificaron tres tipos asociados únicamente al Hallazgo 03, Individuo 1: el tipo más recurrente corresponde a las Cuentas tubulares (76.8 %), seguidas de las Cuentas circulares (12.3 %) y, finalmente, de las Cuentas planas (10.9 %). Algunos agentes de deterioro habrían causado algunos agujeros en las cuentas (Tabla 97).

Las tres especies identificadas en los hallazgos tienen el mismo orden de recurrencia que los NR y los NMI. Además, no existe una discriminación de selección en la utilización de especies numerosas como la *Aulacomya atra* (NR y NMI) y el *Choromitylus chorus* (NR), y escasas como la *Argopecten purpuratus* (NR y NMI). Es decir, tanto las especies que más abundaron en la estructura piramidal, como la que menos se reportó, fueron empleadas en las ofrendas.

Tabla 94

Identificación del Número de Restos malacológicos

Número de Restos (NR)												
Especies	**Unidades de excavación**											
	U01	**U02**	**U03**	**U04**	**U05**	**U06**	**U07**	**U08A**	**U8B**	**U09**	**U10**	**Total de especie**
Mesodesma donacium	25	79	51	110	31	6	9	100	48	108	21	**588**
Aulacomya atra	37	28	94	63	8	42	10	20	7	16	33	**358**
Choromytilus chorus	12	14	26	40	10	9	5	18	8	26	13	**181**
Balanus			68		1				1			**70**
Crepipatella dilatata		5	9	13	3	4	1	8	8	13	2	**66**
Thais chocolata	1	5	10	2	4		1	3	3	11		**40**
Semimytilus algosus		1	14	9					2		1	**27**
Mytilidae				5	1	3	7		4	3	2	**25**
Perumytilus purpuratus		7	6	5								**18**
Semele solida	1		1				2	2		3	2	**11**
Donax				4				4				**8**
Concholepas concholepas	1		3				1	1	1			**7**
Cangrejo			1						2		4	**7**
Tegula atra		1	1							1		**3**
Sinum cymba	1							1				**2**
Fissurella peruviana								1	1			**2**
Argopecten purpuratus			1								1	**2**
Semele corrugata									1			**1**
Nassarius gayii		1										**1**
Fissurella cumingi									1			**1**
Oliva peruviana			1									**1**
Indeterminados	187	105	77	250	12	2	9	32	24	48	24	**770**
Total de NR por unidad	**265**	**246**	**363**	**501**	**70**	**66**	**45**	**190**	**111**	**229**	**103**	**2189**
TOTAL de NR	**2189**											

Tabla 95

Identificación del Número Mínimo de Individuos malacológicos

Número Mínimo de Individuos (NMI)												
Especies	**Unidades de excavación**											
	U01	**U02**	**U03**	**U04**	**U05**	**U06**	**U07**	**U08A**	**U08B**	**U09**	**U10**	**Total de especie**
Balanus			68		1				1			**70**
Aulacomya atra	1	1	13	16	1	17	1	1	1	2	6	**60**
Mytilidae				4	1	2	7		1	3	2	**20**
Crepipatella dilatata		1	2	4	1	2	1	1	1	1	1	**15**
Perumytilus purpuratus		6	4	4								**14**
Mesodesma donacium	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	**12**
Choromytilus chorus	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	**11**
Semimytilus algosus		1	2	5					1		1	**10**
Thais chocolata	1	1	1	1	1		1	1	1	1		**9**
Semele solida	1		1				1	1		1	1	**6**
Concholepas concholepas	1		2				1	1	1			**6**
Donax				4				1				**5**
Cangrejo			1						1		1	**3**
Tegula atra		1	1							1		**3**
Argopecten purpuratus			1								1	**2**
Fissurella peruviana								1	1			**2**
Sinum cymba	1							1				**2**
Semele corrugata									1			**1**
Fissurella cumingi									1			**1**
Nassarius gayii		1										**1**
Oliva peruviana			1									**1**
Total de NMI por unidad	**7**	**14**	**99**	**41**	**7**	**23**	**14**	**10**	**13**	**11**	**15**	**254**
TOTAL de NMI	**254**											

Tabla 96

Clasificación de las especies y los tipos malacológicos

Origen	Especie	Subtotal	Porcentaje
Natural	*Aulacomya atra*	6	60 %
	Choromytilus chorus	3	30 %
	Argopecten purpuratus	1	10 %
	Total	**10**	**100 %**
Origen	**Tipo**	**Subtotal**	**Porcentaje**
Cultural	1. Cuentas tubulares	106	76.8 %
	2. Cuentas circulares	17	12.3 %
	3. Cuentas planas	15	10.9 %
	Total	**138**	**100 %**

Tabla 97

Procedencia y distribución estratigráfica de las especies y los tipos malacológicos

Origen	Especie	Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Cantidad	Hallazgo
Natural|	*Aulacomya atra*	II	4	-	3	-	6	Hallazgo 09
		Subtotal					**6**	
	Choromytilus chorus	I	1	B	7	-	1	Hallazgo 06
		II	4	-	3	-	2	Hallazgo 09
		Subtotal					**3**	
	Argopecten purpuratus	II	5	-	2	-	1	Hallazgo 10
		Subtotal					**1**	
	Total						**10**	
Origen	**Tipo**	**Sector**	**Unidad**	**Cuadrícula**	**Capa**	**Nivel**	**Cantidad**	**Hallazgo**
Cultural	1. Cuentas tubulares	I	1	B	2	A	106	Hallazgo 03
		Subtotal					**106**	
	2. Cuentas circulares	I	1	B	2	A	17	Hallazgo 03
		Subtotal					**17**	
	3. Cuentas planas	I	1	B	2	A	15	Hallazgo 03
		Subtotal					**15**	
	Total						**138**	

▪ **Origen natural**

▪ ***Aulacomya atra.*** Este molusco correspondió a un bivalvo nativo de los mares de América del Sur. Comúnmente llamado choro en Perú y erróneamente denominado *Aulacomya ater*. Se identificaron 6 valvas que representan el 60 % del total. Todas corresponden al Hallazgo 09 y se identificaron quemadas, incompletas o fragmentadas, condiciones que dificultaron la recolección y apresuraron la definición de la especie *in situ* (Figura 286).

▪ ***Choromytilus chorus.*** Este molusco correspondió a un bivalvo nativo de los mares de Perú y Chile. Se identificaron 3 valvas, que representan el 30 % del total. La primera se identificó de manera casi íntegra en el Hallazgo 06 (U01B-C7). Solo se halló la valva izquierda. Mide 8 cm de largo por 4 cm de ancho. Una parte del borde se identificó fracturado (Figura 287a).

Las otras dos valvas se identificaron en el Hallazgo 09 (U04-C3). Una se halló fragmentada e incompleta, cubriendo un artefacto de madera y una piedra caliza, fuera de la vasija. La otra se halló íntegra y debajo de la vasija, correspondiendo a la valva izquierda. Mide 13.4 cm de largo por 6.2 cm de ancho. El perióstraco se encuentra muy desgastado (Figura 287b).

▪ ***Argopecten purpuratus.*** También conocido como concha de abanico, este molusco correspondió a un bivalvo originario de los mares de Perú y Chile. Se identificó una valva dentro del relleno de la U05-C2 (Hallazgo 10), que representa el 10 % del total. Solo se identificó la valva derecha y mide 7.9 cm de largo por 8.3 cm de ancho. Se identificó de manera íntegra, solo algunos pequeños filos se encuentran fracturados (Figura 288).

▪ **Origen cultural**

1. Cuentas tubulares. Se identificaron 106 cuentas tubulares que representan el 76.8 % del total. Se trata de moluscos trabajados de manera tubular con diferentes formas y tamaños,

empleados como adornos en colgantes. Las formas tubulares pueden ser globulares o cilíndricas, a veces con una ligera planicidad.

Los tamaños son oscilantes. Las más grandes alcanzan 1.2 cm de diámetro por 1.3 cm de altura cuando son globulares, y 1.9 cm de largo por 0.8 cm de ancho cuando son cilíndricas. Presentan dos orificios en los extremos de 0.5 cm de diámetro como máximo. Solo en un caso se identificó otro orificio en la parte lateral de la cuenta.

Las más pequeñas alcanzan 0.5 cm de diámetro por 0.7 cm de altura cuando son globulares, y 1.2 cm de largo por 0.5 cm de ancho cuando son cilíndricas. Estas, también presentan dos orificios en los extremos de 0.3 cm de diámetro como máximo, y solo en un caso, se identificó un orificio en la parte lateral de la cuenta.

A veces los orificios extremos presentan cortes en *V*, probablemente por el desgaste ocasionado por la cuerda, la cual atravesaba y unía las cuentas (Figura 289a y 289b).

2. Cuentas circulares. Se identificaron 17 cuentas circulares que representan el 12.3 % del total. Se trata de moluscos trabajados de manera circular, plana y pequeña, los cuales fueron empleados como adornos en colgantes. Las medidas varían, solo en un caso se halló una medida máxima de 0.35 cm de diámetro, 0.2 cm de altura y el agujero central por donde pasaba la cuerda mide 0.15 cm. Todas las demás presentan medidas menores (Figura 290).

3. Cuentas planas. Se identificaron 15 cuentas planas que representan el 10.9 % del total. Se trata de moluscos trabajados de manera plana con diferentes tamaños, empleados como adornos en colgantes. A veces presentan una ligera forma tubular.

La cuenta más grande mide 1.6 cm de largo, 1.5 cm de ancho y los orificios extremos miden 0.3 cm; todas las demás cuentas presentan medidas menores. Solo en dos casos se identificó uno y dos agujeros en las partes laterales. Al igual que las cuentas tubulares, a veces los orificios extremos presentan cortes en *V*, probablemente por el desgaste ocasionado por la cuerda, la cual atravesaba y unía las cuentas (Figura 291).

Figura 286

Aulacomya atra (Hallazgo 09)

Figura 287

a. Choromytilus chorus (Hallazgo 06)

b. Choromytilus chorus (Hallazgo 09)

Figura 288

Argopecten purpuratus (Hallazgo 10)

Figura 289

a. Cuentas tubulares globulares

b. Cuentas tubulares cilíndricas

Figura 290

Cuentas circulares

Figura 291

Cuentas planas

4.7.4. Evidencias vegetales

Las evidencias vegetales u orgánicas se identificaron, abundantemente, en las capas 1 y 2 de todas las unidades de excavación, a excepción de las unidades 07 y 09. La primera, porque se trató de un basural moderno que habría alterado las capas prehispánicas más recientes. La segunda, porque se trató de una unidad en la base de la estructura piramidal, que fue removida, alterada y destruida en tiempos modernos.

En la Capa 1 de las unidades, las evidencias vegetales se identificaron producto de las remociones y contaminaciones de tiempos coloniales, republicanos y modernos. La excepcionalidad sería la Unidad 01, cuya remoción prehispánica ocasionó que los escasos vegetales fueran identificados tanto en la Capa 1 (remoción moderna), como en la Capa 2 (entierros que habrían removido basura prehispánica).

La mayor cantidad de evidencias vegetales y orgánicas, contextuales y con menos contaminación, se identificó en la Capa 2 de las unidades de excavación (o en un nivel inferior de la Capa 1, como el caso de la Unidad 10). La Capa 2 correspondió a un basural prehispánico en toda la estructura piramidal.

Mayor recurrencia existió en las unidades 2, 3, 4 y 10 del Sector II, seguido de las unidades 1, 8, 6 y 5, según el grado de presencia orgánica. A su vez, los vegetales que fueron trabajados o intervenidos culturalmente, que mejor se conservaron y mayor importancia presentaron, correspondieron a la U03-C2 (ver último acápite).

Las evidencias también fueron identificadas en algunos hallazgos. En los hallazgos 03 y 05 (contextos funerarios) los elementos vegetales y orgánicos se mezclaron en la tierra que cubrieron a los individuos. De este modo, no se pudo definir si los elementos correspondieron al contexto o fueron el resultado de la remoción de una capa orgánica. Sin embargo, algunos elementos sí fueron definibles. Dentro de las vasijas (ollas 1, 3 y 4, y Cántaro 2) se identificaron

cáscaras pequeñas de frutos, pupas, ramillas, semillas de calabaza, fragmentos de mate, husos y carbón (Ver descripción de hallazgos 03 y 05, Sec. 4.3.11).

En el Hallazgo 09 también se identificaron elementos orgánicos. No se ha definido completamente si algunos correspondieron a la capa precedente; sin embargo, existen otros elementos que sí correspondieron al hallazgo. Están presentes las pepas y cáscaras de lúcuma, las corontas pequeñas de maíz (algunas quemadas y calcinadas), los fragmentos de carbón, las hojas secas, las ramillas, las semillas, los carrizos, los mates, las cáscaras de maní, además de los troncos y los husos (ver descripción del Hallazgo 09, Sec. 4.3.11).

En general, los elementos vegetales más recurrentes en la mayoría de hallazgos, fueron fragmentos de carrizos[50] *(Phragmites australis)*, corontas de maíz (a veces quemadas) (*Zea mays L.*), restos de mates (*Curcubita*), pepas y cáscaras de lúcuma (*Pouteria lucuma*), semillas de zapallo o calabaza (*Curcubita)*, algodón (*Gossypium*), cáscaras de maní (*Arachis hypogaea*), cáscaras de pacae (*Inga feuilleei*), carbón, habas (*Vicia faba*), hojas secas (¿*Erythroxylum novogranatense*?), ramas, fibras o soguillas, pajillas, troncos o tronquillos pequeños, desgastados o quemados, ramillas, fragmentos de husos y otras cáscaras indeterminadas.

Asimismo, en las capas siguientes (por ejemplo, rellenos), que no tuvieron ninguna contaminación o intrusión moderna, se identificaron también elementos vegetales, pero en menor cantidad y frecuencia. Se trataron de algunos fragmentos de mate, ramas, pajillas, tronquillos, corontas quemadas, pedazos de madera, hojas secas y carbón.

En el presente apartado se han considerado las evidencias vegetales que han sido trabajadas o intervenidas culturalmente. La mayoría han sido identificadas en los hallazgos, a excepción de los que fueron hallados en la capa orgánica de la Unidad 03 (U03-C2). La mayor variedad de tipos ha sido identificada en la Unidad 01 y en la Capa 2 de las demás unidades de

[50] Respecto a la Unidad 10, los carrizos *(Phragmites australis)* y las cañas *(Arundo donax)* son especies herbáceas similares. Sin embargo, los carrizos son de tallo más delgado y se asemejan a las evidencias. No solo a las evidencias de la U10, sino también de otras unidades.

excavación. El tipo más recurrente corresponde a los Husos (75 %), seguidos de los Troncos (12 %) y los Mates (9 %); finalmente, están las Tablillas y los Indeterminados (2 %) (Tablas 98 y 99).

Tabla 98

Clasificación tipológica de las evidencias vegetales

N°	Tipo	Subtotal	Porcentaje
1	Husos	75	75 %
2	Troncos	12	12 %
3	Mates	9	9 %
4	Tablillas	2	2 %
5	Indeterminados	2	2 %
	Total	**100**	**100 %**

Tabla 99

Procedencia y distribución estratigráfica de los tipos vegetales

Tipo	Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Cantidad	Hallazgo
1. Husos	I	1	B	2	A	70	Hallazgo 03
	I	1	B	2	B	1	Hallazgo 05
	II	3	-	2	-	2	-
	II	4	-	3	-	2	Hallazgo 09
	Subtotal					**75**	
2. Troncos	I	1	B	2	A	3	Hallazgo 03
	I	1	B	2	B	3	Hallazgo 05
	II	3	-	2	-	2	-
	II	4	A	3	-	3	Hallazgo 09
	II	6	B	2	-	1	Hallazgo 12
	Subtotal					**12**	
3. Mates	I	1	B	2	A	5	Hallazgo 01
	I	1	B	2	B	2	Hallazgo 05
	II	3	-	2	-	1	-
	II	4	-	3	-	1	Hallazgo 09
	Subtotal					**9**	
4. Tablillas	II	3	-	3	-	2	Hallazgo 07
	Subtotal					**2**	
5.Indeterminados	I	1	B	2	B	1	Hallazgo 05
	II	4	-	3	-	1	Hallazgo 09
	Subtotal					**2**	
Total						**100**	

1. Husos. Se registraron 75 elementos que representan el 75 % del total. Se trata de instrumentos de madera utilizados para la producción textil. Se identificaron de manera fragmentada, a excepción del huso de la U03-C2. Presentan una forma alargada, delgada y troncocónica.

La mayoría fue identificada en el Hallazgo 03. Numerosos fragmentos no fueron considerados por ser muy pequeños o por presentar muy mal estado de conservación. Los fragmentos considerados, indican que tenían extremos angostos o puntiagudos y el centro engrosado (Figura 292a). Sin embargo, no se descarta que algunos tuvieran solo un extremo engrosado y el otro angosto, como el caso de la U03-C2 (ver más adelante).

Algunos presentan una coloración grisácea o negruzca. Muestran finos surcos transversales y paralelos a lo largo del huso, tal vez a causa de los piruros en el enrollado del hilo. Los extremos más gruesos a veces muestran cabezas trabajadas en la misma madera. El fragmento de huso más largo es de 15 cm, sin embargo, no presenta buen estado de conservación. Se tiene un fragmento con mejor estado de 11.7 cm.

En el Hallazgo 05, dentro de la Olla 4, se identificaron varios fragmentos pequeños de un huso, con coloración gris y finos surcos transversales. Uno de los fragmentos está insertado en un piruro de metal en la parte más engrosada (el piruro fue explicado en Evidencias metálicas). Las partes unibles miden en total 8.5 cm de longitud.

Solo se identificó un huso entero, sin decoración, que correspondió a la U03-C2. Mide de 9.6 cm de largo. En un extremo tiene una cabeza redonda trabajada en la misma madera, de 1.5 cm de diámetro; representa el huso con mayor diámetro. El cuerpo alargado es sinuoso, inicia con 0.5 cm de ancho en el lado de la cabeza y culmina con una punta redonda de 0.2 cm. No obstante, existen otros fragmentos, donde el extremo puntiagudo mide menos de 0.1 cm (Figura 292b).

Otro caso en la U03-C2 trata sobre un huso elaborado de una espina de cactus sin decoración. Tiene 6.5 cm de largo y en el extremo engrosado presenta adheridos restos minúsculos de algodón. Al principio se definió como una aguja vegetal; sin embargo, no muestra el agujero en el extremo más grueso. Por lo tanto, se definió como un huso de características muy delgadas (ver Figura 292b).

Asimismo, en el Hallazgo 09 se identificaron dos husos. Uno con un piruro en un extremo y con restos de hilos enrollados. El elemento estaba quemado, incompleto y en muy mal estado de conservación; por tal, no pudo ser preservado. Midió 11 cm aproximadamente (Figura 292c). El otro es un minúsculo resto de huso carbonizado que se conservó dentro de un piruro. Se fue desintegrando con la extracción, la medida preservada es de 1.7 cm (ver Figura 245). Ambos husos fueron identificados fuera de la vasija que comprendió el hallazgo.

2. Troncos. Se registraron 12 elementos que representan el 12 % del total. Los troncos son divididos en dos grupos: troncos de contextos funerarios y troncos de 30 cm en promedio.

- ***Los troncos de contextos funerarios*** consisten en partes de troncos (posiblemente guarango) que sirvieron para delimitar o acompañar a los entierros. Se identificaron 6 en muy mal estado de conservación debido a las condiciones naturales, como el tiempo y el clima. Durante la misma extracción fueron deshaciéndose hasta alcanzar solo astillas, cortezas o polvillos de madera. Este último factor se debió a la humedad del suelo, que ocasionó la identificación de una masa marrón adherida a la tierra o a los materiales asociados.

Las medidas de los troncos varían precisamente por la condición fragmentada y la forma ondeada de los mismos. Ninguno excede 70 cm de longitud. El ancho de los troncos no se define completamente porque se situaron en los perfiles, sin embargo, no excederían los 6 cm de diámetro (Figura 293a).

Dos troncos se hallaron asociados a una vasija con hollín (Olla 1, Hallazgo 03), no poseen las mismas dimensiones que los 4 restantes, pero sí las mismas características físicas.

Estos no exceden los 30 cm de longitud. Debido al muy mal estado de conservación no se pudieron retirar completos. Los extremos de los troncos no presentan cortes planos, por el contrario, presentan puntas irregulares como si hubieran sido fracturados. Solo un tronco mostró en el cuerpo un corte transversal, hecho por una herramienta filuda (Figura 293b).

- ***Los troncos de 30 cm en promedio*** consisten en partes de troncos (posiblemente guarango) que fueron cortados intencionalmente. Se identificaron 6 en total en mal estado de conservación. Tienen medidas que oscilan entre 25 cm y 35 cm de longitud, cuyo promedio es 30 cm. El diámetro o grosor de los troncos promedia 10 cm. Todos fueron plantados verticalmente y estuvieron asociados a los hallazgos 09 y 12 (a excepción de los identificados en la Unidad 03) (Figura 294a y 294b). Los dos troncos de la U03 tienen la corteza más compacta y son más delgados, por lo que podrían corresponder a otra especie arbórea (Figura 294c).

Algunos presentan los extremos superiores quemados, mientras los extremos inferiores enterrados muestran la intención de crear una forma puntiaguda. El extremo puntiagudo puede ser por cortes limpios en diagonal, cortes trabados o formas que tienden a ser agudas, pero la erosión impide definirlos totalmente. Solo en el caso de la Unidad 06, se observó que el tronco tenía cortes o tajos en el cuerpo, tres tajos en los lados del extremo superior y un tajo profundo en el lado opuesto cerca del extremo inferior.

3. Mates. Se registraron 9 elementos que representan el 9 % del total. En la U01B-C2A se identificaron 5 mates que conformaron el Hallazgo 01. Se trata de partes de calabazas trabajadas a manera de recipientes abiertos. Los mates fueron identificados en muy mal estado de conservación, de forma que, durante la extracción, se fueron fragmentando completamente. La consistencia era delgada como láminas o cáscaras vegetales, cuyos centros se engrosaban gradualmente. Asimismo, cada mate comprendió dos piezas que se unían en sus lados abiertos

de manera complementaria, como tapas. Solo el Mate 5 presentó una decoración pirograbada (Figura 295a).

El diseño consistió en líneas negras, franjas negras y fondos blancos. Las líneas y las franjas negras crearon circunferencias concéntricas en todo el borde del mate. En el interior existían círculos, aspas y *V* concéntricas de color blanco que se intercalaban repetidas veces. Las medidas varían de acuerdo con cada mate y a cada estado de conservación. No se definieron las alturas, sin embargo, no debieron exceder los 3 cm. El Mate 1 mide 27 cm de diámetro, el Mate 2 mide 20 cm de diámetro, el Mate 3 mide 8 cm (tapa) y 11 cm de radio (recipiente), el Mate 4 mide 10.5 cm de radio y el Mate 5 mide más de 11 cm de radio en estado incompleto.

En el Hallazgo 05 se identificó un fragmento de mate adherido al tórax derecho del Individuo 4, en muy mal estado de conservación (solo se preservaron fragmentos pequeños). Asimismo, dentro de la Olla 4 se identificaron fragmentos de mate que debieron corresponder a un solo elemento.

En la U03-C2 se identificó uno de los extremos de un mate. Probablemente corresponda a la parte superior, la cual es prominente y conserva aún el pedúnculo. El lado exterior presenta una textura lisa y tiene un color marrón con matiz anaranjadizo, el lado interior es áspero y muestra un mal estado de conservación. Aunque no se encuentra íntegro, el fragmento tiene un diámetro de 6 cm, siendo la medida original del porongo mayor (ver Figura 292b).

Finalmente, dentro de la vasija del Hallazgo 09 se identificó un fragmento de mate en muy mal estado de conservación (no se preservó). Dicho fragmento, sumado a otros fragmentos más pequeños, debieron corresponder a un solo mate que funcionó como recipiente (Figura 295b).

4. Tablillas. Se trata de dos elementos que representan el 2 % del total. Una tablilla tiene forma rectangular, con filos laterales lisos y curvos, y con los extremos ásperos. Los extremos muestran el contenido rugoso de la madera, ocasionado por el corte que produjo la

forma rectangular. Uno de los lados presenta una textura lisa, una superficie convexa y una decoración incisa, donde se define un ave, un pez, un felino y otras líneas o ángulos ininteligibles.

En los extremos, existe una incisión transversal que ocasiona una especie de reborde, antes de llegar a los filos rugosos. El otro lado, presenta una textura áspera, son visibles las hebras verticales de la madera y en el centro muestra un hundimiento longitudinal, lo que provoca una superficie cóncava y acanalada.

Mide 15 cm de largo, por 4.2 cm de ancho y 1.5 cm de espesor, aunque el espesor sea irregular por el hundimiento descrito. En uno de los filos laterales se observa un leve corte, mientras en la misma altura del filo opuesto, se observa un profundo corte, posiblemente, producido por una herramienta específica. Estos dos cortes se habrían efectuado posteriormente al tiempo original de las tablillas.

La otra tablilla no presenta decoración. Tiene una forma rectangular, angosta y con filos laterales lisos y aguzados. Los extremos son ásperos, pero muestran mejor acabado que la tablilla anterior. Los extremos muestran el contenido rugoso de la madera, dejado por el corte que produjo la forma rectangular. Un lado presenta una textura lisa y con una superficie convexa. El otro lado es áspero, con las hebras verticales de la madera visibles y de superficie plana. Mide 11 cm de largo, por 2.3 cm de ancho y 0.7 cm de espesor (Figura 296).

5. Indeterminados. Se registraron dos elementos que representan el 2 % del total. Se trata de artefactos cuya funcionalidad no ha sido establecida completamente. Uno con forma de paleta y otro con forma ovalada-cónica.

El artefacto con forma de paleta consiste en un fragmento de madera trabajado, que se identificó junto al cráneo y asociado a las manos del Individuo 4, Hallazgo 05. Tiene un largo incompleto de 13 cm, el lado inferior estaría incompleto según la fractura observada. El lado más ancho (cabeza) mide 5.5 cm, el lado más angosto (mango incompleto) mide 2.5 cm y el

espesor (vista de perfil) no excede 1 cm. Se encuentra en mal estado de conservación (Figura 297a).

El otro artefacto con forma ovalada-cónica consiste en un fragmento de madera trabajado, asociado al Hallazgo 09. Si bien los extremos son redondos, el espesor va disminuyendo en uno de los extremos y entrega una forma cónica, similar a un tapón. Mide 13 cm de largo, 7 cm de diámetro y 1 cm de espesor mínimo en el extremo angosto. El artefacto se identificó envuelto en un textil quemado que fue desintegrándose durante la excavación. La madera también presentó evidencia de quema. Se halló junto a una piedra caliza de forma rectangular y sobre dos valvas de molusco (Figura 297b).

Figura 292

a. Husos mejor conservados (Hallazgo 03)

b. Huso entero y espina (Unidad 03)

c. Huso en mal estado (Hallazgo 09)

Figura 293

a. Troncos de contextos funerarios (Hallazgo 05)

b. Troncos de la Olla 1 (Hallazgo 03)

Figura 294

a. Segundo tronco de la Unidad 04 (Hallazgo 09)

b. Tronco de la Unidad 06 (Hallazgo 12)

c. Tronco de la Unidad 03

Figura 295

a. Mate del Hallazgo 01

b. Mate dentro de la vasija (Hallazgo 09)

Figura 296

Tablillas

Figura 297

a. Indeterminado en el Hallazgo 05

b. Indeterminado en el Hallazgo 09

4.7.5. Evidencias textiles

La presencia de textiles ha sido mínima en la estructura piramidal. Generalmente no presentaron decoraciones. En la superficie se identificaron varios retazos o fragmentos pequeños, muchas veces producto de las remociones o del tránsito moderno. Otros fragmentos se hallaron en las capas 1 y 2 de las unidades de excavación, muchas veces contaminados con basura orgánica republicana o moderna. Las excepciones fueron las unidades 07 y 09 donde no se identificaron textiles. La primera, por tratarse de un basural moderno que habría alterado las capas prehispánicas más recientes, y la segunda porque se ubicó en la base de la estructura piramidal y está destruida y en constante remoción.

Contextualmente, se ha identificado pequeños fragmentos en mal estado de conservación, hallados en varias unidades de excavación. El tamaño reducido y la mala condición no permitieron realizar descripciones más detalladas. En el Hallazgo 01 (U01-C2A) se identificaron fragmentos de textil, sin decoración definible y en muy mal estado, que habrían envuelto los mates. En el Hallazgo 03 (U01-C2A), dentro de la tierra que cubrió al Individuo 1, se hallaron fragmentos de textiles dispersos, con líneas de color verde y otros teñidos de verde. Un caso, en la interfaz con la Capa 1, tenía líneas verdes con fondo marrón y crema.

En el Hallazgo 05 (U01-C2A), se identificaron hilos y retazos muy pequeños adheridos a una pinza de metal. Asimismo, dentro de la Olla 4, se identificó un piruro de metal que habría estado envuelto con textil, según el pequeño retazo adherido. En el Hallazgo 09 (U04-C3), se identificaron pequeños fragmentos de textil que habrían envuelto a un artefacto de madera y otro de piedra, toda la evidencia estaba quemada y/o carbonizada. Sin embargo, el mal estado de conservación no permitió la recolección íntegra de ningún elemento.

Los únicos elementos considerados por su integridad fueron dos ovillos de hilo identificados en el Hallazgo 09. Si bien no son textiles, se tratan de elementos que fueron trabajados como hilos y luego elaborados como madejas. Además, estuvieron asociados a otros

elementos como los husos, los piruros y la *wichuña*. Por tal, debieron estar vinculados a la elaboración de textiles (Tablas 100 y 101).

Tabla 100

Clasificación tipológica de las evidencias textiles

Tipo	Subtotal	Porcentaje
Ovillos	2	100 %
Total	**2**	**100 %**

Tabla 101

Procedencia y distribución estratigráfica de los tipos de textiles

Tipo	Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Cantidad	Hallazgo
Ovillos	II	4	-	3	-	2	Hallazgo 09
	Subtotal					**2**	
Total						**2**	

Ovillos. Se trata de dos ovillos de hilos, pequeños y de peso liviano. Uno presenta mayor tamaño, 4 cm de diámetro de manera irregular. Es de color marrón oscuro y, en un lado, muestra otras coloraciones como rojiza y negruzca (posible quema). Presenta abundante tierra adherida y los hilos son gruesos, similares a la lana.

El otro ovillo es más pequeño, 2.8 cm de diámetro de manera irregular. Es de color marrón claro y no presenta demasiada tierra adherida. Los hilos son más delgados y se observa un enrollamiento entrecruzado (Figura 298).

Figura 298

Ovillos

4.7.6. Evidencias de barro

Se han identificado bloques de barro en toda la estructura piramidal, tanto en la superficie como en la estratigrafía. Generalmente se identificaron en los rellenos, siendo más grandes en los niveles más profundos. Los bloques de barro son fragmentos de muros, pisos, adobes, bolas, rellenos indefinidos y bloques con improntas. Los últimos son los que se consideraron para el presente análisis por su carácter singular y su presencia ocasional (ver más abajo)[51].

Asimismo, el mal estado de conservación de los bloques y la condición fragmentaria, no permitieron definir la naturaleza de muchos bloques de barro. En varios casos, solo se conservaron fragmentos no diagnósticos (por ejemplo, bloques de rellenos) o bloques incompletos con algunas caras. Estos fragmentos se asemejan a la composición y a la forma de determinados pisos, adobes, muros o bolas, pero no es posible establecer su correspondencia. Generalmente, los bloques amorfos de relleno poseen una granulometría más gruesa y son más deleznables.

En el caso de los bloques de pisos, muchos difieren en la composición y en las características físicas, pero muestran cierta recurrencia. Presentan una consistencia compacta, granulometría mediana y fina (tienden a la uniformidad), textura áspera en el contenido y son levemente deleznables. Son menos frecuentes en las capas de rellenos, la mayoría han sido identificados en las capas 1 y 2 de la Unidad 01. Generalmente resaltan por la doble cara, una que habría correspondido a la superficie de textura suave y otra contrapuesta que se asentaba en la capa siguiente.

La cara de la superficie o de tránsito no presenta enlucido. A veces presenta grumos de barro que crean un relieve irregular. En algunos casos se observa la huella o el hundimiento

[51] En principio, la selección y el análisis de los bloques de barro no estaba previsto. Fue la recurrencia y las características singulares de algunos bloques, que conllevó a la recolección de datos. Por tal, el número de la muestra es tentativo.

leve de los dedos. La cara contrapuesta solo presenta la presión y la planicidad del piso, el mismo que se asienta sobre una superficie uniforme. Asimismo, los bloques de piso contienen frecuentemente pequeñas cantidades de restos de carbón, fragmentos malacológicos, puntos de arcilla, piedras muy pequeñas y escasa pirita dispersa.

En el caso de los muros, las características son variables en la composición. La mayoría posee una textura semiáspera, granulometría gruesa (tienden a dejar espacios), consistencia semicompacta y regularmente deleznable. Generalmente se identificaron en las capas de relleno de casi todas las unidades de excavación. En algunas unidades no se definieron en dichos niveles por la falta de indicadores del bloque o por la dimensión de la misma unidad.

Por ejemplo, en las unidades 06 y 07, los bloques de barro, medianos y grandes, sí estuvieron presentes, pero no fueron visibles las caras. En las unidades 01 y 09 las dimensiones de la excavación y los testigos no permitieron profundizar o ampliar las capas de rellenos. Los fragmentos de muro más grandes correspondieron a la U02-C3, de 35 cm de largo por 30 cm de altura, y a la U08A-C3 de 44 cm de largo, 37 cm de ancho y 21 cm de altura (medidas máximas). Sin embargo, también se diferenciaron bloques de tapia en las unidades 03 y 05, los cuales alcanzaron 1 m de longitud.

El lado donde conserva la cara de muro, algunas veces presenta una pátina de barro que podría tratarse de un revestimiento o enlucido en mal estado. En otros casos, la cara, revestida con una ligera capa o simplemente nivelada, presenta un relieve irregular por la presión de los dedos o las manos. Otros casos se tratarían de esquinas de muros, por poseer dos lados continuos. En un caso de la U01-C2 (nivel de remoción prehispánica) el bloque conservó un mínimo remanente de pintura amarilla oscura.

Los materiales identificados dentro de los bloques, en menor proporción y de manera dispersa, corresponden a restos de carbón, puntos de arcilla, piedras muy pequeñas angulares

y redondas, piedras medianas, fragmentos malacológicos, improntas de cáscaras y de ramillas, y puntos de pirita.

En el caso de las bolas de barro, tienen características físicas y composiciones variables. No obstante, en general poseen una textura semiáspera, granulometría fina, consistencia compacta y son levemente deleznables. Se identificaron en los tres sectores, pero principalmente en la Capa 2 de las unidades 02, 03 (10) y 08. Específicamente, las bolas de barro conformaron dicha capa e interactuaron con la posterior basura orgánica, de modo que su presencia fue abundante. En la Unidad 02 también se identificaron bolas en las capas 01 y 03, pero en menor cantidad; en las demás unidades la presencia fue mínima o escasa en dichas capas.

Las bolas poseen una forma irregular, no son esféricas completamente. Algunas presentan caras y otras caras continuas, como si hubiesen correspondido originalmente a adobes o muros. A veces conservan improntas de ramillas o, como en un caso, una impronta indeterminada similar al textil (U02-C1). En algunos casos, el proceso de excavación en los rellenos produce la obtención de bloques redondos que se asemejan a las bolas. Sus medidas varían desde 2 cm como mínimo y 11 cm como máximo de diámetro.

Los materiales identificados en la composición de las bolas son pajillas, piedras pequeñas, restos de piritas, cáscaras pequeñas de semillas, cáscara de maní, restos de carbón, fragmentos de óseo muy pequeño, fragmentos malacológicos, puntos de arcilla y puntos blancos posiblemente de cal.

En el caso de los adobes, se identificaron principalmente en los rellenos de las unidades de excavación. La mayoría presenta un mal estado de conservación y no permite la definición total como adobe. La característica más relevante de algunos adobes, son las improntas probablemente de carrizos en la cara superior. Este tipo denominado Improntas de carrizos ha sido detallado en el presente análisis. Sin embargo, el único adobe, sin improntas, que mejor

se ha definido correspondió a la U10-C2. Presenta una cara semiplana, la otra cara es plana y más tosca. Mide 22 cm de largo, 15 cm de ancho y 11 cm de alto.

Asimismo, se identificaron algunos bloques descontextualizados con improntas. Uno se identificó junto a la Unidad 08, Cuadrícula A. Tiene una similitud con las improntas de carrizos. Se trata de un bloque quemado con matiz anaranjadizo en el interior y negruzco en el exterior, que presenta la alternancia de hundimientos lineales angostos y anchos. Las improntas se encuentran en ambas caras y habrían correspondido a ramas y carrizos. Además, en una de las caras se muestra un hundimiento circular, posiblemente la impronta de un dedo pulgar. Mide 10 cm de largo y 2 cm de alto.

Otro bloque se identificó también próximo a la misma unidad. Se trata de un bloque de barro amorfo y cuarteado, que quizá haya correspondido al resto de un relleno. Presenta una impronta hundida, curva, al parecer tubular de 5 cm de ancho. Mide 15 cm de largo y 4 cm de alto.

Finalmente, se identificó un bloque de barro en la superficie de la estructura piramidal, alejada de las unidades de excavación. Presenta la misma característica de las improntas de carrizos en la cara superior. Sin embargo, la cara es abrupta, donde las improntas se trazan en un relieve abultado. Las improntas presentan finos surcos verticales, más gruesos, notorios e inusuales que los otros ejemplares, ¿será que no se trataron de improntas, sino de trazos realizados en fresco con un objeto que no era el carrizo? Así también, posee una capa extra de barro con impronta de dedos en las paredes y la base, similar al ejemplar de la U10-C2. Las medidas no exceden 15 cm de longitud y 10 cm de altura.

Otros casos indeterminados también se identificaron en la estructura piramidal. Por ejemplo, cerca de la superficie de las unidades de excavación 03, 04, 06, 07 y 08, se han identificado bloques de barro con similar granulometría a los muros, pero con la forma similar

a las bolas, a veces presentan caras y en otros casos fragmentos de cerámica en el contenido (¿serían restos de relleno que adquirieron en la extracción la forma redonda?).

Otros casos indeterminados, pero de contexto, son los fragmentos de barro que al parecer tendrían improntas de textiles (U02-C1, C2), improntas de cáscara vegetal (U01-C2), improntas de dedos (U02-C3) y otros en varias unidades con improntas de líneas o curvas al parecer de ramas.

En el presente apartado se han considerado los bloques de barro que presentaron improntas inusuales y singulares, presentes en diversas unidades y capas, principalmente en rellenos. En la Unidad 02 predominan dos tipos, las Improntas de Carrizos y los Amasados, mientras que en la Unidad 08 prevalecen las Improntas de textiles y en la Unidad 04 las Improntas de vegetales. El tipo más recurrente corresponde a las Improntas de carrizos (51.9 %), seguidas de las Improntas de textiles (22.2 %), las Improntas de vegetales (14.8 %) y, finalmente, los Amasados (11.1 %) (Tablas 102 y 103).

Tabla 102

Clasificación tipológica de las evidencias de barro

N°	Tipo	Subtotal	Porcentaje
1	Improntas de carrizos	14	51.9 %
2	Improntas de textiles	6	22.2 %
3	Improntas de vegetales	4	14.8 %
4	Amasados	3	11.1 %
	Total	**27**	**100 %**

Tabla 103

Procedencia y distribución estratigráfica de los tipos de barro

Tipo	Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Cantidad	Descripción
1. Improntas de carrizos	I	1	-	1	-	1	Fragmento quemado
	II	2	-	2	-	1	Fragmento
	II	2	-	3	-	1	Fragmento quemado
	II	2	-	4	-	4	Dos fragmentos quemados
	II	3	-	3	-	4	Adobes fragmentados
	II	5	-	2	-	2	Adobes fragmentados
	II	10	-	2	-	1	Adobe fragmentado
	Subtotal					**14**	
2.Improntas de textiles	III	8	B	4	-	4	Fragmentos
	III	8	B	4	-	2	Fragmentos
						6	
3.Improntas de vegetales	II	4	-	3	-	3	Fragmentos
	II	4	-	6	-	1	Fragmento
	Subtotal					**4**	
4. Amasados	II	2	-	3	-	2	Posible bloque entero
	II	2	-	4	-	1	Posible bloque entero
	Subtotal					**3**	
Total						**27**	

1. Improntas de carrizos. Se trata de 14 bloques de barro que representan el 51.9 % del total. Fueron identificados en escombros y en rellenos. Aunque algunos muestren características distintas, en general poseen una consistencia compacta, granulometría mediana, textura media y son levemente deleznables.

Varios bloques han sido definidos como adobes. Presentan hileras hundidas en la cara superior similar a la impronta de un carrizo. Las hileras son rectas, paralelas y transversales a la longitud del adobe. Algunas improntas son limpias y lisas, otras pocas han dejado huellas de finos surcos, mayormente verticales, como si el objeto hubiese tenido relieves naturales, como

ramillas o pajillas adherentes. Las improntas miden entre 0.8 cm a 1 cm de ancho y no superarían las 15 hileras paralelas (Figura 299a y 299b).

La mayoría de los adobes se han identificado fragmentados, sin embargo, un ejemplar (U03-C3) ha conservado una mayor integridad y representaría casi el tamaño original. Esta mide 32 cm de largo, 13 cm de ancho y 9 cm de alto; siendo, a la vez, la medida del ancho del adobe la misma que el largo de las improntas (Figura 300a y 300b).

Los adobes tienen una forma irregular, son alargados y se angostan en las esquinas. La cara superior no es totalmente plana, sino tiene relieves ondulados. Las paredes se inclinan hacia el interior de manera cónica, y esto produce, en casi todos los casos, una base angosta y redonda. Son modelados, las paredes y la base muestran una superficie irregular por la presión de las manos, la cual dejan hundimientos de los dedos. En un caso se identificó un revestimiento en la pared del adobe (U10-C2), el cual consistió en una capa de barro extra que resalta de manera lisa y muestra las huellas de los dedos del modelado.

Sin embargo, existen algunos fragmentos pequeños que difieren físicamente. Algunos se encuentran quemados y presentan matices negruzcos y anaranjadizos. En la cara superior las improntas no sobrepasan 1 cm de ancho. No obstante, el espesor es de 5 cm, característica que difiere de la altura de los adobes. El lado contrario es aplanado, a veces liso y a veces con improntas lineales (quizá de ramas, ramillas o de los mismos carrizos) con la evidencia de haber sido sometido a presión. Esto evidencia que no todos los bloques de barro con improntas de carrizos correspondieron a adobes, sino que, algunos, formaron parte de otro tipo de material.

Los elementos identificados en la composición de los adobes son piedras pequeñas angulares y redondas (un caso alcanzó 2 cm de longitud), restos de carbón, fragmentos malacológicos, puntos de arcilla, restos de pirita, pequeños tronquillos, fibras vegetales,

pajillas, semillas y cáscaras delgadas. Asimismo, algunos adobes presentan manchas de hollín en las paredes o en la base.

2. Improntas de textiles. Se trata de 6 fragmentos de barro que representan el 22.2 % del total. Presentan una consistencia semicompacta, granulometría mediana, textura media y son levemente deleznables.

Tienen un lado aplanado y semihundido con la impronta del textil; el lado contrario solo muestra el relleno de barro. La impronta refleja la trama y la urdimbre de un textil de hilos delgados. Se habría tratado de un bloque reutilizado para el relleno, que originalmente poseyó un textil adherido y/o fue presionado en fresco. Los fragmentos no exceden 15 cm de longitud y 4 cm de espesor (Figura 301a y 301b).

Los elementos identificados en la composición de los bloques, consisten en piritas, puntos tenues de arcilla, una pequeña impronta de rama en el contenido, arena y algunas piedras pequeñas.

3. Improntas de vegetales. Se trata de 4 fragmentos de barro que representan el 14.8 % del total. Presentan una consistencia compacta, granulometría fina, textura áspera y son levemente deleznables. El bloque de la U04-C6, muestra una granulometría mediana.

Su forma es aplanada con varias láminas de barro superpuestas, asemejándose a un fragmento de piso con momentos de uso. En ambos lados presentan improntas, a excepción del elemento de la U04-C6 que, en un lado, muestra el relleno de barro. Las improntas consisten en hojas vegetales de textura suave, además de tronquillos y ramillas de 0.3 cm a 1 cm de ancho. Los fragmentos no exceden 15 cm de longitud y 5 cm de espesor (Figura 302a, 302b, 302c y 302d.

Los elementos identificados en la composición de los bloques, consisten en fragmentos malacológicos, carbón, pirita, puntos de arcilla y piedras pequeñas. En un bloque de la U04-

C3 se identificó una pequeña valva entera en el contenido, y en la U04-C6, un fragmento de cerámica mediano no diagnóstico.

4. Amasados. Se trata de 3 fragmentos de barro que representan el 11.1 %. Presentan una consistencia compacta, granulometría mediana, textura áspera y son levemente deleznables.

Muestran un aparente proceso de amasamiento. A pesar de que no se observan las huellas del modelamiento poseen una forma irregular y comprimida, similar a una masa. En varios lados de los bloques presentan improntas de ramas o tronquillos delgados. Las medidas varían de 4 cm a 15 cm de longitud y de 2 cm a 7 cm de espesor (Figura 303).

Los elementos identificados en la composición de los bloques, consisten en fragmentos pequeños malacológicos, piedras pequeñas, pirita y restos de carbón.

Figura 299

a. Improntas de carrizos, vista superior

b. Improntas de carrizos, vista lateral

Figura 300

a. Improntas de carrizos, mayor integridad, vista superior

b. Improntas de carrizos, mayor integridad, vista lateral

Figura 301

a. Improntas de textiles, vista general

b. Improntas de textiles, vista específica

Figura 302

a. Improntas de vegetales, vista general

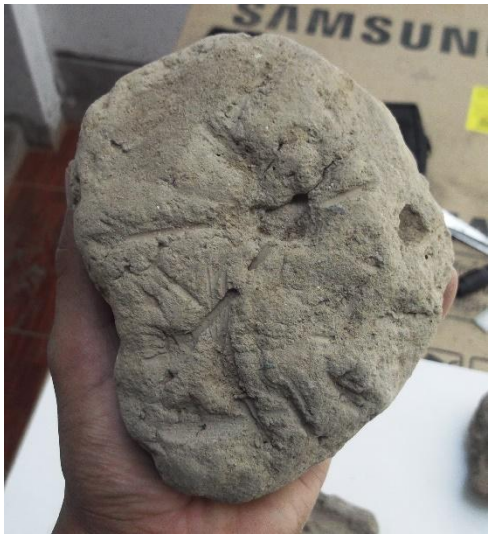
b. Improntas de vegetales, hojas

c. Improntas de vegetales, ramillas

d. Improntas de vegetales, ramillas y hojas

Figura 303

Amasados



4.7.7. Evidencias óseas

Los elementos óseos han sido identificados en todo el proceso de excavación. Generalmente, se tratan de pequeños fragmentos de animales que estuvieron presentes desde los rellenos o los sellos de barro, hasta las capas de abandono. Algunos se han definido como óseos de pescado, fragmentos de cóndilos, costillas, huesos de cuy y/o de sapo, dientes, fragmentos medianos posiblemente de camélidos, entre otros restos sueltos e indeterminados.

Sin embargo, los elementos óseos considerados en el análisis formaron parte de contextos, como individuos en contextos funerarios, animales como ofrendas y herramientas trabajadas en óseos de animales. La mayoría perteneció a los hallazgos, a excepción de los fragmentos sueltos y trabajados de la U06B-C3 y U04-C1. Se clasificó en origen natural y cultural (Tabla 104).

En el origen natural, se tiene a humanos (individuos) y animales. El 57.1 % correspondieron a individuos identificados únicamente en el Sector I, Unidad 01. El 42.9 % correspondieron a animales identificados en el Sector II, unidades 01 y 05.

En el origen cultural, se tiene a herramientas o artefactos que fueron trabajados a partir de elementos óseos de animales. El 40 % correspondieron a las *wichuñas* identificadas en el Sector II, unidades 04 y 06. El 60 % correspondieron a herramientas indeterminadas identificadas únicamente en el Sector II, Unidad 04 (Tabla 105).

El análisis de los individuos indica que, el Individuo 1 (contexto funerario) fue de sexo masculino, de 25 a 35 años de muerte y con una estatura promedia de 1.62 m. El Individuo 2 (incompleto) fue de sexo femenino, mayor de 55 años de muerte y con una estatura indeterminada. El Individuo 3 (incompleto) fue de sexo femenino, cuya edad y estatura no se determinaron. Y el Individuo 4 (contexto funerario) fue de sexo masculino, mayor de 50 años de muerte y con una estatura promedia de 1.58 m (Tabla 106).

Tabla 104

Clasificación de las clases y los tipos óseos

Origen	Clase	Subtotal	Porcentaje
Natural	Individuos	4	57.1 %
	Animales	3	42.9 %
	Total	**7**	**100 %**
Origen	**Tipo**	**Subtotal**	**Porcentaje**
Cultural	1. *Wichuñas*	2	40 %
	2. Indeterminados	3	60 %
	Total	**5**	**100 %**

Tabla 105

Procedencia y distribución estratigráfica de las clases y los tipos óseos

Origen	Clase	Sector	Unidad	Cuadrícula	Capa	Nivel	Cantidad	Hallazgo
Natural	Humanos (Individuos)	I	1	B	2	A	1	Hallazgo 03
		I	1	B	2	B	2	Hallazgo 04
		I	1	B	2	B	1	Hallazgo 05
		Subtotal					**4**	
	Animales	I	1	B	2	A	1	Hallazgo 01
		I	1	B	2	B	1	Hallazgo 05
		II	5	-	4	-	1	Hallazgo 11
		Subtotal					**3**	
	Total						**7**	
Origen	**Tipo**	**Sector**	**Unidad**	**Cuadrícula**	**Capa**	**Nivel**	**Cantidad**	**Hallazgo**
Cultural	1.*Wichuñas*	II	4	-	3	-	1	Hallazgo 09
		II	6	B	3	-	1	-
		Subtotal					**2**	
	2.Indeterminados	II	4	-	1	-	1	-
		II	4	-	3	-	2	Hallazgo 09
		Subtotal					**3**	
Total							**5**	

Tabla 106

Estimación del sexo, la edad y la estatura de los individuos

Individuos	Sexo	Edad	Estatura (Promedio)	Hallazgo	Descripción
Individuo 1	Masculino	25-35 años	1.62 m	Hallazgo 03	Contexto funerario
Individuo 2	Femenino	> 55 años	-	Hallazgo 04	Extremidades incompletas y óseos sueltos
Individuo 3	Femenino	-	-	Hallazgo 04	Extremidad incompleta
Individuo 4	Masculino	> 50 años	1.58 m	Hallazgo 05	Contexto funerario

▪ **Origen natural.** Se trata de elementos óseos de animales y humanos identificados contextualmente. Los elementos de animales no fueron trabajados como herramientas o artefactos y correspondieron a los hallazgos 01, 05 y 11. Los elementos de humanos fueron definidos como individuos (4 individuos) y correspondieron a los hallazgos 03, 04 y 05. Los individuos 1 y 4, correspondieron a contextos funerarios. Los individuos 2 y 3 fueron afectados por el entierro del primer individuo, por tal, se identificaron desarticulados y sus contextos no fueron definidos.

A excepción del Individuo 1, los individuos 2, 3 y 4 se identificaron de manera incompleta, fragmentada y en mal estado de conservación, incluso susceptibles al tacto. Muchas veces la afectación imposibilitó la recuperación total del material. Las afectaciones ocurrieron por diferentes causas: las remociones en tiempos prehispánicos, la presión del relleno, la proximidad de la superficie, el tránsito moderno y, sobre todo, la humedad.

Por otro lado, existen otros factores que también afectaron a los elementos óseos e influyeron en el análisis del perfil biológico (edad, sexo y estatura). Se tiene a la dieta, la nutrición y la forma de alimentación del individuo, la genética o la herencia étnica, las actividades físicas como parte de las costumbres o la cultura, la salud o las enfermedades, incluso los efectos físicos del parto. Otros factores son el sexo y la edad en determinadas

sociedades, además de las condiciones ambientales, la flora y la fauna (Belmonte, 2012; Morlesín, 2017; Appel y Edgar, 2024).

Es importante considerar que, entre la edad de 40 y 60 años, inicia un proceso de regresión de la estatura que se acelera a partir de los 65 y 70 años, y que alcanza regresiones de 5 cm a 10 cm (Belmonte, 2012). Generalmente, la estatura o talla disminuye 0.06 cm por año. Además, existe una diferencia entre un elemento óseo vivo y uno muerto, que puede variar en 2 cm aproximadamente (Belmonte, 2012).

Belmonte (2012), indicó que los huesos largos inferiores son más precisos que los huesos superiores. Además, agregó que la mayoría de autores indican que la estimación de la estatura tiene mejor precisión y menor margen de error, cuando se tiene como base la medida de la longitud del fémur y, principalmente, de la tibia. Sin embargo, la exactitud de estimación disminuye cuando se fuerza a individuos aislados en estándares derivados de otras poblaciones (Morlesín, 2017).

Por ejemplo, en presente análisis, la estatura del individuo andino se ha trabajado con las tablas y las fórmulas especializadas, tanto generales, como basadas en poblaciones norteamericanas, francesas, puertorriqueñas e indígenas mesoamericanos y mexicanos. Por ello, para afinar la estimación, se ha aplicado fórmulas básicas de varios autores y se ha comparado en diversas tablas, según el sexo, según la parte ósea, según la medida más ajustable[52] y según la priorización de la geografía latina.

La preservación de los elementos óseos también puede influir en la representación real de la estatura o la edad. Las propiedades internas del hueso y las condiciones externas del entorno, afectan en la preservación de los elementos (Morlesín, 2017). Por ello, entre el hueso

[52] Las tablas y las fórmulas especializadas que sirvieron como fuentes de consulta, poseen medidas preestablecidas; de modo que, cuando no se ubicó la medida de nuestro elemento de estudio, se seleccionó la que más se ajustó. Asimismo, se ha respetado las unidades de medida que cada autor empleó en sus investigaciones; sin embargo, se ha apuntado entre paréntesis la conversión más simple en cm o m según confiera la explicación.

seco y el hueso fresco hay una diferencia de 0.2 cm de tamaño (Manouvrier, 1892, como se citó en Belmonte, 2012).

De esta manera, el análisis físico y básico de las partes diagnósticas ha permitido una aproximación de la cantidad de individuos y del perfil biológico (edad, sexo y estatura). Es importante señalar que, la edad biológica refiere a los estadios de maduración observados en los huesos, mientras que la edad cronológica refiere a la edad en años desde el nacimiento (Morlesín, 2017). Resulta también una limitación, ya que el objetivo es aproximarse a la edad cronológica de muerte a través de los indicadores biológicos. Y los indicadores biológicos se obtienen de las evidencias arqueológicas que están afectadas por diversos factores.

Disímiles partes del esqueleto pueden envejecer o desarrollar a ritmos diferentes, aún en casos específicos dentro una sociedad (Appel y Edgar, 2024). Por tal, el análisis ha considerado diversas partes diagnósticas de los individuos, ya que disminuye el margen de error en las estimaciones de edad de muerte y la estatura promedia. Las partes diagnósticas se caracterizaron por una mayor integridad, por un mejor estado de conservación y por disponer de mayor literatura osteológica.

Así también, se hallaron otros elementos sueltos que representaron la disturbación en tiempos prehispánicos. Se identificó un fragmento de coxal suelto en un nivel superior del Individuo 1. Muestra características físicas similares al coxal definido como Individuo 2, pero la muestra y los indicadores son insuficientes para determinar la correlación directa. No se descarta que haya correspondido a otro individuo disturbado, cuyas dimensiones de la unidad de excavación no abarcaron. Por lo tanto, no fue considerado en el análisis del Individuo 2.

Por último, en la interfaz de la Olla 1 (olla invertida, asociado al Individuo 1) y del Individuo 3 se identificaron fragmentos pequeños de vértebras, costillas, dos dientes (un molar y un colmillo), una falange, posibles carpos o tarsos y otros. Sin embargo, la muestra y la asociación son insuficientes para determinar la correlación directa con algún individuo. Por

ejemplo, las características físicas de las vértebras y el molar son similares al Individuo 4, pero el colmillo sería un sobrante. Los fragmentos de costillas, los carpos o tarsos y la falange podrían corresponder a los individuos 2, 3 o, también al 4. Por lo tanto, tampoco fueron considerados en el análisis.

▪ ***Humanos (Individuos).*** Se trata de cuatro individuos que representan el 57.1 % del total, origen natural. Fueron identificados en los hallazgos 03, 04 y 05 de la Unidad 01.

▪ ***Individuo 1***. Corresponde a un contexto funerario, Hallazgo 03 (Figura 304a, 304b y 304c).

▪ ***Estado de conservación.*** El individuo se identificó en regular estado de conservación y, en general, de manera íntegra. Algunas partes óseas se identificaron *in situ* fragmentadas y otras estaban ausentes, sobre todo los extremos de los huesos largos. La afectación se debió a la presión ejercida por el tránsito moderno y a la proximidad de la superficie.

▪ ***Cráneo.*** Se encuentra íntegro, solo está ausente un fragmento de la apófisis cigomática. Muestra manchas de carbón. El tabique está desviado hacia la derecha. El lado derecho del frontal presenta una coloración oscura que se extiende hacia el temporal. El interior del hueso malar presenta una colocación verduzca, posiblemente por los metales asociados. Cuando se identificó *in situ*, dentro del cráneo se observaron restos probables del cerebro.

▪ ***Maxilares.*** El maxilar superior y el hueso palatino están preservados íntegramente. El maxilar inferior (mandíbula) se ha preservado en dos mitades unibles en la protuberancia mentoniana, pero forman un elemento íntegro. El lado derecho de la parte interna presenta restos adheridos de madera.

▪ ***Dientes.*** Los elementos dentales están incompletos numéricamente. No se identificaron los incisivos. Los huesos alveolares se han conservado y solo albergan en su posición natural un molar de juicio y un premolar en el lado izquierdo del maxilar inferior; los

demás dientes se encuentran sueltos. Los huesos alveolares de los premolares en el maxilar superior, están sellados. El hueso alveolar del molar de juicio en el lado derecho del maxilar inferior, también está sellado.

▪ ***Clavícula.*** La clavícula derecha se encuentra en mal estado de conservación. No se ha preservado toda la integridad en la extremidad acromial y se ha preservado de manera parcial en la extremidad esternal. Por el contrario, la clavícula izquierda se ha conservado casi íntegramente, a excepción de algunos pequeños bordes en la extremidad acromial. De modo que, la extremidad esternal de la clavícula izquierda ha permitido el análisis de la edad.

▪ ***Húmero.*** El húmero derecho y el húmero izquierdo se encuentran incompletos y en regular estado de conservación. El húmero derecho presenta una mayor longitud, desde el cóndilo humeral hasta el cuello quirúrgico, es decir la cabeza está ausente. El húmero izquierdo presenta una menor longitud, igualmente desde el cóndilo humeral hasta el cuello quirúrgico, pero con unos milímetros menos que el húmero derecho. Ninguno presenta erosiones.

▪ ***Radio.*** El radio derecho se encuentra en buen estado de conservación. Se ha preservado de manera completa, desde la cabeza radial hasta el proceso estiloides. Sin embargo, existe erosión en el borde posterior de la cabeza y en el borde anterior del proceso estiloides, que afecta parte de la cresta supraestiloidea. El radio izquierdo se encuentra en regular estado de conservación. Se ha preservado de manera incompleta, desde la cabeza radial hasta el cuerpo medial. El cuerpo distal y el proceso estiloides están ausentes. El borde posterior de la cabeza presenta erosión.

▪ ***Vértebras.*** Se identificaron las vértebras lumbares, torácicas y cervicales, siendo un total de 24. En general, presentan un regular y mal estado de conservación; muestran erosiones, fragmentaciones y no han preservado la integridad total. Mayormente el cuerpo vertebral está desprendido del arco y las apófisis están fragmentadas o ausentes. De esta manera, el estado de

conservación es gradual: mayor afectación en las vértebras lumbares, regular afectación en las torácicas y menor afectación en las cervicales.

- ***Coxal.*** Los dos coxales y el sacro se han conservado de manera incompleta. Se encuentran fracturados y astillados. El sacro presentó tierra marrón adherida. Las partes conservadas de cada coxal han servido de manera complementaria para la definición del sexo y la edad.

- ***Fémur.*** El fémur derecho se encuentra en buen estado de conservación. Se ha preservado de manera completa, desde la cabeza femoral hasta los cóndilos. Sin embargo, existe erosión en algunas partes como en el borde anterior de la cabeza que afecta parte del cuello, en la cresta intertrocantérica y en el epicóndilo medial. El fémur izquierdo se encuentra en regular estado de conservación. Se ha preservado de manera incompleta, desde el extremo proximal hasta el término del cuerpo distal. La cabeza femoral, la cresta intertrocantérica y toda la zona de los cóndilos están ausentes.

- ***Tibia.*** La tibia derecha y la tibia izquierda se encuentran incompletos y en regular estado de conservación. La tibia derecha se ha preservado desde la tuberosidad tibial hasta el extremo distal (maléolo medial), es decir, no se ha preservado el extremo proximal. La cara articular inferior se ha conservado, mientras los bordes se encuentran parcialmente erosionados. Por el contrario, la tibia izquierda se ha preservado desde el extremo proximal hasta el término inferior de la diáfisis tibial, es decir, no se ha preservado el extremo distal. En el extremo proximal se ha conservado la eminencia intercondílea; sin embargo, la erosión en los bordes ha afectado parcialmente las caras articulares superiores.

- ***Peroné.*** El peroné derecho y el peroné izquierdo se encuentran incompletos y en regular estado de conservación. Ambos solo han conservado el cuerpo o la diáfisis, mientras que la cabeza del peroné y el maléolo están ausentes.

▪ ***Sexo (Masculino).*** Los elementos que permitieron la determinación del sexo son el cráneo, la mandíbula y el coxal. Las fuentes especializadas de consulta han sido Campillo y Subirá (2004) y Krenzer (2006). Así también, se han consultado seminarios, conferencias y talleres sobre antropología física publicados en medios digitales y audiovisuales, como Pinedo (2020a, 2020b), Sánchez (2019, 2022), López (2021a, 2021b, 2021c, 2021d), IAFF (2022a) y Junquera (2023).

▪ ***Cráneo.*** Presenta el frontal ovalado. La prominencia glabelar es masiva. Los arcos superciliares son prominentes. El borde supraorbitario tiene curvatura roma. El hueso malar, que une con la rama de la órbita y con la rama del temporal, es grande. La apófisis mastoides es marcada, grande y gruesa. El plano nucal presenta líneas y relieves marcados. La cresta nucal es protuberante. El inion es marcado y protuberante. Mayores dimensiones de las estructuras de la parte posterior del neurocráneo, donde se observa la robustez por la musculatura.

▪ ***Mandíbula.*** Presenta el mentón robusto. Masividad de la protuberancia mentoniana que ocupa la mayor parte de la porción anterior de la mandíbula. La sínfisis mentoniana es saliente. La escotadura sigmoidea es poco profunda. La escotadura infrasinfisaria mentoniana es regularmente marcada. El cóndilo mandibular es grande. La rama mandibular es más ancha (cara lateral), gruesa y vertical. El cuerpo mandibular es más grueso, rugoso y alto. El gonion tiene una superficie rugosa, para la inserción de los músculos maseteros. El borde inferior de la rama mandibular presenta reborde hacia el exterior. Los ángulos goniacos son más rectos o cerrados. Las márgenes inferiores de la mandíbula tienen mayor robustez y grosor.

▪ ***Coxal.*** El coxal derecho presenta una mayor integridad que el coxal izquierdo. Mayor altura (respecto a uno femenino), asciende 20 cm en su condición incompleta. El ilion es grande. Los contornos o bordes de la cresta iliaca son prominentes y gruesos. El acetábulo es grande. La espina ciática es gruesa y marcada. El hueso sacro es más curvado hacia adelante.

El cóccix es rígido y orientado hacia adelante. Menor apertura de la escotadura ciática, 30° aproximadamente. El surco preauricular es superficial y estrecho. El agujero obturador es más ovalado que triangular. Mayor robustez y espesor del isquion, 3.2 cm, y del pubis, 1.5 cm (punto isquiopúbico). El aspecto medial de la rama isquiopúbica, que une el isquion con el pubis, en la región inferior inmediata a la superficie sinfisial, es ancha y gruesa.

Sin embargo, no se pudieron definir los siguientes aspectos de la pelvis, debido a la fragmentación y condición incompleta:

La pelvis completa masculina es menos ancha que la femenina, en la distancia entre los bordes superiores de ambas crestas iliacas. La pelvis completa masculina es menos amplia que la femenina en todos los diámetros de la pelvis menor; por ejemplo, menor distancia entre los vértices de las espinas ciáticas en el masculino. Ángulo subpúbico menor de 70° en el masculino. Respecto al desarrollo del arco del pubis, por su cara ventral, el pubis es más angosto y el ángulo subpubiano es más cerrado en el varón. La cara sinfisaria del pubis es plana y en la región subpúbica la cara ventral tiene una cresta leve.

▪ ***Edad (25-35 años)***. La estimación de edad promedia de muerte corresponde a 30 años.

Los elementos que han permitido estimar la edad son el cráneo, el hueso palatino, los dientes, la clavícula, las vértebras y el coxal. Se citarán las fuentes especializadas de acuerdo con los estadios, las etapas, las fases o las escalas utilizadas en la descripción de cada parte ósea. Asimismo, las fuentes de consulta de medios digitales que contribuyeron en la adquisición de información, fueron Cáceres (2014), Ruda (2016), Ramírez (2022), IAFF (2022b).

▪ ***Cráneo***. Según las suturas craneales, la sagital muestra de manera gradual el proceso de obliteración. La Sagital 1 (S1) no presenta obliteración. La Sagital 2 (S2) muestra una obliteración regular, con la línea tortuosa visible en la unión con la SI y la silueta de la sutura

difuminada en la unión con la S3. La Sagital 3 (S3) está casi obliterada con algunos remanentes intercalados de la sutura, y la Sagital 4 (S4) se marca levemente con trazos de la sutura e intercalan con obliteraciones, similar a la S2. La sutura coronal y lambdoidea presentan cierres, pero no obliteraciones.

Las fases[53] de obliteración de Broca (1875, como se citó en Campillo y Subirá, 2004) y los grados[54] de cierre de Meindl y Lovejoy (1985), aplicados al individuo, indican lo siguiente: S1 no está obliterada y corresponde a la Fase 1 y al Grado 1; S2 está regularmente obliterada y corresponde a la Fase 2 y al Grado 2 (aunque con la mitad marcada como la S1); S3 está casi obliterada y corresponde a la Fase 3 y al Grado 2, y S4 está regularmente obliterada y corresponde a la Fase 2 y Grado 2. La sutura coronal y sagital no están obliteradas y corresponden a la Fase 1 y al Grado 1.

Basado en el mapa de Vallois (1937, como se citó en Krenzer, 2006 y en Audije, 2012), el individuo tendría una edad de muerte de 20 a 47 años. En las figuras propuestas por Derobert y Fully (1960, como se citó en Campillo y Subirá, 2004), el individuo se encuentra en el intervalo de 25 a 30 años. Basado en el mapa de Olivier (1960, como se citó en Capillo y Subirá, 2004 y en Krenzer, 2006), tendría una edad de muerte de 20 a 45 años (obliteración de la S3) y de 20 a 60 años (obliteración de la S4).

Sin embargo, según el cuadro de Morel (1964) – quien cita a Martin y Tood y Lyon– sobre la estimación de edad y de acuerdo con el cierre de las suturas craneales, las edades del Individuo 1 varían de la siguiente manera: R. Martin (s.f.), propone que la sinostosis de la S3 corresponde al intervalo de 20 a 30 años, y la sinostosis de la S4, de 30 a 40 años; mientras que

---

[53] *Fase 0.* Sutura abierta, existiendo un pequeño espacio entre los márgenes de unión de la zona de unión del hueso. *Fase 1.* La sutura está cerrada, pero se visualiza claramente como una línea tortuosa. *Fase 2.* El dibujo de la sutura se difumina aún más; aparecen zonas completamente obliteradas. *Fase 3.* Pequeños hoyos aislados identifican la sutura. *Fase 4.* Obliteración completa. (Campillo y Subirá, 2004, p.159).

[54] *Grado 0*. Abierto, sin evidencia de cierre ectocraneal. *Grado 1*. Cierre mínimo, oscilando este grado entre un cierre iniciado o moderado hasta un 50% de sinostosis de la zona. *Grado 2*. Cierre significativo, con un marcado grado de sinostosis, pero conservando alguna zona no totalmente fusionada. *Grado 3.* Obliteración completa. (Campillo y Subirá, 2004, p. 162).

Tood y Lyon (s.f.) proponen que la sinostosis de la S1 a la S4 corresponde a un intervalo de 22 a 35 años de muerte.

▪ ***Hueso palatino***. Presenta una mínima obliteración de la sutura interpalatina. Casi toda la sutura incisiva está obliterada, las superficies centrales son corrugadas y las del borde son lisas. Según Mann et al. (1987) y Gruspier y Mullen (1991) (ambos, como se citaron en Krenzer, 2006), estas características presentan los adultos menores, cuya edad es mayor a 18 años y menor de 50 años.

▪ ***Dientes.*** Presentan características que concuerdan con los sistemas de desgaste planteados por autores previos.

Zoubov (1986, como se citó en Krenzer, 2006), modificó la secuencia propuesta por Guerasimov (1955, como se citó en Krenzer, 2006) y conservó la misma escala de edad basado en el desgaste dental. Según la escala del primer autor[55], los caninos del Individuo 1 se ajustan al Grado 3 (35-40 años). Presentan una amplia superficie de dentina de forma circular, el

---

[55] Premolares y morales:
Grado 0: Ausencia completa de huellas de desgaste, los dientes erupcionaron recientemente.
Grado 1: Se observan facetas de desgaste en algunas partes de la superficie de la corona, las puntas de las cúspides se han aplanado y redondeado.
Grado 2: Aparecen puntos aislados de la dentina en las puntas de las cúspides.
Grado 3: Desgaste de todas las partes sobresalientes de la corona y formación de grandes espacios de dentina expuesta; el esmalte se conserva solamente en surcos y fosas.
Grado 4: Desgaste de todo el esmalte; toda la superficie oclusal está compuesta de dentina expuesta.
Grado 5: Desgaste de la corona hasta la mitad de su altura.
Grado 6: Desgaste de la corona hasta el cuello.
Incisivos y caninos:
Grado 0: Ausencia completa de desgaste; en los incisivos se aprecian muy bien los mamelones de la superficie incisal.
Grado 1: Desgaste de los mamelones en incisivos; en los caninos se observa ligero aplanamiento y redondeo de la punta cuspídea.
Grado 2: Aparece una franja delgada de dentina en los incisivos; en los caninos surge un punto de dentina en la punta cuspídea.
Grado 3: Aparece una amplia superficie de dentina, de forma alargada en los incisivos y redondeada en los caninos.
Grado 4: Desgaste de la corona hasta la mitad de su altura.
Grado 5: Desgaste total de la corona hasta el cuello. (Zoubov, 1986, como se citó en Krenzer, 2006, pp. 11-12).

esmalte se conserva en los bordes y muestran desgastes de la corona. Asimismo, es posible que las caries hayan causado el amplio orificio debajo de la corona de los caninos.

Los premolares se ajustan al Grado 3 (35-40 años). Presentan el desgaste en todas las partes sobresalientes de la corona, se forman amplios espacios y se expone la dentina, que abarca casi la mitad de la superficie oclusal. El esmalte se conserva en los bordes. Los molares presentan menos desgaste y se ajustan al Grado 2 (25-30 años). Muestran puntos aislados de la dentina en las cúspides de la superficie oclusal. Similar a los caninos, es posible que las caries hayan causado el amplio orificio debajo de la corona de los premolares.

Según el sistema gráfico sobre las etapas de desgaste de Lovejoy (1985), los caninos del individuo corresponderían a la clasificación de E-F, edades de 24 a 35 años. Se caracterizan por el desgaste circular que abarca un amplio espacio en el centro de la superficie. Los premolares presentan un mayor desgaste y corresponderían a la clasificación de G-H, edades de 35 a 50 años. La mayoría muestra un amplio círculo en la mitad de la superficie, con el esmalte en los bordes. Solo un premolar mostró la exposición de la dentina en forma de puntos (F-G: 30-40 años). Precisamente, este último se identificó en su posición natural en la mandíbula, y es el que más se ajusta al sistema gráfico del autor.

Finalmente, los molares se caracterizan por un menor desgaste y corresponderían a la clasificación E, edades de 24 a 30 años. La dentina no se expone demasiado y el esmalte prevalece.

▪ ***Clavícula***. La clavícula izquierda presenta mejor estado de conservación. En la carilla articular esternal desaparece la estructura granulada, la superficie es regularmente lisa y solo presenta una cresta en el borde del lado anterior, cara inferior de la clavícula. Según las etapas de osificación de Szilvassy (1988, como se citó en Krenzer, 2006), las características de la

clavícula del individuo coinciden con la interfaz de la Etapa 2 (21-25 años) y la Etapa 3 (26-30 años)[56].

Sin embargo, según Krenzer (2006) existen diversos autores que proponen diferentes edades para la osificación esternal de la clavícula. Las propuestas variadas indican que la osificación puede iniciar con 21, 22 o 23 años y terminar con 24, 25, 28 o 31 años.

> Todd & D'Errico (1928) señalaron el inicio de la osificación con 21-22 años y la fusión completa con 25 años con un rango de dos años. Krogman (1962) y Tanner (1962) informaron sobre el fin de la osificación a los 25 – 28 años de edad mientras Knussmann (1968) publicó para la misma etapa la edad de solamente 24 años. Según los estudios de McKern & Stewart (1957) en base de 374 personas fallecidas en la guerra en Corea, la osificación inicia con 23 años y termina con 31 años. (Krenzer, 2006, p. 21)

La osificación de la clavícula del individuo indica que, según la estimación de Bass (1987, como se citó en Krenzer, 2006), sería una Fusión Parcial que oscila entre los 17 y 30 años en varones. Dicha estimación coincide con la Unión Parcial del sexo masculino, propuesta por Iscan y Loth (1989, como se citó en Campillo y Subirá, 2004). Por lo tanto, según las características de la fusión esternal de la clavícula y según la edad máxima que representa el fin de la osificación, la edad de muerte del individuo sería menor de 31 años.

▪ ***Vértebras.*** Presentan porosidad y mayor solidez del pedículo y de la lámina vertebral. Sin embargo, la mayor solidez se acentúa conforme se asciende hacia las vértebras cervicales. En el cuerpo de las vértebras el anillo epifisario está fusionado. En los bordes, algunas vértebras presentan protuberancias o espolones (osteofitos), principalmente en las vértebras lumbares, en las últimas torácicas y en determinadas cervicales.

---

[56] Etapa 1: (18 – 20 años) granulación significante con grietas hasta 2 mm del borde.
Etapa 2: (21 – 25 años) desaparece la estructura granulada, la superficie está más lisa y muestra una cresta marcada de 1 - 2 mm en el borde.
Etapa 3: (26 – 30 años) la superficie está totalmente lisa y la cresta del borde desaparece. (Szilvassy, 1988, como se citó en Krenzer, 2006, p. 21).

Estas características se ajustan a la Etapa 3 (20-29 años) y Etapa 4 (> 30 años) de Albert y Maples (como se citó en Krenzer, 2006), a la Etapa 3 de Albert et al. (2010)[57], y al Estadio 3 de Albert y Maples (1995, como se citó en Morlesín, 2017).

> Etapa 3: (20-29 años) fusión del aro epifisial está completa y procesos degenerativos de la osteoartritis son visibles. El hueso parece liso y sólido. Etapa 4: (>30 años) en los cuerpos de las vértebras aparecen procesos de osteoartritis. El hueso aparece con más porosidad y en los bordes se presentan osteofitos (Albert y Maples, 1995, como se citó en Krenzer, 2006, p. 32).

Además, "La etapa 3 en todas las epífisis aparece a partir de los 24 años" (Albert et al., 2010, p. 293, Tabla 8. Traducción personal).

Finalmente, "Estadio 3: La epífisis está completamente unida al cuerpo vertebral. La vértebra es una sola pieza y la línea que demarca la epífisis superior e inferior no se observa, aunque pueden persistir ciertas ´cicatrices´" (Albert y Maples, 1995, como se citó en Morlesín, 2017, pp. 101-102).

Asimismo, algunas vértebras coinciden con la Fig.7-Fig.8 de Albert et al. (2010, p. 289), aunque se trata de mujeres, corresponden a la Etapa 3 con una edad de 24 y 25 años. Según las características físicas de las vértebras todas presentan fusión del anillo epifisario, pero el desarrollo de los osteofitos no estaría generalizado.

- ***Coxal (Superficie auricular)***. Ambas superficies auriculares del ilion, derecha e izquierda, se complementan con indicadores importantes. En comparación con la derecha, la izquierda presenta las hemicaras levemente más desgastadas y el contorno de la superficie menos marcado.

---

[57] Las cuatro etapas son: 0 para ausencia de unión, 1 cuando la unión está comenzando o progresando, 2 para unión casi completa (más del 50% de fusión epifisaria) o unión reciente (fusión epifisaria completa con persistencia de surcos) y 3 representando la fusión total que se ha completado desde hace algún tiempo. (Albert et al., 2010, p. 288. Traducción personal).

La superficie auricular presenta pérdida de la organización transversa. La ondulación es reducida y se muestran finas estrías. La superficie es áspera y granulada, con microporosidad en zona. Mínima actividad retroauricular. Los márgenes son delineados y el ápice no muestra un cambio relevante. En general, el coxal se muestra sólido, sin los desgastes ni la fragilidad que el coxal del Individuo 4 (ver más adelante).

De acuerdo con Lovejoy et al. (1985) y Meindl y Lovejoy (1989, como se citó en Campillo y Subirá, 2004), la superficie auricular de ilion presenta características descriptivas de la Fase 3 (edad 30-34 años) (ver descripción de Lovejoy et al., 1985, p. 22). Así también, muestra similitud con las figuras del modelo secuencial D-E, el cual refiere a los cambios modales de la tercera y cuarta década etaria (Fig. 6, Lovejoy et al., 1985, p. 24).

▪ ***Estatura (1.62 m promedio)***. Los elementos que han permitido estimar la estatura han sido todos los huesos largos, a excepción del cúbito[58].

▪ ***Húmero.*** Mide 28.4 cm de longitud desde el cóndilo humeral hasta el cuello quirúrgico, es decir no preservó la cabeza del húmero. La medida corresponde al húmero derecho por haber conservado una mayor longitud.

Según la aplicación de la fórmula de Wright y Vásquez[59] (2003, como se citó en Krenzer, 2006; Suzuki, 2015) (Varones: [Medida H3-H7+ 12.205] / 0.931), elaborada para la reconstrucción de la longitud de los huesos largos incompletos, un segmento del húmero de 284 mm da como resultado una longitud máxima de 318.16 mm (31.8 cm).

---

[58] No se identificó en las fuentes metodológicas la fórmula de reconstrucción de la longitud total del cúbito, principalmente en Campillo y Subirá (2004) y Krenzer (2006). Sin embargo, se registra la descripción para la futura fuente de consulta: **Cúbito.** El cúbito derecho y el cúbito izquierdo se encuentran incompletos y en regular estado de conservación. El cúbito derecho ha preservado una menor longitud, desde el olécrano hasta el cuerpo medial. El cuerpo distal y la cabeza están ausentes. La apófisis coronoides está parcialmente erosionada. El cúbito izquierdo ha preservado una mayor longitud, desde el olécrano hasta el término del cuerpo, solo la cabeza está ausente. Mide 23.8 cm de largo preservado. El borde lateral del olécrano está erosionado.

[59] "H3: Punto más distal de la circunferencia de la cabeza… H7: Punto más distal de la tróclea" (Wright y Vásquez, 2003, traducción de Krenzer, 2006, p. 21).

Asimismo, Del Ángel y Cisneros (2004) elaboraron fórmulas para la estimación de la estatura máxima, de acuerdo con la investigación desarrollada en esqueletos mesoamericanos. Según la aplicación de la fórmula para varones (Stature = 83.52 + 2.505 [húmero]), aplicando la medida reconstruida de 31.8 cm, da como resultado una estatura máxima de 163.179 cm (1.63 m).

▪ ***Radio.*** Mide 23.6 cm de longitud desde la cabeza radial hasta la apófisis o proceso estiloides. La medida corresponde al radio derecho por haber conservado la longitud completa.

Según la tabla de Manouvrier (1893, como se citó en Campillo y Subirá, 2004), cuyo estudio se basó en hombres blancos, un radio de 236 mm de largo corresponde a una estatura de 1644 mm (1.64 m). Según la tabla de Trotter y Gleser (1952, 1958, como se citó en Campillo y Subirá, 2004) y Trotter (1970, como se citó en Belmonte, 2012), igualmente basada en hombres blancos, un radio de 235 mm de largo corresponde a una estatura de 168 cm (1.68 m).

Según la aplicación de la fórmula de Trotter y Gleser (1958, como se citó en Krenzer, 2006) y Trotter (1970, como se citó en Belmonte, 2012) (3.55 [radio] + 80.71 +/- 4.04), cuyo estudio se basó en una muestra de varones mexicanos y puertorriqueños, la medida de un radio de 23.6 cm da como resultado una estatura de 164.49 cm (1.64 m), aunque el margen de error de la fórmula indicaría que la medida podría variar de 160.45 cm (1.60 m) a 168.53 cm (1.68 m).

Según la tabla de Genovés (1967, como se citó en Krenzer, 2006), cuyo estudio se basó en la estatura de hombres indígenas de México, la medida de un radio de 23.53 cm corresponde a una estatura de 161 cm (1.61 m).

Según la aplicación de la fórmula de Sjovold (1990) (3.78 Rad + 74.70 +/- 5.01), cuya estimación de estatura se emplea para todos los grupos étnicos independiente del sexo, la medida de un radio de 23.6 cm da como resultado una estatura de 163.908 cm (1.64 m), aunque

el margen de error de la fórmula indicaría que la medida podría variar de 158.898 cm (1.59 m) a 168.918 cm (1.69 m).

▪ ***Fémur.*** Mide 41.6 cm de longitud desde la cabeza femoral hasta el cóndilo medial. La medida corresponde al fémur derecho por haber conservado la longitud completa.

Según la tabla de Manouvrier (1893, como se citó en Campillo y Subirá, 2004), cuyo estudio se basó en hombres blancos, un fémur de 416 mm de largo corresponde a una estatura de 1605 mm (1.60 m). Según la tabla de Trotter y Gleser (1952, 1958, como se citó en Campillo y Subirá, 2004) y Trotter (1970, como se citó en Belmonte, 2012), igualmente basada en hombres blancos, un fémur de 414 mm de largo corresponde a una estatura de 160 cm (1.60 m).

La aplicación de la fórmula de Pearson (1919, como se citó en Campillo y Subirá, 2004) (Hombres: Estatura = fémur x 1.88 + 81.31), de un fémur de 41.6 cm da como resultado una estatura de 159.518 cm (1.59 m).

Según la aplicación de la fórmula de Trotter y Gleser (1958, como se citó en Krenzer, 2006) y Trotter (1970, como se citó en Belmonte, 2012) (2.44 [fémur] + 58.67 +/- 2.99), cuyo estudio se basó en una muestra de varones mexicanos y puertorriqueños, la medida de un fémur de 41.6 cm da como resultado una estatura de 160.174 cm (1.60 m), aunque el margen de error de la fórmula indicaría que la medida podría variar de 157.184 cm (1.57 m) a 163.164 cm (1.63 m).

Según la aplicación de la fórmula de Genovés (1967, como se citó en Krenzer, 2006) (Varones: 2.26 [fémur] + 66.38 +/- 3.43), cuyo estudio se basó en indígenas mesoamericanos, la medida de un fémur de 41.6 cm da como resultado una estatura de 160.396 cm (1.60 m), aunque el margen de error de la fórmula indicaría que la medida podría variar de 156.966 cm (1.57 m) a 163.826 cm (1.64 m). Asimismo, según la tabla de Genovés (1967, como se citó en

Krenzer, 2006), cuyo estudio se basó en la estatura de hombres indígenas de México, la medida de un fémur de 41.60 cm corresponde a una estatura de 158.0 cm (1.58 m).

Según la aplicación de la fórmula de Sjovold (1990) (2.71 Fem + 45.86 +/- 4.49), cuya estimación de estatura se emplea para todos los grupos étnicos independiente del sexo, la medida de un fémur de 41.6 cm da como resultado una estatura de 158.596 cm (1.58 m), aunque el margen de error de la fórmula indicaría que la medida podría variar de 154.106 cm (1.54 m) a 163.086 cm (1.63 m).

- ***Tibia.*** La medida incompleta de la tibia derecha y la tibia izquierda es 32.8 cm de longitud (excluyendo la eminencia intercondílea). La medida reconstruida es 34.8 cm de longitud desde la cara articular superior hasta el maléolo medial. La medida total se reconstruyó por la complementariedad de la tibia izquierda que conservó el extremo proximal y la tibia derecha que conservó el extremo distal.

Según la tabla de Manouvrier (1893, como se citó en Campillo y Subirá, 2004), cuyo estudio se basó en hombres blancos, una tibia de 346 mm de largo corresponde a una estatura de 1625 mm (1.62 m). Según la tabla de Trotter y Gleser (1952, 1958, como se citó en Campillo y Subirá, 2004) y Trotter (1970, como se citó en Belmonte, 2012), igualmente basada en hombres blancos, una tibia de 347 mm de largo corresponde a una estatura de 166 cm (1.66 m). Asimismo, los autores añaden la correspondencia de la estatura según la suma del fémur más la tibia. El resultado del individuo arroja 764 mm (Fémur 416 mm + Tibia 348 mm); según la tabla de los autores una suma de 761 mm, corresponde a una estatura de 162 cm (1.62 m).

La aplicación de la fórmula de Pearson (1919, como se citó en Campillo y Subirá, 2004) (Hombres: Estatura =. tibia x 2.38 + 78.66), de una tibia de 34.8 cm da como resultado una estatura de 161.484 cm (1.61 m). Según la aplicación de la fórmula de Trotter y Gleser (1958, como se citó en Krenzer, 2006) y Trotter (1970, como se citó en Belmonte, 2012) (2.36 [tibia] + 80.62 +/- 3.73), cuyo estudio se basó en una muestra de varones mexicanos y puertorriqueños,

la medida de una tibia de 34.8 cm da como resultado una estatura de 162.748 cm (1.63 m), aunque el margen de error de la fórmula indicaría que la medida podría variar de 159.018 cm (1.59 m) y 166.478 cm (1.66 m).

Según la aplicación de la fórmula de Genovés (1967, como se citó en Krenzer, 2006) (Varones: 1.96 [tibia] + 93.75 +/- 2.81), cuyo estudio se basó en indígenas mesoamericanos, la medida de una tibia de 34.8 cm da como resultado una estatura de 161.958 cm (1.62 m), aunque el margen de error de la fórmula indicaría que la medida podría variar de 159.148 cm (1.59 m) a 164.768 cm (1.65 m). Según la tabla de Genovés (1967, como se citó en Krenzer, 2006), cuyo estudio se basó en la estatura de hombres indígenas de México, la medida de una tibia de 34.86 cm corresponde a una estatura de 159.5 cm (1.59 m).

Según la aplicación de la fórmula de Sjovold (1990) (3.29 Tib + 47.34 +/- 4.15), cuya estimación de estatura se emplea para todos los grupos étnicos independiente del sexo, la medida de una tibia de 34.8 cm da como resultado una estatura de 161.832 cm (1.62 m), aunque el margen de error de la fórmula indicaría que la medida podría variar de 157.682 cm (1.58 m) a 165.982 cm (1.66 m).

Wright y Vásquez (2003, como se citó en Krenzer, 2006; Suzuki, 2015) elaboraron fórmulas para la reconstrucción de la longitud de los huesos largos incompletos. Mientras que, Del Ángel y Cisneros (2004), elaboraron fórmulas para la estimación de la estatura máxima, según la investigación desarrollada en esqueletos mesoamericanos. Según la fórmula de los primeros autores[60] (Varones: [Medida T0-T6+ 7.407] / 0.914), aplicando la medida parcial de 328 mm, da como resultado una longitud máxima tibial de 366.97 mm (36.7 cm). De esta manera, la aplicación de la medida reconstruida de 36.7 cm a la fórmula de los segundos autores

[60] "T0: Punto más distal del maléolo medial… T6: Punto más proximal de la tuberosidad tibial" (Wright y Vásquez, 2003, traducción de Krenzer, 2006, p. 23). Se ha tomado las medidas de la tibia derecha, puesto que se ajusta mejor a los segmentos y a la fórmula de los autores.

para varones (Stature = 91.26 + 1.958 [tibia]), da como resultado una estatura máxima de 163.1186 cm (1.63 m).

▪ ***Peroné.*** La medida incompleta del peroné derecho y peroné izquierdo es 30.2 cm de largo. La medida corresponde al cuerpo del peroné, ya que los extremos no se conservaron.

Según la aplicación de la fórmula de Wright y Vásquez[61] (2003, como se citó en Krenzer, 2006; Suzuki, 2015) (Varones: [Medida P1-P3+ 13.376] / 0.933), elaborada para la reconstrucción de la longitud de los huesos largos incompletos, un segmento del peroné de 302 mm da como resultado una longitud máxima de 338.02 mm (33.8 cm).

Asimismo, Del Ángel y Cisneros (2004) elaboraron fórmulas para la estimación de la estatura máxima, de acuerdo con la investigación desarrollada en esqueletos mesoamericanos. Aplicando la medida reconstruida de 33.8 cm a la fórmula para varones (Stature = 94.09 + 1.919 [peroné]), da como resultado una estatura máxima de 158.9522 cm (1.59 m).

Figura 304

a, Individuo 1, vista específica

[61] "P1: Punto más lateral de la cabeza, en el lado opuesto de la articulación proximal… P3: Borde proximal de la faceta articular distal" (Wright y Vásquez, 2003, traducción de Krenzer, 2006, p. 23).

b. Individuo 1, lado suroeste

c. Individuo 1, lado noroeste

▪ ***Individuo 2.*** Se trata de elementos óseos sueltos y de extremidades superiores e inferiores, correspondientes al Hallazgo 04. Los elementos sueltos correspondieron a una mandíbula, unos dientes y un coxal (Figura 305). En un nivel por debajo se identificaron huesos largos asociados que correspondieron a extremidades (Figura 306a y 306b). Debido a las características coincidentes del sexo y de la edad de los elementos sueltos con los elementos asociados, se ha considerado como un mismo individuo.

▪ ***Estado de conservación.*** Las partes óseas se encuentran en mal estado de conservación. Están fragmentadas, erosionadas, incompletas y desarticuladas. En el caso de las extremidades las partes están asociadas y superpuestas. Uno de los factores que más afectó fue la humedad, que ocasionó la susceptibilidad al tacto. Los huesos de las manos, de los pies y el coxal presentan una fuerte coloración marrón oscura con algunos matices azulinos y verduzcos. Las otras partes largas también presentan dichas coloraciones adheridas, pero con menor cantidad e intensidad.

▪ ***Mandíbula.*** Solo se identificó el maxilar inferior, incompleto y en mal estado de conservación. Se ha preservado la rama mandibular derecha con partes faltantes en el cóndilo y en el borde inferior del cuerpo mandibular. Prosiguen otros dos segmentos unibles, uno del mentón y otro de la continuación del cuerpo antes de alcanzar la rama izquierda ausente. Solo conserva la raíz fragmentada de un canino dentro del alveolar, además de un diente suelto asociado directamente. Los huesos alveolares de los premolares y molares están en proceso de sellamiento, a excepción de los premolares izquierdos que están completamente sellados.

▪ ***Dientes.*** Se identificaron dientes incisivos y molares. Solo un incisivo se halló directamente asociado a la mandíbula, presenta características similares a los demás dientes sueltos. Están íntegros, pero incompletos numéricamente.

▪ ***Coxal***. Solo se identificó el coxal izquierdo, fracturado e incompleto. Presenta menos solidez que la pelvis del Hallazgo N°3, pero mayor integridad. El ilion muestra una coloración azulina y verduzca, preponderante en la cara ventral. La superficie auricular presenta una fuerte adherencia de tierra marrón oscura con algunos matices azulinos y verduzcos. Diminutamente, se observan pequeños hilos de textiles con los mismos colores. No se identificó la sínfisis púbica, ni la unión del pubis con el acetábulo.

▪ **Sexo (Femenino).** Los elementos que han permitido determinar el sexo son la mandíbula y el coxal, así como en los demás huesos fragmentados que, comparados con el Hallazgo 03 de sexo masculino, muestran características más pequeñas y delgadas. La fuente especializada de consulta ha sido Campillo y Subirá (2004) y Krenzer (2006). Así también, las fuentes especializadas a través de medios audiovisuales, han sido Pinedo (2020) y López (2021).

▪ ***Mandíbula.*** El mentón es menos robusto. Menor masividad de la eminencia mentoniana. La escotadura sigmoidea es profunda. La escotadura infrasinfisaria mentoniana es redonda o convexa. El cóndilo mandibular es pequeño. La rama mandibular es más angosta, delgada y abierta. El cuerpo mandibular es más delgado y llano. El gonion presenta una superficie menos rugosa. El borde inferior de la rama mandibular es curvo, con ligera eversión. El ángulo goniaco es más abierto. La margen inferior de la mandíbula presenta menor grosor.

▪ ***Coxal.*** La altura del coxal mide 19 cm. Los contornos o bordes de la cresta iliaca son menos prominentes y más delgados. Las caras del ilion son arqueadas o curvas. El acetábulo es pequeño. La espina ciática es delgada y poco marcada. Presenta una mayor apertura de la escotadura ciática, 60° aproximadamente. Tiene un surco preauricular ancho, profundo y bien definido. El agujero obturador tiene una tendencia triangular (incompleto). Menor robustez y espesor del isquion, 2.4 cm, y del pubis, 0.6 cm (punto más angosto). El aspecto medial de la

rama isquiopúbica, que une el isquion con el pubis, en la región inferior inmediata a la superficie sinfisial, es angosta y delgada.

▪ ***Edad (>55 años).*** Los elementos que han permitido estimar la edad son el coxal y los dientes. Se citarán las fuentes especializadas de acuerdo con los estadios, las etapas o las fases planteadas en cada parte ósea. Asimismo, la fuente de consulta digital correspondió a Ramírez (2022) y IAFF (2022b).

▪ ***Coxal (Superficie auricular).*** La superficie auricular es de relieve irregular y sin organización transversa. Algunas áreas tienen densidad, pero conserva una mínima granulación de textura áspera. La mayor parte ocupa la macroporosidad. Los márgenes presentan rebordes y con marcado irregular. El extremo inferior tiene un reborde saliente y plano. El ápice es redondeado con relieve abrupto e irregular, y con macroporosidad. El área retroauricular muestra actividad, es decir con porosidad y una superficie abrupta. La tuberosidad iliaca también presenta un relieve muy irregular, rugoso y con macroporosidad. En general, el coxal se muestra frágil, con desgastes y crestas en los bordes; es decir, características degenerativas y signos destructivos. No se descarta la presencia de osteofitos o algún tipo de patología.

De acuerdo con Lovejoy et al. (1985) y Meindl y Lovejoy (1989, como se citó en Campillo y Subirá, 2004), la superficie auricular del ilion analizado presenta características descriptivas de la Fase 7 (edad 50-60 años) y de la Fase 8 (> 60 años) (ver descripción de Lovejoy et al., 1985, p. 26). Así también, muestra similitud con las figuras del modelo secuencial S-T, el cual refiere a los cambios modales de la quinta y sexta década etaria (Fig. 7, Lovejoy et al., 1985, p. 25).

▪ ***Dientes***. Presentan características que concuerdan con los sistemas de desgaste planteados por diversos investigadores.

Zoubov (1986, como se citó en Krenzer, 2006), modificó la secuencia propuesta por Guerasimov (1955, como se citó en Krenzer, 2006) y conservó la misma escala de edad basado

en el desgate dental. Según la escala del primer autor[62], los incisivos se ajustan al Grado 4-5 (50-60 años). Presentan un avanzado desgaste de la corona que, en algunos, alcanza el cuello. Solo un caso conservó restos del esmalte en los bordes.

Los premolares se ajustan al Grado 5-6 (60-70 años). Presentan el desgaste de la corona hasta la mitad de su altura y en algunos lados alcanza el cuello. La dentina está expuesta y el esmalte se conserva en los bordes de manera intermitente debido a los diferentes grados de desgaste. A diferencia de los incisivos, los premolares conservan un segmento de la corona y del esmalte. Asimismo, es posible que tanto los incisivos y como los premolares hayan presentado caries. Las caries habrían causado los orificios que profundizan desde la superficie oclusal hasta el cuello.

Según el sistema gráfico sobre las etapas de desgaste de Lovejoy (1985), los incisivos y los premolares del individuo se ajustan a la clasificación I, edades de 45 a 55 años. Sin embargo, el desgaste de los premolares indica que las edades serían más avanzadas.

- ***Otras partes óseas.*** Los fragmentos de las extremidades se identificaron en el siguiente orden: los huesos de las manos y de los pies, el húmero paralelo, un fémur inmediatamente debajo del húmero, e inmediatamente debajo una posible tibia junto a otro fémur (ambos fémures fueron distinguidos por la cabeza femoral). Por el número y las características de las falanges, metacarpos y metatarsos, habrían correspondido a ambas manos y ambos pies.

Las longitudes incompletas de los huesos largos no permitieron la reconstrucción de los tamaños originales, para las estimaciones de estaturas aproximadas. En comparación con el Hallazgo 3 de sexo masculino, el tamaño de los huesos del posible Individuo 2, muestran menores dimensiones, menor robustez y menor grosor. Además, presentan desgastes y madurez

[62] Ver nota de pie 55.

ósea. Por tal, coincide con las características de los elementos sueltos que definen a un individuo adulto de sexo femenino.

Figura 305

Individuo 2, elementos sueltos, vista general

Figura 306

a, Individuo 2, elementos asociados, vista general

b. Individuo 2, elementos asociados, vista específica

▪ ***Individuo 3.*** Se trata de una extremidad inferior, Hallazgo 04 (Figura 307a, 307b y 307c).

▪ ***Estado de conservación.*** Se encuentran en mal estado de conservación, incompleto y fragmentado. La humedad ocasionó que el material óseo sea susceptible al tacto, al grado de pulverizarse o convertirse en astillas durante el proceso de excavación y extracción. Los huesos se situaron en una matriz hundida compuesta por una tierra deleznable de color marrón, azulino y verduzco. Por ende, los huesos presentaron manchas y tierra adherida de dichos colores.

▪ ***Características generales.*** Se trata de una tibia y un peroné articulado con los huesos de un pie. Las longitudes preservadas de los huesos largos no permitieron la reconstrucción de los tamaños originales, para las estimaciones de estaturas aproximadas. Los tamaños de los huesos son de menores dimensiones, menor robustez y menor grosor. Además, presentan

desgastes y madurez ósea. Por tal, se trataría de un individuo adulto de sexo femenino. Las características físicas difieren del Individuo 2 y la cantidad de falanges de ambos individuos no se complementan.

Figura 307

a, Individuo 3, identificación

b. Individuo 3, proceso

c. Individuo 3, definición

▪ ***Individuo 4.*** Corresponde a un contexto funerario, Hallazgo 05 (Figura 308a, 308b, 308c y 308d).

▪ ***Estado de conservación.*** El individuo se identificó en mal estado de conservación, fragmentado e incompleto. La mayoría de los elementos óseos corresponde a fragmentos o secciones indeterminadas. Los elementos que brindaron información corresponden al cráneo, a un fragmento de mandíbula, a los dientes, a la clavícula, a las vértebras, a las falanges y a algunos huesos largos.

Las extremidades superiores preservaron algunas secciones diferenciables y unibles. De esta manera, un húmero y un radio permitieron el análisis. Las extremidades inferiores presentaron mayor afectación que las superiores. Solo se diferenció una sección proximal del fémur desde la cabeza femoral hasta una parte del cuerpo medial, con presencia de tierra marrón adherida.

La afectación se debió a las remociones prehispánicas, a la presión ejercida por el relleno y, principalmente, a la humedad. Asimismo, algunas partes como los huesos del pie y de la mano, el fragmento de fémur, las vértebras y otros fragmentos presentan una tierra fina adherida de coloración marrón, a veces con un matiz negruzco. Dicha coloración es de tonalidad más intensa en la base del individuo.

▪ ***Cráneo.*** Se encuentra en mal estado de conservación, fragmentado e incompleto. Los fragmentos diferenciables corresponden a los huesos frontales, parietales, occipitales y temporales. Entre los fragmentos muy pequeños no se definieron los huesos faciales. Presenta algunas manchas negruzcas de carbón. Cuando se identificó *in situ*, dentro del cráneo se observaron restos probables del cerebro.

▪ ***Mandíbula.*** Se trata de dos fragmentos unibles del maxilar inferior. Uno corresponde al mentón y el otro a una sección del cuerpo mandibular derecho. Ambos presentan algunas manchas oscuras, probablemente de restos de carbón. Algunas raíces dentales, fragmentadas, se han conservado dentro de los alveolares, pero los demás dientes se identificaron sueltos.

▪ ***Dientes.*** Solo dos molares están ausentes. La mayoría de los elementos dentales están fracturados en la raíz; precisamente, en el fondo de los alveolares de la mandíbula se conservaron algunas piezas insertadas.

▪ ***Clavícula.*** Se identificaron ambas clavículas fragmentadas e incompletas. Los fragmentos de ambas clavículas se unen y completan gran parte del elemento. La extremidad acromial de la clavícula derecha está incompleta, están ausentes el tubérculo conoideo, la carilla articular acromial y otras pequeñas partes. En la clavícula izquierda, solo falta un fragmento del cuerpo intermedio. Ambos elementos conservaron la extremidad esternal que permitió el análisis.

▪ ***Vértebras.*** Las vértebras se encuentran fragmentadas, erosionadas y en mal estado de conservación. Casi todas presentan los cuerpos vertebrales desprendidos de los arcos y las apófisis. Algunos fragmentos presentan tierra marrón adherida. Las partes que han preservado mayor integridad fueron empleadas para el análisis.

▪ ***Húmero.*** El húmero derecho fue considerado para el análisis, debido que el húmero izquierdo presenta una mayor afectación. El húmero derecho presenta un regular estado de conservación. Está fragmentado en dos secciones del cuerpo medio-distal, pero son unibles y están íntegras. Presenta una pequeña erosión en el troquíter.

▪ ***Radio.*** El radio izquierdo fue considerado para el análisis, debido que el radio derecho no preservó el extremo distal. El radio izquierdo se encuentra en regular estado de conservación. Está fragmentado en dos secciones unibles: el extremo distal y el resto del radio íntegro. La cabeza radial presenta erosiones en los bordes, pero está unido al cuerpo. El extremo distal está desprendido e incompleto, la tuberosidad dorsal está ausente y solo preserva la cara articular carpiana.

▪ ***Sexo (Masculino).*** Los elementos que han permitido determinar el sexo son en el cráneo y la mandíbula parcial, así como las secciones preservadas de los huesos largos, las vértebras, las falanges y los dientes que brindaron información complementaria.

Estos elementos presentan mayor robustez y tamaño, común en el sexo masculino. El fragmento preservado del fémur (extremo proximal) presenta un ligero mayor ancho y grosor que el Individuo 1; sin embargo, los huesos de las extremidades superiores son más pequeños. Asimismo, las cabezas femorales del Individuo 4 miden 46 mm de diámetro, medida que, según Krenzer (2006)[63] corresponde a los varones.

[63] Ver "Tabla 7. Sexamiento con base en la morfología poscraneal, de Krenzer" (2006, p. 17). El autor elabora dicha tabla con la compilación de varios autores.

La fuente especializada de consulta ha sido Campillo y Subirá (2004) y Krenzer (2006). Así también, se han consultado seminarios y conferencias sobre antropología física publicados en medios audiovisuales, como Pinedo (2020a, 2020b) y López (2021a, 2021b, 2021c, 2021d).

▪ ***Cráneo.*** Presenta inclinación frontal obtusa y eminencia frontal débil. La prominencia glabelar es masiva. Los arcos superciliares son prominentes. El borde supraorbitario tiene curvatura roma. La apófisis mastoides es marcada, grande y gruesa. El plano nucal presenta líneas y relieves marcados. El inion es marcado y protuberante. Muestra características menos robustas, prominentes y grandes en comparación con el Individuo 1, probablemente por la edad mayor.

▪ ***Mandíbula.*** Presenta características robustas, con masividad de la protuberancia y del tubérculo mentoniano. La sínfisis mentoniana es saliente y la margen inferior mandibular es gruesa. De superficie rugosa y áspera. Al igual que el cráneo, presenta un ligero menor tamaño que el cuerpo mandibular del Individuo 1.

▪ ***Edad (>50 años).*** Los elementos que han permitido estimar la edad son el cráneo, los dientes, la clavícula y las vértebras. Las secciones preservadas de los huesos largos y las falanges presentan una superficie rugosa y callosa de textura áspera, con un mayor desgaste, probablemente por la edad avanzada.

Se citarán las fuentes especializadas de acuerdo con los estadios, las etapas, las fases o las escalas utilizadas en la descripción de cada parte ósea. Asimismo, las fuentes de consulta de medios digitales que contribuyeron en la adquisición de información, fueron Cáceres (2014), Ruda (2016), Ramírez (2022), IAFF (2022b).

▪ ***Cráneo.*** Según las suturas craneales, la sagital muestra de manera gradual el proceso de obliteración. La Sagital 1 (S1) presenta una obliteración casi total con la línea difuminada. Muestra un cierre completo en la proximidad de la coronal y una obliteración con pequeños

hoyos hacia la Sagital 2. La Sagital 2 (S2), Sagital 3 (S3) y Sagital 4 (S4) están completamente obliteradas.

Desde la S2 hasta la mitad de la L2 es casi imperceptible la silueta de la sutura obliterada que alterna con unos minúsculos hoyos. Las suturas coronales presentan un cierre completo, similar a la SI, aún con la visibilidad de la línea tortuosa y difuminada por partes. La sutura Lambdoidea 1 (L1) está completamente obliterada. La Lambdoidea 2 (L2) está oblitera en la sección que une con la L1, y muestra un cierre completo en la otra sección que une con la L3, aún con la línea tortuosa visible. La Lambdoidea 3 (L3) no está obliterada y muestra un cierre completo, aún con la línea visible, con minúsculos hoyos y difuminada por partes.

Las fases de obliteración de Broca (1875, como se citó en Campillo y Subirá, 2004) y los grados[64] de cierre de Meindl y Lovejoy (1985), aplicados al individuo, indican lo siguiente: S1 no está obliterada completamente y corresponde a la Fase 2 y al Grado 2; S2, S3 y S4 están obliteradas completamente y corresponden a la Fase 4 y al Grado 3. Las suturas coronales no están obliteradas completamente y corresponden a la Fase 2 y al Grado 2. La L1 está obliterada completamente y corresponde a la Fase 4 y al Grado 3; la L2 no está obliterada completamente y corresponde a la Fase 2-Fase 3 y al Grado 2; la L3 no está obliterada y corresponde a la Fase 2 y al Grado 2.

Basado en el mapa de Vallois (1937, como se citó en Krenzer, 2006 y Audije, 2012), el individuo tendría una edad de muerte de 55 a 64 años, aunque la obliteración de la L2 en la mitad próxima de la L1, indicaría que la edad de muerte podría ser mayor. Basado en el mapa de Olivier (1960, como se citó en Capillo y Subirá, 2004 y en Krenzer, 2006), tendría una edad de muerte de 25 a 70 años.

Sin embargo, según el cuadro de Morel (1964) sobre la estimación de edad y de acuerdo al cierre de las suturas craneales, las edades del Individuo 4 varían de la siguiente manera: R.

---

[64] Ver nota de pie 54.

Martin (s.f., como se citó en Morel, 1964), propone que la sinostosis de la S2, S3 y S4 corresponde al intervalo de 30 a 40 años, y la sinostosis de la L1, mayor de 50 años; mientras que Tood y Lyon (s.f., como se citó en Morel, 1964) proponen que la sinostosis de la S1 a la S4 corresponde a un intervalo de 22 a 35 años, y la sinostosis de la L1 y L2 de 26 a 47 años de muerte.

- ***Dientes.*** Presentan características que concuerdan con los sistemas de desgaste planteados por diversos investigadores.

Zoubov (1986, como se citó en Krenzer, 2006), modificó la secuencia propuesta por Guerasimov (1955, como se citó en Krenzer, 2006) y conservó la misma escala de edad basado en el desgate dental. Según la escala del primer autor[65], los incisivos y caninos analizados se ajustan al Grado 3-4 (45-50 años). Presentan una amplia superficie de dentina, de forma alargada en los incisivos y circular en los caninos, que deja en ambos casos el esmalte en los bordes. Así también, se observa un desgaste de la corona que reduce su altura original.

Los premolares y molares se ajustan al Grado 3-4 (45-50 años), donde aparece el desgaste en todas las partes sobresalientes de la corona y se forman grandes espacios de dentina expuesta, el esmalte se conserva irregularmente entre los bordes y el centro de la superficie oclusal. La exposición de la dentina es mayor en los molares. Sin embargo, a pesar de no haber perdido completamente el esmalte, los molares presentan desgaste de la corona; por lo que, se asemeja también a las características del Grado 5 (50-60 años).

Según el sistema gráfico sobre las etapas de desgaste de Lovejoy (1985), los incisivos y los caninos del individuo corresponderían a la clasificación de D-F, edades de 20 a 35 años. Presentan menos desgaste en comparación con los demás dientes. Se caracterizan por el desgaste regular y la exposición de la dentina de los incisivos de manera alargada y en los caninos de forma circular en el centro. Los premolares y molares, presentan un mayor desgaste

[65] Ver nota de pie 55.

que correspondería a la clasificación de H-I, edades de 40 a 55 años. En la mayoría de los casos la dentina está expuesta en forma de círculos, a veces muy amplios que abarcan casi toda la superficie oclusal.

▪ ***Clavícula.*** La extremidad esternal presenta rebordes callosos, similares y menores a los espolones óseos identificados en las vértebras. La carilla articular esternal es áspera y presenta una osificación total. Es posible que, debido a la edad avanzada, las características sobrepasen a la edad de osificación planteada por Szilvassy (1988, como se citó en Krenzer, 2006), Etapa 3 (26-30 años)[66].

Según Krenzer (2006) existen autores que proponen diferentes edades para la osificación esternal de la clavícula. Las propuestas variadas indican que la osificación puede iniciar con 21, 22 o 23 años y terminar con 24, 25, 28 o 31 años[67].

La osificación de la clavícula del individuo indica que, según la estimación de Bass (1987, como se citó en Krenzer, 2006), sería una Fusión Completa que corresponde a una edad mayor de 21 años en varones. Dicha estimación coincide con la Unión Completa del sexo masculino, propuesta por Iscan y Loth (1989, como se citó en Campillo y Subirá, 2004). Por lo tanto, según las características de la fusión esternal de la clavícula y según la edad máxima que representa el fin de la osificación, la edad de muerte del individuo sería mayor de 31 años.

▪ ***Vértebras.*** Presentan mayor porosidad y el anillo epifisario está fusionado. En los bordes, las vértebras presentan protuberancias o espolones (osteofitos). Estas características se ajustan a la Etapa 4 (>30 años) de Albert y Maples, 1995 (como se citó en Krenzer, 2006), a la Etapa 3 de Albert et al. (2010), y al Estadio 3 de Albert y Maples (1995, como se citó en Morlesín, 2017)[68].

---

[66] Ver nota de pie 56.
[67] Ver cita textual anterior en Krenzer (2006, p. 21).
[68] Ver cita textual anterior de Albert et al. (2010, p. 293, Tabla 8. Traducción personal).

En la mayoría de las vértebras los osteofitos se muestran como espolones grandes y elevados. El cuerpo vertebral está corroído y algunos deformes, lo que resulta en una textura tosca y una superficie ramificada y abrupta. Es posible que se trate de alguna patología.

▪ ***Estatura (1.58 m promedio).*** Los elementos que han permitido estimar la estatura han sido un húmero y un radio.

▪ ***Húmero.*** Mide 29.5 cm de longitud desde la cabeza hasta el cóndilo humeral. La medida corresponde al húmero derecho por conservar la longitud completa.

Según la tabla de Manouvrier (1893, como se citó en Campillo y Subirá, 2004), cuyo estudio se basó en hombres blancos, un radio de 295 mm de largo corresponde a una estatura de 1530 mm (1.53 m). Según la tabla de Trotter y Gleser (1952, 1958, como se citó en Campillo y Subirá, 2004) y Trotter (1970, como se citó en Belmonte, 2012), igualmente basada en hombres blancos, un húmero de 294 mm de largo corresponde a una estatura de 161 cm (1.61 m).

Según la aplicación de la fórmula de Trotter y Gleser (1958, como se citó en Krenzer, 2006) y Trotter (1970, como se citó en Belmonte, 2012) (2.92 [húmero] + 73.94 +/- 4.24), cuyo estudio se basó en una muestra de varones mexicanos y puertorriqueños, la medida de un húmero de 29.5 cm da como resultado una estatura de 160.08 cm (1.60 m), aunque el margen de error de la fórmula indicaría que la medida podría variar de 155.84 cm (1.56 m) a 164.32 cm (1.64 m). Según la tabla de Genovés (1967, como se citó en Krenzer, 2006), cuyo estudio se basó en la estatura de hombres indígenas de México, la medida de un húmero de 29.53 cm corresponde a una estatura de 157.5 cm (1.57 m).

Según la aplicación de la fórmula de Sjovold (1990) (4.62 Hum + 19.00 +/- 4.89), cuya estimación de estatura se emplea para todos los grupos étnicos independiente del sexo, la medida de un húmero de 29.5 cm da como resultado una estatura de 155.29 cm (1.55 m),

aunque el margen de error de la fórmula indicaría que la medida podría variar de 150.4 cm (1.50 m) a 160.18 cm (1.60 m).

▪ ***Radio.*** Mide 22 cm de longitud desde la cabeza radial hasta el extremo distal. Aunque el extremo distal se identificó incompleto, la preservación de la cara articular carpiana permitió obtener una buena aproximación de la longitud total. La medida corresponde al radio izquierdo por poseer un mejor estado de conservación.

Según la tabla de Manouvrier (1893, como se citó en Campillo y Subirá, 2004), cuyo estudio se basó en hombres blancos, un radio de 219 mm de largo corresponde a una estatura de 1571 mm (1.57 m). Según la tabla de Trotter y Gleser (1952, 1958, como se citó en Campillo y Subirá, 2004) y Trotter (1970, como se citó en Belmonte, 2012), igualmente basada en hombres blancos, un radio de 220 mm de largo corresponde a una estatura de 162 cm (1.62 m).

Según la aplicación de la fórmula de Trotter y Gleser (1958, como se citó en Krenzer, 2006) y Trotter (1970, como se citó en Belmonte, 2012) (3.55 [radio] + 80.71 +/- 4.04), cuyo estudio se basó en una muestra de varones mexicanos y puertorriqueños, la medida de un radio de 22 cm da como resultado una estatura de 158.81 cm (1.59 m), aunque el margen de error de la fórmula indicaría que la medida podría variar de 154.77 cm (1.55 m) a 162.85 cm (1.63 m). Según la tabla de Genovés (1967, como se citó en Krenzer, 2006), cuyo estudio se basó en la estatura de hombres indígenas de México, la medida de un radio de 22.03 cm corresponde a una estatura de 157.0 cm (1.57 m).

Según la aplicación de la fórmula de Sjovold (1990) (3.78 Rad + 74.70 +/- 5.01), cuya estimación de estatura se emplea para todos los grupos étnicos independiente del sexo, la medida de un radio de 22 cm da como resultado una estatura de 157.86 cm (1.58 m), aunque el margen de error de la fórmula indicaría que la medida podría variar de 152.85 cm (1.53 m) a 162.87 cm (1.63 m).

Figura 308

a, Individuo 4, identificación

b. Individuo 4, proceso

c. Individuo 4, definición parcial

d. Individuo 4, definición total

▪ ***Animales.*** Se trata de tres animales que representan el 42.9 % del total, origen natural. Fueron identificados en los hallazgos 01, 05 y 11.

▪ ***Cuy (Cavia Porcellus).*** Se identificó elementos óseos desarticulados y dispersos de un cuy dentro de los mates 2 y 5 del Hallazgo 01. Dentro del Mate 5 se ha identificado más cantidad de huesos que el Mate 2. Sin embargo, se trataría del esqueleto de un solo cuy. El esqueleto se habría esparcido en ambos mates debido a la superposición; además, ambos grupos de huesos parecen complementarse (Figura 309a y 309b).

▪ ***Camélido (Camelidae).*** Se identificó un fragmento de la mandíbula de un camélido en la base del Hallazgo 05. La mandíbula se halló incompleta, fragmentada y en muy mal estado de conservación. Durante el proceso de excavación, se fue fragmentando en astillas y en restos deleznables. El fragmento mide 10 cm de altura máxima de la rama mandibular, 4 cm de altura del cuerpo mandibular y 10 cm de longitud mandibular, medidas incompletas que debieron ser mayores. En un extremo se observaron algunos molares y dientes muy fragmentados. Asimismo, se identificaron otros restos óseos adyacentes, muy fracturados y pequeños, que habrían correspondido a otras partes de la mandíbula (ver Figura 157).

▪ ***Ave (Aves).*** Se identificaron fragmentos del cráneo de un ave que correspondió al Hallazgo 11. La evidencia es parcial. Se ha registrado una parte del cráneo, la mandíbula o dentaria, una vértebra y otros huesos que debieron conformar el pico. El fragmento del cráneo mide 6.5 cm de longitud y 5 cm de ancho, y la mandíbula mide 5.5 cm de largo. El estado de conservación es regular (Figura 310).

Figura 309

a. Cuy (Cavia Porcellus), Hallazgo 01 (Mate 2)

b. Cuy (Cavia Porcellus), Hallazgo 01 (Mate 5)

Figura 310

Ave (Hallazgo 11)

▪ **Origen cultural.** Se trata de elementos óseos de animales que fueron trabajados para la obtención final de herramientas o artefactos. Algunos fueron destinados como ofrendas (Hallazgo 09), como el caso del primer elemento de la *wichuña* y del segundo y tercer elemento de los indeterminados. Estos habrían correspondido a óseos largos de camélidos[69].

1. *Wichuñas*. Se trata de dos metapodios de camélido que representan el 40 % del total, origen cultural. Fueron trabajados como herramientas de producción textil. Los metapodios

[69] Un análisis especializado podría definir la diferenciación con los cérvidos andinos, animales también trabajados en tiempos prehispánicos, aunque en menor cuantía.

pueden ser metacarpos o metatarsos, ambos se trabajaron para la misma finalidad artefactual en tiempos prehispánicos.

▪ ***El primer elemento*** se trata de una herramienta ósea y dos cóndilos sueltos correspondientes al Hallazgo 09 (Figura 311a y 311b). La herramienta consiste en un fragmento de hueso largo que fue trabajada para la producción textil. Mide 17.5 cm de largo. El extremo distal (cóndilos) mide 4.25 cm de ancho y se reduce en el extremo proximal a 2 cm (terminal trabajado), la altura del cuerpo medial es de 1.6 cm. El estado de conservación es regular y la pieza no está completamente íntegra, sobre todo en la cara palmar donde se encuentra la cavidad.

Toda la superficie está pulida y la manipulación constante debió haber aumentado la textura suave. Se trabajó el extremo proximal, cuyo resultado fue un terminal de forma cuadrangular con bordes suaves, delgados y romos. En la cara palmar, el terminal conforma una acanaladura que se extiende hacia el extremo distal. A 5 cm de largo, la acanaladura se convierte en una cavidad longitudinal que alcanza el interior de los cóndilos. En la cara dorsal se observan cortes finos transversales que denotan la intención de consumo, posiblemente antes de la conversión artefactual.

Se identificaron también dos cóndilos sueltos[70], depositados de manera adyacente al cuerpo medial de la *wichuña*. Cada uno mide 2.8 cm de longitud y presentan un buen estado de conservación. Los cóndilos también están trabajados y tuvieron uso. Presentan una textura suave y una superficie lisa. Son más grandes que los cóndilos de la *wichuña.* Se habría tratado de otras herramientas utilizadas y asociadas directamente con la *wichuña*.

▪ ***El segundo elemento*** se trata de una herramienta identificada en la Unidad 06, Cuadrícula B, Capa 3. Se trata de un fragmento de hueso largo que fue trabajado para la

[70] Los cóndilos se identificaron sueltos, probablemente, porque correspondieron a un camélido inmaduro cuya epífisis aún no había fusionado.

producción textil. Solo se identificó una parte de la herramienta. Mide 6 cm de largo y 1.2 cm de ancho máximo, aunque la rotura indica que debió ser más largo. El estado de conservación del fragmento es bueno, aunque se encuentre incompleto.

Se trata de un terminal puntiagudo con acanaladura. La superficie y los bordes están pulidos. El extremo es de forma puntiaguda, pero de borde romo. En el centro de una de las caras presenta una acanaladura longitudinal angosta de leve profundidad. La acanaladura inicia en el extremo puntiagudo y se marca hacia el extremo fraccionado. No se descarta la posibilidad de tratarse de una espada o lanzadera, herramienta también empleada en la actividad textil (Figura 312).

2. Indeterminados. Se trata de tres elementos óseos que representan el 60 % del total, origen cultural. El primero no se ha definido completamente como artefacto. El segundo es definido como un artefacto y el tercero muestra características similares a la *wichuña,* ambos identificados en el Hallazgo 09.

▪ ***El primer elemento*** consiste en un fragmento de hueso animal con forma rectangular, identificado en la Unidad 04, Capa 01. El elemento mide 6 cm de largo y 2 cm de ancho. Presenta un regular estado de conservación, con adherencia de barro.

Presenta una textura áspera, sin superficie trabajada. Un extremo tiene el corte más recto, y el otro de manera irregular. Muestra dos cortes en el cuerpo. El primero se observa en una de las caras y sugiere un corte de consumo semiprofundo con un objeto filudo. El segundo, se observa en uno de los laterales y es visible desde ambas caras. Consiste en un corte más ancho y profundo de forma rectangular.

Es probable que se trate de un elemento que, luego de su consumo, no se culminó el proceso de manufactura (Figura 313a).

▪ ***El segundo elemento*** fue identificado en el inicio del Hallazgo 09, junto a la cabecera de la vasija. Posiblemente se trate del hueso largo de un camélido que fue empleado como

herramienta textil. Mide 13.6 cm de largo. Un extremo muestra mayor grosor y tiene forma redonda, el diámetro mide 1.30 cm. El grosor se reduce progresivamente hacia el otro extremo con una forma más plana, alcanza 0.5 cm de ancho, que habría terminado en una punta que no se preservó. El estado de conservación es bueno. El elemento está fragmentado, pero las piezas son unibles, solo una parte del extremo delgado es faltante.

Toda la superficie está pulida. La mitad del elemento hacia el extremo más grueso es de color negro, la otra mitad es de color beige. El elemento se muestra trabajado, con bordes curvos y romos. Asimismo, en la totalidad se observan disímiles cortes finos transversales que denotan el uso prolongado y cotidiano del artefacto.

En una de las caras, similar a la cara palmar de la *wichuña*, existe una acanaladura que se extiende y se profundiza hacia el extremo más grueso. Antes de alcanzar el extremo final, a 2.6 cm, la acanaladura se convierte en una cavidad (tipo puente). La cavidad atraviesa el interior del extremo grueso y emerge hacia el exterior como un agujero. El agujero y la cavidad se encuentran tapados por restos de ceniza. Los restos corresponderían a fibras de textiles o algodón (Figura 313b).

- ***El tercer elemento*** fue identificado dentro de la vasija del Hallazgo 09. Probablemente se trate del extremo distal del radio de un camélido. Mide 3.7 cm de largo y 3 cm de ancho (puntos laterales). El estado de conservación es bueno. Presenta una superficie lisa y una textura suave, y aumentó posiblemente con la manipulación constante. Los bordes, típicamente angulares en los óseos animales, aquí son redondos y curvos a causa del uso. En el extremo cortado de la epífisis, la cavidad ósea está limpia y las trabéculas son mínimas. El borde de la cavidad es suave y trabajado con un bisel hacia el interior (Figura 313c).

Figura 311

a. Wichuña (Hallazgo 09)

b. Cóndilos sueltos (Hallazgo 09)

Figura 312

Herramienta textil (Unidad 06B)

Figura 313

a. Indeterminado, hueso con forma rectangular

b. Indeterminado, posible herramienta textil (Hallazgo 09)

c. Indeterminado, posible radio de camélido (Hallazgo 09)

V. DISCUSIÓN

5.1. Dinámica ceremonial: fases y evidencias contextuales de la secuencia ocupacional

▪ ***Fase 1***

▪ **Arquitectura y ocupación.** Las evidencias contextuales de esta fase se identificaron en rellenos constructivos de capas profundas y en pisos asociados. Sin embargo, la cantidad de evidencias recuperadas son mínimas, debido a la limitada extensión de la excavación en estos niveles, tanto por las inclinaciones de los perfiles, los testigos, los hallazgos, las estructuras o la profundidad alcanzada. Por ende, la interpretación en esta fase integra de manera articulada y asociada tanto los elementos arquitectónicos como los pocos elementos móviles registrados.

La fase está conformada por los muros de mayores dimensiones que constituyen diversas estructuras fundacionales en los tres sectores, como los recintos en las unidades 01, 02, 04 (mejor definido) y 05; los muros constructivos asociados a pisos y plataformas en las unidades 08B y 09, además de un piso antiguo en la Unidad 03, afectado posteriormente por una ofrenda.

El Sector I fue el más elevado de la fase y se asentaba sobre plataformas bases en el lado suroeste de la estructura piramidal. El análisis arquitectónico indica que la estructura piramidal se fundó con plataformas escalonadas que nivelaron el terreno natural descendente de suroeste a noreste. El escalonamiento se habría nivelado y complementado con rellenos de barro compacto, sobre el cual se levantaron los muros mayores y los pisos.

Asimismo, los atributos arquitectónicos como (1) los recintos de las unidades 01, 02, 04 (este último mejor definido) y 05, (2) los muros constructivos de las unidades 08B y 09, y (3) el piso antiguo de la Unidad 03 (afectado posteriormente por la intrusión de una ofrenda), demuestran que la configuración y el diseño arquitectónico de forma piramidal estuvieron presentes desde la fundación de la estructura. En conjunto, estas evidencias muestran los mismos desniveles que permitieron el ascenso hacia la cima (Sector I); es decir, siguieron la

misma disposición ascendente que caracterizó la versión final de la estructura: ascendente desde el Sector III (más hundido), pasando por el Sector II, hasta alcanzar el Sector I (cima).

En la cima del Sector I, los muros mayores estuvieron asociados a pisos profundos que también mostraron momentos sucesivos de ocupación, con la construcción de pisos y apisonados delgados y superpuestos. Está dinámica –presente hasta la última fase– significó ciclos de renovación dentro de un espacio restringido y sagrado. Este sector habría poseído una conexión estructural con el Sector II, específicamente con el recinto de la Unidad 02, cuya área de intersección no fue excavada y superficialmente se observa un relieve en declive.

El Sector II presentó una altura menor, cuyo descenso progresivo evidenció recintos compuestos por muros de mayores dimensiones. En las unidades 02, 03, 04 y 05 se evidenciaron elementos arquitectónicos en las capas más profundas. Los recintos asociados a pisos de las unidades 03 y 04 presentaron el mismo promedio de nivel de altura, los cuales solo difieren en pocos centímetros con los niveles de las unidades 02 y 05 (en la Unidad 02 no se halló el piso asociado, pero sí la fundación de los muros). Esto indicaría que, originalmente, la estructura piramidal tuvo desniveles, peldaños o escalones en toda la extensión del sector.

El Sector III correspondió al espacio más hundido de la estructura piramidal desde sus orígenes. Las evidencias arquitectónicas de la Unidad 08 (muros 1, 2 y 3 y piso asociado), junto con la considerable profundidad del relleno constructivo de la Unidad 07, donde no se alcanzó la primera fase, demuestran que el desnivel y la forma ascendente hacia el Sector I formaron parte del diseño arquitectónico original desde la fundación de Huaca Pro.

Asimismo, estas evidencias señalan que, aunque haya existido una concepción ceremonial y formal de la estructura piramidal orientada a alcanzar privilegiadamente la cima, la construcción también aprovechó el desnivel natural del terreno. En otros términos, se manejó el espacio natural y se trasformó culturalmente, de modo que el sector más elevado se construyó

sobre la parte superior del relieve, mientras que el sector más bajo se edificó sobre el lado inferior del mismo desnivel.

▪ **Evidencias contextuales.** El análisis interpretativo de los estilos de cerámica, muestra que el estilo Ychsma es el predominante y está presente en toda la estructura piramidal. Asimismo, en los rellenos más profundos se han identificado otras evidencias contextuales, como elementos líticos, vegetales, malacológicos y de barro. A continuación, se presentan –según los elementos más diagnósticos– los sustentos de las filiaciones culturales y la interpretación cronológica respectiva.

Se cuenta con el borde biselado hacia el interior (Tipo 06, U03-C6), cuyas características coinciden con una imagen de varios bordes de Vallejo (2004, Fig. 8), quien los ubica en la fase Ychsma Medio A. Asimismo, el elemento analizado corresponde al Alfar 1, de pasta serrana, que el autor clasifica como pasta Tipo C de Lomas. Estos datos concuerdan con Feltham y Eeckhout (2004), quienes también reportan el borde biselado hacia el interior dentro de la fase Ychsma Medio.

También se identificó el borde en forma de *T* (Tipo 13, Alfar 5-G), unos con decoración Crema Pálida y otro con una banda negra alrededor del cuello de manera descuidada y desgastada (Pintura Negra). Sobre la morfología, Vallejo (2004) indica que la tinaja con este tipo de borde surge en el Ychsma Medio A, luego es más recurrente en el Ychsma Medio B y sigue fabricándose con elevada frecuencia hasta el Ychsma Tardío B (periodo Horizonte Tardío).

Silva (1996) registró este mismo tipo a lo largo del valle bajo y medio del Chillón, asignándolo al periodo Horizonte Tardío (ver elementos de su Fig. 52). Por su parte, Maquera (2008), consideró a este tipo de elemento en Huaca Naranjal, como "Tipo 4, olla sin cuello y borde en forma de T", siendo el más frecuente de su *corpus* alfarero. Si bien el autor lo asocia a la fase Ychsma Tardío A, muestra cierta ambigüedad ya que también lo sitúa en otras líneas

como Ychsma Tardío B. Además, Cornejo (2021, Láminas B4 y B5) posteriormente data el mismo tipo en Huaca Naranjal dentro del periodo Horizonte Tardío.

Asimismo, Falconí (2008) también identificó esta forma de borde en su clasificación de tinajas (Forma 23, Fig. 54), correspondiente al asentamiento Armatambo de la fase Ychsma Medio. Finalmente, Bazán (1990) reporta elementos similares hallados en Armatambo y correspondientes a su secuencia "Ichma Tardío" (Horizonte Tardío) (ver Láminas 17g, 27d-e).

Otro elemento diagnóstico y quizá el más revelador fue un fragmento mediano de plato (Tipo 20), identificado en la U02-C4. Está decorado con Crema Total Relativa sobre un Bruñido naranja y muestra mucha similitud con los platos identificados en la Fase 3 de rasgos Chancay. Según Vallejo (2004), Feltham y Eeckhout (2004) y Bazán (2008) los platos están presentes solo en las fases tempranas del estilo Ychsma, es decir, en la fase Ychsma Temprano A, mientras que en las siguientes fases del periodo Intermedio Tardío, el plato es reemplazado por los mates. Posteriormente, los platos son manufacturados con la llegada de los incas y se asocian al estilo Ychsma Tardío B.

Asimismo, habíamos descrito que la Capa 4 de la Unidad 02 no estaba bien definida, porque los indicadores estratigráficos señalan que se trataría de alguna remoción o ruptura de un piso que debió asociarse a la fundación de los muros mayores 1 y 2. De modo que se identificó un solo relleno que abarcó, tanto el nivel por debajo de los muros, como un nivel en el inicio de los mismos. Por lo tanto, así el plato haya correspondido originalmente al nivel constructivo debajo de los muros o a la remoción que dio inicio al relleno constructivo de la fase siguiente, las características del elemento indican que con certeza dicho evento correspondió a los inicios del incanato (ver más adelante, Fase 2).

Finalmente, se tiene un borde de cántaro de características finas (Tipo 11), divergente y Bruñido naranja fino. Estas características diagnósticas son muy típicas de los periodos tardíos, por lo que es difícil fecharlo en un periodo exacto. Sin embargo, existe una imagen en

Feltham y Eeckhout (2004, Fig. 44) donde muestran un elemento entero con un borde muy similar, que los autores señalan como una jarra del Ychsma Medio, decorado con pulido negro y con serpiente vertical.

Respecto a la decoración, se han identificado cuerpos con las técnicas decorativas de Crema Total Relativa, Crema en Bandas, Crema Descuidada, Crema Pálida, Pintura Roja, Bruñido, Pulido Gris e Impresión General. Este último se trata de un elemento reductor con la decoración Pulido Gris y con hundimientos largos, muy similar a la cerámica Chimú Inca (ver Lámina 7 forma de zapallo del estilo Ychsma en Huaca Naranjal, asignado por Cornejo, 2021). No obstante, cabe recordar que, desde fases tempranas, el estilo Ychsma también fabricó este tipo de cerámica reductora, aunque con menor recurrencia (Vallejo, 2004; Bazán, 2008; Dolorier y Casas, 2008).

También se cuentan con elementos con acanaladuras acompañadas con decoraciones como Crema Mixta, Crema Descuidada y Pintura Negra. Estas decoraciones incisas también se observan en los elementos del valle medio del Chillón asociados al estilo Chancay, identificados por Aranguren (2005). La autora los vincula principalmente a su denominación de “vasijas grandes”, tanto a nivel de superficie como contextual.

Por otro lado, las demás decoraciones pictóricas han sido identificadas tanto en fases tempranas del estilo Ychsma como en tardías, incluso con larga duración hasta el periodo Horizonte Tardío. Por ello, la definición cronológica se determina según la asociación con la morfología, como el caso del borde en T y el plato, que presentan las decoraciones Crema Total Relativa, Crema Pálida y Bruñido, correspondientes a periodos tardíos.

Asimismo, se identificaron diversos elementos cerámicos del estilo Lima, presentes en casi toda la estructura piramidal desde las capas profundas hasta las más recientes (platos Tipo 21; 6.8 % de los Estilos Definidos). En relación con esta cronología, la decoración pictórica Anaranjado Intenso guarda cierta similitud con los elementos de periodos tempranos (7.3 % de

Cuerpos Decorados), debido al desgaste, la intensidad del color de la pasta y los engobes, así como a su presencia recurrente. Sin embargo, no es posible aseverar la asociación directa.

Por lo pronto, la presencia de ambos tipos –asumiendo que el AI corresponda a periodos más tempranos– indica que existieron largas ocupaciones previas en el mismo lugar o en los alrededores inmediatos, tal y como registró Paredes (2000) respecto a la ocupación Lima. Estos elementos de descarte fueron empleados posteriormente para la construcción de la estructura piramidal.

Por otra parte, se identificaron otras evidencias contextuales en las capas profundas, aunque con menor cuantía, tales como líticos (proyectiles, alisadores, manos de moler, pequeños líticos, denticulados), fragmentos malacológicos, restos vegetales, bloques de barro con improntas de carrizos, vegetales y amasados. Es decir, se trataron de elementos domésticos que fueron descartados y empleados posteriormente en los rellenos constructivos. Entre ellos, destaca el bloque de barro con impronta de carrizo como un elemento altamente diagnóstico, ya que también fue identificado en las capas más recientes de las fases posteriores. Esto denota una continuidad constructiva y una forma recurrente de emplear determinados elementos en el relleno para levantar la estructura piramidal en todas sus fases.

En síntesis, los elementos cerámicos fueron identificados en los rellenos constructivos que se emplearon en la fase inicial, asociados a los muros más antiguos. Las evidencias indican el uso de materiales cuyo contexto original refleja decoraciones y formas características del estilo Ychsma en todas sus fases. Asimismo, se emplearon otros tipos de evidencia que fueron cotidianos en las actividades utilitarias, como elementos líticos, malacológicos, vegetales y bloques de barro.

Esto conduce a interpretar que, cuando se construyó la Fase 1, se emplearon elementos de descarte que originalmente se utilizaron en las actividades domésticas o ceremoniales de la sociedad Ychsma. Sin embargo, el indicador cerámico más tardío, como los platos o el borde

en *T*, fabricados en el periodo Horizonte Tardío, demuestra que la fundación de Huaca Pro se ejecutó en una etapa posterior que la temporalidad primigenia de dichos elementos. Además, la identificación del bloque de barro con improntas de carrizos, registrado también en capas posteriores, demuestra una misma lógica de uso de elementos en el relleno constructivo, así como el empleo de una misma cantera, desarrollándose todo en un tiempo breve y muy dinámico.

Por último, la limitada extensión de las excavaciones y la identificación de elementos diagnósticos de la cerámica de estilo Lima (mayor porcentaje respecto a los estilos definidos de periodos tardíos), impiden descartar la existencia de una estructura de menores dimensiones que haya sido completamente remodelada en tiempos tardíos. No obstante, hasta donde alcanzó la excavación y según las evidencias obtenidas, el análisis y la interpretación sugieren una alta probabilidad de una primera fase correspondiente a los tiempos finales del Intermedio Tardío o inicios del Horizonte Tardío.

En ese sentido, las evidencias indicarían que la construcción monumental de Huaca Pro fue realizada en un tiempo de transición entre el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, dentro de un contexto dinámico y acelerado, cuyo principio fue la ascensión ceremonial de la cima como eje simbólico de la estructura piramidal.

- ***Fase 2***

  - **Arquitectura y ocupación.** Esta fase consistió en una remodelación y reocupación de la estructura piramidal, conformada por muros de menores dimensiones que se superpusieron a los muros mayores y a los pisos asociados de la Fase 1. Asimismo, las evidencias de contexto fueron identificadas en los rellenos constructivos y en los pisos asociados, entre ellos tres hallazgos.

En esta fase se construyeron plataformas y recintos en los tres sectores: recintos en las unidades 01, 02 (contigua a la unidad de excavación), 03, 04 (espacio abierto), 05 y 06; un

pasaje definido en la Unidad 10, y un espacio abierto y hundido (Unidad 07) que se articuló con las nuevas plataformas de la Unidad 08B (serie de paramentos, Muro 4, adosados al Muro 3 de la fase anterior). De esta manera, las nuevas plataformas incrementaron el volumen de la estructura piramidal, permitiendo que Huaca Pro conservara su forma y su concepción ascendente hacia el Sector I.

El Sector I continuó siendo el más elevado de la estructura piramidal. En la cima se construyó un muro (U01-M8) asociado a una secuencia de nueve niveles superpuestos identificados en la Cuadrícula B, compuestos por pisos, rellenos y arena (Segundo Piso de la Capa 2 y capas 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10); los mismos que se correlacionaron con los niveles de la Cuadrícula A. Estos nuevos niveles funcionaron también con los muros mayores identificados en la fase anterior (M4, M5 y M7). En el relleno de uno de los pisos (U01B-C7) se identificó una ofrenda (Hallazgo 06). La ofrenda consistió en una rueca de cerámica con tres agujeros junto a una valva malacológica (*Choromytilus chorus*), asociadas a escasos restos de carbón.

Nuevamente, la secuencia de momentos ocupacionales en el espacio restringido, privilegiado y más elevado de la estructura piramidal, refleja la dinámica de ciclos y renovación simbólica. En la cima, el mismo lugar es modificado constantemente, no solo mediante la superposición de pisos, sino también con la preparación de niveles delgados de relleno, las quemas sobre algunas superficies, los cierres con el vertido de arena o las ofrendas en el proceso constructivo.

El Sector II presentó una altura menor que el sector anterior y descendió progresivamente hasta alcanzar el extremo opuesto, donde se situó un recinto ortogonal (Unidad 06). En este sector se construyó una mayor trama de recintos, aunque siempre fueron de cantidad menor. La cantidad se vio limitada por la difícil definición en superficie, además del espacio y la dimensión de la estructura piramidal.

Los recintos fueron ortogonales y estuvieron articulados por flujos de circulación. La distribución arquitectónica mejor definida correspondió al espacio donde se excavaron las unidades 03, 04 y 10. Este espacio poseyó una forma irregular similar a un trapecio, en cuyo interior se construyó un pasaje articulado con recintos contiguos en el lado oeste. Las actividades en el interior de dichos recintos no fueron definidas porque, al parecer, el acto de cierre y sellamiento de la fase posterior destruyó el piso asociado. De esta forma, el perfil estratigráfico evidenció, prioritariamente, un único relleno de la Fase 3 que alcanzó las cabeceras de los muros asociados.

Asimismo, los resultados de la Unidad 04 demostraron que existió un espacio abierto en el lado este del pasaje, el cual, en conjunto, se habría articulado con los recintos contiguos del lado oeste. Si bien el piso asociado no fue identificado en los niveles superiores, la actividad de relleno constructivo y/o sellamiento sobre los muros mayores de la Fase 1, dan cuenta del mismo proceso de levantamiento y volumen estructural que correspondió a la presente fase. Además, en el plano estratigráfico horizontal, se encuentra en un nivel por debajo de los muros menores que conformaron el pasaje, y se asocia al Evento indefinido de la Unidad 03.

En la Unidad 03, se identificó una ofrenda de cierre y de preparación para la construcción de la Fase 2. La interpretación de ambos caracteres cierre-apertura se fundamenta en la ausencia de una capa o interfaz de abandono luego del sello de arena, lo cual indica que, inmediatamente después del cierre ritual, el espacio fue rellenado y dio inicio a la apertura del Evento indefinido. Por consiguiente, cualquier posible interfaz de abandono o desuso (de haber existido) debió haberse depositado naturalmente sobre el piso; sin embargo, es altamente probable que antes del ritual de la ofrenda se haya realizado una limpieza previa del recinto. La ofrenda consistió en una tinaja (Tinaja 1, Hallazgo 08) que rompió el piso de la fase precedente (U03-C5) y luego fue sellada con dos niveles de tierra arenosa.

Las características físicas de este elemento entero, indican que el reborde en forma de *T* (Tipo 13, Alfar 5-G), la forma ovoide invertida, la base ancha y saliente en forma de hongo invertido, así como la decoración de Crema en Bandas alrededor del borde y el Crema Descuidada por el chorreado y los brochazos en el tercio superior del cuerpo, corresponden al estilo Ychsma.

Ahora bien, estos indicadores morfológicos y decorativos reflejan una asociación con la fase Ychsma Medio A y B, donde precisamente inició la manufactura de este tipo de vasija y continuó con más frecuencia durante la fase Ychsma Tardío B (Vallejo, 2004, Fig. 20n). En el área local se observan similitudes con las Tinajas Variedad 2 de Ayala (2008), procedentes contextualmente del asentamiento administrativo inca Cerro Respiro. Por ende, el contexto y la estratigrafía donde se ubicó la Tinaja 1 confirman que este elemento siguió elaborándose hasta el periodo Horizonte Tardío, replicando formas y decoraciones locales antecesores.

En la Unidad 05, se identificó el relleno constructivo (Capa 4) y el siguiente piso (Capa 3), el cual fue alterado por la superposición de muros constructivos durante la fase siguiente. Debido a la similitud física, la construcción de dicho piso pudo ser simultáneo con la elaboración del piso (Capa 4) de la Unidad 01. Es decir, recién en los momentos finales de la sucesión dinámica de pisos de la cima, se levantó una plataforma en la Unidad 05. Asimismo, se registró una ofrenda dentro del relleno constructivo (Capa 4, Hallazgo 11), conformada únicamente por restos óseos de un ave. Estos fueron depositados durante la construcción de la plataforma, antes de la elaboración del piso (Capa 3).

De esta manera, los actos rituales de ofrendar se observan tanto en los procesos constructivos como en el cierre y apertura de una nueva construcción, sellando una fase y dando inicio a una nueva. Esto reitera la concepción de actividades asociadas al carácter ceremonial y ritual que está presente en toda la dinámica ocupacional de la estructura piramidal. Así también, se reitera el uso simbólico de arena como en la Unidad 01.

Asimismo, en la Unidad 06B, Capa 3, el piso asociado a los muros 1 y 2 presentó una elaboración más cuidadosa que los demás pisos identificados en otras unidades. Se trató de un recinto localizado en el nivel de altura más bajo del Sector II y en el extremo opuesto a la cima del Sector I. Aunque más adelante se abordará el tema, las interpretaciones conllevan a dualidades (como las relaciones arriba-abajo o derecha-izquierda, muy habituales en el mundo andino); sin duda este espacio contrapuesto debió ejercer actividades relevantes, equivalentes o complementarias a las desarrolladas en la Unidad 01, situada en la parte más alta de la estructura piramidal. Por tal motivo, en la siguiente fase el recinto fue ofrendado para marcar su clausura definitiva, nuevamente mediante el uso simbólico de arena (ver más adelante).

El Sector III continuó constituyendo la parte más hundida de la estructura piramidal. En el espacio más bajo, donde se situó la Unidad 07, se identificó un relleno constructivo compacto (Capa 5) sobre el cual se elaboró un piso (Capa 4). La profundidad del relleno permitió también definir el sistema constructivo inicial, adaptado al desnivel natural del terreno (explicado en la Fase 1). El piso presentaba una coloración blanquecina, probablemente, como remanente de los eventos de quema registrados en la fase posterior. No obstante, la identificación de una delgada interfaz de abandono sobre dicho piso, evidencia la probabilidad de que se haya abandonado brevemente antes de iniciarse las actividades de las quemas.

Asimismo, en la intersección de ambas cuadrículas de la Unidad 08, se visualizó un único paramento, cuyo enlucido unificó: (1) los muros 1 y 2 de la Fase 1, (2) el relleno constructivo en el centro de la unidad (capas 3 y 4), y (3) la serie de paramentos continuos y curvos que se adosaron al Muro 3. La serie de muros (Muro 4) fue levantada sobre un piso (Capa 5) de menor compactación respecto al piso de la fase anterior. En este piso se hallaron huellas en relieve de pisadas descalzas, lo cual sugiere un uso breve, ya que, de haberse utilizado prolongadamente, las huellas se hubiesen borrado. Este nuevo piso, habría respondido

al mismo carácter renovador y de apertura similar a la Unidad 01, caracterizada en la presente fase de remodelación y elevación estructural.

En el centro de los paramentos se empleó un relleno de bolas de barro (Capa 2), que más arriba, en el centro de la unidad y fuera de los paramentos, se superpuso a las capas 3 y 4 de la U08B. Este relleno es similar a las demás capas (Capa 2) de otras unidades, pero difiere en temporalidad. En la Unidad 08B, la capa correspondió a un último nivel de relleno constructivo durante la Fase 2; lo mismo que en la Unidad 02, pero esta última fue contaminada con elementos orgánicos de la fase posterior. Sin embargo, en las otras unidades habrían correspondido a un evento final durante los tiempos de cambios, abandono y remoción de la Fase 3 (principalmente la Unidad 03), incluso con contenido orgánico.

De esta manera, el piso de la Unidad 07 se articuló con los rellenos constructivos de la U08A y funcionó con los muros unificados de la Cuadrícula B. La forma original de dichos rellenos de la Cuadrícula A no pudo definirse por la alteración del Piso con ascenso y declive de la fase siguiente. Por lo tanto, desde el lado noreste (Unidad 07) hacia el suroeste (Unidad 08), debió existir un elemento arquitectónico que articulara y facilitara el acceso ascendente hacia los sectores II y I, respectivamente. Dicho elemento habría estado dispuesto a lo largo del eje transversal de la Unidad 08.

▪ **Evidencias de contexto.** El análisis de la cerámica muestra que los tipos morfológicos y funcionales del Grupo Fragmentario y Grupo Entero presentan decoraciones establecidas según los tipos decorativos identificados en el análisis de los fragmentos de cuerpos. Esta correlación permitió definir estilos reconocidos directamente de los cuerpos (Estilos Definidos), así como estilos determinados mediante la asociación de varios indicadores (Estilos Interpretativos).

De esta manera, se identificaron estilos tardíos como Inca Provincial, Negro sobre Blanco (Chancay) y Pativilca, además de los estilos más representativos y numerosos como los

estilos interpretativos Ychsma y Serrano (en general, representan el 71.8 % y 14.6 % del total, respectivamente).

Los tipos morfofuncionales decorados establecidos como Ychsma, correspondieron a ollas de los tipos Refuerzo exterior (Tipo 04), Biselado interior (Tipo 06), Ordinarios divergentes, convergentes y verticales (tipos 07, 08, 09, 11, 12, 14, 15, 16, 17), Cuellos compuestos (Tipo 10); a tinajas con bordes en Forma de *T* (Tipo 13); a platos con labios redondeados y aguzados (tipos 19 y 20); a asas cintadas, tubulares y falsas agarraderas (tipos 22, 23 y 24), además de una base polípode (Tipo 28) que se discutirá más adelante.

Uno de los marcadores temporales más relevantes para establecer la cronología relativa y la tradición cultural de esta fase, son los cuerpos decorados con diseños definidos como estilo Inca Provincial (el más recurrente de los Estilos Definidos tardíos: 3.5 % en toda la estructura piramidal). Estos elementos fueron identificados en los rellenos constructivos que conformaron la Fase 2.

La mayor cantidad de fragmentos de este estilo se identificaron en el Sector III y correspondieron al diseño de los triángulos pendientes y los cuerpos pulidos guindas. El resto correspondió a particiones en rojo y negro, que habrían conformado un diseño romboidal. Según Bray (2004), los aríbalos con estos diseños simbólicos no fueron muy recurrentes en las provincias, ya que el significado tripartito y genealógico no fue comprendido rápidamente por la población local.

Otros elementos morfológicos importantes son los platos decorados con bruñidos de matices anaranjadizos y Crema Total Relativa, además de un caso con aplicativo fitomorfo en el lado exterior. Estas características son muy similares a los platos identificados en los hallazgos de la siguiente fase, tanto en las decoraciones pictóricas como aplicativas. Como se explicó en la fase anterior, según la literatura general, los platos y las características aplicativas

son ampliamente manufacturados y difundidos por los incas durante el periodo Horizonte Tardío.

Otro elemento relevante es un borde de cuenco clasificado como Tipo 15. Presenta figuras incisas en el lado exterior, con un círculo y líneas angulares; está pulido en ambos lados con un matiz negruzco y es de cocción reductora[71]. Vallejo (2004) asigna a este tipo de decoraciones y manufacturas a la época Inca; además, Feltham y Eeckhout (2004) también caracterizan a los cuencos carenados reductores, pulidos y con incisiones al periodo Horizonte Tardío (ver Fig. 6 de los autores, similar al cuenco en cuestión).

Como se discutirá en la fase siguiente, también se cuenta con elementos con la decoración aplicada de una serpiente ondulada en posición horizontal, presentes en los tipos 4 (olla) y 16 (cuenco con Pintura Roja). No obstante, estos elementos fueron identificados en la capa 2 (relleno de bolas de barro) de las unidades 02, 03 y 10. Dicha capa no se definió completamente porque sufrió una contaminación y remoción con un nivel orgánico posterior. Además, para el caso de la Unidad 03, habría correspondido a un último evento desarrollado durante la Fase 3.

Por último, los demás tipos como el Refuerzo exterior, Biselado interior, Ordinarios divergentes, convergentes y verticales, Cuellos compuestos, bordes en Forma de *T*, asas cintadas, tubulares y falsas agarraderas, así como una base polípode, son muy comunes en el estilo Ychsma desde sus primeras fases hasta las más tardías. Es más, la muestra reducida de la base polípode (Tipo 28), de matiz rojizo y amarronado, consistente en una pata que debió corresponder a una vasija escultórica, presenta una filiación y temporalidad difusa; podría corresponder tanto a periodos muy tempranos como a tiempos tardíos (inca).

[71] A pesar de que el elemento fragmentario conserva solo una parte de la decoración, se aprecia una gran similitud de la representación en un cántaro inca entero con diseños incisos, procedente de Cieneguilla y publicado en *Cerámica Inca de Pachacamac* (2011), Museo de sitio de Pachacamac, Ministerio de Cultura.

Respecto a los elementos comunes en varias fases del estilo Ychsma, los cuellos compuestos resultan particularmente llamativos. Si bien datan de las fases tempranas del estilo Ychsma, durante las fases tardías mantienen una presencia preponderante, siendo recurrentes tanto en fragmentos como en la mayoría de vasijas enteras de la Fase 3 (ver más adelante). Esta forma del cuello también puede apreciarse en Ayala (2008, Lámina 7, Ollas Variedad 8), identificado contextualmente en el asentamiento inca Cerro Respiro, y en Ludeña (1975, pp. 64-65), registrado en la superficie de Huaca Pro hace medio siglo.

Por otro lado, Vallejo (2004) sostiene que las características del tipo Refuerzo exterior, es frecuente solo en el Ychsma Tardío, es decir, hacia finales del periodo Intermedio Tardío en adelante.

Asimismo, un indicador temporal fehaciente son las asas verticales unidas directamente con el borde o labio (Tipo 22, Variante 3). Tanto Vallejo (2004) como Feltham y Eeckhout (2004), señalan que esta variante de asa surge en el Ychsma Tardío A, pero es más frecuente durante el Horizonte Tardío, dato que se ajusta además a la decoración de Crema en Bandas bien definida que alterna con una pintura guinda –presente en nuestro repertorio–, muy típico del incanato. Esto coincide con el ejemplar mostrado por Bazán (1990) del sitio Trujillo II (Lámina 39c), el cual asigna a su secuencia "Ichma Tardío" (Horizonte Tardío). Para el caso del valle bajo del Chillón, elementos afines se pueden observar en Ayala (2008, Lámina 6, Olla Variedad 5) y en Orrego (2022, Olla 10), ambos identificados en asentamientos incas.

Complementariamente, Feltham y Eeckhout (2004) añaden que durante el Ychsma Tardío prevalece las asas horizontales, resultado que concuerda con la mayor cantidad del Tipo 22, Variante 2 (asas laterales cintadas y horizontales) que difiere por poco de las verticales. En toda la estructura piramidal, tanto las asas verticales como horizontales corresponden a la clase Asa lateral del Grupo Fragmentario, la cual constituye el segundo con mayor recurrencia

morfológica (13.5 %) y cantidad de elementos decorados (12.4 %), así como el de mayor variedad decorativa (presente en 8 tipos decorativos: CTR, CB, CD, CP, PR, PN, B y NB).

Por otro lado, los elementos establecidos como estilo Serrano (exclusivo del Alfar 1), correspondieron a los tipos 01, 02, 03, 04, 05, 06, 07, 09, 10, 11 y 22, pero es exclusivo de los tipos 01 (Lenticular largo), 02 (Lenticular mediano) y 03 (Lenticular corto), además del Tipo 05 (Engrosado). Entre los más diagnósticos, el Tipo 02 no se identificó en esta fase. Generalmente, no presentan decoración, solo algunas capas de pintura o engobes rojizos y negruzcos que muchas veces son similares al color de la pasta marrón (Pasta A, *Reddish Brown*).

Makowski y Vega-Centeno (2004) reportan el mismo alfar en el asentamiento inca Pueblo Viejo-Pucará del valle bajo de Lurín –denominado por los autores como Alfar 5–, donde incluyen vasijas con las características de la pasta marrón y los bordes expandidos interna y externamente, además de otras formas como los cuellos compuestos, todos correspondientes al periodo Horizonte Tardío[72].

Vallejo (2004) reporta la misma pasta como preponderante en el valle medio de Chilca del estilo Cuculí durante la fase Ychsma Medio A. Asimismo, el autor indica que un tipo de cántaro con labio expandido y redondeado de pasta similar a nuestro Alfar 1, sin decoración, es más recurrente durante el Ychsma Tardío A. Durante esta fase final del Intermedio Tardío, los bordes engrosados son muy comunes, aunque no necesariamente con la pasta serrana. Finalmente, añade que las vasijas con labios con un grueso reborde pendiente son más frecuentes durante el Ychsma Tardío B.

Por su parte, Feltham y Eeckhout (2004) señalan que uno de los aportes incaicos a la cerámica Ychsma, corresponde a los labios aplanados y fuertemente biselados al exterior,

[72] Los elementos cerámicos del estilo Serrano y aquellos con borde lenticular hallados en el asentamiento inca Pueblo Viejo-Pucará, muy similares a los identificados en Huaca Pro, también se pueden revisar en las tesis de Lizárraga (2005), Habetler (2007), Hernández (2008) y Córdova (2011).

información que se aprecia en la Fig. 30 de los autores, donde muestra un borde en forma de "media flecha", similar a los tipos 3 y 4 de Huaca Pro. Finalmente, Bazán (1990) reporta los mismos tipos, principalmente en el asentamiento de Armatambo, asignándolos a su secuencia "Ichma Tardío" (Horizonte Tardío) (ver Láminas 9d, 10g, 12c-a, 13b, 15, 16b-d, 19b-f-g, 23a-c, 37f).

En el valle bajo del Chillón, otros autores también han identificado principalmente el mismo tipo de borde lenticular, además del reforzado al exterior y borde engrosado, todos elaborados con la misma pasta serrana.

Por ejemplo, Ludeña (1975) reporta estos mismos tipos en la superficie de la Fortaleza de Collique (ver páginas 259 y 261). Silva (1996) registra elementos similares en su prospección del valle bajo y medio del Chillón, asignándolos al periodo Horizonte Tardío (ver Figuras: 52n, p, r, s, t; 53f; 54i, j, s; 55d, e, m; 56g, h, l, m, o, p). Pérez y Arce (1989) documentan estos bordes en el asentamiento Chocas y los catalogan como "bordes con pestaña" del periodo Horizonte Tardío (ver Lámina IX). Ramos (2003) identifica los mismos tipos en Don Carlos 1 y realiza una comparativa bibliográfica en la costa central. Los denomina bordes con pestaña, doblados y reforzados al exterior, asignándolos igualmente al periodo Horizonte Tardío (ver Figuras 2d-g, 3b-f y 6a). Aranguren (2005) registra elementos afines en el valle medio del Chillón, todos asociados a la Pasta D, y aunque no diferencia específicamente los elementos de un periodo tardío de otro, es probable que correspondan al Horizonte Tardío (ver material superficial: Láminas 25 y 26; material contextualizado: Láminas 39 y 40). Ayala (2008) identifica formas similares en Cerro Respiro, también del periodo Horizonte Tardío (ver Lámina 6: Ollas Variedad 4). Orrego (2022) registra elementos análogos en las actividades de festín realizadas en el asentamiento inca Tambo Inga (ver cántaros: 1a; 3b y d; 5c; ollas: 3; 4; 6; 10i; 13 y 13b). Finalmente, Martínez (2022) documenta la presencia de estos mismos tipos en contextos funerarios tardíos en Huaca Infantas I (ver Foto 30).

Tanto en el valle bajo, como en el valle medio del Chillón, el tipo lenticular ha sido fechado correspondiente al Horizonte Tardío. Sin embargo, la clasificación más específica de dicho tipo, la realizó Maquera (2008) en Huaca Naranjal. El autor la tipologizó como "Olla de labio lenticular, Tipo 5 y 6" y la dató de manera ambigua como Ychsma Tardío A y B. Posteriormente, Cornejo (2021, Lámina 14: B1, B2 y B12), agrupa estas mismas evidencias y esclarece la temporalidad, fechándolo dentro del periodo Horizonte Tardío.

Complementariamente, también se cuenta con los Cuerpos Decorados (pictóricos u otras técnicas) que, aunque no precisan de otros indicadores morfológicos, permiten igualmente aproximar una correspondencia estilística y cultural[73]. Entre estos se incluyen fragmentos con Crema en Bandas definidas, que alternan con fondos guindas o rojos; Pintura Roja, muy frecuentes en el Ychsma Tardío; Crema Mixto, correspondiente a elementos con figuras, líneas o puntos negros sobre fondo crema, también típicas del Ychsma Tardío (similares al estilo Puerto Viejo); así como el punteado en zona (Impresión General), recurrente en las primeras fases del estilo Ychsma; y un elemento con un aplicativo parcialmente conservado, posiblemente representando una araña.

Referente a la técnica Impresión General, se cuentan además con elementos incisos acompañados con decoraciones pictóricas como Crema Mixto. Estos elementos muestran acanaladuras similares a las identificadas en la fase anterior. Aranguren (2005) identificó evidencias muy similares en el valle medio del Chillón y en el asentamiento Macas, asociadas al estilo Chancay, tanto a nivel de superficie como en contextos estratigráficos. La autora los agrupó, principalmente, dentro de su clasificación "vasijas grandes".

Además de la tinaja y la rueca antes descrita en los hallazgos, entre los elementos cerámicos del Grupo Entero identificados en los rellenos constructivos, se tiene a los

[73] Para una comparativa más cercana y afín de los elementos contextuales de Huaca Pro con el área de estudio, ver Ayala (2008), Cornejo (2021), Orrego (2022) y Martínez (2022).

siguientes: una figurina aplicativa de un felino con facciones agresivas, pintada de rojo oscuro (U08B-C2, Tipo 32, Alfar 2), así como discos decorados con Crema Total Relativa, Crema Descuidada con brochazos y Crema Pálida. Las figurinas escultóricas con cabeza de felino hechas en molde, están presentes desde el Ychsma Tardío A, pero es preponderante durante el Ychsma Tardío B en la costa central (Vallejo, 2004). En Cornejo (2021, Lámina 11) se aprecia un felino aplicativo en el cuerpo alto de una vasija, con características muy similares al nuestro, aunque el autor lo asigna al estilo Chimú, procedente de Huaca Naranjal durante el Horizonte Tardío.

Por otro lado, también se identificaron otras evidencias contextuales en los rellenos constructivos correspondientes a la presente fase. Entre ellos se encuentran los elementos líticos en todos sus tipos, los cuales destacan –en toda la estructura piramidal– los proyectiles (22.1 %), los alisadores (21.2 %) y las manos de moler (20.4 %). También están los fragmentos malacológicos de diversas especies, generalmente indeterminados; restos vegetales; y bloques de barro con improntas de carrizos, textiles, vegetales y amasados, los cuales fueron identificados indiscriminadamente en todas las capas y fases de ocupación. Finalmente, se registró una *wichuña* hallada en el piso de la U06B-C3.

La *wichuña* fue identificada en la interfaz con la Capa 2 (vertido de arena), producto de una pequeña rotura del piso. Sin embargo, de corresponder originariamente a su contenido, estaríamos nuevamente frente a la misma actividad de ofrendar constructivamente en la apertura de una nueva ocupación, similar al Hallazgo 06 de la rueca y el malacológico, o al Hallazgo 11 del óseo de ave, ambos sin mayor complejidad asociativa.

De esta manera, las evidencias de contexto señalan el empleo de elementos de descarte para la composición de los rellenos constructivos que levantaron la estructura piramidal casi a su versión final. Entre los elementos más diagnósticos para establecer la cronología relativa, se encuentra la cerámica, cuyo estilo preponderante es el Ychsma. El estilo Ychsma fue

identificado en todas sus fases, desde principios del Intermedio Tardío, hasta el periodo Horizonte Tardío.

También se encuentran otros estilos como el Chancay Negro sobre Blanco, que continuó elaborándose durante el Horizonte Tardío (ver las evidencias de Huaca Naranjal, Cornejo, 2021, Lámina 10). Sin embargo, los elementos más importantes fueron los fragmentos de cuerpos decorados con el estilo Inca Provincial. En su conjunto, las evidencias más tardías marcan la temporalidad definitiva de la Fase 2, la cual corresponde al periodo Horizonte Tardío.

Es significativo entender que gran parte de estos elementos fueron identificados en contextos de descarte, es decir, después de su uso original. Por tal, la identificación de elementos con características tan marcadas como los platos, los diseños de aríbalos, los cuencos decorados, las aplicaciones de serpientes, las asas verticales unidas al labio, los bordes lenticulares y engrosados, el aplicativo felino, entre otras decoraciones pictóricas, revelan que la presente fase correspondió una etapa media del periodo Horizonte Tardío. Es decir, una etapa donde ya se habían fabricado, utilizado y descartado dichos elementos.

Como es común durante el proceso del incanato, la mixtura y la variedad de estilos preponderaron. No solo por los marcados elementos incas, sino por el englobe de otros tipos y estilos que habrían sido característicos del lugar en tiempos locales. En otros términos, los elementos también correspondieron a estilos predecesores, incluso más antiguos.

Por ejemplo, se identificaron elementos de las fases tempranas y medias del estilo Ychsma (algunos se asemejan al estilo Puerto Viejo), como el punteado en zona o los cuerpos con crema chorreado (Crema Descuidada) (Dolorier y Casas, 2008, 2016). Asimismo, se evidenció el estilo Pativilca, originariamente reproducido de manera contemporánea al Ychsma Temprano o Inicial (Bazán, 2008; Dolorier y Casas, 2008), así como el estilo Chancay, identificado incluso en los niveles más profundos de la Unidad 07, y el estilo Lima, el cual

demuestra que la ocupación temprana en la zona debió ser intensa, de manera que todo material de relleno que fue utilizado en tiempos tardíos, siempre contenía elementos tempranos.

Un elemento interesante es un borde lenticular (Tipo 01) más achatado y de labio más grueso, con la pasta similar al Tipo G que es exclusivo de tinajas y con la decoración de Crema Total Relativa (Alfar 5). Este elemento es una excepcionalidad a las formas establecidas en el tipo lenticular de pasta serrana, y representaría la variedad de formas y decoraciones que se implementaron entre las sociedades, culturas y tradiciones, costeñas y serranas, que fueron dinamizadas en el periodo Horizonte Tardío.

Finalmente, las otras evidencias de contexto, como los líticos, los restos vegetales, malacológicos y bloques de barro (las improntas de carrizos, textiles, vegetales y amasados), reflejan la reutilización constructiva de materiales domésticos y cotidianos que fueron utilizados antes de la construcción durante el incanato. Específicamente la presencia recurrente de los bloques de barro con las improntas de carrizos evidencia el mismo comportamiento de la fase anterior: la práctica sostenida de emplear los mismos elementos como parte de los rellenos en todas las fases, además de la posibilidad de recurrir a una misma cantera por largo tiempo. A ello se suma la presencia de bolas de barro en los niveles superiores de los sellos, tanto de la Fase 2 como de la Fase 3.

En consecuencia, las evidencias sugieren un patrón conductual en la recolección, selección, disposición y reutilización de materiales; es decir, estaríamos frente a (1) la costumbre de una misma sociedad de generación sucesiva que, bajo la orden inca, construyó la estructura piramidal desde la primera fase, (2) la dinámica ejercida en un corto tiempo para levantar la estructura piramidal, siguiendo los mismos cánones estructurales que conformaron los rellenos constructivos, incluso hasta la Fase 3 (como se verá a continuación), y (3) la utilización reiterada de una misma cantera, cuyo material circundante y de fácil alcance sirvió para las construcciones de todas las fases.

▪ ***Fase 3***

▪ **Arquitectura y ocupación.** Consiste en la fase final de la estructura piramidal, donde se manifiesta otra dinámica de eventos sucesivos, como el sellamiento de sectores, construcciones truncas, reocupaciones efímeras, escasa arquitectura con menor complejidad, así como contextos funerarios y ofrendas conmemorativas en tiempos de abandono y posabandono.

Durante esta fase, los tres sectores atraviesan por momentos finales de completa dinámica ceremonial y simbólica. Únicamente en dos unidades no se identificaron evidencias de esta fase, unidades 02 y 09. En la primera unidad, solo se registraron ocupaciones de las fases previas, dado que la reocupación de la Fase 2 se evidenció de manera contigua y no dentro de la misma unidad. En la segunda unidad, su ubicación en la base del Sector I y la excavación en el perfil roto de la plataforma, redujeron la probabilidad de identificar alguna reocupación. Es decir, en ambos casos podría haber existido alguna evidencia de la presente fase en los espacios adyacentes.

En esta fase se ha podido realizar una mayor aproximación del ordenamiento temporal y de la sincronía de los momentos de ocupación. A diferencia de las fases anteriores que fueron discutidas por sectores, aquí se discutirá por tiempos concomitantes de relativa simultaneidad:

▪ ***Primero.*** En el Sector I, Unidad 01B, se intruyen tres entierros (individuos 2, 3 y 4, hallazgos 04 y 05) que rompen el piso preexistente (Segundo Piso más reciente de la Fase 2) y remodelan el Muro 5 para la conversión en fosa, donde se sitúa el Individuo 2. Sobre el final del entierro, las evidencias indican la posible elaboración de un falso piso, donde se acomodaron intencionalmente bloques de barro para complementar y simular el piso original.

En el Sector II, las unidades 03 y 10 revelan un sellamiento de barro que destruye el denominado Evento indefinido de la Fase 2 y pone fin a las ocupaciones previas. El relleno muestra una característica resaltante: se trata de la inclusión de un gran bloque de tapia que

habría sido derrumbado e incluido en el sellamiento. Estas primeras acciones se realizan en el inicio del desuso de la estructura piramidal.

De esta manera, la presencia de los individuos articula una compleja red de significaciones: en primera instancia significaría el ciclo de cierre de una fase ocupacional y la apertura de otra fase de carácter más simbólica; y, en segunda instancia, representarían ofrendas conmemorativas de una construcción que otrora poseyó una relevancia ceremonial, las cuales, además, reafirman la jerarquía de la parte más elevada del Sector I e incluso la jerarquía social de los individuos. En síntesis, se trata de una ofrenda de cierre y apertura para una nueva ocupación, así como de valor ritual, jerárquico y conmemorativo.

▪ ***Segundo.*** En la Unidad 01 (cuadrículas A y B) se nivela el terreno sobre los entierros y se construye un piso (Primer Piso). Sobre este, se construye el Muro 1 y, en un momento posterior, se nivela nuevamente en la Cuadrícula A y se construyen los muros 2 y 3. Los muros son pequeños y de baja altura, lo que sugiere una función simbólica en la utilización y emplazamiento en el espacio más elevado de la estructura piramidal.

En la Unidad 06B, el piso del recinto (Capa 3, Fase 2) habría continuado en uso hasta los últimos momentos de ocupación. Este largo funcionamiento, sumado a la delicadeza del piso y al emplazamiento dual arriba-abajo frente a la Unidad 01 (Sector I), refuerza la hipótesis de que debió cumplir roles diferenciados y jerárquicos en toda la estructura piramidal. En la Cuadrícula A, exterior del recinto, se construye otro piso superpuesto (Primer Piso, Capa 2). Dicho piso habría funcionado dentro de las acciones cuasi simultáneas de los demás sectores, específicamente paralelo al Primer Piso de la Unidad 01.

En estos tiempos se realizaron también otras construcciones, pero la evidencia arquitectónica demuestra que no se concluyeron. Las construcciones truncas se identificaron en las unidades 05 y 08.

La Unidad 05 trata de una plataforma compuesta por muros constructivos y rellenos compactos. Asimismo, las construcciones adyacentes a la unidad que son observadas en superficie, habrían correspondido a los últimos momentos de la estructura piramidal, coetáneos a los muros pequeños de la Unidad 01. Este espacio contiguo culminado, refleja la construcción de un área adicional de forma piramidal que habría cumplido funciones específicas en los tiempos más tardíos de la estructura.

No obstante, previo a la construcción –dentro de la Unidad 05– se observa el derrumbe intencional de bloques de tapia que rompieron el piso de la fase anterior (una forma de clausura), y fueron utilizados para complementar la plataforma en proceso. Esta misma acción se evidenció en la Unidad 03, pero como parte del sellamiento; lo que refleja una idea compartida de una misma sociedad que ejecutó dichos eventos, aunque con finalidades distintas. Se precisa que, estas formas de clausuras, se practicaron incluso en tiempos de la colonia temprana en otros asentamientos, ejemplificado en la clausura del edificio B15 con una serie de rituales previos al derrumbe de muros en Pachacamac (Eeckhout, 2017).

Entre los bloques de tapia se deposita una ofrenda malacológica con cenizas (*Argopecten purpuratus,* Hallazgo 10). Es la única evidencia que representa una ofrenda constructiva de la presente fase. Asimismo, aunque se hayan identificado otras ofrendas en la Fase 2, como el Hallazgo 06 de la Unidad 01B y la *wichuña* de la Unidad 06B, ambos correspondieron al contenido constructivo del piso, mas no al relleno que conformó el nivel o la plataforma. Por lo tanto, este hallazgo de la Unidad 05 se relaciona con el hallazgo precedente del óseo de ave (Hallazgo 11, Fase 2) identificado en las capas anteriores (Capa 4) de la misma unidad, lo que indica que es el único espacio donde se han identificado ofrendas constructivas.

Hasta donde alcanzaron las evidencias, no se ha comprendido por qué se emplearía solo en la Unidad 05 las ofrendas constructivas, ¿será que la pequeña plataforma piramidal anexada

en un extremo tuvo un carácter distinto de los demás sectores durante los últimos momentos de la Fase 3?, ¿o simplemente se trataría de la extensión y cantidad limitada de las unidades de excavación?

En la Unidad 08A se identifica el denominado Piso con ascenso y declive. Este elemento arquitectónico particular no terminó de nivelar los rellenos de la fase precedente (capas 3 y 4). Dentro del concepto de renovación de espacios ceremoniales, la finalidad habría sido la de articular – o seguir articulando– la parte más hundida del Sector III (Unidad 07) con la parte más elevada del Sector I (Unidad 01). El lado en declive del piso que quedó inconcluso y colindó con la Cuadrícula B, creó un hundimiento que fue reocupado en tiempos modernos por corrales de animales ovinos y caprinos.

En el Sector III, después de la ocupación mediante un piso (Capa 4) de la fase anterior, se realiza un evento intenso de quemas sucesivas en la parte más hundida de la estructura piramidal (Unidad 07, niveles de la Capa 3). Estas actividades fueron relativamente simultáneas a las construcciones finales de las unidades 01, 05, 06 y 08A. Sin embargo, la falta de mayores evidencias (elementos incluidos en las capas), ha dificultado la interpretación completa de estas quemas constantes.

Las quemas fueron divididas en tres momentos. Entre cada nivel se identificaron restos de pajillas secas, lo que podría indicar que las quemas tuvieron breves intervalos de desuso, de modo que permitió el crecimiento de vegetación. En el último o más reciente momento no se observa una superposición ni mezcla de los niveles orgánicos posteriores (ver más adelante), lo que indicaría la continuidad en el uso y ejercicio de la misma actividad de quema hasta los tiempos finales, simultáneos con las posteriores ofrendas de posabandono y las reocupaciones efímeras.

Probablemente, se tratarían de actividades rituales cíclicas concentradas en un espacio reservado, restringido y especializado, nuevamente ligadas a la transformación, sacralización y clausura de la estructura piramidal.

▪ **Tercero.** En el recinto de la Unidad 06A, se deposita una ofrenda que representa el cierre definitivo del recinto y de la estructura piramidal. Se trata de una cama de arena delgada que cubre el piso (Capa 3) y en la cual se planta un fragmento de tronco y un batán, acompañados de fragmentos de cuerpos de cántaros (Hallazgo 12). Sobre el empleo de los troncos se discutirá en breve, por lo pronto se observa la recurrencia de la arena, como en la secuencia de pisos y en la tierra que cubre los contextos funerarios de la Unidad 01, o en la ofrenda de cierre y apertura de la Unidad 03 de la Fase 2.

La arena posee una fuerte carga simbólica y está relacionado a actos ceremoniales y/o rituales, documentado desde tiempos tempranos (ver el caso de ofrendas en la arquitectura precerámica en la costa norte, Aranda, 2019) y que se mantiene hasta los periodos tardíos (ver las clausuras de espacios en el Núcleo Monumental Tardío en el Rímac, Espinoza, 2014). En este último caso, la referencia más cercana es la clausura de Huaca San Pedro en Armatambo (actual distrito de Chorrillos), donde se clausura un espacio con una capa gruesa de arena durante el periodo Horizonte Tardío (Díaz, 2004).

Además, es visible el empleo de elementos domésticos, como la *wichuña* en la misma Unidad 06 (piso de la fase anterior), la rueca en la Unidad 01 (piso, Capa 07) y el batán en el presente Hallazgo 12. Esto indicaría que, en la concepción del mundo andino, disímiles elementos domésticos pueden adquirir valores ceremoniales y simbólicos en contextos posteriores al uso cotidiano[74].

[74] Estos aspectos son trabajados por Lizárraga (2005, 2009), referente a lo ceremonial y lo doméstico en el asentamiento inca Pueblo Viejo-Pucará.

En la Unidad 01B, se rompe el Primer Piso para intruir un entierro (Individuo 1, Hallazgo 03). Este individuo disturba directamente a los individuos 2 y 3, y posiblemente al 4, de modo que los más afectados se hallaron incompletos y desarticulados. De igual manera, se habría elaborado un falso piso que cubre todo el entierro y simula al piso original.

En comparativa con los individuos anteriores, este poseería un significado inverso. En primer lugar, habría funcionado como una ofrenda conmemorativa vinculada a la construcción ceremonial y, además, reafirma la jerarquía de la parte más elevada del Sector I, evidenciando una relación directa entre el estatus del individuo y la sacralidad del espacio. Por ello, podría interpretarse como un paralelismo y una correspondencia entre la jerarquía social y la jerarquía arquitectónica.

Segundo, también es probable que este individuo represente el ciclo final de cierre o clausura de toda la estructura piramidal, similar a la Unidad 06. De modo que, contrario a la primera interpretación, el entierro se situaría en un tiempo aún de cierre de la estructura y todavía no a tiempos profundos de remembranza (lo que no exime el carácter jerárquico).

En otros términos, aquí existe una preponderancia al significado de conmemoración y jerarquías que apunta a los momentos inactivos y en desuso de la estructura piramidal, secundarizado con la probabilidad de significar el cierre de un ciclo definitivo.

▪ ***Cuarto.*** En las unidades articuladas 03 y 10, acaecen reocupaciones efímeras. Estas fueron denominadas así porque se trataron de delgados apisonados que se superpusieron al relieve irregular del relleno de barro precedente (sello) y abarcaron pequeños espacios. Precisamente, el apisonado se superpone a la cabecera de la tapia que conformó dicho relleno. En la interfaz entre el apisonado (Capa 3) y la capa orgánica superpuesta (Capa 2), sin acompañamiento de ajuar, se disponen dos tablillas (Hallazgo 07).

En una de ellas, los diseños poco inteligibles representan un ave, un felino, un pez y otras figuras geométricas, motivos recurrentes en la iconografía de la costa central. Si bien

poseen parecidos con los motivos del estilo *Interlocking* del periodo Intermedio Temprano, estos siguieron reproduciéndose tanto en textiles como en vasijas durante la época Ychsma y hasta el Horizonte Tardío[75]. Dado el contexto estratigráfico y la disposición, estas tablillas probablemente correspondan a elementos removidos del sello o a actividades ceremoniales asociados a la Fase 3 de la Unidad 03. Es decir, no se identificó plenamente contextualizado como para aseverar que fue colocado intencionalmente sobre el piso.

Por otro lado, de corresponder naturalmente a un acto ceremonial (removido posteriormente), la evidencia reforzaría la actividad continua de ofrendar hasta en los últimos tiempos de la estructura piramidal.

Estos eventos efímeros señalan que, durante un tiempo de posabandono, la estructura piramidal siguió funcionando esporádicamente con ocupaciones eventuales, quizá rememorando el significado y la importancia de tiempos originarios, y continuando con la sacralización de la estructura y el espacio circundante. Estas acciones traen a colación las evidencias de campamentos u ocupaciones eventuales en el Santuario de Pachacamac, cuando las PCR ya no estaban en uso y todo se centraba en la peregrinación y el tributo a Pachacamac (Eeckhout, 2004b, 2010, 2017).

- ***Quinto.*** En un momento simultáneo o ligeramente posterior, se depositan también otras ofrendas conmemorativas en tiempos de abandono o posabandono, como en la Unidad 04 (Vasija y troncos, Hallazgo 09) y la Unidad 01B (cántaro y mates, hallazgos 01 y 02, respectivamente).

La ofrenda de la Unidad 04 rompe la plataforma de la Fase 2 y la cabecera del Muro 1, intruyendo una vasija y unos troncos, todo acompañado de diversos elementos diagnósticos

[75] En el Museo de Pachacamac (*Cerámica Inca en Pachacamac*, 2011) se expone un cántaro reductor y pulido de filiación Inca, decorado con diseños incisos similares a los motivos zoomorfos y geométricos de la tablilla. Asimismo, en el Penn Museum de la Universidad de Pensilvania se muestra una tablilla de la misma forma y dimensión de nuestro ejemplar, pero sin decoración (*Spoon, uncertain* 31320), cuya procedencia registrada corresponde al Santuario de Pachacamac. https://penn.museum/collections/object/279321 fila 30

con presencia de quemas. Acción que refleja la remembranza de una estructura piramidal con caracteres ceremoniales primigenios.

Volviendo al asunto de los troncos, estos fueron identificados en las ofrendas de las unidades 06 y 04. Estos troncos comparten algunos rasgos físicos, como las dimensiones de 30 cm de altura promedia y el corte en diagonal de la base, el cual se planta en el suelo. Estas características compartidas, demuestran que los rituales correspondieron a una misma sociedad en una misma fase, la cual solo se diferenció por breves momentos.

Anteriormente, se había mencionado la presencia de troncos similares en la Unidad 03 que se dispusieron en momentos coetáneos; sin embargo, todo indicaría que en dicha unidad acontecieron remociones intensas. De este modo, tanto los troncos como las tablillas, podrían corresponder a ofrendas prehispánicas disturbadas.

Asimismo, las ofrendas de la Unidad 01 rompieron el Primer Piso (o sus remanentes, luego de la intrusión del Hallazgo 03) y el relleno tardío de la Fase 3, para la intrusión de un cántaro (Hallazgo 02) y, posteriormente, de un conjunto de mates con restos óseos de cuy (Hallazgo 01). Las evidencias de pupas indican que no se esparcieron los huesos de los animales en los mates, sino que fueron sacrificados y colocados inmediatamente después de su muerte. Ambas ofrendas se hallaron superpuestas y sin mayor complejidad asociativa.

La presencia de cuyes como parte de ofrendas tanto constructivas como de abandono, es muy recurrente en la costa central. En el Santuario de Pachacamac, la evidencia de ofrendas es abundante en distintas PCR y en diferentes niveles estratigráficos, inclusive en tiempos inmediatos a la conquista española (Eeckhout, 2010, 2017). Tanto los cuyes como los camélidos han sido identificados de modo preponderante como ofrendas constructivas, remodelación incaica y abandono ritual en el Edificio B15 de Pachacamac, principalmente durante el periodo Horizonte Tardío (Erauw et al., 2019).

Ambos hallazgos (01 y 02) fueron identificados muy cerca de la superficie, por lo que es probable que también hayan correspondido a tiempos de posabandono. De este modo, el carácter de conmemoración y sacralidad del espacio persistió, incluso cuando la estructura piramidal se encontraba completamente inactiva.

Finalmente, una ofrenda que también podría correlacionarse a este momento ocupacional, es la tinaja (Tinaja 2) registrada fuera de las unidades de excavación producto de un huaqueo (Sector II, al este de las unidades 03, 04 y 10). El contexto indicó que se trataba de una ofrenda muy tardía, que rompió la plataforma más reciente y fue enterrada con fines rituales de abandono. Lo más destacable fue su decoración de bandas cremas anchas y definidas sobre un fondo rojo, generalmente denominada "Pepino", habitual en el estilo Ychsma Tardío B, periodo Horizonte Tardío (Vallejo, 2004; Feltham y Eeckhout, 2004).

▪ ***Sexto.*** En un tiempo casi simultáneo al anterior, la estructura piramidal es cubierta por basura orgánica. Los elementos que componen son las mismas especies identificadas en la costa central en tiempos tardíos (ver Cap. IV, Sec. 4.1.3) (Murra, 1975; Morales; 1993; Horkheimer, 2004/1960); Rostworowski, 2004). Dicha basura mostró mucha contaminación de sembríos coloniales o republicanos, lo que dificultó definir la temporalidad. Básicamente se dató en tiempos prehispánicos tardíos, porque a veces no incluyeron ninguna contaminación moderna, como en la Unidad 03. El Hallazgo 09 también es un indicador importante, ya que, según los perfiles, habría intruido la capa orgánica.

Un aspecto importante, es que esta capa orgánica se encuentra a veces sobrepuesta y generalmente removida con un nivel de relleno de bolas de barro. La reconstrucción hipotética indica que, durante el abandono de la estructura piramidal, habría existido un evento uniforme de vertido de basura, pero a la vez de remociones de rellenos. De esta manera, las primeras capas siempre mostraron una mezcla de orgánico, sea con restos modernos (coloniales o

republicanos) cuando se trataba de la Capa 1, o con bolas de barro, cuando se trataba de la Capa 2.

En general, este tipo de evidencia orgánica fue identificada –aunque sea mínima– en todas las unidades, siendo las unidades 02, 03 y 04 las que mejor exponen esta problemática. Las excepciones son las unidades 07 y 09. La primera porque habría seguido en uso hasta los momentos finales de la fase, y la segunda porque se sitúo en la base rota de la estructura piramidal.

No obstante, la Unidad 08B es la única que revela la probable originalidad de las capas. En esta unidad, las bolas de barro se definen como un último nivel de relleno, sobre la cual se superpone una delgada capa orgánica que se mezcla tanto con el inicio de la Capa 2 como con la Capa 1. Aunque la capa orgánica no fue definida de manera independiente, el análisis estratigráfico permitió entender cómo se habría dispuesto en un momento final de la Fase 3.

▪ **Evidencias contextuales.** Las evidencias asignadas a esta fase fueron identificadas tanto en las capas vinculadas a sellos, construcciones y hallazgos, como en las remociones prehispánicas y modernas.

De esta manera, las evidencias fueron halladas en:

a) Las unidades 01 y 04, con las remociones prehispánicas tardías, donde se depositaron contextos funerarios y ofrendas.

b) En la Unidad 05, donde la construcción quedó inconclusa.

c) En la Unidad 06, donde después de la ofrenda (Cuadrícula B) y del piso (Cuadrícula A) se identificó una capa removida de abandono y relleno.

d) En la Unidad 07, con quemas sucesivas y una superposición de remoción y basura moderna.

e) En la Unidad 08 (principalmente Cuadrícula A), donde el piso inconcluso produjo una superposición amplia de corrales que removieron los rellenos originales.

f) En la Unidad 09, cuya capa superior correspondió a una mezcla del relleno prehispánico con tierra de sembríos modernos.

g) Capas orgánicas mezcladas con el último nivel de relleno de bolas de barro, observadas principalmente en las unidades 02, 03 y 04.

Los elementos cerámicos diagnósticos pertenecientes al Grupo Fragmentario y al grupo de Cuerpos Decorados, mantienen la misma correspondencia de estilos y filiaciones culturales definidos para la Fase 2, como el Inca Provincial, Negro sobre Blanco (Chancay), Pativilca, Ychsma y Serrano, incluso el estilo Lima. Esta reiteración se explica porque (1) elementos con las mismas características fueron identificados en ambas fases, (2) gran parte de los elementos corresponden al estilo Ychsma y al periodo Horizonte Tardío, cronología sucesiva y coherente con la fase precedente, también situada en el Horizonte Tardío, y (3) proceden de remociones prehispánicas y disturbaciones modernas que, en algunos casos, alteraron los niveles más recientes de la Fase 2 y, en otros, afectaron los niveles de la Fase 3.

Entre los elementos fragmentarios más relevantes para la cronología relativa y la tradición cultural, se encuentran los siguientes:

a) Cuerpos decorados con diseños de aríbalo inca (Inca Provincial) y Crema en Bandas (Ychsma), los cuales se encuentran entre los estilos más recurrentes en toda la estructura piramidal. En el primer caso, está presente en tres alfares: Alfar 2-B2, Alfar 3-C y Alfar 5-F; es decir, se encuentra en granulometrías finas, medianas y gruesas, lo que demuestra su versatilidad propia del incanato. Asimismo, las formas aribaloides del T11-V1 generalmente corresponden a la presente fase. En el segundo caso, el estilo Ychsma está presente en todos los alfares, lo que evidencia la tradición cultural preponderante a nivel local, posteriormente incorporada y difundida por los incas.

b) Platos decorados con bruñidos anaranjadizos y con Crema Total Relativa.

c) Asas verticales unidas directamente con el borde o labio.

d) Bordes lenticulares, reforzados al exterior y engrosados de pasta serrana (Alfar 1), donde se incluye al Tipo 2 (Lenticular mediano) en esta fase. Aunque la muestra es reducida, es probable que la presencia de este tipo únicamente en la Fase 3, responda a que su manufactura preponderó en las últimas etapas del Horizonte Tardío.

e) Tinajas con borde en forma de *T* (Tipo 13), con o sin decoración.

f) Mayor variedad de bases, entre los simples, anulares, pedestales y polípodes.

g) Cántaro reductor con Bruñido negro (Tipo 12, Variante 1, Alfar 4) con la impronta en el cuello de un posible sapo, constituye un elemento muy característico del estilo Chimú-Inca. Esta afiliación ha sido ampliamente señalada por Vallejo (2004) y Feltham y Eeckhout (2004); los últimos autores, muestran en su Fig. 18c la forma de un sapo completo que cuelga desde el borde de una vasija.

h) Elementos con la decoración de la serpiente aplicada de manera horizontal, pintadas o con incisiones en los lomos. Estas representaciones se pueden cotejar en Ayala (2008, Lámina 16, estilo Inca Local), Pérez y Arce (1989, Lámina XII) y Aranguren (2005, Láminas 36, 48 y Foto 163), correspondientes a los valles bajo y medio del Chillón del periodo Horizonte Tardío. Asimismo, se observa en Bazán (1990, Lámina 39a), quien lo señala como estilo "Ichma Fitomorfo" del sitio Trujillo II en el valle bajo del Rímac. Según Vallejo (2004), la serpiente aparece en el Ychsma Tardío A; sin embargo, Feltham y Eeckhout (2004) sostienen que estas características corresponden a la etapa inca, ya que durante el Intermedio Tardío es vertical y presenta una cabeza más grande. Esta información coincide con Makowski y Vega-Centeno (2004), quienes indican que el antecedente de la serpiente no se encuentra en el Horizonte Medio, sino que proviene del Cusco y es una imitación incaica.

i) Un único fragmento de una botella decorado con Crema Mixta, es decir, líneas negras paralelas y verticales sobre un fondo crema (pasta fina C1, Alfar 3). Según Feltham y Eeckhout (2004), las botellas son incorporadas por los incas al estilo Ychsma y presentan una pasta fina.

j) Cuencos en miniatura de pasta fina (uno de ellos de pasta fina C2, Alfar 3), con la decoración Crema Total Relativa y Crema en Líneas. Para Feltham y Eeckhout (2004) las miniaturas están presentes desde el Ychsma Medio hasta el Ychsma Tardío, con características físicas similares; sin embargo, Vallejo (2004) únicamente describe a este tipo de elemento en su Periodo Inca, mas no en fases anteriores. Esto coincide con Makowski y Vega-Centeno (2004) quienes registran una alta frecuencia de los cuencos miniatura en el asentamiento inca Pueblo Viejo-Pucará en Lurín.

Por otro lado, los elementos diagnósticos identificados dentro del Grupo Entero, que en su mayoría son vasijas y otros artefactos completos, constituyen los más relevantes para ser discutidos en la presente fase. En general, los tipos decorativos con mayor presencia en elementos morfológicos enteros corresponden a Crema en Bandas (17.3 %), Crema Total Relativa (15.4 %), Crema Descuidada y Bruñido (ambos con 13.5 %).

Dichos elementos corresponden principalmente a las ofrendas y contextos funerarios que aún no han sido discutidos y que cuentan con un ajuar complejo. Por tal, a continuación, se abordarán los aspectos estilísticos y culturales, no solo desde una perspectiva individual, sino en relación con la función y al significado de los contextos en su conjunto.

▪ ***Hallazgos 03, 04 y 05 (Unidad 01). -*** Las vasijas asociadas muestran características del estilo Ychsma Tardío B, tanto por el contexto estratigráfico y asociativo, como por las decoraciones y la morfología. Sin embargo, es interesante notar los rasgos heredados de las fases precedentes, así como las formas híbridas con el estilo Chancay. A continuación, se examinan los rasgos decorativos y morfológicos heredados de las fases del estilo Ychsma, presentes en las vasijas más representativas:

a) ***Olla 3.*** En la Fig. 15b de Vallejo (2004) se muestra de manera reveladora una vasija muy parecida asignada a la fase Ychsma Tardío A, aunque en ese caso las asas se encuentran casi en la mitad del cuerpo, mientras que en el elemento aquí analizado se ubican en un punto

más alto. En su Fig. 07g también se representa una vasija similar asignada al Ychsma Medio A, pero con asas verticales. Asimismo, en su Fig. 4a la vasija guarda gran similitud y se sitúa en la fase Ychsma Temprano B, aunque sin asas.

Por su parte, en el análisis de la cerámica de la fase temprana del estilo Ychsma, Dolorier y Casas (2008) muestran en la Fig. 6 del "Ichma Ordinario" y en la Fig. 8 del "Crema Chorreado", vasijas con características comparables al ejemplar analizado, aunque en el último caso sin el cuello compuesto. Finalmente, Pérez y Arce (1989, Lámina Vf) reportan un ejemplar que solo conservó la mitad superior obtenido en el asentamiento Chocas, cuyas características son similares a la presente olla, aunque con algunos matices en el cuello compuesto.

b) ***Olla 4.*** De mayor variedad decorativa en el Grupo Entero, en igualdad con el Cántaro 2, Plato 1 y Plato 2 (7.7 %). En la Fig. 20j de Vallejo (2004) se muestra una vasija muy similar asignada a la fase Ychsma Tardío B, aunque en su caso la decoración es en bandas, mientras la Olla 4 es Crema Descuidada y Bruñido. En la Fig. 7a también se muestra un ejemplar similar asignado a la fase Ychsma Medio A, pero presenta una base pedestal, mientras el ejemplar analizado es de base plana. Asimismo, en la Fig. 3g se representa un elemento con algunos rasgos similares de la fase Ychsma Temprano A, aunque no muestra el cuello compuesto.

Por otro lado, Dolorier y Casas (2008) presentan vasijas parecidas en su denominado "Ichma Inicial", presentes en la Fig. 4 del "Ichma Aquillado" y en la Fig.5 del "Ichma Ordinario", aunque con algunos matices en el cuello compuesto y en las bases.

c) ***Olla 5.*** A pesar de que Vallejo (2004) señala que durante el Ychsma Tardío A aparecen los "cuencos carenados" y luego en el Ychsma Tardío B presentan gran difusión, otros autores como Bazán (2008) y Dolorier y Casas (2008) explican que desde el "Ichma Inicial" estas características fueron representativas.

De esta manera, en la Fig. 20l de Vallejo (2004) se expone un elemento con algunos rasgos similares, sobre todo el cuerpo aquillado, asignado a la fase Ychsma Tardío B. Por su

parte, Dolorier y Casas (2008) revelan algunos ejemplares similares del "Ichsma Inicial" en la Fig. 6 del "Ichma Ordinario" y en la Fig. 7 del "Ichsma Negro sobre Crema", aunque no se represente el cuello muy cóncavo.

d) ***Respecto las ollas 1 y 2.*** La primera no presenta características particulares, de modo que su forma y el hollín que la cubre se visualiza en la mayoría de vasijas domésticas de la costa central. La segunda, trata de una olla pequeña y deforme, con rasgos semejantes a la Olla 1, tanto en el cuello compuesto como en la disposición de las asas y la decoración en crema. Sin embargo, la base presenta un aquillado resaltante, muy similar a la base en forma de hongo invertido de la Tinaja 1 (Hallazgo 08, Fase 2).

e) ***Cántaro 2***. Este elemento muestra características muy típicas del Ychsma durante el periodo Horizonte Tardío, principalmente por la decoración de bandas cremas definidas. En la Fig. 20m de Vallejo (2004) se expone una vasija similar en morfología, aunque la decoración aplicada y la disposición de las asas en la imagen sean diferentes. Así también, este cántaro muestra formas similares, aunque con algunos matices, con los populares "cara gollete". Un ejemplar revelador que se asemeja bastante, se observa en la Fig. 99 de Ayala (2008), señalada como "Inca local" en el centro administrativo inca Cerro Respiro.

f) ***Cuenco y platos.*** Estos elementos muestras características muy comunes de la hibridación estilística durante el Horizonte Tardío en la costa central. Además de las decoraciones en crema y con Bruñido anaranjadizo, se encuentran los más particulares en algunos platos, como los aplicativos fitomorfos en los bordes contrapuestos y las bases anulares. Estas formas y decoraciones son reproducciones mixtas de los estilos Ychsma y Chancay[76] bajo el incanato.

[76] Ver Catálogo en línea del Museo Larco: https://share.google/GLrXHKYGzaxHcvn3x. Asimismo, en la Fig. 10a de Castillo (2018) se evidencia un plato sin decoración y con hollín muy parecido morfológicamente a algunos de los platos identificados en Huaca Pro. Lo interesante es que, este ejemplar, corresponde a un cementerio Chimú hallado en la costa norte, lo que demuestra la gran dinámica, influencia e intercambio que existió durante el periodo Horizonte Tardío.

Por ello, muestran gran similitud con los elementos reportados por Aranguren (2005) en el valle medio del Chillón, asociados al estilo Chancay (ver Lámina 20 y Fotos 132, 133, 134, 135, 136, 137 y 141); además es identificado por Bazán y Pinilla (2001) y Bazán (2009) en las excavaciones de Cerro Leticia (San Pedro de Choqué) con presencia funeraria Chancay, ubicado en la margen derecha del valle bajo del Chillón.

g) ***Respecto al Cántaro 2 (Hallazgo 2).*** Este elemento presenta las mismas características del cuello compuesto y las asas verticales, antes descritas popularmente en el estilo Ychsma y en la costa central; sin embargo, aquí presenta también la base con anillo anular, recurrente en el estilo Chancay. Precisamente, esta vasija fue hallada como ofrenda de posabandono de la estructura piramidal.

- ***Interpretación de los contextos funerarios.*** Los hallazgos 03 y 05 (individuos masculinos 1 y 4, respectivamente) conservaron la mayor cantidad de evidencias asociadas, a diferencia del Hallazgo 04 (individuos femeninos 2 y 3), cuyos restos fueron removidos casi totalmente por la intrusión del Individuo 1. Además de los rasgos decorativos y morfofuncionales descritos en las vasijas, destacan otros elementos contextuales, como la disposición flexionada de los cuerpos y las manos sobre el tórax, las vasijas en media luna frente al individuo y distribuidas por niveles, así como la intrusión en espacios arquitectónicos. En conjunto, estas características permiten interpretar el contexto como un entierro Ychsma del periodo Horizonte Tardío (ver Díaz y Vallejo, 2002; Díaz, 2004).

No obstante, existen otros elementos diagnósticos que permiten precisar mejor los aspectos culturales de los contextos funerarios. Entre los principales, se encuentran los elementos metálicos (únicamente hallados en los contextos funerarios), como las pinzas, las agujas, las placas, el piruro y otras láminas indeterminadas; las disímiles cuentas malacológicas que habrían funcionado como chaquiras (presentes únicamente en el Hallazgo 03 y con gran representación, 76.8 %); elementos líticos como alisadores y lascas; la presencia de husos

vegetales y algunos piruros de arcilla (mayor presencia de husos en el Hallazgo 03, 75% de la evidencia vegetal), así como el acompañamiento simbólico de una mandíbula de camélido.

En el caso de las pinzas, estas fueron identificadas entre las manos del Individuo 4, mientras que las laminillas se hallaron alrededor del cráneo, entre la caja torácica y las extremidades superiores. Asimismo, una de las pinzas conservó restos de un cordoncillo, lo que da cuenta de haberse utilizado como colgante en el cuello. En el Individuo 1, estos elementos fueron identificados de manera dispersa en el cuerpo. Vetter y Barraza (2024) indican que, además del uso común de las pinzas como depiladores, estas también fueron empleadas en diferentes actividades, como la pesca o textilería. Cuando se trata de actividades de pesca, las pinzas siempre se identifican asociadas a varones.

Ahora bien, también se ha identificado gran cantidad de husos –principalmente asociados al Individuo 1–, así como agujas de metal y algunos piruros. Sin embargo, se registraron también agujas y fragmentos de metal junto a los restos óseos disturbados del Individuo 2, los cuales podrían corresponder tanto a la intrusión del Individuo 1 como a elementos removidos del Individuo 2. Esto abre la posibilidad que dichos elementos, vinculados al trabajo textil, habrían estado originalmente asociados a los individuos femeninos disturbados. De este modo, se podría plantear la diferenciación entre actividades de pesca para los varones y de textilería para las mujeres.

No obstante, en el interior de las ollas de los individuos masculinos 1 y 4 se hallaron elementos de la misma naturaleza, como restos de laminillas de metal, un piruro de metal, fragmentos de piruros de arcilla y restos de pescado. Por lo tanto, también es altamente probable que tanto las actividades de pesca como de textilería hayan sido compartidos en los entierros masculinos.

En síntesis, la presencia de determinados elementos, como las pinzas; las cuentas malacológicas (chaquiras); el alisador y las lascas (que podrían corresponder a artefactos de

cualquier uso especializado); algunas agujas metálicas que presentan cierto doblez o torcedura –las cuales, dada su conservación parcial podrían corresponder a anzuelos–, además del artefacto de madera denominado "paleta" (¿pequeño remo?), permite plantear que los individuos desempañaban principalmente actividades vinculadas a la pesca[77].

No obstante, otras evidencias, como las agujas de metal, la abundante presencia de husos, así como la presencia de piruros –tanto de metal (con restos del huso) como de arcilla– hallados dentro y fuera de las vasijas, podrían indicar la práctica complementaria de labores textiles, menos frecuente en varones (Vogel et al., 2016; Vetter y Barraza, 2024).

Vetter (2011b) señala que el costo alto de la manufactura metálica y la reducida presencia en la costa central, connota una posición de élite o un estatus jerárquico. Este planteamiento es coherente con las evidencias metálicas registradas únicamente en los contextos funerarios de la cima de la estructura piramidal (Unidad 01). Asimismo, se identificaron también abundantes fragmentos metálicos pequeños, así como placas cuadrangulares con agujeros que habrían servido para suspenderse de la vestimenta (constituyen el tipo más recurrente, 40 % del conjunto metálico), y otros elementos indeterminados con formas tubulares o dobladas que podrían corresponder a adornos adicionales.

Finalmente, la presencia de una mandíbula de camélido debajo del Individuo 4, responde a una ritualidad muy practicada en la costa central durante el periodo Horizonte Tardío. En otros términos, la presencia de camélidos como ofrendas rituales y constructivas formaron parte de los actos ceremoniales que preponderaron con la llegada de los incas, y que, en algunos casos, se depositaron en lo alto de un lugar ancestral, como se verá continuación.

En la plataforma más elevada y en el espacio ancestral del sitio El Pacífico del periodo Formativo (a 6.6 km hacia el sur de Huaca Pro), se identificaron sacrificios de camélidos como

[77] Ver comparativa en Vetter (2011a), sobre los metales identificados en Huacas Pando.

parte de una estrategia política y social inca de cohesionar a los grupos sociales locales tras su llegada (Flores et al., 2022). Asimismo, en el Santuario de Pachacamac (Edificio B15) se hallaron numerosas ofrendas de cuyes y camélidos que predominaron durante la etapa constructiva y remodelación inca (entre las fases 3 y 4 de los autores) (Erauw et al., 2019). La mandíbula de camélido adquirió una gran representación en la etapa de construcción y en abandono ritual (fases 4 y 5, 1500-1561 d.C.).

Por lo tanto, se postulan dos hipótesis coherentes con las evidencias disponibles, según su mayor probabilidad:

1. Varones de jerarquía local (jefes locales) con oficios múltiples, principalmente dedicados a actividades de pesca y, complementariamente, a labores de textilería.

2. Pescadores de jerarquía local que disturbaron dos entierros femeninos asociados a actividades de textilería.

La presencia de actividades relacionadas a la textilería es muy común en las ofrendas o los hallazgos, tanto de la Fase 2 como de la Fase 3, identificados en la estructura piramidal. Como se expuso anteriormente, el Hallazgo 06 correspondió a una rueca que fue ofrendada durante la construcción de un nuevo piso en la Unidad 01. Asimismo, en el proceso constructivo del piso de la Unidad 06B se habría ofrendado una herramienta ósea, que podría ser una *wichuña* o, tal vez, una espada de tejedor.

Incluso, se ha identificado también en otros contextos que no correspondieron a hallazgos, como la mitad de una rueca dentro del relleno constructivo trunco, donde funcionó como elemento de descarte (U05-C2); un piruro llano y discoidal (Tipo 30) hallado en el sello de la U03-C3, y un huso (espina de cactus) recuperado del nivel removido de las bolas de barro con elementos orgánicos (U03-C2).

Como se verá a continuación, elementos de esta misma naturaleza también estuvieron presentes en el Hallazgo 09 (Sector II). En conjunto, estas evidencias permiten observar que la

sociedad que ocupó el paisaje asociado a Huaca Pro habría desarrollado la textilería como una de sus actividades productivas principales, posiblemente complementaria con la pesquería. Esta actividad textil se habría practicado desde tiempos locales, cuando aún los elementos de descarte se mantenían en funcionamiento en las actividades domésticas o cotidianas, y que perduró incluso con la llegada de los incas.

▪ ***Hallazgo 09.*** La ofrenda intrusiva consistió principalmente en una vasija junto a troncos anclados. La vasija se encontró muy fragmentada e incompleta debido a la cercanía de la superficie. Tanto en el interior como en el exterior de la vasija se asociaron elementos con presencia de quemas.

Los elementos más relevantes indicaron la asociación con actividades textiles, como piruros, husos, una *wichuña* y dos ovillos de hilo[78]. Así también, existieron otros elementos que podrían haber contribuido a dicha actividad o simplemente se asociaron de manera simbólica como parte del ajuar, entre ellos destacan los óseos de animales trabajados –uno de ellos es similar a la *Wichuña* (Tipo Indeterminado) –, líticos variados (proyectiles, alisadores, manos de moler, lascas y preformas), restos de mates, valvas malacológicas y una figurina en miniatura (Tipo 31, Alfar 3-C2).

En el caso de los proyectiles, las manos de moler y los mates, es posible que estos hayan evocado los elementos que en vida fueron utilitarios o cotidianos, pero adquirieron un valor sagrado al momento de ofrendarse. Del mismo modo, las valvas malacológicas fueron registradas con frecuencia en varios niveles de la ofrenda (*Aulacomya atra*), ya sea cubriendo un envoltorio textil con artefactos indeterminados y restos orgánicos (todo ello quemado) (*Choromytilus chorus*), o sirviendo como asiento para la vasija (*Choromytilus chorus*).

[78] Ver las herramientas, los artefactos y los deshechos empleados en la cadena de producción textil del asentamiento Huayuri, durante los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, cuenca del río Grande de Nasca (Siveroni y Tiballi, 2016).

En el análisis malacológico (ver Cap. IV, Sec. 4.7.3) se ha definido tres especies identificadas en los hallazgos 06, 09 y 10: *Aulacomya atra (*60 %), *Choromytilus chorus* (30 %) y *Argopecten purpuratus* (10 %), respectivamente. El orden de recurrencia de las tres se correlaciona con la cantidad, variedad y presencia de las mismas especies en NR y NMI en toda la estructura piramidal. Esto indica que el grado de utilización de las especies en el consumo o en las actividades domésticas, tuvieron también el mismo grado de recurrencia en las ofrendas. Sin embargo, esto no involucra el nivel de importancia que pudieron haber adquirido las especies menos utilizadas cotidianamente y que, a la vez, gozaron de una presencia excepcional en las ofrendas.

Sin duda, la mixtura y la comunión de elementos de naturaleza distinta, dentro de una misma ofrenda, como los líticos, husos, herramientas óseas, entre otros, expresaron la relación estrecha entre las actividades productivas y el pensamiento ceremonial asociado a la ritualidad (ver los casos de lo ceremonial y lo doméstico de Lizárraga, 2005, 2009, y otros comparativos de Vetter y Barraza, 2024[79]).

Un elemento particular corresponde a una figurina en miniatura en el interior de la vasija. Es asexuado, está pintado de rojo, presenta los brazos sobre el pecho y dos agujeros que indican que habría sido usado como colgante. Las figurinas de este tipo han sido identificadas en la costa central desde periodos tempranos, asociadas principalmente a contextos funerarios o como objetos con caracteres simbólicos (Morgan, 1991). A pesar de que la presencia y la manufactura preponderante corresponde al estilo Chancay, en el valle del Rímac también se ha fabricado desde el periodo Horizonte Temprano (Mac Kay, 1997)[80].

---

[79] Aunque en el estudio de Vetter y Barraza (2024) se incluyen las evidencias metálicas (no identificadas en el Hallazgo 09), es importante notar de qué manera confluyen diversos tipos de elementos dentro de un mismo contexto, sea en relación con la pesca, textilería, limpieza facial, entre otros.

[80] Empero, en las imágenes del autor se observa la notoria influencia Chancay durante los periodos tardíos, lo que dificulta diferenciar una posible tradición propia del valle del Rímac.

Asimismo, Vallejo (2004) señala que durante el Ychsma Tardío B las figurinas en molde son más populares. La impronta que marca la unión del lado posterior con el anterior del elemento, señala que habría sido fabricado en molde. Ahora bien, Mac Kay (1997) señala que no cuenta con ejemplares de figurinas asexuadas durante los periodos tardíos en el Rímac, y, por el contrario, las figurinas con la postura de los brazos sobre el pecho son más abundantes durante el Horizonte Tardío. En ese sentido, la ejemplar miniatura muestra características híbridas y complementarias de los estilos Chancay e Ychsma[81], propio de los tiempos de gran difusión, intercambio y dinámica del periodo Horizonte Tardío.

Otros indicadores cronológicos es el fragmento de aríbalo inca con decoración Crema Mixta identificada en el interior de la vasija, así como la decoración incisa de los piruros. Los motivos zoomorfos y geométricos son muy característicos de la costa central, con las representaciones de animales costeros como el pelícano y los peces, además de la serpiente y otras figuras escalonadas, recurrentes también en textiles Ychsma, Chancay y hasta Chimú (Price et al., 2015)[82]. Según Vogel et al. (2016), los piruros no solamente cumplieron roles utilitarios de hilado, sino también fueron objetos de adorno personal y símbolo de estatus.

▪ **Otras evidencias contextuales.** Entre los elementos fragmentados y enteros que no correspondieron a hallazgos, destacan los siguientes:

a) Un silbato zoomorfo reductor y pulido (U08A-C2, Pasta E, Alfar 4), con la representación de un ave con el cuello torcido, apoyando la cabeza y el pico largo sobre el lomo. Las características se asemejan a un ave marina, lo cual es coherente con el contexto

[81] En los catálogos del Museo de Pachacamac (Pozzi-Escot y Uceda, 2012; Museo Pachacamac, 2015) se muestra un ejemplar elaborado de plata, con características muy similares a la figurina analizada, aunque con algunos matices. Entre ellos resaltan la posición erguida, el tocado decorado, los ojos en relieve, la forma de la nariz, las manos apoyadas en el cuerpo y dos bultos en las axilas en lugar de los orificios presentes en la figurina.

[82] Uno de los piruros con el diseño del pelícano, analizado en la presente investigación, muestra gran similitud con la expuesta en la Fig. 11 de Price et al. (2015), el mismo que es citado como procedente del *Musée du Quai Branly*. Otros ejemplares con mucha similitud, se observan en *Penn Museum* de la Universidad de Pensilvania como procedentes del Santuario de Pachacamac (*Spindle whorls* 31387A-E). Asimismo, en Pozzi-Escot y Uceda (2012, p. 38) del Museo de Pachacamac, el Unku del periodo Horizonte Tardío exhibe los mismos diseños costeros representados en los piruros.

tradicional costero. El elemento fue identificado en una capa de corral moderno, lo cual indica que fue removido de los rellenos constructivos de la Fase 2 del periodo Horizonte Tardío[83].

b) Una cabeza aplicativa de felino (U10-C1, Tipo 32, Alfar 2) con facciones agresivas y pintadas de rojo, similar al aplicativo zoomorfo de la Fase 2 hallado en la U08B-C2. Este elemento fue identificado en una capa de abandono, lo que sugiere que habría sido alterado del relleno de barro de la Fase 3 que selló el pasaje. Como se explicó anteriormente, este tipo de representaciones son muy comunes durante la fase Ychsma Tardío B.

Del Águila (1997), en sus excavaciones en la ladera oeste de Cerro Pro, identificó un elemento escultórico de un felino con rasgos faciales muy similares al Tipo 32. Aunque no brinda detalles, la figura publicada solo permite reconocer que el felino se encuentra sobre un soporte indefinible y podría corresponder al cementerio tardío.

c) Una figurina antropomorfa colgante parcialmente conservada (U02-C1, Tipo 31, Alfar 2-B2), la cual solo conservó las piernas. Presenta decoración pictórica de Crema en Bandas y Crema Descuidada. Por las dimensiones conservadas, la figurina habría tenido la altura aproximada de una mano abierta. Fue recuperada en la capa de abandono, lo que indicaría que se obtuvo de la remoción del sello y de la construcción de la Fase 2 del periodo Horizonte Tardío. Como se señaló en referencia a la figurina del Hallazgo 09, durante la etapa inca la presencia de figurinas con influencia Chancay y tradición Ychsma es muy recurrente.

d) Las diversas evidencias de la Unidad 03 en la Fase 3, como el huso y el piruro antes descritos, los troncos con características similares a los troncos de los hallazgos 09 y 12, el mate recuperado en la capa 2, el Hallazgo 07 compuesto por tablillas, así como el atado de carrizos que se identificó en la Unidad 10 asociada, sugieren que habrían existido ofrendas o

[83] Un ejemplar revelador con rasgos muy semejantes es el que exhibe el Museo de la Universidad Nacional de La Plata en Argentina, el cual es denominado "Silbato globular Inca-Pico largo". https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/136545

depósitos prehispánicos relevantes, en concordancia con lo registrado para esta fase. Sin embargo, dichos elementos habrían sido removidos durante los primeros tiempos modernos de abandono.

Asimismo, además de la mixtura o hibridación distinguida en la cerámica, que es propia del dinamismo del periodo Horizonte Tardío, se observa este mismo fenómeno en la presencia variable de especies malacológicas que formaron parte del relleno de la Unidad 03, principalmente correspondiente a las capas de esta fase. Se identificó que, tanto en el NR como en el NMI, la Unidad 03 presentó la mayor variedad de especies y con cantidades significativas.

e) La identificación de los bloques de barro con impronta de carrizos (los más recurrentes, con un 51.9 % en las Evidencias de Barro en toda la estructura piramidal), demuestran nuevamente que su presencia indiscriminada a lo largo de todas las fases –especialmente evidente en la Unidad 02– significó un mismo sistema constructivo basado en (1) el uso reiterativo de los mismos elementos y (2) la probabilidad de utilizar una misma cantera por un largo periodo.

Desde un plano horizontal, este comportamiento se correlaciona con la presencia de bolas de barro, identificados en los niveles superiores de los rellenos (sellos) tanto en la Fase 2 como en la Fase 3. Esto reitera el empleo específico de elementos que componen actividades similares como el sellado, aún en tiempos distintos.

Ambas evidencias se correlacionan también con la presencia particular de tres fragmentos bruñidos con rasgos tan similares que parecen corresponder a la misma vasija; sin embargo, una fue identificada en la U04-C2 (Fase 2, Sector II), otra en la U07-C5 (Fase 2, Sector III) y otra en U10-C2 (Fase 3). Es decir, en distintas capas, unidades, sectores y fases.

Por lo tanto, estas evidencias claramente reflejan un fenómeno de continuidad mecánica, técnica y cultural de una misma sociedad, además del trabajo desarrollado en un

tiempo corto y dinámico, sucesivo y continuo, en el que se construye, ocupa y finalmente sella la estructura.

5.2. Estructura piramidal: articulación y concepción formal de los atributos arquitectónicos

Huaca Pro presenta tres fases ocupacionales con una intensa dinámica ceremonial durante el periodo Horizonte Tardío, siendo las fases 2 y 3 determinantes cronológicamente. La dinámica ceremonial se fundamenta en la deposición de ofrendas durante los procesos constructivos, en la configuración de espacios restringidos, las reocupaciones sucesivas y las ofrendas de carácter conmemorativo, todo ello con una reiterada prevalencia de la cima del Sector I. En este último espacio se desarrolla la mayor actividad ritual, expresada en la renovación de pisos sucesivos, la construcción de muros simbólicos y la presencia de entierros y ofrendas que evidencian simbolismos de cierres, jerarquías y conmemoración en contextos de abandono y posabandono.

Por su parte, los atributos arquitectónicos que definen la construcción en todas sus fases están marcados por dos tipos de muros: Muros mayores (Fase 1) y Muros Menores (fases 2 y 3), siendo los últimos aún más pequeños en la última fase. Asimismo, la conformación de plataformas superpuestas crea espacios en desnivel que entregan sentido a la forma arquitectónica de Huaca Pro: una estructura piramidal.

Tanto en la primera como en la última fase, las evidencias revelan una intención continua y primigenia de construir una estructura con desniveles simbólicos. El nivel natural presenta la misma inclinación suroeste-noreste que las plataformas en desnivel, lo que indica un aprovechamiento estratégico de la pendiente natural para construir los más elevados y los más profundos niveles impregnados de los caracteres jerárquicos.

De esta manera, el Sector III (Unidad 07), situado en la parte más hundida de la estructura piramidal, simboliza la concepción ceremonial del descenso. Si bien la Fase 1 no fue

identificada debido a la profundidad de la excavación, el sector funcionó con un piso en la Fase 2. Durante la Fase 3, estuvo marcado por evidencias de quemas rituales sucesivas y cíclicas que resignificaron el concepto ceremonial del espacio. La ascensión intermedia se realiza a través de los elementos arquitectónicos de la Unidad 08, los cuales conducen progresivamente hacia el Sector II.

Asimismo, la presencia especial de cuerpos de aríbalos decorados en las fases finales, principalmente en el Sector III, refuerza la relevancia simbólica y funcional de la estructura piramidal. En otras palabras, la aparición de estos elementos inusuales dentro de la estructura o en los espacios circundantes de donde obtuvieron el relleno constructivo, habría significado un carácter especial vinculado a actividades de almacenamiento, transporte o servicio de líquidos en celebraciones rituales.

En el Sector II, principalmente en el lado suroeste, es donde se identificó la mayor cantidad de recintos conectados, correspondientes a las dos primeras fases. En el caso de la Fase 2, estos recintos estuvieron articulados por un pasaje y vanos de acceso, hallados en los espacios contiguos de la Unidad 02, así como en las unidades 03, 04 y 10. Asimismo, la ofrenda que representó el cierre y la apertura de la fase se halló en la Unidad 03, correspondiente a una tinaja cubierta por niveles de arena y tierra arenosa (Hallazgo 08). Sin embargo, la construcción de la fase no fue definida totalmente, debido a la gran remoción e intrusión que sufrió con el sello de barro en la Fase 3. Durante esta última, se depositó una ofrenda que conmemoró el carácter ceremonial en tiempos de posabandono, consistente en una vasija junto a troncos con diversos elementos ligados a la textilería (Hallazgo 09).

En el extremo este del sector, la Unidad 05 reveló también las tres fases ocupacionales. En el relleno constructivo de la Fase 2 se ofrendó un ave sin mayor ajuar (Hallazgo 11), y en el relleno constructivo de la Fase 3 se ofrendó una valva malacológica con restos de ceniza (Hallazgo 10). La última fase consiste en una construcción trunca, donde solamente el espacio

contiguo evidenció la culminación de la estructura. Dicha edificación simula ser una pequeña estructura piramidal que funcionó hasta los últimos tiempos de Huaca Pro.

El recinto más notable fue registrado en la Unidad 06, el cual presentó un piso con características delicadas durante la Fase 2. Dicho recinto está situado en contraposición y en desnivel con la Unidad 01 y continuó en funcionamiento hasta la siguiente fase. Al parecer el significado de este espacio se vincula a la cosmovisión andina de la dualidad (*Hanan-Urin,* arriba-abajo) que funcionan como opuestos complementarios. Precisamente, aquí se llevó a cabo uno de los cierres definitivos más importantes de la estructura piramidal, a través de la ofrenda de un fragmento de batán junto a un tronco, todo sobre una cama de arena (Hallazgo 12). A diferencia de otras unidades, aquí no se revelaron los sellos grandes y destructivos de los primeros momentos de la Fase 3.

Si bien la funcionalidad de los recintos del Sector II no se ha establecido con precisión, debido a la alteración del proceso de cierre y abandono posterior, estos espacios de extensión limitada y poco numerosos, debieron cumplir roles complementarios y específicos como parte de la dinámica ceremonial de la estructura piramidal.

Finalmente, la circulación y el tránsito principal conducen hacia el Sector I, Unidad 01, donde se sitúa el espacio más elevado y privilegiado de la estructura piramidal. Aquí se evidencia la dinámica ocupacional más intensa con la renovación constante de pisos y las ofrendas más relevantes. Estas se realizaron tanto en la sucesión de pisos de la Fase 2 (Hallazgo 06, rueca y valva malacológica), como a través de los entierros y los depósitos posteriores en la Fase 3 (hallazgos 01, 02, 03, 04 y 05).

La presencia de los entierros en la cima, en sus diferentes momentos, es una figura que representa tres aspectos simbólicos fundamentales articulados con el diseño arquitectónico piramidal: (1) el ciclo de cierre ocupacional, (2) la remembranza y conmemoración de una estructura piramidal con caracteres ceremoniales y (3) el valor ritual jerárquico y

conmemorativo, que se interpretaría como un paralelismo y una correspondencia entre la jerarquía social del individuo y la jerarquía arquitectónica.

De esta manera, se entiende que el concepto de estructura no solo está ligado a la forma semejante de una pirámide en su sentido estricto y geométrico (inexistentes en Sudamérica), sino también a la concepción social y abstracta basada en la jerarquía y el ascenso, desde un espacio que connota el descenso (Unidad 07, Sector III) hasta una sección más elevada que representa la cima privilegiada (Unidad 01, Sector I). En tal sentido, es posible argumentar que Huaca Pro constituye un cuerpo cósmico que comunica tres niveles existenciales (en consonancia con la fenomenología de Eliade, 1979, 1995):

a) El cielo (plano celestial y divino), desde la Unidad 09 hasta la Unidad 01 que conforman la plataforma trapezoidal más imponente y elevada.

b) La tierra (plano humano interactuante), recintos articulados de las unidades 02, 03, 04, 05 y 06, situados en un nivel de altura intermedia.

c) El "infierno" (subsuelo/la muerte), la comunicación transitoria en la Unidad 08 hacia el nivel más profundo de la estructura, donde se identificaron las intensas quemas en la Unidad 07.

Todo indica que se trata de la cosmovisión andina, pretérita y universal, que divide el mundo en tres planos: *Hanan Pacha* (mundo de arriba), *Kay Pacha* (mundo del medio) y *Uku Pacha* (mundo de abajo). Esta tripartición también se concibe en un plano horizontal: tres sectores comunicados y articulados, Sector I, Sector II y Sector III. Incluso, se revela en la presencia especial de fragmentos de aríbalos inca decorados con la tripartición genealógica de los triángulos y romboides, diseños que se concentraron más en el centro del imperio (Bray, 2004)[84].

[84] Según Bray (2004), los aríbalos son más recurrentes en las provincias que en el centro del imperio, debido a que las prestaciones estatales de chicha eran más importantes en las regiones distantes. Asimismo, el diseño de los triángulos presenta una distribución marcada en el centro del imperio, mientras que en las provincias es menor

Asimismo, se expresa la cosmovisión dual *Hanan* (Unidad 01) y *Urin* (Unidad 06), la cual también se plasmó en otras estructuras piramidales de la costa central, como las PCR de Lurín, donde la bipartición y dualidad se manifiestan como rasgos de correspondencia y complementariedad (Farfán, 2004).

Ante este escenario, cabe preguntarse si en Huaca Pro también subyace una jerarquía ritual tripartita –similar al modelo de Zuidema (1995/1964), *Collana, Payan y Cayao*– donde ciertos grupos solo actuaban en la parte más hundida (Sector III), mientras la élite gozaba del privilegio de ascender y acceder a la cima (Sector I). No obstante, es preciso señalar que aún no se cuenta con evidencias definitivas de una diferenciación social marcada; por el contrario, los hallazgos sugieren que el Sector III albergó rituales de gran relevancia articulados con el ascenso hacia la cima del Sector I.

En consecuencia, la estructura constituye la materialización de concepciones donde cada acción y creación – desde la construcción de plataformas y sellos hasta la deposición de ofrendas y entierros – está impregnada de sacralidad y participa de un orden sagrado (Eliade, 1979, 1995). Asimismo, la cima –Unidad 01 de reducidas dimensiones– significa el espacio de ruptura de nivel para alcanzar la comunicación celestial con la penetración hacia una región pura; es decir, representa el espacio privilegiado y restringido para los actos ceremoniales más importantes que trascienden desde el plano terrenal y homogéneo, hacia uno divino y cósmico (Eliade, 1967).

Por esta razón, en la Unidad 01 se identificó una renovación constante del espacio a través de la construcción sucesiva de 13 niveles (entre pisos, apisonados, arena y barro), que simbolizaron la limpieza-purificación y nacimiento-renacimiento del lugar. Posteriormente, el

---

su frecuencia. Por su parte, los romboides son más comunes tanto en el centro como en las provincias. De esta manera, los diseños representaron genealogías, donde los romboides y otras formas en el centro significaron la descendencia, mientras que los triángulos horizontales refirieron a la relación de una sola generación. Por lo tanto, concluye que estos patrones de diseño no fueron comunes en las provincias porque el significado simbólico no fue entendido rápidamente por la población sojuzgada.

espacio recibió las ofrendas más significativas y fue el lugar donde se concentró la mayor cantidad de ofrendas de toda la estructura piramidal (hallazgos 01, 02, 03, 04, 05 y 06).

La ascensión o escala proviene desde la Unidad 07, espacio más hundido donde se realizaron periódicos rituales de quemas, quizá como una manera de restituir un tiempo mítico para reintegrarse en la creación y organización de sus antepasados o divinidades. Asimismo, la cima funcionó en oposición y complemento dual con el recinto de piso cuidado de la Unidad 06 y el espacio más hundido del Sector III, que también actuaron hasta los últimos momentos de la estructura, alcanzando la U06 una coetaneidad con el Primer Piso y los muros simbólicos de la Unidad 01.

Por consiguiente, se entiende que la creación de una estructura piramidal representa un lugar sagrado que busca situarse en el centro de un mundo sacralizado (Eliade, 1995). Así, la creación de un templo que constituye el vínculo entre el cielo y la tierra, proviene de una imitación o réplica –denominado por Eliade (1967) como *hierofanía*– de una imagen arcaica o un símbolo cósmico: la montaña sagrada, cuya manifestación en el paisaje corresponde a Cerro Pro. Este cuerpo natural simboliza un pilar central donde se creó el mundo y el orden consagrado en un tiempo primigenio (atempóreo), por lo tanto, equivale también a un centro del universo, incluso arquetípico (Eliade, 1979).

Reinhard (1983) y Vitry (2007a, 2007b, 2008, 2017) sustentan la importancia y el significado de las montañas en tiempos prehispánicos como modelo para la combinación de símbolos y nexos entre los mundos: cielo, tierra y subterráneo. De esta manera, los recursos del paisaje vinculados al agua, que destacan en un área desértica, como la lluvia, el mar, el río, las conchas, la fertilidad de la tierra y el ganado, se relacionan con las deidades y las montañas. De ahí, la congruencia de hallar constantemente ofrendas con presencia de valvas o cuentas malacológicas (hallazgos 03, 05, 06, 09 y 10), entierros con oficios de pescadores (hallazgos 03 y 05) o arena constante en las ofrendas y en los ciclos de cierre (sucesión de pisos de la

Unidad 01, hallazgos 05, 08, 09 y 12 y posibilidad de cubrimiento de arena en el piso de la Unidad 04).

Asimismo, Vitry (2007a, 2007b, 2008) señala que la autoridad y el poder incaico sobre los locales, se manifestó a través del ascenso, las construcciones y las ofrendas en las cúspides de las montañas que ya eran veneradas desde tiempos inmemorables. Aunque Cerro Pro no fue reocupado arquitectónicamente en su cima, fue sacralizado en el trascurso del tiempo con la reutilización como cementerio en tiempos tardíos. No solo constituyó Cerro Pro el símbolo sagrado que fue imitado dentro de lo que Sánchez (2010) define como "paisaje ritual", sino la presencia de otras estructuras de periodos tempranos también conformó la ancestralidad y sacralidad del entorno inmediato de Huaca Pro.

Entre ellos destacan: (1) el Templo en U de Infantas, situado a 1 km hacia el este de Cerro Pro, que fue reutilizado sucesivamente como cementerio durante los periodos tardíos (Martínez, 2022), (2) el conglomerado de montículos emplazado al este de Infantas (inexistentes en la actualidad), cuyos atributos arquitectónicos visualizados en las aerofotografías indicarían una posible cronología temprana, (3) Cerro Tinaja, localizado a 1.1 km hacia el norte de Cerro Pro, el cual presenta un mural del Ministerio de Cultura donde figura el periodo Intermedio Temprano, y (4) los disímiles elementos fragmentarios identificados contextualmente en todos los rellenos de Huaca Pro, correspondientes al estilo Lima.

De esta manera, las evidencias que respaldan la propuesta de sacralidad de Cerro Pro son las siguientes:

1. Ocupación desde periodos tempranos con arquitectura de piedra en la cima (Agurto, 1984); fragmentos de cerámica de estilo Formativo; montículos en la cima que se asemejan a los identificados en cerro El Pacífico por Flores et al. (2021), correspondientes a los periodos Arcaico y Formativo; así como los abundantes fragmentos malacológicos dispersos en todo el cerro, que podrían ser evidencia tanto de subsistencia como de ritualidad.

2. Reutilización de los conos de deyección en las bases del cerro como cementerios, tanto desde periodos tempranos como tardíos (Ludeña, 1975, reporta cerámica del periodo Horizonte Medio; Del Águila, 1997, registra cerámica de estilo Lima y cementerios tardíos). El más importante, por la prolongada ocupación, se sitúa en el lado este. Allí, tanto la arquitectura como la superposición de entierros han creado "plataformas" con una larga continuidad de entierros que connotan un espacio ceremonial (Villar, 1935; Paredes, 2000).

3. Muro de tapia voluminoso que bordeaba el cerro en su base, además de otros muros trasversales que pudieron ser entradas o accesos. Esto sugiere la intención de proteger, custodiar y controlar el acceso hacia los cementerios y la cima de un lugar sagrado.

De esta manera, el emplazamiento de Huaca Pro adquiere un significado particular por situarse frente al cementerio más importante de Cerro Pro, ubicado aproximadamente 200 m hacia el este. Precisamente, el ascenso hacia la Unidad 01 (Sector I) permite una visualización inmediata y plena tanto del cementerio como del imponente volumen del cerro. Como resultado, se configura una tradicional dualidad *Cerro-Huaca* (*Hanan-Urin*, arriba-abajo), la cual se reproduce también al interior de Huaca Pro: Unidad 01 (Sector I) arriba-Unidad 06 (Sector II) abajo, así como en las demás estructuras piramidales vinculadas como Alborada y El Retablo.

Esta asociación fue observada por Tello (1999/1930), quien describió en la década de 1930, la presencia de cementerios emplazados en las faldas de los cerros y, estos a su vez, vinculados a templos o adoratorios (Raymondi, 2019, 2022b; Raymondi y Barr, 2021).

A pesar de que Cerro Pro no fue ascendido, construido y ofrendado en la cúspide[85] como las montañas de altura estudiadas por Vitry (2007a, 2007b, 2008), es posible reconocer que similares acciones rituales incaicas fueron realizadas en la réplica simbólica Huaca Pro, la

[85] Respecto a las ofrendas, estas aún no se pueden aseverar, ya que no se han realizado excavaciones arqueológicas en la cima.

cual constituyó una *imitatio dei* de la montaña cósmica Cerro Pro. Un ejemplo puntual de esta analogía se observa en la presencia de la mandíbula de camélido del Hallazgo 05. Si bien formó parte de un contexto funerario humano, su presencia y ubicación evidencia una recurrencia connotativa: del mismo modo que en Flores et al. (2022) se depositaron los entierros de camélidos en la plataforma más elevada de un espacio ancestral (cerro El Pacífico), la mandíbula se halló en la plataforma más elevada de la réplica simbólica (Huaca Pro) de un espacio ancestral o una montaña cósmica (Cerro Pro). Esto representa la intencionalidad inca de recrear la sacralidad de la montaña arcaica en un espacio construido, resignificando el paisaje local como parte de su estrategia y dominio simbólico.

Sin embargo, surgen de manera inevitable interrogantes muy complejas que conviene profundizar –hasta donde permitan las evidencias– con el fin de entender la dinámica ceremonial y el paisaje simbólico en torno a Huaca Pro: ¿la dualidad Cerro-Huaca constituye una creación incaica en el valle o se estaría arraigando una tradición local preexistente? y ¿con qué propósito habría replicado el poder incaico un templo (Huaca Pro) asociado a una montaña cósmica (Cerro Pro)?

5.3. Paisaje simbólico: interrelación simbólica y carácter sagrado de los espacios construidos

La ocupación incaica significó una reestructuración social, política y económica en la costa central y el valle del Chillón. Esto se atestigua en la conformación de la provincia inca de Pachacamac compuesta por *hunus*, *guarangas* y *pachacas*, donde el valle del Chillón correspondió a un *hunu* dividido verticalmente en tres *guarangas*: valles bajo, medio y alto (Cornejo, 2000). Sin embargo, los incas no impusieron un modelo provincial único, sino que, de acuerdo con la diversidad andina local, utilizaron y se adaptaron a múltiples estrategias de dominación (Astuhuamán, 2011).

La información etnohistórica indica que la ocupación incaica en el valle bajo del Chillón fue bélica (Rostworowski, 2025), esto guarda relación con los resultados de Ayala (2023) quien sostiene que el dominio, reasentamiento y control político y económico de los incas fue directo. Este dominio se manifiesta a través de las construcciones públicas en el valle, tales como Tambo Inga, Cerro Respiro, Fortaleza de Collique, Palacio Oquendo, entre otros. En el caso de Tambo Inga, la identificación de festines de mediana escala revela no solo la ocupación de los incas durante el Horizonte Tardío, sino también la convergencia de actividades sociales y ceremoniales dentro de un mismo asentamiento administrativo (Orrego, 2022).

Sin embargo, la llegada de los incas también significó la plasmación de pensamientos e ideologías, así como la reconfiguración de mitos locales, sea bajo un interés político, una estrategia de dominación o como un mecanismo para cohesionarse con la población local (Eeckhout, 2004a; Eeckhout y Luján, 2022; ver el caso del entierro de camélidos en Flores et al., 2022). Es decir, además de la expansión religiosa del Santuario de Pachacamac en la costa central (antes conocida como santuario Ychsma) y la conversión ceremonial de estructuras piramidales en el Rímac y Lurín (Eeckhout, 2003, 2004b, 2010; Hernández, 2011; Eeckhout y Luján, 2022), el valle bajo del Chillón atravesó independientemente por una misma reestructuración, tanto arquitectónica como ideológica. Por ello, Cornejo (2000) señala que los "curacazgos" de la costa central poseían sus propios santuarios ancestrales gobernados por su curaca que, como parte de la imposición inca, se construyó un templo y una residencia.

De esta manera, la política imperial incaica se apropió simbólicamente de los espacios sagrados locales como estrategia de dominación e integración con las sociedades conquistadas. Tal apropiación condujo a la monumentalización de los lugares conmemorativos locales, reorganizando los paisajes rituales mediante la construcción de plataformas ceremoniales

(templos), infraestructura de tambos (administrativos) y puntos de demarcación. Con ello, se forjó una relación ideológica entre los centros locales y la autoridad imperial (Pino, 2016).

Pero ¿qué espacio sagrado o paisaje ritual prevalecía en aquel tiempo en el valle bajo del Chillón? El *Manuscrito Quechua de Huarochirí* (Taylor, 1987) narra la proveniencia mítica de los collis desde la sierra limeña y su instalación en Cerro Zorro en tiempos tempranos. Dicho cerro era denominado Colli y los pueblos prehispánicos originarios eran *Yarutine* y *Llacsatambo*, situados en la actual región de Huarochirí (Raymondi, 2013). Asimismo, el manuscrito describe los peregrinajes posteriores de diversas sociedades, incluida la sociedad Colli, hacia la montaña de Pariacaca, en tiempos incaicos. Estas actividades rituales no solo se realizaban por la supremacía religiosa de Pariacaca en la región (Astuhuamán, 2007, 2008), sino porque se conmemoraban tiempos primigenios y espacios ancestrales de proveniencia fundacional; incluso no solo se conmemoraba, sino se reactualizaba el tiempo primordial y se situaban *in illo tempore* (Eliade, 1968).

Las ocupaciones tempranas en el Cerro Zorro se evidencian en un muro de tapia que desciende desde el norte y se articula con el Cerro Volcán, en cuyos alrededores del muro se identificó cerámica de estilo Lima (Correa, 1992); en la estratigrafía y las evidencias contextuales de Cerro Volcán correspondientes al periodo Formativo (Morales, 1993); en el cementerio prehispánico en el lado sur con restos diagnósticos que se remontan a periodos tempranos (Silva, 1996); y en geoglifos asociados a carbón, fragmentos malacológicos y recintos de piedras canteadas, correspondientes al periodo Precerámico (Horkheimer, 1965; Ludeña, 1975).

Así también, la presencia del muro de barro que anteriormente cerraba el espacio entre Cerro Zorro y Cerro Volcán, indicaría que el sector de la huanca se situaba en el interior restringido del asentamiento desde tiempos tempranos. Si el camino registrado por Squier (1974/1877), efectivamente fue atravesado por el muro, significaría que el camino

correspondió a una etapa aún más antigua y no estaría asociado con los caminos que describe Villar (1935). Esto refleja que, los hitos territoriales destruidos actualmente, generan la percepción de que la huanca se encontraba fuera de las murallas de la fortaleza, pero en realidad correspondió a una estructura temprana ubicada dentro del territorio delimitado por el muro de tapia.

Posteriormente, en tiempos tardíos, la construcción de las murallas en el Cerro Zorro marcó otro tipo de separación física, pero la huanca continuó situada en el interior del asentamiento. Prueba de ello, es la probable ubicación del acceso principal en el lado oeste del asentamiento, según el plano de Squier (1974/1877). De esta manera, se interpreta que el emplazamiento y la asociación simbólica y ceremonial entre la huanca (norte) y cementerio (sur), además de la presencia posterior de las plazas en el interior del asentamiento (centro), remite a un espacio de culto bipartito (desde tiempos tempranos) y tripatito (en tiempos tardíos), vinculado a rituales a lo largo del tiempo.

No se ha identificado las ocupaciones correspondientes al periodo Intermedio Tardío en Cerro Zorro. Aunque Correa (1992) y Morales (1993) asignan la cronología del periodo Intermedio Tardío para las construcciones y ocupaciones en el asentamiento, sus sustentos se basan primordialmente en informaciones etnohistóricas, que en resultados arqueológicos. Posiblemente, el vínculo entre la existencia de las murallas, los proyectiles asociados y el dato documental de que existieron contextos bélicos durante los tiempos preincaicos, serían los únicos fundamentos de tal asignación cronológica.

Es decir, hasta la fecha no se ha realizado una investigación estratigráfica y contextual donde se determinen los espacios locales diferenciados de los incaicos. Por lo pronto, según el diseño arquitectónico visible, reforzado con los registros contextuales de platos incas de Ludeña (1975), todo el asentamiento corresponde a la tradicional configuración inca: plazas, colcas, kallanka, entre otros.

Frente a Cerro Zorro, hacia el lado sureste, se disponen tres afloramientos rocosos alineados en un eje este-oeste: las estructuras piramidales de Alborada. Las evidencias de contexto durante la Fase 1, como la presencia de fragmentos malacológicos, óseos triturados y restos de carbón esparcidos directamente por todo el afloramiento rocoso, indican que desde los primeros tiempos se manifestó la concepción de venerar y sacralizar el cuerpo natural sin cubrirlo totalmente con arquitectura.

Sin embargo, los elementos arquitectónicos de la Fase 2 sugieren que el piso más antiguo del Sector II podría haberse asociado a la primera fase. Este indicador, sumado a las ocupaciones registradas anteriormente en la quebrada de Collique (geoglifos, carbón, malacología y recintos) y en el Cerro Zorro (cementerio, huanca, muro de tapia transversal), de los periodos Precerámico e Intermedio Temprano, señala una alta probabilidad de que estas estructuras correspondan a actividades rituales de tiempos tempranos.

Durante la Fase 2, las construcciones menores de muros de barro asociados a pisos denotan la probabilidad de una ocupación arquitectónica durante el periodo Intermedio Tardío, aunque no de forma monumental. Estas escasas evidencias en Alborada estarían vinculadas al concepto preincaico de que los cuerpos naturales venerados “no eran ascendidos”, tal y como ocurría en las montañas sagradas de la sierra sudamericana (Vitry, 2007a, 2007b, 2008, 2017). No obstante, esto no descarta que sobre Cerro Zorro hayan existido construcciones previas a la arquitectura inca, tal y como indica la alta demografía y la organización de sociedades durante este periodo en la costa central (Eeckhout, 2008).

Durante la Fase 3, tanto Alborada como Cerro Zorro alcanzaron la monumentalización arquitectónica. Según las evidencias de contexto de Alborada, estas construcciones corresponden al periodo Horizonte Tardío. Entre ellos destacan las plataformas superpuestas de barro, el depósito de maíz, los adobes que refuerzan algunos sectores (incluyendo Alborada 2), la intención de alcanzar siempre la cima de ambos sectores y la intención de no cubrir

totalmente la roca natural. Asimismo, la existencia de una rampa como acceso principal denota la impronta arquitectónica Ychsma, la cual se diversificó y complejizó tras la llegada de los incas.

En el caso de Cerro Zorro –que pasará a llamarse Fortaleza de Collique– la relevancia del diseño arquitectónico incaico en todo el asentamiento, además de otras asociaciones culturales y políticas como la estrategia de dominación incaica, constituye una prueba fehaciente de la cronología.

Esta ubicación cronológica permite interpretar que la construcción de un asentamiento amurallado no necesariamente correspondería al contexto preincaico de belicosidad por tierras o agua, sino que, en conjunto con los demás sectores claramente definidos, podría ser una creación incaica para repeler posibles sublevaciones y ataques de sociedades disconformes. Bajo esta perspectiva, las murallas protegieron los puntos más susceptibles del cerro, funcionando como una sola estructura. Esta construcción se habría realizado en las fases iniciales de la reestructuración social, política y económica del valle durante el periodo Horizonte Tardío.

Por esta razón, la Muralla de Tungasuca (Querevalú, 2018), que tanto ha sido planteada por la etnohistoria como la muralla que resguardaba el territorio de la sociedad Colli, guarda en realidad una notable similitud formal con los caminos epimurales inca registrados por Agurto (1983, 1984). Esta semejanza se debería a que ambas correspondieron a la misma composición arquitectónica incaica que comunicó el área de Collique con el litoral. La necesidad de interpretaciones contextuales, remite a muchas posibilidades: la construcción de las murallas en la fortaleza pudo realizarse en diferentes fases. Se ha visto que la primera muralla se adosa en el lado oeste de la segunda, mientras esta última circunda todo el perímetro; esto podría indicar que una muralla correspondería a una fase anterior y la otra a una fase posterior.

De esta manera, a la llegada de los incas, existiría una dualidad sagrada Cerro-Huaca entre Cerro Zorro y Alborada (cerro-afloramiento rocoso). Se cumple entonces con las dos categorías del espacio sagrado planteadas por Farfán y Aranguren (2021): los espacios construidos con fines sagrados, como los templos, y aquellos que adquieren sacralidad mediante el rito y el mito en un tiempo sagrado, como los cerros.

La sacralización del lugar se habría efectuado por dos factores: (1) la fundación mítica proveniente de la sierra limeña, cuya población originaria llegó a un cerro y un afloramiento rocoso en tiempos primordiales e inmemorables; incluso el recorrido fundacional fue rememorado y/o reactualizado con las peregrinaciones posteriores hacia Pariacaca, y (2) las evidencias tempranas de Cerro Zorro y las evidencias de ritualidad en la roca natural de Alborada y en la quebrada de Collique, corroboran la ocupación ancestral. Así, durante el periodo Intermedio Tardío dicha dualidad se habría consolidado, convirtiéndose en el principal centro ceremonial, mítico y sagrado del valle bajo del Chillón: *Matriz dual sagrada* (Raymondi, 2019, 2022b; Raymondi y Barr, 2021).

Por consiguiente, debido a su historia mítica, simbólica y ceremonial, la sociedad Colli podría haber adquirido cierta jerarquía o posicionamiento en el valle, que le permitió acceder a tierras o privilegios en la costa central[86]. Ser el centro del mundo equivaldría a ser el santuario ancestral conmemorado cíclica o estacionalmente por las demás sociedades del entorno. Esto responde a la teoría de Reinhard (1983), quien propone que los grupos sociales de diversas áreas se unifican por la adoración compartida de una misma montaña, lo cual constituiría la base de una unidad étnica[87].

---

[86] Esta interpretación, aunque con algunos matices, ya había sido observada brevemente por Silva (1996), aunque el autor lo relacionó con el Templo en U de Huacoy y no observó la relevancia de la Matriz dual sagrada.

[87] ¿Estas sociedades conformaron una estructura étnica dividida en subgrupos? ¿En el plano horizontal mantuvieron una articulación tanto secular como ceremonial con las sociedades Ychsma y Chancay (santuario Ychsma, posteriormente Pachacamac), y, en el plano vertical, una relación ceremonial tradicional y local con la Matriz dual sagrada en Collique?

No es posible precisar –arqueológicamente– los aspectos de etnicidad practicados en tiempos locales. Aparentemente, el contexto podría interpretarse bajo una postura esencialista, donde las sociedades parecen tener un sentimiento de pertenencia innata (Fernández y Ruiz, 2011). Sin embargo, durante las largas etapas y fases del periodo Intermedio Tardío, e incluso del Horizonte Tardío, pudieron acaecer circunstancias y contextos que conllevaron a manipular recursos políticos y culturales en beneficio de una determinada élite; es decir, una perspectiva clásica Instrumentalista (Restrepo, 2004). Así también, de acuerdo con el Constructivismo, podría tratarse de una integración de ambas corrientes, donde el fenómeno identitario, variante y emergente, se manifiesta de formas diversas y con distintos grados de intensidad, según el contexto social (Lloréns, 2002; Terrén, 2002).

Tampoco puede definirse con certeza la organización sociopolítica del valle bajo del Chillón durante estos tiempos, ni los cambios territoriales durante el incanato, tal y como se ha realizado con suma especificación y precisión en los valles del Rímac y Lurín (Cornejo, 2000, 2004; Villacorta, 2004; Eeckhout, 2004b, 2008; Espinoza, 2014). No obstante, se infiere que dicho poder simbólico no habría sido suficiente para dominar política y económicamente el valle o algún sector mayor durante el periodo Intermedio Tardío.

Por ello, la propuesta de una Matriz dual sagrada resulta clave para explicar tres asuntos muy arraigados en la literatura sobre el valle del Chillón:

1. No existe evidencia arqueológica –en comparativa con las manifestaciones tangibles de las sociedades Ychsma o Chancay–, que compruebe la existencia y expansión territorial de los collis propuestos por la etnohistoria. Esto se debe a que el poder simbólico habría sido limitado y se habría representado a través de otras acciones inmateriales locales (danzas, música, mitos o rituales) que no pervivieron con la invasión inca.

2. Los enfoques económicos de Murra (1975) y Dillehay (1976, 1987) no pudieron identificar evidencia tangible que explique la teoría etnohistórica de supremacía local, de modo

que Dillehay planteó la "Receptividad económica y descentralización política" como una forma de explicar que las sociedades del valle (incluidos los collis), gozaron de condiciones productivas favorables y se esforzaron por la autosuficiencia y la autonomía mediante alianzas estratégicas (aunque con el agua y los cocales en disputa). De esta manera, las sociedades del valle bajo del Chillón no alcanzaron un desarrollo político que marcara una impronta en sus materializaciones, de modo que no tuvieron elevada preocupación por replicar su identidad en determinados objetos o construcciones (cf. Renfrew, 1990).

3. En su conjunto, la reiterativa del discurso etnohistórico sobre la supremacía e independencia Colli (Rostworowski, 2004), no se explicaría por algún poder territorial, político y económico, sino por un posicionamiento especial basado en tradiciones míticas e históricas que gozaba de un centro ceremonial principal y local. Sin embargo, en el plano secular, todas las sociedades del valle bajo del Chillón compartieron el mismo estilo de cerámica Ychsma, producido y controlado en Huaca Naranjal y Aznapuquio (Maquera, 2008; Espinoza et al., 2008; Cornejo, 2021). Sin embargo, no alcanzaron a replicar la arquitectura y funcionalidad de las PCR provenientes del santuario local Ychsma (Eeckhout, 2004a), sino la forma piramidal tradicional de la costa prehispánica.

De esta forma, los cuerpos naturales (ancestrales y sacralizados) y la concepción ceremonial local, fueron percibidos y entendidos por los incas y –a la usanza de inserción de espacios sagrados locales conmemorativos en la ruta del Chinchaysuyu, como plantea Pino (2016)–, fueron transformados y añadidos a la reestructuración territorial y cultural de los incas. En otros términos, durante la complejización de la sociedad (expansión incaica), los referentes simbólicos y sagrados, así como la sacralización, fueron utilizados como mecanismos de control por las élites estatales para legitimar su poder (Farfán y Aranguren, 2021).

Cerro Zorro (con o sin murallas preexistentes) se transformó en un centro administrativo inca (Fortaleza de Collique), similar a la ocupación incaica de otras montañas

que reflejaban el ejercicio del poder y la reconfiguración del significado del paisaje, creando espacios de control y autoridad (Reinhard, 1983). En la cima –ruptura de nivel celestial y jerárquico– se construyó el sector más importante destinado al curaca, aunque con mayor prevalencia del carácter secular. El asentamiento fue construido con la recurrencia de la piedra, aunque se percibe la posible existencia de muros de tapia superpuestos.

La Fortaleza de Collique estuvo articulado con otros asentamientos administrativos, como Tambo Inga, Cerro Respiro, Palacio Oquendo, entre otros (Ayala, 2023). La articulación con la fortaleza habría sido mediante un ramal importante desprendido del camino principal de eje norte-sur. Dicho ramal es planteado por Villar (1935), quien describe que proviene del norte y luego realiza una serie de desvíos hacia el este, para continuar valle arriba y posteriormente descender nuevamente al valle bajo y continuar en dirección sur. Este ramal podría corresponder a la denominada Muralla de Tungasuca, situada a 1.5 km hacia el noreste de la fortaleza.

El muro de tapia de posible cronología temprana, el posible acceso principal en el lado oeste, el cementerio en el lado sur y la huanca en el lado norte, conllevan a comprender que el espacio interior del área de Collique correspondía al lado oeste del asentamiento en ambos periodos tardíos. De esta manera, el lado este, que corresponde al inicio del ascenso de la quebrada, era percibido como el espacio exterior, seguramente con mayor flexibilidad del tránsito con la llegada de los incas.

En el lado interior de Collique, frente y a 200 m del cementerio de la Fortaleza de Collique, Alborada también sufrirá la transformación incaica. Bajo la misma concepción de apropiarse y monumentalizar los espacios sagrados locales y reconfigurar los paisajes rituales, con la finalidad de establecer relaciones de dominio (Pino, 2016), se construyeron las plataformas superpuestas y los niveles de ascenso hacia la cima, respetando la visualización de la roca ancestral antes reverenciada. De este modo, la réplica monumentalizada reprodujo

también de manera interna la cosmovisión dual andina, a través de la oposición arriba-abajo entre el Sector I y el Sector II.

A diferencia de la fortaleza, el elemento constructivo preponderante en Alborada fue la tapia (a excepción de las terrazas del depósito de maíz). No se ha podido comprender totalmente esta diferenciación de elementos constructivos, sin embargo, conlleva a algunas preguntas que podrían investigarse a futuro: ¿acaso el empleo de elementos constructivos, piedra o barro, tenga una relación directa con el funcionamiento de asentamientos con carácter secular y ceremonial, respectivamente? No obstante, se observa que también existen centros administrativos de barro, como el caso de Tambo Inga y Palacio Oquendo, así como centros ceremoniales de piedra, como el caso imperial de Vilcashuamán (forma piramidal similar a Alborada 1). Entonces ¿esta diferenciación de elementos constructivos solo ocurría cuando se implantó el poder incaico en dualidades o ideologías locales (Cerro-Huaca)?

Es muy probable que, tanto en el caso de la fortaleza como en Alborada, la presencia constructiva de las primeras fases de ocupación haya marcado la continuación del empleo de la piedra y el barro. En el caso específico de la fortaleza, si se acepta que determinados sectores de las murallas datan de tiempos preincaicos, entonces la necesidad de resguardo conllevó a la construcción más segura con bases de piedra y sobrecimientos de barro. De esta manera, algunos sectores como las murallas y las áreas productivas pudieron continuar en uso y reproduciéndose con la llegada de los incas, aunque con modificaciones y ampliaciones.

Sobre todo, la implantación del poder incaico pudo haberse subrayado mediante la decisión de construir a la usanza serrana, lo cual equivalía a mostrar el poder y autoridad en el paisaje. Ello es significativo, si se considera que la Fortaleza de Collique es la única representación monumental y completa de un asentamiento con diseño y organización espacial plenamente inca en el valle bajo del Chillón.

Asimismo, no se puede definir totalmente el ordenamiento espacial de la Matriz dual sagrada. Se ha observado que se encuentra en el interior del área de Collique, y que tanto la ubicación del depósito de maíz, como el camino identificado en Alborada 2, indicarían una circulación interna entre los espacios ceremoniales y seculares. Es decir, dentro del área y en el llano, podrían haber existido otras plazas y espacios abiertos articulados con las estructuras piramidales: quizá entre el cementerio y Alborada 1 (actual avenida Túpac Amaru), o quizá entre el acceso principal de la fortaleza y el depósito de maíz situado al norte de Alborada 1 (actual urbanización San Carlos).

El emplazamiento, la forma y la cronología, conllevan a la pregunta: ¿será que Alborada 1 correspondió a algún tipo de *ushnu* o estructura con caracteres similares, muy típicos en las ceremonias incaicas?, ¿será que el recinto rectangular que abarca toda la cima de Alborada 2, corresponda a un tipo de *kallanka*, cuyas dimensiones y contexto se ajustan a las tradicionales construcciones incas?

Se ha observado que la territorialidad del Tahuantinsuyo fue reconfirmada mediante la construcción y sacralización de los ushnus como monumentos memorables (Pino, 2016). Los ushnus fueron construcciones ortogonales que funcionaron en las ceremonias incaicas, adecuadas estratégicamente a las cosmologías locales. El antecedente estaría en el periodo Intermedio Tardío, cuyas características podrían ser rocas grandes y plataformas, asociados a plazas con carácter público (Monteverde, 2011).

Asimismo, el autor señala que no existió un modelo fijo para los ushnus, sino una repetición de los modelos funcionales, rituales y simbólicos del sistema incaico. Lo mismo ocurre con las kallankas, las cuales tuvieron una naturaleza multifuncional que se adecuaba al contexto, incluyendo el carácter ceremonial (Barraza, 2010). Es interesante notar que una de las kallankas mostradas por Barraza, correspondiente a Huánuco Pampa, posee las mismas dimensiones que Alborada 2: 65 m de largo por 12 m de ancho.

Por lo tanto, no resulta lejano ni improbable considerar que una forma de representación ideológica incaica se haya impuesto en la monumentalización de la Matriz dual sagrada, generando un nuevo espacio sagrado y ceremonial en la costa central. Además, se habría creado otra arraigada dualidad complementaria: kallanka arriba en Cerro Zorro, como espacio de reunión secular–kallanka abajo en la estructura piramidal, como espacio de reunión ceremonial.

En consecuencia, la construcción final de la Matriz dual sagrada está compuesta por:

a) Dualidad de cuerpos naturales Cerro-Huaca (cerro-estructura piramidal),

b) Cementerio con ocupación de tiempos pretéritos en el cerro.

c) Eje de emplazamiento general de este-oeste.

d) Réplica o monumentalización de una estructura piramidal (plataformas y niveles) de una montaña arcaica adyacente.

e) Asociación directa entre el cementerio y el emplazamiento de la estructura piramidal (200 m de distancia).

f) Ejercicio primordial en la cima de la estructura piramidal.

Este concepto ideológico y simbólico fue replicado formalmente a 5 km hacia el suroeste: Cerro Pro-Huaca Pro. La estructura piramidal artificial de Huaca Pro se emplazó frente al cementerio prehispánico de la montaña arcaica Cerro Pro, a 200 m de distancia. Se construyó con un eje de noreste-suroeste y la dinámica ceremonial más intensa y con mayor jerarquía se realizó en la cima. La visualización del paisaje fue complementaria: Cerro Pro-Huaca Pro tuvieron un campo visual de 180° hacia el lado este (Matriz dual sagrada), y, por el contrario, Cerro Zorro-Alborada tuvieron el mismo campo visual hacia el lado oeste (réplica) (Raymondi, 2019, 2022b; Raymondi y Barr, 2021) (Figura 314).

En el mismo eje noreste-suroeste y en la intermediación entre ambas dualidades se construyó El Retablo. Esta estructura piramidal presentó la misma dinámica de Huaca Pro: las características formales ascendentes, el eje noreste-suroeste de emplazamiento, la cronología

del periodo Horizonte Tardío y las mismas fases constructivas y ocupacionales. La secuencia de fases se estructuró de la siguiente manera: Fase 1, conformada por muros mayores y voluminosos asociados a pisos; Fase 2, en la que prepondera la sucesión de pisos en la cima; y la Fase 3, caracterizada por la deposición de ofrendas que rompieron plataformas y pisos anteriores, incluyendo la presencia de cuyes.

No obstante, los muros voluminosos de la parte baja de El Retablo siguieron funcionando con la Fase 2 representada en la cima. Este comportamiento solo se observó en la cima de Huaca Pro, cuando los muros 4, 5 y 7 continuaron funcionando con la sucesión de los nueve niveles superpuestos. Asimismo, es interesante observar las huellas de pie identificadas en el piso (Capa 5) de la Fase 2 de la Unidad 08B y en el piso de la segunda fase constructiva (Fase de ocupación 1) en la cima de El Retablo. Si bien corresponden a momentos distintos, según las evidencias ambos pertenecerían al mismo periodo; además, evidencian la forma descalza de construir pisos durante el levantamiento de plataformas.

El paisaje urbano actual no permite definir si la fundación de El Retablo también obedeció a la asociación directa con algún cuerpo natural, sin embargo, queda claro su funcionamiento ceremonial articulado con Huaca Pro y Alborada. De esta manera, las evidencias contextuales indican que en Huaca Pro y El Retablo se ejercieron actividades ceremoniales sucesivas y con celeridad, las cuales culminaron en una última fase de abandono donde se conmemoraron a través de ofrendas. Esto difiere de Alborada, la cual demuestra una menor dinámica y un funcionamiento continuo hasta los últimos tiempos prehispánicos; solo en el acceso principal (rampa), se identificó un sello de barro que podría corresponder a los tiempos finales del incanato. Es decir, la Matriz dual sagrada en su paisaje original siguió funcionando por su importancia primigenia y su transformación incaica.

Estas evidencias explican por qué no se ha identificado un tramo del camino inca que haya articulado con la réplica dual Cerro Pro-Huaca Pro. Esto se debería a que en la Fase 3,

todo el espacio ancestral que incluía estructuras como el Templo en U de Infantas del periodo Formativo, consistía en un paisaje ritual que habría estado articulado con caminos simbólicos o sagrados destinados a las ofrendas y la conmemoración. Durante el contexto consolidado del Horizonte Tardío, cuando los incas ya habían reestructurado el valle, se priorizó la articulación con los centros administrativos que se encargaron de sostener económicamente el Tahuantinsuyo, mermando así la importancia de los ramales que comunicaban con los espacios en desuso.

Tello (1999/1930) ilustra un camino que se desvía hacia el sur desde el Puente Inca, es decir, que no prosigue por la ruta mejor referenciada hacia el oeste. Este desvío sur se observa parcialmente en uno de los remanentes de camino en las aerofotografías de la década de 1940. Según la descripción del autor, el ramal se aproxima a Huaca Pro y articula con Huaca Naranjal y Aznapuquio, para dirigirse finalmente al Santuario de Pachacamac. Aunque este tramo no ha sido identificado físicamente, podría haber conectado con el posible acceso de Huaca Pro ubicado en el lado suroeste (en dirección de Pachacamac) y haberse vinculado con el paisaje circundante sacralizado.

Si bien no se ha identificado el acceso principal de Huaca Pro, la depresión existente en el suroeste –la cual habría sufrido una alteración moderna que la transformó en peldaños– podría indicar una posibilidad de dicho acceso en este espacio. De asumirse como válido, este acceso habría estado orientado hacia Pachacamac, en desmedro de la Matriz dual sagrada, cuya intención definitiva incaica era mermar su importancia en el paisaje. Asimismo, el acceso comunicaría con una parte del Sector II, es decir, con un espacio previo al acceso de la cima, lo que podría significar un control para el ascenso, reforzando el simbolismo relevante de la parte más elevada.

De esta manera, se responde a las preguntas iniciales: ¿la dualidad Cerro-Huaca constituye una creación incaica en el valle o se estaría arraigando una tradición local preexistente?

Todo indicaría que los incas comprendieron, se apropiaron y transformaron el espacio sagrado de los locales, siguiendo sus propios mecanismos basado en sus intereses de control. De esa forma, habrían creado lazos con la sociedad local mientras implantaban su poder y dominio.

Esto conlleva a la interpretación que el dualismo Cerro-Huaca (matriz) correspondía a una tradición local en el valle centralizada en Collique. No obstante, ¿la dualidad se había replicado a otros espacios posibles, por ejemplo: Cerro Palao-Huaca Palao, Cerro La Milla-Huaca La Milla, Cerro Candela-Afloramiento s/n, Cerro La Regla-Estructura s/n, entre otros que aún no se identifican? De ser así, respondería a la teoría de Eliade (1967), quien sostiene que pueden existir varios centros del mundo, porque el hombre siempre querrá situarse más cerca de los dioses.

Por consiguiente, se responde la segunda interrogante ¿con qué propósito habría replicado el poder incaico un templo (Huaca Pro) asociado a una montaña cósmica (Cerro Pro)?

Como parte del inicio de la reestructuración del valle durante el periodo Horizonte Tardío, prevalecieron los cambios políticos, las imposiciones ideológicas, las movilizaciones sociales y la hibridación de culturas. Así, se manejan dos hipótesis posibles de acuerdo con el contexto:

1. De haberse extendido previamente la dualidad, los incas se superpusieron y monumentalizaron las estructuras piramidales preexistentes asociadas a cerros arcaicos consagrados en tiempos locales, con la finalidad de aplacar o subordinar la ideología pretérita. Irremisiblemente, Huaca Pro tendría una ocupación arquitectónica previa, muy probamente de menores dimensiones, que habría sido remodelada o destruida por los incas.

2. De no haberse extendido previamente la dualidad, los incas fundaron estructuras piramidales como réplicas de los cerros sacralizados localmente, con la finalidad de crear una nueva estructura de veneración trasladando o reiterando los rituales desde la Matriz dual sagrada; además, buscaron descentralizar el poder originario de la misma.

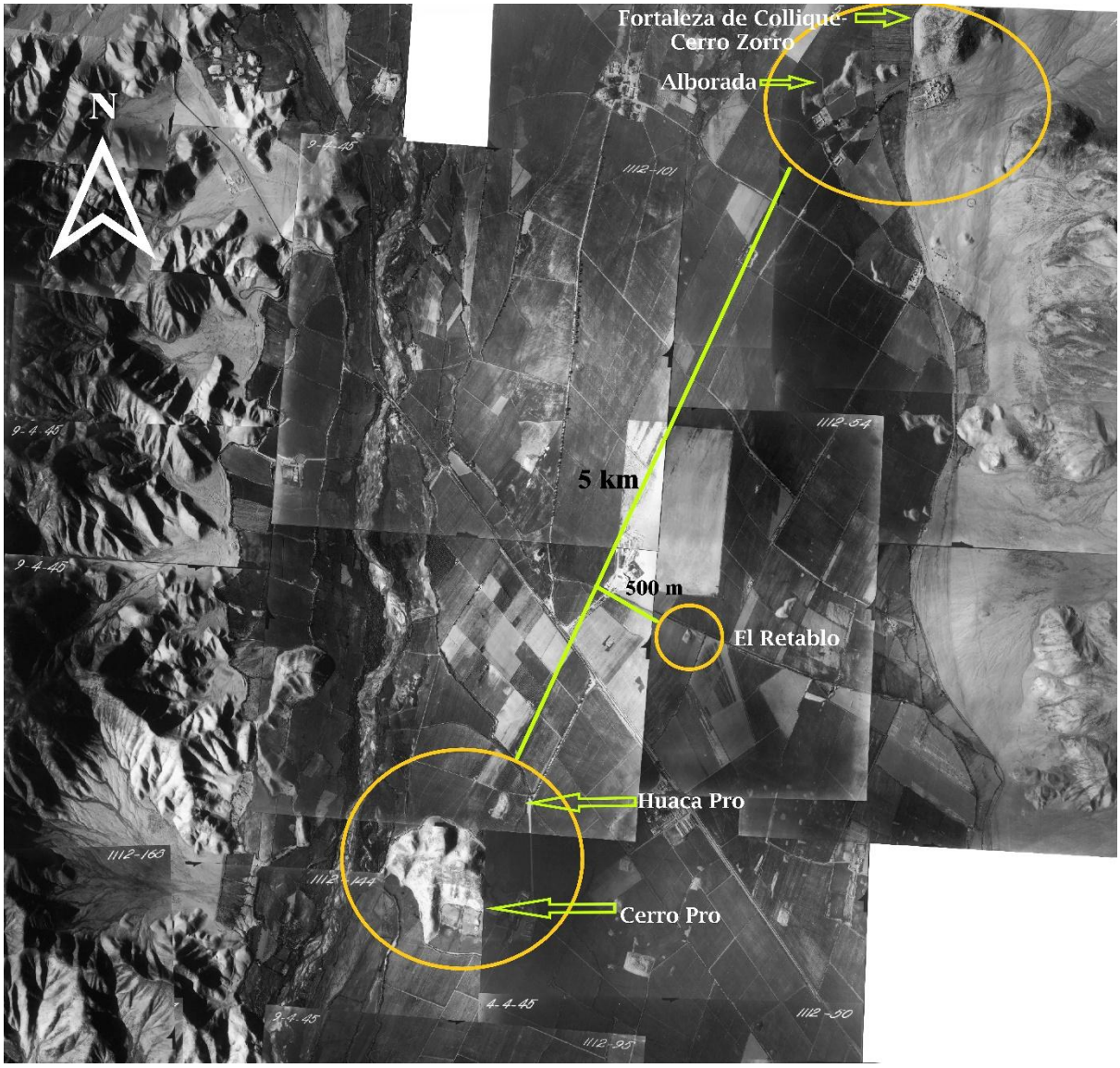
En cualquiera de los dos casos, la estrategia inca siempre fue controlar y secundarizar el carácter ceremonial y simbólico de la Matriz dual sagrada.

De este modo, con la imposición o traslado de las costumbres rituales locales a las réplicas arquitectónicas, los incas disminuyeron el poder de las huacas locales y motivaron la intensa dinámica ceremonial en la cima de las estructuras (sucesión de pisos y ofrendas, Fase 2). No obstante, el interés ceremonial se habría direccionado hacia Pachacamac, mermando así la dualidad pretérita.

Finalmente, cuando se hubo aplacado y/o controlado completamente la ideología local y ya no fue necesario mantener los nuevos templos, simplemente las estructuras piramidales entraron en una fase de abandono progresivo, donde sellaron algunos espacios, cerraron ciclos mediante ofrendas, construyeron algunos sectores sin culminarlos y ofrendaron conmemorativamente en las cimas.

Figura 314

Articulación de dualidades en el paisaje (Raymondi y Barr, 2021)



VI. CONCLUSIONES

6.1. La dinámica ceremonial de la estructura piramidal Huaca Pro, en relación con el paisaje simbólico, consistió en la ocupación de tres fases con fines ceremoniales durante el periodo Horizonte Tardío. En cada una, la construcción, la reocupación, las ofrendas y los entierros se relacionaron con la forma y concepción piramidal para alcanzar privilegiadamente la cima. Asimismo, el emplazamiento buscó imitar o replicar la fundación de otros espacios sagrados circundantes y coetáneos, estructurado como una Matriz dual sagrada.

6.2. La secuencia ocupacional de la estructura piramidal Huaca Pro se desarrolló en tres fases sucesivas –fundación, reocupación y abandono– ejecutadas en un tiempo breve y dinámico, y llevadas a cabo por una misma sociedad o generaciones sucesivas que mantuvieron costumbres o tradiciones compartidas bajo el dominio inca. Durante las tres fases, las evidencias contextuales, principalmente la cerámica y los contextos funerarios, indican que la tradición cultural predominante correspondió al estilo Ychsma, integrándose posteriormente con otras tradiciones propias de la dinámica de hibridación cultural del periodo Horizonte Tardío en la costa central. Las tres fases se definieron por un carácter ceremonial, manifestado por actividades como el sellamiento de sectores, las ofrendas de cierre y apertura, el depósito de ofrendas constructivas, las construcciones truncas, las reocupaciones efímeras, el levantamiento final de muros simbólicos, así como los contextos funerarios y las ofrendas conmemorativas en momentos de abandono y posabandono. Estas acciones ceremoniales estuvieron vinculadas recurrentemente a las plataformas y los desniveles de la estructura piramidal, cuya ocupación, disposición y modificación arquitectónica buscaron primar simbólica y jerárquicamente el ascenso hacia la cima.

6.3. Los atributos arquitectónicos de la estructura piramidal Huaca Pro se articularon en la conformación de plataformas superpuestas en las tres fases ocupacionales, generando espacios en desnivel que entregaron sentido a la forma arquitectónica: Estructura piramidal. Tanto la

superposición de los muros (muros mayores en la Fase 1 y menores en las fases 2 y 3), como las presencia de evidencias contextuales (ofrendas, sellamientos constructivos, entierros rituales), revelaron la intención continua y primigenia de construir una estructura con desniveles simbólicos donde se prioriza la concepción del ascenso: desde la profundidad ritual del Sector III, pasando por los recintos articulados del Sector II, hasta la cima sacralizada del Sector I, donde se concentraron las ocupaciones, ofrendas y entierros más significativos. En consecuencia, los atributos arquitectónicos configuraron formalmente una estructura piramidal que materializó los conceptos de la cosmovisión andina: ascensión jerárquica, dualidad (*Hanan-Urin*) y tripartición del mundo (*Hanan Pacha*, *Kay Pacha* y *Uku Pacha*). En ese sentido, Huaca Pro se concibió como una réplica simbólica de una montaña arcaica y cósmica: Cerro Pro. El emplazamiento de la estructura piramidal frente al cementerio más importante del cerro, reveló una relación complementaria que conformó una tradicional dualidad Cerro-Huaca dentro de un paisaje ritualizado y ancestral.

6.4. Los espacios construidos del paisaje se interrelacionaron mediante un vínculo simbólico de estructuras piramidales con caracteres ceremoniales asociadas directamente a cuerpos naturales sacralizados. La reestructuración incaica, no solo transformó la organización política y económica del valle, sino que también reconfiguró los significados simbólicos y sagrados del paisaje local. En ese sentido, los incas comprendieron y se apropiaron de los espacios sagrados preexistentes y crearon un nuevo orden ceremonial monumentalizando los cuerpos naturales como parte de su estrategia de dominación. En este contexto, la Matriz dual sagrada conformada por Cerro Zorro-Alborada, fue replicada por los incas en Cerro Pro-Huaca Pro. Esta configuración resignificada integró cuerpos naturales sacralizados, cementerios ancestrales, plataformas ascendentes y orientaciones simbólicas compartidas (noreste-suroeste), representando un mecanismo de control territorial y de apropiación del paisaje simbólico. De esta forma, la dinámica ceremonial de Huaca Pro y El Retablo –sellamientos,

reocupaciones, ascenso ritual hacia la cima y ofrendas conmemorativas– evidencia la continuidad ceremonial en dichas réplicas, así como el abandono progresivo cuando dejó de ser necesario mantenerlas por los incas. En contraste, Alborada mantuvo una dinámica más estable y de larga duración activa, lo que sugiere un rol ritual de mayor importancia en el nuevo paisaje simbólico incaico.

VII. RECOMENDACIONES

Se recomiendan tres aspectos importantes como líneas de acción para el avance científico y la gestión patrimonial del área de estudio:

- Realizar excavaciones en área, previa autorización del Ministerio de Cultura, que permitan ampliar y reforzar los planteamientos interpretativos desarrollados en la presente investigación.
- Desarrollar las excavaciones en área en el marco de un proyecto de puesta en valor, con el fin de promover su protección física y garantizar su conservación a largo plazo.
- Ejecutar la puesta en valor con la participación activa de la población local, fomentando la apropiación social del patrimonio y la transmisión de conocimientos históricos.

VIII. REFERENCIAS

Agurto, S. (1983). Los murallones del Chillón. *Revista El Ingeniero Civil, Arqueología, 24*, 42-46.

Agurto, S. (1984). *Lima Prehispánica*. Municipalidad de Lima.

Albert. M., Mulhern, D., Torpey, M. y Boone, E. (2010). Age Estimation Using Thoracic and First Two Lumbar Vertebral Ring Epiphyseal Union. *Journal of Forensic Sciences, 55*(2), 287-294. https://doi.org/10.1111/j.1556-4029.2009.01307.x

Angulo, D., Astovilca, G., Valderrama, M. y Linares, M. (2020). *Aspectos constructivos y funcionalidad del paisaje cultural arqueológico Caminos Oquendo*. [Póster]. VII Congreso Nacional de Arqueología, Ministerio de Cultura, Lima, Perú. https://www.academia.edu/50191967/P%C3%B3ster_Aspectos_Constructivos_y_Funcionalidad_del_Paisaje_Cultural_Arqueol%C3%B3gico_Caminos_Oquendo

Anschuetz, K., Wilshusen, R. y Scheick, C. (2001). An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research, 9*(2), 152-197. https://www.researchgate.net/publication/263454315_An_Archaeology_of_Landscapes_Perspectives_and_Directions

Appel, N. y Edgar, H. (2024). A Pilot Study of Age Estimation and Cause of Death: Insights into Skeletal Aging. *Forensic Sciences, 4*(4), 508-522.

https://doi.org/10.3390/forensicsci4040034

Aranda, K. (2019). *Una ofrenda a la arquitectura monumental precerámica en el sitio Los Morteros como parte de un ritual de clausura*. [Tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Aranguren, V. (2005). *Reciprocidad e intercambio: colonias Chancay en el valle medio del Chillón.* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Federico Villarreal.

Astuhuamán, C. (2007). Pariacaca: un oráculo imperial andino. *Ensayos en Ciencias Sociales, 2*, 15-54.

Astuhuamán, C. (2008). Los otros Pariacaca: oráculos, montañas y parentelas sagradas. En M. Curatola y M. Ziólkowski (Eds.), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo* (pp. 97-119). IFEA y Fondo Editorial PUCP.

Astuhuamán, C. (2011). The concept of Inca province at Tawantinsuyu. *Indiana, 28*, 79-107. https://doi.org/10.18441/ind.v28i0.79-107

Audije, J. (2012). *El conocimiento de las poblaciones del pasado a través de los restos óseos: estudio de suturas craneales y huesos wormianos en colecciones osteoarqueológicas* [Proyecto final, Universidad Autónoma de Madrid].

https://repositorio.uam.es/server/api/core/bitstreams/7f27acea-48ff-4e55-9921-bc4bca8cb2c0/content

Ayala, R. (2008). *El sitio arqueológico Cerro Respiro: Un caso de residencia de élite inca en el valle bajo del Chillón*. [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional Federico Villarreal.

Ayala, R. (2011). Cerro Respiro: un caso de residencia de élite inca en el valle bajo del Chillón. En K. Lane y M. Luján (Eds.), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales* (pp. 269-300). Fondo Editorial UCSS.

Ayala, R. (2021). Cerro Respiro y la administración inca en el valle bajo del Chillón. *Arqueología y Sociedad,* 35, 269-300.

https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2021n35.e21587

Ayala, R. (2023). *Arqueología de las construcciones públicas del Estado Inca: administración y control territorial del valle bajo y medio del Chillón.* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Barraza, S. (2010). Redefiniendo una categoría arquitectónica inca: la *kallanka*. *Bulletin de l´Institut Francais d´Études Andines, 39*(1), 167-181.

Bazán, F. (1990). *Arqueología y etnohistoria de los periodos pre-hispánicos tardíos de la costa central del Perú.* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Bazán, F. (2008). Los contextos funerarios Ichma Inicial de Conde de Las Torres. *Arqueología y Sociedad*, 19, 9-22.

Bazán, F. (2009). El cementerio de San Pedro de Choqué y la presencia de la cultura Chancay en el valle del Chillón. En *I Congreso de Arqueología de la Cuenca del Chillón* (pp.67-82). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Bazán, F. y Pinilla, J. (2001). *Proyecto de Rescate Arqueológico San Pedro de Choqué.* (Informe final del proyecto). Centro de Investigaciones y Proyectos Urbanos y Regionales.

Belmonte, T. (2012). *Estimación de la estatura a través de la tibia en población española contemporánea*. [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. Repositorio de la Universidad de Granada. https://aeaof.com/web/blog/tesis-maa-trinidad-belmonte-exposito.pdf

Bonavia, D. (1966). Sitios arqueológicos del Perú. *Arqueológicas, Museo Nacional de Arqueología y Antropología de Pueblo Libre,* 9, 1-71.

Bradley, R. (1993). *Altering the Earth: The Origins of Monuments in Britain and Continental Europe*. Society of Antiquaries of Scotland.

Bradley, R. (1998). *The significance of monuments: on the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe.* Routledge. https://www.routledge.com/The-Significance-of-Monuments-On-the-Shaping-of-Human-Experience-in-Neolithic-and-Bronze-Age-Europe/Bradley/p/book/9780415152044

Bray, T. (2004). La alfarería imperial Inka: una comparación entre la cerámica estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungara, Revista de Antropología Chilena, 36*(2), 365-374. http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000200010

Bueno, A. (2008). Construcción y destrucción en los Andes: terremotos, eventos geoclimáticos, calentamiento global y cambio climático. *Investigaciones sociales, XII*(21), 77-102.

Bueno, A. (2013). Secuencia Cultural de bajo Chillón y Ancón. En *Memoria territorial y patrimonial* (pp. 55-75). *Artes & Fronteras*.

Cáceres, A. (05 de julio de 2014). *Estimación de la edad osteológica en suturas craneales.* [Diapositiva]. Slideshare. https://es.slideshare.net/slideshow/estimacin-de-la-edad-osteolgica-en-suturas/36653044

Campillo, D. y Subirá, E. (2004). *Antropología física para arqueólogos*. Ariel Prehistoria.

Castillo, F. (2018). Tipología y seriación de la cerámica proveniente del cementerio chimú de huaca de la luna, Perú. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 23*(2), 27-58. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942018000300027

Charmaz, K. (2014). *Constructing Grounded Theory.* (2nd. edition). Sage.

https://afshinsafaee.ir/wp-content/uploads/2022/10/Introducing-qualitative-methods-Charmaz-Kathy-Constructing-grounded-theory-2014-SAGE-Publications-libgen.li_.pdf

Clarke, D. (1973). *Models in Archaeology*. Methuen.

Coloma, C. y Ramos, J. (2001). *Contribución para un primer inventario general de sitios arqueológicos del Perú*. Instituto Nacional de Cultura.

Convenio Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes-Fundación Ford. (1988). *Inventario del patrimonio monumental inmueble de Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurín.* Universidad Nacional de Ingeniería.

Córdova, M. (2011). *Arquitectura y poder en el Horizonte Tardío: la Residencia Palaciega de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín.* [Tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cornejo, M. (1999). *An Archaeological Analysis of an Inka Province: Pachacamac and the Ischma Nation of the Central Coast of Peru*. [A thesis submitted for the Degree of Doctor of Philosophy]. Australian National University.

Cornejo, M. (2000). La nación Ischma y la provincia Inka de Pachacamac. *Arqueológicas*, 24, 149-173.

Cornejo, M. (2004). Pachacamac y el canal de Guatca en el bajo Rímac. *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, 33*(3), 783-814.

Cornejo, M. (2021). La industria cerámica en la Huaca Naranjal y el curacazgo de Aznapuquio. En O. Pinedo (Ed.), *La Arqueología de Lima Norte* (pp. 151-193). Avqi Ediciones.

Correa, I. (1992). Algunas consideraciones sobre la Fortaleza de Collique. *Pachacamac*, 1, 138-142.

Criado, F. (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana,* 24, 5-29. http://hdl.handle.net/10261/6964

Criado, F. (1999). Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. *CAPA, Criterios y convenciones en arqueología del paisaje,* 6, 1-82.

Del Águila, C. (1997). *Proyecto de ampliación, evaluación, rescate y supervisión arqueológica. A.H. «Los Olivos de Pro» y sitio arqueológico Cerro Pro*. (Informe final del proyecto). Instituto Nacional de Cultura.

Del Ángel, A. y Cisneros, H. (2004). Technical note: Modification of regression equations used to estimate stature in Mesoamerican skeletal remains. *American Journal of Physical Anthropology,* 125, 264-265. https://doi.org/10.1002/ajpa.10385

Delle, J. (1998). *An Archaeology of Social Space: Analizing Coffee Plantations in Jamaica´s Blue Mountains.* Springer/Plenum.

Denzin, N., y Lincoln, Y. (Eds.). (2018). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. (5th edition). Sage.

Díaz, L. y Vallejo, F. (2002). Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima. *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales: Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas,* 6, 355-374.

Díaz, L. (2004). Armatambo y la sociedad Ychsma. *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, *33*(3), 571-594.

Dillehay, T. (1976). *Competition and Cooperation in a Prehispanic Multi–Ethnic System in the Central Andes*. [Tesis doctoral]. Universidad de Texas.

Dillehay, T. (1987). Estrategias políticas y económicas de las Etnias locales del Chillón durante el periodo Prehispánico. *Revista Andina, 5*(2), 407-456.

Dillehay, T., Kolata, A. y Swenson, E. (2009). *Paisajes culturales en el valle de Jequetepeque: los yacimientos arqueológicos.* Ediciones SIAN.

Dolorier, C. y Casas, L. (2008). Caracterización de algunos estilos locales de la costa central a inicios del Intermedio Tardío. *Arqueología y Sociedad,* 19, 23-42.

Dolorier, C. y Casas, L. (2009). Caracterización del estilo Tricolor Geométrico y evaluación de contactos con el estilo Ychsma. *Revista de Antropología,* 20, 169-188.

Dolorier, C. y Casas, L. (2016). Caracterización del estilo Hualla Inciso Punzonado el Ychsma Temprano. *Arqueología y Sociedad,* 31, 223-244.

Eeckhout, P. (2004a). Relatos míticos y prácticas rituales en Pachacamac. *Bulletin de l´Institut Francais d´Études Andines, 33*(1), 1-54.

Eeckhout, P. (2004b). La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos. *Bulletin de l´Institut Francais d´Études Andines, 33*(3), 403-423.

Eeckhout, P. (2008). Poder y jerarquías ychsmas en el valle de Lurín. *Arqueología y Sociedad*. *Arqueología y Sociedad*, 19, 223-240.

Eeckhout, P. (2010). Las pirámides con rampa de Pachacamac durante el Horizonte Tardío. En R. Romero y T. Pavel (Eds.), *Arqueología en el Perú: Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas* (pp. 415-434). Universidad Nacional Federico Villareal.

Eeckhout, P. (2017). Ofrendas rituales, peregrinaciones y ancestros. En D. Pozzi-Escot (Ed.), *Pachacamac: el oráculo en el horizonte marino del sol poniente* (pp. 222-237). Banco de Crédito.

Eeckhout, P. y Miltón, L. (2022). El impacto inca en el sitio de Pachacamac: una revisión crítica. En O. Pinedo (Ed.), *Incas en Lima 2* (pp. 469-495). Avqi Ediciones.

Eliade, M. (1967). *Lo sagrado y lo profano*. Editorial Labor.

Eliade, M. (1968). *Mito y Realidad.* Ediciones Guadarrama.

Eliade, M. (1979). *Imágenes y símbolos.* Taurus ediciones.

Eliade, M. (1995). *El mito del eterno retorno*: *arquetipos y repetición.* Atalaya.

Eliade, M. (2010). Observaciones metodológicas sobre el estudio del simbolismo religioso. En M. Eliade y Kitagawa, J. (Eds.), *Metodología de la historia de las religiones* (pp. 116-139). Paidós Orientalia.

Engel, F. (1967). El complejo El Paraíso en el valle del Chillón, habitado hace 3,500 años, nuevos aspectos de la civilización de los agricultores del pallar. *Anales Científicos*, *V*(3-4), 241-280.

Engel, F. (1968). El Conjunto Pre-Cerámico de Chuquitanta. *Revista El Arquitecto Peruano,* 53-56.

Engel, F. (1987). *De las begonias al maíz: vida y producción en el Perú antiguo*. Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, C.I.Z.A.

Erauw, C., Pigiere, F. y Eeckhout, P. (2019). El sitio sagrado de Pachacamac: nuevas evidencias sobre las ofrendas de animales. *Archaeofauna, 28*, 61-72.

https://revistas.uam.es/archaeofauna/article/view/archaeofauna2019.28.005

Espinoza, P. (2014). La arquitectura de Maranga en el contexto del Núcleo Monumental Tardío del valle bajo del Rímac (Lima, Perú). En L. Carrión y J. Narváez (Eds.), *Parque de las Leyendas: Arqueología, catorce años de Investigaciones en Maranga* (pp. 121-149). Patronato del Parque de las Leyendas y Municipalidad Metropolitana de Lima.

Espinoza, P. (2021). Las religiones prehispánicas andinas: problemática y características básicas. *Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura*, 1-8.

https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/LasReligionesPrehispanicasAndinas.pdf

Espinoza, P., Tapia, A. y Luján, K. (2008). Huaca Aznapuquio: nuevos datos sobre ocupación humana, recursos hídricos y territorio étnico en la cuenca baja del Chillón. *Arqueología y Sociedad,* 19, 129-157.

Fairchild, H. (1960). *Diccionario de Sociología*. Fondo de Cultura Económica.

Falconí, I. (2008). Caracterización de la cerámica de la fase Ychsma Medio del sitio de Armatambo, Costa Central de Perú. *Arqueología y Sociedad*, 19, 43-66.

Farfán, C. (2004). Aspectos simbólicos de las pirámides con rampa: Ensayo interpretativo. *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, 33*(3), 449-464.

Farfán, C. y Aranguren, V. (2021). Poder y Sacralización del Paisaje en los Andes Centrales: Una aproximación. *Latin American Journal of Development, 3*(5), 3419-3442. https://doi.org/10.46814/lajdv3n5-053

Feltham, J. y Eeckhout, P. (2004). Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de la pirámide III de Pachacamac. *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, 33*(3), 643-679.

Fernández, M. y Ruiz, G. (2011). Hacia una Arqueología de la Etnicidad. *Trabajos de Prehistoria, 68*(2), 219-236. https://doi.org/10.3989/tp.2011.11067

Flick, U. (2018). *An Introduction to Qualitative Research.* (6th edition). Sage.

Flores, L., Altamirano, A., Villacorta, M., Capriles, J., Estrada, F., Herrera, K., Llosa, M., Chávez, E., Alarcón, C. (2022). Reconstructing the sequence of an Inca Period (1470-1532 CE) camelid sacrifice at El Pacífico, Perú. *Journal of Archaeological Science: Reports,* 41, 1-10. https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.103247

Flores, L., Gamarra, N., Cayo, L., Herrera K., Infantes, A., Chávez, E., Flores, K. y Loza, L. (2021). El Pacífico: un sitio temprano sobre un cerro de Lima Norte. En O. Pinedo (Ed.), *La Arqueología de Lima Norte* (pp. 55-63). Avqi Ediciones.

Franco, R. (2004). Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: Del Horizonte Medio al Intermedio Tardío. *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, 33*(3), 465-506.

Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico y hermenéutico. *Propósitos y represetaciones, 7*(1), 201-229.

https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267

García, F. (2007). Etnología y etnias de la Turdetania en época prerromana. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM),* 33, 117-143. https://doi.org/10.15366/cupauam2007.33.006

Gayoso, H. (2011). *Los últimos artesanos de la ciudad de barro: la organización de la producción artesanal en la ciudad de las Huacas del Sol y de la Luna.* [Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla].

https://www.academia.edu/2165124/Gayoso_2011_Los_%C3%BAltimos_artesanos_de_la_ciudad_de_barro_Organizac_de_la_prod_artesanal_en_las_Huacas_del_Sol_y_de_la_Luna_Tesis_DOC

Glaser, B., y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine.

Grana, L. (2014). Arqueología y paleoambiente: dinámica social y cambio ambiental en sociedades complejas de la Puna Argentina. *Arqueología, 20*(2), 287-290. https://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/1641/1548

Guzmán, E. (2015). Huacas de la Universidad Nacional de Ingeniería y la verdadera Huaca Aliaga. *Devenir, Revista de estudios sobre patrimonio edificado*, *2*(4), 104-126.

Habetler, L. (2007). *Jerarquía y organización doméstica durante el Horizonte Tardío: una residencia de élite en el sitio Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín.* [Tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hernández, C. (2008). *Infraestructura y poder: aspectos funcionales y áreas de actividad dentro de un complejo palaciego del Horizonte Tardío, Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín*. [Tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hernández, C. (2011). Aproximaciones a los procesos de abandono del Complejo Maranga en los periodos tardíos. En L. Vetter, S. Téllez y R. Vega-Centeno (Eds.), *Arqueología Peruana, en Homenaje a Mercedes Cárdenas* (pp. 267-292). Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de Investigación.* (Cuarta Edición). McGraw-Hill Interamericana.

Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2023). *Metodología de Investigación: las rutas cuantitativas, cualitatvas y mixtas.* (Segunda edición). McGraw-Hill.

Hodder, I. (1982). *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture.* Cambridge University Press.

Hodder, I. (1994). *Interpretación en Arqueología: Corrientes actuales.* Editorial Crítica.

Hodder, I. (1999). *The Archaeological Process: An Introduction.* Blackwell.

Hodder, I. (2012). *Entangled: An Archaeology of the Relationships between Humans and Things*. Wiley-Blackwell.

Hodder, I. y Hutson, S. (2003). *Reading the past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology.* Cambridge University Press.

Horkheimer, H. (1965). Identificación y Bibliografía de los sitios Prehispánicos del Perú. *Arqueológicas*, 8, 1-72.

Horkheimer, H. (2004). *Alimentación y obtención de alimentos en el Perú prehispánico.* Instituto Nacional de Cultura.

Institut Antropología Física i Forense. (14 de mayo de 2022a). *Píldoras de Antropología Forense. Perfil biológico. Determinación del sexo mediante la pelvis. ESP*. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=kwWolllEFAc&t=61s

Institut Antropología Física i Forense. (21 de mayo de 2022b). *Píldoras de Antropología Forense. Perfil biológico: estimación de la edad de muerte*. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=3hgftpKWJd8&t=12s

Iriarte, F. (1960). Algunas apreciaciones sobre los Huanchos. En R. Matos (Ed.), *Antiguo Perú, Espacio y Tiempo* (pp. 259-263). Editorial Juan Mejía Baca.

Jiménez, A. (1985). Pachacamac. *Boletín de Lima,* 38, 40-54.

Johnson, M. (2010). *Archaeological Theory: An Introduction.* (2nd edition). Wiley-Blackwell.

Junquera, M. (16 de noviembre de 2023). Anatomía de la pelvis femenina y masculina. Suelo pélvico y diferencias entre ambos. *Fisioonline.*

https://www.fisioterapia-online.com/articulos/anatomia-de-la-pelvis-femenina

Krenzer, U. (2006). *Compendio de métodos antropológico forenses: para la reconstrucción del perfil ósteo-biológico (Vols. I-VIII).* Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas.https://aricomemoriaaragonesa.com/wpcontent/uploads/2009/03/compendio-de-metodos-antropologico-forenses-de-udo-krenzer.pdf

Lanning, E. (1963). An Early Ceramic Style from Ancon, Central Coast of Peru. *Ñaupa Pacha*, 1, 47-60.

Lanning, E. (1965). Early Man in Peru. *Rev. Scientific American, CCXIII*(4), 68-76.

Lanning, E. (1967). *Peru Before the Incas*. A Espectrum Book.

Lizárraga, M. (2005). *Aspectos ceremoniales y vida cotidiana al interior de un asentamiento urbano del periodo Horizonte Tardío: Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín.* [Tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lizárraga, M. (2009). Lo ceremonial en el contexto de la vida secular. Asentamiento urbano del periodo Horizonte Tardío: Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín. *Arqueología y Sociedad*, 20, 131-148.

Lloréns, J. (2002). Etnicidad y censos: los conceptos básicos y sus aplicaciones. *Bulletin de l´Institut Francais d´Études Andines, 31*(3), 655-680.

https://doi.org/10.4000/bifea.6802

Lodeiros, C., Santana, J., Jaramillo, A., Soria, G. y Marcos, J. (2018). Breve historia del Spondylus en el Pacífico Sudamericano: un símbolo que retorna al presente. *Interciencia, 43*(12), 871-877.

https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2018/12/871-LODEIROS-43_12.pdf

López, M. (21 de noviembre de 2021a). *Estimación edad y sexo mp4 Trim Cap 1*. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=MZy-4xmZLMU&t=257s

López, M. (21 de noviembre de 2021b). *Estimación edad y sexo mp4 Trim Cap 2*. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=2MN_x0cXpE8&t=24s

López, M. (21 de noviembre de 2021c). *Estimación edad y sexo mp4 Trim Cap 3*. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=9LLH5sppmSk

López, M. (21 de noviembre de 2021d). *Estimación edad y sexo mp4 Trim Cap 4.* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=aAoAFz_SCCY

Lovejoy, C. (1985). Dental wear in the Libben population: Its functional pattern and role in the determination of adult skeletal age at death. *American Journal of Biological Anthropology, 68*(1), 47-56. https://doi.org/10.1002/ajpa.1330680105

Lovejoy, C., Meindl, R., Pryzbeck, T. y Mensforth, R. (1985). Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: A new method for the determination of adult skeletal age at death. *American Journal of Biological Anthropology, 68*(1), 15-28. https://doi.org/10.1002/ajpa.1330680103

Ludeña, H. (1973). *Investigaciones Arqueológicas en el sitio de Huacoy: Valle del Chillón.* [Tesis de bachiller]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ludeña, H. (1975). *Secuencia Cronológica y Cultural del Valle del Chillón.* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Mac Kay, M. (1997). Figurinas del valle del Rímac. *BIRA,* 24, 245-293.

Macneish, R., Patterson, T. y Browman, D. (1975). *The central peruvian prehistoric interaction sphere, Vol. 7.* Phillips Academy-Andover Massachusetts.

Makowski, K. (2002). Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín. *Boletín de Arqueología PUCP*, 6, 137-170.

Makowski, K., Córdova, M., Habetler, P. y Lizárraga, M. (2005). La plaza y la fiesta: Reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los periodos tardíos. *Boletín de Arqueología PUCP*, 9, 297-334.

Makowski, K. y Vega-Centeno, M. (2004). Estilos regionales en la costa central en el Horizonte Tardío: una aproximación desde el valle de Lurín. *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, 33*(3), 681-714.

Maquera, E. (2008). Huaca Naranjal: Un centro de producción de cerámica estilo Ychsma del valle de Chillón. *Arqueología y Sociedad*, 19, 67-82.

Marcus, J., Sommer, J. y Glew, C. (1999). Fish and mammals in the economy of an ancient Peruvian kingdom. *Anthropology, 96*, 6564-6570.

https://doi.org/10.1073/pnas.96.11.6564

Martínez, F. (2022). *Estudio de los contextos funerarios para definir la ocupación Chancay en el sitio arqueológico Infantas I, ubicado en el valle bajo del río Chillón, distrito de Los Olivos, provincia y departamento de Lima*. [Trabajo de investigación]. Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica.

Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa.* Editorial Trillas.

Mañana, P., Blanco, R. y Ayán, X. (2002). Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una arqueología de la arquitectura. *TAPA, 25*, 1-103.

Meindl, R. y Lovejoy, C. (1985). Ectocranial suture closure: A revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral-anterior sutures. *American Journal of Biological Anthropology, 68*(1), 57-66.

https://doi.org/10.1002/ajpa.1330680106

Middendorf, E. (1973) [1894]. *Perú: Observaciones y Estudios del País y sus habitantes durante una permanencia de 25 años: La Costa (Tomo II).* Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Miles, M. y Huberman, M. (1994). *Qualitative Data Analysis: An Expanded Sourcebook* (2nd edition). SAGE Publications. https://vivauniversity.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/11/milesandhuberman1994.pdf

Monteverde, L. (2011). La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo. *Bulletin de l´Institut Francais d´Études Andines, 40*(1), 31-80.

Morales, D. (1993). *Compendio Histórico del Perú, Historia Arqueológica del Perú (Del Paleolítico al Imperio Inca) (Tomo 1).* Editorial Milla Batres.

Morel, P. (1964). *La Antropología Física*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Morgan, A. (1991). Las figurinas humanas de cerámica de la cultura Chancay. En A. Krzanowski (Ed.), *Estudios sobre la cultura Chancay Perú* (pp. 155-187). Universidad Jaguelona.

Morlesín, M. (2017). La maduración vertebral: método complementario para la estimación de la edad en restos óseos humanos. *La zaranda de Ideas: revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología, 14*(2), 95-112.

https://plarci.org/index.php/lazarandadeideas/article/view/403

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. (2017). *Los tesoros del museo: colección de metales.* Ministerio de Cultura.

Museo de Sitio Pachacamac. (2011). *Cerámica Inca en Pachacamac.* Ministerio de Cultura.

Museo de Sitio Pachacamac. (2015). *Museo Pachacamac.* Ministerio de Cultura.

Museo de Sitio Pachacamac. (2016). *Metales de Pachacamac.* Ministerio de Cultura.

Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Fondo Editorial del Instituto de Estudios Andinos.

Nieuwland, B. y Mamani, J. (2017). Las Lomas de Lima: enfocando ecosistemas desérticos como espacios abiertos en Lima Metropolitana. *Espacio y Desarrollo,* 29, 109-133. https://doi.org/10.18800/espacioydesarrollo.201701.005

Orejas, A. (1991). Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas. *Archivo Español de Arqueología*, *64*(163-164), 191-230.

https://doi.org/10.3989/aespa.1991.v64.503

Orejas, A. (1998). El estudio del Paisaje: visiones desde la Arqueología. En Arqueología Espacial 19-20, *Arqueología del Paisaje* (pp. 9-19). TERUEL.

Orrego, M. (2022). *Festines de mediana escala: una aproximación hacia las actividades sociales realizadas en el sector II de Tambo Inga, durante el Horizonte Tardío, bajo la influencia Inca.* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Parcero, C., Criado, F. y Santo M. (1998). La Arqueología de los espacios sagrados. En Arqueología Espacial 19-20, *Arqueología del Paisaje* (pp. 507-516). TERUEL.

Paredes, J. (2000). La cultura Lima en el valle bajo del río Chillón. *Arqueología y Sociedad*, 13, 133-158.

Paredes, P. (1988). Pachacamac: Pirámide con rampa N°2. *Boletín de Lima,* 55, 41-58.

Patterson, T. (1966). *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru*. [Tesis de doctorado]. University of California Press.

Patterson, T. y Lanning, E. (1970). Los cambios del patrón de establecimiento en la costa central del Perú. En R. Ravines (Ed.), *100 años de arqueología en el Perú* (pp. 393-407). Instituto de Estudios Peruanos.

Paulsen, A. (1974). The Thorny Oyster and the Voice of God: Spondylus and Strombus in Andean Prehistory. *American Antiquity*, *39*(4), 597–607.

Pazos, M. (2010). *Arqueología en el valle bajo del Río Chillón.* Centro Cultural Museo Antropología y Arqueología UNFV.

Pérez, M. y Arce, S. (1989). *Chocas: Asentamientos Prehispánicos Tardíos en el Valle Bajo del Chillón.* (Informe final). Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología–Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Pinedo, F. (16 de mayo de 2020a). *Determinación del sexo: cráneo 1.* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=VmykNmbhwmo

Pinedo, F. (16 de mayo de 2020b). *Determinación del sexo: cráneo 2.* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=wMTe8zETcnY&t=72s

Pino, J. (2016). Qhapaq ñan wamanin: los lugares de libación como hitos de la memoria en cada paisaje sagrado de la ruta principal hacia el Chinchaysuyu. *Diálogo Andino*, 49, 167-180.

Pozzi-Escot, D. y Uceda, C. (Eds.). (2012). *Obras maestras en la colección del Museo de Sitio de Pachacamac.* Ministerio de cultura.

Price, K., Higgitt, C., Deviése, T. y McEwan, C. (2015). Tools for eternity: pre-columbian workbaskets as textile production toolkits and grave offerings. *Technical Research Bulletin, 9,* 65-86.

https://www.researchgate.net/publication/351120367_Tools_for_Eternity_Pre Columbian_workbaskets_as_textile_production_toolkits_and_grave_offerings

Prieto, G. (2014). La pesca prehispánica de la costa central: una revisión necesaria a partir de los nuevos datos provenientes del barrio de pescadores del Sitio Huaca 20, Complejo Maranga. *Boletín de arqueología PUCP*, 18, 129-157.

Querevalú, S. (2018). *Proyecto de Investigación Arqueológica Muralla de Tungasuca (PIAMT), Temporada 2017*. (Informe final del proyecto). Ministerio de Cultura.

Quilter, J. (1985). Architecture and Chronology at El Paraiso. *Journal of Field Archaeology*, Boston University, 12, 279-297.

Ramírez, R. (2022). *Estimación de la edad por medio dental. Su aplicación en la arqueología e identificación forense*. [Seminario Web]. Escuela Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica.

https://www.facebook.com/UnicaSLG/videos/428576199138347/?mibextid=Le6z7H&rdid=apU2MkgqVTcasXh3

Ramos, J. (2003). *Evaluación arqueológica en los terrenos ocupados por la Asociación de Vivienda «Los Claveles» de San Felipe: Zona Arqueológica Don Carlos 1*. (Informe final del proyecto). Instituto Nacional de Cultura.

Ravines, R. y Álvarez, J. (1967). Fechas radiocarbónicas para el Perú. *Arqueológicas,* 11, 1-58.

Raymondi, A. (2013). La procedencia de los ¿collis?: una propuesta y perspectiva desde el Manuscrito de Huarochirí, Lima-Perú. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo,* 7, 61-75.

https://issuu.com/revistahaucaypata.iat/docs/revista_haucaypata._nro._7._2013

Raymondi, A. (2015a). El patrimonio arqueológico y el público: arqueología en área urbana, valle bajo del Chillón. *Arqueología y Sociedad,* 30, 101-113.

Raymondi, A. (2015b). Territorio y jerarquía en el valle bajo Chillón, Lima-Perú. *Arqueoweb, Universidad Complutense de Madrid,* 16, 146-175.

https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/16/07Raymondi.pdf

Raymondi, A. (2019). *Dilucidando los derroteros arqueológicos tardíos del valle bajo del Chillón*: *Guía historiográfica de los periodos Intermedio Tardío (1000-1470 dC. y Horizonte Tardío (1470-1532 dC.).* Amazon.

Raymondi, A. (2022a). Cerro Pro: evidencias tempranas y significados tardíos en el valle bajo del Chillón, Lima, Perú. *Arqueología y Patrimonio*, 3, 31-42.

https://revistas.coarpe.org.pe/index.php/sacrun/article/view/392/436

Raymondi, A. (2022b). Evidencias arqueológicas del periodo Horizonte Tardío en el valle medio y bajo del Chillón. En O. Pinedo (Ed.), *Incas en Lima 1* (pp. 209-238). Avqi Ediciones.

Raymondi, A. y Barr, G. (2021). Dinámica ceremonial de las estructuras piramidales tardías en el valle bajo del Chillón. En O. Pinedo (Ed.), *La Arqueología de Lima Norte* (pp. 101-131). Avqi Ediciones.

Raymondi, A. y Mejía, R. (2014). Ocupaciones prehispánicas tardías en el valle bajo del Chillón: una aproximación desde la Huaca Pro. *Arqueología y Sociedad,* 28, 9-42.

Reinhard, J. (1983). Las montañas sagradas: Un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas. *Cuadernos de Historia*, 3, 27-62.

Renfrew, C. (1990). *Arqueología y lenguaje: La cuestión de los orígenes indoeuropeos.* Editorial Crítica.

Restrepo, E. (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault.* Jigra de Letra, Editorial Universidad del Cauca.

Rostworowski, M. (1967-1968). Etnohistoria de un valle costeño durante el Tahuantinsuyu. *Revista del Museo Nacional*, *Tomo XXXV*, 7-61.

Rostworowski, M. (1972). Las Etnias del valle del Chillón. Revista del Museo de la Nación. *Revista del Museo Nacional*, *Tomo XXXVIII*, 250-314.

Rostworowski, M. (1977). *Etnia y sociedad*. *Costa peruana prehispánica.* Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M. (1978). *Señoríos Indígenas de Lima y Canta.* Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M. (1988). Conflicts over coca fields in XVIth century Peru. *Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology*, *IV*(21), 53-81.

Rostworowski, M. (2004). *Costa Peruana Prehispánica* (Obras Completas III). Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M. (2012). *Historia del Tahuantinsuyu.* Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M. (2025). *Los Incas.* Instituto de Estudios Peruanos.

Ruda, D. (10 de noviembre de 2016). *Estimación de edad con suturas craneales.* [Diapositiva]. Prezi. https://prezi.com/xlkplajxhfn1/estimacion-de-edad-con-suturas-craneales/

Sánchez, J. [Anatomía Fácil]. (03 de octubre de 2019). *Hueso Coxal-Hueso Ilíaco.* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=XRO22esayo0

Sánchez, J. [Anatomía Fácil]. (14 de enero de 2022). *Diferencias entre pelvis femenina y masculina 3D.* [Archivo de video]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=MWItNXkuW08

Sánchez, P. (2010). Las dimensiones del paisaje en Arqueología. *Munibe*, 61, 139-151. https://www.academia.edu/12032695/Las_dimensiones_del_paisaje_en_Arqueolog%C3%ADa_Landscape_dimensions_in_Archaeology_

Sandoval, C. (2002). *Investigación Cualitativa.* ICFES.

https://share.google/Ti4huUTyYPi69yPmc

Schaefer, F. (1953). Exceptionalism in Geography: A Methodological Examination. *Annals of the Association of American Geographers*, *43*(3), 226-249.

Shanks, M., y Tilley, C. (1992). *Re-Constructing Archaeology: Theory and Practice.* (2nd edition). Routledge.

Silva, J. (1988). *Patrones de poblamiento en el valle del río Chillón. (*Informe final). FOMCIENCIAS.

Silva, J. (1996). *Prehistoric Settlement Patterns in the Chillon River Valley, Peru.* [Tesis Doctoral de Philosophy, Anthropology]. University of Michigan.

Siveroni, V. y Tiballi, A. La producción doméstica de textiles en la ocupación prehispánica tardía de la región de Nasca (costa sur del Perú): Una mirada desde Huayuri, Palpa. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En Línea]. https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69901

Sjovold, T. (1990). Estimation of stature from long bones utilizing the line of organic correlation. *Human Evolution, 5*(5), 431-447.

https://www.researchgate.net/publication/226589746_Estimation_of_Stature_From_Long_Bones_Utilizing_the_Line_of_Organic_Correlation

Smith, S y Michaels, G. (01 de marzo de 2003). The hierarchy of Archaeological Entities. *University of California.*

https://stsmith.faculty.anth.ucsb.edu/classes/anth3/courseware/Hierarchy/ArchHierarchy.html

Strauss, A., y Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques.* Sage Publications.

Strauss, A. y Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques.* (2nd edition). Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Inc.

Squier, G. (1974). *Un viaje por tierras incaicas: crónica de una expedición arqueológica (1863-1865).* Los amigos del libro.

Stumer, L. (1954). The Chillon Valley of Peru: excavation and reconnaissance 1952- 1953- Part 1. *Archaeology*, 7(4), 220-228.

Suzuki, S. (2015). Los restos humanos del sitio arqueológico Río Seco: resultados preliminares de la evaluación bioarqueológica. En B. Arroyo, Méndez, L. y Paiz, L. (Eds.), *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014 (*pp. 999-1008). Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

https://www.asociaciontikal.com/wp-content/uploads/2017/03/Simp28-81-Suzuki.pdf

Taylor, G. (1987). *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*. Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos.

Tello, J. (1999). *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello, N°1: Arqueología del valle de Lima.* Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Terrén, E. (2022). La etnicidad y sus formas: aproximación a un modelo complejo de la pertenencia étnica. *Papers, 66*, 45-57.

https://doi.org/10.5565/rev/papers/v66n0.1620

Thomas, J. (1993). The politics of vision and the archaeologies of landscape. En B. Bender (Ed.), *Landscape: Politics and Perspectives* (pp. 19-48). Oxford: Berg Publishers. https://archive.org/details/landscapepolitic0000unse/page/n7/mode/2up

Tilley, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments.* Berg. https://es.scribd.com/document/458340077/TILLEY-1994-A-Phenomenology-of-Lanscape-Places-Paths-and-Monuments

Tosso, W. (2004). *Proyecto Comas: Inventario y registro arqueológico del distrito de Comas.* (Proyecto). Municipalidad de Comas.

Vallejo, F. (2004). El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, 33*(3), 595-642.

Vallejo, F. (2008). Desarrollo y complejización de las sociedades tardías de la Costa Central: El caso de Ychsma. *Arqueología y Sociedad*, 19, 83-114.

Vetter, L. (2011a). Las Huacas Pando: un acercamiento a la orfebrería precolombina del valle del Rímac, Perú. En L. Vetter, S. Téllez y R. Vega-Centeno (Eds.), *Arqueología Peruana, en Homenaje a Mercedes Cárdenas* (pp. 207-245). Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Vetter, L. (2011b). El *status quo* de la tecnología metalúrgica en la costa central y norte del Perú durante el periodo Intermedio Tardío. *Arqueología y Sociedad*, 23, 133-157.

Vetter, L. y Barraza, S. (2024). ¿Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales? *Estudios atacameños (En línea), 70*, 1-45. https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2024-0001

Villacorta, L. (2004). Los palacios en la costa central durante los periodos tardíos: de Pachacamac al Inca. *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, 33*(3), 539-570.

Villar, P. (1935). *Las culturas prehispánicas del departamento de Lima.* Atusparia.

Vitry, C. (2007a). Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la viabilidad Inka en adoratorios de altura del Norte Argentino, Manuscrito enviado para publicación. *Academia. edu.*

https://www.academia.edu/4088461/Caminos_rituales_y_monta%C3%B1as_sagradas_Estudio_de_la_vialidad_inka_en_adoratorios_de_altura_del_norte_argentino

Vitry, C. (2007b). Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de viabilidad Inka en el Nevado de Chañi, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 12*(2), 69-84. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=359933356005

Vitry, C. (2008). Los espacios rituales en las montañas donde los inkas practicaron sacrificios humanos. En C. Terra y R. Andrade (Eds.), *Paisagens Culturais. Contrastes sul-americanos* (pp. 47-65). Universidade Federal do Rio de Janeiro.

https://www.academia.edu/4088459/Los_espacios_rituales_en_las_monta%C3%B1as_donde_los_inkas_practicaron_sacrificios_humanos

Vitry, C. (2017). El rol del Qhapaq Ñan y los apus en la expansión del Tawantinsuyu. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 22*(1), 35-49.

http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942017005000103

Vogel, M., Buhrow, K., Cornish, C. (2016). Spindle whorls from El Purgatorio, Perú, and their socioeconomic implications. *Latin American Antiquity, 27*(3), 414-429.

https://doi:10.7183/1045-6635.27.3.414

Willey, G. (1953). *Prehistoric Settlement patterns in the Virú, Valley, Peru.* Smithsonian Institution. http://hdl.handle.net/10088/15450

Zuidema, R. T. (1995). *El sistema de ceques del Cuzco: La organización social de la capital de los Incas*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

IX. ANEXOS

ANEXO A

Matriz de consistencia

MATRIZ DE CONSISTENCIA															
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN									MARCO TEÓRICO	MÉTODO DE INVESTIGACIÓN					
Pregunta general	Objetivo general	Preguntas específicas	Objetivos específicos	Categorías generales	Categorías específicas	Subcategorías	Hipótesis general	Hipótesis específicas		Tipo de investigación	Ámbito temporal y espacial	Muestra	Instrumentos	Procedimientos	Análisis de datos
¿En qué consistió la dinámica ceremonial de la estructura piramidal Huaca Pro en relación con el paisaje simbólico durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón?	Entender la dinámica ceremonial de la estructura piramidal Huaca Pro en relación con el paisaje simbólico durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón	¿Cómo se desarrolló la secuencia ocupacional de la estructura piramidal Huaca Pro durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón?	Explicar la secuencia ocupacional de la estructura piramidal Huaca Pro durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón	Dinámica ceremonial	Secuencia ocupacional	1. Fases de ocupación 2. Evidencias contextuales	La dinámica ceremonial de la estructura piramidal Huaca Pro, en relación con el paisaje simbólico, consistiría en la ocupación de tres fases con fines ceremoniales durante el periodo Horizonte Tardío. En cada una, la construcción, la reocupación, las ofrendas y los entierros se relacionarían con la forma y concepción piramidal para alcanzar privilegiadamente la cima. Asimismo, el emplazamiento buscaría replicar la fundación de otros espacios sagrados circundantes y coetáneos, estructurándose como una Matriz dual sagrada.	La secuencia ocupacional de la estructura piramidal Huaca Pro se desarrollaría en tres fases breves y sucesivas, asociadas a evidencias contextuales de carácter ceremonial: ofrendas y entierros que primaron en la cima.	Bases internacionales: ▪ La Arqueología del Paisaje ▪ El paisaje simbólico Bases nacionales: ▪ El paisaje sociopolítico de la costa central. ▪ El paisaje simbólico de la costa central.	▪ Enfoque: Cualitativo-No experimental ▪ Tipo de estudio: Descriptivo e interpretativo ▪ Método: Inductivo ▪ Diseño: Realista o Mixto, Fenomenológico y Hermenéutico.	▪ Temporal: Periodo Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.). ▪ Espacial: valle bajo del Chillón, costa central del Perú.	Muestra intencionada con orientación teórica. La muestra inició con un criterio intencionado, mediante la selección de contextos y fenómenos relevantes, y luego evolucionó teóricamente conforme se construyeron o emergieron categorías durante el análisis.	▪ Gabinete: fichas bibliográficas, fichas de registro de gabinete, materiales de escritorio, materiales de dibujo técnico, instrumentos de limpieza, laptop, cámara fotográfica, dispositivos de almacenamiento digital, materiales de almacenamiento, programas informáticos, mapas, planos, aerofotografías, programas satelitales. ▪ Campo: fichas de registro de campo, cuaderno de campo, GPS, herramientas de excavación, herramientas de medición, herramientas y materiales de dibujo técnico en campo, equipos e instrumentos topográficos, materiales de almacenamiento, mapas, planos, aerofotografías.	▪ Gabinete: revisión bibliográfica, preparación de campo, organización y preparación de datos, elaboración del PIA, informe al Mincul y redacción de la tesis. ▪ Campo: prospección; sectorización, unidades, nomenclaturas, y excavaciones.	▪ Análisis estratigráfico, horizontal y vertical. ▪ Análisis macroscópico y observacional de las evidencias contextuales. ▪ Análisis arquitectónico horizontal y vertical. ▪ Análisis formal de los espacios construidos circundantes. ▪ Identificación y codificación de unidades significativas para la construcción de categorías.
		¿Cómo se articularon los atributos arquitectónicos de la estructura piramidal Huaca Pro durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón?	Interpretar la articulación de los atributos arquitectónicos de la estructura piramidal Huaca Pro durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón	Estructura piramidal	Atributos arquitectónicos	1. Articulación formal 2. Concepción formal		Los atributos arquitectónicos de la estructura piramidal Huaca Pro se habrían articulado en la conformación de plataformas con desniveles que generarían una concepción ascendente, jerárquica y simbólica.							
		¿Cómo se interrelacionaron los espacios construidos del paisaje durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón?	Comprender la interrelación de los espacios construidos del paisaje durante el periodo Horizonte Tardío en el valle bajo del Chillón.	Paisaje simbólico	Espacios construidos del paisaje	1. Interrelación simbólica 2. Carácter sagrado		Los espacios construidos del paisaje habrían mantenido una interrelación simbólica basada en la dualidad Cerro-Huaca, donde los incas monumentalizarían una "Matriz dual sagrada" local, con el fin de resignificarla y replicarla para el control territorial e ideológico.							

Anexo B

Resolución VRIN N°010-2014-UNFV (Financiamiento)

UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL

SECRETARÍA GENERAL

"Año de la Promoción de la Industria Responsable y del Compromiso Climático"

RESOLUCIÓN VRIN Nº 010 -2014-UNFV

San Miguel, 22 JUL. 2014

Visto, el Oficio N° 263-2014-OCINV-VRAC-UNFV del 04.04.2014, del Jefe de la Oficina Central de Investigación de esta Universidad, mediante el cual solicita la aprobación del Proyecto de Investigación Formativa 2014, titulado: CENTROS ADMINISTRATIVOS INCAS EN LA MARGEN IZQUIERDA DEL VALLE BAJO DEL CHILLÓN, LIMA – PERÚ, presentado por Antonio Raymondi Cárdenas, alumno de la Facultad de Humanidades de esta Universidad; y

CONSIDERANDO:

Que, de conformidad con el artículo 18° de la Constitución Política del Perú, la Universidad es autónoma en su régimen normativo, de gobierno, académico, administrativo y económico. Las Universidades se rigen por sus propios Estatutos en el marco de la Constitución y las Leyes;

Que, el artículo 82° del Estatuto de esta Universidad, establece que **"Los Estudiantes participan en el quehacer de la investigación...**

Que, con **Resolución R. N° 4165-2013-UNFV** de fecha 13.09.2013, se aprobó el Proyecto para el Concurso de Investigación Formativa 2013 para Estudiantes de Pregrado de la Universidad Nacional Federico Villarreal, el cual contiene las Bases para dicho concurso;

Que, el Articulo 1° de las Bases para la Convocatoria al Concurso de Investigación Formativa 2013 para Estudiantes de Pregrado de esta Universidad, señala que "El Vicerrectorado de Investigación (VRIN) convoca a concurso para la presentación de proyectos de investigación científica, tecnológica y humanística; asimismo, el Artículo 9° de dichas bases, señala que "Los proyectos de investigación son evaluados por el Comité Directivo del Instituto de Investigación de las Facultades bajos los criterios señalados (...). Los dictámenes serán aprobados con Resolución Decanal y son ratificados por el Consejo Universitario, previo dictamen de la Oficina Central de Investigación (...);

Que, mediante **Oficio N° 263-2014-OCINV-VRAC-UNFV** del 04.04.2014, el Jefe de la Oficina Central de Investigación de esta Universidad, remite para su ratificación la Resolución Decanal N° 501-2013-FH-UNFV de 22.10.2013 de la Facultad de Humanidades y el Dictamen elaborado por la Oficina de Evaluación Científica de dicha Oficina Central, mediante los cuales se aprueba el Proyecto de Investigación Formativa 2014, titulado: CENTROS ADMINISTRATIVOS INCAS EN LA MARGEN IZQUIERDA DEL VALLE BAJO DEL CHILLÓN, LIMA – PERÚ, presentado por Antonio Raymondi Cárdenas, alumno de la referida Facultad;

Asimismo, mediante **Oficio N° 245-2014-VRIN-UNFV** 23.06.2014, el Jefe de la Oficina Central de Investigación de esta Universidad, remite la solicitud de ampliación de presupuesto del proyecto antes mencionado requerido por el estudiante responsable y el profesor asesor con la finalidad de cubrir los gatos correspondientes a bienes y servicio, cuyo monto asciende a S/ 2,600.00 (Dos mil seiscientos con 00/100 Nuevos Soles);

Que, mediante **Oficios Nros. 1654 y 2014-2014-OCPL-UNFV** del 27.05 y 30.06.2014, la Oficina Central de Planificación, informa que, en el Plan Operativo 2014 del Vicerrectorado de Investigación se encuentra programada la Tarea: "Gestionar el desarrollo de proyectos de investigación con financiamiento" a la que corresponde la Actividad: "Implementación de un programa de fomento (fondo concursable) a proyectos de investigación formativa desarrollado por estudiantes y docentes de Pregrado" que forma parte del Programa Presupuestal "Formación

...///

REPÚBLICA DEL PERÚ

UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL

SECRETARÍA GENERAL

///.. Pág. 02

Cont. RESOLUCIÓN VRIN Nº 010 -2014-UNFV

Universitaria de Pregrado"; en lo concerniente a la disponibilidad presupuestal dicho Vicerrectorado tiene en el Presupuesto Institucional 2014, el Programa: 0066 – Formación Universitaria de Pre Grado, Producto: 3.000403 – Programa de Fortalecimiento de Capacidades y Evaluación del Desempeño Docente, Actividad Presupuestal: 5.003199 – Implementación de un Programa de Fomento para la Investigación Formativa Desarrollado por Estudiantes y Docentes, Especifica de Gasto: 23.199.199, Monto Asignado: S/. 293 200.00, Fuente de Financiamiento: Recursos Ordinarios; concluyendo que dicha actividad es viable de atención;

Que, mediante **Resolución R. N° 3903-2013-CU-UNFV**, de fecha 25.07.2013, se delegó al Vicerrectorado de Investigación, la facultad de elaborar y expedir resoluciones de carácter de investigación, entre otras, aprobación de proyectos de investigación de Pre y Post Grado;

En mérito a la opinión de las Oficinas Centrales de Planificación y de Logística y Servicios Auxiliares, contenidas en Oficios Nros. 1654 y 2014-2014-OCPL-UNFV del 27.05 y 30.06.2014 y 392-2014-OCLSA-UNFV del 13.06.2014 a lo señalado por el Dirección General de Administración en Oficio N° 484-2014-DGA-UNFV del 20.06.2014 y Proveído N° 6770-2014-DIGA-UNFV del 02.07.2014 y a lo dispuesto por el Vicerrectorado de Investigación, según Proveído N° 355-2014-VRIN-UNFV del 26.06.2014 y

De conformidad con el Estatuto, el Reglamento General de la Universidad Nacional Federico Villarreal, la Resolución N° 2151-2011-R-COG-UNFV del 09.11.2011 y la Resolución R. N° 3903-2013-CU-UNFV del 25.07.2013;

SE RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO.- Ratificar la Resolución Decanal N° 501-2013-FH-UNFV del 22.10.2013, en consecuencia, **aprobar el PROYECTO DE INVESTIGACIÓN FORMATIVA 2014, titulado: CENTROS ADMINISTRATIVOS INCAS EN LA MARGEN IZQUIERDA DEL VALLE BAJO DEL CHILLÓN, LIMA – PERÚ, presentado por ANTONIO RAYMONDI CÁRDENAS**, alumno de la Facultad de Humanidades de esta Universidad.

ARTÍCULO SEGUNDO.- Aprobar el financiamiento del proyecto de investigación aprobado en el articulo precedente, por un monto total de S/. 6 205,80 (Seis mil doscientos cinco con 80/100 Nuevos Soles).

ARTÍCULO TERCERO.- La Facultad de Humanidades, la Dirección General de Administración; así como las Oficinas Centrales de Investigación, de Logística y Servicios Auxiliares, de Planificación y Económico Financiera, dictarán las medidas necesarias para el cumplimiento de la Presente Resolución.

Regístrese, comuníquese y archívese

Dr. FELICIANO TIMOTEO ONCEVAY ESPINOZA
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN

Dr. ECKERMAN PANDURO ANGULO
SECRETARIO GENERAL

24 JUL. 2014

Anexo C

Resolución Directoral N°140-2014-DGPA-VMPCIC/MC (Autorización de excavaciones)

REPÚBLICA DEL PERÚ

Ministerio de Cultura
Copia Certificada
01 ABR. 2014
Ana María Salazar Laguna
oficina de Atención al Ciudadano y Gestión Documentaria

Resolución Directoral Nº 140 -2014-DGPA-VMPCIC/MC

Lima, 31 MAR 2014

VISTO, el Expediente N° 008532-2014 de fecha 21 de febrero de 2014, presentado por el Licenciado Genaro Lucio Barr Argomedo, con R.N.A. N° DB-9113; y,

CONSIDERANDO:

Que, mediante carta presentada con fecha 21 de febrero de 2014, el Licenciado Genaro Lucio Barr Argomedo, con R.N.A. N° DB-9113, remite para su evaluación y aprobación correspondiente el "Proyecto de Investigación Arqueológica: Prospección con Excavaciones. Centros Administrativos Inca en la Margen Izquierda del Valle Bajo del Chillón, 2014";

Que, por Informe Técnico N° 0382-2014-DCIA-DGPA/MC de fecha 28 de febrero de 2014, la Dirección de Calificación de Intervenciones Arqueológicas concluye que el "Proyecto de Investigación Arqueológica: Prospección con Excavaciones. Centros Administrativos Inca en la Margen Izquierda del Valle Bajo del Chillón, 2014", a cargo del Licenciado Genaro Lucio Barr Argomedo, con R.N.A. N° DB-9113, cumple con los requerimientos estipulados en el Reglamento de Investigaciones Arqueológicas, por lo que recomienda su aprobación;

Que, el precitado Informe Técnico de la Dirección de Calificación de Intervenciones Arqueológicas establece aspectos a ser considerados en la Resolución de aprobación, en lo referente a las finalidades del proyecto y de las excavaciones propiamente dichas. Asimismo, precisa que en caso se requiera la custodia temporal de los materiales arqueológicos recuperados en el marco del actual proyecto, el Licenciado Genaro Lucio Barr Argomedo deberá presentar dicha solicitud ante la Dirección de Calificación de Intervenciones Arqueológicas, al momento de la entrega del informe final del proyecto;

MINISTERIO DE CULTURA V°B° M. Escobar Asesor Legal

Que, el mencionado proyecto se ajusta a lo prescrito en el Artículo 5° del Reglamento de Investigaciones Arqueológicas, donde se señala que es objeto de la investigación arqueológica el estudio de los restos materiales de su contexto cultural y ambiental de las sociedades que existieron en el territorio nacional, así como su protección, conservación y difusión;

Que, según lo establecido en el Artículo 12° del Reglamento de Investigaciones Arqueológicas, la autorización de los proyectos arqueológicos se gestiona a través de la Dirección Nacional del Instituto Nacional de Cultura y se obtiene mediante Resolución Directoral Nacional en la que se precisarán: sitios, objetivos y duración de los trabajos;

Que, mediante Ley N° 29565 se creó el Ministerio de Cultura y a través del Decreto Supremo N° 001-2010-MC se aprobó la fusión de, entre otros, el Instituto Nacional de Cultura en el citado Ministerio, por lo que toda referencia normativa al INC se debe entender como Ministerio de Cultura;

Que, mediante Resolución Ministerial N° 177-2013-MC de fecha 20 de junio de 2013, se resolvió en su Artículo 1°.- "*Disponer que toda referencia en normas, procedimientos administrativos, resoluciones, directivas, actos de administración, actos administrativos y demás*

Ministerio de Cultura
Copia Certificada
01 ABR. 2014
Ana María Salazar Lagoria
Oficina de Atención al Ciudadano y Gestión Documentaria

documentos, a los órganos contemplados en el Reglamento de Organización y Funciones del Ministerio de Cultura, aprobado por Decreto Supremo N° 001-2011-MC, deberán entenderse referidas a las Direcciones u Oficinas contempladas en el Reglamento de Organización y Funciones del Ministerio de Cultura, aprobado por Decreto Supremo N° 005-2013-MC, conforme al Cuadro de Equivalencias de Órganos del Ministerio de Cultura que en Anexo forma parte integrante de la presente Resolución". Asimismo, en el Artículo 6° de la precitada Resolución, se resolvió: "*Encargar al Director de Arqueología las funciones de la Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble, así como las funciones de la Dirección de Gestión de Monumentos, de la Dirección de Catastro y Saneamiento Físico Legal, de la Dirección de Calificación de Intervenciones Arqueológicas y de la Dirección de Certificaciones*";

Que, a través del Decreto Supremo Nº 005-2013-MC de fecha 20 de junio de 2013, se aprobó el Reglamento de Organización y Funciones del Ministerio de Cultura, estableciendo en el Artículo 63° que la Dirección de Calificación de Intervenciones Arqueológicas tiene las funciones específicas siguientes: "(...) *63.1. Emitir informes técnicos, calificar y aprobar los proyectos de intervención en sus distintas modalidades y sus respectivos informes finales, así como autorizar la custodia de los bienes arqueológicos muebles producto de los referidos proyectos*";

Que, a través del numeral 99.2 del Artículo 99° del Decreto Supremo N° 005-20113-MC de fecha 20 de junio de 2013, del Reglamento de Organización y Funciones del Ministerio de Cultura se delegaron diversas funciones y responsabilidades a las Direcciones Desconcentradas de Cultura, entre las cuales, se encuentra la responsabilidad de revisar, aprobar, ejecutar y supervisar los proyectos que determinen los órganos competentes del Ministerio de Cultura;

Que, mediante Informe Legal N° 48-2014-MER-DGPA-VMPCIC/MC de fecha 12 de marzo de 2014, la asesora legal de la Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble emite las precisiones correspondientes para que se cumpla con los aspectos formales previstos en las disposiciones legales vigentes;

Estando a lo visado por el Director (e) de Calificación de Intervenciones Arqueológicas, y;

De conformidad con lo dispuesto en la Ley N° 27444 – Ley del Procedimiento Administrativo General; Ley Nº 28296 – Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación; Ley N° 29565 – Ley de creación del Ministerio de Cultura; el Decreto Supremo N° 001-2010-MC, que aprueba fusiones de entidades y órganos en el Ministerio de Cultura; el Decreto Supremo Nº 005-2013-MC que aprueba el Reglamento de Organización y Funciones del Ministerio de Cultura; y la Resolución Suprema N° 004-2000-ED y modificada por la Resolución Suprema N° 012-2006-ED que aprueba el Reglamento de Investigaciones Arqueológicas;

SE RESUELVE:

Artículo 1º.- APROBAR la ejecución del "Proyecto de Investigación Arqueológica: Prospección con Excavaciones. Centros Administrativos Inca en la Margen Izquierda del Valle Bajo del Chillón, 2014", bajo la modalidad de proyecto de investigación arqueológica de prospección con excavaciones restringidas (unidades de 2 x 2 m), en concordancia con el literal "b" del Artículo 7° del Reglamento de Investigaciones Arqueológicas, a realizarse en los siguientes

REPÚBLICA DEL PERÚ

Ministerio de Cultura
Copia Certificada
01 ABR. 2014
Ana María Salazar Laguna
Oficina de Atención al Ciudadano y Gestión Documentaria

Resolución Directoral Nº 140 -2014-DGPA-VMPCIC/MC

monumentos arqueológicos prehispánicos: (a) Huaca Pro, (b) Collique 2 (también conocido por la comunidad como Huaca Chasqui o El Retablo), (c) Alborada 1, y (d) Alborada 2, ubicados en los distritos de Los Olivos y Comas, provincia y departamento de Lima.

Artículo 2º.- APROBAR la ejecución total de veinte (20) unidades de excavación de 2 x 2 m, las cuales estarán distribuidas de la siguiente manera:

Nombre	N° de unidades	Dimensiones (m)	Ubicación:N° de unidades
Huaca Pro	09	2 x 2	Sector I: N=02
			Sector II: N=04 (02 en la Unidad B, 01 en la Unidad C, y 01 en la Unidad D)
			Sector III: N=03
Collique 2	03		Sector I: N=02
			Sector II: N=01
Alborada 1	06		Sector I: N=04
			Sector II: N=02
Alborada 2	02		Sector I: N=02
Total	**20**		

Artículo 3º.- PRECISAR que el Licenciado Genaro Lucio Barr Argomedo en caso requiera ampliar, aumentar o reubicar el número de las unidades de excavación propuestas con fines de investigación, deberá solicitar una supervisión de campo a la Dirección de Certificaciones del Ministerio de Cultura para precisar, de manera conjunta, la ubicación, dimensiones y número de las mismas. Posteriormente, durante la etapa de las excavaciones efectivas de tales unidades, y de acuerdo al cronograma establecido, se deberá coordinar una segunda supervisión de campo con la mencionada Dirección, a fin de constatar los trabajos ejecutados en el marco del proyecto de investigación precitado.

Artículo 4º.- ESTABLECER como objetivos y finalidades del citado proyecto de investigación arqueológica, los siguientes:

Objetivo General:

- Establecer una secuencia cronológica y corológica correlacionada en los asentamientos tardíos del Valle Bajo del Chillón: Huaca Pro, Collique 2, Alborada 1 y Alborada 2, a través del análisis arquitectónico, cultural, espacial y estratigráfico.

Objetivos Específicos:

- Realizar un reconocimiento sistemático de superficie con excavaciones restringidas de los sitios arqueológicos Huaca Pro, Collique 2, Alborada 1 y Alborada 2, en la margen izquierda del Valle Bajo del Chillón.
- Elaborar levantamientos topográficos, cartográficos y arquitectónicos los sitios arqueológicos Huaca Pro, Collique 2, Alborada 1 y Alborada 2.

MINISTERIO DE CULTURA V°B° M. Escobar Asesor Legal

Ministerio de Cultura
Copia Certificada
01 ABR. 2014
Ana María Salazar Laguna
Oficina de Atención al Ciudadano y Gestión Documentaria

- Identificar la secuencia ocupacional y cronológica para comprender los fenómenos sociales de los sitios arqueológicos Huaca Pro, Collique 2, Alborada 1 y Alborada 2 y sus relaciones espaciales.

Finalidades:

- Identificar las ocupaciones tardías y las actividades domésticas y/o ceremoniales (página 5).
- Comprender la secuencia ocupacional, a través de la cultura material, de sociedades que ocuparon el Valle Bajo del Chillón en tiempos tardíos (página 5).
- Esclarecer la problemática relacionada con los aspectos políticos, económicos y sociales del Valle Bajo del Chillón (página 5).

De las Excavaciones:

- Para el sitio arqueológico Huaca Pro: explicar la secuencia ocupacional durante los períodos prehispánicos tardíos (página 15).
- Para el sitio arqueológico Collique 2: explicar la temporalidad y la relación entre todos los asentamientos así como la diferenciación y semejanza entre el área de plataformas superpuestas y patio principal (página 16).
- Para los sitios arqueológicos Alborada 1 y Alborada 2: identificar las posibles actividades ceremoniales y/o domésticas (página 16).

Artículo 5°.- AUTORIZAR al Licenciado Genaro Lucio Barr Argomedo, con R.N.A. N° DB-9113, la ejecución del proyecto de investigación arqueológica indicado en el Artículo 1° de la presente Resolución, por un período de dos (02) meses, contados a partir del día siguiente de la notificación de este acto administrativo.

Artículo 6°.- PRECISAR que el Licenciado Genaro Lucio Barr Argomedo no podrá transferir la responsabilidad a terceros. El incumplimiento de lo antes señalado devendrá en la suspensión del citado proyecto.

V°B° M. Escobar Asesor Legal

Artículo 7°.- PRECISAR que el Licenciado Genaro Lucio Barr Argomedo deberá presentar en el plazo máximo de tres (03) meses calendario, desde la finalización de los trabajos, por cuadruplicado y en versión digital (en formato PDF, y los planos en formato DWG), el informe detallado de los mismos que contenga como mínimo los puntos especificados en el Artículo 59° del Reglamento de Investigaciones Arqueológicas. Asimismo, dado que los monumentos arqueológicos prehispánicos Huaca Pro, Collique 2, Alborada 1 y Alborada 2 no presentan poligonales de delimitación, dicho informe deberá contener además la memoria descriptiva de cada uno de los precitados monumentos arqueológicos y un mapa temático georeferenciado en coordenadas UTM Datum WGS 84, tanto en versión impresa como digital (formato DWG), donde se ubiquen referencialmente los cuatro (04) monumentos arqueológicos a estudiar.

Artículo 8°.- ENCARGAR a la Dirección de Certificaciones del Ministerio de Cultura la supervisión y control del proyecto de investigación aprobado, debiendo comunicar en forma inmediata la constatación de cualquier circunstancia, durante la ejecución del proyecto, que pudiera causar perjuicio grave de imposible o difícil reparación, a efectos de proceder a suspender la ejecución del proyecto aprobado, conforme a Ley.

Artículo 9°.- DISPONER que una vez concluidos los trabajos de investigación, el Licenciado Genaro Lucio Barr Argomedo deberá hacer entrega del material recuperado,

REPÚBLICA DEL PERÚ

Ministerio de Cultura
Copia Certificada

01 ABR. 2014

Ana María Salazar Laguna
oficina de Atención al Ciudadano y
Gestión Documentaria

Resolución Directoral N°140 -2014-DGPA-VMPCIC/MC

debidamente inventariado y embalado al Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, quien procederá a su verificación y expedirá la constancia respectiva.

Artículo 10°.- ENCARGAR al Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú el envío a la Dirección de Calificación de Intervenciones Arqueológicas del Ministerio de Cultura de la copia del acta de entrega de materiales.

Artículo 11°.- PRECISAR que en caso se requiera la custodia temporal de los materiales arqueológicos recuperados en el marco del presente proyecto, el Licenciado Genaro Lucio Barr Argomedo deberá presentar dicha solicitud ante la Dirección de Calificación de Intervenciones Arqueológicas, al momento de entregar el informe final del proyecto en mención.

Artículo 12°.- PRECISAR que lo dispuesto en el Artículo 1° de la presente Resolución no implica la convalidación de algún derecho real sobre el área reconocida así como tampoco constituye medio de prueba para ningún trámite que pretenda la formalización de la propiedad ante la autoridad estatal competente.

REGÍSTRESE Y COMUNÍQUESE.

MINISTERIO DE CULTURA
Dirección de Calificación de Intervenciones Arqueológicas

MINISTERIO DE CULTURA
V°B°
I. Escobar
sor Legal

Ministerio de Cultura
Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble
DGPA

Luis Enrique Cáceres Reyes

Anexo D

Carta de conformidad y autorización del director del proyecto

CARTA DE CONFORMIDAD Y AUTORIZACIÓN

Trujillo, 20 de abril de 2026

A la Facultad de Humanidades y especialidad de Arqueología de la UNFV:

Yo, Genaro Lucio Barr Argomedo, con DNI N°17853422. Licenciado en Arqueología identificado con el código COARPE 040006 en mi calidad de Director del Proyecto de Investigación Arqueológica Chillón, 2014 (Resolución Directoral N°140-2014-DGPA-VMPCIC/MC del Ministerio de Cultura):
Doy mi **conformidad y autorizo** al Bach. Antonio Raymondi Cárdenas para el uso de datos y registros de campo del referido proyecto, el cual derivó del concurso ganador de estudiantes investigadores (VRIN N°010-2014-UNFV) presentado por el mencionado bachiller en calidad de alumno tesista.
Por lo expuesto:
Otorgo mi pleno consentimiento para que dicha información sea utilizada en la sustentación y publicación de su tesis de licenciatura titulada: "Dinámica ceremonial de Huaca Pro en relación con el paisaje simbólico en el valle bajo del Chillón: una estructura piramidal del periodo Horizonte Tardío".

Atentamente,

Genaro Lucio Barr Argomedo
Arqueólogo COARPE 040006

Anexo E

Ficha de registro de sitios arqueológicos

PERÚ Ministerio de Cultura

FICHA OFICIAL DE INVENTARIO

DE MONUMENTOS ARQUEOLOGICOS PREHISPANICOS

I. DATOS GENERALES

Nº FICHA: ..... **FECHA:** .....

I.1 PROYECTO:.....

I.2 OTROS: .....

I.3 MONUMENTO ARQUEOLOGICO PREHISPANICO:..... **Nº REGISTRO:** .....

I.4 OTROS NOMBRES DEL MONUMENTO: .....

I.5 REFERENCIAS GENERALES: (CATASTROS, INVENTARIOS Y/O INVESTIGACIONES)

Título: .....

Autor: ..... Año:..... Tomo: ..... Página: ..... N° ficha: ..... Código:.....

II. UBICACIÓN

II.1 Ubicación Política:

Departamento: ..... Anexo:..... Estancia: .....

Provincia: ..... Centro Poblado:..... Otro: .....

Distrito: ..... Caserío: ..... Dirección: .....

II.2 Ubicación Geográfica:

Zonas (Proy. UTM):..... **Coordenadas (UTM):**.....

Carta Nacional: ..... Escala:..... Este (X): .....

Área aprox. (m2): Zona 17 Norte (Y):

Perímetro aprox. (m): Zona 18 Datum: .....

Altitud (m.s.n.m.):..... Orientación:.....

Valle Bajo:..... Medio:..... Alto:.....

Río:..... Margen Der.: ..... Margen Izq.: ..... Cuenca: .....

Cerro (cima): ..... Desierto: ..... Nevado: .....

Cerro (ladera): ..... Laguna: ..... Pedregal: .....

Abra: ..... Llanura: ..... Quebrada: .....

Cañón: ..... Meseta: ..... Otro: .....

Descripción: .....

Colindancias

Norte: ..... Sur: .....

Este: ..... Oeste: .....

III. ACCESO

Asfaltado: ..... Herradura: ..... Férrea:..... Fluvial:.....

Afirmado:..... Trocha: ..... Aérea:..... Lacustre: .....

Otros: .....

Proviene de:.....

Distancia aproximada: .....

IV. DESCRIPCION DEL MONUMENTO ARQUEOLOGICO PREHISPANICO

IV.1 Clasificación de Monumento:

a. Zonas Arqueológicas Monumentales

b. Sitios Arqueológicos

c. Zonas de Reserva Arqueológica

d. Elementos Arqueológicos Aislados

e. Paisaje Cultural

Tipo de Sitio: .....

Descripción: .....

IV.2 Material Constructivo:

Barro: ..... Piedra: ..... Otros (madera, caña, huesos, etc.): .....

IV.2.1 Elemento Constructivo:

Piedra sin trabajar: Piedra Canteada: Piedra Labrada:

Adobe hecho a mano: ..... Adobe hecho en molde: ..... Tapial: .....

Otros: .....

IV.3 Técnica Constructiva

Descripción de la técnica: .....

IV.4 Material Cultural Asociado:

Cerámica: ..... Lítico: ..... Textil: ..... Metal: .....

Vegetal: ..... Óseo Humano: ..... Óseo Animal: ..... Otros: .....

Descripción: .....

IV.5 Filiación Cronológica:

Precerámico: ..... Cerámico Inicial: ..... Horizonte Temprano: ..... Intermedio Temprano: .....

Horizonte Medio: ..... Intermedio Tardío: ..... Horizonte Tardío: .....

Descripción: .....

V. ESTADO DE CONSERVACION

V.1 Grado de Conservación:

Bueno: ..... Regular: ..... Malo: .....

Descripción: .....

V.2 Identificación de Impactos Ambientales:

Explotación minera: ..... Líneas de transmisión eléctrica: ..... Obras Viales: .....

Obras de Irrigación: ..... Gaseoductos, Poliductos, etc.: ..... Intervenciones no autorizadas: .....

Desechos sólidos, desmonte, basura moderna, etc.: .....

Descripción: .....

VI. REGISTRO

Registrado por: ..... Cargo: .....

Nº R.N.A.: ..... Fecha: .....

VII. CROQUIS

Dibujarlos en hoja aparte y numerarlos de acuerdo con la ficha y el monumento registrado.

1. De Localización:

2. Del Sitio:

3. Corte / Perfil (opcional) :

Anexo F

Ficha de excavación

FICHA DE EXCAVACIÓN

I. DATOS GENERALES

Sitio:	Sector:	
Unidad:	Dimensiones:	
Coordenadas UTM (WGS 84): E: N:	Altitud:	
Capa:	Nivel	
Excavó:	Registró:	Fecha:

II. DESCRIPCIÓN DE LAS CAPAS

CAPA: Superficie

Composición:	Compacta	Semicompacta	Suelta	Otros:	
Textura:	Limo-arcilloso Otros:	Arenoso	Orgánico	Gravilla	Mixta
Granulometría:	Gruesa	Mediana	Fina		
Material Cultural:					
Color:	Espesor:				
Observaciones:					

CAPA: 1

Composición:	Compacta	Semicompacta	Suelta	Otros:	
Textura:	Limo-arcilloso Otros:	Arenoso	Orgánico	Gravilla	Mixta
Granulometría:	Gruesa	Mediana	Fina		
Material Cultural:					
Color:	Espesor:				
Observaciones:					

CAPA: 2

Composición:	Compacta	Semicompacta	Suelta	Otros:	
Textura:	Limo-arcilloso Otros:	Arenoso	Orgánico	Gravilla	Mixta
Granulometría:	Gruesa	Mediana		Fina	
Material Cultural:					
Color:	Espesor:				
Observaciones:					

III. OBSERVACIONES:

IV. DATOS DEL REGISTRADOR:

NOMBRES Y APELLIDOS :
FECHA :

Anexo G

Ficha de hallazgo

FICHA DE HALLAZGO

I. DATOS GENERALES

Sitio:		Sector:
Unidad:		Dimensiones:
Capa:		Nivel:
N°de Hallazgo:		Cota:
Excavó:	Registró:	Fecha:

II. DESCRIPCIÓN DEL HALLAZGO

III. ASOCIACIONES

Textil		Óseo		Cerámica		Otros	
Malacológico		Lítico		Madera		Metales	
Observaciones:							

IV. ESTADO DE CONSERVACIÓN

Observaciones:

Anexo H

Ficha de registro de elementos arquitectónicos

FICHA DE REGISTRO DE ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

I. DATOS GENERALES

Sitio:	Sector:
Unidad:	Dimensiones:
Coordenadas UTM (WGS 84): E: N:	Altitud:
Registró:	Fecha

II. NATURALEZA DE LA ESTRUCTURA (recinto aislado, doméstico y funerario; muro principal, secundario, divisorios, contención, carga, etc; orientación, dimensiones)

III. PARAMENTO (simple, doble, dimensiones, enlucido, cara vista, textura, revoque, pintado)

IV. MATERIAL CONSTRUCTIVO (piedra, barro, restos orgánicos, arena, limo, fragmentos de cerámica, forma de los elementos regulares e irregular, con argamasa, sin argamasa, forma de la estructura, etc.

V. **TÉCNICA CONSTRUCTIVA DE MUROS** (adobe, tapia, piedra, soga, cabeza, soguilla, dimensiones, rollos, superposición, rellenos, tramos, formas, otros)

VI. ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Acceso		Escalera	
Nicho		Hornacinas	
Cornisa		Banqueta	
Sello		Otros	
Descripción (dimensiones, acabados, etc):			

RELACIONES FÍSICAS			
Se le asienta		Cortado por	
Se le apoya		Cubierto por	
Se le une		Se asienta en	
Se le adosa		Igual a	
Se adosa a		Otro	

VII. COMENTARIOS

VIII. CROQUIS

Anexo I

Ficha de contextos funerarios

FICHA DE CONTEXTOS FUNERARIOS

1. DATOS GENERALES

Sitio:		Sector:
Unidad:		Dimensiones:
Coordenadas UTM (WGS 84): E:	N:	Altitud:
Capa:		Nivel
Excavó:	Registró:	Fecha:

2. TIPO DE ENTIERRO

Primario		Individual	
Secundario		Múltiple	
Observaciones:			

3. ESTRUCTURA FUNERARIA

Fosa		Urna	
Cista		Sin Estr.	
Forma y Orientación:			

4. DIMENSIONES

Dimensiones originales	Largo	
	Ancho	
	Grosor	

5. CONSERVACIÓN

Bueno ☐ Regular ☐ Malo ☐

Observaciones:

6. EDAD RELATIVA

Nonato ☐ Infante ☐ Joven ☐
Neonato ☐ Niño ☐ Adulto ☐
Anciano ☐

Observaciones:

7. ESTATURA APROXIMADA

8. PATOLOGÍAS

9. SEXO

10. DATOS DEL INDIVIDUO

DISPOSICIÓN DEL INDIVIDUO					
Decúbito Dorsal		Lateral Izquierdo		Sentado	
Decúbito Ventral		Lateral Derecho		Otra	
Observaciones:					

DISPOSICIÓN DEL CRÁNEO					
Boca abajo		Lateral Izquierdo		Basal	
Boca arriba		Lateral Derecho		Otro	
Dimensiones	Largo:	Ancho:		Altura:	
Observaciones:					

11. ORIENTACIÓN

Del Individuo		Del Cráneo	
Observaciones:			

12. RELACIÓN TÓRAX – MIEMBROS INFERIORES

Extendido (180°)		Flexionado (menos de 90°)	
Semiflexionado (90°-180°)		Muy Flexionado (0°)	
Observaciones:			

13. DISPOSICIÓN DE MIEMBROS

DISPOSICIÓN DE LOS BRAZOS			
LADO	Disposición		Ubicación
	Flexionado	Extendida	
Derecha			
Izquierda			

DISPOSICIÓN DE LAS PIERNAS			
LADO	Disposición		Ubicación
	Flexionado	Extendida	
Derecha			
Izquierda			

DISPOSICIÓN DE LAS MANOS			
LADO	Disposición		Ubicación
	Flexionado	Extendida	
Derecha			
Izquierda			

14. DESCRIPCIÓN GENERAL

15. ASOCIACIONES

Textil		Madera		Cerámica	
Malacológico		Lítico		Otro	

16. RELACIONES FÍSICAS

Se apoya en		Se le asienta	
Cubre a		Cortado por	
Rellena a		Cubierto por	
Se le une a		Igual a	

17. PERIODO DE CONSERVACIÓN

18. INTERPRETACIÓN / ESTADO DE CONSERVACIÓN

Anexo J

Ficha de registro fotográfico

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO

Cod.	N°	Sitio	Sector/Unidad/Capa	Orientación	Descripción

Registró:_____

Fecha: _____

Anexo K

Inventario de materiales arqueológicos de Huaca Pro

1INVENTARIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE HUACA PRO										
EVIDENCIA CERÁMICA										
Código	**Tipo de material**	**Caja**	**N°Bolsa**	**N°Elemento**	**Cantidad**	**Unidad**	**Cuadrícula**	**Capa-Nivel**	**Descripción**	**Observación**

Anexo L

Modelo de etiqueta para los materiales de excavación

PIA CHILLÓN-HUACA PRO CÓDIGO: N° BOLSA: SECTOR: UNIDAD: CAPA: FECHA: CANTIDAD:	**PIA CHILLÓN-HUACA PRO** CÓDIGO: N° BOLSA: SECTOR: UNIDAD: CAPA: FECHA: CANTIDAD:

Anexo M

Modelo de etiqueta para cajas organizadas

PIA CHILLÓN 2014

Sitio:

Material:

Bolsas N°:

Caja N°:

Obs.:

Anexo N

Cerámica diagnóstica de Huaca Pro

CERÁMICA DIAGNÓSTICA DE HUACA PRO											
Código	**Unidad**	**Cuadrícula**	**Capa**	**Elemento entero**	**Tipo de Fragmento**	**Descripción**	**Atmósfera**	**Decoración**	**Acabado**	**Cronología o estilo**	**Observaciones**

Anexo O

Clasificación decorativa de Huaca Pro

CLASIFICACIÓN DECORATIVA				
N°	**Código**	**Conjunto decorativo**	**Descripción**	**Observaciones**

Anexo P

Análisis de las evidencias de barro

ANÁLISIS DE LAS EVIDENCIAS DE BARRO												
N°	**Unidad**	**Cuad**	**Capa**	**Tipo**	**Textura**	**Granulometría**	**Consistencia**	**Deleznable**	**Color**	**Contenido**	**Obs**	**Fecha**